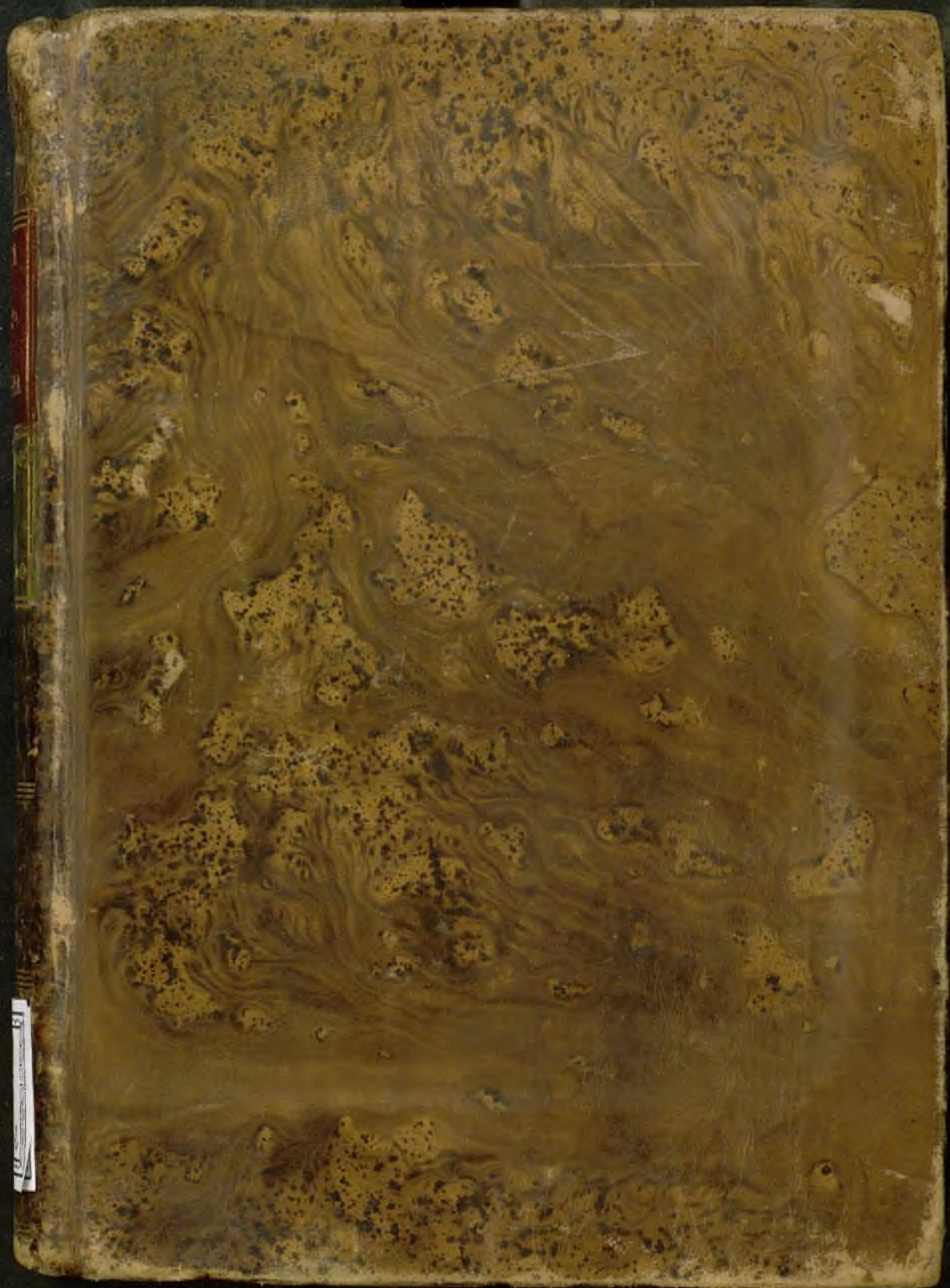
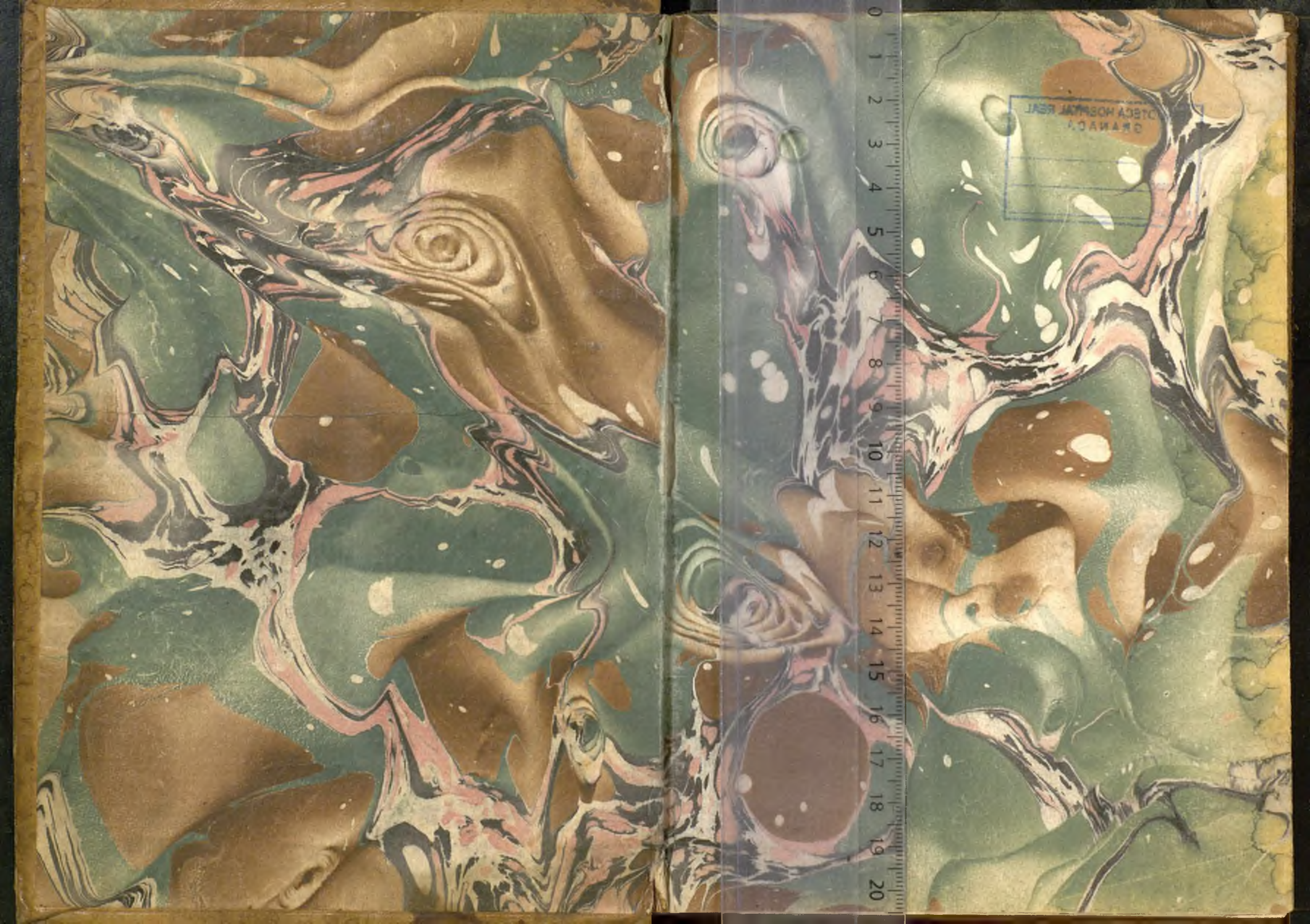


VIDA
DE STA.
TERESA

I

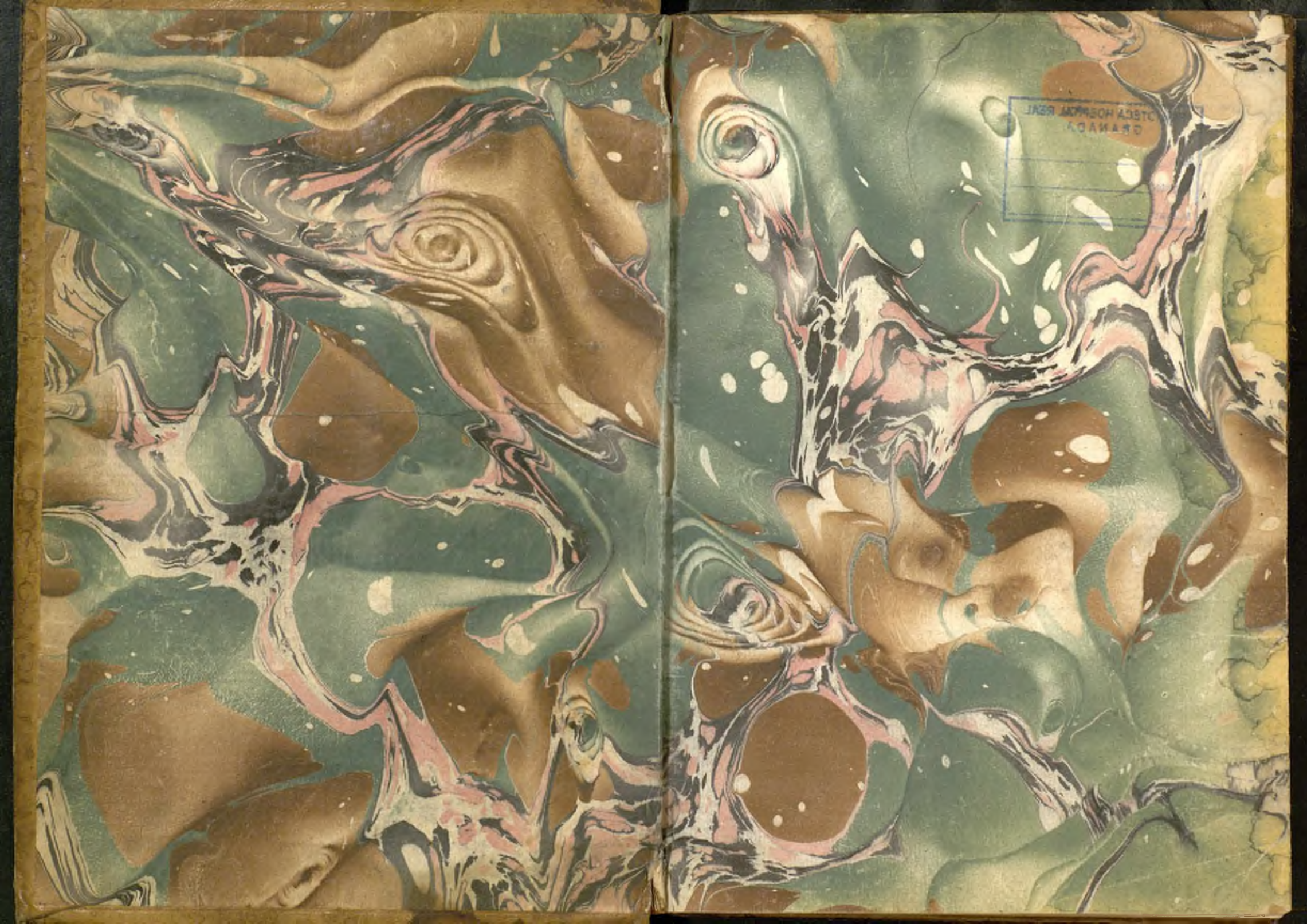
0
6
202





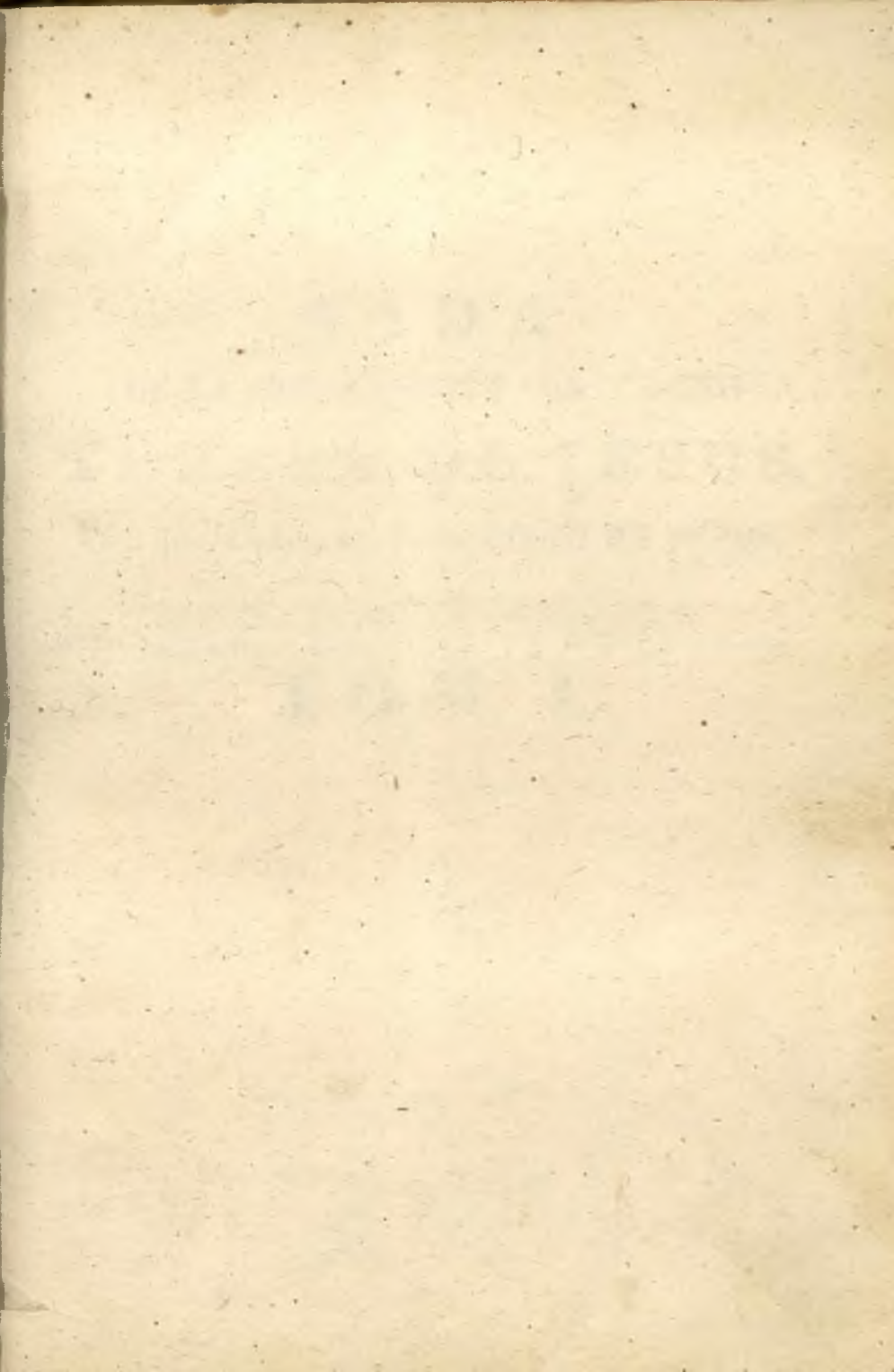
GRANADA
CITEA HOSPITAL REAL

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20



11170615X

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	0
Estante:	6
Numero:	702



V I D A

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

TERESA DE JESUS,

POR EL ILLMO. SR. D. FR. DIEGO DE YEPES,

OBISPO DE TARAZONA.

T O M. I.

VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN
TERESA DE JESUS,
MADRE, Y FUNDADORA

DE LA NUEVA REFORMACION

De la Orden de los Descalzos, y Descalzas

DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

*Por el Illmo. Sr. D. FR. DIEGO DE YEPES, del Orden
de S. Gerónimo, Obispo de Tarazona, y Confesor
del Rey de España D. Felipe II., y de la
Santa Madre.*

DEDICADA

A nuestro Santísimo Padre Paulo Papa V.



MADRID : M DCC XCVII.

En la Oficina de Don Plácido Barco Lopez,
donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

VIDA

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

TERESA DE JESUS,

POR EL ILLMO. SR. D. FR. DIEGO DE YEPES,

OBISPO DE TARAZONA

TOM. I.

ADVERTENCIA DEL IMPRESOR
al que leyere.

Persuadido , piadoso Lector , á que no carecerás de la noticia , y aun devoción , siendo tan universal , de la gloriosa Santa Teresa de Jesus , te prevengo que mi deseo de que mas y mas se extienda , leyendo su vida , me ha movido á la reimpression de este Libro , juntamente con el ansia de un Devoto particularísimo de la Santa Madre , á cuyo cargo ha estado la correccion en este Libro de varios defectos que se hallaban en su exemplar , habiendose tomado la pena de cotejar el texto de la Santa con el de las obras de la misma , impresas en esta Corte con el mayor esmero por los M. RR. PP. Carmelitas Descalzos el año de mil seiscientos cincuenta y dos , sin perdonar su zelo trabajo alguno en registrar , no solo la vida de la Santa , sino tambien el Camino de perfeccion , Moradas , Avisos , Adicciones á la vida , Conceptos de amor de Dios , y hasta las Cartas de la Santa Madre,

dre , como lo verás por las citas legales que respectivas á cada tratado encontrarás ; para darte en quanto ha sido posible una exácta individual noticia de todas: de modo que no pudiendo comprar aquellas por mas costosas, halles en estos dos tomos quanto en los seis que ya corren de la Santa desearias encontrar para tu instruccion.

Entre todos los Autores que han escrito la vida de esta Santa , de ninguno parece debe estimarse mas el empleo en darnos sus noticias , que del Ilustrisimo Señor Fray Diego de Yepes , Obispo de Tarazona ; pues fuera de lo que de sí propia escribió la misma Santa ; quién mejor que este Ilustrisimo Confesor suyo , y que aun en sí propio experimentó el efecto de sus virtudes (como puede verse , ya en lo que dice en la Carta á el Santisimo Papa Clemente VIII. á cinco de Mayo de mil seiscientos tres , ya en la Dedicatoria de este Libro á la Santidad de Paulo V. , ó ya de lo que del mismo Ilustrísimo refiere el M. R. P. Mro. Fr. Gregorio Argaiiz en el tom. 8. de su *Soledad Laureada*) podría

dria darnos tan puntualisima noticia de la heroycidad de esta Santa ? Y qué otro escrito podría ser mas legal que este , y de mas aprecio , diciendo el mismo Ilustrisimo en la citada Dedicatoria á Paulo V. *La mayor parte y mas principal de esta vida , y milagros que escribo es tomada de su misma fuente , y original , que es lo que yo ví , y experimenté en esta Virgen:::::* corroborando su testimonio con semejante experiencia á la que afirma el Evangelista S. Juan en su primera Carta , para darnos noticia de los hechos de nuestro Redentor , y Maestro Jesu Christo : *Quod audivimus , quod vidimus oculis nostris , quod perspeximus , et manus nostræ contrectaverunt de verbo vitæ , et vita manifestata est , et vidimus , et testamur , et annuntiamus vobis.* Epist. 1. Joan. cap. 1. v. 1.

Esta sin duda ha sido la causa de que tanto lugar se haya hecho este Libro en la estimacion de los devotos de la Santa Madre , de todas clases , sexôs , y gerarquías, y el sentimiento de su escasez , y de consiguiendo el subido precio que tenia , pues no se

se ha reimpresso que sepamos desde el año de mil seiscientos quince ; bien es , que el original que ha servido á esta reimpression es del año de mil seiscientos catorce ; y la misma ha impelido al laborioso corrector á puntualizar la referencia de algunos pasages con las obras escritas por la misma Santa , que faltaban en él , con el fin de que á menos coste , y trabajo tengan los Fieles en la Vida de la gloriosa Santa Teresa de Jesus motivo para bendecir , y alabar la grandeza de Dios en sus Santos , y exemplos que imitar en las virtudes de la Santa Madre , que los encamine con su práctica á servir á Dios , objeto principal que debe tenerse en la publicacion de las vidas de los Santos , por ser lo que mas vale.

INDICE

De los Capítulos que se contienen en este primer tomo de la vida de Santa Teresa de Jesus.

Capítulo Primero. *De los altos, y admirables fines que Dios tuvo en darnos en nuestros tiempos una Santa como fue la bienaventurada Madre Teresa de Jesus* Pag. 1.

Cap. II. *Del nacimiento, crianza y buen natural de la bienaventurada virgen Teresa de Jesus.* 9.

Cap. III. *Como se fueron perdiendo estas virtudes, y buenos principios, y como el Señor sacó á esta santa virgen de los peligros en que andaba.* 15.

Cap. IV. *Del camino por donde el Señor sacó á su sierva de estos peligros, y vino á ser Monja de nuestra Señora del Carmen.* 19.

Cap. V. *Como la santa virgen Teresa de Jesus, comenzó con grande espíritu los ejercicios de la Religion; y habiendo enfermado, salió fuera del Monasterio á curarse.* 24.

Cap. VI. *Como con la cura, crecieron las enfermedades de la santa virgen, y por su medio sacó Dios á un Sacerdote de pecado. Y como habiendo vuelto á su Monasterio tuvo una vision maravillosa de todo lo que despues habia de pasar por ella.* 31.

Cap. VII. *Como el Señor sanó á la Santa Madre Teresa de Jesus por la intercesion del glorioso San Joseph, y como volvió á entibiarse su alma en los ejercicios de la Oracion; y se la apareció nues-*
*
tro

tro Señor atado á la columna, procurando apartarla de tan vana conversacion. 38.

Cap. VIII. Como el Señor tuvo de su poderosa mano á la Santa Madre en todo este tiempo, para que no cayese en culpa mortal. 46.

Cap. IX. Vuelve la Santa Madre á la Oracion, y por espacio de veinte años persevera en ella con grande sequedad, y despues de todo este tiempo, es visitada del Señor con nueva luz; y da de mano á todo, y comienza nueva vida. 54.

Cap. X. Como el Señor comunicó á esta santa virgen una oracion altisima, que le fue ocasion de padecer grandes trabajos, y el medio por donde el Señor la puso en tan alta oracion 63.

Cap. XI. Trata la Santa Madre Teresa de Jesus con los Padres de la Compañia, estos conocen, y aprueban su espiritu. Hablala nuestro Señor Jesu Christo, muda su vida, y comienza de nuevo á hacer grande penitencia. 71.

Cap. XII. Como fueron creciendo estas hablas, y mercedes de Dios, y de los grandes temores y trabajos que pasó en este tiempo la santa virgen. 80.

Cap. XIII. En medio de estos trabajos habla nuestro Señor á la Santa Madre, y la asegura, y quieta. Muestrasele Christo nuestro Redentor con visiones continuas admirables, y de las muchas aflicciones que por esta causa padeció 87.

Cap. XIV. Por obedecer á sus Confesores la bienaventurada virgen Teresade Jesus, resistia con extraordinario modo á estas mercedes de Dios, y como el Señor le hizo otras de nuevo, y en particular le apareció un Serafin, que con un dardo la sacaba el corazon. 100.

Cap.

Cap. XV. Como la santa virgen tenia grandes arrobamientos, que muchas veces era levantado su cuerpo en el ayre. 107.

Cap. XVI. De los grandes efectos que causaban en el alma de la santa virgen estos arrobamientos, particularmente la grande libertad y animo para pelear contra los demonios. 115.

Cap. XVII. De unas grandes penas interiores que tuvo la santa virgen de estos arrobamientos. 121.

Cap. XVIII. De las visiones maravillosas, y hablas particulares, y de otras mercedes que el Señor comunicó á esta santa virgen. 129.

Cap. XIX. De un espiritual desposorio entre Christo nuestro Redentor, y el alma de esta santa virgen. Y de otros grandes regalos y favores que el Señor le hizo. 144.

Cap. XX. Como Jesu Christo revelaba á su Esposa el conocimiento de verdades muy altas, de admirable, y muy provechosa doctrina. 152.

Cap. XXI. Comunica la Santa Madre su espiritu, y mercedes que el Señor le hace con el P. M. Avila, y con el P. Fr. Pedro de Alcantara, y con otros hombres muy graves, y todos la aseguran, y aprueban. 162.

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. Como nuestro Señor inspiró á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que hiciese una nueva reformation de su Orden; y las causas que á esto le movieron. 177.

Cap. II. De las contradicciones que se levantaron contra la Santa Madre en la Fundacion del primer Monasterio. 186.

* 2

Cap.

Cap. III. *Dexa la Santa Madre de tratar de la Fundacion de su Monasterio por algun tiempo: mandale nuestro Señor, que le prosiga, y los trabajos que en esto pasó.* 191.

Cap. IV. *Compra la Santa Madre una casa para hacer Monasterio; comienzala á labrar, aparecesele nuestra Señora, y el glorioso S. Joseph, y hacenle una merced muy sin sigular.* 198.

Cap. V. *Como mientras se labraba la casa cayó un pedazo de pared, y mató á un sobrino de la Santa, el qual resucitó, por medio de sus oraciones.* 203.

Cap. VI. *Manda nuestro Señor á la Santa Madre, que se ausente de Avila por ser necesario para la Fundacion de su Monasterio. Hace por su medio el Señor grandes mercedes á un Religioso del Orden de Santo Domingo.* 208.

Cap. VII. *Como la Santa Madre se vió en Toledo con una beata sierva de Dios, que queria fundar un Monasterio de Monjas de la nueva Reformation del Carmen, y como la Santa trató de fundar un Monasterio sin renta.* 214.

Cap. VIII. *Habla nuestro Señor á la Santa Madre, y mandale que funde con pobreza, y ella se determina á hacerlo. Vuelve de Toledo á Avila, y da por mandado del Señor el Habito á quatro Religiosas, y principio á su Monasterio.* 221.

Cap. IX. *Del grande alboroto y persecucion que se levantó despues de fundado el Monasterio, y los grandes trabajos que por esta causa le sobrevinieron á la Santa Madre.* 230.

Cap. X. *Como sosegadas ya las contradicciones, la Santa Madre volvió á su nuevo Monasterio, donde* nues-

nuestro Señor le puso una corona en premio de lo que habia padecido, y trabajado por él. 240.

Cap. XI. *Donde se pone la Regla primitiva de la Orden de nuestra Señora del Carmen, que la Santa Madre quiso que se guardase en su Orden, y de la gran perfeccion que en sí encierra.* 243.

Cap. XII. *Como la Santa Madre estuvo por algun tiempo en el Monasterio de S. Joseph de Avila, y de los fervores grandes que en aquel tiempo habia.* 254.

Cap. XIII. *La Santa Madre movida por revelacion Divina, trata de fundar otros nuevos Monasterios de Frayles, y Monjas.* 259.

Cap. XIV. *Donde se trata de los motivos que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo para fundar esta nueva Reformation de Frayles, y Monjas.* 269.

Cap. XV. *Sale la Santa Madre á fundar otro Monasterio de Monjas en Medina del Campo, y alcanza tambien licencia del General de la Orden para fundar Monasterios de Frayles Descalzos Carmelitas.* 281.

Nota Despues del Capitulo XV. se sigue por equivocacion el XVII. por el XVI. hasta el fin del libro, pero no falta ningun capitulo, estando solo el yerro en aquel numero.

Cap. XVII. *Comienza la Santa Madre á tratar de nuevo de la Fundacion de Monasterios de Frayles Descalzos, y presuade al P. Prior Fr. Antonio de Heredia, y al P. Fr. Juan de la Cruz, á que sigan la nueva Regla, y den principio á esta obra.* 296.

Cap. XVIII. *De como la Santa Madre Teresa de Jesus fundó un Monasterio en la Villa de Malagon,*

gon, donde le apareció nuestro Señor Jesu Christo, y lo demás que sucedió en esta Fundacion. 300.

Cap. XIX. *Vuelve la Santa Madre á tratar de nuevo de hacer el primer Monasterio de Descalzos. Hace la Fundacion de Monjas de Valladolid, y ponese un caso particular que en ella sucedió.* 306.

Cap. XX. *Como la Santa Madre dió orden para que se fundase el primer Monasterio de Frayles Descalzos, con quien dió principio la nueva Reformation, no solo en mugeres, sino tambien en hombres.* 314.

Cap. XXI. *Sale la Santa Madre Teresa de Jesus de Valladolid á la Fundacion del Monasterio de San Joseph de Toledo, y de los trabajos que alli padeció.* 319.

Cap. XXII. *Funda la Santa Madre el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion en la Villa de Pastрана, y trabe á la Religion al P. Mariano.* 330.

Cap. XXIII. *Funda la Santa Madre el Monasterio de S. Joseph de Salamanca. Cuentase un aparecimiento que hizo la Santa á una Religiosa de aquel Monasterio.* 336.

Cap. XXIV. *De la Fundacion del octavo Monasterio, que fue en Alba de Tormes, donde se pone una vision particular que tuvo la Fundadora de él.* 346.

Cap. XXV. *Como la Santa Madre fue elegida por Priora del Monasterio de la Encarnacion de Avila, y de otras cosas notables, que sucedieron en este tiempo.* 353.

Cap. XXVI. *Como la Santa Madre siendo Priora de la Encarnacion, por mandado de nuestro Señor, fundó el Monasterio de S. Joseph del Carmen de Segovia; y de dos visiones muy particulares que alli tuvo.* 366.

Cap.

Cap. XXVII. *De la Fundacion del Monasterio del glorioso S. Joseph en Veas. Socorre este Santo á la Madre en el camino en un gran peligro: Cuentase el principio que tuvo esta Fundacion, que es maravilloso.* 372.

Cap. XXVIII. *De la Fundacion que hizo la Santa Madre del Monasterio de S. Joseph en Sevilla, y los grandes trabajos que alli padeció.* 382.

Cap. XXIX. *Como estando la Santa Madre en Sevilla, envió á fundar el Monasterio de Carabaca: como el General la mandó salir de Sevilla, y encerrar en un Monasterio, y por esta causa cesaron las Fundaciones, y padeció la Orden grandes trabajos.* 392.

Cap. XXX. *Como la Santa Madre por mandado de nuestro Señor fundó el Monasterio de Villanueva de la Xara, y como le apareció en el camino la bienaventurada Madre Catalina de Cardona, y de otros grandes milagros que el Señor obró en esta Casa por intercesion de la Santa.* 400.

Cap. XXXI. *Prosigue la Fundacion de Villanueva de la Xara, y cuentanse algunos milagros que han sucedido en esta Casa.* 408.

Cap. XXXII. *Como la Santa Madre fundó por expreso mandamiento de Dios el Monasterio de S. Joseph de Palencia.* 413.

Cap. XXXIII. *Como la Santa Madre fue á fundar á la Ciudad de Soria; y lo demás que sucedió en esta Fundacion.* 417.

Cap. XXXIV. *Como la Santa Madre fue elegida en Avila por Priora, y desde alli envió á fundar el Monasterio de S. Joseph de Granada.* 421.

Cap. XXXV. *Como nuestro Señor mandó á la San-*

Santa Madre fundase un Monasterio en Burgos. 427.

Cap. XXXVI. *De la gran contradiccion que hubo para fundarse el Monasterio, y como despues de algunos dias, y trabajos grandes de la Santa Madre, se fundó, y ella partió para Alba.* 432.

Cap. XXXVII. *Del modo y religion con que caminaba la Santa Madre Teresa de Jesus en todas estas Fundaciones.* 438.

Cap. XXXVIII. *Donde se ponen las principales Constituciones que la Santa Madre hizo para el gobierno de sus Monasterios de Monjas.* 443.

Cap. XXXIX. *Como la Santa Madre vino al Convento de Carmelitas Descalzas de Alba, donde murió, y algunas señales que precedieron y acompañaron á su glorioso transito.* 467.

Cap. XL. *Como se hizo el entierro de la Santa Madre, y los milagros que el Señor obró al tiempo de su muerte en testimonio de su Santidad, y como la Santa se ha aparecido muchas veces despues de muerta.* 481.

Cap. XLI. *Como á cabo de algun tiempo fue hallado el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesus sin corrupcion alguna, y como fue llevado á San Joseph de Avila.* 492.

Cap. XLII. *Como se comenzó á publicar el milagro del santo cuerpo, y como por mandado de su Santidad á instancia del Prior de S. Juan D. Fernando de Toledo se volvió á Alba.* 502.

A

A NUESTRO SANTISIMO
Y BEATISIMO PADRE Y SEÑOR NUESTRO
PAULO PAPA QUINTO,

FRAY DIEGO DE YEPES,
OBISPO DE TARAZONA.

Lo que en nuestros tiempos habemos oido y visto (y por hablar con las mismas palabras del Apóstol San Juan) tocado y palpado con nuestras manos, de la vida y santidad de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, es lo que escribo en este libro, y lo que confiado de la benignidad y clemencia de V. Santidad, pongo debaxo de su sombra y amparo. Fuera atrevimiento en mí qualquiera de estas cosas, si no me hallára asi para la una como para la otra igualmente obligado. Yo conocí y traté por espacio de mas de catorce años á la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus: cosa que he estimado por singular merced de Dios, y medio muy eficaz de mi salvacion, porque siempre que de ella me acuerdo, ó veo las paredes de los Monasterios y Orden que fundó, se renueva en mí el deseo de servir á Dios, y mejorar mis costumbres. Fió ella de mí su alma, eligiendome por Confesor suyo, y asi en confesion, como fuera de ella, pensando aprovechar la mia, me comunicaba las grandes riquezas y tesoros que el Señor en la suya ha-

a

bia

bia depositado. Hizome mientras vivió en la tierra grandes favores , y confieso que son mucho mayores (si por mi culpa no los pierdo) los que he recibido ahora que reyna en el Cielo. Yo quedé desde que la conocí tan satisfecho de su virtud , tan prendado de su humildad y prudencia , que desde entonces me hice pregonero de sus virtudes , esclavo de sus Monasterios , y me hallo obligado , como quien tocó con las manos tan excelentes dones , y como testigo de vista de su corazon , á dar noticia á V. Santidad de tan increíble perfeccion y santidad , que sin duda es honra y gloria de estos tiempos , y flor que hermosea la esterilidad de esta edad postrera de la Iglesia ; pues para hacer esto , no solo me fuerza la comun deuda y devocion que comunmente á los Santos se debe , sino la obligacion particularisima que tengo á esta Santa , si ya no quisiera ser ingrato á tanta merced como siempre me hizo.

Pero quando no hubiese de por medio otra razon mas , que dar noticia á V. Santidad , y á toda la Iglesia , de las grandezas que Dios ha obrado en esta Santa Virgen , ó para imitarlas , ó para estimarlas en lo que son , bastara por motivo y premio de mis trabajos ; que si es honrosa cosa (como el Angel dixo á Tobías) sacar á plaza las obras de Dios , no podrá dexar de ser digna de reprehension y castigo el callarlas. Miedo fue puesto en razon el que tuvieron de ser castigados aquellos leprosos de Sa-

maria , quando viendo su Ciudad libre del cerco del enemigo , ocupados ellos en gozar á solas de sus despojos , encubrian con su indiscreto silencio nuevas para el Rey de tanta alegria , hasta que volviendo sobre sí , dixeron: Non rectè facimus : hæc enim dies boni nuntii est. Si enim tacuerimus , sceleris arguemur : venite eamus , et nuntiemus in aula regis; (4. Reg. 7.) y justisima sería en mí , Santisimo Padre , qualquiera pena y castigo , si habiendo sido testigo de vista de los grandes favores y mercedes que Dios ha hecho en estos tiempos á su Iglesia en darle un dechado de tan rara santidad , como fue esta dichosa Virgen , habiendo yo gozado parte de estos favores , los pasase en silencio , sin dar cuenta de ellos á V. Santidad , que es el verdadero Principe , Padre y Pastor de ella ; y quando no hubiera otra razon sino ser V. Santidad quien es , y tratar este libro de lo que trata , me obligaba á ponerlo debaxo de su proteccion y amparo. Porque un Pontifice Santisimo , Paulo en el nombre , y en la imitacion y zelo de la fe muy semejante , grande hourador de los Santos , Columna firme de la Iglesia , por justo y interese propio terná qualquiera ocasion de favorecer las cosas de una Santa , grande hija de la Iglesia , zeladora de la Fe , Madre y Fundadora de una Religion , y en virtudes y milagros un prodigio de santidad rarissimo. Una muger fuerte es negocio raro , como el Sabio dice , y dificil de hallar quando la buscan los hombres ; pe-

ro Christo la buscó, halló, y formó tan á medida de su corazon y estilo, que con razon se puede llamar cosa rara, por haberlo sido esta Virgen en todas sus cosas. Negocio raro es, Ssmo. Padre (y por ventura hasta este tiempo no visto ni experimentado en la Iglesia) que una muger pobre de riquezas y humanos favores (aunque en bienes del Cielo rica) con increíbles trabajos, fundase una Religion, asi de hombres, como de mugeres, é instituto y perfeccion de vida aventajadísima, y que la ordenase toda á la propagacion de la Fe, y extirpacion de las heregias, que este quiso fuese su llamamiento y vocacion, á donde si comparamos la grandeza de esta planta y hermosura, y la santidad de sus hijos é hijas, en los cuales resplandece como en espejo la imagen de su Madre, con el pequeño grano donde nació, y con el breve tiempo en que ha venido á tanto crecimiento, no habrá quien no vea en su extremada pequeñez, admirable y no pensada virtud. Y no es menor maravilla, que una muger á quien si la comun condicion de su estado, excluye de ser enseñadora de otros, la particular gracia y aliento del Cielo hiciese Maestra de muchos, moviendo el Espiritu Santo su pluma (como piadosamente creemos, y se experimenta por los efectos) para que sin estudio humano (porque todo su saber era divino) escribiese libros llenos de celestial doctrina. Y lo que igualmente admira, con tanta propiedad, y dulzura de estilo, y con palabras tan vivas, que ninguno los lee, que si es espiri-
tual,

tual, no halle grande provecho, y sino lo desee serlo, y se anime para esto, porque facilita grandemente el camino de la perfeccion Christiana, poniendo delante la piedad grande de Dios con los hombres que le buscan, y el trato dulce que con ellos tiene. Fue esta Santa Virgen singularmente regalada con favores del Cielo, porque no hubo genero de visiones, revelaciones y hablas de Dios, y todo lo demas que dice un trato amoroso y tierno de un esposo con una esposa, de que ella no gozase; pero sin comparacion fue mayor el exceso de los trabajos y dificultades, que con pecho mas que de varon venció por Christo, que es el de la dulzura y consolaciones que tuvo con Christo. Y por no hacer de esta Carta, historia, desenvolviendo este tesoro antes de tiempo, dexaré de referir aqui, asi las gracias naturales, como los sobrenaturales dones de la sabiduría, de profecía, de discrecion de espiritu, de gracia de hacer milagros con que Dios la dotó, y con que despues de muerta la ha honrado, para que todas estas gracias fuesen unas como voces y pregoneros de la crecida santidad. y fuego de un amor encendidísimo que en su pecho ardia, contentandome con haber fixado en los postes de este libro estas como señales y prendas de lo que dentro se halla, y de haber comenzado á descoger parte de esta imagen que en él presento de sus virtudes, para qué si alguno me culpare de haber puesto en lugar tan alto mis pensamientos, disculpe mi atrevimiento, considerando que cosas tan grandz y raras solo pueden de-

decir con la persona mas grande y rara que hay en el mundo , que es V. Santidad.

La mayor parte y mas principal de esta vida y milagros que escribo , es tomada de su misma fuente y original , que es la que yo ví y experimenté en esta Virgen ; lo demas es sacado de informaciones graves y dignas de toda fe. Quisiera que mi estilo igualara con el sugeto : tal qual es lo dedico y consagro á V. Santidad, y pongo debaxo de sus Beatissimos Pies , suplicando lo reciba y ampare , para que rico con su bendicion , la gloria de Dios , y fruto de las almas , que es lo que por él pretendo , vaya creciendo ; y con llevar en la frente escrito el nombre de V. Santidad , le hagan la honra que por el Autor no merece. Y principalmente para que en esta ultima edad y vejez de la Iglesia , entre los muchos trabajos y plagas que cada dia se ofrecen , leyendo V. Santidad las excelencias de esta Santa , halle algun consuelo , haciendo con sus virtudes contrapeso á á tantos males ; con sus ganancias de tales y tantos hijos , á tantas pérdidas , y desobediencias de otros rebeldes ; con sus milagros , á tanta infidelidad ; con su doctrina , á tantos errados ingenios , y estragadas costumbres ; y finalmente , para que entre los malos ratos que dan los hijos perdidos , tenga V. Santidad algun alivio con las virtudes y hazañas de esta hija, sea el entretenimiento y descanso de V. Santidad , á quien nuestro Señor guarde por muchos siglos , para mayor bien y aumento de su Iglesia. De Tarazona á 1. de Agosto del año de 1606.

PRO-

PROLOGO,

Donde se ponen varios testimonios de personas graves, doctas y santas que aprobaron el espiritu de la Santa Madre Teresa de Jesus.

DEl amor infinito que Dios tiene al hombre , en ninguna parte dió mayores muestras que en la Cruz : aqui es donde descubrió sus amorosas entrañas , á cuya grandeza no hay lengua ni entendimiento que llegue. Pero del amor tierno y regalado , que es la aficion y ternura de entrañas , del trato atable y dulce con que á los suyos se comunica , solo pueden ser testigos las almas que con la experiencia lo gustan, que son las que por la puerza de la vida , alteza de la contemplacion , y fineza de amor han llegado á decirse , y ser esposas regaladas suyas. Porque no hay madre tan óslicita , ni esposa tan blanda, ni corazon de amor tan tierno y vencido , que llegue , ó se le iguale á la dulzura del trato y familiaridad , y á la blandura de este amor dulcissimo de Dios. Pero quién podrá decir , sino el mesmo que lo experimenta y lo siente , las regaladas muestras y suavidad de amor , con que Dios trata con estas almas? Es cierto que como ello es , ninguno jamas lo supo, ni pudo decir , algo podemos rastrear de lo que ellas dicen , y la Escritura enseña. Es Christo con estas

es

De las personas graves, doctas y santas

posas regaladas suyas, como una fuente viva, que nunca se agota, y que de continuo mana luz, dulzura, regalo, y todo quanto de él sale son rios de amor y de fuego. De esta ternura y regalo de amar hay muchos y claros testimonios en la Escritura: en los quales se nos pone una como imagen de este amor regalado, porque unas veces la llama el Espiritu Santo aposento de vino, otras el mismo vino, y otras licor mucho mejor que vino; otras nos le figura con nombre de pechos, porque no son los pechos tan dulces y tan sabrosos al niño, ni la madre se regala tanto con él, como los amores de Dios son deleytables y sabrosos á los que tratan con él. Otras veces los significa con nombre de embriaguez, desmayo, paz, que sobrepaja todo sentido, silvo de ayre suave; y otros mil nombres que fueran, no bastáran para declarar este amor dulce con que Dios regala á sus amigos. Que como es Dios amor infinito, y bien que sobrepaja á todos los bienes, el alma que de veras le posee, sin duda tendrá un ayuntamiento de bienes y regalos nacidos de este amor infinito.

Y aunque es verdad que todos los justos que están y viven en gracia y amistad de Dios, gozan tambien de su familiaridad, y de su trato apacible y dulce, y son ayuntados á Dios con otros mil títulos de buena amistad; pero hace mucha ventaja en estrechura de amor y conversacion,

es-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

este amor tierno con que Dios regala á las almas que dulcemente ama, y tiene por esposas. Porque los primeros tienen como por Fe lo que los otros gustan con la experiencia, y asi va la diferencia que hay del que gusta la miel al que solo supiese de su dulzura por haberlo oido asi. Aquellos (quando mas) huelen alguna parte de esta suavidad (que como está Dios tan cerca del alma, por mil resquicios se siente y se percibe la fragancia de sus olores) pero los postreros llegan á gustar la dulzura de los abrazos de su Esposo celestial; por cuyo medio les comunica Dios su sangre hecha leche, esto es, por una manera dulce y sabrosa. Y asi como en las casas de los Reyes hay unos que tienen la puerta abierta para hablar y tratar con el Rey, y otros que entran mas adentro, á quien él descubre sus secretos, y están siempre juntos con él, los quales son amigos y privados suyos con quien él conversa y trata amigablemente; asi pasa en las almas que tratan con Dios, entre las quales, las que estan unidas y abrazadas con estrecho lazo de amor, son las que gozan de su conversacion suavissima, y á quien él revela sus secretos mas escondidos. Estas son las que experimentan este amor regalado de Dios, del qual ninguna cosa mas á proposito se pudo decir, que lo que dixo S. Juan (*Apoc. 2.*), llamando á este amor maná escondido; maná, porque es deleyte sobre toda manera dulce y suave, y sabroso no

Tom. I.

b

con

De las personas graves , doctas y santas

con un solo sabor , sino hecho al gusto y sabor, al deseo y condicion del que lo come. Y maná escondido; porque sino es el que lo come y lo gusta, ninguno entiende á lo que sabe , porque la misma experiencia enmudece la lengua , y la grandeza que por el alma pasa la entorpece para decir la menor parte de lo que ha gustado. Y de aqui vienen á ser estas mercedes y regalos que Dios hace á las almas, tan sin medida, que los hombres no las creen, y muchos no las entienden; porque como dixo bien S. Bernardo (*Serm. 79. in Cant.*) este language de amor es algaravía para quien no ama , y mas que hablar Griego á quien no lo ha estudiado , y la causa de esto da S. Agustin por estas palabras (*Sermon. 147. de Tempore.*) *Quia in homine carnali , tota regula intelligendi , est consuetudo cernendi ; quod solent videre credunt , quod non solent videre non credunt.* El hombre (dice) carnal, y que no se levanta su espiritu de la tierra, la regla por donde se rige para entender estas cosas sobrenaturales y divinas, es la costumbre de lo que se ve : por donde lo que suele ver eso cree , y en ninguna manera da credito á lo que no ha experimentado por los sentidos, que es lo que dixo el Apostol S. Pablo, que el hombre animal no es capaz para entender las obras y maravillas de Dios , y por esta causa S. Dionisio Areopagita (*Dicnis. cap. 1. de mistica Theologia.*) tratando con un discipulo suyo de este misterioso

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

language , con que Dios trata con las almas, le aconseja no dé parte de esta sabiduría escondida á los sabios ignorantes de la experiencia de las cosas divinas y celestiales. Y S. Agustin (*S. Agust. Tract. 26. in Joann.*) hablando de esta fineza de amor y regalo dice: *Da amantem , et sentit quod dico : da ferventem , da sitientem , et fontem aeternæ patriæ suspirantem , da talem , et scit quid dicam , si autem frigidus loquor , nescit quid loquor.* Donde para este language secreto de amor , pide orejas enamoradas ; y despide como á incapaz , al que por su frialdad y tibieza no ha merecido gustar de su suavidad y dulzura.

Pero aunque á la rudeza del sentido de muchos se haga increíble este trato amoroso de Dios; los que tienen luz y verdad de la fe no pueden dexar de confesar y creer los favores y regalos que la Escritura Sagrada cuenta , con que Dios hablaba y conversaba con sus amigos ; porque de Moysen dice , que hablaba con Dios como un amigo con otro , y lo mesmo sabemos de otros Profetas ; y antiguamente dixo Dios , que todo su regalo era tratar con los hombres , y en el Nuevo Testamento donde mas descubrió Dios su amor , fueron tambien mayores los regalos y caricias ; como se podrá ver facilmente discurriendo desde el tiempo de los Apostoles hasta en el que ahora vivimos. Y dexamos ahora muchos Varones Santos,

De las personas graves, doctas y santas

á los quales apareció el Señor, y hizo otros singulares favores, sabemos que en tiempos pasados hizo lo mismo con muchas Santas, de las quales, si hubieramos de hacer aqui memoria, nos faltaría antes el tiempo que la materia. Llenas están las historias de los Santos, y apenas se halla ninguna, donde no leamos grandes y particulares regalos de Dios. Pues queriendo el Señor mostrar, que la liberalidad grande con que se comunica tan sin tasa á los que le aman, es la mesma en estos tiempos que en los pasados, y que para el bien la gracia, y para el mal la naturaleza son las mesmas (que el mesmo Dios tenemos ahora, la mesma bondad y poder tiene que antes, las mesmas influencias envía á su Iglesia, y los mesmos favores está aparejado para hacerle), quiso en esta edad postrera darnos tan grande Santa como lo fue la Madre Teresa de Jesus. En la qual juntó muchas de las gracias y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos. Porque los favores y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad y ternura de amor con que trató con ella, es de las mayores que yo jamas he oido, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarísima y perfectísima entre todas.

Por-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes; de otras, que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios; otras, que obraron grandes milagros; y de algunas, que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo, aunque con diligencia lo he considerado, no he hallado Santa ninguna, en quien, á mi parecer, Dios haya puesto mas particulares y extraordinarios privilegios como en la Santa Madre Teresa de Jesus. Porque dexando á parte los dones y gracias naturales, que fue muchas de las que el Señor la dotó; las divinas y sobrenaturales son tantas y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras á donde en razon de perfecta y heroyca virtud, apenas llegan los fuertes con el pensamiento y deseo); tantos favores, y tan extraordinarios de Dios; tanta familiaridad y comunicacion con aquella Soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegados á su privanza; tanta noticia de las cosas del Cielo; tanta conversacion y trato con los moradores de él, como si fuera uno de ellos; tan altos conceptos y sentimientos de las cosas divinas; y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos misterios, qual apenas jamas se vió en

nin-

De las personas graves, doctas y santas
ninguna, tan alta y tan levantada doctrina, como dexó escrita en sus libros, (en los quales en la sutileza de las cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escribe, en la suavidad y artificio divino del estilo con que da á beber lo que dice, y á sentir en el corazon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que está encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz y calor que de ellos sale): muestra ser doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo. El ser Fundadora y Madre de una Religion, reduciendo una muger sola á tanta perfeccion y estrechura de vida una Orden en mugeres y en hombres tan santa, que parece un retrato de aquella primera santidad é inocencia que en el tiempo de la primitiva Iglesia floreció entre aquellos santos Ermitaños de Egipto y Palestina, y todo esto mediante el divino favor, por su mesma mano, á fuerza de sus brazos, y á costa de sus sudores. Demas de esto la incorrupcion maravillosa de su cuerpo, y otros muchos milagros y maravillas que por su medio, en vida y en muerte ha hecho Dios y hace cada dia; todas estas cosas tan extraordinarias, tan nuevas, tan grandes, y tan fuera de lo que por el orden y curso ordinario acaece, juntas, es un ayuntamiento de milagros, prerogativas y singular-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.
lares mercedes con que Dios honró esta Santa, las quales asi todas juntas yo no he leido de Santa ninguna. No pretendo comparar los grados y quilates de la santidad y perfeccion, reservando á Dios (que mide los espíritus) el juicio de esto; solamente trato de las cosas que exteriormente sabemos de los Santos; que aunque en muchas de estas no consiste sustancialmente la santidad, pero de ordinario hace el Señor á mayores Santos mayores favores, da mayor luz, y los toma por instrumento para obras mayores de su servicio y su gloria, como hizo con la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, como yo mas largamente con el favor divino diré en el discurso de su vida, que ahora pretendo escribir: teniendo por fin de mi trabajo que el Señor sea mas glorificado en sus Santos, y que las almas considerando el trato tan suave de Dios, y la facilidad con que se comunica á quien de veras le busca, se animen mas á servirle.

Procuraré, en quanto aqui dixere, tener por blanco la verdad y fidelidad de la historia, porque con la mentira, ni Dios puede ser glorificado, ni honrados sus Santos. De la mayor parte que aqui escribo de la Santa Madre, soy yo testigo de vista, como el que la trató, confesó y comunicó muchos años. Y lo demas será, ó sacado de las informaciones para su canonizacion, ó de la relacion muy fi-

de-

De las personas graves, doctas y santas
dedigna. Trataré primeramente el discurso de su vida, que es maravilloso hasta el tiempo en que se dió principio á la nueva reformation de Descalzos. En el segundo lugar dirémos, cómo dió principio á esta reformation, los Monasterios que fundó, y los grandes trabajos que padeció, y de su glorioso transito, y cosas notables que en él sucedieron. En el tercero libro escribirémos sus virtudes; y en el quarto sus milagros.

Pero antes de entrar en esta historia, me ha parecido necesario poner primero la comun aprobacion, y la grande estima que hubo siempre en España asi en vida como en muerte, de la admirable y singular santidad de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus.

§. I.

De la grande aprobacion que hubo siempre de la santidad y perfeccion de vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Suelen los que escriben las vidas de aquellos Santos ó Santas, á quien N. Señor ha hecho particulares y extraordinarios favores, para entrar con buen pie en su historia (deseando que se le dé el crédito que tan altas cosas requieren) prevenir al Lector, aprobando primero que las

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.
visiones, revelaciones, y otras mercedes semejantes que los Santos han recibido fueron ciertas y verdaderas. Bien pudiera yo excusar este cuidado, pues la general y comun aprobacion que en toda la Iglesia hay de la santidad y doctrina de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, confirmada con tantos testimonios, no dan ya lugar para que ninguno (sino es que niegue la luz del sol) pueda dexar de confesar lo mismo. Pero por mi consuelo, y devocion que tengo á la Santa, y por el que podrán recibir los que tuvieren la misma, y para que el lector entre en esta historia con la opinion y estima que debe, me pareció apuntar brevemente en este prologo los testimonios que hay de su vida, libros, santidad y espíritu: procurando por este camino satisfacer á los doctos, y hacer creibles los favores que Dios hace á los ignorantes y rudos: que como animales torpes y terrenos no juzgan mas de lo que ven, ni pasa su fe de sus ojos; remitiendose en todo á la puerta de los sentidos. Con esto quedaré excusado de tomar nuevo trabajo, para juntar reglas de discernir espíritus, y de tratar de visiones, revelaciones y arrobamientos, como lo han hecho otros. Porque en esto pudiérame yo engañar, ó en acertar con las reglas, ó en aplicarlas á los casos particulares: lo qual no se debe presumir de tantos Doctores, y tan sa-

De las personas graves , doctas y santas

bíos que referiré aqui , que tomaron este trabajo de examinar su espíritu. Pues como ahora veremos, todos los hombres mas graves , asi de letras, como de espíritu , que florecieron en tiempo de esta Santa , tomaron este cuidado. Y con la piedra de toque en la una mano , y con las reglas de la Escritura Sagrada , y doctrina de los Santos en la otra iban examinando y regulando su vida , revelaciones y espíritu , y en todo le hallaron tan a nivel , como ahora se verá por sus dichos. Los que aqui pondré sé yo , no por relaciones inciertas, sino por informaciones auténticas, que para la canonizacion de la Santa Madre se van haciendo , en la qual casi todos los que aqui refiero confirman con juramento su dicho.

§. II.

Primer Testimonio de las personas graves y letradas que aprobaron el espíritu de la Santa

Madre Teresa de Jesus.

PUes para decir algo de la veneracion y estima , juntamente con la gran devocion que ansi en vida como en muerte ha habido con esta Santa , comenzaré primero de las personas que la trataron y conocieron en vida , y aprobaron y juzgaron su espíritu , por el que ahora confiesan

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

san todos despues de muerte. Pues como la Santa Madre por una parte era tan humilde , que se hallaba indigna de que el Señor se acordase de ella , y por otra parte recibiese tantas y tan grandes misericordias de Dios , como todos saben , y en este libro iré refiriendo ; temiendo por sus pecados (los quales ella como verdaderamente humilde continuamente lloraba como si fueran muy graves) no fuese engañada del demonio , no se quietaba ni aseguraba con las mercedes que el Señor le hacia : tratabalas con sus Confesores, buscando para esto los mas doctos y graves , y por su orden y obediencia comunicaba con otras semejantes personas , las mas calificadas y de mayores letras que entonces se hallaron en España: dandole ocasion y lugar para hacer esto con mucha comodidad , el haber discurrido la Santa casi por toda ella fundando Monasterios de Monjas , y gobernando los que fundó. Fue esta providencia divina , para que estando su espíritu y santidad aprobada de tantos en vida , fuese en muerte venerada de todos. Y porque aquellas cosas , que por ser tan admirables y raras , pudieran hacer reparar á alguno , acreditadas y aprobadas por tantos , llevasen tras de sí la comun opinion de todos.

Comenzando de las personas letradas , que son las que de ordinario con mucho mas rigor

De las personas graves, doctas y santas
y (como dicen) á punta de lanza exâminan por las reglas de la Escritura Sagrada, y doctrina de los Santos Padres, y los que suelen ser prudentemente mas tardos en creer y aprobar estas cosas, que aquellos que las miran con sola piedad; los que la Santa Madre trató y consultó en su vida, son los siguientes.

Primeramente el P. M. Fr. Domingo Bañez, Catedrático jubilado de Prima en la facultad de Theología de la Universidad de Salamanca, (que basta esto para decir sus grandes letras, demas de la mucha experiencia que tenía de muchos años de cosas de espíritu) confesó á la Santa Madre mucho tiempo, y casi desde los principios de su conversion, hasta el fin de su vida, que fue por espacio de veinte y quatro años, la trató y comunicó siempre; y por su parecer, aun estando ausente, se regia y gobernaba en todas sus dificultades, y él hizo tanta estima de la Santa Madre, y tenía tan grande opinion de ella, que predicando en sus honras en el Monasterio de Religiosas Descalzas de la misma Ciudad, dixo que la tenía por tan Santa como á Santa Catalina de Sena, y que en sus libros y doctrina la excedia. Y para que mejor se entienda lo que una persona tan grave y tan docta sentia, pondré aqui el testimonio que dió en la informacion para su canonizacion
por

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.
por sus mismas palabras. Ninguno (dice) puede saber mejor que yo los particulares favores y mercedes que Dios hizo á la Madre Teresa de Jesus, porque la confesé muchos años, y la examiné en confesion, y fuera de ella, y hice de ella grandes experiencias, mostrandome muy aspero y muy riguroso con ella, y quanto mas la humillaba y menospreciaba, tanto mas se aficionaba á tomar mi consejo, pareciendole iba mas segura. Y mas abaxo tratando de los particulares favores y mercedes que nuestro Señor le hizo, dice: *En esta parte hay tantas particularidades, que sino es haciendo un nuevo libro, no se pueden decir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser, que siendo necesario, yo haga algun tratado, donde se pueda entender, por quan cierto camino caminó la Madre Teresa de Jesus; muy al contrario de los espíritus burladores que en nuestro tiempo se han descubierto.* Y mas adelante añade: *Todo el tiempo que la traté, que fueron muchos años, jamas ví en ella cosa contraria á virtud, sino la mayor sencillez y humildad que jamas ví en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, asi natural, como sobrenatural era singularísimo exemplo á todos los que la trataban. Y su oracion y mortificacion fue cosa rara, como podrán decir todas las personas que en particular la trataron. Y de su sinceridad y humildad afirma fue la mayor que jamas vió, y casi lo mismo di-*
ee

De las personas graves, doctas y santas
ce de otras virtudes. Tambien dice otras muchas cosas de la Santa y de sus libros, los quales examinó y aprobó antes que saliesen á luz, por mandado de la Santa Inquisicion. En estas breves palabras dice mas de lo que parece; pues confiesa, que era necesario hacer un libro para escribir los grandes y particulares favores que el Señor hizo á esta Santa, el qual deseó mucho hacer, si sus ocupaciones, que fueron muy grandes, le hubieran dado lugar para ello.

Y antes que salgamos de la Orden del glorioso Santo Domingo, pondré aqui otras personas cuyo testimonio es digno de todo credito. Entre ellas es el P. M. Fr. Bartolomé de Medina, Catedrático que fue de Prima de la Universidad de Salamanca, el qual como oyese decir de la Santa Madre tantas cosas, y tan extraordinarias, no hacia caso de ellas, ni les daba credito, y estaba mal con ella por lo que de estas cosas habia oido. Pues como la Santa viniese á Salamanca á fundar su Monasterio, procuró mucho verse con él; porque siempre buscaba á la persona que mas dudas y dificultades podia poner en su espiritu, creyendo que este le examinaria mejor que los que se inclinaban á creerla.

Vióse con él, y despues de haberse confesado generalmente, dióle cuenta de su oracion, y camino que llevaba, y enseñóle todo lo que tenia

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.
escrito de su vida, y quedó con esto tan confundido, como certificado que era espiritu de Dios, el que vivia en aquella alma santa, y visitaba con tan ordinarios favores. Y fue de los que mas aseguraron á la bienaventurada Madre, y se hizo de alli adelante grande amigo suyo, y decia no habia tan grande Santa en la tierra.

El P. M. Fr. Juan de las Cuevas, Provincial que fue de la Orden del Glorioso Santo Domingo, y despues Obispo de Avila, conoció muy en particular á la Santa Madre, y ella con el mismo tenor y llaneza que solia trató con él su espiritu y modo de oracion, y le dió cuenta de su vida; el qual reconoció bien los tesoros que Dios tenia puestos en aquella alma, y fue grande amigo y devoto suyo. Y en la informacion de su canonizacion dice la tiene por grande Santa, y por muger de aventajadas virtudes. Esto mesmo dice el P. M. Fr. Diego de Chaves, Confesor del Rey D. Felipe II., el qual estando por Prior en Santo Thomas de Avila, la trató y comunicó. El P. Fr. Juan Gutierrez, Predicador tambien de S. M., y Fr. Fernando del Castillo (cuyas obras é historias que escribió de su Orden publican su erudicion, doctrina y espiritu) tambien la examinaron y aprobaron. Y mas en particular el Padre M. Fr. Garcia de Toledo, Comisario General de las Indias, fue el que con gran particularidad

De las personas graves, doctas y santas

la trató y comunicó por mucho tiempo, y fue el que le hizo escribir su vida, y á quien ella dirige una carta que está en el fin de ella. Tambien el P. M. Fr. Pedro Fernandez, Provincial de la misma Religion (á quien el Rey D. Felipe cometió el ser Visitador y Protector de la nueva reformation de los Descalzos, para que los defendiese y amparase en sus principios, como adelante diremos; hombre de muchas letras, espíritu y penitencia) conoció y trató á la Santa Madre algunos años, porque hacia las veces de Prelado y Confesor suyo, y habiendole comenzado á tratar con mucho miedo y recato, al fin se rindió como todos los demas, y ayudó grandemente á la Santa en sus Fundaciones, y decia que Teresa de Jesus y sus Monjas habian dado á entender al mundo, ser posible, que mugeres pueden seguir la perfeccion evangelica. Como si dixera, que con su grande espíritu y talento habia hecho facil, hacedero y usado lo que á hombres parecia tan dificultoso.

No dudó menos de la santidad y espíritu de la Santa Madre otro Provincial de la misma Orden llamado Fr. Juan Salinas, el qual avisaba al P. M. Bañez (como él refiere en su dicho) no fiase tanto de virtud de mugeres, y dabale pena que sintiese y hablase tan altamente de las cosas de la Santa Madre Teresa de Jesus: él le respondió, que
la

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

la hablase y tratase primero que le dixesen nada. Acaeció que fue á predicar á Toledo donde estaba la Santa Madre, y en toda una Quaresma la anduvo exâminando, y haciendo grandes experiencias de ella, y quedó tan aficionado, y enterado de su santidad, que con ser hombre tan ocupado, la iba á confesar cada dia. Despues preguntóle el P. M. Bañez, qué le habia parecido de Teresa de Jesus. Respondió, habiadesme engañado diciendo que era muger: á la fe no es sino hombre, Varon, y de los muy barbados. Dando á entender en esto su virtud, santidad y valor.

El P. M. Fr. Diego de Yangués fue Confesor de la Santa Madre por espacio de ocho años, hombre de los mas graves y letrados que hoy tiene la misma Orden, y confiesa ser una muger de grande espíritu, y dotada de grandes virtudes, y refiere algunas revelaciones particulares que la Santa tuvo de nuestro Señor, y dice en su dicho otras muchas alabanzas y excelencias dignas de la santidad de la Madre.

Lo mismo que estos Padres tan graves y tan doctos, sintieron otros muchos Maestros, Presentados, Regentes, Lectores de la misma Orden. Particularmente el P. Fr. Pedro Ibañez (que despues fue Regente, y Rector del Colegio de S. Gregorio de Valladolid), la confe-

De las personas graves, doctas y santas
só en sus principios seis años, é hizo un particular tratado dividido en once Capítulos, juntando muchas reglas, y documentos cogidos de la Santa Escritura, y de los Santos, para saber discernir espíritus: y hallándolas todas cumplidas en el de la Santa, se certificó ser de Dios. Holgárame yo poder referir aquí todo lo que este Padre tan docto escribe; pero pondré aquí algunas cosas de las que dice en este tratado, según que lo permite la brevedad de este Prologo. Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veía llenas de humildad, deseando grandemente, que sus faltas y miserias pasadas, todo el mundo las viese, y las hablase: molestandose también muy mucho de que la tuviesen por buena. Quando comenzaron á crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiase cosa de ella, porque no sospechase que era buena. Y despues que ha contado algunas cosas particulares de ella dice! *En fin, su humildad es cosa increíble, como dan testimonio los que mas la tratan. Y mas abaxo añade: Digo que notoriamente se ha conocido favorece Dios á esta Señora, y que todo quanto podemos decir en certificar su santidad es verdad. Hizo la Casa de S. Joseph con expresa revelacion de Dios, y la gran santidad que hay en aquella Casa da buen testimonio de esto. La pureza de la conciencia*

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.
cia de esta Religiosa es tan grande, que nos admira á los que la confesamos, y comunicamos, y á sus compañeras; porque se puede decir que todo es Dios lo que ella piensa y trata, todo va enderezado á la honra de Dios, y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y así ha hecho aquella Casita de S. Joseph, poniéndola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres y en varones. Pues si queremos hablar del gran fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierva de Dios, sería nunca acabar: porque es gran maravilla de Dios lo que pasa. No quiero decir nada de mí, porque no lo hay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mí mismo, que despues que la traté, me ha favorecido N. Señor en muchas cosas, que claramente veía yo ser particular ayuda de Dios. Y así no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo decir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas que solo Dios las podia saber, por ser cosas futuras, y que tocaban al corazón, y aprovechamiento, y que me parecían imposibles; en todas he hallado grandísima verdad. Y mas abaxo dice: Todo lo que á esta Santa se le ha revelado, es para grandes afectos espirituales, para gran consolacion de afligidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Sería prolixísimo querer contarle todo lo que se

De las personas graves , doctas y santas le ha revelado. Ha tenido grandisimo cuidado de informarse de todos quantos buenos letrados estaban y pasaban por Avila. Entre otros de quien se informó fue de un santo Frayle Francisco , que yo conocí , llamado Fr. Pedro de Alcantara , de gran oracion , penitencia , y zelo de su profesion. Este santo , sin tener mucho á que venir á Avila , su Magestad le traxo para consolar esta sierva , quando mas contradiccion le hacian en estas cosas , y le aseguró que era Dios , y que no habia ningun engaño. Y en la manera de como veía á Dios , y de las revelaciones , y hablas que divinamente se le hacian , le dió entera luz y seguridad. Y como este Varon la dió tanto credito , y mostró gran particularidad de amistad con ella , todos se rindieron , y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera , que todos quantos antes la contradecian (que eran muchos) , y todos quantos han sido consultados en este caso , dan firme testimonio , que sin falta ninguna este espiritu es de Dios , sin haber en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradecian , y atemorizaban á los principios , todos la tienen por gran sierva de Dios , y le honran en todo lo que pueden. Estas y otras muchas cosas decia este Padre en aquel tratado , y confiesa , que segun las muchas cosas que tenia que decir , tenia necesidad de hacer un grande libro. Esta

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre. relacion se hizo seis años despues que la Santa Madre se volvió á Dios mas de veras. Y está hoy en dia de letra del mismo Padre en el Monasterio de S. Joseph de Avila de Carmelitas Descalzas , y hizo la Madre gran provecho á este Padre ; porque aunque antes era siervo de Dios , despues que trató con la Madre mudó estilo y vida , de suerte que fue muy santo. Por medio de este Padre comunicó tambien la Santa Madre su oracion y vida con el P. M. Mancio , Catedrático de Prima de la Universidad de Salamanca , y sintió lo mismo que los demas que la conocieron y trataron.

Tambien la confesó y aprobó el Padre Fr. Vicente Varron , Consultor del Santo Oficio , y gran letrado , el qual la trató y confesó por espacio de año y medio estando en Toledo. Y ella le pagó muy bien este officio que con ella usó , porque por medio de sus oraciones (como escribiremos mas largamente en el libro tercero) vino á grande perfeccion de vida.

El P. Presentado Fr. Felipe de Meneses , Lector del Colegio de S. Gregorio de Valladolid , oyendo tantas cosas de la Santa , fue desde Valladolid á Avila queriendo ver si iba engañada , para darla luz , y sino para volver por ella quando oyese murmurarla , y quedó muy satisfecho. Y tambien se confesó y comunicó con otro Presenta-

De las personas graves, doctas y santas
tado llamado Lunar, que era Prior de Santo Tomas de Avila: y todos examinaron y aprobaron, y engrandecieron su espiritu y virtudes; porque era tan grande el resplandor y fuego que de ella salia, que con tener cosas tan singulares y extraordinarias, que á qualquiera hicieran temer, nadie podia dudar en hablandola y tratandola, de su gran santidad, y que todos aquellos favores y regalos eran de Dios.

Con los Padres de la Compañia de Jesus no trató menos la Santa Madre, que con los de la Orden del glorioso Santo Domingo. Que como en estas dos Religiones veía florecer tantas letras, y tanto de oracion y virtud, parecia que yendo arrimada á la doctrina y enseñanza de ellos, no sería engañada.

Principalmente publica la santidad de la Madre Teresa de Jesus el doctisimo Padre, y Doctor Francisco de Rivera, el qual, despues de haber escrito con tanta aceptacion sobre los doce Profetas menores, sobre la Epistola de San Pablo ad Hebreos, sobre el Apocalipsi, y estando ocupado en otros trabajos de importancia, tuvo tanta devocion y estima de la santidad admirable, y virtudes de la Santa Madre Teresa de Jesus, que sin tener otro fin que le moviese mas que la gloria de Dios, y que tan grande
San-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

Santa fuese conocida en su Iglesia, y en agradecimiento de algunas mercedes particulares que por su medio é intercesion habia recibido del Señor, como él confiesa, empleó su vejez en escribir un libro de su vida y milagros, donde diciendo cosas tan altas y heroycas de esta Santa, siempre le parece queda corto, como á mí tambien me lo parecerá despues que haya añadido otras muchas á las que dice. Y para que se diese mas credito á su libro bastara su autoridad, por ser un hombre de mucha religion y virtud: en el testimonio que da en la informacion de su canonizacion, confirma debaxo de juramento lo que escribió en su libro. Hizo tambien grandes averiguaciones, y escribió con gran fidelidad todo lo que en el libro dixo, y solo este testimonio bastará para acreditar tanta y tan admirable virtud.

De la misma Compañia de Jesus conoció y comunicó mucho tiempo á la Santa Madre el P. Doctor Enrique Enriquez, hombre muy docto, y que escribió unos libros de Theología Moral, llenos de mucha erudicion y doctrina. Tuvo este Padre particular curiosidad en examinar la vida y revelaciones de esta Santa, como él mismo lo confiesa en el testimonio que da en la informacion de la canonizacion, hecha en Salamanca. Porque como estuviese en Sevilla,

De las personas graves, doctas y santas

Illa, y alli fuese Confesor de la Santa Madre el tiempo que ella estuvo en aquella Fundacion (que fue por espacio de un año, donde padeció grandes trabajos, como adelante dirémos) la exâminó muy despacio (como él mismo cuenta) en compañía del Padre Rodrigo Alvarez, Religioso de la misma Compañia, hombre de mas de sesenta años, y de mucho espiritu y experiencia, y que entonces estaba muy incrédulo de las muchas virtudes y dones que el Señor habia puesto en la Madre: á lo qual le ayudaba lo uno, la grandeza de las mercedes, lo otro, la experiencia que él ya tenia de muchos engaños é ilusiones del demonio, que habia topado en muchas y muy señaladas personas, tenidas por muy espirituales: y asi habia escrito un libro, recogiendo muchos casos particulares, y reglas para saber discernir espíritus, y su intento era probar, que por la mayor parte hay grandes engaños y embustes del demonio, particularmente en mugeres. Estos dos Padres juntamente hicieron escribir á la Santa (porque se lo mandó asi entonces su Prelado) muy en particular todas las cosas que por ella habian pasado, haciendola ratificarse en ellas, exâminandola, y repreguntandola, y glosandole, y contrapunteando sus libros, palabras y escritos; y despues de haberla exâminado tantas veces, y tan de proposito,

que-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

quedaron con grande satisfaccion y experiencia de su humildad, caridad, admirable oracion, y de la gran discrecion y experiencia que tenia en cosas espirituales, y asi perdieron el demasiado recato y temor que habian tenido. Todas estas son palabras expresas del mismo P. Enriquez, el qual prosiguiendo en su dicho, dice asi: *Tuvo la Madre admirable dón en los grados de oracion que los Santos enseñan.* Y los Padres Francisco de Borja, General de la Compañia de Jesus, y Antonio de Araoz, Comisario de la misma Orden, habiendola tratado, y exâminado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y decian: *Que aunque en otras muchas personas habian hallado muchas ilusiones del demonio, en las casas de la Madre Teresa de Jesus se aseguraban: y aseguraban como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande oracion. Las quales (dice) supo, y oí muchas veces decir al P. Gaspar de Salazar, y al P. Balthasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, los quales la habian comunicado muchos años. Y referiré, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas, que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus, con grande aprovechamiento suyo y de otros, las quales no están escritas en el libro que el P. Dr. Francisco de Ribera escribió de su vida con mucho cui-*

*De las personas graves , doctas y santas
dado y acierto. Y prosiguiendo mas abaxo , dice
de esta manera : Experimenté en ella una gran
prudencia junto con una christiana sencillez , y un
valeroso corazon acompañado con señalada humil-
dad ; una sencilla obediencia á sus Superiores en
cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de ca-
ridad y de las otras virtudes ; y á los que tra-
taba , inflamaba , y movia con semejantes actos.
Tuvo gran mortificacion y penitencia , y gustaba
que sus Prelados y Confesores le mandasen cosas
dificultosas y de disgusto. Y en muchas persecucio-
nes que padeció (como fue la de Sevilla) tenia un
animo invencible y constante , con grande y admira-
ble paciencia y confianza en Dios. Conservaba una
conciencia purisima , con una gran paz y sosiego que
Dios la daba. Y supe asi de ella , como del P. Martin
Gutierrez , Rector de la Compañia , que era de Sala-
manca , que la comunicaba Dios don de Profecía.*

*El P. Gil Gonzalez , Provincial de la Pro-
vincia de Castilla , y Visitador de la Compañia
de Jesus , y hombre señalado en ella por su gran
talento y buenas partes , confesó á la Santa Ma-
dre Teresa de Jesus , y la trató por espacio de
mas de doce años , y ella comunicó con él las
cosas de su espiritu , y las revelaciones y vi-
siones que escribió en su libro ; y dando testi-
monio de su santidad , dice asi : Fue la Madre
Teresa de Jesus muger de grande espiritu y tra-*

*que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.
to con Nuestro Señor , en la qual ví una levantadi-
sima oracion , una continua presencia de Nuestro
Señor con una asistencia grande á lo que era humil-
dad ; y asi fueron muchas las revelaciones y visiones
que tuvo de Nuestro Señor. Y mas abaxo dice : Co-
nocí que estaba dotada de grandes virtudes , en parti-
cular de la Esperanza , porque nunca la ví para du-
dar en cosa que emprendia , porque confiaba siempre en
Dios por los medios que nunca se pensaban , y teniendo
grandes dificultades , se hacia quanto pretendía.*

*A esto añadiré otros testimonios semejantes:
uno es de otro P. Provincial de la misma Reli-
gion , no menos cuerdo y docto que el pasado,
llamado Bartholomé Perez , el qual comunicó y
trató por espacio de mas de diez años á la Santa
Madre , y dice asi : La Madre Teresa de Je-
sus fue muger de grande espiritu y oracion , por-
que siempre que la traté la oí cosas espirituales,
con grande espiritu y zelo de la Religion , y bien
de las almas , en que particularmente echaba de
ver que traía muy presente á Nuestro Señor en su
memoria. Y hablaba de él con tanto fervor , y
sentimiento , que mostraba estar de veras encen-
dida en un grande amor de Dios y de su proxi-
mo ; tanto , que todas las veces que la trataba y
oía hablar , quedaba tan edificado y alentado á ser-
vir á Dios Nuestro Señor , que con razon me pa-
recia entonces , y ahora me parece que la veneraban*

De las personas graves, doctas y santas como á Santa. Y esto mesmo que he dicho entendí de todas las personas que la conversaban; porque en todos dexaba olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras, espíritu y santidad. Y en los negocios que ví tratar á la Madre, advertí que los trataba con tanta luz y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia y facilidad, efecto de la continua comunicacion y oracion que traía con nuestro Señor. Lo qual he visto asimismo ponderar á otros que la trataron. Y mas abaxo dice: Con el trato y comunicacion que tuve con la Santa Madre, conocí en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fe, Esperanza, y Caridad en grado heroyco: en especial de un grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de una grande constancia varonil, para proseguir las obras del servicio de Nuestro Señor que comenzaba, sin que persecuciones y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oí algunas pláticas con Religiosos que la visitaban de mucho zelo de la Fe, que fue el Instituto de sus Monasterios. Y asimesmo conocí estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion. Hasta aqui son palabras suyas.

El P. Mro. Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Jesus, siendo Rector de Salamanca, y antes estando en Avila, confesó y trató por es-

pa-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre. pacio de quatro años á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus; y preguntado de su santidad, dice de esta manera: La Madre Teresa de Jesus, fue muger de grande espíritu, y tuvo grande oracion: y por medio de ella Nuestro Señor la comunicó cosas de su servicio, las quales comunicó conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinion de la mucha oracion que tenia, y luz que Dios la comunicaba: demas que yo experimenté esto que digo. Trató las personas mas graves que en aquel tiempo habia en esta Provincia de la Compañia de Jesus, como fueron el Dr. Araoz, Comisario que fue del General, y el P. Lic. Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el P. Mro. Balthasar Alvarez, que murió siendo Provincial de esta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en el ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y como tal, tuvo officio de Prefecto de cosas espirituales: el qual fue Confesor de la dicha Madre Teresa de Jesus por tiempo de seis años: el qual comunicó las cosas de la dicha Madre con el P. Francisco de Borja; y todos estos Padres que he dicho aprobaron mucho las cosas de la Madre Teresa de Jesus. Y mas abaxo dice: La Madre Teresa de Jesus fue dotada con muy grande ventaja de Fe, Esperanza, y Caridad, y particularmente conocí en ella una puntual

De las personas graves, doctas y santas
tual y extraordinaria obediencia á sus Confesores
en todo lo que le mandaba; y una muy singular
confianza en nuestro Señor contra todo genero de
dificultades que se ofrecian, y un grande temor de
Dios, y de sí misma con que andaba siempre reca-
tada de sus mismas cosas, y una muy grande hu-
mildad, con la qual comunicaba sus cosas con los
grandes letrados, y personas de espiritu, y exem-
plar paciencia con que sufría todas las injurias
que se le hacian. Todo esto dice el P. M. Ri-
palda.

Otro Padre grave de la misma Compañia de
Jesus, llamado Juan de Aguila, que confesó, y
trató á la Santa Madre, dice casi lo mesmo, y
añade: que demas que conoció en la Santa Ma-
dre, con mucho aumento las tres Virtudes
Teologales, con la luz que nuestro Señor la co-
municaba en la oracion, tenia muy alto conoci-
miento de los Misterios de nuestra Fe, y entendi-
miento de las divinas Escrituras; porque siendo
muger sin letras, entendia muchos lugares de
ella en sentidos católicos y acertados, conforme
al espiritu de los Santos Doctores, y hablaba, y
trataba tan altamente de Dios, que se le echa-
ba bien de ver la comunicacion que tenia con
el: de la qual entiendo le provenia el acier-
to y prudencia que tenia en todas sus opera-
ciones.

Se-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

Sería nunca acabar si hubiese de decir los
Padres de la Compañia que la conocieron, y
confesaron, y con gran prudencia y cordura
aprobaron su espiritu, entre los quales uno
el P. Martin Gutierrez, que fue Rector del Co-
legio de Salamanca, gran letrado y Predicador,
y hombre de mucho espiritu y oracion. El Padre
Salazar, Rector de Cuenca, el qual (como re-
fiere el P. Dr. Enriquez en su dicho) decia mu-
chas y grandes cosas de la santidad de la Ma-
dre, y siendo Rector de Avila, la ayudó y fa-
voreció mucho. El P. Santander, Rector de Se-
govia. El Dr. Paulo Hernandez, Consultor de
la Inquisicion en Toledo, el qual solia decir:
Grande es la Madre Teresa de Jesus de las texas
abaxo; pero mucho mayor es de las texas arriba.
A todos estos Padres Religiosos, graves y doctos,
con la ocasion de las Fundaciones comunicó la
Santa Madre, y todos sintieron de una misma
manera de su santidad, virtud y espiritu.

Con otras personas tambien se confesó la
Santa Madre, de los quales pondré aqui de al-
gunos lo que sintieron de su gran perfeccion y
santidad.

El Licenciado Gaspar de Villanueva, hombre
docto, y Vicario de la Villa de Malagon, es-
tando la Santa Madre en aquel lugar, la confe-
só por algunos meses, y dice asi: *La Madre*

Te-

De las personas graves , doctas y santas

Teresa de Jesus fue muger de grandisimo espiritu , y de singular trato con Dios , y que olvidada de sí mesma y sus comodidades , buscaba en todo la honra y gloria de Dios ; y fue dotada de Fe , Esperanza , y Caridad en grado heroyco , y muy levantado. Era humildisima , y muy obediente , y de grande castidad , y en otras virtudes (que la pregunta no dice) fue aventajadisima , porque en todo el tiempo que la traté y confesé , me parece era tanta la pureza , que jamas de palabra ni de obra me acuerdo haber visto en ella cosa digna de reprehension , sino de mucha edificacion y exemplo , en tanta manera , que me parece era una de las cosas raras que Dios tenia en la tierra , para que fuese glorificado en ella.

El Mro. Christobal Colon , Visitador General del Arzobispado de Valencia , confesó muchas veces , comunicó , y trató familiarmente á la Santa Madre Teresa de Jesus , y hablando de ella en la informacion de Valencia , dice estas palabras : Yo tengo á la Madre Teresa de Jesus por una de las mugeres de mas singular espiritu , que he visto jamas en la tierra , aunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras y Provincias. Porque por medio de la oracion alcanzó señaladisimas cosas : particularmente tuvo un vivo conocimiento y discrecion de espiritu , con que con tratar con muchas personas de diferentes

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

estados , á cada una , le atinaba lo que le convenia á espiritu , y lo que le estaba bien , y habia de suceder en el discurso de su estado. Y mas abaxo dice , fue dotada de excelente Fe , Esperanza , y Caridad , en tanta manera , que no temia cosa , ni se encogia por mucho que le faltase todo remedio humano ; y asi solia decir : Tengamos ley al que no puede faltar á la suya. De solo mirarla parece respondia interiormente á lo que deseaba un corazon , de manera que si habia alguna duda , no quedaba que preguntar.

Y añade adelante , su humildad con llaneza , no la ví en pura criatura de quantas he tratado en el discurso de mi vida , y asi huía todo favor y loor humano , y cosa que á esto pareciese. Su recato y honestidad era de manera , que parece habia alcanzado del Señor este dón , que quantos la miraban , se les apegaba un no se qué de honestidad , que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado. Todos estos que he referido hasta aqui fueron Confesores de la Santa Madre.



§. III.

Testimonio de personas santas que aprobaron la vida y libros de la Santa Madre.

Aunque todos los que habemos dicho son personas de mucha virtud y santidad, pero aquí quiero poner las que han florecido con admirable y conocida santidad, y decir lo que estos sintieron de la Santa Madre, porque los que de veras han gustado y experimentado las cosas divinas, juzgan mediante el don de la sabiduría, con grande certidumbre de los sentimientos y efectos nacidos del espíritu de Dios. Asi como el que teniendo buen gusto, y teniendo hecho el paladar á un vino muy delicado, en dandole vinagre, ó otro que sea adobado ó contrahecho, percibe luego por la experiencia del gusto la diferencia del vino mucho mas claramente que el que por sola la vista ó olor, ó teniendo el gusto estragado lo quisiese discernir. Pues muchos varones espirituales que debian tener muchas cosas de nuestro Señor, parecidas á las que obraba en la Santa Madre aprobaron su espíritu.

Fueron de estos primeramente el Santo Padre Fr. Luis Beltran (cuya santidad es bien conocida en España, y fuera de ella; y la testifica

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

muy bien demas de sus muchos milagros. el estar tan adelante su canonizacion) pues este Santo tuvo no sin divina revelacion particular estima de la vida y virtudes admirable de esta Santa, y de los intentos que tenia de hacer nueva reformation de su Orden: (como mas largamente dirémos en el lib. 2. cap. 1.) y le escribió, animandola de parte de nuestro Señor, á que diese principio á esta empresa de tanta gloria suya.

El P. M. Avila, bien conocido en nuestros tiempos por Varon Evangelico, y Ministro de los mas fieles y zelosos que ha tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida y virtudes son tales, que el P. Fr. Luis de Granada escribió de ella un libro. Pues para que este santo Varon examinase el espíritu y revelaciones de la Santa Madre, escribió ella por mandado de sus Confesores su Vida. Lo qual él hizo muy de espacio, y escribió una carta, aprobando con algunas razones las revelaciones, y espíritu de la Santa, como mas largamente diremos en el discurso de la historia: y el muy Religioso P. Fr. Luis de Granada escribiendo la vida de este santo Varon, uno de los testimonios mas graves con que prueba que tuvo don de discernir espíritus, es mostrando el grande acierto que tuvo en examinar y aprobar el de la Santa Madre, por estas palabras: *Acaeció tambien que una gran Religiosa, por nom-*

De las personas graves , doctas y santas
bre Teresa de Jesus , muy conocida en esta nuestra
edad por gran sierva de Dios (aunque al princi-
pio perseguida de muchos que no conocian su espiri-
tu) viendose tan acosada de algunos , acudió por or-
den de uno de los Señores Inquisidores al P. Avila,
hombre de grande experiencia en las cosas espiri-
tuales , y dióle cuenta de toda su vida , y despues
de haber sido muy bien informado del caso , le res-
pondió en una Carta , que se quietase , y entendi-
se , que no habia en sus cosas engaño alguno , por-
que todas eran de Dios. Con lo qual confirma
tambien el P. Fr. Luis de Granada la santidad
de la Madre Teresa de Jesus , y aprueba su es-
piritu.

El P. Fr. Pedro de Alcantara , que fue un
hombre dotado de grande espiritu y oracion , y
que con su industria y trabajo reformó , y puso
en grande punto la Descalcez de los Padres Fran-
ciscos , fue uno de los que señaladamente mas
comunicó á la Santa Madre , y en quien ella co-
noció un grande espiritu y santidad de vida.
Este fue el que mas aseguró á la Santa Madre
(como ella escribe en su vida) y el que la dió á
conocer á D. Alvaro Mendoza , Obispo de Avi-
la , y el que con su autoridad y buen nombre
pudo tanto con el Obispo , que le movió para
que diese licencia para fundar el primer Monas-
terio. Y lo que mas es , que era tanta la opinion
que

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.
que en Avila habia del P. Fr. Pedro de Alcantara
, que con haber á los principios que el Señor
comenzó á hacer tantas mercedes á la Santa Ma-
dre muchos de sus Confesores letrados , y gra-
ves , que juzgaban no era espiritu de Dios , bas-
tó solo este Padre para darles á entender la ver-
dad , y hacerles mudar parecer. Y solia este san-
to Padre decir , que una de las almas que habia
en la tierra de mayor santidad , era la Madre Te-
resa de Jesus , y que despues de la Fe , no habia
para él cosa mas cierta que era ser su espiritu
todo de Dios ; y asi la ayudó mucho en sus tra-
bajos y Fundaciones. Son estos dos Varones que
he dicho personas de tan alto espiritu , y de tan
admirable santidad , que tienen virtudes y vida
para poder ser canonizados. Del uno escribió la
Vida el P. Fr. Luis de Granada ; del otro , que
es el P. Fr. Pedro de Alcantara , la Santa Ma-
dre , donde en breves palabras escribe virtudes
heroycas.

En este numero de Varones espirituales , y
muy siervos del Señor podremos poner al P. Fran-
cisco de Borja , General de la Compañia de Jesus,
y hombre de admirable santidad , y al P. Baltasar Alvarez (de los quales hemos hecho men-
cion arriba) todos conocieron bien las prendas
de santidad que Dios habia puesto en la bien-
aventurada Madre Teresa de Jesus. En particu-
lar

De las personas graves, doctas y santas

Jar el P. Francisco de Borja quedó tan aficionado á la Santa Madre, y tan satisfecho de su espíritu, que siempre hablaba de ella con grande encarecimiento, y desde que la trató una vez, nunca le dexó de escribir, por no perder el trato de tan gran Santa. El P. Baltasar Alvarez, hombre de singular espíritu, y dón de oracion, (Provincial que fue de la Provincia de Toledo) la confesó muchos años, y la exercitó en muchas mortificaciones, y en otras pruebas; con las quales iba cada dia descubriendo mas la fineza de su espíritu, y con mucho provecho y admiracion suya, reconociendo los grandes dones que tenia de Dios.

Entre estas personas contaré al P. Rodrigo Alvarez (Religioso de grande y heroyca virtud) que examinó y aprobó el espíritu de la Santa Madre, como arriba dice el P. Dr. Enrique Enriquez. Y particularmente da testimonio de esto el Licenciado Fernando de Mata, Predicador de la Ciudad de Sevilla, y hombre muy espiritual, el qual en su dicho, despues de haber testificado de su espíritu lo que los demas, dice: Oí al P. Rodrigo Alvarez de la Compañia de Jesus, Confesor que fue de la Madre Teresa de Jesus, el tiempo que estuvo en Sevilla, calificar y aprobar su espíritu por muy cierto, el qual juicio tuvo el dicho Padre despues de haber considerado,

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

y suplicado al Señor le diese luz y noticia de lo que en esto habia, en la oracion. Y el P. Rodrigo Alvarez era tenido por hombre á quien Dios habia dado dón de discernir espíritus: y en semejantes negocios le comunicaba el Santo Oficio: y fue siempre tenido por dechado de virtud y Religion y grande espíritu: al qual oí decir, que nuestro Señor habia comunicado á la Madre por la oracion muchas cosas de su servicio; las quales yo he visto en los libros que andan de su vida, y en otros papeles de mano. Y también he oido decir al P. Rodrigo Alvarez (el qual le habia confesado generalmente) que habia tenido particular dón de castidad, y que era tan virgen como Santa Catalina de Sena. Y sacando una caja de anteojos, dixo: de la manera que esta caja está imposibilitada de tener pensamientos, ni sentimiento de carne, asi lo estaba ella, por particular dón de castidad y limpieza, de que Dios la dotó.

Esta aprobacion hizo este Padre tan experimentado, y siervo de Dios, despues de haber precedido muchos ayunos, oraciones, y otras diligencias. Y estando un dia en oracion en el Coro de su casa, le declaró el Señor por lugares de la Escritura Sagrada, ser espíritu bueno, y dado de su mano el que tenia la bienaventurada Madre, y desde entonces comenzó á publicar, ser aquel espíritu del Cielo, y dió cuenta á su

Pro-

De las personas graves , doctas y santas

Provincial (que entonces era el P. Diego de Acosta) de lo que le habia pasado en la oracion, el qual estaba tambien en la misma duda, y con la informacion de este Santo Padre, tan experimentado y espiritual, salió luego de ella, quedó con la misma seguridad, y aprobacion de la Santa Madre, que los demas.

En este numero pondré aqui al P. Julian de Avila, Capellan mayor que fue de las Monjas Descalzas de Avila, hombre de raro exemplo y virtud, y tenido y conocido por tal en la Ciudad de Avila, como se experimentó en su muerte, venerando todos su cuerpo y reliquias como de Santo, como verdaderamente lo era: fue pues este santo Varon perpetuo compañero de la Santa Madre, el qual la trató, y anduvo con ella en sus Fundaciones, por espacio de veinte años; y habiendo conocido las admirables virtudes de la Santa, dexó escrito un libro de lo que él vió y experimentó, y entendió de su santidad. Pero del testimonio que da á cerca de su Canonizacion (que es muy largo y muy grande) saqué yo estas breves sentencias.

Yo (dice) traté, y conversé, y confesé, y comulgué á la Santa Madre al pie de veinte años poco mas ó menos, y en todas las Fundaciones que se le ofrecieron hasta que Dios se la llevó, fui yo el que la acompañaba y servia. Tuvo la fe muy viva,

y

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

y la esperanza tan clara y rara como se ha podido ver en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que ni los trabajos, ni las contradicciones, ni los desvíos, y poco favor que la gente le mostraba, ni otras cosas, que sería muy largo decirlas, la resfriaban en la caridad, ni amor de Dios, que en todo mostraba, que con mucha razon podia decir lo que S. Pablo: *Quién será bastante para apartarnos de la caridad y amor de Jesu Christo? Yo como testigo de vista, digo, que ninguna cosa adversa, ni prospera, ni que tocasse á hacienda, ni honra, ni á la vida, ni otra cosa alguna, bastaba para dexar de ir adelante con sus Fundaciones, como persona que andaba al seguro, que Dios no la habia de faltar. Y mas abaxo. En las cosas sobrenaturales que Dios hacia con ella, y en lo que le ayudaba á las Fundaciones, sobrepuja á las mercedes que Dios ha hecho á muchos Santos antiguos, pues Dios hacia por ella cosas tan espantosas y maravillosas. Y en otra parte. Nadie podrá negar, ni osar decir que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre Teresa de Jesus tanto como se ha señalado en los muy aventajados y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé decir, que tuvo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios, porque yo le daba muy de ordinario el Santísimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaba arrobada: en*

Tom. I.

§

el

De las personas graves, doctas y santas el qual tiempo le estaba Dios haciendo tantas mercedes, y tan señaladas, que aunque ella dexó dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daba á entender de cosas sobrenaturales. Y asi entre tantas cosas tan subidas que Dios le daba á sentir, le daba otras que se pudiesen decir: las quales son las que ella mesma escribió con tanta verdad, que sé yo que en todo el tiempo que la traté, que serían veinte años, nunca la conocí un pecado venial que á sabiendas hiciese. Y sé de ella, que no lo hiciera, aunque hubiera de ganar todo lo que hay en el mundo. Y sé tambien, que era tan grande y tan continua la oracion y presencia de Dios que tenia, que para poderla sufrir, habia menester embeberse y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno y aumento de sus Casas de Religion. Item, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y decirle muchas cosas tocantes á sus Fundaciones, era con mas familiaridad que se lee de muchos Santos: y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

Quiero tambien poner aqui los Obispos, y otros Prelados graves y doctos que ha habido y hay hoy en España, que habiendo tratado á la Santa Madre, sintieron de ella en vida lo que toda la Iglesia juzga despues de muerta. Primeramente D. Theutonio de Berganza, Arzobispo de

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

de Eborá, tuvo gran familiaridad y conocimiento con la Santa Madre, y decia muchas veces, se tenia por muy dichoso de haberla conocido en esta vida: y siendo ella viva, sin orden suya, imprimió en Portugal el Camino de perfeccion, que la Santa Madre habia escrito para sus Monjas.

El Dr. Velazquez, Canónigo que fue de Toledo, y despues de haber sido Obispo de Osma, Arzobispo de Santiago, siendo Canónigo de Toledo, le eligió la Santa por expreso mandato de nuestro Señor, por Confesor suyo, y él despues de haberla tratado y confesado, quedó con tan grande devocion y estima de sus heroycas virtudes, que estando en Osma por Obispo, envió por la Santa Madre para hacer la Fundacion de Soria, Ciudad de aquel Obispado, y la tuvo primero en su casa, y quando la recibió se hincó de rodillas. Tanta era como esta la veneracion que tenia á la Santa. De lo qual ella quedó tan confusa, qual nunca debió de estar en su vida.

D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, miraba á la bienaventurada Madre como á Santa, y en ese predicamento tenia sus cosas; y aunque al principio procuró impedirle las Fundaciones, quedó despues tan confirmado en el espiritu de Dios que en la Santa Madre vivia, que solia

De las personas graves , doctas y santas
decir , que jamas dudaba de cosa , aunque pare-
ciese imposible , como la Madre lo dixese. Y co-
mo al principio clamaban tantos , que era locu-
ra que una muger quisiese acometer una empre-
sa tan grande como era la de la nueva reforma-
cion , y como él con el suceso de las cosas viese
al ojo el desengaño , solia decir : *Ciertamente*
que nosotros somos los locos , y que ella es la
cuerda y la Santa. Y asi fue grande amigo de
la Santa Madre , y ayudó mucho á ella y á su
Religion en los principios , y por todo el tiempo
que vivió.

El Arzobispo de Sevilla D. Christobal de Ro-
xas fue devotissimo suyo , y por esta parte gran
Padre y Protector de su Religion.

El Arzobispo de Burgos D. Christobal Vela
(que antes habia contradecido la Fundacion del
Monasterio de Descalzas de Burgos , que alli fun-
dó la Santa Madre) quedó con tan gran concep-
to de ella , que publicamente en un Sermon que
hizo en el Monasterio de las mismas Monjas con
gran ternura , y casi con lagrimas alabó mucho á
la Santa Madre reprehendiendose á sí por la tar-
danza que habia tenido en darle su licencia.

El Obispo de Segovia D. Diego de Covar-
ruvias , Presidente de Castilla , y de los mejores
Letrados que hubo en ella , honró mucho á la
Santa Madre , y tuvo gran opinion de su santi-

ti-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.
tidad ; la qual se la pegó á su sobrino D. Juan
Orozco de Covarrubias , Obispo de Guadix , que
hoy vive , como lo muestra bien en el libro que
hizo de la Verdadera y Falsa Profecía. Hoy son
vivos quatro Obispos , que fueron Confesores de
la Santa Madre Teresa , que son el Sr. Dr. Man-
so , Obispo de Calahorra. El Sr. Dr. Sierra , Obis-
po de Palencia. El Sr. Dr. Castro , Obispo de Se-
govia : los quales engrandecen como es razon la
excelencia , santidad y virtudes que en la San-
ta Madre experimentaron y tocaron con las ma-
nos. El quarto soy yo , que lo que de ella sien-
to , ni lo podré , ni encarecer , ni decir en este
libro , ni en otros muchos : pero para descanso
mio , y cumplir con lo que á esta Santa debo es-
cribo estos borroneos ; y adonde no puede llegar
la pluma , por estar cansada , lo suple la lengua,
porque ha muchos años (que esto lo saben bien
todas las personas mas graves de España , á quien
por haber tenido oficio de Confesor de su Mage-
stad el Rey D. Felipe II. me ha sido forzoso tra-
tar) que toda mi conversacion y deleyte , es pre-
gonar las virtudes de esta Santa : venerar su san-
tidad , y ayudar á sus hijos é hijas : moviendome
solo á esto la gloria de Dios , y el zelo de las al-
mas , y asi la particular obligacion que á la Santa
tengo , como tambien mi aprovechamiento.

Entre personas Eclesiásticas , y Religiosas,

po-

De las personas graves , doctas y santas

podremos tambien contar á D. Fernando de Toledo , hijo del Duque de Alva , y Gran prior de la Orden de S. Juan ; el qual como en su vida viese y tratase á la Santa Madre , descubrió luego en ella su profunda humildad , y admirable santidad y virtudes. Y desde que la trató , la comenzó á mirar como á Santa del Cielo , y como á persona digna de ser canonizada , y declarada por tal acá en la tierra. Y asi queriendo hacer este Principe un gran servicio á Dios , y mostrar la devocion que tenia á la Santa Madre , quando falleció de esta vida , que fueron no mas de tres ó quatro años despues de la muerte de la Santa Madre , dexó catorce mil ducados , para que puestos en renta , se empleasen en los gastos de su Canonizacion. Tambien dexó otra parte de su hacienda para fundar en la Villa de Consuegra un Monasterio de Descalzas : todo ordenado a honra de Dios , y veneracion de la Santa Madre.

Y aunque no la conocieron en vida , la han estimado despues de muerta como á Santa , y digna de ser cancnizada , y protestada con actos públicos , personas muy graves de España. Entre las quales el Señor Patriarca , y Arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera (*), en una Fundacion de un Colegio que instituye , dexa señaladas porciones dobladas para las festividades , y dias señal-

(*) Beatificado en 1796 por la Santidad de Pio VI.

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

lados de algunos Santos : entre los quales cuenta á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , para que despues de ser canonizada , se le haga la fiesta como á los demas : teniendo por cierta su canonizacion , como todo el mundo lo espera.

El Sr. Obispo de Avila D. Lorenzo de Ota-
duy , hombre doctisimo , y muy Christiano , dió diez mil ducados para hacer un Monasterio de Religiosos Descalzos de Avila , y en la escritura que tiene hecha con la Orden , entra diciendo , que hace aquella Fundacion á honra y gloria de Dios , y de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. Y no es mucho diga esto , pues muchas veces repite , que para sí ya está tan canonizada la Santa Madre Teresa de Jesus , como Santa Catalina de Sena. Que como Obispo de la Diócesi donde la Madre era natural , tiene bien entendidas sus grandes virtudes y santidad.

Todas las personas que hasta aqui habemos dicho (y muchas que dexamos de decir) tan graves , tan santas , tan doctas , de tanta dignidad , y autoridad , habiendo conocido y tratado á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , aprobaron su santidad. Y no se qué mayor testimonio pueda imaginarse (quanto toca a esta parte) de Santo ninguno , ni qué prueba ni exámen pudiera hacer la Iglesia , fuera de lo que es un Concilio , ó una aprobacion de la Sede Aposto-
li-

De las personas graves, doctas y santas
lica, que fuese tan suficiente y eficaz como esta. Pues tantos Arzobispos, Provinciales, Prelados de las Religiones, Maestros, y Doctores en Sagrada Teología, personas espirituales y santas examinaron por mucho tiempo por todas vias y modos el espíritu de esta Santa muger.

Bastante era este numero de personas, las calidades y partes de ellas, los oficios y dignidades de todos, para hacer, no un Concilio, sino muchos Provinciales, sin que hiciese falta, ni la cabeza, ni los miembros, ni las letras, ni la virtud, ni el numero, ni las demas partes que se requieren.

De personas seglares que conocieron y estimaron la Santa Madre, no quiero hacer mencion, porque sería alargar mas de lo justo esta obra, solo diré de uno que basta por todos los que pudiera decir, que fue el Rey D. Felipe II. al qual mientras vivió escribia la Santa Madre, y avisaba de algunas cosas, y le pedia otras para su Orden; las quales él concedia con grande liberalidad, y movido de las Cartas y opinion que tenia de ella, fue particular Protector y Padre de su Religion. Y lo mismo hacia la Emperatriz y la Princesa Doña Juana; á cuya instancia fue la Santa Madre, pasando por Madrid, á posar á las Descalzas. No ha sido menor la de-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.
vacion del Christianisimo Rey de Francia, el qual á pedimento de su prima hermana la Princesa de Longavila, y principalmente por devocion á la Santa Madre, pidió á su Santidad Clemente VIII. Monjas de la Orden que ella fundó, y por mandado de su Santidad el Padre General dió Religiosas, y en un año, con la proteccion y amparo del Rey Christianisimo, se han fundado quatro Monasterios muy principales en Francia, y cada dia se piden otras Fundaciones.

§. III.

Testimonios despues de muerta la Santa Madre.

Despues de muerta la Santa Madre, con santo y piadoso zelo tomaron la pluma los hombres mas graves y doctos que en aquel tiempo florecian en nuestra España, para escribir su vida. El primero que tomó este trabajo fue el P. Dr. Francisco de Rivera, de la Compañia de Jesus (como ya habemos referido arriba) el qual con gran diligencia, pocos años despues de su muerte juntó muchas cosas de las que él y otras personas sabian de la Santa Madre. Y en el mismo tiempo el P. M. Fr. Domingo Bañez, Religioso de la Orden del Glorioso Padre Santo Domingo, y Catedrático de Prima de Teología de la Uni-

De las personas graves , doctas y santas
versidad de Salamanca , de quien habemos hecho mención arriba , procuró hacer lo mismo , como testigo de vista , y Padre espiritual de tantos años de la Madre ; pero las ocupaciones grandes que tuvo le malograron estos deseos. Pues como cada dia fuese creciendo en la estima y opinion de todos la santidad de la Madre , crecia juntamente la devocion. Particularmente de su Magestad la Emperatriz hermana del Rey D. Felipe II, nuestro Señor , le fue devotissima , y deseó mucho que el P. M. Fr. Luis de Leon , de la Orden de S. Agustin , Catedratico de Escritura de la Universidad de Salamanca (y hombre bien conocido en la Europa por la grandeza de sus letras é ingenio) escribiese su vida y milagros , pareciendole (y con justa razon) que ninguno habia entonces en España que mejor pudiese satisfacer á este argumento , y á su deseo ; y asi le encargó tomase este trabajo , que para él fue de mucho gusto. Tomó luego la pluma , y juntó muchas otras cosas , que (despues del libro que escribió tan acertadamente el P. Dr. Rivera) descubrió el tiempo y cuidado , y yo le dí entonces por escrito mucho de lo que aqui digo ; pero fue Dios servido , que muy á los principios , quando aun no habia bien escrito cinco ó seis pliegos muriese el Autor , dexandonos á todos frustrados de nuestras esperanzas. Pero ya que no sacó á luz parto tan deseado,

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.
do , hizo un Prologo (que anda juntamente con el libro que escribió de su vida la Santa Madre) en el qual (aunque brevemente) con tanta erudicion como verdad , escribe altamente de las maravillas grandes que Dios obró con esta Santa. Pues como yo temiese que el tiempo y olvido no sepultase , ó trocase las obras maravillosas de nuestro Dios , me he atrevido á tomar este cuidado , juntando en este libro todos los trabajos que antes tenia hechos , y divididos de la vida y santidad de la Madre.

De la qual , aunque de paso , no dexaré de decir una cosa que han notado muchos , y es una gracia y privilegio que Dios ha dado á esta Esposa suya , que con ser Religiosa de particular Religion , es tan universalmente amada y reverenciada de todas , como si fuera propia de cada una de ellas ; y lo que mas admira , es ver , que con ser de ordinario los grandes letrados y Teologos poco devotos de personas (particularmente de mugeres) que llevan extraordinarios caminos de visiones , revelaciones y arrobamientos , en la Madre falta esta regla ; antes por experiencia vemos , que quanto mayores letrados , tanto mas estiman sus obras , y son mayores devotos suyos ; porque con la luz de la Escritura Sagrada penetran la fineza y quilates de su espiritu , y es como providencia divina , que pues la Santa en vi-

De las personas graves, doctas y santas

da honró tanto las letras, y fue tan amiga de tratar con buenos y grandes letrados, que solia decir, que jamas buen letrado la desayudó, ahora ellos despues de muerta la honren y veneren por tantos caminos, procurando engrandecer no solo con palabras, sino tambien con libros su santidad y perfeccion de vida.

El testimonio mas general de la santidad de esta bendita Madre, es la aclamacion comun de España, y de otros Reynos, particularmente de Italia, Francia, Alemania, Indias Orientales y Occidentales. Los Reyes de España, asi el pasado, como el presente, que nuestro Señor guarde, han escrito á su Santidad, pidiendo su Canonizacion, y juntamente la Reyna nuestra Señora, que es gran devota suya. Lo mesmo han pedido el Reyno de Castilla estando en las Cortes el año de 1596. La Corona de Aragon. Las Iglesias de España en la Congregacion que tuvieron el año de 1595. Y en otra que se celebró inmediatamente despues de esta: las quales con grandes encarecimientos piden y desean esta Canonizacion.

Lo mesmo ha suplicado á su Santidad un Concilio Provincial, celebrado en la Ciudad de Tarragona. Y casi no ha habido en España Arzobispo, ni Obispo, ni Universidad grave, como son las de Salamanca y Alcalá que no hayan

es-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

escrito sobre este intento. Todos llaman á una á esta bendita Madre, no solo santa, sino santisima, perfectisima, y acabadisima muger, en todo lo que es perfeccion de santidad y virtud: comunmente es venerada de todos, y llamada con nombre de Santa.

Pocos hay de la gente grave de España, que no tengan ó procuren alguna reliquia suya, y muchos son los que han experimentado milagrosamente la virtud ellas, como contaremos en esta historia.

Su cuerpo es visitado como de Santa de personas muy letradas y graves; y han sucedido muchos milagros dignos de memoria. Y no solo en España, sino fuera de ella se ha extendido tanto esta devocion, que afirma el P. Fr. Diego de Soria, Obispo de lo mas remoto de las Filipinas, en una Carta que escribió al Papa Clemente VIII., que es tanta la devocion de los Indios con esta Santa, que á sus hijas quando las bautizan las llaman Teresas á honra de su nombre.

De los mas graves testimonios de fuera de España de la santidad de la bienaventurada Teresa de Jesus, es el que da el doctisimo y gravisimo Varon Bocio en sus libros, por estas palabras. (*De signis Ecclesiæ tom. 1. lib. 12. cap. 13. signo 57.*)

Teresa Hispana, virgo admirandæ sanctitatis, incredibili patientia, humilitate, ac prudentia floruit.

De las personas graves , doctas y santas ruit. In precibus sæpe extra omnes sensus rapiebatur , in altumque æra toto corpore subtollebatur. Edidit libros doctrinæ cælestis plenos , quibus edoceamur vias Christianæ , Divinæque vitæ degendæ. Sexaginta , ac plura Monasteria , tum virorum , tum fæminarum fundavit autoritate , ac fide cælestium rerum , quas illa patiebatur. Eius cadaver incorruptum persistit , et innumera miracula edidit. Ratio vitæ quam suis Monasteriis præscripsit , est supra humanam conditionem magnæ perfectionis , ac puritatis , quam factis exhibuerunt ejus sectatores.

Que en nuestro vulgar quiere decir : Teresa de Jesus , nacida de España , virgen de admirable santidad , fue adornada de increíble paciencia, humildad y prudencia. Con la fuerza de la oracion era muchas veces enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso libros llenos de doctrina celestial , en lo quales nos enseñó el camino de la Christiana y divina perfeccion. Fundó sesenta y mas Monasterios de hombres y mugeres , todos por revelacion que tuvo de Dios. Su cuerpo permanece incorrupto , y ha hecho muchos milagros. El Instituto de vida que plantó en sus Monasterios, sobrepuja la condicion humana , por ser de grande perfeccion y pureza : la qual con las obras la han cumplido y cumplen los Religiosos de su Orden.

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

Casi con la mesma veneracion y respeto trata de las cosas de nuestra Santa el P. Antonio Posevino , de la Compañia de Jesus , hombre muy estimado por sus letras en esta Era : el qual en el principio del libro de la Vida que la Santa Madre escribió (que anda traducido en latin) escribe una carta en alabanza y aprobacion suya. Y sería cosa muy prolixa si hubiese de poner varios y graves autores , que ansi en latin , como en romance han escrito , los quales la llaman Santa , y honran con otros mil renombres dignos de su santidad y alteza de vida.

Con estos testimonios tan graves que hemos apuntado , podiamos ayuntar el ser la Santa Madre Reformadora de una Religion , asi de hombres , como de mugeres de las que mas perfeccion profesan hoy en la Iglesia , reduciendola despues de caida á su primer espiritu y fervor : la admirable doctrina de sus libros , y el gran fruto que en la Iglesia las personas espirituales han experimentado con ellos : la incorrupcion maravillosa de su cuerpo ; y lo que mas es , el Olio santo que de él mana : los innumerables milagros que en vida y en muerte ha obrado el Señor por su intercesion : los trabajos y persecuciones que con animo mas que de muger padeció : las virtudes heroycas que tuvo : las mercedes particulares que Dios le hizo. De las quales cosas se com-

De las personas graves, doctas y santas
pone una Santa tan grande y maravillosa, como lo fue la Madre Teresa de Jesus. Y por medio de ellas parece que Dios la canoniza y declara por Santa desde el Cielo. De estas y de otras cosas iremos tratando en esta historia, no todas, porque seria necesario mucho tiempo y muchos mas libros: sino las mas principales, dexando otras tan buenas, que ellas solas bastarán á hacer Santo á quien las tuviera.

NOTA DEL IMPRESOR.

Por no abultar mas este primer tomo, se omiten, y colocarán en el segundo una breve relacion ó informe del Ilustrisimo Autor al doctisimo P. Fr. Luis de Leon, Catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca, con motivo de haberle cometido el Consejo de Castilla la revision y coordinacion de los escritos de la Santa: y asimismo el Prologo que el M. Leon dirigió á las Religiosas de Santa Ana de esta Corte, en virtud de su comision, y que anda al principio de las obras de la Santa Madre; uno y otro digno de colocarse en esta vida.





BERD^{RA} EFIGIE DE LA DOCTORA MISTICA
S^{TA} TERESA DE JESVS. CARMELITA DESCALZA.
B. Aliz. t. u. d. 1776.



(1)
LIBRO PRIMERO,

DONDE SE TRATA

Del nacimiento, crianza, y de todo
el demas discurso de la vida de la
bienaventurada Madre Teresa
de Jesus.

CAPITULO PRIMERO.

*De los altos, y admirables fines que Dios tuvo en dar-
nos en nuestros tiempos una tan grande Santa, co-
mo fue la bienaventurada Madre Teresa
de Jesus.*

GLorioso es Dios en su Magestad, y maravillo-
so en sus Santos, y aunque en ellos se mues-
tra su bondad, y grandeza, no es para to-
dos igual su amor, y misericordia. Que como en las
casas de los Reyes suele haber unos criados mas favo-
recidos, y en las de los padres unos hijos mas rega-
lados que otros; asi en la de Dios en esta edad, y si-
glo postrero fue con grandisima particularidad en gra-
cias,
Tom. I. A

cias, y dones, aventajada á muchos la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, cuya vida, virtudes, y milagros yo determino escribir mediante el divino favor; juntamente con los dichosos principios que dió á la nueva reformation de los Religiosos Descalzos, y Descalzas de nuestra Señora del Carmen. Matenia eiertamente admirable por las cosas tan altas, y divinas que nos ofrece; y no menos provechosa, por estar llena de vivos exemplos, y notable doctrina para los que desean seguir el camino de la santidad, y virtud; en la qual me pareció necesario tomar de atrás la corriente, y texer esta historia desde sus primeros principios; descubriendo primero los fines, que á nuestro corto entender, se puede conjeturar que Dios tuvo en formar en nuestros tiempos una Santa tan grande, que con ser de carne, y sangre, de tal manera vivió en ella el espíritu Divino, que no se pueden mirar, ni contar sus cosas sino como verdaderamente celestiales, angelicas, y divinas. Y como no puede dexar de causar admiracion ver en tiempos tan miserables, y en los siglos mas infelices de la Iglesia (donde las tinieblas, asi de la heregía, como de otros pecados parece que querian escurecer su claridad) nacer un nuevo, y resplandeciente Sol; asi no puede quietarse la condicion humana hasta averiguar (enquanto á su flaqueza, é ignorancia se le permite) qué fines tuvo Dios en dar á su Iglesia en nuestra era esta tan preciosa joya, y tesoro. Que como un hombre prudente, y sabio no hace obras grandes sin grande consejo, y sin que tenga respecto a otros intentos grandes; asi Dios, que es la misma discrecion, y prudencia, en tanta grandeza como en esta Santa mostró, no pudo carecer de grandes y levantados fines. Y aunque algunos lo serán tanto que no se dexen tocar de nuestra pequeñez, y baxeza; pero otros ordenandolo asi su divina providencia) se descubren mas de cerca para nuestro provecho, y su gloria.

Uno

Uno fue principalísimo para que reformase su Religion. que es la de nuestra Señora del Monte Carmelo; Religion de las primeras que en la Iglesia florecieron, y tan antigua, que reconoce por principios á los sagrados Profetas Elías, y Eliseo; que como esta era la primera puso Dios en ella los ojos; y desde su primera edad la ha ido gobernando con particular amor, y providencia; y siempre al tiempo de la mayor necesidad, ó de mayor caída, la proveyó de mayor remedio, criando en ella varones tan señalados, y santos, que con la fuerza de su exemplo, y doctrina la levantaban, y restituían ó sus principios, como brevemente se verá por este discurso colegido de Autores graves, y doctos.

Nació esta Religion en el monte Carmelo. Tuvo por padres (como habemos dicho) á los santos Profetas Elías y Eliseo; y por madre á la siempre Virgen nuestra Señora. Comenzó su carrera novecientos y veinte y tres años antes del nacimiento de Christo nuestro Redentor: continuandose esta Religion por los hijos de los Profetas; y (quanto en aquella edad, y tiempo se permitia) con gran menoscupio de las cosas de la tierra, y deseo de las divinas, y celestiales. Con tan larga carrera iba ya cansada, como lo estaba tambien la ley en que vivia. Proveyó el Señor entonces de otros Elías, que fue el glorioso Baptista, sucesor suyo, no solo en el espíritu, sino en la profesion. Reformó lo que en la Religion del Profeta Elías estaba caido, y fue la segunda fuente que la Iglesia tuvo, de donde manó el instituto de los Monges. Con tan buen Maestro, y Principe, con la proteccion, y amparo de la Sacratísima Virgen (que como graves historias cuentan) trató familiarmente con los Ermitaños del monte Carmelo, que no distaba legua y media de Nazareth; y ellos la reconocian por Madre, y Patrona, y en honra suya edificaron en el año de 83 de la

A 2

En-

Encarnacion de su Hijo un Oratorio (como Juan Patriarca Jerosolimitano refiere *lib. de instit. Monach. cap. 36.*) y con la nueva luz de la predicacion Evangelica caminó esta Religion entonces casi al mismo paso de la primitiva Iglesia por desiertos, y cuevas, y otros lugares, los mas remotos, y escondidos qua en los montes habia, huyendo las persecuciones que en el principio de la Iglesia se levantaron.

Con la diligencia de los Tiranos, y el deseo que los Monges tenian de martirio, pasando trescientos años, casi no se veía rastro de Religion, ni de Monges. Levanta Dios en este tiempo al grande Antonio en Egipto, que siendo instruido de algunos pocos Monges que habian quedado, salió gran Maestro en esta arte, y restauró él por su medio la disciplina monastica, dandole el mejor punto que jamas tuvo. De aqui se derivaron por diferentes caminos varias Religiones. Fue discipulo de Antonio, Hilarion, el qual reformó, y renovó en Palestina este modo de vida, y volvió la Orden de Elías con gran aumento de perfeccion de vida á la tierra donde habia nacido. Renovóse el Carmelo, y dentro de breve tiempo comenzaron á vivir los Religiosos de él en forma de mas Religion, guardando la Regla que poco despues de Hilarion dió á Caprasio, Prior de los Ermitaños de este monte, Juan Patriarca Jerosolimitano, que antes habia sido Monge de la misma Orden. Fueron estos los dichosos tiempos de la Iglesia, y de la Religion, quando estaban poblados los desiertos de Egipto, y Palestina de tantos Monges como el Cielo de estrellas. Duró cerca de trescientos años esta felicidad, y gloria en la Orden del Profeta Elías, hasta que la crueldad de Ahumar, y de otros ferocisimos Tiranos dieron fin á tantas vidas de Santos, y principio á su gloria.

Quedaron en este tiempo pocos Monges en el Oriente, y esos repartidos por muchas partes: permanecieron al-

gu-

gunos en el monte Carmelo hasta el año de mil ciento, que Aymerico Patriarca Antioqueno les favoreció, y ayudó, juntandolos en modo de vida mas comun que hasta alli habian tenido. Pero no bastó esto para reformar la Religion que estaba tan derribada, y caída; y así ordenó el Señor, que el bienaventurado S. Alberto, Patriarca Jerosolimitano, que antes habia sido Ermitaño del monte Carmelo, viendo la necesidad de sus hermanos, les dió una regla tal como se podia esperar de su espiritu, y prudencia, y qual convenia para levantar un edificio, que casi todo estaba por el suelo. No fue suya, sino de Dios esta regla, pues con ella de tal manera se levantó la Religion, que ya parecia otra. Con este tan perfecto, y provechoso instituto vivieron los Carmelitas desde el año de mil ciento setenta y uno (que fue quando de mano de este Patriarca la recibieron) por algunos años con gran observancia, y espiritu.

Pero como no hay cosa tan fixa, que el tiempo no la mude, ni tan perfecta, que nuestra miseria no la estrague, ni tan provechosa, que por nuestra mala disposicion, o flaqueza, ó por otras causas, no nos pueda hacer daño; con el tiempo pareció conveniente á la Religion (despues de estar mitigada en algo la Regla de Alberto por Inocencio IV.) añadirle otra segunda mitigacion de cosas mas graves, é importantes en tiempo del Papa Engenio IV. que fue en el año del Señor de mil quatrocientos treinta y uno, Desde aqui fue dando muchas baxas la Orden, tanto que parecia ya que aquellas primeras fuentes Elías, y Eliseo, aquellos grandes Padres Baptista, y Antonio, de donde habian manado tan caudalosos rios, se habian enturbiado, ó por mejor decir, agotado, y con ellas los abundantes frutos de rigor, y observancia que la Religion solia producir. Pero el Señor, que habia proveido en las demas caidas de la Religion de quien la reformase, como habemos

mos

mos contado, no tuvo menos providencia en este tiempo, queriendo mostrar mas su grandeza en que la Religion quando mas vieja, y cansada estaba diese (como otra Sara) mas copioso fruto que nunca, y pareciese una hija tal qual la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, á quien bendixo el Señor, y en ella á muchas gentes. Y en esto mostró mas su sabiduría, que siendo muger, la escogiese para reformar á muchos varones, y dar principio á lo que muchos, por aventajados que fuesen, aun no se atrevieran á pensar; que como adelante descubrirá esta historia, fue esta empresa tan gloriosa, que sola ella bastara para hombros de un S. Hilarion, S. Francisco, ó Santo Domingo; pues verdaderamente en materia de Religion es mucho mas levantar la que está caida, que plantarla de nuevo. Y no es de menos gloria de Dios lo uno que lo otro; pues como Dios tenia determinado poner en los hombros de esta Santa tan grande peso, habiendo de ser Reformadora, y Fundadora, fue muy conforme al orden de sus divinos consejos darle una alma de varon, robusta, fuerte, santa, y adornada de preciosas joyas de virtudes.

No fue solo esto para lo que Dios crió esta alma tan rica de tesoros del Cielo; porque la ordenó á cosas mas comunes, y universales de su Iglesia; que fue para que la ayudase, no solo con su vida (que fue dechado vivo de la perfeccion Evangelica, y exemplo suyo, y de sus Monasterios (sino tambien la tomó por instrumento para hacer guerra á los hereges, no con la espada, y lanza, sino con armas mas poderosas, y fuertes, que son las de la oracion; porque como adelante dirémos, con el gran zelo que en su pecho ardia de la gloria de Dios, con el gran sentimiento que habia en su alma de las ofensas que los hereges le hacian, con la mucha lastima que tenia á las almas de estos perdidos, y miserables, con particular acuerdo del Espiritu Santo instituyó sus Monasterios pa-

ra que ya que con las armas no pudiesen herir al enemigo, siquiera con los clamores, y voces le pusiesen miedo, y auyentasen de la grey de la Iglesia. Fue tambien esto traza de Dios, que casi al mismo tiempo que aquel malvado Lutero comenzó á maquinár sus mentiras y engaños, y á confeccionar la ponzoña con que despues dió la muerte á muchos, en esa misma ocasion andaba el Señor formando esta Santa, para que fuese como triaca de esta ponzoña; y lo que aquel apartaba de Dios por una parte, ésta por otra recogiese, y allegase; y asi sirviese á la Iglesia, no solo haciendo oracion por los miembros cortados de ella, sino tambien procurando dar vida á los que estaban secos, ó muertos.

Y no es de menor consideracion el haber Dios descubierto en esta edad un tan grande espectaculo de santidad, en el qual se muestran cosas tan prodigiosas, y raras, y no solo de admirables virtudes, y obras maravillosas, sino extraordinarias revelaciones, visiones, arrobamientos, hablas, y trato con Dios; para que quando el mundo por su poca fe, ó por los muchos engaños que cada dia experimentaba de alguna gente engañosa, y fingida, miraba desde lejos las revelaciones, visiones, arrobamientos, y otros dones, y virtudes de los Santos, pareciendole que todo aquello habia cesado, vea delante de sus ojos, que no es menos poderosa ahora que entonces la mano del Señor; y que si la hipocresía se ha cubierto con la capa de la virtud, procurando fingirse qual ella, no por eso se ha de dar menos credito á lo que es virtud, y obra de Dios, aunque venga debaxo de la flaqueza de una muger. Gran desventura ha sido la de estos tiempos: grandes los embustes, y tramás que el demonio, y la hipocresía han inventado, dañando no solo á los autores de estos engaños, sino tambien desacreditando á la virtud; porque es tal la condicion del vulgo, y gente igno-

rante, que sin discrecion alguna hace reglas de casos particulares para sentir mal de la virtud. Y para ver la verdad no se aprovecha de los muchos exemplos que hay en la Iglesia; antes toma ocasion de una caida para escurecerla, si pudiese. Y verdaderamente mas fruto saca el demonio de este comun sentimiento, y concepto que las caidas causan en los ignorantes, que de los mismos que en ellas fueran engañadores, ó engañados; porque por aqui la virtud queda sin valedores, y apenas hay quien en publico la mire, ó vuelva por ella: y asi se arrincona y da franca la entrada á mil engañosas opiniones, y vicios.

De esta manera estaba en España el trato de oracion, y mucho mas todo lo que sabia á visiones, ó revelaciones; y asi quando salieron las de esta santa virgen pasaron por el mismo juicio que las demas que habian sido engañadoras. Pero descubriendo Dios la verdad, volvió por su honra, y acreditó sus obras, y regalos que él hace á sus amigos; que si bien es cordura no dar credito facilmente á qualquier espiritu (sabiendo que la discrecion y prudencia pide, que preceda el examen de cosas tan graves, segun las reglas que los Santos, y la Escritura enseñan) no dexa de ser ignorancia, ó pertinacia, y locura, condenar (como dicen) á vulto lo que no se entiende; y pensar, que porque puede ser ilusion, ó engaño, lo es; pues pudiendo no serlo, habia de hacer contrapeso, para que el varon espiritual, y prudente pesase con el peso de la razon lo uno, y lo otro, y discerniese quando el espiritu es de Dios, y quando no. Pues para enfrenar juicios indiscretos, y para acreditar la virtud en esta parte, para hacer cautos á los que tratan almas semejantes, con la experiencia, doctrina, y avisos de esta Santa, y para con ellos tambien desengañar á los que por este camino van engañados: entre otros muchos fines que tuvo Dios en darnos á esta Santa fue uno este, que

que acabamos de decir; porque si bien se mira su vida, y con atencion se leyere su doctrina, apenas habrá quien no apruebe lo que por ella pasó, y palpe como con las manos las grandes misericordias que el Señor la hizo, y saque luz de su admirable doctrina para saber gobernar almas en semejantes sucesos, y entender los ardidés del demonio, que quanto mas ocultos, son mas peligrosos; y saber apreciar lo que es mas subido en este camino espiritual; que es el trato de mortificacion y virtudes, que es lo que ella mas procura enseñar y persuadir, huyendo quanto es de nuestra parte con humildad, visiones, revelaciones, y otras mercedes extraordinarias del Señor.

CAPITULO II.

Del nacimiento, crianza, y buen natural de la bienaventurada virgen Teresa de Jesus.

Reynando en Castilla Doña Juana, madre del Emperador D. Carlos, y gobernando por ella su padre el Rey Catholico D. Fernando; siendo Pontifice Romano Leon X., y Emperador Maxîmiliano, abuelo del Emperador D. Carlos, año de mil quinientos y quince nació en Avila, Ciudad antigua de Castilla, la bienaventurada virgen Teresa de Jesus de padres nobles y virtuosos. Y aunque importa poco saber el origen de los padres que los siervos de Dios tuvieron en la tierra; pero por no faltar en esto á la verdad y partes de la historia, habré de contar los de esta Santa. Fue pues nacida en Avila, y por entrambas partes de noble linage: Su padre se llamó Alonso de Cepeda, y su madre (que fue segunda muger suya) Doña Beatriz de Ahumada. Fueron sus padres, juntamente con ser honrados, temerosos de Dios, porque tal habia de ser arbol que habia de producir tales frutos.

Entre otros hijos varones , y dos hijas de este segundo matrimonio , tuvieron por su buena dicha á esta Santa, que les nació (como hemos dicho) en el año de mil quinientos y quince á veinte y ocho de Marzo, dia de San Bertoldo, Santo de la Orden de nuestra Señora del Carmen. Pusieronla por nombre Teresa , guiados (á lo que se puede entender) por Dios, que sabia los milagros y maravillas que en ella, y por ella habia de hacer. Porque Teresa es lo mismo que Tarasia, nombre antiguo de mugeres, y Griego, que quiere decir milagrosa. Y ciertamente tal nombre quadraba bien á la que habia de ser un prodigio de naturaleza, una estrella milagrosa de la gracia, y un espectáculo de santidad y perfeccion al mundo; que no lo es pequeño, que una muger flaca haya emprendido hazañas mas que de varones; y á la que tocaba por ser muger ser ignorante y ruda, haya sido Maestra, y Doctora de la Filosofia mas alta, y mas escondidos secretos de la contemplacion.

Como nacia la bienaventurada Madre Teresa de Jesus para traer muchos á la virtud, y ser exemplo y dechado de muchos, tomó Dios de atrás la corriente, y para levantar edificio tan alto, fabricóle desde las primeras piedras; y asi le dió un natural habil y conveniente para este proposito, generoso, y no soberbio; amoroso, y no pegajoso; apacible, agradecido, y agradable á todos, lleno de una discrecion tan admirable, que quando se descubrió con la edad, atraía y cautivaba quantos corazones trataba. De suerte, que afirman por cierto todos los que la conocieron y trataron muchos dias, que nadie la conversaba, que no se aficionase y perdiere por ella; y que niña, y doncella, seglar, y Monja, reformada, y antes que se reformase, fue con quantos la veían como la piedra imán con el hierro. Porque el aseo y buen parecer de su persona, y discrecion de su habla, y la sua-

vidad templada con honestidad de su condicion, la hermoseaban de manera, que el profano y el santo, el discreto y el reformado, los de mas y de menos edad, sin salir ella en nada de lo que debia á sí mesma, quedaban como presos cautivos de su trato. Pues en estos naturales como en tierra fertil y sazónada prendió luego con firmes y hondas raices la gracia que recibió en el Bautismo: De manera, que en los primeros años de su niñez dió claras muestras de lo que despues pareció en ella, y dió en su tiempo el fruto de lo que al principio Dios habia plantado en su alma. Inclínabase desde sus primeros años á cosas mayores, no siendo sus exercicios niñerías, como ni menos lo eran sus pensamientos. Siendo de seis ó siete años gustaba de contar y hablar de las vidas y virtudes de los Santos: apetecia soledad y silencio; y en la manera que aquellos años sufrían, despreciando lo temporal, aspiraba á lo eterno; y lo que es de maravillar, antes aun de comenzar á gozar de la vida, deseaba ya padecer muerte por Christo. Encendiase su corazon leyendo los martirios de los Santos; y pareciendole que eran mucho menores sus trabajos, que el premio de que gozaban, deseaba ella morir ansi por ganar lo que ellos habian alcanzado. Y con este ardor y deseo, con mas esfuerzo y generosidad que su edad pedía, comenzó á tratar luego con un su hermano, que se llamaba Rodrigo de Cepeda, que era casi de sus mismos años, como pondrian por obra tan dichosos deseos. Y acordando entre sí, de tomar alguna cosilla para comer, se salieron de casa de su padre, determinados los dos de ir á tierra de Moros, donde les cortasen las cabezas por Jesu Christo. Y saliendo por una puerta de la Ciudad de Avila, que llaman de Adaxa (que es el nombre del rio que pasa por ella) tomaron el camino por la puente adelante, hasta que un tio suyo les topó, y volvió á su casa, con

harto gozo de su madre, que los hacia buscar por todas partes con mucha tristeza y miedo no les hubiese sucedido alguna desgracia. Riñóles la madre de la ausencia que habian hecho; y el hermano se excusaba diciendo, que la niña le habia incitado, y hecho tomar aquel camino.

Viendo, pues, que no podian hallar los medios para volar luego al Cielo, los que apenas habian abierto los ojos, ni puesto los pies en el suelo; con el fuego que en su corazon ardia, trazaban otras mil invenciones, que aunque en lo de afuera no pasaban de obras de niños, los deseos eran de varones. Y asi ordenaban, que los dos fuesen ermitaños, y en la huerta que habia en su casa (como su edad les permitia) edificaban sus ermitas, no como los otros niños por via de juego ó entretenimiento, si no para recogerse á la soledad en ellas: comenzando en esto á dar muestra como el Señor la escogió por medio (como despues sucedió) para renovar las antiguas ermitas de los ermitaños del Carmelo, que tantos años habian estado caidas por el suelo. En estos, y otros sabrosos ejercicios, se entretuvo desde la edad de siete años hasta los doce, como ella dulcemente cuenta en su libro, por estas palabras: *Como veia los martirios que por Dios los Santos pasaban, pareciame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir ansi: no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los bienes que leia haber en el Cielo. Juntabame con este mi hermano á tratar qué medio habria para esto: concertabamos irnos á tierra de moros pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen. Y pareceme, que nos daba el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio: sino que el tener padres, nos parecia el mayor embarazo. Espan-
tabanos mucho el decir en lo que leiamos, que pena y*
glo-

gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando eso, y gustabamos de decir muchas veces: Para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez, imprimido el camino de la verdad. De que ví que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenabamos ser ermitaños; y en una huerta que habia en casa procuramos cómo podiamos hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas que luego se nos caian: y asi no hallabamos remedio en nada para nuestro deseo.

En esta edad, tambien le comenzó nuestro Señor á comunicar parte del espíritu y dón de oracion que despues tuvo; porque muchos ratos en soledad se ocupaba en ella. Y como entonces no tenia maestro alguno que la guiase, aprovechabase de una imagen que en su casa habia, donde estaba pintado Christo nuestro Redentor, y la Samaritana, diciendo aquellas palabras: *Domine da mihi banc aquam.* Estas la movieron tanto, que sus continuos deseos eran por beber de esta agua viva, y repetia muchas veces, aquellas palabras: *Domine da mihi banc aquam.* Y como nació con ella esta sed, asi le duró por toda la vida.

Estos que habemos contado, fueron sus ejercicios siendo niña: estos sus deseos; y debieron de ser bien de veras, pues todos los vió despues cumplidos; porque aunque no fue martir de sangre y cuchillo, fue de espíritu, y los trabajos labraron en ella la corona que en otros labra la espada. Fue despues no solo monja, sino ermitaña, pues verdaderamente los Monasterios que ella fundó, y del modo que en ellos vivió, mas fue de Ermitaños, que de Monjas; y asi dexaba todos sus Monasterios poblados de Ermitas. Y entre los Monasterios de los Religiosos, vemos hay casas de yermo, con aquella perfeccion, espíritu y penitencia que

vivieron antiguamente los Padres de Egipto, y Palestina.

La agua viva de la contemplacion, que ella con tantas ansias y sed pedia, le dió el Señor con tanta abundancia, que muchas veces la embriagaba, y sacaba de sí, y la levantaba sobre la tierra, como adelante contaremos mas largamente.

Por estos pasos caminó todo este tiempo de su niñez: y así llegó á los doce años de su edad; y entonces se murió su madre, que era muy virtuosa y christiana señora, quedando con solo su padre en su casa, acompañada de una hermana mayor, y de otros hermanos; y en vez de ella, tomó por madre á nuestra Señora, como ella cuenta, haciendo también memoria de otros ejercicios que en aquella edad tenia. *Hacia (dice) limosna como podia, y podia poco: procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y así nos hacia serlo. Y mas abaxo dice. Acuerdome que quando murió mi madre quedé yo de edad de doce años poco menos: como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida fuime á una imagen de nuestra Señora, y supliquéla que fuese mi madre con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado á esta Virgen soberana en quanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado así.*

Hizo á tan buen tiempo, y con tanta verdad esta oracion, que desde entonces, esta piadosísima Señora la tomó por tan su hija, que quiso que por su medio fuese su religion reformada, y reducida á sus primeros originales, siendo instrumento la dichosa y bienaventurada Teresa de Jesus, para que el nombre de esta gloriosísima Señora fuese mas extendido y conocido en el mundo, y se edificasen en él muchos Monasterios, así de Religiosos, como de Religiosas: en los cuales muchos

chos varones y mugeres, renunciando el mundo, procuran servir á Dios con pureza de vida, y honrar á su madre con la imitacion de sus virtudes, como en esta historia iremos contando.

CAPITULO III.

Cómo se fueron perdiendo estas virtudes y buenos principios, y cómo el Señor sacó á esta Santa virgen de los peligros en que andaba.

CReciendo en la edad crecia también la bienaventurada Madre Teresa de Jesus en las virtudes, y gracias naturales, descubriendo mas cada dia su natural gracioso, amoroso y prudente: lo qual la hacia señalada y amable entre todas; llevando tras de sí con amor y admiracion los ojos de quien la miraba. Mas como no haya virtud que no tenga algun vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de inconveniente por alguna parte ó respecto; y como los grandes bienes de ordinario estén ocasionados á grandes males; comenzó el demonio á tener envidia y pesar de tan buenos principios, y de tantos dones naturales y sobrenaturales que en ella conocia. Y sospechando el daño que á él le podría venir, si adelante pasaban, y quan aparejada era esta Santa para hacerle guerra; determinó de comenzarla él primero induciendola á usar mal de ellos. Porque si bien las gracias y buen natural ayudado de la razon, es gran parte para todo lo que es virtud y provecho de quien las tiene, por el contrario quando falta esta guia, y carece el alma de este freno, y quando con las nubes de las pasiones se escurece la lumbré de la razon, suele ser instrumento para mayores daños. Así como el caballo ciego, quanto con mas ligereza corre, tanto es mayor

yor su peligro; y quanto la tierra es mejor, si no es cultivada, arroja con mas fuerza las malas yerbas: pasó lo mismo á esta Santa, la qual como en esta edad tuviese ya mas vigor en la razon, viendose querida de muchos, comenzó ella tambien á querer; y como era discreta y apacible, arrojóse á no gustar de estar escondida, y comenzó á abrir los ojos al mundo, y tomar sabor de lo que en él se estima por algo, y á preciarse del aderezo y galas de mozas, y de la curiosidad en ello con alguna demasia y exceso.

En lo qual le ayudó mucho, ó por mejor decir, le dañó la leccion de algunos libros profanos á que le inclinó su natural ingenio. De que dice en su vida, y de otras vanidades suyas, estas palabras: *Yo comencé á quedarme en costumbre de leer libros de caballerias, y aquella pequeña falta que en ella ví (Vida cap. 2.) (porque va tratando de su madre, de la qual tomó el leer estos libros) me comenzó á enfriar los deseos y fue causa que comenzase á faltar en lo demas. Y pareciame que no era malo, con gastar muchas horas del dia y de la noche en tan vano exercicio. Era tan en extremo lo que en esto me embestia, que si no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencé á traer galas, y á desear parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabellos, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí.*

Con estos principios, comenzó poco á poco á resfriarse en aquellos primeros fervores, y á escurecerse aquella centella de la gracia recién nacida, y casi mudarse el corazon que antes estaba abrasado en Dios, en la vanidad que amaba. Tanto es el daño que causa la leccion de vanos libros, que aunque el leerlos, de suyo no sea pe-

pecado, suele ser empero principio y origen de muchos. De aquí nació el deseo del afeyte y vana curiosidad de ver y ser vista, y comenzó á desmoronarse poco á poco el edificio, dando ó esto principio, cosas que á su parecer eran pequeñas, y no claramente pecado; porque el espiritu de Dios, y la familiaridad, y amistad suya, aunque no se pierde sino es con culpas mortales, estrágase, y entibiase grandemente con muchos veniales; y quando un alma á los principios no las ataja con los remedios, y medicinas que Christo enseña, facilmente, y casi sin sentir se halla metida en peligro de otras mayores.

Asi acaeció en aquellos primeros años á nuestra Santa; porque de la leccion de los libros, y de la vanidad que de ellos habia concebido, brotó la demasia y desconcierto de las galas y aderezos curiosos; y de aquí fue desbarrando á gustar de la buena conversacion y trato de algunos deudos suyos, holgando de sustentales platicas, y oír sucesos de sus aficiones: de donde se fue ensayando su alma á lo que oía y trataba, y comenzó á amar y procurar lo mismo que la destruía; y lo que mas en esta parte le dañó, fue la compañía, y conversacion de una doncella deuda suya no muy asentada. A ésta se aficionó demasiadamente: con ella eran sus platicas y pasatiempos, y ésta daba parte á la que aun no habia comenzado á abrir los ojos al mundo, de sus conversaciones y vanidades. Con este vaso procuró el demonio darle á beber el veneno de la aficion á cosas del mundo: que aunque parece sabrosa, suele á muchos causar la muerte. Fue asi, que de tal manera mudó esta conversacion su alma, que de tal natural, y espiritu tan bueno, apenas dexó señal; porque la amiga (ó por mejor decir enemiga) imprimia, como en blanda cera, sus condiciones y gustos.

De esto se queja bien, y lamenta la Santa virgen en

su libro, y como escarmentada en cabeza propia, desea que se entienda el gran daño que hace la amistad, y compañía quando no es buena; que si un mal libro (que es un compañero muerto) suele causar tanto estrago en una persona, quanto mas se puede temer un amigo desconcertado, y vano? Porque con la amistad se asemejan las costumbres, y antes se pegan los siniestros y abiesos, que las virtudes y exemplos de los amigos; y mas quando el alma está tierna, y es el natural blando y apacible, qual era el de nuestra Santa; y asi desde que comenzó á tratar con esta doncella, que era algo distrahida, se le imprimieron algunos rastros de su condicion, y de su estilo.

Pero el Señor, que la tenia escogida para engrandecer su gloria, y que la habia labrado con tan perfectas labores dende sus primeros años, para ser fundamento de tan grande edificio, no permitió que el enemigo (ya que se habia comenzado á enseñorear de su alma, que casi le faltaba poco para ser suya) se apoderase del todo de ella; antes le sacó luego la presa de las manos; porque en estos entretenimientos y vanidades no perseveró mas de tres meses, como abaxo dirémos. Y en todo este tiempo se puede tener por cierto, que no la dexó el Señor de su mano, para que cayese del todo en pecado mortal; porque en medio de estos pasatiempos y conversaciones le puso dos guardas, que no le daban lugar á que se arrojase, ó perdiese. La una, y mas principal fue, un natural aborrecimiento que siempre tuvo á toda deshonestidad y torpeza. La segunda, un temor grande de perder su honra. Con estas dos riendas la tuvo aquel benignissimo Padre de misericordia, para que no cayese. Lo uno, y lo otro confiesa la Santa ser así, por estas palabras (*vida c. 2.*) *El temor de la honra tuvo fuerza para no la perder, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me*

podia mudar, ni habia amor de persona de él, que á esto me biciese renair. Ansi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural para no perder en lo que me parecia está la honra del mundo. En querer ésta vanamente, tenia extremo. Y mas abaxo en el mismo capitulo dice: Nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia: sino á pasatiempos de buena conversacion. Mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro. De los quales me libró Dios, de manera, que se parece bien, procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiese. Con las quales palabras muestra claramente quan lejos estaba de culpa grave.

CAPITULO IV.

Del camino por donde el Señor sacó á su sierva de estos peligros, y vino á ser Monja de nuestra Señora del Carmen.

DUraron estas conversaciones, que tanto le habian entibiado, y mudado el espiritu, solos tres meses, siendo ya la Santa de edad de 14 años. Mas como nunca se asienta lo que no ha de durar; y lo que dice con la hechura del alma, y buen natural, aunque en ello nos ensayemos, se cae: fue así, que esta alma que tenia Dios sellada para sí, en cuyo secreto seno tenia el espiritu del Cielo, que hacia las partes de Dios, en breve tiempo venció aquella pequeña niebla, que de la nueva vista del mundo, y de sus cosas nacia. Y como le acaece al Sol quando amanece, que por ser entonces pequeño el calor de sus rayos no puede gastar, ni deshacer las nieblas de la mañana, hasta que despues subiendo en el Cielo, y enviandolos de alli con mayor fuerza, hiriendo en la niebla

la vence; así en esta Santa, al amanecer de la luz, quando la razon estaba tierna, y no experimentada, no pudo deshacer las nieblas de la apariencia de las cosas del mundo, que se le pusieron delante, hasta que creciendo mas, y soplando el viento del Espiritu Santo, las deshiizo y rompió todas, como ahora dirémos.

Habia ya mas de dos años que su madre era muerta, quando ella andaba más metida en estos pasatiempos. Lo qual, como lo entendiese su padre, como era tan recatado, comeezó á descontentarse de las conversaciones y trato que en su hija veía: y aunque la amaba muy tiernamente, y la apartaba con mucha pena de sí, pospuso su gusto al bien y provecho de ella. Encerróla en un Monasterio de aquella ciudad muy recogido, que se llama nuestra Señora de Gracia, de Monjas de la Orden del glorioso P. S. Agustin, Religiosas mucho, así en la opinion, como en la verdad. Criabanse en aquel Monasterio otras doncellas seglares y nobles; y como una de ellas entró tambien allí la Santa Madre, guiandola Dios maravillosamente, que saca siempre de los males, bienes, y trahe los suyos á sí, por desusados y no conocidos caminos. Así hizo en este caso; porque el entibiarse en los buenos deseos, y el decir de ellos (que parece que era camino para apartarla mas de Dios, fue por orden suya el atajo, para llegarse á él con mas brevedad; porque en casa de su padre, con el amor de él, con la familiaridad de los seglares parientes, y con el trato de las amigas, nunca concibiera el deseo grande de Religion, que tuvo en este Monasterio que he dicho; porque aqui, aunque los primeros dias sintió sinsabor y disgusto (porque el habito de vanidad, y deseos de vistas, atavios y galas, de que se habia comenzado á vestir, no decia bien con aquella secreta y religiosa vida) pero como esto era postizo, y aun no bien tramado, cayóse presto; y quedó des-

desde entonces libre, y desnuda de él su buena composura, y natural. Erále muy conforme, y muy hecho á su gusto todo lo que en aquella casa vela; y así en breve tiempo comenizó á gustar mucho de ella. Aqui fue el primer golpe con que el Señor la despertó, y tornó á sí. Y porque todo su daño le habia venido por malas compañías, quiso que por una buena, de una gran sierva de Dios, que en aquel Monasterio entre otras habia, le viniese todo su bien. Era esta una Religiosa á cuyo cargo estaban las doncellas seglares. Por este medio el espiritu de Dios, que en su corazon se escondia, aprovechandose de la oracion, comenizó á desnudarle, y abrirle los ojos, y á resucitar en ella aquellos buenos y primeros deseos. Iba de dia en dia, con las palabras santas de esta Religiosa, el buen espiritu echando raices en su alma, y el que antes estaba como caido, y rendido, ya se levantaba, y reynaba en su corazon, y hacia rostro y guerra á lo que el sentido, y la vida seglar pedia; y la hacia concebir en sí deseos de abrazar el estado de vida religiosa, que en las otras veía. Con esta determinacion, sentia dentro de sí una reñida y sangrienta pelea; porque el espiritu la pedia ser Monja, y la llamaba y estimulaba á renunciar todas las cosas del mundo, poniendo delante los muchos lazos y peligros de ellas; y el sentido le contradecia, y apartaba de esto, Deciale, que en la vida de los casados serviria muy bien á Dios; y representabale muchas comodidades en él, y así peleaban en su pecho, como en estacada estos guerreros. Pero con los buenos exemplos que delante tenia, y con la gran fuerza del espiritu, prevalecian mas los buenos deseos; y así trató muy de veras consigo misma de mudar la vida, y enderezar la proa de sus pensamientos á otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta allí: y destexer la tela que habia texido la vanidad y engaños del

del mundo. Comenzó á aficionarse al estado de Religiosa , y á parecerle bien sus ejercicios ; y la que antes , quando estaba metida en sus vanidades , aborrecia ser Monja , ya comenzaba á poner sus pensamientos en los bienes eternos , y á tomar nuevas devociones , y ejercicios santos , con los quales se iba mejorando , y agradando de aquel estado.

Estuvo en este Monasterio año y medio con gran gusto suyo , y con general contentamiento de todas , porque era de condicion muy amable. Al cabo de este tiempo enfermó gravemente , y asi fue forzoso salir de él á curarse. Llevóla su padre primero á su casa , y estando ya con mejoría , á una aldea á donde vivia su hermana mayor Doña Maria de Cepeda , y la amaba muy tiernamente. Y pasando por un pueblo que se llama Hortigosa , donde vivia un hermano de su padre , que se decia Pedro Sanchez de Cepeda (hombre viudo , muy Christiano , y virtuoso , y por esta causa vivia retirado , que parece le tenia el Señor puesto en el paso , para por su medio encenderla mas en sus buenos deseos , y traer á perfeccion lo que él labraba en ella , y el demonio impedia) detúvose alli con él algunos dias : en que con sus palabras , que ordinariamente eran de Dios , y las de los libros santos , que le hacia leer , iba asentando en su alma un desprecio de la vanidad de este siglo , y á determinarse á ser Religiosa , venciendo muchas contradicciones que el sentido y demonio le hacian.

En esto estuvo consigo mesma , como en batalla , tres meses , que aun no habia bastado la primera que en el Monasterio de Gracia habia tenido , para quedar con entera resolucion de ser Monja ; hasta que en ese tiempo , despues de muchas razones que consigo hacia , leyó en las Epistolas de S. Gerónimo , y le ayudaron de suerte , que tomó la postrera resolucion de serlo. Tratólo con

su padre , y hallando en él mas contradiccion de lo que el'a quisiera , buscó terceros que le persuadiesen lo mismo : mas el amor que la tenia , no le consintió apartarla de sí. Pero ella que tenia ya experiencia de quán poco debia fiar de sí , y luz de lo que era el mudo , y quán presto se acaban sus gustos , y quán engañosos son los bienes que promete ; como para todo lo que emprendia tenia gran animo , resolvióse en seguir el consejo de San Gerónimo , y caminar á Christo ; y si menester fuese , hollar al padre si lo impedia ; que este poder tiene el espíritu que Dios enciende en las almas , que así como no sufre dilacion , ni tardanza , menos repara en estorbos , ni dificultades ; por todo rompe , todo lo huella , y le es todo facil : porque es espíritu de caridad , y de amor. Pues con esta resolucion , aguardó coyuntura , y venida sin dar cuenta á nadie , mas de á Antonio de Ahumada su hermano ; guiada , y acompañada de él , y llevada de Dios , se fue al Monasterio de la Encarnacion de Avila , y tomó el habito en él.

Es este Monasterio de la Orden de nuestra Señora del Carmen , y de los principales de aquella ciudad , por su antigüedad , y por el numero de Religiosas que tiene. Y á lo que se puede entender , es un Monasterio á quien nuestro Señor ama con un amor particular , y grande , pues entre todos lo quiso honrar , y enriquecer con una joya tan preciosa y rica. Inclínose mas la Santa á este Monasterio que á otro , porque tenia en él una grande amiga suya , que se llamaba Juana Suarez ; á la qual aprovechó harto en esta amistad , como adelante diremos. Quanto fue de su parte de la bienaventurada Madre , nació esta eleccion , no mas que de un amor natural que tenia á estas Religiosas : mas de parte de Dios , fue con maravilloso consejo y traza , ordenado al bien , aumento , y reformacion de esta santa Religion , la qual de-

terminaba hacer por medio de esta su sierva.

No tenia cumplidos veinte años quando tomó el habito año de 1533, y fue este dichoso dia, el segundo de Noviembre, que la Iglesia tiene dedicado para rogar por las animas de los difuntos, y no careció de misterio que fuese este dia, como significando Dios el bien de infinitas, que naceria de aqueste hecho.

Salió de casa de su padre con gran contradiccion de su alma, y con un sentimiento tan extraño, que le parecia que era poco menos que arrancarsele del cuerpo; porque sentia que cada hueso se le apartaba de por sí; que como no habia mucho amor ni espíritu de Dios, que quitase el amor de padre y parientes, era todo esto haciendose una fuerza tan grande, que si el Señor no la ayudára, no bastáran sus consideraciones para ir adelante. Aqui le dió animo contra sí, hasta que puso por obra sus deseos. Con toda esta contradiccion de su carne llegó al Monasterio con semblante tan sosegado y grave, que nadie pudo entender el trabajo que le costaba. Y con gran determinacion suya, y gusto de las demas Religiosas, que en ella veían muestras en parte de lo que adelante habia de ser; recibió el habito de nuestra Señora del Carmen, con el aprovechamiento suyo y de tantas almas, como adelante diremos.

CAPITULO V.

Como la Santa Virgen Teresa de Jesus comenzó con grande espíritu los exercicios de la Religion; y habiendo enfermado, salió fuera del Monasterio á curarse.

EL Señor, que no está esperando sino nuestra determinacion, (mediante su divina gracia) para cosas de su servicio, y mas quando son dificultosas para mos-

mostrar de su parte en nosotros su bondad y misericordia, en tomando el habito la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, luego la dió á entender, como favorece á los que se hacen fuerza para servirle; porque á la hora le dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas le faltó en su vida. Mudó la sequedad que antes tenia en su alma, en grandisima ternura: allanó los montes de dificultades que antes se le ponian delante, y pusosele deleyte y gusto en todas las cosas de Religion; y en ver que estaba ya libre de las vanidades pasadas, no cabia dentro de sí de contento y placer. Fue tan grande el favor que á estos principios sintió de Dios, por haberse ella determinado á vencer la contradiccion que tenia con el estado de Monja, que jamas lo pudo olvidar en toda su vida: antes con la experiencia de lo que aqui la habia ayudado el Señor, quedó con gran animo para emprender de alli adelante cosas de su servicio, por grandes y dificultosas que fuesen. Tratando ella de esta dificultad que al principio sintió, y como la facilitó despues nuestro Señor, dice estas palabras en el libro de su vida, que son harto dignas de consideracion. *Quando de esto me acuerdo, (cap. 4.) no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudó al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios, hasta comenzarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto; y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se le hace despues) en esta vida lo paga su Magestad por unas vias, que solo quien goza de ello lo entiende. Esto tengo por experiencia como he dicho en muchas cosas harto graves. Y asi jamas aconsejaria, (si fuera persona que hubiera de dar parecer) que quando una buena inspiracion acomete muchas veces, se dexee por miedo, de poner por obra; que si*

va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo: sea bendito para siempre.

Pasó el año del noviciado, algo falta de salud, pero amada de todas; porque demas de la gracia natural que tenia, que era para todas de condicion apacible, eranle tambien como naturales muchas de las virtudes, que servian para conservar la paz en comun, que suele ser para vivir en los Monasterios con consuelo, de mucha importancia. No murmuraba de nadie, ni consentia que delante de ella se murmurase; de todo sentia bien. Era humilde, y por la misma razon, libre de traher competencias; discreta en su habla, y conversable para con sus compañeras; y como guardaba quanto era en sí, la honra de todas, asi todas la apreciaban, y honraban á ella.

En los exercicios de Religion y humildad no se descuidaba; porque luego como la que se veía en el puerto comenzó á mirar desde lo alto todos los peligros pasados. Consideraba los habia tenido en el mundo, y las misericordias que el Señor le habia hecho en sacarla de él, y deshaciase en lagrimas, agradeciendo lo uno, y doliendose de lo otro. Todo este año empleó en llorar amargamente sus pecados, y hacer penitencia de ellos, afligiendo su cuerpo mas que su complexion pedía, con algunas penitencias y asperezas. Fueron tan continuos sus gemidos, que alcanzó del Señor entonces don de lagrimas, el qual le duró por toda su vida. Exercitabase tambien en obras exteriores de humildad. Y como para llorar sus pecados, y tratar con Dios, tenia necesidad de soledad, y se recogia muy de ordinario á ella, comenzaron las demas á notarla, ó de singular, ó descontenta. Y aunque parece que ella (como la que estaba tan en los principios) lo sentia, por verse murmurar en esto, y culpar en otras cosas que no tenia culpa; pero al fin

callaba y sufria; y la suavidad que hallaba en la soledad, y el contento del estado que tenia, vencian estas penas.

Ocupabase en los officios mas humildes y baxos; porque aun los que en semejantes Monasterios no se usan, ella los procuraba, como en su vida confiesa, por estas palabras: *Dabanme deleyte todas las cosas de la Religion; y es verdad que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo y gala: y acordandoseme, que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia.* Y la que barria sin obligacion, es bien cierto, que en otros exercicios de oracion, coro, humildad, y penitencia no sería descuidada. Asi pasó con alguna falta de salud el año del noviciado, ocupada en estas y otras devociones; y venido su tiempo profesó, y ofreció con los votos de la Religion su corazon á Dios, que como pareció despues, le fue gratisima ofrenda. Pero aun en este tiempo no habia cesado el enemigo de hacerle guerra; que con haber visto el gran fervor y contento que habia tenido en el noviciado, y el gusto que sentia con todo lo que era Religion; la aficion á los santos y devotos exercicios; esto que habia de ser parte para desmayarle, le incitó mas, y provocó á nueva batalla; porque veía que con la profesion quedaba hecha esposa del Rey celestial; y con eso le parecia se cerraba la puerta á sus designios é intentos. Que asi como mientras la doncella está en casa de su padre por casar (si es tal) tiene muchos que la pretenden y solicitan, y en desposandose con alguno, cesan los cuidados de los otros; asi parece que andaban Dios, y el demonio, solicitando el alma de esta bienaventurada. Y como era la pieza tal, eran de la una y de la otra parte muchas las ofertas, y requestas de amor. Pues viendo ya el demonio, que

se determinaba á escoger por esposo á Jesu Christo, comenzó entonces á hacer mayores diligencias, y echar el resto de su poderío, para impedir este desposorio; pero aprovechóle poco, porque la Santa tenia ya prendas de eu esposo, y ella se las habia dado de su parte, y habia comenzado á gustar la suavidad de su conversacion, y trato. Y asi hizo su profesion, y por ella se desposó con Christo, con gran determinacion y contento, y fue siempre creciendo en él por todo el espacio de su vida, al mismo paso que en las demas mercedes y favores que el Señor la hacia.

Con tan buenos principios, y alegres victorias como habia tenido del enemigo y de su misma carne, en la entrada de la Religion, y profesion de ella, procedia la Santa en su estado, creciendo cada dia mas en virtud y en amor de aquel Señor, que con tan poderosa mano la habia sacado de la vanidad y tinieblas de este mundo. Poco despues de profesada faltóle mas la salud, que aunque el contento era mucho, no bastó para que la mudanza de la vida y de los manjares; la aspereza y penitencia con que trataba su cuerpo (que era muy grande) no la hiciese mucho daño. Comenzaronle á dar, y á crecer unos desmayos, y un grande mal de corazon, y otras muchas enfermedades, tan pesadas y graves, que del todo la privaban del sentido. Era la diligencia que trahia su padre, igual al amor grande que la tenia; y éste la hacia buscar con cuidado el remedio para su mal. Y no bastando los Medicos de Avila para curarla, la sacó del Monasterio (porque en él no se profesaba clausura) en compañía de aquella Monja amiga suya, que se llamaba Juana Suarez. Procuró llevarla á un lugar que se llama Becedas, donde habia una muger que curaba muchas enfermedades, y se esperaba que haria lo mismo en la suya. Estuvo esta vez un año fuera del Monasterio: salió de él

él al principio del invierno, y habiendose de comenzar la cura á la entrada del verano, por todo este tiempo se detuvo en un lugar que estaba en el camino llamado Castellanos de la Cañada, en casa de Doña Maria de Cepeda su hermana, que la amaba mucho.

Quando iba á curarse, pasó por un lugar donde estaba un tio suyo, que (como arriba diximos) era el que antes que tomase el habito la habia tenido en su casa, y ensayado en los buenos deseos de Monja. Este la tuvo tambien ahora en ella; que no parece sino que le tenia Dios puesto en medio del camino, como en espera, para cazarla por su medio para sí. Dióle un libro llamado Tercera parte del Abecedario de Osuna, que enseña un modo de oracion que llaman de recogimiento y quietud. Holgóse mucho con este libro; y habiendo leído el camino de oracion que alli se enseña, determinóse de seguirlo con todas sus fuerzas, y disponerse para alcanzarlo.

Habiale ya dado el Señor dón de lagrimas, y preparado con ellas el camino de la via purgativa, que es el primero y mas necesario para los que comienzan: (porque hasta llorar los pecados, y hacer penitencia de ellos, en vano trabaja el que trata de oracion) y con las demas ayudas con que comenzó, que fueron soledad y frecuencia de los Sacramentos (porque para hacer mucha penitencia, no daban lugar sus muchas enfermedades) caminó por los pasos y reglas que el libro enseñaba, y tomándole en todo por maestro, comenzó á procurar lo mas que podia traer á Jesu Christo nuestro bien y Señor presente dentro de su alma, y á fixarle de tal suerte en su corazon, que siempre le representaba en qualquier paso de su pasion dentro de sí. Y entrando con él, olvidada de todas las demas cosas, le hablaba, y miraba amorosa, y tiernamente; que esto es lo que la

mística Teología llama oracion de recogimiento.

Fueron los principios de su oracion, mirar la vida de Christo, sus virtudes, y el amor que nos tuvo; porque para discurrir y obrar con el entendimiento, no se acomodaba tanto; y asi se aprovechaba de ordinario de los buenos libros, que es gran ayuda, y una de las mas importantes de quantas los Santos escriben, para tener oracion, y conservarse en ella. Asi tomó Dios este libro por instrumento de sus misericordias, y con su doctrina y otras ayudas que el Señor le daba, se dispuso de suerte, que desde entonces comenzó su Magestad á hacerle tantas mercedes en estos tiempos, que en nueve meses que estuvo en aquella soledad, le habia dado oracion de quietud (*vida cap. 4.*); y algunas veces llegaba á lo mas alto y perfecto de la contemplacion, que es la union ó transformacion del alma en su Dios: aunque no con tanta plenitud y perfeccion como despues la tuvo.

Con estas mercedes se determinó mas de veras á poner el mundo debaxo de los pies, y hacer de él el caso que merece. Tenia gran lastima á los que le seguian, aunque fuese en cosas lícitas; y no era mucho desestimarse la baxeza y poquedad de él, la que comenzaba ya á descubrir la grandeza de Dios. Aqui fue donde se renovó su espiritu, y se juntó con un encendido y abrasado amor con su Esposo. Y aunque eran tantos los regalos y misericordias de Dios, y tan alta la oracion con que regalaba á su esposa, no era eso tan de continuo, que muchos ratos no la privase de tanta suavidad y regalo, y la visitase hartas veces con grandes sequedades, y ausencias suyas; que como le habia quitado el poder discurrir con el entendimiento, y no era entonces tan ordinaria aquella presencia de Dios, como despues la tuvo, acaeciale verse seca y sin xugo. Para esto le servian los libros, porque en leyendo en ellos, despertaba luego su al-

alma, y se recogia en oracion; y en faltando el libro, era luego desbaratado de la imaginacion, y varios pensamientos que le daban guerra. Estuvo en esta aldea, ocupada en estos exercicios nueve meses, como habemos dicho padeciendo sus continuas enfermedades y desmayos, en el mesmo ser que antes.

CAPITULO VI.

Como en la cura crecieron las enfermedades de la Santa Virgen, y por su medio sacó Dios á un Sacerdote de pecado. Y como habiendo vuelto á su Monasterio tuvo una vision maravillosa de todo lo que despues habia de pasar por ella.

VENIDA la primavera, que era el tiempo que se estaba aguardando para su cura, llevaronla á Becedas, su padre, y hermana, y aquella Monja su amiga, que habia salido juntamente con ella del Monasterio. Estuvo en aquel lugar tres meses con grandisimos trabajos, porque la cura fue muy recia, y mas larga de lo que pedia su complexion; de suerte, que al cabo de este tiempo estaba mucho mas enferma de lo que habia venido; porque la virtud natural le iba faltando, y estaba ya casi del todo estragada; el apetito del comer tan postrado, que no podia pasar cosa, sino era bebida: la calentura era ardiente y continua; las purgas tan ordinarias, que casi en un mes le habia dado cada dia la suya. Con estos males estaba ya tan acabada, que se comenzaron á encojer los nervios, con dolores tan incomportables, que de dia ni de noche ningun alivio podia tener. Con ser tan recios estos dolores, se juntaba el ser continuos, sin intervalo alguno; y tan esparcidos por todo el cuerpo, que sin dexar miembro, ni parte de él, le apretaban en un sér,

sér desde los pies hasta la cabeza. Y como todos los nervios se le encogian, parecia imposible que un sugeto tan flaco pudiese sufrir tantos y tan extremados dolores. Allegabase á esto el estar ya ética, que aunque no era lo que mas dolia, no era lo que enflaquecia menos. Todos estos males, aunque éran en el cuerpo principalmente, pero afligian y agravaban tambien el alma con una muy profunda y pesada tristeza.

Esta fue la ganancia de la cura; pero aunque no la hubo de esto, fueron grandes las que Dios sacó de estas enfermedades. Es cosa maravillosa considerar los bienes que Dios sacó de estos males; porque lo primero, fue particular providencia suya, que con estos quiso poner freno á su edad, y demas de esto fueron causa de que comenzase á tener trato interior con Dios; pues como habemos dicho, un tio suyo la puso en que tuviese oracion, y le dió libros que le fuesen guia, y enseñasen el camino de ella; tambien fueron causa de que por este medio, se ganase el alma de un Clerigo que residia en aquel lugar donde ella se curaba, que la tenia muy perdida y estragada con el trato, y conversacion de una muger de aquel mesmo lugar. Y era cosa tan pública, que tenia perdida la honra y la fama, y (lo que peor es) le tenia hechizado esta muger. Este se aficionó en extremo á la Santa virgen, porque como era tan niña, y él veía en ella tantas virtudes y trato con Dios, le causaba juntamente amor y confusion. Con la voluntad que le tenia le declaró su perdicion; y doliase tanto la Santa de ver aquel Sacerdote tan ciego y perdido, que tomó su negocio tan á pechos, que hasta verlo concluido no descansó. Comenzó luego á rogar á nuestro Señor con grande instancia por su alma, y á tratarle de Dios, y agravarle el estado en que estaba; y dióse tan buena maña, que le vino á sacar la prenda ó idolillo donde estaban los hech-

chizos; el qual la Santa echó en un rio, y luego comenzó el Sacerdote (como quien despierta de un gran sueño) á volver sobre sí, y á acordarse de todo lo que habia hecho en aquellos años: espantabase de sí, y doliendose de su perdicion, comenzó á aborrecer la muger, y con gran determinacion la dexó del todo: no se hartaba de dar gracias á Dios por haberle hecho esta merced, por medio de esta gloriosa Santa. Murió á cabo de un año, y fue este medio de su salvacion, como la misma Madre cuenta en su libro. (*Cap. 5.*) Este fue el primer fruto que en toda su vida ofreció esta virgen á Dios, porque fue la primera persona que por su medio se salvó.

Hubo otra ganancia en estas enfermedades, que fue exercitar el Señor en paciencia á su sierva. Que segun fue recia la cura, los accidentes que de ella quedaron terribles, prolixos los remedios, y la convalecencia larga; fue cosa señalada lo que padeció, y la igualdad de animo con que lo padecia. Que como los que bien edifican, á la proporcion del edificio que levantan, ahondan siempre, y hacen fuerte el cimiento, asi Dios, porque levantaba en esta alma santa un soberano edificio, los cimientos, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandisimos. Y asi lo hizo como vamos diciendolo; porque en medio de estos dolores, todas sus platicas eran con Dios, y traía muy de ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, decialas muchas veces. *Pues los bienes recibimos de mano del Señor; porque no sufrirémos los males?* Con esto y con la presencia de su esposo se animaba y esforzaba á sufrir todas sus enfermedades, que como habemos dicho, fueron muchas y graves: Y en medio de tantos dolores (en los quales el alma mas entera y fuerte suele estar partida, y llena del dolor de cada miembro, porque el cuerpo que se corrompe agrava y tiraniza el alma) estaba la bienaven-

turada, despedazada con dolores en el cuerpo, y el alma toda junta, serena y fixa en el Cielo. Pedia descanso el cuerpo tan fatigado, y deseaba algun intervalo en tan agudos tormentos; pero el espiritu no se cansaba ni desfallecia con ellos. Y donde muchos suelen perder la virtud y oracion (si alguna tienen) que es en las enfermedades, alli se aficionó y perficionó mas la suya.

Tres meses estuvo en el aldea, y en ellos se le aprovechó muy poco la cura, sino es para los fines que habemos dicho; antes con los remedios se le aumentaron sus enfermedades; pues al fin de tantas medicinas, la que se habia ido á curar con desmayos, paró en consumida y tullida, y en otras graves enfermedades que hemos contado; y asi volvió á Avila á casa de su padre muy mas enferma que habia salido. No cesó su padre de juntar medicos, ni menos de apretarla mas Dios con la enfermedad. Ellos la deshaucieron; pero importaba poco, que no era llegado el término que Dios le tenia señalado: no se habian comenzado aún á obrar las maravillas para que la tenia escogida.

Estando en lo mas recio de la enfermedad, el dia de nuestra Señora de Agosto en la noche (que hasta entonces desde Abril habia sido mayor el tormento) dióle un gran parasismo, y tan largo, que estuvo quatro dias sin sentido y como muerta. Dieronle el Sacramento de la Uncion, decianla el Credo, y estaba la sepultura abierta en su Monasterio de la Encarnacion, y las Monjas esperando el cuerpo para enterrarle, y aun hechas las honras en su Monasterio de Religiosos de la Orden, fuera de Avila. Esta estaba al parecer tan muerta, que la hubieran enterrado, si su padre no lo estorbara muchas veces, porque conocia mucho de pulso, y no podia creer que estuviese muerta. Y quando le decian la enterrase, respondia: esta hija no es para enterrar. Al cabo de es-

tos quatro dias, volvió en su sentido, y hallóse con la cera en los ojos, y los de su padre y hermanos llenos de lagrimas, que la lloraban ya como muerta. Y comenzó á decir, que para que la habian llamado, que estaba en el Cielo, y que su padre y otra Monja de la Encarnacion, amiga suya, llamada Juana Suarez, se habian de salvar por su medio, y vió tambien los Monasterios que habia de fundar, y lo que habia de hacer en la Orden, y quantas almas se habian de salvar por ella, y que habia de morir Santa, y en su sepulcro se habia de poner un paño de brocado.

Y aunque es verdad que siempre que de esto se hablaba despues, decia la Madre que eran disparates y frenesí, y habia gran vergüenza de haber dicho en publico lo que habia visto; pero los efectos que despues se siguieron, mostraron bien, que esta vision no fue sueño ni antojo, sino merced de Dios, y revelacion suya: Y asi lo sentia tambien la Santa, aunque por disimular solia decir, que habian sido disparates. Pero su Confesor, que era el doctisimo Padre Fr. Domingo Bañez, de la Orden del glorioso Santo Domingo, y Catedratico de Prima de Salamanca, predicando en el Colegio de Carmelitas Descalzos de ella el año de 1587, dixo, que quando estuvo apretada con aquel parasismo habia visto el infierno; y sé yo de cierto vió las demas cosas; y basta para confirmacion de esta extraña vision el suceso de ellas, el que da cierto testimonio de la verdad, como adelante veremos. Lo que la Santa hizo en volviendo en sí, fue confesarse lo mejor que pudo, y colmulgar con harta devocion y lagrimas.

Quedó de estos quatro dias de parasismo de manera, que como ella cuenta, *solo el Señor podia saber los incomportables tormentos que padecia. La lengua hecha pedazos de mordida, la garganta de no haber pasado*

nada, y de la gran flaqueza que me abogaba, que aun agua no podia pasar. Toda parecia estaba descoyuntada, y con grandisimo desatino de cabeza. Toda encogida, y hecha un ovillo; porque en esto paró el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta: de suerte que solo un solo dedo de la mano derecha podia menear. Pues llegar á mí, no habia cómo, porque toda estaba tan lastimada, que no lo podia sufrir. En una sabana, una de un cabo, y otra de otro, me meneaban. Esto fue hasta la Pasqua florida. De suerte, que desde Agosto hasta la Pasqua, dice sufrió estas enfermedades y dolores en el punto y fuerza que habemos contado. Mitigaronse aquellos dolores tan agudos y tan continuos; y luego dió gran priesa la volviesen á su Monasterio. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; pero, como decia ella, *el cuerpo peor que muerto*, (*vida cap. 6.*) y *el extremo de flaqueza tal, que no se puede decir; y el estar tullida, aunque iba mejorando, por espacio de tres años.* De esta manera estuvo estos tres años en su Monasterio sin poderse mandar, hecha un exemplo de humildad y paciencia. Dice ella de sí, que pasó todos estos trabajos con gran conformidad y alegría, y que todo se le hacia nada, y estaba muy conforme con la voluntad de Dios, que á no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento; y si algunas veces deseaba salud, era para estar á solas en oracion con Dios; porque en la enfermería no habia aparejo para esto, y asi era su continua ansia por soledad, en la qual habia comenzado á gustar de Dios; porque como su Magestad la tenia ordenada para bienes tan grandes, luego que comenzó á retirarse con él, y mirarse dentro de sí, y hablarle en su corazón á solas, le comenzó él á hacer regalos tan grandes, que

no se podia de ellos olvidar; y sin duda es asi, que el alma, que hablando secretamente con Dios, ha sabido y gustado de su blandura y dulzor, vive siempre que no le habla y conversa, como violentada y peregrina en la tierra. Asi la Santa Madre, que habia cemenzado á gustar de los amorosos abrazos de Dios, santia en medio de sus dolores y entorpecimiento de miembros, no los dolores, sino el estorbo de la enfermería, y el desasosiego y publicidad que en ella habia, porque la impedian el secreto y sosiego, que es muy necesario para recoger el espiritu. Mas como en esto no buscaba á sí, sino á Dios, tambien le resignaba su voluntad y gusto, y se contentaba con que Dios hiciese en ella el suyo por qualquier manera que su Magestad fuese servido.

En el tiempo de estas enfermedades gustaba mucho de hablar de cosas de Dios, mas que de otra qualquier conversacion; y los ratos que sus dolores le daban lugar, ocupaba en leer buenos libros. Andaba con gran temor de ofender á nuestro Señor; y si alguna vez le ofendia, aunque fuese livianamente, iba con tanta confusion á la oracion, que apenas osaba ponerse delante de nuestro Señor; porque temia el gravisimo peso que hacia á su alma, y el gran tormento que le daba, acordandose de los regalos que de él recibia en la oracion, y viendo quan mal pagaba lo mucho que le debia, no lo podia sufrir. Tanto, que de las mismas lagrimas que por sus culpas entonces derramaba, en quanto eran nuevo beneficio de parte de Dios, le era acrecentamiento de pena, considerando su ingratitude y pecado. Ya era en este tiempo la Santa de edad de veinte y tres años, y tenia cinco de Religion, y con tanto fruto y trabajos como habemos visto.

CAPITULO VII.

Como el Señor sanó á la Santa Madre Teresa de Jesus por la intercesion del glorioso S. Joseph, y como volvió á entibiarse su alma en los exercicios de Oracion; y se le apareció nuestro Señor atado á la columna, procurando apartarla de una vana conversacion.

Aunque todos los caminos de Dios son seguros, pero no son unos mismos por los que lleva y encamina á sus Santos. Lo ordinario suelen ser los principios de grandes llantos, grandes rigores y penitencias; y por aqui sabemos ha caminado el mayor numero de los que ahora reynan en el Cielo. Porque el castigar el cuerpo es necesario para sujetarlo al espiritu, para satisfacer por los pecados, para conservar y acrecentar la gracia, y para alcanzar de Dios lo que pedimos: y es cierto, que el que por esta puerta no entra, no va por el camino real, por donde los Santos han caminado, que es el mal tratamiento y odio de su propia carne; pero otras veces el Señor toma la mano, y como mas experimentado y entendido maestro labra con mejores labores las piedras que ha de asentar en el edificio de su Iglesia, y en la Ciudad celestial de Jerusalem: estas suelen ser dolores y enfermedades corporales, que quando son graves, y los dolores agudos, y se reciben de parte del enfermo con resignacion y paciencia, es la mayor penalidad que hay, y un grande medio para grangear un alma, y aventajarla en perfeccion y merecimiento: Que al fin, como en la penitencia hay algo de nuestra voluntad y accion, parece que se entremete no se qué deleyte y gusto. Acá todo es padecer, no lo que queremos, sino lo que nos envian:

y

y como Dios sabe bien nuestros gustos, hierge en las coyunturas donde mas duele.

De aqui se verá cuánta fue la penitencia de nuestra Santa á los principios de su conversion, sufriendo tan graves, tan continuas y tan pesadas enfermedades, tan recios y agudos dolores, que con razon podemos decir, haber sido mayor que la de otros muchos Santos; pues por mucha que ella hiciera teniendo salud, no llegára á la que Dios le dió con las enfermedades, las quales tuvo mas de quatro años con el rigor que ya habemos dicho. Pues como se vió tan tullida, y en tan poca edad, considerando cuál la habian parado los medicos de la tierra, determinó acudir á los del Cielo, para que la sanasen, porque aunque pasaba sus enfermedades con mucha alegria, deseaba la salud, pensando serviria mucho mas á Dios con ella. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo á lo que el Señor hace, que como Padre piadosisimo desea nuestro bien mas que nosotros, y sabe mejor lo que nos conviene. Comenzó la Santa á hacer devociones de Misas y otras oraciones, y tomó por Abogado y Señor al glorioso Patriarca S. Joseph; encomendóse mucho á él, y este fue un eficaz medio para que sanase de esta enfermedad; lo qual ella cuenta en su libro por estas palabras, que aunque sea un poco largo las pondré aqui, por alcanzarme á mí alguna parte de la devocion de este glorioso Santo, y desear que todos lo sean de él. (*vida cap. 6.*) *Tomé por abogado y señor á S. Joseph, y encomendéme mucho á él. Ví claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre y Señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dexado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que Dios me ha hecho por medio de este bienaventurado Santo, y de los peligros de*

de

de que me ha librado, así de cuerpo, como de alma. Que á otros Santos parece les dió Dios gracia para sosorrer en esta necesidad, este glorioso Santo tengo por experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fue sujeto en la tierra) que como tenia nombre de Padre, siendo ayo, le podia mandar) así en el Cielo hace quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él tambien por experiencia, y hay muchas que le son devotas. De nuevo he experimentado esta verdad: querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle devocion. Y mas abaxo dice: Asi pues él bizo como quien es, en hacer de manera, que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal de esta merced.

Dice que usó mal de esta merced; porque aunque luego que sanó volvió á estos ejercicios de oracion, y á los regalos de Dios que antes tenia, en que pasó algunos dias y años; pero el demonio, que aun no tenia perdidas las esperanzas de cogerla en sus redes, hizola volver atrás; como ahora dirémos. Erále á él muy odiosa la virtud de esta Santa, porque se le traslucia que Dios le iba en ella armando un mortal enemigo; y afrentabase de que con una muger quisiese Dios destruirle, y desposeerle de muchas almas que él tenia por suyas: y así de nuevo se esforzó á hacerle guerra; y procuraba, que pues era muger, lo fuese tambien en las obras; ya

en-

enredandola en aficiones y conversaciones sin orden; ya aprovechandose de su natural para esto, que era propio para tratar y traher á sí todos quantos hablaba. Ciertamente espanta en este caso ver y considerar la solicitud que ambos trahian, Dios, y el demonio: Dios por hacerla suya, y el demonio por apartarla de Dios. Llamabala Dios con inspiraciones continuas, sin nunca cansarse: rodeabala por todas partes, y como un castillo torreado y cercado, tentaba la entrada por diferentes maneras. Tenia siempre puesta la mano en el aldaba de la puerta del corazon, rogandole blanda y amorosamente que le abriese, y repitiendo muchas veces aquellas palabras del Espiritu Santo (Cant. 5.) *Abreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia.*

Esta mesma solicitud y cuidado trahia tambien el demonio por ganarla para sí: y así metiala en ocasiones por horas, pero sacabala de ellas Dios por momentos. Trahia las personas que quadraban mas en su natural y gusto, y venia Dios, y en medio de la conversacion descubriasele como esposo agraviado y sentido de que á otros volviese su rostro. Saboreabale las platicas, y sus entretenimientos el demonio: y vuelta de allí á la oracion doblabale Dios el regalo y favores, y dabale á entender, que aquello de que se cebaba en la red, era falso, y que su dulzor era verdadero dulzor: que si gustaba de trato apacible, discreto y suave, era el suyo mucho mas discreto y suavísimo. Y como los que en competencia de otros tienen alguna afición, se esfuerzan con mayores demostraciones de amor; y con extraordinarios servicios á apartar de los otros, é inclinar ácia sí las voluntades de aquellas personas que aman; así parecia que Dios se esmeraba en descubrirsele mas, quando el mundo y el demonio la cebaban y enredaban mas. Oh soberano y dulcísimo amador de las almas, que así mos-

trais vuestro amor á la baxeza de las criaturas, como si de ahí dependiera vuestra gloria.

Guerreaban pues en el pecho de esta bienaventurada Virgen estas dos aficiones, y los autores de ellas hacian sus diligencias, cada uno para apoyar y encender mas la suya. Andaban el oratorio y la red, edificando uno, lo que destruia otro, y á las veces la red vencía y secaba los buenos frutos que la oracion producía. Resultaba de esta guerra, una agonía y congoja en su corazon, con que trahía su anima inquieta y perplexa: que aunque estaba resuelta en ser toda de Dios (porque esta determinacion jamas la habia dexado) no sabia desasirse del mundo. Dabanle gran contento las cosas de Dios, y teníanla atadas las de la tierra, y á veces se persuadia poderse dar manos con ambos, de que le sucedía casi de ordinario, como ella dice, no gozar bien de ninguno. Porque en el entretenimiento del locutorio, poníanle acibar la memoria del secreto y dulce trato que tenía con Dios; y ni mas ni menos quando con Dios se retiraba y comenzaba á hablarle, asían de ella las aficiones y pensamientos que había cogido en la red. En esta lucha continua, con su industria y maña la rindió el enemigo, no á que cometiese cosa que claramente fuese ofensa grave de Dios, sino quando mas, á que gustase de algunas conversaciones, y se entregase á aficiones no feas ni torpes, sino naturales; pero con exceso y demasía, que bastan aunque no lleguen á culpa mortal, á secar y destruir todo lo que era aquella familiaridad y trato que antes tenía con Dios: cuyo espiritu es tan delicado que con cosas menores se ofende y se retira, dexando la conversacion y trato que antes tenía con el alma; porque á la medida que es Dios bueno y magnifico con las almas con quien se regala, á ese paso es recatado y zeloso, y por un mirar de ojos, y una aficioncilla, aunque no sea peca-

do grave, se agravia y desvia; porque siendo él quien es, y todo lo que puede ser, es bien que soló él baste al alma, y ocupe al corazon, y le sea todo en todas las cosas, sin que ella reserve ningun vacío para las criaturas.

Fue el principio de su daño, el ser en extremo agradecida y amorosa, que aunque el agradecimiento es bueno, tiene su medio como las demas virtudes; y quando sale de este limite, sale tambien de los de la razon. Por esta parte que conoció el enemigo que ella estaba mas flaca y lisiada, le acometió (como tambien lo hacen los que toman algun castillo), y representandole aficiones que otras personas la tenían, de tal manera la atizó, que la obligó á pagar en la misma moneda; y de tal manera la enredó en conversaciones, que como ella dice, comenzó de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterse en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada su alma en muchas vanidades, que ya le iba faltando el gusto y regalo en las cosas de virtud; y así trató de dexar la oracion, que fue como quitar las armas con que se había de defender y ofender a su enemigo: El qual disimulando su engaño, no solo le quitó de hecho la oracion, sino tambien poniendola en su corazon una engañosa confusion para tratar y ponerse delante de Dios, la quiso persuadir que era soberbia y desacato, que la que con amistad y conversacion de los hombres, andaba tan vana y distrahida, y la que merecía estar en el infierno por sus pecados, quisiese tener tanto trato y familiaridad con Dios: que no se compadecia tener oracion, y andar tan llena de imperfecciones y faltas. Decíala que no era razon que como hipócrita y fingida engañase á la gente, teniendo por una parte entretenimientos de gusto, y por otra dando muestras de espiritual y devota: que dexase la oracion, y que no siendo pecado mortal la conversacion que tenía,

bien podia pasar adelante con ella, y ser buena Monja, guardando sus votos, y la Ley de Dios; pues otras que eran tenidas por buenas y mas santas que ella, lo eran sin tener oracion, ni carecer de sus conversaciones; y asi que le sería mejor andar como las muchas, pues en ser ruin, era de las peores, y rezar lo que estaba obligada vocalmente, dando de mano á la oracion mental.

No la dañaba menos en esta parte, la poca ayuda que tenia en sus Confesores, los quales por ignorancia no la reprehendian, ni apartaban de aquellos tratos; y no conociendo estos de culpa venial, y siendo ocasion de que en ella cesase el trato familiar de Dios, los aprobaban por licitos, y aunque lo fueran, estando su alma tan aprovechada y cargada de prendas del Cielo, la debian desembarazar, de lo que aunque fuese bueno, impedia la gozar de tan buen tesoro. Debaxo de aquella falsa humildad, y desayudada de quien le debia dar luz, determinó de abstenerse de la oracion y trato que con Dios tenia; y por no parecer atrevida con él, comenzó á poner en olvido á quien tanto debia, y á huir del Medico y medicina, porque se sentia con llagas; y hubierale sido gran mal, si Dios que la amaba, no la avisara con tiempo como adelante diremos.

Despues que dexó la oracion, soltó mas la rienda á lo que su gusto y apetito la pedia; pero estando ella en medio de estos pasatiempos, entre otros avisos y mercedes que nuestro Señor la hizo, fue uno muy de estimar, el qual pondre aquí por sus mismas palabras; que como son de Santa, harán mas impresion al que las leyere que las mias (*vida cap. 7.*). *Estando (dice) con una persona bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme á entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Christo delante, con mucho rigor, dandome á*

entender, lo que de aquello no le agradaba. Vile con los ojos del alma, mas claramente, que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada y turbada; y no quisiera ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo, que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudó á que lo creyese así, y hacerme entender que era imposible, y que se me habia antojado, y que podía ser el demonio, y otras cosas de esta suerte. Puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi á gusto, yo me hacia á mí misma desmentir, y yo como no lo osé tratar con nadie, y tornó despues á haber grande importunacion, asegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaba, torné á la misma conversacion.

Tuvo esta vision en la porteria de su Monasterio, estando con aquella persona que ella cuenta, y entonces se le mostró nuestro Señor atado á la columna muy llagado, y particularmente en un brazo junto al codo, desgarrado un pedazo de carne. Despues le hizo pintar la Santa Madre en una Ermita del Monasterio que fundó de S. Joseph de Avila, yo le he visto, y está tan al vivo, que estremece con gran pavor y devocion á quien le mira; y el mismo pintor que le hizo, ayudado de la relacion de la Santa Madre, aunque ha procurado despues sacar algunos, ningun otro se ha pintado que le parezca. Ya que por ser esta vision imaginaria se dió por no entendida, quiso el Señor, con instrumentos visibles, procurar moverla y apartarla de aquella conversacion: Y asi estando otra vez con la misma persona, vieron ambos venir ácia sí uno como sapo muy grande, y con mucha mas ligereza y grandeza, de la que ellos suelen tener, y de la par-

parte que vino, no habia de donde pudiese haber salido semejante sabandija, y el tiempo que era en medio del dia, no era el que ellos toman para andar. Pero ahora fue-se verdaderamente sapo, ahora fuese otra cosa, por cuyo medio Dios la quisiese espantar y atemorizar, causó en ella notable operacion, y entendió que no era sin misterio aquel aviso de Dios, y nunca jamas se olvidó de esta vision.

CAPITULO VIII.

Cómo el Señor tuvo de su poderosa mano á la Santa Madre en todo este tiempo, para que no cayese en culpa mortal.

Aunque es bien juzgar siempre en la mejor parte y sentido, los hechos de los Santos, que claramente no fueron pecados; pero no tengo por acertado que los que escriben sus vidas, quieran encubrir los pecados y flaquezas en que como hombres, en algun tiempo cayeron; porque á veces no solo en la inocencia y gracia conservada de Dios, sino tambien en la flaqueza permitida se muestra la bondad y grandeza suya. Es Dios en todo maravilloso, que pudiendo conservar en un mismo espiritu á los que quiere hacer Santos, y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la inocencia primera, los dexa desdeír de ella, permitiendo que el demonio los prenda, y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas; para que no parezca la santidad en nosotros, cosa nacida y necesaria; y para que siendo la gloria toda de él, les venga á los suyos parte de ella, y para que el demonio despues de haber probado sus fuerzas, sea vencido de las nuestras flacas favorecidas de Dios: con que quede Dios glorioso, y él confuso, viendose al fin rendido

do de la flaqueza que él tantas veces rindió. Por este camino llevó á David, á S. Pablo, á la gloriosa Magdalena, á Santa Maria Egypciaca, á S. Martiniano, y á otros Santos muchos, permitiendoles á tiempos caer para levantarlos despues con mayor provecho suyo y nuestro, que con semejantes exemplos concebimos animo y esperanza, para no desconfiar de Dios, quando nosotros caemos.

No fuera nuevo á Dios, si habiendo caído esta Santa, la levantara, ni desharia la grandeza de su santidad, si alguna vez se hubiese visto sin ella; pero como todas sus faltas se reducen á algunas conversaciones de vanidad que tuvo con algunos hombres; y ella mesma confiesa (como arriba diximos) que siempre aborreció la deshonestidad y torpeza, es cierto, que aun de pensamiento no la admitió; pues con tanto odio en la voluntad, no se compadecia gusto y deleyte, aunque fuese en el pensamiento; y siendo esta bienaventurada tan gran pregonera de sus faltas, que ninguna perdona ni olvida, siendo tan humilde, que aun lo que no es, gustara que se entendiera de ella, si en ella hubiera habido pecado mortal conocido, es cierto no lo callara. Asi parece que quando cuenta su vida y llega á sus faltas, anda como quien desea arrojarse á decir, que tuvo en estas conversaciones algun peligro de pecado mortal; pero la verdad no le da lugar á este deseo de culparse determinadamente: y así aunque algunas veces dé algunas muestras y asomos de esto, nunca se determina á juzgar este peligro por evidente y claro.

Y si alguna culpa hubo (que pudo ser) no debió de ser de mas que ponerse á peligro de hacer algun pecado en la conversacion y trato que tenia con aquellas personas, que por ser ellos de poca virtud, y ella de su natural muy amorosa, les pudiera dar ocasion á que cayesen,

sen, ó seguirsele á ella; y esto es lo que tantas veces repite y llora en su libro, no cansandose tras cada renglon de confesar sus pecados, y acriminarlos por graves, como si hubiera sido la mayor pecadora del mundo; pero que el peligro de estas ocasiones fuese culpa grave estaba ella bien ignorante, y tambien por serlo sus Confesores le decian lo mismo. La verdad es, que todas sus faltas y culpas no fueron mas que alguna liviandad en las conversaciones y platicas, como escribimos arriba del tiempo que fue seglar; y ahora siendo Monja, la tuvo tambien la poderosa mano del Señor, para que no le ofendiese gravemente, ni se viese jamas en desgracia ni enemistad suya, como facilmente se entenderá de lo que ahora diré.

Duró este engaño que el demonio urdió, procurando que la Santa Madre desistiese del exercicio santo de la oracion, no mas de un año, y aun en este tiempo en medio de estas ocasiones (como ella cuenta) se apartaba muchas veces á la soledad, á rezar, y leer, y hablar con Dios, y á otros exercicios de humildad y caridad; y aunque tenia algunas imperfecciones y faltas, tenia tambien, y conservaba en su alma grandes virtudes, porque tenia señaladisima humildad y confusion de si mesma, singular caridad con los proximos, y zelo grande de que otras se aprovechasen, y con no tener ella oracion, persuadia á las demas la tuviesen, y ella con la experiencia que tenia, las ensayaba en este santo exercicio. Era á Dios agradecidissima, y gustaba mucho oír cosas de mas perfeccion. Frecuentaba los Sacramentos: no murmuraba de nadie, ni permitia que en su presencia otro lo hiciese. Tenia gran temor de Dios, que la enfrenaba para que temiese qualquiera culpa mortal, como al infierno; y asi en todo ese tiempo la tuvo el Señor de su mano, para que no cayese en ninguna, y aun-

aunque ellas muchas veces contando su vida, se lamenta de sí misma, encareciendo sus culpas, y agravando sus pecados, es esa propia condicion de los justos, y de los que aman á Dios tiernamente; que de la sombra del ayre y del sueño se recatan, y hacen de los mosquitos elefantes, buscando siempre ocasion de mayor humildad y confusion suya; asi como los que no aman, pasan muy á la ligera por grandes culpas, y quando vienen á sentir algunas, son tan graves, que merecen el infierno; y adonde á los Santos espanta la sombra de un pecado venial, no les hace peso á los perdidos cien mil mortales; y quanto mas en los buenos son mayores las misericordias que Dios les hace, tanto, y con mucha razon, son los sentimientos de haberle dado disgusto, aun en cosas pocas, y esto basta para humillarlos y sumirlos en el profundo abismo de su nada. Santa Catalina de Sena, de una vanidad que tuvo en componerse siendo niña, tuvo que llorar toda la vida; y de aquella Santa matrona Paula (*in Epitaphio Paulæ.*) escribe mi P. S. Gerónimo, que asi lloraba las culpas ligeras, como si fueran gravisimos delitos; asi tambien lo hacia nuestra Santa, ponderando mas lo que ella pensaba de sí, que no lo que realmente habia sido.

Y porque los que leyeren su vida podrian sospechar que debió de hacer esta Santa Virgen algunos pecados contra la castidad y pureza virginal, segun ella los encarece; pero es cierto que jamas se arrojó á pecado conocidamente mortal, ni se arrojára por quantas cosas el mundo tiene, como lo sé yo muy bien. Y para que esto se haya de creer asi, hay muchos fundamentos; porque la Santa Madre nunca dió en pecados, de que otras mugeres suelen ser lisiadas; como enemistades, rencillas, murmuraciones, envidias, y otras cosas semejantes, como ella escribe en el capitulo treinta y dos de su vida. (*vida cap. 32.*) Quando yo considero, que aunque era tan

malísima, trahia algun cuidado de servir á Dios, y no hacer algunas cosas que veo, que como quien no hace nada, se las tragan en el mundo; y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia que el Señor me daba, no era inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni me parece queria mal á nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamas me acuerdo tener de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin trahia temor de Dios lo mas continuo.

Este temor de Dios la enfrenó para huir qualquiera cosa que entendiese era culpa mortal. Porque (como arriba habemos dicho) todo era no excusar algunos peligros, que segun el temor que Dios le habia dado, y la experiencia del aborrecimiento natural de las cosas torpes y deshonestas, para ella no lo eran, aunque lo podian ser para las personas con quien trataba. Y como esto veían sus Confesores, la aseguraban que no habia culpa mortal en el trato y familiaridad que ella tenia; como se verá de lo que la Santa escribe. En el libro de su vida dice asi: *Informada de quien me confesaba, y de otras personas, en muchas cosas me decian que no iba contra Dios. Y en el capitulo quinto, tratando del daño que la hicieron Confesores poco letrados dice: (vida c. 5.) Buen letrado nunca me engañó: estos otros tampoco me querian engañar, sino no sabian mas. Yo pensaba que sí, y que no era obligada mas de creerlos; como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad; que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. Donde se colige claro la ignorancia que ella tenia, por falta de ciencia en sus Confesores; y añade, esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviso de muchos. Y en el capitulo octavo dice, (vida cap. 8.) quisiera yo saber figurar la captividad que en estos tiempos trahia mi alma; porque bien entendia yo que lo estaba, y*

no acababa de entender en qué; ni podia yo creer del todo, que lo que los Confesores no me agradaban tanto, fuese tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Díxome uno yendo yo á él con escrupulo, que aunque tuviese subida contemplacion, no me eran inconvenientes semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya á la postre, que ya con el favor de Dios, yo me iba apartando mas de los peligros grandes; mas no me quitaba del todo de la ocasion. Y un poco mas abaxo, lástima tengo ahora de lo mucho que pasé, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida que me daban para mis pasatiempos y contentos, con decir eran licitos.

De esto se entenderá claramente, que todos sus pecados fueron estos peligros de conversaciones que tenia; de las quales estaba ella por entonces tan lejos de entender que llegasen á pecado mortal, que aseguraba á otras que hacian lo mismo, como ella escribe. (*vida cap. 7.*) *Y tambien por si el Señor ordenare, y fuere servido en algun tiempo lea esto alguna Monja, escarmiente en mí; y les pido por amor del Señor buyan de semejantes recreaciones. Y plega á su Magestad, se desengañen algunas por mí, de quantas he engañado, diciendoles, que no era malo, y asegurando tan gran peligro, con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar.* Y aun mas claramente habla en el mismo capitulo, por estas palabras, tratando como fue á curar á su padre: *y fuile á curar, estando yo mas enferma en el alma, que él en el cuerpo; en muchas vanidades, aunque no de manera, que á quanto entendia estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviera.* De donde claramente se colige, que jamas la Santa hizo culpa, que ella entendiese que era mortal, aun en el tiempo que estaba mas derramada y perdida, como ella

lo confiesa en estas últimas palabras que ahora referimos, y en todas las demas que habemos dicho, muestra claramente haber sido ignorancia, pues tantas veces repite, que si ella entendiera que era pecado mortal, por ningun caso lo hiciera.

Y para que con mayor claridad se entienda, que en estas conversaciones y amistades no hubo jamas pecado mortal de flaqueza de carne, ni consentimiento en él, pondré las palabras, sacadas de una relacion que hace de su vida el P. Presentado Fr. Pedro Ibañez (que fue el que mas la trató á sus principios), el qual hablando de esta materia, dice asi: *Con algunas compañías de niñas, que no alcanzaban mas sino esta vanidad tan usada entre los mayores y menores, no crecieron sus deseos, hasta que de diez y nueve años fue Dios servido se metiese Religiosa en la Encarnacion; donde despues de muchos buenos deseos, y estorbos que tuvo, asi por no darse tanto á la oracion, como por no tener por malas algunas conversaciones que la estorbaban á tratar y gozar mucho de Dios. Al fin mirando mejor lo que le convenia, avisada con enfermedades y consejos de un Frayle Dominico, que la confesó, entendió, quán gran embarazo era no solo para su aprovechamiento espiritual, sino tambien para su salvacion, tener mucha amistad y familiaridad con personas que no trataban de veras de Dios. Hasta aqui son palabras del P. Presentado Fr. Pedro Ibañez. De suerte, que aquel Padre Dominico (como adelante diremos) la desengañó, é hizo volviere á la oracion, y comulgase de quince á quince dias, aunque no dexó las ocasiones, ni el Confesor la obligó á dexarlas; con ser las comuniones tan freqüentes, y él tan devoto. Por donde se echa de ver, que no eran de peligro claro de pecado mortal.*

Lo que mas hace en confirmacion de esto, es haberle

he-

hecho nuestro Señor á la Santa Virgen tan señalada merced (como adelante diremos mas largamente) en haberle dado un dón de castidad tan grande, que como referimos en el Prólogo, solia decir el P. Rodrigo Alvarez, de la Compañia de Jesus, que por razon de esta gracia y misericordia particular de Dios, estaba libre y casi incapaz de estos sentimientos y miscrias de nuestra carne. Y asi quando á la Santa Madre le comunicaban sus Monjas alguna tentacion tocante á esta materia, solia decir que no las entendia; y en particular tratando con ella una de sus hijas, Priora de uno de los mas graves Monasterios de su Orden, cierta cosa, que tocaba, á una tentacion contra la pureza, respondió: *No entiendo eso, porque me ha hecho el Señor merced, que en cosas de esas en toda mi vida haya tenido que confesar.*

Y aunque ella dice muchas veces, que tenia merecido el infierno, es modo de decir y encarecer de los Santos, pues tambien dice en el capitulo siete de su vida estas palabras: (*vida cap. 7.*) *Esto he dicho, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quán merecido tenia el infierno por tan grande ingratitud; y es cierto que esta ingratitud no parece haber sido pecado mortal; pero quien tanto amaba á Dios, juzgabase por ella digra del infierno; y lo mismo debe de ser tambien, quando habla de sus pecados. Y no deshace lo que habemos dicho, lo que la Santa dice en su vida, que le mostraron en el infierno el lugar que le estaba aparejado; porque en esta vision le mostraron el lugar, no que entonces hubiese merecido, sino el que viniera a merecer por el camino que llevaba, si el Señor no la sacára de él. Y asi parece que fue profecía de amenaza, como doctamente escribe, tratando de este mismo intento, el P. Dr. Francisco de Rivera en el libro que escribió de la vida y milagros de esta Santa Virgen.*

CA-

CAPITULO IX.

Vuelve la Santa Madre á la oracion , y por espacio de veinte años persevera en ella con grande sequedad ; y despues de todo ese tiempo , es visitada del Señor con nueva luz , y da de mano á todo , y comienza nueva vida.

Como el Señor que siempre tenia puestos los ojos en esta Santa , y en la manera de proceder con ella , se echaba de ver que la gobernaba y guardaba para sí ; á cabo de un año que habia dexado la oracion , ordenó que por medio de la enfermedad y muerte de su padre , le viniese su salud y remedio ; porque como despues de este caimiento y tibieza , cayese su padre en la cama con una enfermedad grave , de que murió , fuele ella á curar (que se permitia en su Monasterio salir , como queda dicho) , pasó gran trabajo en su cura y enfermedad , y con estarlo ella harto , asistió á su servicio y regalo.

Murió su padre , y hallandose ella presente , compungida , parte del dolor que le hacia , parte de la devocion y santidad que veía en él , determinó de confesarse con un Religioso muy docto , de la Orden del glorioso Santo Domingo , que se llamaba el Mro. Fr. Vicente Varron , Lector de Teología , y Presentado en su Orden , muy bueno y temeroso de Dios , y que habia sido Confesor de su padre ; confesóse luego con él , dióle cuenta del tiempo que habia dexado la oracion , y las razones que la habian movido ; conoció luego el Confesor ser traza y ardid del demonio ; persuadióla volviere á ella , mostrandole , que si tanta confusion y verguenza tenia ahora de ponerse delante de Dios , cuánta mas tendria el día del juicio ; que antes eso bastaria para que el Señor la

la perdonase ; y que para remediar las faltas é imperfecciones , y sacar del infierno á los que con sus pecados están metidos en él , es efficacisimo remedio la oracion ; que no era soberbia , aunque fuese mas pecadora , llegarse á Dios , sino antes el apartarse de él ; y que en esto no mirase á las mas de su Monasterio , pues el camino del Cielo es estrecho , por donde pocos caminan ; y asi que procurase buenamente dar de mano á las ocasiones , y quando esto no pudiese , ó se viese cada dia en otras muchas faltas , no por eso dexase el estudio de la oracion , que es la botica , donde nos armamos contra nuestros adversarios , y finalmente el tesoro donde el alma se enriquece de virtudes , dones y gracias.

Obedeció la Santa , reconociendo su engaño , y volvió á su exercicio de oracion , y nunca mas de alli adelante hasta el fin de su vida la dexó , ni aun era ya en su mano , porque el Señor la tenia de la suya , para que no la dexase , y la iba disponiendo para recibir mayores mercedes. Tendria en este tiempo veinte y quatro ó veinte y cinco años , y desde esta edad , á los quarenta y tres , comenzó á darse mucho á la oracion , y en ella gastaba muchos y grandes ratos , ocupando su consideracion en lo mucho que (á su parecer) habia ofendido á Dios ; en que hay infierno , y gloria ; en lo que debia á Christo nuestro Redentor , y los dolores y trabajos que pasó por ella ; de suerte , que pasaban pocos dias que no tuviese grandes ratos de oracion ; y aunque juntamente con esto , sentia en sí algunas de las aficiones é imperfecciones pasadas , que la trahian asida en cierta manera , y como cautiva (y esto le hacia andar con grande congoja de no poderse librar de una vez , cortando de un golpe todos estos lazos) pero si le acaecia caer , no desmayaba , antes fiando en Dios , volvía de nuevo á la oracion , adonde el Señor le hacia muchas mercedes , y junta-

mente la castigaba con el mas riguroso azote que podia haber para su natural condicion; que como era tan agradecida, ninguna cosa sentia mas que recibir mercedes, la que se imaginaba tan digna de castigos; como se puede colegir de lo que ella dice, dando cuenta de lo que en este tiempo le pasaba en la oracion, de esta manera: (*vida cap. 7.*) *Miraba Dios, no mis grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia de servirle, y la pena de no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicistes! Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos y mercedes! A la verdad tomabades, Rey mio, el mas delicado y penoso castigo, por medio que para mí podia ser, como quien bien entendia lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigabades mis delitos; y no creo digo desatino, aunque sería bien, que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitud y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes quando habia caido en graves culpas, que recibir castigos, que una de ellas me parece cierto, me deshacia y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos, porque lo postrero, vía lo merecia, y pareciame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un genero de tormento para mí terrible, y creo para todos los que tuvieren algun conoscimiento, ó amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aqui eran mis lágrimas y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de suerte, que estaba en vispera de tornar á caer; aunque mis determinaciones y de-*

seos entonces, por aquel rato, digo, estaban firmes.

Perseveró casi veinte años en una continua guerra, defendiendose de estos pensamientos y conversaciones; y la que en breve tiempo recibió con ellas tanto daño, tuvo necesidad de tantos años para remediarse; porque la herida en el alma dase presto, y curase tarde, y el deleyte pasa luego, pero no el castigo; y el mal es de condicion, que las raices que en poco tiempo echa no se arrancan en mucho. Y lo que no se puede dexar de ponderar es, que con no pasar estos entretenimientos de culpas leves y veniales, es Dios tan zeloso, que por ser habituales, hasta que estuvo con mil trabajos y penas purificada y limpia, no se le descubrió, ni trató como á esposa: quiso primero que probase lo que cuestan los gustos que se toman en las criaturas; para que por aquí entendiese la gran pureza que habia de tener para tratar con él; y así ordenó su Magestad, que por todo este tiempo anduviese esta bienaventurada Santa metida en una penosísima batalla y riña consigo; porque los entretenimientos pasados y algunos presentes la desasosegaban de suerte, que no la dexaban cumplir del todo sus deseos, que era desasirse de todo, y entregarse á Dios. Duró esta contienda y lucha cerca de veinte años, y en ella pasó grandes trabajos y sequedades; porque aunque con el grande animo y determinacion que el Señor la habia dado, tenia de ordinario grandes ratos de oracion; pero por una parte era increíble la fuerza que el demonio le hacia, para que no fuese á ella, y la gran tristeza que la daba en entrando en el oratorio; y hartas veces, como la Santa escribe, no hubiera penitencia ni martirio, por grave y penoso que fuese, que no le acometiera de mejor gana, que recogerse á tener oracion. Y otras veces eran tantas las sequedades, la tristeza y trabajo que sentia, que el cuer-

po oprimido con tanta carga , deseaba algunos dias que pasase el relox , y diese la hora , para acabar con la oracion ; y asi se hacia gran fuerza , y esforzaba en estos y otros ratos , á estar consigo y con Dios , porque sabia bien que habia de ser esto la fuente de su remedio. Suplicaba al Señor que la ayudase ; buscaba remedio , hacia diligencias ; y como la Santa dice (*vida cap. 8.*) *Deseaba vivir , que bien entendia que no vivia , sino que peleaba con una sombra de muerte ; y no habia quien me diese vida , y no la podia yo tomar ; y quien me la podia dar , tenia razon de no socorrerme , pues tantas veces me habia tornado á sí , y yo dexadole.*

Estas sequedades que padeció en la oracion , no fueron tanto pena y castigo de sus culpas , (aunque tambien servian de eso) quanto una medicina saludable de ellas , y una como purga espiritual y divina de sus pasiones y apetitos. Pues para que estas sequedades le entrasen en provecho , la disponia el Señor luego que entraba en la oracion , con un gran sentimiento y lágrimas de sus faltas , y cesaba luego aquella influencia del Cielo ; y se seguia tras de esta la sequedad y guerra de la imaginacion , el esconderse Dios , y retirarse , con que en ella formaba un fundamento grande de paciencia , de humildad , resignacion , de una pobreza grande de espiritu , y desasimiento de gustos , en el qual asentaron despues como nacidas las demas piedras del edificio , y hallaron cimiento firme las mercedes y regalos que despues el Señor le hizo.

De esta manera pasaba este tiempo con estas continuas ansias y deseos de Dios ; pero entonces no eran solo estos trabajos (aunque eran los mayores) los que la Santa padecia ; porque aunque sanó de aquella grave enfermedad , que la tenia impedidos los miembros , y tullida en la cama , quedó con muchos y trabajosos

acha-

achagues , que para quien no tuviera su animo , fueran grandes enfermedades. Tuvo todo este tiempo todos los dias por las mañanas unos grandes vomitos , y casi nunca estuvo sin muchos dolores , y algunas veces bien graves , en especial en el corazon ; y otros que de muchas maneras padecia. En medio de estas enfermedades , nunca perdió los ejercicios santos de la oracion , aunque le costaba tanto trabajo y pena como habemos dicho ; y lo que mas es , seguia siempre el coro , y se esforzaba á la observancia comun , sin faltar de esto un solo punto. Por este comino tenia cada dia la Santa mas luz de Dios : crecia en humildad , en amor de soledad y recogimiento , en deseo de las cosas de Dios , en deleyte en sus platicas , y en aficion de todo lo bueno ; aunque juntamente con el trigo y buena semilla , crecia alguna mala yerba de imperfeccion y faltas.

Despues de tan largos trabajos , cansada ya la Santa de una tan prolixa pelea , y conocida la poquedad de sus fuerzas , y desconfiada de ellas , y de toda su industria , queriendo ya el Señor poner fin á sus desconsuelos , á cabo de estos veinte años , acaeció (como ella cuenta) , que estando un dia en el oratorio , vió una imagen que alli estaba pintaba de un Christo muy herido y llagado , y tan devota , que representaba bien lo que padeció por nosotros (*vida cap. 9.*) : en mirandola , con la gran compasion que la causó , se turbó toda , y fue luego tocada y herida interiormente con un rayo de luz y de amor tan fuerte , que con solo considerar quan mal habia agradecido aquellas llagas , le parecia que con un extraño dolor se le partia el corazon , y como si subitamente fuera herida con alguna saeta , se arrojó luego junto á la imagen de Christo , y ardiendo toda en su amor , hecha un rio de lagrimas , rasgó del todo en su presencia su pecho con clamores , suspiros

H 2

y

y lagrimas sin cuento; suplicaba al Señor, que de una vez le diese fortaleza para nunca mas ofenderle, y esto tan de veras, y con tanta confianza, que muchas veces repetia: *Señor mio y Dios mio, no me levantaré de aquí hasta que me bagais esta merced.* No fue sin fruto su humilde y fervorosa oracion, porque como otra Magdalena postrada á los pies de Christo, alcanzó de este piadosísimo Señor, lo que con tantas veras le pedia, y rogaba; qu esto tiene la oracion humilde, confiada, y fervorosa, que nunca vuelve las manos vacías, y á veces alcanza mas un rato de estos, que muchos de los ordinarios y comunes.

Salió de aqui otra, renovada y fortalecida en el espiritu, y á esta merced añadió el Señor luego otra, que poco despues (ordenandolo su Magestad, que estaba muy deseoso de darse sin medida á su sierva, y no á tragos, como hasta alli) vinieron á sus manos las Confesiones del glorioso P. S. Agustin; comenzó á leer en aquel libro, y juntamente á mudarse el corazon, porque veía alli como en un espejo representada la batalla que pasaba en su alma; quando llegó á leer su conversion, y la voz con que le llamó en el huerto, no pareció sino que aquella mesma voz le habia dado el Señor á ella, porque sintió en su alma tal movimiento, como si la hubiera traspasado con una saeta; y con una grande afliccion y fatiga, toda deshecha en lagrimas, repetia muchas veces aquellas palabras de S. Agustin: *Señor, hasta cuándo? hasta cuándo, Señor? mañana, mañana? por qué no ahora? por qué no se acabará hoy el fin de mi torpeza?* El Señor, que no estaba sordo á las voces y gemidos de su sierva, fue servido de compadecerse de su desconsuelo y trabajo, y oir sus importunos ruegos; porque desde entonces parece que quedaron en su alma impresos nuevos fervores y deseos; fortalecidas las vir-

virtudes, y con grande aborrecimiento y disgusto de todo lo que fuese ofensa de Dios. Comenzó á crecer la aficion de estar mas tiempo con él, á quitarse de los ojos las ocasiones, y á ser sin comparacion mayores que nunca los regalos; no porque ella los pidiese, que siempre se hallaba indigna de que el Señor la visitase con tanto amor y dulzura.

Fueronle de mas provecho estos dos ratos (en que como otro Jacob se puso á brazo partido con Dios, y con fervorosos suspiros, y lagrimas sin medida pidió le sacase de aquella guerra en que estaba metida) que muchas horas y años que habia gastado en oraciones y exercicios devotos; que á la verdad quando Dios ofrece la ocasion al alma, y la mueve para que con fervor le pida, alcanza mas mercedes en un punto, que sin estas ayudas en muchos años. Estos son los tiempos donde los Santos se enriquecen, y donde con la oracion alcanzan en un momento lo que muchos años han deseado. Asi le acaeció al glorioso S. Agustin en el huerto; á S. Benito entre las espinas; á S. Francisco en el principio de su conversion; el qual como perseverase con gran afliccion y lagrimas en la oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad divina, aparecióle Christo nuesro Redentor, y desde aquella hora quedó impresa en su corazon una gran ternura y compasion de los dolores de Christo, y fueron estampadas en su alma sus virtudes. Sabense aprovechar los Santos de estas ocasiones, y no perder el ayuda que el Señor les ofrece; que pues él la da para pedir, es buena señal que quiere concedernos lo que pedimos. No se descuidó la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, ni dió lugar para que fuese en valde aquella gran mocion que sintió de nuestro Señor, para pedir la mudanza de su vida; pues alcanzó que de alli adelante fuese tan diferente, como se verá por esta historia.

Despues de estos dos toques de tan gran compuncion y lagrimas , viendo como el Señor habia extendido la mano de su misericordia para con ella , y que comenzaba ya á conocer la multitud de sus grandezas , y de sus propias miserias , deshaciase toda en lagrimas y agradecimiento. Aqui era el no osar alzar los ojos; aqui el levantarlos , para ver lo que á Dios debia; aqui se volvía á la Reyna del Cielo la Virgen Maria , que era la que desde niña habia tomado por Madre; aqui llamaba al glorioso Padre suyo S. Joseph , y se volvía é invocaba a los Santos que cayeron despues de su llamamiento , para que la ayudasen ; aqui era el parecerle que todo le venia ancho , que no merecia la tierra que pisaba : aqui el deseo de que todas las criaturas se volviesen contra ella , y tomasen venganza de las injurias , y ofensas que ella habia hecho al Criador , y hacedor de todas. No sabia qué hacer contra sí , hasta que viendo que no habia castigo que igualase á sus culpas , se ponía y echaba en los brazos de Dios , para que así su misericordia , como su justicia , hiciesen aquello que mas convenia á su gloria , como ella no le dexase de amar. Con esta profundisima humildad se fue ayudando y disponiendo para mayores mercedes. Todavía quedaban algunos Jebuseos é imperfecciones , aunque menores , que como nacian de flaqueza , y la ayudaban tanto á humillarse , eran ocasion de que mas creciesen estas virtudes , y las mercedes que el Señor le hacia.

Con estos dos golpes que el Señor habia dado á la Santa , hallabase ya otra , y casi del todo mudada , como ella cuenta por estas palabras : *Es otro libro nuevo (dice) de aqui adelante , digo otra vida nueva ; la de hasta aqui era mia : la que he vivido desde que comencé este camino , es que vivia Dios conmigo , digo en mí , á lo que me parecia , porque entiendo yo era*

im-

imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras ; pues comenzando á quitar ocasiones , y á darme á la oracion , comenzó el Señor á hacerme las mercedes , como quien deseaba (á lo que pareció) que yo las quisiese recibir.

Ya parecia que vivía en otro mundo , y que Dios la habia metido en otro emisferio , donde hay cielo nuevo y tierra nueva , y otra suerte de vida , y otro modo de entender y conocer las cosas. Y como los que navegan el mar , quanto mas se engolfan en él , tanto mas lejos miran la tierra ; metida la Santa en aquella nueva region de luz , comenzaba ya á mirar las cosas de acá como sombras de muerte , y sueño de gente que vela , como vanidad que se acaba , y en fin , como ellas son. Y de allí adelante como vecina de la celestial Jerusalem , comenzó á ser peregrina en esta tierra de confusion y de lagrimas , no pegando el corazón á ninguna , como quien le tenia ya fixo en Dios ; comenzó luego á crecer en ella el sentimiento grande de las culpas y descuidos pasados , y á su medida la penitencia de ellas.

CAPITULO X.

Como el Señor comunicó á esta Santa Virgen una oracion altisima , que le fue ocasion de padecer grandes trabajos , y el medio por donde el Señor la puso en tan alta oracion.

PAra que mejor se entienda , por qué pasos fué subiendo esta Santa Virgen , para hacerse capaz de tantas mercedes , será necesario hacer memoria de algo de lo que ya habemos dicho. La oracion en que de ordinario se exercitaba , era ponerse delante de Christo , representandole junto á sí , dentro de su alma. A veces

dis-

discurría lo que este Señor había padecido por ella, y el amor con que había padecido, le hacía derramar muchas lagrimas; de aquí le nacía gran compasión y sentimiento de los trabajos de Christo. Duró el discurrir y meditar poco tiempo, y así se acostumbró á otro modo de oración mas alto y provechoso: procuraba traer presente dentro de su alma á Christo; y acostumbrábase á enamorarse mucho de su sagrada humanidad; á ratos hablaba con él, pediale remedio para sus necesidades, y quejase de sus trabajos; á ratos miraba con una simple vista el amor que el Señor nos tuvo, y moviase de aquí á compasión y á gran ternura de amor, de que le nacía mucha compunción y lagrimas; otras veces callaba con el entendimiento, y solo se contentaba con mirarle, y advertir que él la miraba, y tenía por premio de sus trabajos, que el Señor la dexase estar allí en su presencia; trataba familiarmente con este Señor, no con oraciones ni palabras compuestas, sino con las que su amor y necesidad formaban. Crecía en su alma un fuego y continuo deseo de Dios con el qual arrojaba muchas saetas de amor á su Esposo; y si á ratos callaba el entendimiento y discurso, su deseo era su oración. Por este camino llevó el Señor á su sierva, y es sin duda, que es una excelente manera de aprovechar; porque quien trabajare de traer consigo la preciosa compañía de Jesu Christo nuestro Redentor, y de veras cobrar amor á este Señor, á quien tanto debemos, y procurare hacerse familiar á su Magestad, será cierto su aprovechamiento, así en la oración, como en las virtudes; y este modo de oración le duró por espacio de veinte años.

En todo este tiempo nunca la Santa dexó de tener una gran determinación, y ánimo de perseverar en este ejercicio y trato con Dios, aunque en la mayor parte del

de él experimentaba, y veía al ojo el gran tormento que las sequedades y ausencia de Dios le causaban, que ya estaba determinada á no hacer caso de ternuras ni devociones, ni menos afloxó aunque el demonio le ponía delante los muchos peligros y dificultades que había de pasar. Después de aquellas dos mercedes particulares que le hizo el Señor, como perseverase en traer siempre delante de los ojos del alma tan buena compañía, acacióle (y algunas veces leyendo) venirle á deshora un grande sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de sí, ó ella tan engolfada en él, que toda parecía estar fuera de sí. Era esta presencia de Dios una oración sobrenatural y divina, en la qual la Santa con gran quietud de las potencias inferiores, sentía en lo interior de su espíritu una grande paz, y un gozo muy regalado, causado de las influencias divinas que Dios enviaba sobre su alma. Llamase esta oración de quietud, por la gran paz y sosiego que el alma goza en aquel tiempo.

Pero no paraba aquí, si no que algunos ratos crecía tanto este deleyte y sentimiento de Dios, que le suspendía muchas veces en la oración las potencias, y ocupaba con su fuerza toda el alma, sin dexarla libre para hacer otra cosa; y con una manera de desmayo quedaba muda y sin sentido para todo lo que no era aquel gozo y abrazo de Dios; porque así como en el desmayo se recoge el vigor del alma dentro de sí, de tal suerte que ni la lengua, ni los ojos, ni pies, ni manos hacen su oficio: así este gozo al punto que se derrama en el alma, por ser tan grande su abundancia, la lleva toda tras sí, y la enajena de los sentidos. Este gozo increíble nace de un íntimo abrazo con que Dios se junta al alma, y ella con el deleyte y gusto de la posesión de tan grandes bienes, sale como fuera de sí, y pierde los estribos de los senti-

dos, y queda toda engolfada y anegada en Dios.

Esta es la que llaman oracion de union, que es oracion altissima, y que trae consigo grandes riquezas para el alma, la qual comenzaba ya á sentir y experimentar esta Santa Virgen; y aunque le dió mucha alegria y satisfaccion al principio, mas luego le comenzó á ser ocasion de cuidado y temor; porque entendia que era sobrenatural lo que en esto sentia, y asi conocia, que era alguna virtud superior la que lo obraba: por lo qual movida de su humildad, que le representaba sus faltas, y conociendose por indigna de que Dios la tratase como á los mas familiares amigos, comenzó á temer si era alguna ilusion del demonio; y como en sus tiempos habian acontecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que el demonio les habia hecho, viendo por otra parte que era tan grande el deleyte y suavidad que sentia, sin procurarla ella, y muchas veces sin poderlo excusar, recelabase mucho; puesto que por otra parte sentia en sí grandissima seguridad de que era Dios, considerando los frutos de virtudes y mudanza de vida que en ella causaba, y en ninguna manera podia dudar de esto, principalmente quando estaba en la oracion, y quando consideraba que de estas suspensiones y mercedes del Señor, quedaba su alma mejorada, y con mas fortaleza; porque la mas cierta y verdadera regla que hay para conocer los espiritus, son los dexos y efectos que causan; pero en distrayendose un poco, tornaba á temer y pensar si queria el demonio hacerla entender que era buena aquella quietud, para quitarla la oracion mental, y que no pudiese pensar en la pasion de Christo: que como no entendia era esto por mejoría, le parecia era la mayor perdida que su alma podia tener.

Estos fueron los primeros temores y recelos que la Santa tuvo de su oracion, y fue orden de Dios que temie-

miese; porque de estos temores sacó él muchos bienes, por haber sido causa este miedo de mas cuidado en su vida, y en la pureza de su alma y conciencia; y sobre tantas mercedes y beneficios como fueron los que en muchos años le hizo el Señor, quiso poner una pension tan grande, como era la perplexidad y duda, si eran suyos, ó del demonio estos dones; y lo que suele causar en las suspensiones, arrobamientos y visiones daño, que es, ó el deseo de tenerlos, ó el holgarse vanamente con ellos; quiso Dios, que no lo hubiese en estos, sino antes mucho temor de recibirlos, y mucho cuidado de examinarlos; y lo que le daba mayor pena y trabajo, era la duda, en si eran suyos, ó del demonio.

Por este camino parece que labraba Dios á la Santa con dos manos: una con las mercedes que le hacia, y frutos que de ella nacia en su alma: otra con la pena y tormento que le causaban los temores que acompañaban estas mercedes. Pretendia tambien nuestro Dios (que en todas las cosas es maravilloso) por aquí dar noticia á los hombres del tesoro, que para provecho publico, en aquella alma habia encerrado. Oh maravillosas trazas y artificios de Dios! que por medio de estos temores y humildades de esta Santa Virgen, la fuerza á sacar á plaza sus dones, y á buscar hombres doctos y espirituales, que examinen, conozcan y perficionen este tesoro, y asi se determinó á tratar con gente letrada y santa, que le diesen luz de lo que en su alma pasaba.

Algunas veces vencia la humildad al miedo, y no se atrevia (aunque á su parecer lo pedia su necesidad) ni se hallaba digna de hablar á personas espirituales, porque le parecia cosa recia ser la que ella pensaba, y tratar y confesarse con semejantes personas. Tambien la detenia, entender que la habian de quitar cosas á que todavía su corazon estaba asido, y no le parecia poderlas dexar

tan presto; y como el demonio sabe que está todo el bien del alma, en tratar con amigos de Dios, la impedia tambien por su parte, haciendole creer, sería mejor enmendar primero las faltillas que tenia, que tratar con gente perfecta y espiritual. Persuadióse facilmente á esto, como la que con su grande humildad se avergonzaba tanto de parecer delante de siervos de Dios: Y asi se determinó procurar con gran cuidado la pureza de su conciencia, y apartarse de qualquier ocasion, aunque fuese de pecados livianos, haciendo entre sí esta consideracion (*vida cap. 25.*) *Si es espíritu de Dios, consigo trae la ganancia y provecho, y asi no hay que temer: si es demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podrá hacer, antes él quedará con pérdida.*

Aprovechabanle poco estas razones, porque á cabo de algunos dias, vió que no tenia fuerzas por sí sola para salir sin ayuda, con tanta perfeccion; y como creciesen mas los dones del Señor en su alma, creció tambien el temor y deseo de gobenarse por otro: determinó de enviar á llamar un Caballero de aquella Ciudad, que se llamaba Francisco de Salcedo, conocido suyo (hombre aunque casado) de vida muy exemplar y virtuosa, y por medio de él comunicó su espíritu y temores con el Maestro Daza, que era un Clerigo que en aquel lugar entonces florecia en opinion de virtud y santidad; y habiendole dado parte de su oracion, y de su alma, por estar este santo Sacerdote ocupado, no se atrevió á encargarse de confesarla, y pensó remediar su alma, quitandole todas las imperfecciones que ella decia de una vez. Con lo qual si el Señor no tuviera tan particular cuidado de ella, le hubiera hecho mas daño que provecho; porque bastaba lo que le decia, y la perfeccion tan alta á que de una vez la queria obligar, que pu-

podiera ser parte para perder la esperanza, y dexar el camino comenzado. No advirtió este siervo de Dios, que la perfeccion (como las demas artes) no se alcanza en un dia, y que los habitos malos de que estamos vestidos, las malas inclinaciones y pasiones mal domadas no se desarraigan facilmente, pues ni los Apostoles, ni otros grandes Santos lo fueron de repente.

Vió la Santa con la discrecion y luz que nuestro Señor le habia dado, que no eran aquellos los medios por donde se habia de gobernar su alma; porque echaba bien de ver, que aunque las mercedes eran subidas y grandes; pero que no corrian al mismo paso sus virtudes y mortificacion, y que asi era necesario llevarla poco á poco, y no querer de un golpe desarraigir las imperfecciones y faltas de toda la vida. Dabale pena por otra parte el no saber declarar las mercedes de Dios, como ella para sí la sentia; porque muchos años tuvo tanta torpeza en esto, que no sabia dar á entender cosa de las que interiormente la pasaban. Leyendo un libro, que se llama Subida del monte Sion, halló el mismo camino por donde Dios la llevaba; porque alli leyó, qué cosa era oracion de union del alma con Dios, y vió todas las señales que leía en el libro impresas en su alma. Dió el libro á este caballero, y con él una relacion de su vida y pecados, lo mejor que pudo y supo, y pidióle que lo comunicase despacio con el Maestro Daza, para que ambos la dixesen lo que habia de hacer.

Quedó esperando la respuesta: con harto temor y fatiga trataron los dos este negocio entre sí, juntando los gustos que en la oracion recibia con las imperfecciones y faltas, que ella segun su parecer publicaba de sí; no se persuadian á que era Dios quien le hacia estas mercedes, pareciendoles imposible entre tantas imperfecciones, tanta dulzura y regalo: y á la verdad no cayeron

en la cuenta de la condicion é ingenio de Dios, que como es Medico, visita alegremente á su enfermo; y como su trato es causa de mejoría, y de vida, mejora á los suyos, entrando por sus puertas, y haciendoles particulares mercedes antes de merecerlas. No consideraban, que en tierras fertiles y bien labradas, quando las lluvias del Cielo las riegan á sus tiempos, suelen con el trigo y buena semilla, á veces nacer y crecer la mala y desaprovechada yerba, asi como entre espinas las flores; y que no impedian tantas influencias y regalos del Cielo, que sobre aquella alma santa venian, las imperfecciones y faltas ligeras, y nacidas de flaqueza, y contra la voluntad del hortelano. En fin se resolvieron á todo su parecer de entrambos en que era demonio, y asi se lo dixeron.

Fuele esta respuesta causa de un gran temor y pena, como se podrá creer lo sería á una doncella, que en vez del Rey, con quien esperaba desposarse, hallase un esclavo de baxa condicion y suerte. No sabia con esto qué hacerse: todo era llorar; sin saber adonde volverse. Crecia con estas nuevas mas el temor en ella, y la perplexidad de lo que le convenia; porque su indignidad, quanto era mayor á su parecer, le causaba mas miedo. La luz de Dios al tiempo que gozaba de ella, le aseguraba y daba gran confianza. No osaba fiarse de sí, y si pedia consejo, no se lo sabian dar, porque no la entendian. Pensaba si dexaria la oracion: parecia que era dexar su remedio y vida, el dexar de proseguir adelante en ella, y con aquella sospecha no estaba ya en su mano, porque la presencia que Dios le hacia en volviendose á él, la suspendia y trahia á sí mismo con grandisima fuerza. Padecia de esta suerte la Santa peleando en ella, por una parte la humildad, el temor y credito que daba á sus Padres espirituales, y

por-

por la otra la luz de Dios, y su fuerza, y el provecho y bien de su alma. Porque no solo sabia que le iba la vida de ella en no dexar la oracion, mas experimentaba, que con la que tenia, se aprovechaba cada dia mas, y crecia; pues estando en medio de estas aflicciones, como un dia leyese en un libro, que es Dios fiel, y que nunca á los que le aman consentirá ser engañados del demonio, consolóse mucho, pareciendole que ella tenia puesta en solo él su esperanza, y que le deseaba amar y contentar de veras. Tomó por medio buscar otros nuevos maestros; porque verdaderamente á esto se ordenaba el permitir Dios que algunos no acertasen en su cura, para que por aquel camino buscasse Maestros de espiritu, mas experimentados en aquel arte; por cuyo medio fuese mas conocida su virtud, y se mejorase mas, y perfeccionase su vida.

CAPITULO XI.

Trata la Santa Madre Teresa de Jesus con los Padres de la Compañia; ellos conocen y aprueban su espiritu. Hablala nuestro Señor Jesu Christo, muda su vida, y comienza de nuevo á hacer grande penitencia.

Despues de tantos años de enfermedades tan agudas y graves como habemos contado, que la bienaventurada Virgen Teresa de Jesus padeció, y casi de veinte años de sequedades, ausencias de Dios, y otras tentaciones y trabajos interiores de mil maneras, quién no dixera que habian ya de ser los gozos y mercedes cumplidas? Quién no esperara el puerto despues de tanta tormenta, y un estado de tranquilidad y bonanza por remate de tantos trabajos? No fuera mucho que esperá-

ra

ra esto, quien sabe poco de la condicion y trazas de Dios, que suele en esta vida pagar trabajos menores con mayores, y á los pequeños suceder los grandes; y quanto el alma está dispuesta, tanto mas carga la mano, pareciendole que en ninguna cosa puede ser mas liberal ni bueno para sus amigos, que en darles trabajos en premio de servicios. Asi lo hizo con nuestra Santa; porque como veía en ella aquel amor tan encendido, aquellos deseos tan fuertes, aquella determinacion tan grande, y el animo casi invencible para padecer, llenabale Dios estos vacíos con mil maneras de trabajos: y no sé quál daba para quál: si los trabajos para disponerla para mayores mercedes, ó las mercedes para mayores trabajos.

Grandes eran de los que la Santa virgen se veía en este tiempo rodeada con aquella perplexidad, y duda de si era Dios, ó demonio, el que con ella trataba tan amigablemente; pues como acordase de buscar nuevos maestros y pilotos que gobernasen su alma, supo como en aquel tiempo habian fundado en aquel lugar los Padres de la Compañia de Jesus, y habia mucha fama de su religiosa vida, y del provecho que hacian en las almas, y que era gente que tenia trato y exercicio de oracion. Persuadióla aquel caballero que hemos dicho, los llamase, y se comunicase con alguno de ellos, dandole noticia entera de su vida y conciencia: que aunque este caballero tenia para sí ser demonio, no por eso la desamparaba, ni dexaba de visitar; antes movido á piedad, imaginando que algun espíritu malo trabajaba por engañarla con envidia de su bondad y virtud, se desvelaba él por ayudarla, no solo para sí, sino por otros: El que habia dado el consejo, puso tambien los medios, y negoció con un Padre de la Compañia, que la confesase y tratase.

Determinóse la Santa de hacer una confesion general con él, y asi comenzó á poner por escrito todo el discurso de su vida, sin dexar nada de decir, ni de sus males, ni de sus bienes: Y á su parecer despues de escrito este papel, y hecha y sumada la cuenta de los años de vida que hasta alli habia gastado, halló tantas faltas, que la dieron grandisima afliccion y fatiga; pues como tratase con este Padre, sin esconderle cosa alguna de toda su vida y alma, fue el Señor servido, que como sabio Medico, luego que le tomó el pulso, conoció que era buen espíritu el que andaba y vivía en ella; y profetizó lo que fue despues: diciendo que la escogia Dios, para por su medio ganar las almas de muchos: y asi lo primero que hizo fue asegurarla, y como experimentado maestro, despues la fue gobernando por los pasos mas ciertos, y que mas le convenian; porque como habia comenzado el camino sin guia, andaba muy en los fines, no habiendo experimentado algunos principios. Enseñóla á mortificarse, dexando muchas cosas, que le podian ser de gusto y entretenimiento, y á quitar de sí todo lo demasiado y superfluo, y aun lo licito no necesario, y á exercitarse en cosas de aspereza y penitencia, quanto sus enfermedades le diesen lugar. Aconsejóla que resistiese quanto fuese posible, aquella suspension y encogimiento de espíritu que sentia en su alma, forzando el entendimiento á que hiciese pie en alguna consideracion provechosa, y señaladamente en la humanidad de Christo nuestro Señor; la qual aconsejó que tuviese delante, para que la meditase y amase, que es la puerta cierta, y el camino unico y derecho, por donde trahe Dios á sí las almas: y es cierto, que el que por esta puerta no entra, y no camina por esta estrecha senda de la vida de Jesu Christo, tomándole por espejo y dechado de la suya, que al cabo de la jornada,

da, pensando que ha caminado, se hallará en los principios. Aquí habia puesto la Santa virgen sus pies, desde que comenzó el trato y exercicio de la oracion; pero como ya Dios le habia dado alas, levantabase en la contemplacion de lo corporal, á lo espiritual, y de lo terreno á lo celestial, de lo humano á lo divino, sin estar mas en su mano; porque la del altísimo era la que le daba estas alas, y levantaba en alto. Obedeció la Santa alegremente, quanto fue de su parte, á lo que su Confesor mandaba; pero en resistir al movimiento y vuelo que en su espíritu causaba Dios, como no estaba en su mano el procurarlo, tan poco estaba el resistirlo.

Dexó esta confesion su alma con notable mejoría, y dentro de dos meses, como ella se iba disponiendo y obrando lo que el Confesor le habia dicho, crecieron mas las mercedes de Dios, y sus virtudes, lo qual ella cuenta mas en particular por estas palabras. (*vida cap. 24.*) *Quedó mi alma de esta confesion tan blanda, que me parecia no hubiera cosa á que no me dispusiera, y así comencé á hacer mudanza en muchas cosas, aunque el Confesor no me apretaba, antes parecia hacer poco caso de todo; y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar á Dios, y como dexaba libertad, y no premio, si yo no me lo pusiese por amor. Estuve así casi dos meses haciendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios. Quanto á lo exterior veíase la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba á dar animo para pasar por algunas cosas que decian personas que me conocian, pareciendoles extremos, y aun en la mesma casa: y de lo que antes hacia, razon tenian que era extremo: mas de lo que era obligada al habito y profesion que hacia, quedaba corta. Y mas abaxo dice: El Señor, quanto mas yo resistia, trahía mas cuidado de hacerme mercedes, y á señalar-*

se mucho mas que solía en estos dos meses, para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo amor á la Sacratísima Humanidad, comenzóse á asentar la oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme á mas penitencia, de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon Santo que me confesó, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia, me la queria dar su Magestad. Mandabame hacer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia, porque pareciame que me lo mandaba el Señor, y dabale gracias, para que me lo mandase, de manera que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiciese á Dios, por pequeña que fuese, de manera que si alguna cosa superflua trahía, no podia recogerme hasta que me lo quitaba.

A cabo de estos dos meses que la Santa habia andado con tanto cuidado, acaeció venir á Avila el Padre Francisco de Borja, General que era de la Compañía, el qual habiendo sido Duque de Gandía, y dexando su estado, y poniendo debaxo de los pies lo demas que el mundo aprecia y estima, se habia entrado en la Compañía de Jesus. Era hombre de grandes partes y espíritu. Procuró su Confesor como era de la misma Orden, que el P. Francisco la viese y tratase: y despues que la hubo visto y comunicado, le dixo que era espíritu de Dios, y que le parecia no era bien resistirle mas. Echó luego de ver este varon tan excelente, esta era obra grande de Dios, y así la consoló mucho y esforzó, aconsejandola, comenzase siempre su oracion meditando en algun paso de la Pasion de Christo; mas que si el Señor la suspendiese, se dexase llevar de él, sin hacer mas resistencia. Como bien experimentado, dióle

medicina, y consejo, y quedó su alma de nuestra Santa con mucha satisfaccion y contento de tan alegres nuevas, procurando siempre de allí adelante alargar cada dia mas el paso en el bien, y apartarse de aquello que lo estorbaba.

Crecian los fervores, y con ellos el odio grande de sí mesma, y deseo de hacer grandes penitencias, y crucificar y castigar su carne sin duelo, que esta es la condicion y propiedad del amor de Dios, que luego hace guerra á fuego y á sangre al amor del propio cuerpo, y no descansa hasta verse vengado de este capital enemigo. Asi se experimentó en esta Santa virgen, porque despues que el Señor comenzó tan de veras á perficionar su alma, y encender en ella aquellos vivos y encendidos deseos de su amor, resultó luego una grande luz de lo mucho que á Dios debia, y del propio conocimiento de sus pecados, y tras de ella una gran sed de padecer y derramar sangre, por aquel que primero derramó la suya por ella. Pues como no se le cumpliesen estos deseos determinó de encruelecerse y volverse contra sí misma, haciendose verdugo de su cuerpo, declarandose por enemiga suya, y pregonando guerra contra él, martirizándolo, y afligiendolo en quanto le fuese posible; y porque las enfermedades grandes, y achaques continuos que padecia, parece la tenian atada para hacer tanta penitencia como ella quisiera varonilmente, y con particular luz del Cielo, se resolvió á no hacer caso de ella, y hacer penitencia, como ella escribe en su vida, por estas palabras. (*Cap. 13.*) *Quando el demonio ve un poco de temor, no quiere él mas, para hacernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud: basta el tener lagrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por eso lo sé; y no sé yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perder-*

la por tal causa. Como soy tan enferma, basta que me determiné á no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada, y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiase este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decia yo: Poco va en que me muera: sí, el descanso; no he ya menester descanso, sino cruz.

Con esta determinacion puso los ojos en Dios, y las manos tan fuertemente en el castigo de su cuerpo, que mostraba bien el aborrecimiento que le tenia; porque luego se vistió de un silicio de hoja de lata, hecho, y agujereado á modo de rallo, con que affigia y atormentaba la carne, dexandola toda llagada. Tomaba disciplinas muy ordinarias, y muy rigurosas, unas veces con hortigas, otras (y esto era lo mas común) con unas llaves, hasta venirsele á hacer llagas, de las cuales manaba y corria mucha materia; pero la medicina con que las curaba, era renovarlas con nuevos golpes y azotes, tomando por cura la causa de la herida; y como la que estaba encarnizada en sí misma, y cebada con el gusto del que hacia á Dios con este sacrificio de su cuerpo, buscaba mil modos como darle mas afficcion y tormento; y asi una vez juntó muchas zarzas, y desnudando su cuerpo comenzó á entrar y revolverse entre ellas, como si fuera en alguna regalada cama, acordandose de la que Christo habia tenido en la cruz. Haciendosele con esta consideracion las espinas rosas; porque quando á los siervos de Dios les fatiga la hambre, y les da pena el manjar desabrido, y les muerde la vestidura aspera, y les quebranta la cama dura, y les affige qualquiera otra manera de penitencia, y aspereza, por muy grave que sea, todo se les hace dulce y sabroso, viendo lo que voluntariamente Jesu Christo su Señor, su Padre, y su Rey padeció por su amor. Tales pensamientos, y tales

consideraciones eran unos como estímulos, y despertadores que en la Santa virgen despertaban unos deseos tan grandes de penitencia, que quisiera despedazar su cuerpo, si Dios le diera licencia para ello; y hallaba tan gran gusto en esto, que decía: que tomaba aquellos rigores de penitencia, para descansar de la gran fuerza que interiormente le hacía el amor de Dios. Esta era la penitencia exterior; pero la interior, que era la contrición y dolor grande de haber ofendido á Dios, era sin comparación mucho mayor, como declaran bien sus continuas lagrimas y suspiros, las cuales fueron en tanto exceso, que la pusieron á peligro de perder la vista.

Mas no era tanta la priesa que ella tenía en disponerse, quanta era la diligencia de Dios; no solo en ayudarla y regalarla secretamente, mas tambien en mostrarle descubiertamente quanto la amaba, que parece no sufría ya este celestial Esposo tantos deseos y clamores de su esposa sin descubrirsele, y hablarle á la clara; pero esperaba que ella acabase de vaciarse de todas las cosas de la tierra, que por ligeras que sean, impiden y ocupan el lugar en el alma, donde es la morada de Dios: y así fue, que poco dias despues que habló con el P. Francisco de Borja, se fue de Avila su Confesor primero, que era el que la habia enderezado y asegurado al principio, y hubo de tomar otro de la misma Religion, que no fue menos prudente y sabio que el pasado.

Este comenzó á gobernar su alma con gran suavidad y blandura, pusola en mayor perfeccion, diciendole, que para contentar del todo á Dios, ninguna cosa habia de dexar de hacer. Trató de quitarla algunas amistades que tenía, que aunque buenas, pero habia alguna demasia en amar. Esto sentía ella mucho, porque como sabia no era ofensa ninguna de Dios, le parecia

gran

gran ingratitud dexar á quien la quería, cosa en que ella tanto remaba contra su natural inclinacion: él le dixo lo encomendase mucho al Señor por algunos dias, y estando una vez en oracion suplicandole le ayudase á contentarle en todo, vinole un arrobamiento tan grande, que la sacó de sí: y estando en esta enagenacion de los sentidos, dixole su Magestad estas palabras *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles.* Fue esta la primera vez que tuvo arrobamiento, y que nuestro Señor la comenzó á hablar tiernamente en su alma. Este es un lenguaje secreto de que Dios usa con los que tiene por suyos, y unas palabras, que aunque de ordinario no se perciben con los oidos, mas percibense en el espíritu, tan formadas, distintas, y claras, que no puede dudar de ellas, ni olvidarlas en muchos dias el que las oye, de que hay muchas diferencias, que declara altamente nuestra Santa en los libros de su vida. (*vida cap. 25.*)

Hablóle pues Dios esta primera vez, y fue bien suya la palabra: porque como su decir es hacer, así le borró con ella del alma todas las aficiones del mundo, que con solo esto halló luego en sí lo que deseaba ver hecho, y lo que procurando hacer, hallaba casi imposible. Estos efectos causó en su alma aquella palabra tan poderosa, como la Santa confiesa en su libro, diciendo así (*vida cap. 24.*): *Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido sentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar con nadie: esto es así á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que no me*

pa-

parece fue mas) dexar otra á su sierva. Ansi que no fue menester mandarmelo mas, que como me veía el Confesor tan asida en esto, no habia osado determinadamente decir que lo hiciese. Debía aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello; porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dexaba, y aqui me dió el Señor libertad y fuerza para ponerlo por obra.

CAPITULO XII.

Como fueron creciendo estas hablas y mercedes de Dios, y de los grandes temores y trabajos que pasó en este tiempo la Santa virgen.

Despues de esta primera habla que la Santa Madre tuvo de Dios, como si su alma fuera criada de nuevo, por la palabra de aquel que con ella cria, y renueva las cosas, comenzó á vivir nueva vida, y á estar en el mundo quanto al trato é inclinaciones, como si en él no estuviere, y á tener como agenas y extrañas de sí todas las cosas que no eran Dios, ó no se encaminaban á él. No parece sino que con esta palabra, le dixerón lo que á la Esposa (*Cant. 2.*), Levantate y apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, que ya pasó el invierno. Con las quales palabras el Esposo la llama, y convida á tratar consigo en la soledad de los campos. De la misma manera con aquella habla la apresuró Dios, y la sacó y desasíó de todo aquesto visible, y en medio del mundo la puso consigo solo, convirtiendole en desierto y soledad lo interior de su alma, y haciendole alli su Magestad una compañía dulcissima.

De alli adelante desde aquel dia, de ordinario la

vi-

visitaba el Señor con semejantes hablas, unas veces regalandola, y otras avisandola de lo que á su servicio y voluntad cumplia, con un trato tan amoroso que pudiera espantar, si el suceso de él no nos declarara lo que alli Dios pretendia para la salud suya, y de otras almas; pero como siempre andan como hermanadas la cruz y las mercedes de Dios, y siempre junta con sus favores algun trabajo (porque nuestro natural lo pide asi, que se desvanece de presto) estas hablas y regalos la pusieron en nuevo y grandisimo aprieto; porque como ella no callase nada á su Confesor, y él comenzase á dudar y temer, tratólo con otras personas, y mandóle que ella lo hiciese tambien de su parte. Habiendo dado cuenta, por medio de aquel caballero, á cinco ó seis personas de lo que en ella pasaba, confiriendo entre sí unos con otros el caso, y tratando de su remedio, todos sintieron mal de él, y se determinaron que era demonio, y no Dios el que asi le hablaba. Esto mismo sentia tambien su Confesor, y asi la encargaron todos no comulgase á menudo, y que procurase distraherse de suerte que no tuviese soledad.

Los motivos, entre otros que tuvieron para sentir mal de su espiritu, fueron ver tanto crecimiento, y tan de repente, como si Dios tuviese mas regla en sus mercedes que su voluntad, ó como si la Santa no hubiera pasado veinte años de grandes sequedades y trabajos; pero lo que principalmente les hacia fuerza, era que en aquella Ciudad habia una persona tenida por grande sierva de Dios, que llamaban Mari Diaz, y esta no tenia hablas ni arrobamientos: Como si para Dios no hubiera mas que un camino, ó el de la Santa fuera tan nuevo, que no hubiesen caminado por él infinitos Santos. En fin con estas razones se engañaron; y permitia el Señor que se engañasen, para exercitar y perficionar mas

la obediencia y humildad de su sierva; porque sintiendo ellos que era el demonio (aunque la luz que ella sentia, y el provecho que veía al ojo en su alma, la aseguraban), la autoridad y los dichos de tantos siervos de Dios, y la desestima tan grande que tenia de sí, le hacian creer esto mismo, y la opinion de ellos, por ser tan reconocida y humilde, se le pegaba tambien á ella, y así comenzó á temerse á sí mesma, y á procurar no estar sola, temiendo era algun demonio.

En este tiempo fue quando el Señor quiso comenzar de veras á probar á su sierva con muchos trabajos interiores y exteriores, los quales se ordenaban para purificar mas su alma, y para que mas íntimamente se juntase con él. Contarémos aqui algunos de los muchos que padeció, que no es nuevo que las almas que gozan de veras de cosas del Cielo vivan con muchos trabajos en la tierra. Comenzando de los menores, fue una gran grita de las personas con quien trataba, y aun de las que no trataba, sino que en su vida parece no se habian de acordar de ella, diciendo se hacia Santa, y que eran aquellos extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, siendo mejores christianos que ella sin esas ceremonias y novedades. Tales son los nombres que el mundo pone á lo que es christiandad y perfeccion, llamando ceremonias á las obligaciones propias del estado, y estando él lleno de ellas, abomina y reprueba con este nombre todo lo que es virtud y santidad. Con el mesmo engaño juzga por novedades, lo que suele ser tan viejo y tan antiguo en las Religiones, que no se puede tener en pie.

Con estos dichos andaba ya la Santa en la opinion de muchos de fuera como afrentada y notada; porque comunicandose de unas personas á otras como cosa nueva el secreto, se comenzó de mano en mano á extender

y publicar entre muchos. Unos la avisaban con miedo, otros huían de ella, y otros que le habian lastima, sospechaban mal de su vida pasada, y veniales al pensamiento, sería por dicha castigo de algunos grandes pecados secretos.

Finalmente, con la imaginacion de que tenia demonio, se les figuraba que ella misma lo era. Los que tenia por amigos se apartaban ya de ella, y estos eran los que le daban mayor bocado, que era lo que ella, como tan fiel y agradecida sentia mas. Decianla que iba su alma perdida, y notablemente engañada: que eran embustes é invenciones del demonio, y habia de venir á ser como aquella ó la otra persona que se perdió, y fue ocasion de que cayese la virtud, y que trahía engañados los Confesores. Con estas y otras mil maneras de moñas y dichos la afligian y atormentaban.

No le faltaban en este tiempo grandes enfermedades, que no era de los menores trabajos exteriores: porque la apretaban á veces algunos dolores tan recios, y agudos, que la descomponian lo interior, y exterior, y ponian de tal manera el alma, que no sabia que hacer de sí: y entonces le parecia tomára de mejor gana qualquiera martirio que de presto pasase, que estos dolores tan continuos y fuertes. Aunque no fue solo éste el tiempo que estas enfermedades y dolores apretaron á la Santa, porque la duraron por toda la vida, como ella misma confiesa de sí, (aunque callando el nombre) en las moradas, por estas palabras: *Yo sé de una persona que desde que comenzó nuestro Señor á hacerle estas mercedes, que ha quarenta años, no puede decir con verdad ha estado un dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer con enfermedades, sin otros grandes trabajos: estos eran los que exteriormente en estos tiempos padecia, y eran los menores, porque los interiores eran los que para ella*

merecian este nombre de trabajos. El primero era el gran tormento que le daba encontrarse con algunos Confesores tan tímidos y poco experimentados, que ninguna cosa tienen por segura, todo lo temen, y en todo ponen duda, y como ven cosas extraordinarias, se espantan y atemorizan con demasía, en especial quando en ella veían ó sentían alguna imperfeccion, luego era el condenarla á demonio, ó melancolía, como si hubiesen de ser Angeles á los que Dios hace estas mercedes; y como la Santa andaba con el mismo temor quando iba al Confesor, para que como piedra de toque examinase y discerniese su espiritu, no podia dexar de recibir tormento y turbacion grandisima.

Son trabajos estos casi incomportables para almas que desean ir por un camino llano y seguro, y contentar en todo á Dios: principalmente que tras estos sucedían en su alma unas sequedades, que parece que jamas se habia acordado de Dios, ni se habia de acordar que habia Dios para ella. Sobre todo esto quando venia el parecerle que no sabia informar al Confesor, que le debia de traer engañado, aqui era el padecer de veras; que aunque le habia descubierto hasta los primeros movimientos, sin esconderle ninguno, le aprovechaba poco; porque permitia el Señor que estuviese su entendimiento tan oscuro, que no estaba por entonces dispuesto para entender la verdad.

En estas tinieblas tambien se escondía el demonio, y añadía á sus penas otras mayores, representandole mil desatinos, como que estaba apartada y reprobada de Dios, y esto con una apretura interior é intolerable, que con ninguna cosa se puede mejor comparar que con lo que padecen los condenados en el infierno. Ningun consuelo hallaba en esta tempestad tan grande; porque la gracia estaba tan escondida, que ni aun una centella
muy

muy pequeña de ella no veía, ni aun le parecia la habia tenido jamas; porque los bienes que hasta aqui habia hecho, y las mercedes que del Señor habia recibido, todo le parecia sueño y antojo: solamente veía la multitud de sus pecados y faltas para acrecentar mas su muerte. Ponia Dios á ratos su alma en tan gran desamparo, que ni del Cielo le venían sino desfavores y lanzas, como si Dios le tuviera vueltas las espaldas, ó ella fuera alguna enemiga suya: y de la tierra no era mas ofrecerle deleytes ó consuelos, que si á los condenados del infierno se los pusiesen delante, que mas les servirían de tormento, que alivio; porque la pena como venia de arriba, no se podia quitar con los remedios que estaban abaxo en la tierra. Que como quando Dios consuela á un alma, ninguna cosa es tan poderosa para desconsolarla, (como se veía en la alegría y contento de que gozaban los Martires en medio de las mayores persecuciones) asi quando Dios desconsuela, todo el mundo no basta para dar contento. Si se queria aprovechar de rezar, era para su consuelo como si no rezase, ni aun entendia lo que rezaba, ni ella mesma á sí, y esto era aun en las oraciones vocales, que para la mental no era tiempo, porque no tenia las potencias dispuestas para esto: antes le causaba mayor daño la soledad, que era otro tormento de por sí: por otra parte, no sufría, ni podia estar con nadie, ni menos que la hablasen; y asi aunque se esforzaba mucho, andaba con una desgana y desabrimiento, que se echaba facilmente de ver la pena que la aquejaba. Solía tomar por remedio, no para que se quitase, que ya veía que para esto no habia ninguno, sino para que se pudiese mejor sufrir, entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que no desampara á los que en él confían.

Estos trabajos y agonias le duraron dos años; aunque no siempre en un sér ni de una misma manera. Es ordinario este camino de sequedad y tinieblas en los grandes Santos, y el mas trabajoso y terrible que hay para los que tratan con Dios: que como se les esconde dentro de su alma, y está metido como en una nube y tiniebla oscura, y por otra parte les quita el discurso del entendimiento, y el gusto y deleyte de la voluntad, pareceles que quedan en un desierto y soledad grandisima, y á oscuras sin Dios, como sea verdad que entonces está mas presente, aunque mas escondido, labrando desde estas tinieblas donde está metido, al alma, y purgandola de las imperfecciones, para hacerla digna de sí. El bienaventurado S. Francisco estuvo así dos años (como su historia cuenta) y á veces se sentia tan fatigado y disgustado, que no permitia que Frayle ninguno le hablase: y es cierto que la mayor cruz que los Santos sienten, es esta soledad, tinieblas y desamparo de Dios: que pues al mismo Christo nuestro Redentor le hizo tanta impresion, que no quejandose de su cruz, clavos, dolores ni llagas de que estaba lleno desde los pies á la cabeza, se queja al Padre Eterno de este desamparo, no es mucho que los Santos lo sientan, y con él se aflijan, turben y quejen.

Y aunque su Confesor de la Santa entendia tambien era demonio, nunca la desamparó, sino antes la animaba diciendo, que aunque fuese demonio, no ofendiendola ella á Dios, no le podia hacer daño. Que tomase por remedio el dexar las suspensiones y oraciones que tenia, y pidiese á Dios la llevase por otro camino.

CAPITULO XIII.

En medio de estos trabajos habla nuestro Señor á la Santa Madre, y la asegura y quieta. Muestrasele Christo nuestro Redentor con visiones continuas, y admirables, y de las muchas aflicciones que por esta causa padeció.

QUién sacará de la manos de Dios las almas que él ama? O quien torcerá los caminos que él endereza? Obedecia la Santa fielmente, y por no perder á Dios, huía quanto podia las ocasiones de sus hablas, y vencía á su mismo juicio y sentido, por seguir con humildad lo que el Confesor la decia, y con eso mismo se hacia mas hermosa en los ojos de Dios, y le trahía mas á sí: y enamorado y vencido de su humildad y obediencia, mientras mas ella huía, mas la buscaba, y si excusaba el oratorio por no hallarse con él, él venia á hablar con ella en los claustros y lugares comunes: si no se recogia por no sentir sus palabras, en medio de la conversacion subitamente la arrebatava ácia sí, y hablaba dulcisimamente.

Con esto, y con lo que los Confesores la decian, andaba como espantada y turbada, hasta que nuestro Señor la aseguró, como ella misma cuenta por estas palabras, en que se echa de ver el trabajo que la bienaventurada pasó, y la larga confianza que en nuestro Señor tenia. *A mí (dice) ningun consuelo me bastaba quando pensaba que tantas veces me habia de hablar el demonio; porque quando no tomaba horas de soledad para oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo excusar, me decia lo que él era servido, aunque me pesaba lo habia de oír.*

Pues estandome sola sin tener una persona con quien poder descansar, ni podia rezar ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada y fatigada, sin saber qué hacer de mí (en esta afliccion me ví algunas y aun muchas veces, aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así quatro ó cinco horas, que consuelo del Cielo ni de la tierra no le habia para mí; sino que me dexó el Señor padecer temiendo mil peligros.

O Señor mio, cómo sois vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereis podeis: nunca dexais de querer si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo. O quién diese voces por él, para decir quan fiel sois á vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos, Señor de todas ellas, nunca faltais. Y mas abaxo vuelve á decir: Faltame todo, Señor mio; mas si vos ne me desamparais, no os faltaré yo á vos. Levantense contra mí todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios: no me falteis vos, Señor, que yo tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo vos confia.

Pues estando en esta tan grande fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarme la, y quietarme del todo. No hayas miedo, hija, que yo soy, no te desampararé, no temas. Pareceme á mi segun estaba, que eran menester para persuadirme á que me sosegase muchas horas, y que no bastara nadie, heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un punto ví mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo aisputára que era Dios.

Demas de la mucha seguridad que causó en su alma aquella habla del Señor que tanto la aseguraba, fue una gran

gran merced la que entonces Dios la hizo en darla aquella libertad y animo contra los demonios; porque andar un alma que de veras sirve á Dios, temerosa de algo, sino de ofenderle, es grandisimo inconveniente, porque es hacerle agravio al Señor tan grande y poderoso, á quien sirve, temer á otro que á él.

De ahí adelante, desasida ya con estas mercedes de Dios, de todas las cosas de la tierra, y dexada toda al gobierno suyo, y fortalecida con estos favores, iba por el camino de la vida espiritual, con la prosperidad y ligereza que suele una nao con viento en popa, y bonanza, que todo quanto hay la ayuda á correr; y el Señor iba cada dia acrecentando las mercedes, hablándola de muchas maneras; unas veces le representaba sus faltas, con tan claro conocimiento, que le parecía se veía su alma en el juicio de Dios; otras, le avisaba de algunos peligros suyos, y de otras personas; y otras, le revelaba cosas por venir muchos años antes que sucediesen, como en su lugar se dirá; y finalmente otras, le enseñaba verdades altisimas, con que iba siempre medrando y mejorando su alma.

Pero no mucho despues de tan gran prosperidad, le vinieron nuevos miedos, con nuevas y mayores mercedes; porque estando un dia del glorioso S. Pedro en oracion, vió cabe sí (ó por mejor decir) sintió á nuestro Señor Jesu Christo, y veía que su Magestad era el que la hablaba, no porque le viese con los ojos corporales, ni menos con vision imaginaria, sino porque el mismo Señor le daba á entender que estaba allí, pero sin mostrarsele, y esto era tan cierto, que no la dexaba ninguna duda de ello; sentia claramente estar á su lado derecho, y que era testigo de todo lo que hacia, y ninguna vez que no estaba muy divertida, podia dudar que estaba junto á sí; y como no era vision imaginaria, no

lo sabia dar á entender , porque esto es un negocio muy intelectual , y pasa muy en lo interior del alma , donde el demonio no puede entrar ; y por esa misma razon (como los Santos afirman) son muy ciertas , y de menos sospecha y engaño estas visiones que otras , y hacense con mucha luz espiritual , con la qual recoge Dios á lo interior al alma , y le infunde una noticia mas clara que el Sol , de lo que quiere representar , sin medio de figuras , ni de sentidos.

Fue esta la primera vision que ella entendiese que era de Dios , porque aunque al principio (como arriba diximos) vió á Christo á la columna , no la tuvo por vision suya , ignorante de que pudiesen pasar semejantes cosas. Ahora tambien con esta novedad , se vió toda turbada , y le causó al principio grande temor ; no hacia sino llorar , aunque en diciendole el Señor una sola palabra , quedaba quieta con regalo y sin temor alguno. Dixolo luego á su Confesor , á quien hizo este caso no menos novedad que á la Santa , y queriendo examinarlo , la preguntó , que en qué forma veía á Christo ; y ella dixo que no le veía ; y diciendole , que cómo sabia que era Christo sino le veía ; respondió la Madre , que no podia dexar de entender , que estaba cabe sí , por que le veía y sentia con mas claridad , que si le viera con los ojos corporales ; pues como otra vez le preguntase el Confesor : quién dixo era Jesu Christo ? *El me lo dixo* (respondió la Santa) *muchas veces , mas antes que me lo dixese , se imprimió en mi entendimiento que era él.* Que así como en el Cielo ven agora las almas de los bienaventurados á Christo , sin que para esto tengan necesidad de los ojos del cuerpo , ó de la imaginacion , así pasa en su manera en estas espirituales visiones , que Dios representa al alma , dandole tan cierta noticia de sí , como si le viese con los ojos del cuerpo.

Pasó algunos dias , y casi cerca de un año , con esta vision muy contenta , porque una compañía tan buena y tan ordinaria , no podia dexar de causarle mucho provecho. Estaba todo el dia en oracion , y vivia de suerte , que en todo procuraba contentar al Señor que trahía presente , y por testigo de su vida. Poco despues vino su Magestad á mostrarsele mas al descubierto , y aunque no fue por los ojos del cuerpo , fue por vision imaginaria , que es un modo de ver , en que Christo se representa tan al vivo en la imaginacion , que por ella se percibe y ve tan claramente como con los ojos corporales ; pero porque nuestro natural es flaco , é incapaz de que por junto se nos muestre tan gran tesoro , y se le comuniquen tantos bienes y deleite de una vez , fue-sele mostrando el Señor poco á poco ; y así á pocos dias que le hacia sombra , y rodeaba con su presencia intelectual , estando en oracion le mostró solas las manos , con tan grande hermosura , que no se puede encarecer , y desde allí á otros pocos se le descubrió aquel divino rostro , que del todo la dexó absorta y elevada , y no paró este divino Esposo , hasta que un dia de S. Pablo se le representó toda su humanidad sacratisima , con aquella hermosura y Magestad que habia resucitado.

Causó en su alma esta merced increíble deleite , y grandísimo aprovechamiento , aunque al principio parece que ver cosa tan hermosa y sobrenatural la turbaba , y sacaba de sí ; porque aquella Magestad tan grande , y el poder juntamente de Dios se le representó al alma tan vivo , que con razon juzgaba quán terrible sería el dia del juicio , ver la Magestad de este Rey con rigor , y con la espada en la mano contra los malos , pues el verle glorioso ponía en el alma tanto temor y reverencia , que esto es propio de las visiones de Dios , que al principio , y á la primera vista causan en el alma una

cierta manera de horror y espanto, que se estremece el cuerpo, y turba el alma, pero los dexos son de gusto y suavidad, como lo experimentó Daniel Profeta (*Dan. 4.*), y otros Santos; al contrario de las del demonio que entra con suavidad, y acaba con sequedad, turbacion y disgusto, como enseñaba aquel grande P. Antonio á sus Monges (*D. Athanas. in vita Antonii*).

Dexóle esta vision verdadera humildad, confusion y arrepentimiento de sus pecados, que aun con ver que Dios le mostraba amor, no sabía á donde se meter; quedó tambien tan impresa aquella Magestad y hermosura en su alma, que nunca la pudo olvidar, sino era quando el Señor queria que padeciese una sequedad y soledad muy grande, de que adelante dirémos.

Entre otros efectos que esta vision de Christo dexó en su alma, fue uno muy grande que ella cuenta por estas palabras (*vida cap. 37.*): *De ver á Christo me quedó imprimida su grandísima hermosura, y la tengo hoy dia, porque para esto basta sola una vez, quanto mas tantas como el Señor me hace esta merced; quedé con un provecho grandísimo, y fue este: tenia una grandísima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta: que como comenzaba á entender que una persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgabame de verle, y pensar en él; y en las cosas buenas que le vía: era cosa tan dañosa, que me trabía el alma harto perdida.*

Despues que vi la gran hermosura del Señor, no vía á nadie que en su comparacion me pareciera bien, ni me ocupase: que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me pa-

rece hace asco en comparacion de las excelencias y gracias que este Señor vía: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oír una sola palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas; y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar de este Señor no quede libre. Y mas abaxo dice: Comenzóme mucho mayor amor y confianza de este Señor en viendolo, como con quien tenia conversacion tan continua; vía que aunque era Dios, que era hombre; que no se espanta de las flaquezas de los hombres; que entiende nuestra miserable compostura, sujeta á muchas caidas por el primer pecado que él habia venido á reparar; puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber horas de hablar, y señaladas personas que les hablen, &c. Dexó tambien esta vision su alma otra, siempre embebida en Dios; y pareciale que de nuevo se le comunicaba en muy alto grado un vivo y muy encendido amor suyo.

No fue una vez sola la que el Señor le hizo esta merced, sino muchas, aunque no siempre con la misma claridad, magestad y resplandor, como la Santa declara en su vida (*vida cap. 28.*). Unas veces (dice) era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acá, que por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es disparate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan natural, que en fin se ve que es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene, y muy al pie de la letra;

no digo bien que es comparacion que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia que de lo vivo á lo pintado, no mas, ni menos: porque si es imagen, es imagen viva; no hombre muerto, sino Christo vivo; y da á entender que es hombre, y Dios, no como estaba en el Sepulcro, sino como salió de él despues de resucitado; y viene á veces con tan gran magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es él mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la Fe; representase tan Señor de aquella posada, que parece toda desbecha el alma, se ve consumir en Christo.

Tras estas mercedes y regalos, como tras de las demas, se siguieron las mesmas perplexidades y trabajos; porque el Confesor al principio pensó que era demonio, y asi temió algun mal suceso; otro con quien se confesaba la Santa en su ausencia, temió mas, y se resolvió en ser demonio, ó imaginacion suya, y á ella tambien se le pegaban estos temores, porque aquella seguridad y prendas que de ordinario Dios la daba, era servido de quitarselas algunas veces, para que mas padeciese y se humillase su sierva.

Mas dióse el Señor tanta prisa á hacerle estas mercedes y favores, y á declarar esta verdad, que presto se le quitó la duda de si era antojo (*vida cap. 28.*) (porque como ella cuenta.) *Si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor; no es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso que da deleite grandisimo á la vista, y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan divina; es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos,*

en comparacion de aquella claridad y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos; es como ver una agua muy clara que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra; no porque se representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial; es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz no la turba nada; en fin es de suerte, que por gran entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos si fuera menester abrirlos, mas no hace mas estar abiertos que cerrados quando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve; no hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello.

Estas y otras razones decia á sus Confesores la Santa, para darles á entender no era imaginacion suya: como eran que la hermosura y blancura de una mano era sobre toda nuestra imaginacion: el suceder estas visiones sin acordarse de ellas, ni haberlas jamas pensado, y ver en un punto representarse cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse en la imaginacion, y asi le parecia imposible que en ella lo fuese, dexado que no haria las grandes operaciones que en ella causaba; y decia que habia la diferencia quando es de nuestra imaginacion á quando es de Dios, que va de un hombre que es arrebatado en un instante de un profundo sueño, á otro que quisiese hacerse que dormia, y estuviese despierto por no le haber venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad y flaqueza en la cabeza, adormecese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece algo, mas si no es sueño de veras no le sustenta,

ni da fuerza á la cabeza , antes acontece quedar mas desvanecida ; asi es en parte acá , que quando es la vision formada por la imaginacion , queda el alma desvanecida , mas no sustentada y fuerte , antes cansada y disgustada ; mas quando es de Dios no se puede encarecer la riqueza que queda en el alma , y aun el cuerpo queda con mas salud , y confortado. Demas de estas razones trahía tambien la Santa otras comparaciones, pero todo le aprovechaba poco para que sus Confesores le diesen credito; pero ella como ya estaba tan asegurada de Dios , y tan enriquecida con sus dones , no bastára todo el mundo á hacerle entender que no era Dios : y asi lo decia , certificaba , y daba razones claras , que si los Confesores no se cegáran , permitiendolo asi el Señor , facilmente se pudieran persuadir , porque demas de las dichas (como ella cuenta en su libro) (*vida cap. 7.*), les dixo un dia lo siguiente : *Si los que me dicen esto me dixeran que una persona que hubiese acabado de hablarme , y la conociese yo mucho , que no era ella , si no que se me antojaba , que ellos lo sabian , que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto : mas si esta persona me dexára algunas joyas , y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor , y que antes no tenia ninguna , y me vía rica siendo pobre , que no podria creerlo aunque yo quisiese ; y que estas joyas las podria yo mostrar , porque todos los que me conocian , vián claro estar otra mi alma , y ansi lo decia mi Confesor , porque era muy grande la diferencia en todas las cosas , y no disimulada , sino muy con claridad lo podrian todos ver ; porque como antes era tan ruin , decia yo , que no podia creer que si el demonio hacia esto para engañarme y llevarme al infierno , tomase medio tan contrario , como era quitar me los vicios , y poner virtudes y fortaleza , porque vía claro quedar con estas cosas en una vez otra.*

Estas razones decia tambien su Confesor en defensa de la bienaventurada virgen , que ya parece la iba creyendo , y él solo volvía por ella , y aunque él era muy discreto , letrado y santo , era tan humilde , que no se fiaba de sí : esto tambien redundaba en mayor daño y trabajo de la Santa , y él tambien los padeció grandes , y tuvo necesidad de aprovecharse de la virtud que tenia , para sufrir los dichos y murmuraciones de otros ; porque unos le decian que se guardase de ella , no le engañase á él tambien el demonio , creyendo algo de lo que decia. Traíanle exemplos de otras personas que habian padecido ellas grandes ilusiones , y daños los que las confesaban. Era tambien atormentada la Santa por otro camino , porque algunos siervos de Dios que la trataban y no se aseguraban del camino que llevaba , como ella hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban en diferente sentido que ella las decia , y ellos le preguntaban otras , y ella respondia con llaneza y simplicidad , ya les parecia que los queria enseñar , que se tenia por sabia , y que era poca humildad , y asi no teniendo esto por buena señal , lo condenaban todo ; y lo que mas sentia la Santa era contradicciones de personas que claramente veía eran siervas de Dios.

Por este camino padeció tanto , que á no favorecerla mucho el Señor , fueran bastantes estas cosas (como ella dice) para perder el juicio. (*vida cap. 28.*) *Algunas veces (dice) me vía en terminos que no sabia que hacer , sino alzar los ojos al Señor ; porque contradiccion de buenos á una mugercilla ruin y flaca como yo , y temerosa , no parece nada ansi dicho , y con haber yo pasado en la vida grandisimos trabajos , es este de los mayores. Plegue al Señor , que yo haya servido á su Magestad algo en esto , que de que le servian los que me condenaban y argüían bien cierta estoy.*

Antes que la Santa comenzase á padecer tan recios encuentros, para que estuviese mas prevenida para ellos, se los dió el Señor á entender por una vision maravillosa que tuvo luego que Christo se le comenzó á mostrar y descubrir á la clara, la qual me pareció poner aqui, como la Santa lo refiere en su vida. (*vida cap. 9.*) *Vi-me estando en oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras que me tenían rodeada, todas me parece tenían armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que ballase de mi parte. Estando mi espíritu en esta afliccion, que no sabia qué me hacer, alcé los ojos al Cielo, y ví á Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mí en el ayre) que tendia la mano ácia mí, y desde allí me favorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hacer daño.*

Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandísimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me ví casi en aquella batería, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que quanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que está claro, que quando no se cata se ve enredada á lo menos procuran todas estas cosas enredar mas, amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia cómo me defender, ni qué hacer. O valame Dios, si dixese de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve, aun despues de lo que atrás queda dicho, como

sería harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo que me ví á veces por todas partes tan apretada, que solo ballaba remedio en alzar los ojos al Cielo, y llamar á Dios. Acordabame de lo que habia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision.

Estos trabajos duraron casi en este punto tres años, en que nuestro Señor la visitaba de ordinario con estas visiones y presencia suya. Quiso el demonio con su astucia y maña contrahacer estas visiones, y así se le presentó tres, ó quatro veces, tomando la misma Imagen, y forma de Christo; y aunque tomaba la forma de carne, mas no podia llegar aquel resplandor y gloria de sí que daba el mesmo Dios, y como el alma de la Santa estaba acostumbrada á aquella luz y Magestad que en Christo veia, echó facilmente de ver la que el demonio contrahacia. Que á si como la persona de buen gusto, acostumbrada á un manjar de mucha dulzura y sustento, si le quisiesen poner otro en la boca que le pareciese en lo exterior, pero muy diferente en el gusto por ser muy desabrido y malo, facilmente lo conoceria, y lanzaria luego de sí; así le acaecia á la Santa, que al punto conoció la diferencia del espíritu malo, y luego su alma lo echaba y lanzaba de sí, porque sentia grande alboroto, desabrimiento y disgusto; y una inquietud, que ésta sola bastára por testigo de que no era Dios.

CAPITULO XIV.

Por obedecer á sus Confesores la bienaventurada virgen Teresa de Jesus, resistia con extraordinario modo á estas mercedes de Dios, y como el Señor le hizo otras de nuevo, y en particular le apareció un Serafin que con un dardo le sacaba el corazon.

DOs años y medio continuó el Señor en mostrarsele muy de ordinario por medio de estas visiones é imágenes, y casi siempre se le representaba resucitado, y y de la mesma manera le veía de ordinario en la Hostia, y algunas veces que estaba la Santa virgen en alguna tribulacion ó trabajo para consolarla le mostraba el Señor sus llagas: otras se le representaba llevando la cruz á cuestas, ó en el huerto, y algunas veces (aunque pocas) coronado de espinas, mas siempre la carne glorificada. Quedaba tan impresa en su memoria esta divina Imagen, que hizo que Juan de la Peña, Racionero de Salamanca, que era diestro en el pintar, y amigo suyo, le pintase un Christo conforme á la figura que la Santa habia visto, y estaba ella delante, y le decia lo que habia de hacer, y salió la Imagen tal (que aunque la industria de todos los pintores no bastaba igualar ni con gran parte la hermosura de lo que en semejantes visiones se ve) nunca creo yo hizo él cosa que á esta se llegase.

Pues quanto iba creciendo con estas mercedes en el amor, y eran mayores las riquezas y tesoros que el Rey celestial depositaba en su alma, tanto crecian mas las dudas y contradiciones de los que la confesaban. Tan cierto creían ya era demonio, que algunas personas la querian conjurar, y la Santa no se atrevia á contradecirles, porque veía era peor, y antes se confirmaban mas en

en su opinion, pareciendoles era poca humildad que ella quisiese entender lo contrario de lo que ellos decian: pues como faltase el Confesor ordinario de la Compañia de Jesus, y fuese en su lugar otro, y le diese cuenta de lo que pasaba en su alma, comenzó el Confesor á decir, que claro era demonio; y asi le mandó (ya que no habia remedio de resistir) que siempre que viese alguna vision se santiguase, y le diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y que por estos medios Dios la guardaria. Terrible fue esta obediencia para la Santa, porque las visiones eran tales, que ellas mismas aseguraban y daban testimonio de sí, demas de los muchos que ya tenia del mesmo Dios, que tantas veces le habia asegurado y dicho que era él quien asi la favorecia y regalaba; y ya parece que de esto ella no podia dudar, como arriba habemos dicho.

Este mandato la puso en gran perplexidad, y en el mayor aprieto que en su vida tuvo; porque por una parte veía en su Confesor á Dios, y pareciale que era el mesmo Dios el que se lo mandaba, y que quanto mas repugnantes son á nuestro sentido las cosas de obediencia, tanto era de mayor merecimieto y fruto: por otra decia, que si el Confesor representaba á Dios, y por eso le habia de obedecer y reverenciar, cuánto mas debia esto al mesmo Dios, que ella veía y sentia claramente que la hablaba? Y si en esto tuviera duda, no fuera mucho rendir su juicio y cegar sus ojos á lo que el Confesor le mandaba; pero que sabiendo ella con tanta certeza que era Jesu Christo el que la visitaba, y trataba, tenia por una obediencia intolerable haberse de santiguar quando le viese como si fuera el demonio, y (lo que aun pensarlo le hacia horror) darle higas como á tal. Estas razones apretaban de una, y otra parte su alma, y la trahían afligidisima, y con gran perplexidad, y al fin se

resolvió en seguir lo mas cierto, que era el camino de la obediencia del Confesor, cautivando su juicio todo quan ella pudo, se determinó de huir de Dios por Dios, y hacer lo que el Confesor la mandaba, no haciendo caso de su propio juicio y sentimiento mas que si no fuese.

Mostró en esto la bienaventurada Madre Teresa quan asentada tenia en su alma esta virtud altísima de la obediencia, y como estaba cautiva de ella no solo en la voluntad, sino tambien en el entendimiento, que suele ser obediencia de pocos. Mostró tambien quanto mas caso se debe hacer de los medios ordinarios que Dios tiene puestos en su Iglesia para salud de las almas, que de los extraordinarios, aunque sean suyos; porque siguiendo aquellos, sigue una á Dios, y por camino mas cierto y seguro, sin peligro de errar ó caer; pero estos otros, por seguros que parezcan, están llenos de mil peligros y engaños. Con esta determinacion que la Santa habia tomado vivia con tanta pena, y asi pedia al Señor la librase de ser engañada, y esto siempre lo hacia, y con hartas lagrimas; y lo mesmo pedia á los gloriosos Apostoles S. Pedro y S. Pablo, en los quales tenia mucha confianza la habian de ayudar, porque la primera vez que el Señor le apareció fue en su dia, y entonces le dixo que ellos la guardarian que no fuese engañada; y asi muchas veces veía á estos Santos Apostoles muy claramente al lado izquierdo de Christo nuestro Redentor.

Con esta confianza obedecia al Confesor, y le creía contra todo lo que á ella le parecia: y quando Christo se le apareció santiguabase, y dabale higas, y por no andarse santiguando tantas veces, tomó por costumbre traer una cruz en la mano. Las higas aunque las daba, pero no tan de ordinario, porque le era penosísimo acordarse de las injurias que Christo habia recibido en su pasion. Suplicabale con grande humildad y lagrimas la

per-

perdonase, pues lo hacia por obedecer al que estaba en su lugar, y que no la culpase, pues eran los ministros que le tenia puestos en su Iglesia, á los que ella obedecia: El Señor les respondió que hacia bien en obedecerlos, que él haria que se entendiese la verdad, como despues la entendieron bien sus Confesores, y se desengañaron, viendo claras muestras y señales de que era Dios, y con otros testimonios (como adelante diremos). Aprobó Christo en esto su obediencia, aunque exteriormente era con señales de menosprecio suyo: Y pudiendo su Magestad dar luz á los Confesores para que conociesen que era él el que tan amorosamente se aparecía y regalaba á su sierva, permitió que en esto se engañasen, para que se entendiese que ellos eran hombres, y ella mas que muger, pues probada con tan rigurosos mandatos, obedecia como un Angel de Dios. No paró aqui su trabajo, que como los Confesores habian aferado en que era demonio, no se contentaron con las pruebas que habian hecho, sino que trataron tambien de quitarle la oracion. Y de esto escribe la Santa, que se habia enojado Christo, y le dixo, que les dixese que aquello era tiranía.

Pues como pasasen adelante estas visiones y mercedes del Señor, estando una vez la Santa en presencia de Christo, teniendo ella una cruz en la mano, como tenia de costumbre (que era la que trahía en el rosario) tomósela el Señor con la suya, y volviósela á dar, pero muy mejorada de como se la habia tomado, porque era de quatro piedras grandes, sin comparacion muy mas preciosas y ricas que diamantes, y estaban en ellas las cinco llagas esculpidas, de muy linda y preciosa hechura. Dixole el Señor, que asi vería de alli adelante aquella cruz; y asi fue, que desde entonces no veía la madera de que estaba compuesta, sino estas piedras. Mas esta

jo-

joya , y secreto de ella solo estaba reservado para los ojos de la Santa , estando para los demás la cruz de la misma manera que antes ; y no es nuevo á Dios dar estas joyas y arras á las que escoge para esposas suyas, que asi lo hizo con la bienaventurada Santa Catalina de Sena (como cuenta S. Antonino, y su Confesor Raymundo en su vida) (3. p. *Histor. tit. 23. cap. 19. §. 10.*) á la qual el Señor puso un anillo de oro y perlas en su dedo, y ella sola lo veía, y no los demás. Y antes habia hecho la misma merced á Santa Cecilia, á la qual como refiere Metaphraste en su vida, la traxo el Angel dos guirnaldas del Paraíso muy hermosas, de que gozaba, y las veía ella solamente, y su esposo Valeriano, estando escondidas para otros: vino despues esta cruz á poder de una hermana de la Santa Madre, llamada Doña Juana de Ahumada, que vivia en Alba, y se hicieron por su medio algunos milagros, como adelante dirémos.

Con estas pruebas era mayor cada día el crecimiento de las mercedes, porque eran tantas las lastimas que la Santa decia al Señor, viendose obligada á tan grandes extremos, que eso mesmo la hacia crecer en su amor. Al fin subió la luz á su lugar, deshizo la niebla, y declaróse la verdad; porque desde á poco tiempo comenzó su Magestad (como tenia prometido) á dar muestras mas claras que era él, encendiendo en su corazon un fuego tan grande de amor de Dios, que se abrasaba, y moria por él. No parecia sino que de lo mas interior del alma donde Dios tiene su morada, habia salido alguna centella á manera de rayo, y que habia dado en toda ella, y la queria abrasar y consumir: veíase que se le arrancaba el alma con deseo de ver á Dios, y ignoraba donde habia de buscar esta vida sino era en la muerte. Dábanle unos grandes impetus de este amor, que no sabia que

se

se hacer, porque nada le satisfacía, ni cabia en sí, sino que verdaderamente le parecia se queria el alma apartar del cuerpo; y no parece sino que el Señor por una parte se escondia de ella, y por otra la apretaba con su amor, con una pena tan sabrosa, que nunca su alma quisiera entonces salir de ella.

Estaba como una cierva herida, porque le habia hincado una saeta en lo mas vivo de las entrañas y corazon, y la saeta parece trahía yerba para aborrecerse á sí por amor de este Señor, y con el golpe y la llaga se abrasaba sin saber qué hacer de sí: juntabanse en su alma por un artificio muy delicado dos extremos, que eran una grandisima pena, y gloria juntamente que la trahían desatinada; la pena era verse ausente de quien la habia herido, y dulcemente repetia muchas veces aquel verso. (*Psalm. 41.*) *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus, &c.*

Hacia algunas grandes penitencias por ver si por aquí tendria algun remedio; pero no las sentia, ni le daba mas pena el derramar sangre, que si el cuerpo estuviera muerto. Buscaba mil modos y maneras para hacer algo que sintiese por amor del Señor: mas era tan grande el dolor que la llagaba con la ausencia de su Dios, que no le daba lugar para que ningun tormento corporal hiciese impresion en ella, porque todas eran baxas medicinas, para tan subido mal. Solo la hallaba en pedir á Dios diese remedio para enfermedad tan recia y fuerte, y ninguno veía sino el morir, que con esto pensaba gozar sin tasa del bien que tanto deseaba. La gloria le era en estos impetus igual á la pena de verse el alma herida de tan dulce llaga, y abrasarse en un fuego tan suave y amoroso, que no hay deleyte en la vida que se le iguale: asi andaba entre estos contrarios, porque ni podia desear que aquella llaga se le sanase (por-

Tom. I.

O

ser

ser de amor), ni trocará aquella pena y tormento por todos los deleytes del mundo.

Creciendo estos impetus y fuego de amor de Dios en la Santa, mostróle algunas veces esta vision tan regalada y milagrosa. Veía un Angel cabe si ácia el lado izquierdo, en forma corporal, de estatura pequeña, de muy hermoso rostro, y tan encendido, que le parecia debia de ser de aquellos altos Serafines que todos se abrazan en Dios. Trahía en las manos un dardo de oro largo, y al fin de él en la punta tenia un poco de fuego. Metiala el Angel el dardo por el corazon, y traspasabala hasta las entrañas, y al salir de él, le parecia las llevaba tras sí, y que la dexaba toda abrasada en un grande amor de Dios. El dolor era tan grande que sin poderlo resistir, le hacia dar unos gemidos no grandes (porque aun para esto no habia fuerza) aunque lo eran harto en el sentimiento; y aunque por otra parte la suavidad que de este grandísimo dolor nacia en el alma era muy excesiva, no daba lugar para que se quitase el dolor, ni se contentase con menos que Dios. Los dias que le duró esta vision (que fueron algunos, porque no fue sola una vez la que el Angel la heria, y sacaba el corazon) andaba como enagenada, y fuera de sí, no quisiera ver ni hablar, solo gustaba de abrazarse con aquella sabrosa pena, que para ella era la mayor gloria de quantas hay en lo criado.

Solia tambien en estos tiempos el Señor despertar su alma, con otros muy encendidos afectos de amor, porque á deshora algunas veces estando rezando vocalmente, y con descuido de cosas interiores, parece venia sobre su alma una inflamacion tan deleytosa, como si de presto viniese á los sentidos un olor suavísimo, y se comunicase por todos ellos; no porque fuese olor, sino porque le llamamos así, para que se entienda y explique

al-

algo de aquella suavidad y confortacion tan grande que se siente; quiere dar entonces Dios á entender que está allí presente, y así mueve en el alma un deseo sabroso de gozar de él, y con esto la despierta para hacer grandes actos, y ocuparse en alabanzas suyas. Quando el Señor le comunicaba á la Santa estas mercedes que ahora he dicho (que era tambien muy de ordinario) no habia cosa que le diese pena, todo era quietud y regalos; porque no eran los deseos de gozar de Dios penosos como en los impetus que quedan dichos.

CAPITULO XV.

Como la Santa virgen tenia tan grandes arrobamientos, que muchas veces era levantado su cuerpo en el ayre.

CON estos impetus tan encendidos de Dios, y con las inflamaciones tan suaves que en su alma sentia, y con otras mercedes semejantes á estas, su Magestad la iba habilitando mas para hacerla mas digna de juntarla consigo; porque los deseos tan vivos de Dios, con que su alma ardia en amor suyo, deseando salir de sí, y transformarse toda en Jesu Christo á quien amaba tiernamente fueron presto cumplidos, que como aquella centella, y herida grande de amor que arriba diximos, creciese, y con el deseo grande que tenia de ser abrasada toda en su Esposo, y como otra ave Fenix quedar renovada en aquel fuego, movido Dios de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo, estando así limpia y purificada, determinó de juntarla consigo, y mostrarle cosas del Reyno que la tenia aparejado; y porque este bien y gozo tan grande fuese sin estorbo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, quiso se cerrasen estas puer-

O 2

tas,

tas, y le comenzó á dar unos grandes arrobamientos con que arrebatava para sí el alma, y la sacaba de sus sentidos, y quedaba tan anegada en Dios, que parecia no animaba el alma al cuerpo; porque le faltaba el color natural, enfriabansele las manos, y se le iba acortando el huelgo, sin poder hablar, ni abrir los ojos, como si el alma se apartára del cuerpo.

A los justos promete Dios por el Profeta Isaías, (*Isai. 33.*) que los levantará sobre las alturas de los montes, y dende allí contemplarán al Rey en su hermosura, y verán la tierra de lejos. Significando como á las almas perfectas quando Dios quiere que vean algunos secretos y maravillas suyas, para que mejor y mas atentamente las conozcan las levanta sobre los sentidos (los quales no sirven sino de impedir), y las enagena del modo ordinario y natural de entender, y poniendolas cerca de sí, hace que fixen los ojos en él, y en las demas grandezas y riquezas suyas, de donde les nace que como gente que mira de cerca los bienes eternos, les parece lo que son, y los de la tierra muy pequeños (porque demas de serlo ellos en sí) los miran dende tan lejos.

Para levantar Dios á las almas á lugar tan alto, sacandolas, y enagenandolas de sí, unas veces lo hace hirriendolas con un rayo de fuego de su amor: otras con la claridad de su luz; y otras infundiendo en el alma tan grande suavidad y dulzura, que haciendole perder los estribos de los sentidos, se pierde ella tambien para hallarse mas ganada en Dios; porque esta es la condicion y naturaleza que Dios puso en nuestra alma, y el orden en sus potencias, que quando una se abraza fuertemente con su objeto, lleva tras de sí á las demas, suspendiendolas, y arrebatandolas de sus operaciones; y por esto le llaman los Doctores Sagrados raptó, ó arrobamiento, el qual si es de Dios, nace (como gravemente enseña el venerable Ricar-

cardo), (*Lib. 5. de contemplatione cap. 5.*) de estas tres causas que habemos dicho, que son grande fuego de amor en la voluntad, ó excesivo deleyte en ella, ó de algun rayo de luz en el entendimiento, con el qual le arrebatava Dios, y saca de esta region de tinieblas, y le pone en la de luz y verdad, como muchas veces leemos en la Escritura Sagrada que lo hacia con los Profetas.

De estos tres principios nacia en la Santa virgen muy ordinarios raptos, porque la fuerza del amor, y los impetus de él eran grandes y violentos á veces, que si no tuvieran por dexo algun arrobamiento muchas veces detuvieran la vida; porque la apretaban de suerte, que si no proveyera el Señor entonces de sacarla con algun arrobamiento fuera de aquel sentimiento, ellos mismos la sacáran del cuerpo, y la dieran la muerte, como al fin lo hicieron, pues como escribiremos abaxo, murió apretada de un grande impetu de amor de Dios. La luz que el Señor á veces le comunicaba era tan sobrenatural, y divina, y las cosas que por ella le mostraba tan altas, que para que acertase á verlas (como Moysen la Zarza) era necesario primero que se descalzase de estos sentidos. El deleyte que á tiempos el Señor infundia en su alma, era tan inefable, que con escribir de él muchas veces la Santa, y tener tan grande dón para declarar cosas misticas y sobrenaturales, apenas acaba de decir lo que es; y no es mucho que no lo diga, porque de tal manera bañaba este deleyte toda su alma, y la embriagaba y anegaba con una suavidad grandisima, que como ello es no se puede declarar con palabra alguna. En fin son deleytes tales, y de tanto precio, que con razon se puede pensar que en ellos comunica Dios á sus Esposas las virtudes de su sangre, y á veces echa leche, esto es, por una manera muy sabrosa y dulce, á veces convertida en suavisimo vino, y licor del Cielo.

Pues á veces con esta celestial embriaguez, otras tocada con los rayos, y resplandores de luz, otras con impetu de amor adormeciendose los sentidos exteriores era la Santa virgen sacada de sí, y arrebatada en espíritu con tanta fuerza, que muchas veces era tan grande la violencia del espíritu divino que levantaba todo el cuerpo de la tierra, y quedaba suspensa en el ayre, asi como lo hace el hierro llevado de la piedra Iman, ó una pajita pequeña (que es la comparacion de que ella usa en sus libros) del ambar; y con esta facilidad, cebada el alma de aquel fuego divino, era levantada sobre sí misma, y llevando su cuerpo tras de sí, le hacia que ya que no dexase de ser cuerpo, á lo menos pareciese que estaba ya glorificada: De donde asi como el agua que está sobre el fuego, quando está muy caliente, olvidada de su propia naturaleza (que es torpe y pesada, y toda inclinada para abaxo) dá saltos ácia arriba, imitando la ligereza y naturaleza del fuego de que está tomada, asi estaba su alma tan vestida de Dios, y tan tomada de este fuego divino, que como si su espíritu fuera una llama subía á lo alto, y pegaba al cuerpo esta ligereza y agilidad.

Este arrobamiento con tanto impetu le sucedió algunas veces á la Santa Madre, como escribe en su vida por estas palabras. (*vida cap. 20.*) *Coge el Señor al alma (digamos ahora á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda de ella, y sube la nube al Cielo, y llevála consigo, y comiézale á mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado. No sé si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad es así. Y mas abaxo dice: Viene un impetu tan acelerado, y fuerte que veis y sentis levantarse esta nube, ó esta aguilá caudalosa, y cogeros con sus alas, y os llevan aunque os pese, y en tanto extremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en es-*

pe-

pecial algunas que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada: Algunas veces podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con un jayan fuerte, quedaba despues cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi de ordinario la cabeza tras de ella sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta levantarle: esto ha sido pocas, porque como una vez fuese á donde estabamos juntas en el Coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas dabame muy grandisima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que habia de haber luego mucha nota, y así mandé á las Monjas (porque es ahora despues que tengo officio de Priora) no lo dixesen. Mas otras veces como comenzaba á ver iba á hacer el Señor lo mismo, y una estando personas principales de Señor as (que era la fiesta de la Vocacion) en un Sermon, tendiame en el suelo, llegabanse á tenerme el cuerpo, y todavia se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme mas mercedes que tuviesen muestas exteriores; porque ya estaba cansada de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hacermela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco. Es así que me parecia, quando queria resistir, que debaxo los pies me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovechaba poco quando el Señor queria, que no hay poder contra su poder.

Tambien escribe que viendo ya que no podia resistir, no hacia mas que lo que hace una paja quando la levanta el ambar ácia arriba, dexandose en las manos de quien es tan poderoso, haciendo de la necesidad virtud;

y

y así le sucedió una vez, que estando en su Monasterio de S. Joseph de Avila, siendo Priora, y queriendola comulgar el Obispo. D. Alvaro de Mendoza, fue tan grande la fuerza del arrobamiento, que sin poderlo resistir se levantó mas alta que la ventana, por donde le daba la comunión: á lo qual estaba presente la Madre Maria Bautista, Priora que fue de Valladolid, y muy amada y estimada de la Santa Madre, por ser una muger de gran discrecion y virtud. Sentia esto grandemente la Santa (como ella dice en las palabras que ahora referimos): y no se cansaba de pedir á nuestro Señor, que no le hiciese semejantes mercedes en publico, y así contaba el Padre Maestro Bañez, que como una vez, acabando de comulgar, y estando en una gran publicidad, se fuese á levantar el cuerpo de la tierra, ella se asió fuertemente á una rexa de la Iglesia, y muy afligida decia á Dios. *Señor por una cosa que tan poco importa como es dexar yo de recibir esta merced, no permitais que una muger tan ruin como yo sea tenida por buena.* Otras veces se asia á las esteras del Coro, y las levantaba ácia arriba, y así tenia prevenidas á sus compañeras, que quando sintiesen algo de esto en publico, la tirasen fuertemente de la ropa para no ser sentida. Duróle esto algunos años, pero al fin fue el Señor servido de oír su oracion, porque dende aquella vez que se asió á la rexa, nunca mas sintió estos tan fuertes y poderosos arrobamientos.

De los comunes y ordinarios arrobamientos, tuvo muchos, tanto que la Madre Maria Bautista dice, que fueron tantas veces las que la vió arrebatada, que no se atreveria á contarlas: porque cada vez que comulgaba, cada vez que oía Misa ó Sermon, cada vez que entraba en oracion, y muchas con solo oír así descuidadamente una palabra de Dios, se levantaba luego el

es-

espíritu, y enagenaba de los sentidos; quando el espíritu le daba lugar, y ella sentia antes esta avenida, se recogia á su celda, y cerraba por dentro por no ser sentida. Pero muchas veces era prevenida con esta fuerza divina, y sin poderse menear mas que si fuera una estatua, juntamente con los sentidos le ligaba los pies y las manos, y sin poderlo evitar, se quedaba unas veces con la lamparica en la mano, otras con la sartén, otras con la pluma escribiendo, y muchas con el uso hilando, dexandola fixa y inmóvil en aquella disposicion y exercicio en que la hallaba. Sería contar las estrellas, decir los arrobamientos que la Santa tuvo, y las veces que en la informacion de su Canonizacion confiesan muchas personas que la vieron arrobada. Procuraba tambien resistir á este genero de arrobamientos quando le era posible, y á veces era tanta la fuerza, que quedaba toda molida y deshecha. Estaba de ordinario tan elevada y absorta en Dios, y tan fuera de sí, que le era grandísimo tormento haber de tratar y escribir de negocios, y así dixo una vez á una persona á quien ella amaba mucho: *Si el Señor me tiene de esta manera, mala cuenta daré de los negocios que me tiene encomendados; porque es tan grande la fuerza que me hago para escribir, y tener en esto el pensamiento, que parece que con unos cordeles me están tirando y trabando para Dios.* En fin de ordinario, ó casi siempre que entraba en oracion se quedaba en arrobamiento, como ella escribió en una relacion que compuso de su vida, de su mesma letra diciendo: *Pocas veces son las que estando en oracion puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza á recogerse el alma, y á estar en quietud, ó arrobamiento, de tal manera, que en ninguna cosa puede usar de los sentidos, tanto que sino es oír (y esto no para entender) otra cosa no apro-*

Tom. I.

P

ve-

vecha. Esto mesmo da á entender en su vida.

Pidió á nuestro Señor le quitase tambien estos arrobamientos: y asi quince años antes que muriese le hizo su Magestad merced de quitarselos quanto á lo que tocaba á aquella flaqueza exterior de perder los sentidos (que verdaderamente lo es) nacida de nuestra poca capacidad. Y aunque en estos raptos sobrenaturales se pierden los sentidos del cuerpo, no se pierde muchas veces el perfecto juicio, y libertad del alma, ni dexan de ser meritorios los actos de caridad que entonces se hacen, como lo afirman graves Doctores (*D. Thom. de viri quæst.*). Y asi por esta parte trahe esta suspension algo de flaqueza y necesidad, aunque por otra es gran beneficio (*3. art. 1. ad 5. et 2. 2. q. 175. art. 2. ad 2. et 2.*) porque alli recibe el alma grandes prendas del Señor para servirle (*Corin. 12. lect. 1. et alibi.*) Pues estos accidentes á mí me dixo la Santa Madre se le habian quitado (*D. Bonav. in lib. de stimulo amoris, 2. p. 2. 8. in tom. 2.*); aunque le habian quedado los mismos efectos que los raptos hacian, sin padecer este exceso y enagenacion de sí misma (*Medin. 1. 2. q. 28. art. 3.*). Y yo hallo por mi cuenta que asi como la olla antes que esté sazonzada puesta al fuego yerve con gran furia, y no pudiendo contenerse dentro de sí, rebosa, y sale á fuera el licor, pero quando está perfectamente cocida estando aun con mayor calor está mas sosegada y quieta; asi acaece en las almas que á los principios (ó por no estar perfectamente purgadas, ó por la novedad de las cosas, ó por nuestra poca capacidad) salen de sí con las mercedes y regalos de Dios; pero despues que ya están mas purificadas y limpias con la continuacion de las mercedes, pierden la admiracion, y habilitan y ensanchan su capacidad, y asi vienen á recibir los mismos dones que antes, y mucho ma-

yores, sin mudanza ni alteracion alguna.

Pues como ya este Serafin tuviese á su vejez con el continuo fuego de amor de Dios, tan penetrada el alma, y con las ordinarias y continuas visiones, tan habituada á las cosas sobrenaturales y divinas, que aunque recibia mayores mercedes, no por eso perdia los sentidos, aunque algunas veces tambien queria el Señor los perdiese, porque en estas cosas sobrenaturales no hay reglas tan generales que aten las manos á Dios, y le obliguen á que guarde siempre un mesmo modo de obrar. A la Santa Madre se le quitaron de ordinario estos arrobamientos, y (como adelante diremos) la puso el Señor en una oracion altissima, y subidissima, como se verá por lo que ella escribe en las septimas moradas, que era el estado de oracion en que el Señor la habia puesto quando la llevó de esta vida. Tras del qual no parece que queda otra cosa mas que ver á Dios cara á cara, como S. Pablo le vió aun en esta vida.

CAPITULO XVI.

De los grandes efectos que causaban en el alma de la Santa virgen estos arrobamientos, particularmente la grande libertad y animo para pelear contra los demonios.

LA gloria que el alma gozaba en estos arrobamientos, era á veces tan grande que redundaba tambien en el cuerpo; porque quando estaba arrobada tenia el rostro resplandeciente y encendido, y como otro Moysen de la comunicacion con Dios, estaba con grande claridad y resplandor en el rostro; y con ser muger de mas de sesenta años, no parecia entonces de treinta, como yo algunas veces lo ví por la experiencia. Tambien le

acaecia quedar el cuerpo (que de ordinario andaba atormentado de muchos dolores) sano y libre de ellos por algun tiempo, como si los hubiera tenido; y parece que queria el Señor que pues ya el cuerpo obedecia al alma, alcanzase tambien parte de lo que ella gozaba, segun su baxa y poca capacidad. Esto hacia en el cuerpo; pero en el alma quién podrá decir cuántos eran los bienes que estas mercedes dexaban? Quedaba la bienaventurada virgen tan llena de deseos quanto corta y flaca en las fuerzas, aunque tuviera juntas las de los hombres, y las de los Angeles para satisfacerlos; no quisiera sino ser todo el Cielo y la tierra para hacerse lenguas en alabanza de tan gran Señor, y dar la vida por él; y para padecer por Dios nada se le ponía delante que á todo no se arrojase, solo el faltarle ocasiones le daba pena. Quedaba en su alma un conocimiento tan vivo de la grandeza de Dios, que todas las cosas de la tierra le parecían basura, y de ahí adelante le daban pena, y quanto antes le parecia bien de ella, ya lo estimaba por nada.

De aqui le nacia un propio conocimiento, y humildad tan profunda de ver como cosa tan baxa en comparacion del Criador de tantas grandezas, le habia osado ofender. Y con este sentimiento á veces no se atrevia á alzar los ojos á Dios, á veces se quisiera ir á los desiertos para no tener ocasion de descontentar al Señor en cosa alguna, haciendo una imperfeccion por pequeña que fuese. Otras le parecia que se quisiera meter en medio del mundo, y dar voces (como la otra muger del Evangelio (*Matth.* 13.) que habia hallado la piedra preciosa que deseaba) por ver si por aqui pudiera desengañar á alguno, y ganar alguna alma para Dios. Y no es maravilla que quedase con tan contrarios afectos, porque veía dentro de sí dos muy caudalosas fuentes, una de

de la grandeza y bondad de Dios, y otra de sus miserias; y de ambas nacia estos dos arroyos cada uno de su principio. La grandeza de Dios, y su gloria la despertaba para ser pregonera de sus alabanzas, y las faltas y miserias que veía en sí la sumian en el abismo de su nada. Pero como era mayor la bondad de Dios que su miseria, quedaba ésta vencida, y de aquella le nacia un tan gran deseo de ver á Dios, que vivía con grande tormento aunque sabroso. Tenía grandes ansias de morir, por alcanzar lo que tanto deseaba; así con lagrimas muy de ordinario pedia á Dios la sacase de este destierro. Todo le cansaba quanto veía, y descansaba tanto en esta pena, que no se hallaba sin ella, y á veces por no ser homicida de sí misma divertía estos deseos tan grandes que tenía de Dios (como hacia S. Martin) conformandose con su voluntad.

Fatigaba mucho á la Santa virgen el haber de tener cuenta con el cuerpo, y el vivir en este mundo, lo qual ella escribe por estas palabras (*vida cap. 21.*). *O qué es un alma que se ve aqui haber de tornar á tratar con todos, á mirar y ver esta farsa de esta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo y comiendo! Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese encadenada y presa, entonces siente más verdaderamente el captiverio que traheemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenía S. Pablo de suplicar á Dios que le librase de ella; dá voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas la fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. O si*

no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosas de la tierra, como la pena que nos daría vivir siempre sin él templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces quando una como yo, por haberme dado el Señor esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los Santos? Qué debía de pasar S. Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? debía ser un continuo martirio.

Y no era mucho gustase tan poco de las cosas de la tierra quien estaba en ella como peregrina, y verdaderamente lo estaba ya nuestra Santa, porque su morada era en el Cielo, y su trato y conversacion con los que allí vivian, como tambien ella cuenta (*vida cap. 38.*) *Acaeceme (dice) algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que sé que allá viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo; lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella desea, y como se ve lejos, este es el morir.* Otras veces volvía de los raptos con muchas lagrimas y suspiros dulces, testigos fieles del fuego que en su alma ardía, y decía palabras muy sentidas y regaladas. Otras se consolaba con hacer algunas exclamaciones con que desfogaba por los ojos, y boca parte del fuego que abrasaba su espíritu. De estas exclamaciones están algunas escritas al fin de su vida, las quales no parece sino que están centelleando fuego de amor, y gloria de Dios.

Asi

Asi de estos arrobamientos como de otras mercedes que el Señor le hacia, se halló en su alma una gran fortaleza contra los demonios, y un desprecio notable de ellos, como ella escribe en su vida (*vida cap. 25.*), y por ser la doctrina tan admirable y provechosa me pareció ponerla aqui. *Pues si este Señor (dice) es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y de esto no hay que dudar, pues es Fe, siendo yo sierva de este Señor, y Rey, qué mal me pueden ellos hacer á mí? Por qué no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia facilmente con aquella cruz los venceria á todos; y así dixé: Ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podeis hacer. Es sin duda que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy, porque aunque algunas veces los vía, como diré despues, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos me le habian á mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde, ó quando lo permite Dios para mas bien de sus siervos, que los tienten y atormenten. Pluguiese á su Magestad temiesemos á quien hemos de temer, y entendiesemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traquen estos demonios porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de*

hon-

honras, y haciendas, y deleites que entonces juntos ellos con nosotros mismos que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira; no hará pacto con quien anda en verdad. Quando él vé escurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á uno vé ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niño, ya él vé que este es niño, pues trata como tal, y atrevese á luchar con él una y muchas veces. Plegue al Señor que no sea yo de estos, sino que me favorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una biga para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo permite. Qué es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio que á él mismo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son Confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor que tan de veras me ha ayudado.

CAPITULO XVII.

De unas grandes penas interiores que tuvo la Santa virgen despues de estos arrobamientos.

Reciendo estas mercedes, y recibendolas tan de ordinario de la mano misericordiosa de Dios, crecieron tambien sus trabajos, no digo los del cuerpo ni otros exteriores, porque ya estos eran los que menos sentia, sino unas penas tan delicadas y agudas, que con un modo extraordinario penetraban y abrasaban toda su alma, que aunque sean grandes las que en el capitulo pasado diximos que habian nascido de los impetus tan fuertes que tenia de ver á Dios, y se habian quitado con los arrobamientos, á estos se les siguió otra mayor, que no parece sino que la mayor merced era vispera de la mayor pena y tormento; y porque es tan sutil y sobrenatural esta pena, que con dificultad sabrá decir algo de ella, sino es quien hubiere pasado (que no hay quien mejor diga, y sienta los males que es el que los sufre y padece) me pareció que la contase la mesma Santa como llagada de ella. (*vida cap. 20.*). "Despues (*dice*) da una "pena, que ni la podemos traer á nosotros, ni venida se "puede quitar. Yo quisiera harto dar á entender esta "gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar que estas cosas son agora muy "á la postre despues de todas las visiones y revelaciones que escribiré, y del tiempo en que solia tener oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos y "regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las "mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré: "Es mayor y menor; de quando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante de estos grandes im-

»petus que me daban, quando me quiso el Señor dar los
 »arrobamientos, no tienen mas que ver á mi parecer, que
 »una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo
 »no lo encarezco mucho; porque aquella pena parece
 »aunque la siente el alma es en compañía del cuerpo: en-
 »trambos parece participan de ella, y no es con el ex-
 »tremo de desamparo que en esta; para la qual como he
 »dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora vié-
 »ne un deseo que no sé como se mueve, y de este deseo
 »que penetra toda el alma en un punto, se comienza tan-
 »to á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo cria-
 »do, y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que
 »por mucho que ella trabaje ninguna que la acompañe
 »parece hay en la tierra, ni ella la querría sino morir en
 »aquella soledad: que la hablen, y ella se quiera hacer
 »toda la fuerza posible á hablar, aprovecha poco, que
 »su espíritu aunque ella mas haga no se quita de aque-
 »lla soledad: Y con parecerme que está entonces lejisi-
 »mo Dios, y á veces comunica sus grandezas por un modo
 »el mas extraño que se puede pensar, y así no se sa-
 »be decir, ni creo lo creerá ni entenderá sino quien hu-
 »biere pasado por ello; porque no es la comunicacion
 »para consolar, sino para mostrar la razon que tiene
 »de fatigarse de estar ausente del bien que en sí tiene to-
 »dos los bienes.

»Con esta comunicacion crece el deseo, y el extre-
 »mo de soledad en que se vé con una pena tan delga-
 »da y penetrativa, que aunque el alma se estaba pues-
 »ta en aquel desierto que al pie de la letra me pare-
 »ce se puede entonces decir, y por ventura lo dixo el
 »Real Profeta David estando en la misma soledad, si-
 »no que como á Santo se la daría el Señor á sentir en
 »mas excesiva manera: *Vigilavi, et factus sum sicut*
Passer solitarius in tecto (*Psalm. 101.*) Y así se me
 »re-

»representa este verso entonces, que me parece lo veo yo
 »en mí; y consuelame ver que han sentido otras perso-
 »nas tan grande extremo de soledad quanto mas tales.
 »Ansi parece está el alma, no en sí, sino en el texado
 »ó techo de sí misma y de todo lo criado; porque aun
 »encima de lo muy superior del alma me parece que está.

»Otras veces parece anda el alma como necesitadisi-
 »ma, diciendo y preguntando á sí mesma (*Psalm. 41.*):
 »Dónde está tu Dios? Y es de mirar el romance de
 »estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues
 »que lo entendia me consolaba ds ver que me los habia
 »traido el Señor á la memoria sin procurarlo yo: Otras
 »me acordaba de lo que dice S. Pablo, que está crucifi-
 »cado al mundo: No digo yo que sea esto ansi, que ya
 »lo veo; mas parece que está ansi el alma, que ni del
 »Cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tier-
 »ra le quiere, ni está en ella, sino crucificada entre el Cie-
 »lo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de nin-
 »gun cabo; porque el que le viene del Cielo (que es co-
 »mo he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy
 »sobre todo lo que podemos desear) es para mas tor-
 »mento; porque acrecienta el deseo de manera que á mi
 »parecer la gran pena algunas veces quita el sentido, si-
 »no que dura poco sin él. Parecen unos transitos de la
 »muerte, salvo que trae consigo un tan gran contento
 »este padecer, que no sé yo á qué lo comparar. Ello
 »es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le
 »puede representar á el alma de la tierra, aunque sea
 »lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite,
 »luego parece lo lanza de sí. Bien entiende que no quie-
 »re sino á su Dios, mas no ama cosa particular de él
 »sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere: di-
 »go no sabe, porque no representa nada la imaginacion,
 »ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está ansi no

obran las potencias como en la union y arrobamiento
 el gozo, ansi aqui la pena las suspende. Oh Jesus!
 quien pudiera dar á entender bien á vuestra Magestad
 aun para que me dixera lo que es esto, porque es en
 lo que ahora anda siempre mi alma. Lo mas ordinario
 en viendose desocupada es puesta en estas ansias de
 muerte, y teme quando ve que comienzan, porque no
 se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hu-
 biese de vivir querria en este padecer: Aunque es tan
 excesivo que el sugeto le puede mal llevar, y ansi al-
 gunas veces se me quitan todos los pulsos casi segun
 dicen las que algunas veces se llegan á mí de las her-
 manas que ya mas lo entienden, y las canillas muy
 abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo
 algunas veces juntar, y ansi me queda dolor hasta otro
 dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han
 descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser
 el Señor servido, si va adelante como ahora, que se
 acabe con acabar la vida, que á mi parecer bastante es
 tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo.
 Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de
 Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por
 donde merecia el infierno, todo se me olvida, con aque-
 lla ansia de ver á Dios; y aquél desierto y soledad
 le parece mejor que toda la compañía del mundo.
 Tambien la atormenta que esta pena es tan creci-
 da que no querria soledad como otras, ni compañía
 sino con quien se pueda quejar. Es como uno que
 tiene la sogá á la garganta y se está ahogando, que
 procura tomar huelgo: ansi me parece que este deseo de
 compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la
 pena en el peligro de muerte (que esto sí cierto hace, yo
 me he visto en este peligro algunas veces con grandes
 enfermedades, y ocasiones como he dicho, y creo podria
 de-

decir, es este tan grande como todos) ansi el deseo
 que el cuerpo y alma tienen de no se apartar es el que
 pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo, y que-
 jarse y divertirse, busca remedio para vivir muy con-
 tra voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma que
 no querria salir de esta pena. No se yo como puede
 ser esto; mas ansi pasan que á mi parecer no trocaria
 esta merced que el Señor me hace (que viene de su ma-
 no, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrena-
 tural) por todas las que despues diré: no digo juntas
 sino tomada cada una por sí. Y no se dexé tener acuer-
 do, que digo que estos impetus son despues de las
 mercedes que aqui van que me ha hecho el Señor, des-
 pues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo
 que agora me tiene el Señor.

Estando yo á los principios con temor (como me
 acontece casi en cada merced que me hace el Señor,
 hasta que con ir adelante su Magestad asegura) me di-
 xo que no temiese, y que tuviese en mas esta merced,
 que todas las que me habia hecho; que en esta pena se
 purificaba el alma, y se labra, ó purifica como el oro
 en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de
 sus dones, y que se purgaba alli, lo que habia de es-
 tar en el purgatorio. Bien entendia yo era gran mer-
 ced, mas quedé con mucha mas seguridad, y mi Con-
 fesor me dice que es bueno; y aunque yo temí por ser
 yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes
 el muy sobrado bien me hacia temer, acordandome
 quan mal lo tengo merecido. *En otra parte escribiendo de esta esta pena que el alma pasa, dice (Morada sexta. cap. 11.)* Hay veces que andandose ansi esta alma
 abrasandose en sí mesma acaece que por un pensamien-
 to muy ligero, ó por una palabra que oye de que se
 tarda el morir, viene otra parte (no se entiende de
 don-

»dónde ni cómo) un golpe, ó como si viniese una sae
 »ta de fuego, (no digo que es saeta) mas qualquier co-
 »sa que sea se ve claro que no podia proceder de nues-
 »tro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas
 »agudamente hiere, y no es adonde se sienten acá las
 »penas á mi parecer, sino en lo muy hondo del alma,
 »adonde este rayo que de presto pasa todo quanto ha-
 »lla de esta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho pol-
 »vos, que por el tiempo que dura es imposible tener me-
 »moria de cosa de nuestro sér: porque en un punto ata-
 »las potencias de manera que no quedan con ninguna li-
 »bertad para cosa, sino para las que le han de hacer
 »acrecentar este dolor: ello es un arrobamiento de sen-
 »tidos y potencias para todo lo que no es favorable á
 »sentir esta afliccion; porque el entendimiento está muy
 »vivo para entender la razon que hay de dolor de ver-
 »se el alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con
 »una tan viva noticia de sí en aquel tiempo de manera
 »que acrecienta la pena en tanto grado, que procede
 »quien le tiene en dar grandes gritos, con ser persona
 »sufrida no puede hacer entonces mas. Yo ví á una per-
 »sona en este termino que verdaderamente pensé que se
 »le acababa la vida, y no fuera mucho, porque cierto es
 »gran peligro de muerte, y ansi aunque dure poco de-
 »xa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón
 »los pulsos tiene tan abiertos como si quisiese ya dar el
 »alma á Dios."

No era siempre esta pena en el rigor y punto que
 he dicho, porque algunas veces la moderaba el Señor pa-
 ra que se pudiese sufrir sin acabar la vida, y á ratos la
 consolaba su Magestad con algunos arrobamientos, ó
 visiones con que parece que se fortalecia el alma para
 poder vivir todo lo que el Señor fuese servido. Otras la
 ponian en otro extremo de gozo que le era igual á la pe-
 na,

na, y por ventura no menos dificultoso de declarar que
 ella, porque sino es el que lo siente y experimenta, no
 sabrá dar á entender aun la menor parte de este maná es-
 condido, y la muchedumbre de dulzura y gozo que tra-
 he consigo la avenida de este rio de suavidad que el Se-
 ñor tiene escondida y guardada para los que le temen,
 que con razon dixo Isaías (*Isai. cap. 64.*), que ni los
 ojos vieron, ni oyeron oidos, ni pudo caber en huma-
 no corazon lo que Dios tiene aparejado aun acá en esta
 vida para los que esperan en él. Que si la pintura hermo-
 sa deleyta los ojos, y si el bien que hay en lo dulce, sa-
 broso y blando deleyta el tacto, y si otras cosas me-
 nores suelen dar aventajado gusto al sentido, qué será
 el gusto y deleyte que causarán aquella infinita bondad,
 amor y suavidad de Dios al alma que estrechamente se
 junta y abraza con él? Con razon en la Escritura es lla-
 mado este deleyte con nombre de avenida y rio, por-
 que con su dulzura baña al alma toda, y la embriaga
 y anega de tal manera, que como ello es, sino es quien
 lo gusta no lo puede decir; y por tanto será bien que
 pues esta Santa ha sido testigo de su pena, lo sea de es-
 tos deleytes y júbilos que á ratos sentia del Señor (*Mo-
 rada sexta, cap. 6.*). *Entre estas cosas penosas (di-
 ce ella) juntamente da nuestro Señor al alma unos jubi-
 los, y oracion extraña que no sabe entender que es: Es
 á mi parecer una union grande de las potencias, sino que
 las dexas nuestro Señor con libertad para que gocen de
 este gozo, y á los sentiaos lo mesmo, sin entender lo que
 gozan ni como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto
 pasa ansi, que es un gozo tan excesivo del alma, que no
 querria gozarle á solas, sino decirle á todos para que la
 ayudasen á alabar al Señor, que aqui va todo su movi-
 mientos. O que fiestas haria, y qué de muestras si pudie-
 se, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se*

ha ballado á sí, y que como el padre del hijo prodigo querria convidar á todos, por ver su alma en puesto que no siente duda de que está en seguridad por entonces (*). Y tengo para mí que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es barto estando con este gran impetu de alegria que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia de sentir S. Francisco quando le toparon los ladrones que andaba por el campo dando voces, y les dixo que eraregonero del gran Rey, y otros santos que iban á los desiertos, para poderregonar lo que S. Francisco estas alabanzas de su Dios. Y añade en otra parte: *Dos cosas me parece que bay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la una es la pena arriba dicha, y la otra es este muy excesivo gozo y deleyte, que es en tan grande extremo, que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta sino muy poco para acabar de salir del cuerpo. De aqui se entenderá que es menester animo (como deciamos al principio) para recibir estas mercedes.*

(*) Lo que dice que el alma en este jubilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiendo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda asi está claro por lo que luego añade y dice.

CAPITULO XVIII.

De las visiones maravillosas, y bablas particulares, y de otras mercedes que el Señor comunicó á esta Santa virgen.

EN los arrobamientos es donde ordinariamente el Señor manifiesta y descubre al alma los tesoros de su sabiduria y grandeza, porque entonces es llevada á la region celestial y de vida, donde reside el Rey de la Magestad, y donde mora la pura verdad y luz, y donde se halla el original expreso de todo lo que tiene sér. Allí están los elementos puros, los mineros de las aguas vivas, alli los montes y atalayas, de donde se descubren los caminos de la eternidad. Con la qual region si comparamos a queste nuestro destierro, no será mas que comparar las tinieblas con la luz purisima, la turbacion y desasosiego, con la paz y descanso eterno; pues en esta nueva region entra el alma, por medio de estos nuevos arrobamientos, donde quién podrá decir lo que ve, sino es quien lo hubiere visto? Y asi en esta parte qualquiera gustará mucho de oír á la Santa Madre, que como testigo de vista, nos dé nuevas de lo que se ve y goza en esta region: lo qual ella escribe tratando de los arrobamientos, por estas palabras (*Morada sexta, cap. 5.*). "Parecele al alma que toda junta ha estado en otra region muy diferente de la de acá, que si toda su vida la estuviera fabricando junto con otras cosas fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la una: esto no es vision intelectual sino imaginaria, que se ve con los

„ojos del alma muy mejor que acá vemos con los del
 „cuerpo, y sin palabras se le dá á entender algunas cosas;
 „digo que si ve algunos Santos los conoce como si los
 „hubiera tratado mucho: Otras veces junto con las co-
 „sas que ve con los ojos del alma por vision intelectual,
 „se le presentan otras, en especial multitud de Angeles,
 „con el Señor de ellos, y sin ver nada con los ojos del
 „cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sa-
 „bré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas
 „cosas que no son para decir. Quien pasáre por ellas
 „que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar
 „á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si es-
 „to todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sa-
 „bré decir; al menos ni juraria que está en el cuerpo,
 „ni menos que está el cuerpo sin el alma.”

Y no es mucho que la bienaventurada Virgen no su-
 piese revelar secretos tan escondidos y maravillosos, pues
 el Apostol S. Pablo (2. *Corinth.* 12.) despues de ser ar-
 rebatado, no pudo declarar lo que habia visto, sino con
 el silencio dió á entender lo mucho que habia que decir
 si la lengua bastára: Y es asi cierto que lo que alli se
 ve como ello es, ni como pasa, ninguno jamas lo pudo
 ni supo decir, y el que mas lo prueba lo calla mas;
 y este es un argumento de la no medida grandeza de
 Dios que alli se descubre, aunque quando la vision es
 imaginaria, como lo que se ve son cosas con figuras, y
 formas corporales, esas ni se olvidan (antes quedan siem-
 pre impresas en la memoria) ni son tan escondidas que
 no se puedan declarar con la lengua, habiendo vuelto
 el alma á sus sentidos como de antes (*Morada sex-
 ta, cap. 8. y vida cap. 27.*) De estas visiones, asi las
 que tuvo en los arrobamientos como fuera de ellos, di-
 ré aqui algunas las mas principales. Tocare brevemente
 algunas de las que arriba habemos dicho, y luego pasa-

ré á otras altisimas que en este tiempo el Señor le co-
 municaba.

Primeramente al principio que nuestro Señor la co-
 menzó á hacer mercedes tuvo una vision de Christo nues-
 tro Señor atado á la columna, y debaxo del codó des-
 garrado un pedazo de su carne santisima como ya habemo-
 mos dicho. Despues pasaron mas de diez y ocho, ó vein-
 te años que no tuvo vision, ni habla, ni cosa sobre-
 natural alguna de estas que vamos hablando. A cabo
 de este tiempo, que era quando el Señor tenia ya deter-
 minado de descubrirse mas á su sierva (segun el mo-
 do que en esta vida se permite), tuvo otra vision ma-
 ravillosa, y fue que por mas de un año veía á Christo
 nuestro Redentor siempre á su lado derecho que le ha-
 cia compañía, y le hablaba y enseñaba, y consolaba en
 sus trabajos, y recogia en altisima oracion. De esta vision
 escribe la Santa Madre, que es tan grande merced, que
 basta á trocar un alma, y que la hace capaz de grandes
 bienes, y la comunica secretos, y trata con ella con tan-
 ta amistad y amor, que no se sufre escribir, porque
 hace algunas mercedes que consigo trahén la sospecha,
 por ser de tanta admiracion. Quáles debian de ser los fa-
 vores y regalos que el Señor en este tiempo debia ha-
 cer á su sierva? pues ella se vió obligada á sellarlos con
 el silencio, por no turbar nuestra poquedad y rudeza;
 y no era mucho que se hallase trocada con tal vista, y
 tal compañía, que si una merced de estas que pasa en
 un punto muda á una alma, una asistencia continua de
 la humanidad santisima en alma tan pura y tan dispues-
 ta para que Dios obrase en ella, cuáles serian las in-
 fluencias de gracia y misericordia que sobre ella llo-
 verian?

Con esta vision pasó algunos dias, y el Señor que la
 trataba ya como á esposa, no contentandose con manifes-

tarse por el modo que habemos dicho se fue descubriendo mas á la clara y manifestamente; porque ya no solamente le veía con los ojos del espíritu, sino tambien con los de la imaginacion; pero por ser nuestra flaqueza tan grande, y esta vision tan alta (acomodandose Christo nuestro Señor á la poca capacidad del sugeto) se le fue descubriendo poco á poco, y por partes como ya diximos arriba; porque primeramente quiso el Señor mostrarle solas las manos (*vida cap. 28.*). Desde á pocos dias vió tambien aquel divino rostro; y despues un dia de S. Pablo estando en Misa, se le representó toda esta humanidad sacratisima, como se pinta resucitado, con gran hermosura y magestad; y esta merced fue por mucho tiempo, como ella escribe, diciendo: (*vida cap. 29.*) *Dos años y medio me duró, que muy de ordinario me hacia Dios esta merced. Y prosiguiendo mas abaxo añade: Casi siempre se me representaba el Señor ansi resucitado, y en la Hostia lo mesmo, sino eran algunas veces para esforzarme si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas algunas veces en la cruz, y en el buerto, y con la corona de espinas pocas, y llevando la cruz tambien algunas veces, para (como digo) necesidades mias, y de otras personas. Hasta aqui son palabras de la Santa Madre.*

Bien quisiera que la historia me diera lugar y licencia para reparar un poco en estas dos maneras de visiones que el Señor comunicaba á su sierva, no para declararlas, sino para ponderar tan singular beneficio y favor, que aunque lo es muy grande el mostrarse Dios á sus amigos, el hablar y tratar con ellos (como á cada paso leemos en las vidas de los Santos); pero aparecimientos y visiones tan continuadas que durase una (que fue la intelectual) por muchos dias, y como ella escribe (*Morada sexta, cap. 8. y vida cap. 29.*) casi por

un año, y la imaginaria la tuviese de ordinario por espacio de dos años y medio, es cosa para mí muy nueva, y que no lo he oido ni leido de Santo ninguno. Y esta fue entre otras una razon y novedad que turbó mucho á sus Confesores á los principios, y les movió á mandarle á la Santa que diese higas al que ellos imaginaban que no podia ser Christo, viendo favores tan extraordinarios, de los quales no hallaban exemplos en Santos algunos; porque aunque se lee de muchos á los quales de ordinario hablaba Dios, y tendrian por ventura estos y otros mayores favores; pero, ó ellos por su humildad, ó por otras razones superiores, no lo revelaron, ó sus historiadores lo pasaron en silencio; pero no era suficiente razon esta para que concurriendo en estas visiones las demas partes y circunstancias que los Santos escriben, se hubiese de poner tasa á la misericordia divina, y á sus juicios y providencia; que como Dios no tiene otra regla sino su voluntad, á quien el ama sabe favorecer, y conceder privilegios sobre todas reglas, como lo hizo en lo que vamos contando con esta Santa virgen.

Despues que la Santa Madre tuvo por dos años y medio esta vision imaginaria que he dicho, en la qual trahía siempre á Christo presente, se la quitó el Señor como escondiendose, y dandole unos impetus tan grandes de amor suyo, que la fuerza del amor la ponía á peligro de la vida, como ya habemos apuntado arriba. Dentro de breve tiempo se vino á mudar la presencia que trahía de Christo en una asistencia continua y maravillosa de las tres divinas personas, como ella lo dexó escrito en un papel suyo, donde dice de esta manera. *Esta presencia de las tres personas (que dixé al principio) he trahido hasta hoy (que es dia de la conmemoracion de S. Pablo) presentes en mi alma muy or-*

dinario; y como yo estaba mostrada á traber solo á Je-
su Christo siempre, pareciame havia algun impedimen-
to ver tres personas juntas, aunque entiendo es un so-
lo Dios; y dixome el Señor pensando yo en esto, que
erraba en imaginar las cosas del alma con la representa-
cion que las del cuerpo, que entendiese que eran muy
diferentes, y que era capaz el alma para gozar mucho.

Y como Dios va siempre perfeccionando sus obras,
particularmente hallando disposicion en el sugeto á quien
hace mercedes, vinole á hacer á la Santa una muy gran-
de, y mucho mayor que ninguna de las pasadas, por-
que esta preseñcia de la Santisima Trinidad se convir-
tió en una manera de vision altisima, porque comenzó
á gozar de la vista de estas tres personas con tan gran-
de luz y penetracion de la verdad de aquel misterio,
quanta en esta vida se puede alcanzar, y á mi parecer
con una luz superior á la luz de Fe, aunque inferior á
la de gloria de que gozan los bienaventurados, y con
una evidencia (no del misterio sino del que lo propone,
que llaman los Teologos, evidancia atestante) convie-
ne á saber de que Dios era el que le revelaba aquellas
verdades con una certidumbre de que ella no podia du-
dar, como claramente se colige de lo que la Madre es-
cribe en la Morada septima, donde todo lo que es-
cribió era puntualmente lo que pasaba por ella, y dice
asi (*Morada septima cap. 1.*): "Metida en aquella
"Morada por vision intelectual, por cierta manera de re-
"presentacion de la verdad se le muestra la Santisima
"Trinidad (*), todas tres Pesonas con una inflamacion
"que primero viene á su espiritu á manera de una nube
"de

(*). Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los
sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia,
como probablemente se dice de S. Pablo, y de Moysen, y de
otros

de grandisima claridad, y estas Personas distintas, y
por una noticia admirable que se da al alma, entiende
con gran verdad ser todas tres Personas, una sustan-
cia, un poder, un saber, y un solo Dios; de manera
que lo que tenemos por Fe, alli lo entiende el alma
(podemos decir) como por vista, aunque no es con los
ojos corporales esta vista, porque no es vision imagi-
naria. Aqui se le comunican todas tres Personas, y la
hablan, y le dan á entender aquellas palabras que di-
ce el (*Joann. 14.*) Evangelio que dixo el Señor, que
vendria él, y el Padre, y el Espiritu Santo á morar con
el alma que le ama, y guarda sus mandamientos. Oh
valgame Dios! quán diferente es oír estas palabras y
creerlas! O entender por esta manera quán verdade-
ras son! Y cada dia se espanta mas el alma, porque
nunca mas parece se fueron de con ella, sino que no-
toriamente ve (de la manera que queda dicho) que es-
tá en lo interior de su alma en una cosa muy honda
(que no sabe decir como es, porque no tiene letras) y
siente en sí esta divina compañía."

Pues esta vision y preseñcia divina tuvo por espa-
cio de catorce años, y murió teniendo grandes creci-
mientos en el amor, y en las demas virtudes; porque el
alma que comienza á navegar á velas tendidas por es-
te pielago inmenso del amor divino, vuela, y no corre
por los grados de las virtudes hasta llegar á lo mas en-
cum-

otros algunos; mas no habla aqui la Madre de esta manera de
vision, que aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino ha-
bla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por
medio de una luz grandisima que les infunde, y no sin alguna espe-
cie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura
en la imaginacion, por eso la Madre dice que esta vision es intelec-
tual, y no imaginaria.

cumbrado de ellas; pero antes de llegar á este estado, y despues de haber entrado en él tuvo infinitas maneras de visiones, que unas dexó escritas en libros, y otras en papeles sueltos, que despues se hallaron, y otras las tuvo tan secretas que no las fió de papel. Diré aqui brevemente algunas.

Primeramente veía muchas veces, y casi de ordinario á Christo nuestro Redentor en la Hostia, y muchas veces con tan grande magestad, como ella escribe en el cap. 38. de su vida, que los cabellos se le empeluzaban, y toda parecia se aniquilaba. Otra vez estando en oracion, fue tan arrebatado su espiritu, que casi le parecia estar del todo fuera del cuerpo, y vió la humanidad sacratisima de Christo, con mas excesiva gloria que jamas la habia visto. Representósele por una noticia admirable, estar metida en los pechos del Padre. Quedó tan espantada y absorta de esta vision, que algunos dias no pudo bien tornar en sí. Esta vision vió otras veces, y segun la Santa confiesa, es la mas alta y subida que del Señor habia recibido, por los grandes provechos que trahe consigo, los cuales ella refiere en aquel mesmo capitulo. Vió otras muchas veces á Christo, particularmente una en muy regalada manera, porque le comenzó á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, y á vueltas de él sacaba parte de su carne santissima: y dixole que quien aquello habia pasado por ella, que no dudase, sino que mejor haria todo lo que ella le pidiese; y prometióle entonces que no le pediria cosa que él no le otorgase. Unas de las visiones mas altas y excelentes que tuvo de Christo fue la que ella cuenta en la *Morada septima cap. 2.* donde dice asi: *A esta persona (habla de sí mesma) se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor y hermosura, y magestad,*

como despues de resucitado, y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y que él tendría cuidado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir que para decir. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dexó bien desatinada y espantada; lo uno porque fue con gran fuerza esta vision, lo otro por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma adonde se representó, sino es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended, que hay grandissima diferencia de todas las pasadas, á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como le hay entre dos desposados á los que ya no se pueden apartar. Y mas abaxo dice: *Aparecióse el Señor en este centro del alma, sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas como se apareció á los Apostoles sin entrar por las puertas quando les dixo: Pax vobis. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida la que comunica Dios alli al alma en un instante, y el grandisimo deleyte que siente, que no sé á qué lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el Cielo por mas subida manera que por ninguna vision ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que á quanto se puede entender, queda el espiritu desta alma hecha una cosa con Dios.*

Del Espiritu Santo tuvo una vision muy particular, porque vispera de su fiesta vió sobre su cabeza una paloma bien diferente de las de acá. Tenia en las alas unas conchitas pequeñas que echaban de sí gran resplandor; y quedó luego en un grande arrobamiento, y notablemente mejorada en el amor de Dios, y en las virtudes. Asimismo se le apareció este Divino Espiritu en figura.

de un mancebo muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas, y así le hizo pintar en una imagen pequeña, la qual tenía ella de ordinario en su Breviario, y vino á parar despues en el Duque de Alva D. Fernando de Toledo, el qual la trahía siempre en el pecho para consuelo suyo. Quedóle á la Santa tan impresa esta vision, que desde entonces hasta que murió, la trahía presente, aunque estuviese muy ocupada, salvo que algunas veces era como si tuviese un velo delgado delante, pero con certidumbre en que estaba detras, y muchas veces se corria esta cortina, y lo volvía á ver.

A todas estas visiones añadiré una, que fue como universal, y que comprehende á todas las que habemos dicho, y á otras muchas que se pudieran decir: y fue como ella escribe (*vida cap. 38.*) que estando en oracion le sobrevino un grande arrobamiento, en el qual se vió arrebatada, y metida en el Cielo, adonde vió tan grandes cosas en tan breve espacio como se pudiera decir una Ave Maria, que ella no se atrevía á comunicarlá con su Confesor, pareciéndola que segun ella era de ruin, no habia de servir mas de para que él hiciese burla de ella. Acaecióle esto algunas veces, y todas le iba el Señor mostrando de nuevo mas grandes secretos; y particularmente una vez estuvo así arrebatada mas de una hora metida en el tercer cielo, como otro S. Pablo, mostrandola el Señor cosas admirables, sin quitarse en todo este tiempo de cabe ella: lo qual escribe la Santa por estas palabras (*vida cap. 38.*): *Andando mas el tiempo me acaesció y acaesce esto algunas veces; ibame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y así no vía mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy apro-*

vechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando cómo puede ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin no alcanza la imaginacion por muy sutil que sea, á pintar, ni trazar cómo será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleyte tan soberano que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no decir mas. Habia una vez estado así mas de una hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dixome: Mira hija qué pierden los que son contra mí: no dexes de decirselo. Ay Señor mio, y qué poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tiene ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas á quien vos la habeis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin y miserable, que tengo yo en mucho que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre y misericordia.

Grandes cosas pierden los que son contra Dios, pues pierden al mesmo Dios, y todos los deleytes y riquezas de su gloria; pues todas estas grandezas y bienes que ellos pierden enseñó Dios á la Santa Madre Tesesa. No quiero decir que vió la Divina Esencia, pues con este fundamento, y otros que hay, podia decir alguno que la vió (como tambien afirman algunos Doctores modernos haber visto el glorioso S. Benito la gloria de Dios, como se escribe del Santo Moysen, y del Apostol S. Pablo) pero bien cierto es que todo lo que es menos

que esto lo veria y entenderia en el modo que el Señor fuera servido de mostrarselo. Y asi habia quedado la Santa con tan gran conocimiento de los Santos del Cielo, como si allá hubiera vivido toda su vida. Y muchas veces quando veía algun retrato de algun Santo que fuese al natural, solia decir alabandole (particularmente si hablaba con personas de quien ella no se recataba) que se le parecia al del Cielo; no porque allá tengan ahora cuerpos, sino porque el Señor se los representaba por vision imaginaria, con el mesmo rostro que tuvieron acá en la tierra.

Pensado habia dar fin á este capítulo con las visiones que he contado, pareciendome tan subidas, que por ellas se podrian bien sacar la alteza y fineza de las demás. Pero llegando aqui hizoseme muy de mal pasar adelante sin contar otras visiones maravillosas, que por no estar en sus libros, y parecerme de provecho, no las quise pasar en silencio: parte de ellas están sacadas de papeles que de su mano dexó escritos la Santa Madre, y otras de las adiciones que hizo á su libro el Mro. Fr. Luis de Leon. En un papel de mano de la Santa estaba escrito lo que se sigue: *Un dia despues de S. Matheo, estando como suelo, despues que ví la vision de la Santissima Trinidad, y como está con el alma que está en gracia, se me dió á entender muy claramente, de manera, que por ciertas maneras y comparacion lo ví. Y aunque otras veces se me ha dado á entender por vision intelectual la Santissima Trinidad, no me quedaba despues de algunos dias la verdad, como agora digo, para saberlo pensar, y consolarme en esto. Agora veo que de la mesma manera lo he oido á letrados, y no lo entendia como agora, aunque siempre sin detenimiento lo creía.* Y en otra parte hablando de esta mesma vision de la Santissima Trinidad dice: *Parecióme, se representó,*

como quando en una esponja se encorpora y bebe el agua, asi me parecia mi alma se hinchia de aquella divinidad, y por cierta manera gozaba en sí, y tenia las tres personas. También entendí. No trabajes tú de tenerme á mí encerrado en ti, sino de encerrarte tú en mí. Pareciame que dentro de mi alma estaban, y vía yo estas tres personas que se comunicaban á todo lo criado, no haciendo falta, ni dexando de estar conmigo.

De estas cosas dió cuenta en Salamanca quando vino á fundar alli al P. Martin Gutierrez, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus, que demás de sus letras y excelente juicio, tenia mucha experiencia de cosas espirituales: y dixola que era esto de la Santissima Trinidad, que habemos contado, de lo mas alto, en genero de conocimiento á que acá se puede subir. Esto tambien escribió estando en la fundacion de Sevilla: *Estando yo un dia en oracion sentí estar el alma tan dentro de Dios, que no parecia habia mundo, sino embebida en él, se me dió á entender aquel verso de la Magnificat: Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo; de manera que no se me puede olvidar.* Tambien estaba esto: *Habiendo acabado de comulgar el dia de S. Agustin (yo no sabré decir cómo) se me dió á entender muy altamente (sino que fue cosa intelectual, y que pasó muy presto) como las tres personas de la Santissima Trinidad, que yo traigo en mi alma esculpidas, son tan una Esencia por una juntura extraña, se me dió á entender, y por una luz tan clara, que ha hecho bien diferente operacion, que de solo tenerlo por Fe. He quedado de aqui á no poder pensar en ninguna de las personas Divinas, sin entender que están todas tres. De manera que estuve hoy considerando cómo siendo tan una cosa, habia tomado carne humana el Hijo de Dios. Dióme el Señor á entender cómo con ser una cosa, eran distintas personas. Son unas gran-*

grandezas, que de nuevo da deseo al alma de salir deste embarazo que hace el cuerpo para no gozar de ellas; que aunque parece no son para nuestra baxeza de entender algo de ellas, queda una ganancia en el alma (con pasar en un punto) sin comparacion mayor que con muchos años de meditacion, y sin saber entender cómo.

En el mismo lugar escribió esto: *Estando una vez con esta presencia de las tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz, que no podia dudar el estar allí Dios vivo y verdadero: y allí se me daban cosas á entender, que no las sabré decir: entre ellas era cómo habia la persona del Hijo tomado carne humana, y no las demas. No sabré (como digo) decir cosas destas, que pasan algunas tan en lo secreto del alma, que parece que el entendimiento entiende como una persona que durmiendo, ó medio dormida le parece que entiende lo que se habla (Morada sexta, c. 1. y vida cap. 29.).* Vió demas de esto muchas veces á la Virgen Santissima, al bienaventurado S. Joseph, y á los Apostoles S. Pedro y S. Pablo por mucho tiempo, que andaban haciendola compañía á su lado izquierdo, y á otros muchos Santos, como iremos escribiendo en sus propios lugares mas largamente. Vió un Serafin, y asimesmo infinidad de Angeles. Vió á Santo Domingo en compañía de Christo nuestro Redentor, el qual la prometió ayudar en sus Fundaciones, y la hizo otros muchos favores, como escribiremos en la fundacion de Segovia. Otra vez le vió en compañía de Santa Catalina de Sena. A Santa Clara vió en su mismo dia, y le prometió le ayudaria (*vida c. 33.*) Tambien le apareció el glorioso S. Francisco, y despues viendo ella uno que está pintado en la Enfermeria de Avila, dixo se le parecia mucho al que estaba en el Cielo. Vió á S. Alberto, Santo de su Orden, en compañía de Christo nuestro Redentor. Vió los diez

diez mil Martires en su dia, los quales la prometieron que la acompañarian en su muerte. Vió otras veces muy glorioso al P. Fr. Pedro de Alcantara, y á la Santa Madre Catalina de Cardona, Ermitaña de su hábito, y muger de admirable penitencia y perfeccion. Y finalmente tuvo muchas visiones de almas que vió salir del Purgatorio, otras ir al infierno, otras que estaban en pecado mortal. Vió en el Cielo las almas de su padre y de su madre, y tuvo tantas y tan diferentes visiones, que nos faltaria el tiempo primero que la historia.

De la muchedumbre de visiones que habemos contado, se entenderá quán de ordinario el Señor hablaba y comunicaba á su sierva. Porque aunque las visiones fueron tantas, eran las hablas mucho mas comunes y ordinarias; porque muchas veces la hablaba el Señor sin manifestar su presencia, y unas veces era quitandola el temor que tenia de ser engañada, y asegurandola que él era el que le aparecia y hablaba; otras, consolandola en sus trabajos; otras, animandola á empresas graves y dificultosas, quales fueron las que á la Santa se le ofrecieron en esta vida; otras enseñandola lo que habia de hacer en los negocios que trahía entre manos; otras dandola doctrina de oracion, y otros mil avisos para su aprovechamiento; y asi ella solia llamar á Christo su Maestro, por lo mucho que de esta manera la habia enseñado. Otras muchas hablas hay esparcidas por sus libros, en particular en los últimos capitulos del libro de su vida, que no me pareció detenerme aquí en contarlos, porque para mi intento basta lo que he dicho.

CAPITULO XIX.

De un espiritual desposorio entre Christo nuestro Redentor, y el alma de esta santa Virgen; y de otros grandes regalos y favores que el Señor le hizo.

Probada ya la Santa Madre con tantas tribulaciones y trabajos, con tan delicados y penosos sentimientos; renovada como otra ave Fenix en el fuego del amor divino que en ella ardía, siendo visitada del gran Dios de mil maneras; entre otras mercedes y favores que recibió fue una señaladísima que ahora diré. Parecía ya al Señor (Autor de estas mirericordias) que era tiempo de tratar con su alma, no ya como Rey, ni como Padre solamente, sino como dulcísimo y amorosísimo Esposo; que hasta esto ha llegado la maravillosa blandura, y la grandeza del amor con que Christo ha tratado con las almas de los justos, que con ser nuestro Padre y nuestra cabeza, y regirnos como Pastor, y curar de nuestra salud como Medico, y juntarse con nosotros con otros mil títulos de estrecha amistad, no contento con esto añadió aqueste lazo también, que quiso decirse y ser Esposo de nuestras almas; y no solo en palabras, mas en el hecho es tan de veras Esposo, que toda la estrechez de amor y de conversacion, y de unidad de cuerpos que en el suelo hay entre dos casados comparada con aquella con que este Esposo celestial se abraza con nuestra alma, es frialdad y tibieza. De esta merced y admirable desposorio quiso Dios que gozase su sierva muy á la clara; porque entre otros regalos que con su vista y trato el Señor le hacia, fue uno particularísimo con que la desposó consigo; y así estando un dia para comul-

mulgar aparecióle el Señor con gran resplandor y hermosura (como otras veces solía) y celebró con su Esposa este divino ayuntamiento y desposorio, como la misma escribe. (*Adicciones á la vida num. 7.*) Representóseme el Señor (dice) por vision imaginaria, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y dixome: *Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido, de aquí adelante no solo como de Criador, como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedé como desatinada, y dixé al Señor: que ó ensanchase mi baxeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y affigimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.* Y de allí adelante el ordinario lenguaje que entre Christo, y la Santa habia, eran estas palabras que el Señor la decia, con que su Magestad y ella se regalaban, y enamoraban mas cada dia: *Hija ya eres toda mia, y yo soy tuyo.* Y esto no una sino muchas veces, como la bienaventurada Madre cuenta.

Con estas palabras de este desposorio divino se declaró mas el amor extremado que el Señor la tenia, estrecciéndose toda su alma al principio con tan soberanas mercedes. Encendiase toda como una llama en amor, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí, espiraba amor y ternura por todas partes, y dulcemente repetía deshaciéndose toda de sí, y transformada en su Esposo (*vida cap. 31.*). *Qué se me dá á mi Señor de mí, sino de vos?* Veía en este tiempo su alma como una nube que la ha investido el Sol con la fuerza de su claridad y rayos, que toda está llena de luz, y pene-

trada de ella, de tal manera que por donde quiera que se mira parece un Sol: así despues de este ayuntamiento con Christo, no solamente su virtud y su luz le parecia á ella estaban en su alma, sino tambien su mismo espíritu de Christo, en cierta manera como mezclado con el suyo, como un agua que del Cielo cae en un rio que luego se mezcla con él, sin que se pueda discernir cuál es el agua del rio, y cuál la del Cielo: así despues que este rocío celestial habia venido sobre su alma, y se habia juntado con ella con tan estrecho nudo y lazo de amor, no le parecia hallaba en sí su espíritu, sino en Christo, y el de Christo en ella; porque ciertamente este espiritual desposorio no es otra cosa sino abrazarse Dios, y el alma amorosamente, y con este abrazo penetrarla toda, hasta ayuntarse con su mas íntimo sér, á donde hecho como alma de ella, y unido y enlazado con ella la abraza estrechísimamente, por cuya causa la Escritura en muchos lugares dice, que mora Dios en el medio del corazon.

Pasaron tan adelante estos favores, que no solo se contentó este divino Esposo con las mercedes hechas, sino que de nuevo las iba renovando y haciendo mayores; porque como ya era esposa suya, y la habia juntado consigo, y se habia dado por suyo, no tenia cosa que de su esposa no fuese, no habia puerta cerrada en sus secretos, ni llave en sus riquezas, ni cosa que no se le concediese; y así á cada hora y momento le mostraba tesoros de su bondad y grandeza. Dirémos aqui algunas mercedes demas de las que arriba habemos contado.

Estando una vez la Santa rezando en el Coro fue levantada su alma en espíritu, y mostróle el Señor la hermosura que este desposorio habia causado en su alma. *Parciómé* (dice ella) (*vida cap. 40.*) *ser mi alma como un espejo clara toda, sin haber espaldas, ni lados, ni al-*

to, ni baxo que no estuviese toda clara; y en el centro de ella se me presentó Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le vía claro como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no se decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Dióseme á entender que estar un alma en pecado mortal es cubrirse este espejo de una gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor aunque esté siempre presente dándonos el sér. Y como un desposado suele llevar á su esposa á que vea á sus padres, y reconozca sus parientes, y ellos haciendole mercedes, y dandole algunas preces y dones dan muestra del amor que le tienen, y juntamente del gusto del desposorio, así Christo que tanto amaba á su Esposa, quiso tambien hacerle esta merced de mostrarle á su Padre, y á la Santísima Trinidad en muchas visiones como en el capitulo pasado habemos escrito, y ahora tambien contaremos.

Una vez (dice) (Adicciones á la vida) estando en oracion tuve un grande arrobamiento; parecióme que nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual que no se sabe decir: dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí. Otra vez vió la Santísima Trinidad, y cada persona le dió su dón, como la mesma Santa refiere, diciendo: "El martes despues de la Ascension habiendo estado un rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera que no podia estar en una cosa, quejabame al Señor de nuestro miserable natural. Comen-

„zó á inflamarse mi alma, pareciendome que claramen-
 „te entendia tener presente á toda la Santisima Trinidad
 „en vision intelectual, á donde entendió mi alma por
 „cierta manera de representacion, como figura de la ver-
 „dad, para que la pudiese entender mi torpeza, como
 „es Dios trino y uno; y ansi me parecia hablarme to-
 „das tres personas, y que se representaban dentro en
 „mi alma distintamente, diciendome que desde este dia
 „vería mejoría en mí en tres cosas, que cada una de es-
 „tas personas me hacia merced: en la caridad, en pa-
 „decer contento, en sentir esta caridad con encendimien-
 „to en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el
 „Señor, que estarán con el alma que está en gracia las
 „tres Divinas Personas (*Joann. 14.*). Estando yo des-
 „pues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallan-
 „dome indigna de ella, decia á su Magestad con harto
 „sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes
 „mercedes, que porqué habia dexadome de su mano
 „para que fuese tan ruin? (Porque el dia antes habia
 „tenido gran pena por mis pecado teniendolos presen-
 „tes). Vi aqui claro lo mucho que el Señor habia pues-
 „to de su parte desde que era muy niña para llegarme
 „á sí con medios harto eficaces, y como todos no me
 „aprovecharon; por donde claro se me representó el
 „excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo es-
 „to quando nos queremos tornar á él, y mas conmigo que
 „con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mia-
 „ma tan imprimidas aquellas tres Personas que ví, siendo
 „un solo Dios, que á durar ansi, imposible sería dexar
 „de estar recogida con tan divina compañía.”

Grandes son estas mercedes, pero otras le hizo el
 Señor (y por ventura mayores) de las quales dice la
 Santa Madre en su vida que no las escribe, por no po-
 ner sospecha á quien las leyere, no fiandolas de nuestra

poca Fe, y angostos pechos, donde no caben cosas tan
 grandes. Solo dirá alguna de las que no están escritas
 en su libro. La una es, que como un dia de la Madale-
 na estuviese la Madre con una envidia santa de lo mu-
 cho que el Señor la habia amado le dixo: *A esta tuve
 por amiga mientras estuve en la tierra, y á ti tengo
 ahora que estoy en el Cielo.* Y esta merced le confir-
 mó el Señor despues por algunos años, el mismo dia de
 la Madalena. Y de este favor que su Magestad le hizo
 hace tambien memoria el P. M. Fr. Diego de Yangués,
 Confesor suyo, en su dicho en la informacion de la ca-
 nonizacion de la Santa; y por ventura fue mayor otro
 favor que le hizo Dios á la Santa, á la qual entre otros re-
 galos le dixo una vez: *Si no hubiera criado el Cielo, pa-
 ra ti sola le criara.* Y otra vez (como ella dexó escrito
 en un papel) le hizo el Señor otro regalado favor. *Es-
 tando una vez (dice) con la pena que traigo de que es-
 toy ausente de Dios, y estos dias habia sido bien gran-
 de, que parecia no lo podia sufrir, y habiendo estado
 ansi harto fatigada, vi que era tarde para hacer co-
 lacion, y no podia, y á causa de los vomitos haceme mu-
 cha flaqueza no la hacer un rato antes, y asi con harta
 fuerza, puse el pan delante para hacermela á comerlo,
 y luego se me representó allí Christo, y parecia que
 me partía el pan, y me lo iba á poner en la boca, y
 dixome: Come hija, y pasa como pudieres, bien veo lo
 que padeces, mas esto te conviene ahora.*

No se donde pueda pasar adelante el amor regalado
 que Dios tiene á las almas puras, y santas; pero todos es-
 tos regalos, y muestras de amor, me parece á mí esta-
 ban encerrados en aquellas palabras que la Santa escri-
 be en su vida (*vida cap. 39.*) *Esto me dice su Mage-
 stad muchas veces mostrandome grande amor: Ya eres
 mia, y yo soy tuyo.* Estos y otros favores y regalos

sin cuento hacia el Señor continuamente á su Esposa; y porque somos tan groseros que no entendemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni acertamos á leer en las obras de Dios, sino por el libro de nuestra aldea, me aprovecharé de una comparacion, aunque profana, para declarar la condicion y grandeza del amoroso trato que Dios tenia con esta virgen. De la manera que un hombre enamorado, y herido del amor de una muger, de dia y de noche no cesa de decirle palabras de amor y ternura; asi parece que andaba Dios regalando continuamente á su Esposa, no solo haciendole sombra con su presencia, sino tambien diciendole mil requiebros llenos de dulzura y regalo; y no es mucho me aproveche yo de este exemplo, pues el Espiritu Santo en todo el libro de los Cantares, queriendo declarar la grandeza de este amor que Christo tiene á las almas, procede trayendo la semejanza del que tiene un esposo á su esposa. Solo hay diferencia que este amor divino, como es de infinita suavidad y dulzura, excede sin comparacion al mayor que en las criaturas se puede imaginar, y quanto crece este exceso de suavidad y grandeza de amor en Dios, descrece la Fe en los que no lo han experimentado, persuadiendose con gran dificultad, á que Dios se humane y abaxe tanto, que no solamente hable y trate, sino que se despose y junte con espiritual vinculo de matrimonio con un alma como si fuera este language nuevo, ó en la Escritura Sagrada, ó en los Santos cosa no vista ni oida, ó no hubiese pasado esto mesmo por otras almas amigas y esposas de Jesu Christo. Acuerdense de lo que la Iglesia reza del desposorio de Santa Inés, y Santa Cecilia con Christo nuestro Señor; y lo que las historias cuentan de Santa Catalina de Sena, y de otras Santas; y quando esto no tuviera de por medio, sería cordura dar credito

á lo que los hombres mas graves así en letras como en espiritu, de toda España lo dieron y aprobaron.

El temor de esta poca Fe hizo andar á nuestra Santa recatada, y tan corta en escribir las mercedes que Dios le hizo, que fueron las mas las que calló. Esto lo sé yo muy cierto, y ella lo escribe en su vida (*cap. 27.*): Adonde tratando de las grandes mercedes y regalos que Dios hacia á su alma, dice: *Quédase tan espantada* (su alma de quien va hablando la Santa) *que basta una merced de estas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien ve que sin trabajo ninguno suyo le hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir; porque hace algunas mercedes que consigo trahen la sospecha, por ser de tan grande admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva Fe, no se podrán creer: y ansi yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandáren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor se las diere no se espante, pareciendole imposible como yo hacia, ó para declararle el modo ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.*

Pero volviendo á nuestra Santa, que la dexamos tan favorecida y regalada de Dios, quién dirá que tan grandes favores le fueron mayor carga que si fueran grandes trabajos? Pues es cierto que (como ella confiesa) tenia necesidad de mucho mas animo para recibir estas mercedes de Dios que si fueran baldones. No porque dudase en ellas (que muchas venian con tanta luz y claridad de que eran de Dios, que no dexaban lugar de dudar) sino porque estos favores; como de ordinario trahían tanta luz, y la dexaban en el alma, hacianle

le considerar lo mucho que aquella gran Magestad merece ser obedecida y servida, y la pureza con que ha de ser amada, y lo que á ella le faltaba para corresponder á esto, y á veces reconociendo los pecados pasados, á veces la ingratitud presente se deshacia y aniquilaba, y deseaba que el Señor la tratase como ella merecia dandole trabajos, y no regalos; y asi su dicho ordinario era, como tambien lo era su deseo: *Señor, ó morir, ó padecer*, no queriendo la vida para regalos ni consuelos, sino solamente para lo que es buena, que es para padecer y sufrir trabajos por amor de Dios.

CAPITULO XX.

Como Jesu Christo revelaba á su Esposa el conocimiento de verdades muy altas, de admirable y muy provechosa doctrina.

NO paraban las mercedes que habemos contado en solo ver, y gozar de favores y regalos tan grandes y extraordinarios, mas tambien el Señor que asi visitaba á su Esposa, era servido darle una noticia muy profunda y clara de algunas verdades; y muy de otra manera de como nosotros las conocemos. Que como es imposible siendo Dios sumo amor, que el alma que á él se llega, no se encienda y abra en este fuego, asi tambien lo sería (siendo la suma verdad) que los que mas de cerca le comunican no alcancen mayor luz, y mayor conocimiento de sus verdades. Cosa sería de maravillar si estando Dios tan junto, y unido con el alma de esta Santa, si habiendose desposado con ella, si tomandola cada rato por la mano, y paseandola por los mas altos y escondidos rincones del Cielo, no le abriese los ojos, y quitase las escamas de ellos, como á otro S. Pablo,

para que viese muchos misterios que no pudiese decir, y muchas verdades que para provecho nuestro pudiese declarar.

Lo ordinario era juntarse con la vision, doctrina, y inteligencia de verdades, y esta es la que llaman los Doctores revelacion; que es una luz dada de Dios, y un grande dón suyo, pero no es habitual, como lo es el dón del entendimiento, y sabiduria (mediante las cuales se penetran, y gustan la medula, y secretos de las verdades y misterios de nuestra Fe), sino que la da el Señor quando quiere, y á quien es servido. Con esta luz divina era aquella alma santa levantada sobre todas las cosas, y ilustrada maravillosamente por aquella fuente de luz, y verdad; unas veces con visiones intelectuales y imaginarias, otras estando fuera de los sentidos, y otras estando en ellos, y lo mas ordinario era por una representacion intelectual de la verdad, en la qual como quien mira á un espejo, ó como quien lee en un libro, hallaba en lo mas intimo de su alma estas verdades tan vivamente representadas al entendimiento quanto en esta vida se permite. Estas eran algunas veces conociendo algunas perfecciones divinas, como son la Magestad, grandeza, y bondad de aquel grande Dios, y Señor nuestro: otras entendiendo como están, y se representan en su Esencia Divina todas las cosas criadas: otras como está Dios presente en nuestra alma, y en todas las cosas no solo por gracia, sino tambien por razon de su inmensidad, que es lo que llaman los Doctores, Presencia, Esencia, y Potencia.

Otras muchas noticias y inteligencia de verdades semejantes le daba el Señor, de las cuales iré contando aqui las que me parecieren mas a proposito para esta historia; y comenzaré de una, la qual anda ahora escrita en el cap. 40. de su libro, que ella antes de esto me con-

tó á mí como á hijo en el respeto y veneracion que le tenia, y como á padre en el oficio de Confesor, que (aunque indigno) hacia con ella. Dixome pues que habia tenido una revelacion en que Dios le habia dado á entender la hermosura de un alma puesta en gracia, representandose la toda como un espejo claro, sin que tuviese espaldas, alto ni baxo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se le representó Christo nuestro Señor, al qual le vió en todas las partes de su alma, como en un espejo, con una comunicacion inefable y amorosa, y revelóle Dios que estar un alma en pecado, es cubrirse este espejo de una niebla, y quedar muy negro, que aunque Dios está alli dandole ser, pero no se puede ver; pues acaeció que en este tiempo le mandó su Confesor que escribiese un tratado de oracion para sus hijas; y estando ella vispera de la Santisima Trinidad, pensando qué motivo tomaria para este libro, se le dió Dios mostrandole un globo hermosisimo de cristal á manera de castillo, en el qual veía siete moradas, y en la septima, que era en el centro de él, estaba el Rey de la Gloria con grandisimo resplandor, el qual desde alli hermozeaba y ilustraba todas aquellas moradas hasta la cerca del castillo, en el qual tanto mas luz participan los moradores de él, quanto mas cerca estaban del centro, que era el palacio real donde el Rey estaba, y vió que no pasaba esta luz de la cerca, y que fuera de ella todo era tinieblas, y habitacion de sapos, vivoras, y otros animales ponzoñosos. Y estando ella admirada de esta hermosura grande que el Señor con su gracia comunica á las almas, estando en el centro de ellas, subitamente desapareció la luz, y sin ausentarse el Rey de la Gloria de aquel Castillo, el cristal se cubrió de escuridad, y quedó todo tan feo y denegrido como si fuera un carbon, y con un hedor insufrible, y abierta la puerta para que

los animales ponzoñosos que estaban fuera de la cerca, pudiesen entrar en el Castillo; y que en este estado quedaba el alma en pecado mortal.

Por medio de esta vision le reveló, y dió á entender el Señor con una noticia muy clara quatro cosas. La primera que estaba Dios en todas las cosas por esencia, presencia, y potencia: lo qual ella jamas hasta entonces lo habia entendido; y casi en este mesmo tiempo me preguntó algunos años antes, estando en Toledo (que debia de ser despues que tuvo esta vision) si era asi que estaba Dios en todas las cosas? Y si decia algo de esto la Escritura Sagrada? Y yo le respondí que sí, declarandole algunos lugares de la Escritura de que se colegia esta verdad, y ella recibió gran contento, porque le habia dicho una persona ignorante que no habia otra presencia de Dios en nuestras almas, mas de la que tiene por gracia en las de los justos. La segunda cosa que el Señor le dió á entender en esta revelacion fue una grande admiracion, y ponderacion de la malicia del pecado, pues con no ausentarse Dios del alma que está en pecado; sino quedandose en ella tan intimamente presente por razon de su inmensidad, el pecado pueda impedir que no se comuniquen al alma aquel resplandor de gloria, y los grandes bienes y tesoros que dentro de sí tiene. La tercera cosa que sacó fue tan profunda humildad, y conocimiento propio, que desde entonces parece que aunque quisiera no se pudiera acordar de sí en cosa buena que hiciese; porque como vió con tanta claridad, que toda la hermosura del alma procedia de aquella hermosura, y toda virtud de aquella virtud y poder, y todo saber de aquella sabiduria inmensa, de la qual salen todos los manantiales de qualquiera bien que en nosotros haya sin ser nosotros parte para nada bueno, sino es en quanto somos ayudados de este poderoso Rey, y asi con grande luz discernia lo que

que tenia en sí de Dios, y lo que era suyo. La quarta cosa que sacó fue tomar motivo para escribir el libro que le mandaban, el qual intituló *Castillo interior, y Moradas*: dandole el Señor juntamente con la materia el titulo y nombre del libro, en el qual escribió, como adelante diremos, siete grados admirables de oracion, por los quales, como por otra escala de Jacob, sube el alma hasta entrar en la septima morada, donde halla á Dios al cabo de la escala, y donde está el tálamo del Rey Salomón, y donde se celebra el matrimonio espiritual del alma con Dios nuestro Señor.

Tambien me dixo que le habia hecho el Señor una grandisima, y señalada merced, y fue que en un rayo velocisimo de luz que pasó por su entendimiento, habia entendido mas verdades de cosas altisimas de Dios, que si mil años la enseñaran grandes Teólogos. A mi parecer este rayo debió de ser semejante á aquel que cuenta S. Gregorio que le comunicó Dios al glorioso padre S. Benito, en el qual vió aquel globo grande de fuego, y muchos Angeles que subian al Cielo, y otras muchas grandezas de Dios, con que echaba mas de ver la baxeza de las criaturas.

Y si en este rayo velocisimo entendió tantas verdades, qué seria quando Christo nuestro Redentor, como diximos arriba, la llevó al Cielo, y sentandola junto á sí, comenzó á correr los velos de la Fe, mostrandole por gran rato muchos de aquellos secretos, é inefables tesoros, que tiene encerrados y guardados en su pecho para premio de los que le aman? Otra vez en un grande arrobamiento de espiritu, fue metida en la Magestad y grandeza de Dios, en la qual le dió él á entender lo que era verdad, como ella cuenta por estas palabras. (*vida cap. 40.*) "En esta Magestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas las ver-

»dades; no sé yo decir cómo, porque no vi nada. Di-
 »xeronme, sin ver quien, mas bien entendí ser la mis-
 »ma verdad: No es poco esto que hago por ti, que
 »una de las cosas es en que mucho me debes, porque
 »todo el daño que viene al mundo es de no conocer
 »las verdades de la Escritura con clara verdad: no fal-
 »tará una tilde de ella. A mi me pareció que siem-
 »pre yo habia creido esto, y que todos los fieles lo creian.
 »Dixome: Ay hija que pocos me aman con verdad, que
 »si me amasen no les encubriria yo mis secretos. Sabes
 »que es amarme á mi con verdad? Entender que todo
 »es mentira lo que no es agradable á mí. Con claridad
 »verás esto que agora no entiendes en lo que aprove-
 »cha á tu alma. Y ansi lo he visto, sea el Señor ala-
 »bado, que despues acá tanta vanidad y mentira, me
 »parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios,
 »que no lo sabria yo decir como lo entiendo. Dixome
 »aquí el Señor una particular palabra de grandisimo fa-
 »vor. Yo no sé cómo esto fue, porque no vi nada; mas
 »quedé de una suerte, que tampoco sé decir; con gran-
 »disima fortaleza, y muy de veras para cumplir con to-
 »das mis fuerzas la mas pequeña parte de la Divina Es-
 »critura. Quedóme una verdad de esta Divina Verdad que
 »se me representó (sin saber cómo ni qué) esculpida,
 »que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, por-
 »que da noticia de su Magestad, y poder, de una ma-
 »nera que no se puede decir; sé entender que es una
 »gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar sino
 »cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que
 »acá se trata en el mundo. Entendí qué cosa es andar
 »un alma en verdad, delante de la mesma verdad. Es-
 »to que entendí, es darme el Señor á entender que es la
 »mesma verdad. Todo lo que he dicho entendí, hablan-
 »dome algunas veces, y otras sin hablarme con gran
 »cla-

»claridad algunas cosas que las que por palabras se me
 »decian. Entendí grandisimas verdades sobre esta ver-
 »dad, mas que si muchos letrados me lo hubieran en-
 »señado; pareceme que en ninguna manera me pudieran
 »imprimir ansi; ni tan claramente se me diera á enten-
 »der la vanidad de este mundo. Esta verdad que digo se
 »me dió á entender, es en sí misma verdad, y es sin prin-
 »cipio ni fin, y todas las demas verdades dependen de es-
 »ta verdad, como todos los demas amores de este amor,
 »y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque
 »esto va dicho escuro, para la claridad con que á mí el
 »Señor quiso se me diese á entender.»

Dióle tambien su Magestad á entender (*vida cap.*
 38.) como todas las cosas estaban en Dios, y esto por
 una noticia tan clara que causó en su alma grande pro-
 vecho "Estando (*dice*) una vez en oracion, se me re-
 »presentó muy en breve sin ver cosa formada, mas fue
 »una representacion con toda claridad, como se ven en
 »Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Sa-
 »ber escribir esto yo no lo sé, mas quedó muy impri-
 »mido en mi alma, y es una de las grandes mercedes
 »que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han
 »hecho confundir y avergonzar, acordandome de los
 »pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera servido,
 »viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que
 »le ofenden, que no tendrian corazon ni atrevimiento
 »para hacerlo. Parecióme (ya digo) sin poder afirmar-
 »me en que vi nada, mas algo se debe de ver, pues yo
 »podré poner esta comparacion, sino que es por modo
 »tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede
 »alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones,
 »que no parezca imaginarias, y en algunas algo de estas
 »debe haber, sino que como son en arrobamiento, las
 »potencias no lo saben despues reformar como alli el Se-
 »ñor

»ñor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos
 »ser la Divinidad como un muy claro diamante muy ma-
 »yor que todo el mundo, ó espejo á manera de lo que
 »dixé del alma en estotra vision, salvo que es por tan
 »subida manera que yo no lo sabré encarecer; y que
 »todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de
 »manera que él encierra todo en sí; porque no hay na-
 »da que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me
 »fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui
 »en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que
 »se me acuerda, ver que cosas tan feas se representaban
 »en aquella limpieza de claridad, como lo eran mis pe-
 »cados, y es asi que quando se me acuerda yo no se có-
 »mo lo pueda llevar, y asi quedé entonces tan avergon-
 »zada que no sabia (me parece) á donde me meter. Oh
 »quién pudiese dar á entender esto á los que muy desho-
 »nestos y feos pecados hacen, para que se acuerden
 »que no son ocultos, y que con razon lo siente Dios,
 »pues tan presentes á su Magestad pasan, y desacata-
 »damente nos habemos delante de él. Vi quan bien se me-
 »rece el Infierno por una sola culpa mortal, porque no
 »se puede entender quan gravissima cosa es hacerla de-
 »lante de tan grande Magestad; y que tan fuera de
 »quien él es son cosas semejantes, y ansi se ve mas su
 »misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto, nos
 »sufre. Hame hecho considerar si una rosa como esta
 »dexa espantada, que será el dia del juicio quando esta
 »Magestad claramente se nos mostrará, y veremos las
 »ofensas que hemos hecho?"

Revelóle nuestro Señor que le eran perdonados sus
 pecados, y por consiguiente que estaba en gracia, y en
 amistad suya, como ella escribió en su vida, diciendo
 asi. *Vi á nuestra Señora ácia el lado derecho, y á mi*
Padre S. Joseph al izquierdo (vida cap. 35.), que me
 ves-

vestian una ropa de mucha blancura, dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Y lo mesmo dice en otra parte por esta palabras. *Acuerdome que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche, un aflijimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios (vida cap. 34.). Entonces entendí que bien me podia consolar, y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal.* Donde es de notar que siempre que la Madre dice en sus libros entendí esto, ó me lo dixo el Señor, es revelacion, como ella lo declara en su vida (cap. 39.). Y no solo tuvo noticia por particular revelacion del estado de su alma, sino tambien le revelaba el Señor el de otras muchas, como escribiremos quando digamos del dón de profecía, y discrecion de espiritu que tuvo.

En esta y en otras revelaciones que la Santa tuvo (como adelante diremos) se echa bien claro de ver como todas eran dadas de la mano del Altisimo, pues ellas de suyo son subidissimas contemplaciones de Dios, ó de verdades suyas, todas conforme á la Escritura Sagrada, á la doctrina de los Santos, y reglas de quien lo entiende, y todas eran ordenadas para gran fruto, y provecho, ó de la bienaventurada Santa, ó de otras personas á quien se ordenaban, y lo que mas admirable es, la claridad y certéza con que ella las escribe; el espiritu y verdad con que las cuenta, el fuego de amor de Dios que enciende en quien las lee, que no parece sino que en cada palabra va una saeta enherbolada que hiere, y abrasa el corazon de quien las oye. No son las cosas que enseña niñerías, ni menos saben al entendimiento de muger, que de ordinario suele ser acerca de cosas rateras, y de poco tomo y sustancia; todas son

son cosas de mucha doctrina, graves, grandes, admirables, escondidas, y verdaderamente divinas.

No paraban las mercedes y regalos que Jesu Christo hacia á su Esposa en visiones tan admirables, como hemos contado, y en revelacion de misterios tan escondidos, y verdades tan provechosas, sino que tambien por otras mil maneras y modos (quales saber buscar, y hallar el amor) le descubria su Esposo la aficion grande que á su esposa tenia, ya unas veces dandoselo á ella á entender, ya otras mostrandose liberal por su respeto y ruegos con otras personas, y algunas mostrandole el estado de muchas almas, y descubriendo mil secretos de cosas venideras que Dios tenia guardadas en su pecho, como mas largamente se verá en el discurso de nuestra historia; porque agora solo pondremos aqui las mercedes que el Señor le hizo en estos principios, antes que comenzase la nueva Reformation de los Descalzos, y de tales principios se sacará, qué tales serian los medios, y los fines, si es así (como lo es) que siempre iba la Santa creciendo en mas amor con su Esposo, y á la medida del amor crecian tambien las mercedes.

Entre otros le hizo el Señor un gran favor á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que fue decirle no la negaria cosa de las que le pidiese, y esto fue por una demostracion, y señal grande de amor, como la mesma Santa cuenta, y nosotros escribiremos mas largamente en su lugar. En fin, no parece pensaba Dios en otra cosa sino en descubrirle á su sierva lo que pasaba en la tierra, y en el Cielo, en el Purgatorio, y en el infierno, que aunque es verdad que para ser un alma santa, no es necesario que el Señor le comunique estos secretos, y visiones, y haga revelaciones semejantes, porque la santidad y perfeccion de los Santos no se mide por revelaciones, ni visiones, sino por la mayor y me-

nor caridad con Dios, y con el próximo; por la profunda humildad, y prueba de la paciencia y sufrimiento en los trabajos; pero suele Dios á sus Santos darles por añadidura algunas otras muestras y señales de su amor, que aunque no son cosas que vienen pegadas con la santidad, mas de ordinario no se dá esto segundo sin lo primero; pero dalo el Señor cómo, y quando, y á quién es servido, sin que nadie le ponga tasa, ni menos pueda ninguno hallar razon, por que haga esta merced mas á un Santo que á otro. Con la bienaventurada Madre fue Dios señaladisimo en esto, asi en ser las mercedes muy particulares, y grandes, como por hacerselas tan de ordinario, que ciertamente mas parecia alma bienaventurada, que desnuda ya de la carne de nuestra mortalidad gozaba de tan soberanos regalos, que criatura mortal, vestida de este saco tan grosero y vil como es nuestra carne.

CAPITULO XXI.

Comunica la Santa Madre su espiritu y mercedes que el Señor le hace con el P. Mro. Avila, y con el P. Fr. Pedro Alcantara, y con otros hombres muy graves, y todos la aseguran y aprueban.

ENtre tantos favores y particulares mercedes de Dios, no se tenia la Santa Madre por segura, antes mientras mas favorecida, mas temerosa; mientras mas levantada de Dios, mas humilde; y mientras mas crecia la privanza, tanto mas se acordaba del estado tan miserable y pobre que en otro tiempo (á su parecer) habia tenido, que le era de no menos pena que provecho. Y aunque eran tan grandes las mercedes que recibia, trahía mas de ordinario ocupado su pensamiento en las

timarse cómo habia sido tan atrevida en haber dexado por cosas tan baxas, tan grande Magestad. Pareciale que las mercedes era censo al quitar, y que las trahía un rio caudaloso, y que se las llevaba á sus tiempos; pero sus pecados estaban como un cieno dandole de continuo mal olor, y pena á su memoria. Toda andaba llena de temor no la dexase Dios de su mano para ofenderle, y verse otra vez en el estado, en que á su parecer antes estuvo. Y aunque alguna vez le habia dicho nuestro Señor estaban ya sus pecados perdonados, no le era esto ningun alivio, antes le añadia nueva pena, considerando tanta bondad en Dios, y tan soberanas mercedes, para quien tan mala y desagradecida habia sido. O virtud admirable de la humildad, que á mayor subida da mayor baxa, y á mayor gracia, representa mayor indignidad, y á mayores favores corresponde con mayor reverencia y temor!

No solo se humillaba en esto, sino tambien en el modo y camino que seguia de oracion; porque con ser tan altas, y subidas las contemplaciones y raptos tan ordinarios, ella quanto era de su parte, quando cesaban estas influencias que venian del Cielo, ponía todo su estudio en mirar la santisima humanidad de Jesu Christo nuestro Señor; y tenia por gran yerro y tentacion del demonio por muy alta y subida que sea la contemplacion, alexarse de la consideracion de la vida de Christo; y esta debe ser la causa (segun la Santa dice) que muchos contemplantivos no aprovechan, ni llegan á la verdadera libertad de espiritu, porque pierden esta goia, pues el mismo Señor dice que es camino y luz, y que no puede ir nadie al Padre sino por él, demas de que es falta de humildad, aunque solapada, si bien lo miramos. Los Santos grandes contemplativos no iban por otro camino: á S. Pablo nunca se le caía de la boca Jesus:

á S. Francisco le llagó con sus llagas, y le imprimió sus dolores hasta la muerte: S. Bernardo nunca dexó aquel hacecillo de mirrha de la Cruz de Christo, y lo mesmo leemos de Santa Catalina de Sena. Y para decir lo que esto importa, pondré aqui unas palabras que la bienaventurada Madre dice á este proposito: *Veoy claro, y he visto despues, que para contentar á Dios, y que nos baga grandes mercedes, quiere que sea por mano de esta humanidad Sacratissima. Muy muchas veces le he visto por experiencia, hamelo dicho el Señor, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos; asi que nadie quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion por aqui va seguro: este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; él le enseñará mirando su vida, él es el mejor dechado.*

Como la bienaventurada Madre lo enseñaba, y aconsejaba, asi lo ponía por obra, para asegurar mas sus pasos; y aunque todas las mercedes que el Señor le hacia (principalmente estas postreras) trahian el sello y firma de su mano, y daban tan firme testimonio de él, que no podia ya dudar de ellas; pero como fiaba tan poco de sí, y consideraba las astucias, y engaños del enemigo, no se cansaba, aunque era para ella grandisimo trabajo, y mortificacion, de dar cuenta de su alma á sus Confesores, ó á quien le parecia la podia mejor desengañar. En esto tuvo vigilancia grandisima, de suerte, que para desengañarse, y certificarse, jamas dexó de hacer diligencia que viesse que era necesaria: entre otras fue esta de gran provecho. Vino por aquel tiempo á Avila, el Santo P. Fr. Pedro de Alcantara, Comisario que entonces era de los Padres Descalzos del glorioso S. Francisco, hombre de grande oracion y espiritu, de vida santissima, y conocido en todo el Reyno por tal; y que
por

por su virtud y meritos, le escogio nuestro Señor para columna y fundamento de una nueva reformation de Descalzos, que en su tiempo se hizo en su Orden. No le conocia entonces la Santa Madre; pero conociale una Señora de aquella ciudad, muy noble y virtuosa, llamada Doña Guiomar de Ulloa, que tenia entonces grande amistad con la Santa, y con quien ella (por dicho de su Confesor) comunicaba su temor y aflicciones; porque era persona de mucha oracion y virtud, y en quien siempre hallaba esfuerzo, y consuelo, que le habia dado Dios luz para conocer la verdad, y el buen espiritu que vivia, y obraba en la Santa. Pues para que la Madre pudiese gozar de tan buen Maestro, sin decirle nada, alcanzó licencia esta Señora de su Provincial para que estuviese ocho dias en su casa: y en ella algunas veces, y otras en la Iglesia habló la Madre, y comunicó su espiritu con este santo varon, dandole entera cuenta como mejor supo de su vida, y modo de proceder de oracion, con la mayor claridad que pudo, sin encubrir, ni aun los primeros movimientos. Y como los buenos espíritus luego se conocen y entienden, él como Maestro, y experimentado en el arte, por lo qual sabia de Dios, por experiencia muy larga, luego la entendió, y conoció claramente la luz, y espiritu que en su alma habia. Declaróle algunas cosas en que ella tenia duda, aseguróla mucho de sus temores, y díxola que alabase á Dios por las mercedes que la hacia, que estuviese tan cierta que era espiritu suyo, que sino era la Fe, cosa mas verdadera no podia haber, ni que tanto pudiese creer.

Pues como entendió aquel santo varon las prendas que Dios tenia en aquella alma, y la mucha disposicion que en ella habia para que fuesen creciendo cada dia, cobróla mucho amor, y de allí adelante la comunicaba

mucho, y daba cuenta de sus negocios, y la rogaba le encomendase á Dios. Díxole que uno de los mayores trabajos de la tierra era el que habia padecido en tener contradiccion de buenos, y que aun le quedaba harto que padecer, porque todavía tenia necesidad de alguna guia y Maestro; y como el echaba de ver no habia en aquella ciudad quien la entendiese, habló al P. Baltasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, Religioso de grande espíritu y santidad, que era entonces el que la confesaba, y dióle muchas razones, aprobando el camino de la Santa; y pidióle se asegurase de allí adelante, y no la inquietase mas. Con esto dexó á la Santa casi asegurada de sus temores, satisfecha de su camino, y obligada y agradecida por la luz que la habia dado, en cosa de tanto consuelo é importancia.

Demas de las pruebas que por espacio de algunos años hacian sus Confesores del espíritu de la Madre, y de la de este santo varon (con que ella habia quedado con mucho consuelo) su humildad y recato, no consentian que del todo despidiese el temor, (ó por decir la verdad) no queria el Señor que viviese sin él, porque de aquí tomase ocasion de humillarse, de manera que porque la grandeza de las visiones y revelaciones no la levantasen, ó desvaneciesen en algo, le hacia contrapeso con el miedo con que la mantenía en el fiel. Este lastre ha menester el navio de nuestra carne, para que no sea llevado facilmente del viento de la vanagloria, y es ordinario en Dios poner estos miedos, y aconsejarlos á los que gozan de estas revelaciones; y así la primera regla que dió á Santa Catalina de Sena para no ser engañada, fue temer siempre lo peor, porque como la divina Escritura dice: Bienaventurado el varon que siempre está temeroso; y es cierto que en perdiendo el miedo á nuestra flaqueza, á nuestras inclinaciones y

resabios á la potencia del demonio, y á la miseria nuestra, luego nace en nosotros un espíritu de contentamiento propio, y una vana seguridad, y confianza que facilmente nos desvanece y derriba.

Bien se conformó con esta Regla nuestra Santa, pues no asegurandose nunca del todo, por grandes que fuesen las misericordias de Dios, y mercedés que recibía, siempre temía lo peor; y así como perseveraba el temor, perseveraban tambien las diligencias. Y viendo que no habia Confesor, grave, docto, y santo, á quien ella pudiese comunicar, que no lo hubiese hecho; parecióle que ya no quedaba sino dar cuenta de sí á la Iglesia, y esperar su juicio para gobernarse por él.

Acaeció pues que vino (como es costumbre ordinaria) á la visita de la ciudad de Avila el Lic. Salazar, que entonces era Inquisidor, y despues murió Obispo de Salamanca, determinóse de comunicar con él lo que sentía de su espíritu, creyendo que como hombre experimentado en estos casos semejantes, la podría desengañar. Oyóla con atencion, y respondióla que aquello no pertenecía á su Tribunal, á quien solamente toca castigar, y enmendar lo que es culpa, que si era de Dios su espíritu, era gran merced suya; si demonio, era pena que padecía contra su voluntad; y que no habia que temer, como ella no se dexase llevar á mal ninguno, si á caso se lo persuadiese ó engañase. Respondió sabia y cuerdamente, y dexando de hacer oficio de Juez, lo hizo de padre; y aconsejóla que pusiese en un papel por escrito todo lo que sentía y habia pasado por ella, y que lo enviase al P. Mro. Avila, que residia en Andalucia, y florecia entonces con grande opinion de santidad y virtud, porque era hombre de muchas letras y espíritu, y la entenderia mejor.

Aprobaron este consejo sus Confesores, en especial el

el P. Mro. Fr. Garcia de Toledo, Religioso de la Orden del glorioso Santo Domingo, y Comisario de las Indias, y así por orden suya puso en escrito su vida, y el suceso de ella, y su espíritu, con todo lo que interiormente sentia, y hizo una relacion clara y entera, aunque algo breve, la qual despues de algunos años por mandado de sus Confesores escribió con mas distincion, segun que anda impresa en su vida. Esta envió á este Padre, que estaba entonces ausente, para que él la enviase al P. Mro. Avila, y con ella le envió esta Carta.

Carta de la Madre Teresa de Jesus al P. Mro. Fr. Garcia de Toledo, de la Orden del glorioso Santo Domingo.

EL Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Dios, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandó en alargarme, á condicion de que V. m. haga lo que me prometió en romper lo que mal le pareciese. No habia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. envia por él; puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al P. Mro. Avila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deseo harto se dé orden cómo lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir, porque como á él le pa-

rez-

rezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí: en todo haga V. m. como le pareciere, y vea está obligado á quien así le fia su alma; la de V. m. encomendaré yo toda mi vida al Señor, por eso dese prisa á servir á su Magestad para hacerme á mí merced; pues verá V. m. por lo que aquí va, quán bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tasa nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia, nos veremos adonde mas claramente V. m., y yo veamos las grandezas que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos.

Esta suma de su vida envió el P. Fr. Garcia de Toledo (con Cartas suyas, y de otros Confesores que habian sido de la Santa Madre) al P. Mro. Avila, pidiéndole que la viese, y dixese su parecer. Vió este santo varon la relacion y pasos por donde nuestro Señor llevaba á su sierva, y conoció luego que esta era obra de Dios, y respondiéndola por escrito; y entre otras razones que dice en su Carta, escribe las siguientes.

Carta del P. Mro. Avila á la Santa Madre Teresa de Jesus.

EN los raptos hallo las señales que tienen los que son verdaderos. El modo de enseñar Dios al alma sin imaginacion, y sin palabras interiores ni exteriores, es muy seguro; y no hallo en él en qué tropezar, y S. Agustin habla bien de él. Las hablas interiores han engañado á muchos en estos tiempos, las exteriores, son las menos seguras. El ver que no son del espíritu propio, es cosa facil de discernir; si son del espíritu bueno ó malo, es mas dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor; y una es que sean

dichas en tiempo de necesidad, ó de algun gran provecho: asi como para confortar al hombre tentado, ó desconfiado, ó para algun aviso de peligro; porque como un hombre prudente no habla palabra sin mucho peso, menos la hablará Dios. Y mirado esto, y ser las palabras conforme á la Escritura divina, y doctrina de la Iglesia, me parecé las que en el libro están ser de parte de Dios. Y añade luego.

Visiones imaginarias ó corporales, son las que mas duda tienen; y estas en ninguna manera se deben desear, antes se han de huir todo lo posible, aunque no por medio de dar bigas, sino es quando de cierto se sabe fuese espíritu malo, que cierto á mí me hizo horror las que en este caso se dieron. Debe el hombre suplicar al Señor no le lleve por camino de ver, sino que la buena vista suya y de sus Santos guarde para el Cielo. Y torna á decir. Mas si todo esto hecho duran las visiones, y el anima saca de ello provecho, y no induce á vanidad, sino á mayor humildad, y lo que dicen es doctrina de la Iglesia, y tiene esto por mucho tiempo, y con una satisfaccion interior, que se puede tener mejor que decir no hay para qué huir de ellas; aunque ninguno se debe fiar en su juicio en esto, sino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbré; y este es medio universal que se ha de tomar en todas estas cosas, y esperar en Dios, que si hay humildad para sujetarse al parecer ageno, no dexará engañar á quien desea acertar. Y añade.

Y no se debe nadie atemorizar, para condenar de presto estas cosas, por ver que la persona á quien se dan, no es perfecta (esto dice porque al principio de estas visiones, no tenia la Santa Madre tanta perfeccion, ni tan solidas las virtudes, como ya habemos contado) porque no es nuevo á la bondad del Señor sacar de ma-

los,

los, justos, y aun de pecados, y graves, con darles muy dulces gustos suyos, segun lo he yo visto. Quien pondrá tasa á la bondad del Señor? Mayormente que estas no se dan por merecimiento, ni por ser uno mas fuerte, antes algunas personas mas flacas; y como no hacen á uno mas Santo, no se dan siempre á los Santos. Y prosigue diciendo.

No tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas porque son muy altas, y parece cosa increíble abaxarse la Magestad infinita á comunicacion tan amorosa con una su criatura: escrito está que Dios es amor; y si amor infinito, y bondad infinita del amor y bondad, no hay que maravillarse haga tales excesos de amor que turben á los que no le conocen; y aunque muchos le conozcan por Fe, mas la experiencia particular del amoroso, y mas que amoroso trato de Dios con quien él quiere, si no se tiene, no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicacion. Y asi he visto muchos escandalizados de ver las bazañas de Dios en sus criaturas, y como están de aquello muy lejos, no piensan hace Dios con otros lo que con ellos no hace. Y finalmente concluye.

Pareceme segun en este libro consta, vuestra merced ha resistido á estas cosas, aun mas de lo justo, pareceme le han aprovechado á su alma, especialmente le han hecho conocer mas su miseria propia, y faltas, y enmendarse de ellas. Han durado mucho, y siempre con aprovechamiento espiritual, incitándola á amar á Dios, y á su propio desprecio, y á hacer penitencia, no veo por que condenarlas, inclinome mas á tenerlas por buenas.

Esta Carta de este Santísimo varon anda impresa con las demas que escribió á diferentes personas; y por el estilo de ella, por la gravedad y peso de las sentencias, por la claridad y distincion con que habla de cosas tan

subidas, se echará de ver bien quán grande fue el espíritu y santidad de su Autor: y quien mas largamente se quisiere enterar de quién fué el P. Mro. Avila, lea sus libros que son bien conocidos y estimados en toda España y fuera de ella, y lo que en alabanza suya escribió el Religiosísimo P. Fr. Luis de Granada, el qual á la larga trata de su vida y virtudes; y entre otras gracias y dones que el Señor le comunicó, dice, haberle dado particularmente don de discrecion, y conocimiento de espíritus; allí hace tambien mencion cómo conoció y aprobó el espíritu de nuestra Santa, y de esta Carta que le escribió, como tambien referimos en el Prologo de este libro. Todo esto se ha dicho para que se entienda quánto se ha de estimar la aprobacion de este varon de tanta virtud y discrecion. Otra Carta le escribió este santo varonen otra ocasion á la Santa Madre, en la qual le vuelve á asegurar de su buen espíritu y modo de oracion.

Razon será que á tantas y tan graves aprobaciones, añadamos aqui otra gravissima, y digna de que el Autor de ella no se disimule, la qual se halló en la Encarnacion entre otros papeles de la Santa Madre. Quanto yo he podido colegir de ella, parece de algun Padre de la Compañia de Jesus, y que se hizo para informar al P. Mro. Avila, porque está escrita por via de relacion. Pero ahora sea suya, ahora de otro, el Autor sin duda era muy docto y espiritual; y la relacion bien fundada, y digna de ser leida. Contiene en sí treinta y tres razones, que cada qual de ellas, en materia de espíritu, es efficacissima, y todas juntas hacen una clara demostracion de su grande virtud y santidad.

Relacion del espíritu y modo de oracion de la Santa Madre, que hizo un Confesor suyo.

1 **E**L fin de Dios es llegar una alma á sí, y el del demonio apartarla de Dios. Nuestro Señor nunca pone medios que aparten á uno de sí, ni el demonio que lleguen á Dios: todas las visiones, y las demás cosas que pasan por ella la llegan mas á Dios, y la hacen mas humilde, obediente &c.

2 Doctrina es de Santo Tomás, y de todos los Santos que en la paz y quietud del alma que dexa el Angel de luz, se conoce: nunca tiene estas cosas que no quede con grande paz y contento, tanto, que todos los placeres de la tierra juntos no son como el menor.

3 Ninguna falta tiene, ni imperfeccion, de que no sea reprehendida del que la habla interiormente.

4 Jamás pidió ni deseó estas cosas, sino cumplir en todo la voluntad de Dios nuestro Señor.

5 Todas las cosas que le dice van conformes á la Escritura divina, y á lo que la Iglesia enseña, y son muy verdaderas en todo rigor escolastico.

6 Tiene muy gran puridad de alma, gran limpieza, deseos ferventísimos de agradar á Dios, y á trueco de esto atropellar á quanto haya en la tierra.

7 Hanle dicho que todas las cosas que pidiera á Dios siendo justo, se le daría: muchas ha pedido, y cosas que no son para Carta por ser largas, y todas se las ha concedido nuestro Señor.

8 Quando estas cosas son de Dios, siempre son ordenadas para bien propio, comun, ó de alguno. De su aprovechamiento tiene experiencia, y del de otras muchas personas.

9 Ninguno la trata (si no lleva prava disposicion) que

sus cosas no le muevan á devocion, aunque ella no las dice.

10 Cada dia va creciendo en la perfeccion de las virtudes, y siempre la enseñan cosas de mayor perfeccion, Y asi en todo su discurso de tiempo, en las mismas visiones ha ido creciendo, de la manera que dice Santo Tomis.

11 Nunca le dicen novedades, sino cosas de edificacion, ni le dicen cosas impertinentes.

12 De alguos le han dicho que están llenos de demonios; pero para que entienda cuál está un alma quando mortalmente ha ofendido al Señor.

13 Estilo es del demonio quando pretende engañar, avisar que callen lo que les dice, mas á ella que lo comunique con letrados siervos del Señor. Y que quando callare, por ventura le engañará el demonio.

14 Estan grande el aprovechamiento de su alma con estas cosas, y la buena edificacion que da con su exemplo, que mas de quarenta Monjas tratan en su casa de grande recogimiento.

15 Estas cosas ordinariamente le vienen despues de larga oracion, y de estar muy puesta en Dios, y abrasada en su amor, ó comulgando.

16 Estas cosas le ponen grandisimo deseo de acertar, y que el demonio no la engañe.

17 Causan en ella profundissima humildad, conoce lo que recibe ser de la mano del Señor, y lo poco que tiene de sí.

18 Quando está sin aquellas cosas, suelenle dar pena y trabajo cosas que se le ofrecen; en viniendo aquello no hay memoria de nada, sino gran deseo de padecer, y de esto gusta tanto que se espanta.

19 Causanle holgarse y consolarse con los trabajos, murmuraciones contra sí, enfermedades, y asi las tiene terribles de corazón, vomitos, y otros muchos dolores;

los

los quales quando tiene las visiones todas se le quitan.

20 Hace muy grande penitencia con todo esto: ayunos, disciplinas, y mortificaciones.

21 Las cosas que en la tierra le pueden dar contento alguno, y los trabajos, que ha padecido muchos, sufre con igualdad de animo, sin perder la paz y quietud de su alma.

22 Tiene tan firme proposito de no ofender al Señor, que tiene hecho voto de ninguna cosa entender que es mas perfeccion, ó que se la diga quien lo entiende, que no la haga. Y con tener por Santos á los de la Compañia, y parecerla que por su medio nuestro Señor le ha hecho tantas mercedes, me ha dicho á mí que si no tratarlos supiese que es mas perfeccion, que para siempre jamas no les hablaria, ni veria, con ser ellos los que han quietado, y encaminado en otras cosas.

23 Los gustos que ordinariamente tiene, y sentimiento de Dios, y derretirse en su amor, es cierto que espanta; y con ellos se suele estar todo el dia arrobada.

24 En oyendo hablar de Dios, con devocion y fuerza se suele arrebatar muchas veces, y con procurar resistir, no puede, y queda entonces tal á los que la ven, que pone grandisima devocion.

25 No puede sufrir á quien la trata que no la diga sus faltas, y no la reprehenda, lo qual recibe con grande humildad.

26 Con estas cosas no puede sufrir á los que están en estado de perfeccion que no la procuren tener conforme á su instituto.

27 Está despegadisima de parientes, no querer tratar con las gentes, amiga de la soledad; tiene gran devocion con los Santos, y en sus fiestas y misterios que la Iglesia representa tiene grandisimos sentimientos de nuestro Señor.

28 Si todos los de la Compañia, y siervos de Dios que hay en la tierra, le dicen que es demonio, ó dixesen, teme

y

y tiembla antes de las visiones; pero en estando en oración y recogimiento, aunque la hagan mil pedazos, no se persuadirá sino que es Dios el que la trata y habla.

29 Hala dado Dios un tan fuerte y valeroso animo que espanta. Solia ser temerosa, ahora atropella á todos los demonios; es muy fuera de melindres y niñerías de mugeres; muy sin escrúpulos; es rectísima.

30 Con esto le ha dado nuestro Señor el dón de lagrimas suavísimas; grande compasion de los proximos; conocimiento de sus faltas; tener en mucho á los buenos; abatirse á sí misma; y digo cierto que ha hecho provecho á hartas personas, y yo soy una.

31 Trahía ordinaria memoria de Dios, y sentimiento de su presencia. Ninguna cosa le han dicho jamas que no haya sido así, y no se haya cumplido; y este es grandísimo argumento.

32 Estas cosas causan en ella una claridad de entendimiento, y una luz en las cosas de Dios admirable.

33 Que le dixeron que mirase las escrituras, y que no se hallaria que jamás alma que desease agradar á Dios hubiese estado engañada tanto tiempo.

Estas razones contenia este papel, que (como he dicho) se halló entre otros de la Santa Madre en la Encarnacion de Avila. Las razones son mucho eficaces; el estilo muestra ser hombre letrado, espiritual; por lo que aquí dice se echa de ver ser Confesor de la Santa Madre, y asimismo ser verdad todo lo que escribe: así por lo que habemos dicho, como por lo que yo experimenté en ella. El P. M. Fr. Pedro Ibañez, Rector del Colegio de S. Gregorio en Valladolid, y Confesor que fue por muchos años de la Santa Madre, escribió un tratado de muchos pliegos, juntando muchas cosas de la Escritura y de los Santos, en aprobacion de su espíritu; el qual he visto yo de su letra, y por ser tan largo no le pongo aquí.

LIBRO SEGUNDO,

DONDE SE TRATA

De los Monasterios de la nueva Reforma de los Descalzos y Descalzas de nuestra Señora del Carmen, á que dió principio la Santa Madre Teresa de Jesus.

CAPITULO PRIMERO.

Como nuestro Señor inspiró á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que hiciese una nueva reformacion de su Orden, y las causas que á esto le movieron.

CON la respuesta que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus del P. Avila (que fue luz y gloria de sus tiempos), por ser de hombre tan docto y exercitado en cosas de espíritu, y con las demás aprobaciones que en el primer libro habemos contado, procedió de allí adelante con mas seguridad, aunque siempre con aviso y recato; entendiendo que con los que habla Dios, y les da semejantes visiones, á veces tambien se disimula el demonio, y se finge Angel de luz, queriendo remedar lo que Dios hace.

Con esta aprobacion, mirando siempre por sí, como
Tom. I. 7. quien

quien camina con temor de ladrones, y guiandose con la obediencia, proseguia su camino segura, creciendo Dios en las mercedes, y ella en las virtudes y amor suyo. Mas como el amor Divino sea fuego que nunca cesa de dar calor y luz donde está, ni dexa estar ociosas las almas donde vive (porque siempre las está moviendo y despertando á mayores cosas del servicio de Dios, buscando nuevamente continuas ocasiones para que lo que está en el corazon se muestre en las obras) hacia en la Santa estos mismos efectos; y como ya su Magestad habia dado calor al alma para digerir otros manjares mas gruesos, no se satisfacía con los ordinarios, de que hasta allí se habia sustentado, y así vencida del amor, imaginaba mil trazas, y pensaba de continuo cómo agradaría mas á quien tanto debía.

Andaba ocupada en este pensamiento, y despues de haber visto en una vision que tuvo del infierno, las tinieblas, penas y tormentos que pasan allí los condenados; donde vió el lugar tambien que por sus pecados mereciera si ella pasara adelante en el camino que antes llevaba, si el Señor no la previniera y sacara con su poderosa mano de las ocasiones en que se iba enredando; despues de haber visto la gloria y premio que se da á los buenos, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por su bondad la quiso mostrar, comenzaronle á dar grandísima pena dos cosas. La primera ver quan mal habia agradecido al Señor tan gran merced de haberla librado del infierno, y quan poca penitencia (á su parecer) habia hecho de sus pecados, que esta es la condicion de los que verdaderamente aman á Dios, que nunca les parece que han comenzado á servirle. Procuraba mil modos como pudiese hacer mas penitencia, para satisfacer en algo tan gran deuda, y ganar tanto bien y tesoro como Dios tiene guardado para los que le sirven.

ven. Deseaba huir de las gentes á los desiertos, como hicieron antiguamente otras Santas; y metida en una cueva, apartada ya del mundo, dar fin á las cosas de él, y principio á sus deseos. Inventaba otros mil modos para afligir y castigar su cuerpo, y nada le satisfacía.

La segunda cosa que le daba grandísima pena, era ver las muchas almas de los Luteranos que se condenaban: que habia visto las penas del infierno, y reconocido los bienes eternos de la gloria: sentía con grandísimo extremo, que aquellos malaventurados trocasen con tanta ceguedad tanto bien por tan incomportable daño. Este zelo nacido del fuego de amor que en su pecho ardia, comía y abrasaba sus entrañas, y nacíanle de aquí unos grandes impetus de aprovechar almas, y en tanto grado, que ciertamente no dudára por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasar ella muchas muertes; y no acababa de compadecerse y deshacerse en lagrimas, considerando tantas almas como el demonio por medio de las heregías habia ganado para sí, y ganaba cada dia, las abominaciones de los pecados sin cuento, las afrentas y traiciones contra Dios, cuya honra ella zelaba y pretendía. Y de una misma raiz de la caridad nacían los rayos de amor tan fuertes, el uno de amor de sus proximos, el otro de la gloria de Dios, que ambos encendían y abrasaban su alma.

Por esta causa de dia y de noche no cesaba de importunar al Señor con oraciones y lagrimas por el remedio de tantos males; pero como se veía á solas en esta demanda, y tenia tan poca satisfaccion de sus merecimientos y vida, todo quanto hacia le parecia poco; y así crecían en ella de nuevo aquellas ansias mortales que tenia de la salvacion de aquellos ciegos y desdichados. No sosegaba su espiritu con estos cuidados, ni se llenaban sus deseos con cosa alguna de las que pen-

saba para remedio de tan graves daños: mas este desasosiego no era inquieto, sino sabroso, y echabase bien de ver que era de Dios.

En medio de estos pensamientos ofreciósele, que lo primero y mas acertado era ser perfecta en su estado y llamamiento, guardando la primera perfeccion de su Regla; porque aunque es verdad que en el Monasterio donde estaba se guardaba la Regla de nuestra Señora del Carmen, que dió S. Alberto Patriarca de Jerusalem, en el año de mil ciento setenta y uno á los Ermitaños que moraban en el Monte Carmelo junto á la fuente del Profeta Elías, pero estaba ya esta Regla mitigada por Inocencio IV. en el año del Señor de mil doscientos quarenta y ocho, despues por Eugenio IV. el año de mil quatrocientos treinta y uno. Y demas de estas mitigaciones de estos y otros Pontifices, aunque en aquel Monasterio se vivia religiosamente, no se guardaba clausura, y habia otros inconvenientes, y no era el menor para la Santa el mucho regalo que le parecia tenia en ella, por ser grande y deleytosa. Todo esto le ayudaba á procurar guardar aquella primera Regla (que como abaxo diremos) es de suma perfeccion y rigor. Este fue el pensamiento que mas le quadraba y satisfacía á sus deseos.

En este tiempo, quando esta Santa virgen estaba resolviendo entre sí estos altos pensamientos, ocupada toda en nuevas trazas é invenciones de amor, para servir mas á su Divino Esposo, vino á su noticia el grande estrago que comenzaba á hacer en Francia y otras partes la heregía de Lutero y de otros desventurados y ciegos hereges; pues como ya ella estuviese tocada tan fuertemente del deseo de la salvacion de las almas, facilmente prendió en la suya un fuego tan encendido y fuerte, que de la manera que un rayo quan-

do hiere en un arbol, con la fuerza del golpe y de su secreta virtud, convierte á aquella parte donde hirió las ramas y hojas del arbol; de la misma suerte olvidada la Santa de su quietud, de sí mesma, de su premio y de su gloria, se convirtió y entregó toda á procurar, como ella podia, el remedio de estas almas; y asi, aunque sus deseos habian sido hasta alli de asentar una vida aspera y penitente, pero de alli adelante (como ella escribe en el Camino de Perfeccion (*ibid. cap. 1.*) se determinó á plantar un Monasterio con el extremo de rigor que en fuerzas humanas se permitia, como la que ya trataba de ordenar la penitencia y oracion suya y de sus compañeras, para satisfacer por tantos pecados, y a placar á Dios, que tan ofendido le tenian los pecados del mundo. Estos eran los motivos que la estimulaban entonces para hacer nueva profesion de la primera y antigua Regla de su Orden.

No era suyo este pensamiento, sino de Dios, y como de tal mano, venia tal remedio, que bastaba para curar las llagas de su amor, y cumplir con las dos cosas que pedia su deseo, que eran como habemos contado, hacer nuevo sacrificio de su cuerpo con nuevos rigores y penitencias, y hallar algun remedio para que el Señor alzase la mano de su ira y castigo, que por nuestros pecados enviaba á su Iglesia; porque en la Regla de Alberto hallaba el rigor y penitencia que ella buscaba, por ser una de las Reglas de mas aspereza que hay en la Iglesia, como se verá quando la refiramos. Tambien era un eficacisimo medio para lo que principalmente la Santa pretendia, que era ayudar con sus oraciones á la Iglesia, rogando á Dios por las almas de los que están ciegos y obstinados en la heregía; porque entre otros preceptos que esta Regla tiene, uno es principalisimo, que obliga á los profesores de ella á que

que de día y de noche (quanto á la fragilidad humana permite) estén ocupados en continua oracion y meditacion de la Ley del Señor ; por aquí hallaba un medio convenientísimo para lo que pretendia ; pues ya que á ella la predicacion y doctrina, y otros caminos de aprovechar almas, por ser muger, no le eran permitidos, le quedaba la puerta abierta para éste de la oracion, que es el mas necesario, y con que mas le podia ayudar.

Pensaba en esto algunos ratos, y quanto mas lo miraba y encomendaba á nuestro Señor, mejor le parecia. No cabia de contento considerandose en una casa pobre, vestida de un saco, junta con otras de su trato y espíritu, y ocupadas todas en oracion, sin locutorio ni redes, desasida de lo de acá, y puesto el corazon en su Esposo. Trataba consigo misma cómo podrian poner en execucion estos pensamientos, y andaba metida en mil cuidados ; porque el amor y deseo que tenia de verse apartada y retirada con pocas viviendo como deseaba vivir, la metia en este pensamiento, mas sacabanla de él mil imposibilidades que luego se le ofrecian ; porque se le ponía delante la dificultad de alcanzar la licencia de los Prelados, la poca posibilidad para el edificio y fundacion de la casa, la novedad que habia de causar este hecho, y el decir de las gentes ; y no le daba menos pena si habia de haber quien la quisiese seguir ; y quando esto hallaba, temia el suceso suyo y de sus compañeras : pero como no era ella el Autor de estos deseos y pensamientos, tornabanle, y siempre mas encendidos, porque el Señor que los ponía, tambien los apresuraba, viendo que se llegaba el tiempo de terminado por él.

Y para que mejor se vea de quan pequeños principios comienza Dios obras tan grandes, el que tuvo la nueva reformation de los Descalzos fue éste. Tenia una

sobrína la Santa Madre, llamada Doña María de Ocampo, que despues fue Monja Descalza, y se llamó Maria Bautista, á quien la Santa Madre amaba mucho : estaba esta señora (quando la Santa andaba revolviendo dentro de sí estos pensamientos) por seglar en el Monasterio de la Encarnacion de Avila, y tratando un dia de quan pesada vida era la que en aquella casa se pasaba, por haber tanta gente, dixo esta Señora, que seria bien que las que estaban allí (que entonces estaban algunas juntas en conversacion) se fuesen á vida mas solitaria, á manera de Ermitañas, y de palabra en palabra se vino á encender la plática, de manera que ya la que la habia comenzado daba mil ducados de su legitima para la Casa : cosa que á la Madre dió mucho gusto, por ver que en medio de sus galas y vanidad se mostrase tan zelosa de obra que era tan fuera de lo que su habito pedia.

Pues como la Madre andaba con estos deseos, comenzólo á tratar con Doña Guiomar de Ulloa (que era la Señora, que arriba diximos ser gran amiga suya) la qual salió muy bien á ello, y ofreció de ayudar á esta obra, que tan del servicio de Dios le parecia, y comenzaron ambas con muchas veras á encomendarlo á Dios, que como tenia gana de que se hiciese, así ordenaba de que se lo rogase y pidiese mas su sierva. Andando en estos fervores y suplicaciones, un dia acabando la Santa Madre de comulgar, estando así recogida le apareció el Señor, y le dixo claramente que lo intentase, como ella cuenta por estas palabras : *Habiendo un dia comulgado mandóme mucho su Magestad lo procurase con todas mis fuerzas (vida cap. 32.), haciendome grandes promesas, de que no se dexaria de hacer el Monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase S. Joseph, y que á la una puerta nos guardaria*

ria él, y nuestra Señora de la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las Religiones estaban relaxadas, que no pensase se servia poco en ellas, que qué seria del mundo si no fuese por los Religiosos; que dixese á mi Confesor esto que me mandaba, y que le rogaba él que no fuese contra ello, ni lo estorbare.

Esto le dixo nuestro Señor á la Santa, y fue esta vision con tan grandes efectos, que no podia dudar que era Dios el que la hablaba, y asi animóse mucho con esto, aunque el sentido y la carne se encogia, sintiendo la desnudez que seguia; porque luego que se lo dixo el Señor, tuvo por muy cierto que habia de ser, y asi comenzó á desasirse de algunas cosas que le hacian agradable la vivienda de su Monasterio; y aunque se le representaban las dificultades que habia, los trabajos y contradicciones que le podian venir, todo lo vencia la voluntad del Señor, el qual no solo una vez, mas otras muchas se lo decia y manda, como ella escribe. *Fueron muchas veces (dice) las que el Señor (vida cap. 32.) me tornó á hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones, que yo veía ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa sino decirlo á mi Confesor, y dile por escrito todo lo que pasaba. El no osó determinadamente decirme que lo dexase, mas veía que no llevaba camino conforme á razon natural, por haber poquisima y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo habia de hacer.*

Vióse el Confesor aqui en grande confusion, porque ni le parecia justo contradecirlo, ni tampoco conforme á prudencia aconsejar lo que á la razon humana se le representaba como imposible. Resolvióse én que lo tratase la

la Santa Madre con su Provincial, y que lo que él respondiese eso hiciese. Era Provincial Fr. Angel de Salazar, hombre muy Religioso, y amigo de toda reformation y virtud. Dióle cuenta del caso Doña Guiomar de Ulloa, poniendole delante la comodidad que para esto habia: parecióle bien al Provincial, y ofreció les daria su licencia. Habia escrito antes la bienaventurada Santa al P. Fr. Pedro de Alcantara pidiendole su parecer; y respondió le parecia cosa muy acertada, y de que el Señor se serviria mucho, y que asi no lo dexase de hacer. Y no se contentó la Santa Madre con tener la luz y prendas del Cielo que tenia para emprender este negocio; porque aunque tenia por muy ciertas las hablas y visiones de Dios, no se regia inmediatamente por ellas, sino eran aprobadas primero por su Confesor; pero aqui, por ser el negocio tan grave y extraordinario, demás del Confesor, del Prelado, del P. Fr. Pedro de Alcantara, lo envió á consultar con el bienaventurado P. Fr. Luis Beltran, cuya santidad en aquel tiempo resplandecia en España como una estrella; y habiendo llegado la fama de ella á Avila, parecióle á la Santa, que quien estaba tan cerca de Dios sabia bien dar noticia de su voluntad y gusto, y asi le envió á pedir consejo escribiendole una carta, dandole en ella cuenta de lo que hasta alli habia pasado. A esta respondió el Santo (como refiere el P. M. Fr. Vicente Justiniano en las adiciones que hizo á la vida del P. Fr. Luis Beltran) por estas palabras: *La bienaventurada Madre Teresa de Jesus, Fundadora de las Descalzas y Descalzos Carmelitas, en los primeros años que trató de fundar la reformation de su Orden procuró consultar su intento con muchas personas espirituales, particularmente con el P. Fr. Luis Beltran. Envióle una carta, y dióle cuenta de su deseo, y de algunas revelaciones que habia tenido sobre ello: el P. Fr. Luis encomendando á Dios en sus*

oraciones y sacrificios los buenos intentos della , al cabo de tres ó quatro meses le respondió en esta forma :

Carta del P. Fr. Luis Beltran para la Madre Teresa de Jesus.

Madre Teresa , recibí vuestra Carta , y porque el negocio sobre que me pedis parecer es tan en servicio del Señor , he querido encomendarse en mis pobres oraciones y sacrificios ; y esto ha sido la causa de haber tardado en responderos : agora digo en nombre del mismo Señor , que os ardeis para tan grande empresa , que él os ayudará y favorecerá ; y de su parte os certifico que no pasarán cincuenta años que vuestra Religion no sea una de las mas illustres que haya en la Iglesia de Dios : el qual os guarde &c. En Valencia.

Fr. Luis Beltran.

Por el estilo de esta Carta se echará de ver la llaneza y verdad en que los Santos tratan.

C A P I T U L O II.

De las contradicciones que se levantaron contra la Santa Madre. en la fundacion del primer Monasterio.

EStaba la Santa muy contenta con los testimonios y aprobaciones que tenía del cielo y de la tierra de su fundacion; mas duróle poco la alegría, porque luego que en Avila se comenzó á entender su intento, y el demonio que adivinaba su daño, levantó una gran borrasca por todo el lugar, de suerte que no se podría escribir en breve la persecucion que vino sobre ella y su compañera, que era aquella Señora que la ayudaba. Comenzaronse á

despertar los dichos, las risas, las mofas, el decir que era disparate; y tanta diversidad de pareceres, que no solo lo general del pueblo se le mostraba contrario, mas tambien hombres doctos y espirituales de él lo contradecian: tanto, que vino el negocio á caso de duda, no solo de si se haria, mas si era licito el hacerlo, y á aquella Señora llamada Doña Guiomar de Ulloa la negaron por esta causa la absolucion, que para su condicion natural y escrúpulos fue cosa de trabajo grandisimo. Andaba la Santa muy fatigada, y no sabia qué se hacer: fuese á nuestro Señor (como ella lo hacia siempre) y comenzó su Magestad á consolarla y animarla: dixola que aqui veria lo que habian pasado los Santos que habian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que podia pensar, que no se le diese nada. Con esto se consolaba y quietaba la Madre, pero no los alborotos; porque demás de los que en el pueblo se habian sembrado (que no habia persona en él que no fuese contra la Santa, y le pareciese grandisimo disparate) en su Monasterio fueron tantos los dichos y inmuraciones, que al Provincial le pareció cosa recia ponerse contra todos, asi los de dentro, como los de fuera del Monasterio; y asi mudó de parecer, y no quiso admitir la fundacion, ni dar licencia para ella, dando excusas, que al parecer eran fundadas en razon y prudencia. Residia por aquel tiempo en Avila un P. Dominico Presentado en su Orden, y tenido en aquel pueblo en gran posesion de letrado, llamado Fr. Pedro Ibañez (de quien habemos hecho mencion arriba) que hasta entonces no habia salido ni entrado en aqueste negocio; á éste dieron parte de él las dos. Doña Guiomar le dió cuenta de la renta que pensaba dar al Monasterio, y la Sta. Madre de las razones que la movian á hacerlo; pero no le dixo que tenia revelaciones de Dios para ello, porque ella no queria que sus

negocios se juzgasen por las revelaciones , sino por el Evangelio , y las demás Reglas que tiene Dios puestas de su Iglesia. Pidió este Padre prudentemente termino de ocho dias para responderlas , y quiso saber primero si estaban determinadas á seguir su parecer : dieron ambas palabra de estar por lo que dixese, aunque ninguna de ellas se persuadia que no habia de ser ; mas hallaronse con obligacion de seguirle (*vida c. 32.*) : particularmente la Santa Madre , como ella cuenta : *Yo (dice) aunque me parecia imposible dexarse de hacer , de tal manera creo ser verdadera la revelacion , como no vaya contra lo que está en la Sagrada Escritura , ó contra las leyes de la Iglesia , que somos obligados á hacer ; porque aunque á mí verdaderamente me parecia era Dios , si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hacer sin ofenderle , y que ibamos contra conciencia , pareceme luego me apartára de ello.*

El P. Presentado se encargó (como despues confesó á la Santa Madre) del negocio con determinacion de hacer todo quanto pudiese por apartarlas de su intento, que ya habia venido á su noticia el clamor del pueblo, y le parecia tambien desatino como á los demás, y habia pedido el termino tan largo para estorbarlo mas despacio. Pero como Dios, que tenia determinado lo que habia de ser, y que escogia á este mismo Padre por medio para que lo fuese de esta obra, mudóle de manera en el plazo de los ocho dias que pidió, que mientras mas miraba lo que habia de responder, y pensaba el negocio, y el intento que llevaban, y manera de concierto y Religion, mas se le asentaba ser muy conveniente que se hiciese, y obra en que Dios se servia mucho, y que no habia de dexar de hacerse. Y asi antes que se cumpliesen los ocho dias la respondió se diese prisa á concluirlo, y que aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios. Dió-

Dióles la traza y manera que habian de tener para negociar, y tomó á su cargo el defenderlas y ayudarlas, respondiéndole á su favor á todos quantos las contradixesen. Con esto, aunque hasta alli habian sido casi todos los del pueblo los que contradecian, de alli adelante hubo algunos que comenzaban á ser de su parte, con lo qual se iba tambien el Provincial inclinándose á dar su licencia.

Con esta respuesta trataron luego de poner en execucion lo que tanto habian deseado ; y asi concertaron de comprar una casa (que es donde ahora está el Monasterio), y aunque era muy pequeña para el fin que pretendian, á la Madre se la daba poco, porque el Señor la habia dicho que entrase como pudiese, que ella veria despues lo que él hacia. Tuvieron concertado la compra de la casa, y habiéndose de hacer el dia siguiente las escrituras, apretando el demonio de nuevo su obra, y escureciendo con razones aparentes y de prudencias humanas los animos y juicios de muchos, á otros abriendo las bocas con el odio que (por su daño) tiene al bien, y dandoles colores honestos á sus dichos, levantó tal grito, que vino la causa y alboroto á los oidos del Provincial, el qual viendo la murmuracion de la ciudad y del Monasterio de la Encarnacion, se confirmó mas en que no convenia, y que era cosa recia ponerse contra tantos, y asi resolvió, y dixo que no queria dar la licencia que antes habia ofrecido.

Como el Provincial no quiso admitir la fundacion, luego su Confesor mandó que no entendiese mas en ella, y habiendo costado á la Santa Madre muchos trabajos y aflicciones el traer los negocios al estado en que estaban, con todo eso alzó la mano con tanta facilidad, y paz de su alma, como si nunca hubiera tratado de esto; porque contra la voluntad de su Prelado, ni la de su Con-

Confesor, estaba resuelta de no hacer cosa alguna. Cesó por entonces, y comenzaron de nuevo (como la Santa escribe) las murmuraciones, aunque ella conservaba siempre aquella paz y serenidad de su alma, sin perder su sosiego ni quietud, y mucho menos la esperanza de que se habia de hacer, como lo escribe por estas palabras: (*vida cap. 33.*) "Como se dexó y quedó ansi, confir-
"móse mas ser disparate de mugeres, y a crecer la mur-
"muracion sobre mí, con haberlo mandado hasta enton-
"ces mi Provincial. Estaba muy malquista en todo mi
"Monasterio, porque queria hacer Monasterio mas en-
"cerrado, decian que las afrentaba, que alli podia tam-
"bien servir á Dios, pues habia otras mejores que yo,
"que no tenia amor á la casa, que mejor era procurar
"renta, para ella, que para otra parte: unas decian que
"me echasen en la carcel, otras (bien pocas) tornaban
"algo por mí. Yo bien veía que en muchas cosas tenian
"razon, y algunas veces dabales descuento, aunque como
"no habia de decir lo principal, que era mandarmelo el
"Señor, no sabia qué hacer, y asi callaba: otras hacia-
"me Dios muy gran merced, que todo esto no me daba
"inquietud, sino con tanta facilidad y contento lo dexé,
"como si no me hubiese costado nada; y esto no lo po-
"dia nadie creer, ni aun las mismas personas de oracion
"que me trataban, sino que pensaban estaba muy penada
"y corrida, y aun mi mismo Confesor no lo acababa de
"creer; yo como me parecia que habia hecho todo lo
"que habia podido, pareciame no era mas obligada pa-
"ra lo que me habia mandado el Señor, y quedabame
"en la casa que yo estaba muy contenta, y á mi placer,
"aunque jamás podia dexar de creer que habia de ha-
"cerse, yo no vía ya medio, ni sabia cómo ni quando,
"mas tenialo muy cierto."

CAPITULO III.

Dexa la Santa Madre de tratar de la fundacion de su Monasterio por algun tiempo: mandale nuestro Señor que la prosiga; y los trabajos que en esto pasó.

Maravilloso es el Señor en sus obras, y con sus pensamientos y trazas sobre todo lo que nuestra baxeza puede comprehender. Quién dixera que un Dios tan poderoso y tan sabio, queriendo hacer una casilla pobre y pequeña, y dar principio á un negocio de tanto gusto y gloria suya, habia de permitir contradicciones tan fuertes? Tantas dilaciones de tiempo? Y usar de tantas trazas, como si solo tuviese querer, y no poder. Verdaderamente eso es lo que maravilla, y hace á nuestro Dios admirable y bueno; pues pudiendo él solo hacer la cosa, quiere darnos parte, para que costandonos trabajos, sea el merecimiento y premio mayor; que aunque él es el principal Autor de todo lo bueno, y las criaturas son instrumentos y medios suyos, obra suavemente, y mueve nuestra voluntad al bien, dexandola en manos de su consejo y libertad.

Bien pudo Dios en esta fundacion con una palabra hacer la casa, pues con otra crió al mundo, y poner á la Santa en ella, y hacer que diese de nuevo licencia el Provincial, y que la aprobase el Confesor, darla compañeras que la siguiesen, dineros que gastase, y allanar las dificultades que hubiese, y juntar todo lo demás que fuera necesario para una fundacion de un Monasterio; pero fue servido su Magestad, para mayor gloria suya y de su Santa, que á ella le costase tanto trabajo, tantas oraciones y cuidados, y que en esto tuviesen parte, así

aquella Señora , como los Confesores que la ayudaban. Verdad sea que el P. Baltasar Alvarez (que al presente lo era de la Santa Madre) viendo que el Provincial la habia quitado la licencia , el alboroto y grita que en el pueblo pasaba (de que á él tambien le debió de alcanzar alguna parte , como al que regia y gobernaba á la Santa) alzó la licencia que la tenia dada, y juzgó que debia de ser mas imaginacion suya , que orden de Dios. Escribióle una carta en que le decia , que por el suceso que el negocio habia tenido , veria que era todo sueño , que se enmendase de alli adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello , pues veía el escandalo que habia causado , y otras cosas semejantes á estas. Fatigó mucho á la bienaventurada Madre esta carta, por estar entonces en medio de los mayores trabajos y persecuciones , y ser él el Confesor , de donde esperaba algun consuelo. Debia querer el Señor , que tambien de aquella parte que mas le habia de doler no le dexase de venir algun nuevo trabajo.

Estaba ya aqui la Santa sin arrimo alguno de los que á ella le hacian al caso , porque asi el Provincial (como habemos dicho) como el Confesor le habian quitado la licencia de tratar de este negocio. Esto le daba grandisima pena , y ponía en nueva tribulacion y aprieto ; porque nuestro Señor la habia dicho muchas veces, que tratase con diligencia esta fundacion: sus Confesores y la obediencia , que eran las reglas mas ordinarias y ciertas de sus obras, se lo contradecian ; de suerte que estaba metida en gran perplexidad y trabajo. Comenzó aqui el demonio á renovar los pasados , procurando hacerle creer que todas sus revelaciones debian de ser imaginaciones y sueño , pues habian pasado tantos escandalos como en el pueblo habian nacido de esta fundacion , y no se seguia ni esperaba fruto alguno.

Pe-

Pero el Señor que siempre estaba á la mira esperando la mayor necesidad de su sierva para acudir con su ayuda y consuelo , la animó y habló , como ella misma refiere: *Esto me dió la mayor* (va tratando de la pena que le dió la carta de su Confesor (*vida cap. 33.*) *que todo junto , pareciendome si habia sido yo ocasion , y tenido culpa en que se ofendiese á Dios , y que si estas visiones eran ilusiones , que toda la oracion que tenia era engaño , y que yo andaba muy engañada y perdida. Apretóme esto en tanto extremo ; que estaba toda turbada y con grandisima affliccion ; mas el Señor , que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado , (hartas veces me consolaba y esforzaba, que no hay para qué lo decir aqui) me dixo entonces que no me fatigase , que yo habia mucho servido á Dios , y no ofendidole en aquel negocio , que hiciese lo que me mandaba el Confesor en callar por entonces hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada y contenta , que me parecia todo nada la persecucion que habia sobre mí. Aqui me enseñó el Señor el grandisimo bien que es pasar trabajos y persecuciones por él ; porque fue tanto el acrecentamiento que ví en mi alma de amor de Dios , y otras muchas cosas , que yo me espantaba ; y esto me hace no poder dexar de desear trabajos. Y las otras personas pensaban que estaba muy corrida : y si estuviera si el Señor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los ímpetus de amor de Dios , que tengo dicho , y mayores arrobamientos , aunque yo callaba , y no decia á nadie estas ganancias.*

En esta ocasion vino á ver á la Sta. Madre el P. Fr. Pedro Ibañez, que era el que la habia comenzado á ayudar y defender , y de nuevo hacia lo mismo , teniendo por muy cierto habia de tener efecto la fundacion , y

Tom. I.

Bb

vien-

viendo que la Madre había ya alzado la mano, y no trataba por entonces de ella mas que si nunca le hubiera pasado por el pensamiento, tomó él muy á pechos este cuidado, y juntamente con aquella Señora negociaban y daban trazas, y escribían á Roma, procurando Breve de su Santidad para que se hiciese. El demonio que tan receloso andaba de este negocio, bramaba como leon furioso, y buscaba mil modos y trazas cómo escurecer la fama de nuestra Santa, ó por lo menos ponerle grandes temores para que dexase lo que comenzaba. Procuró que de una persona en otra se divulgase que la bienaventurada Madre había tenido alguna revelacion en este negocio, con lo qual algunos que bien la querian, comenzaron á temer y alborotarse, y con mucho miedo la decían que andaban los tiempos recios y peligrosos, que sería bien se dexase de aquellos intentos, que aunque eran buenos, y salían de pecho zeloso y christiano, podría ser le levantasen algo, y fuesen á los Inquisidores, de adonde le naciese alguna inquietud y deshonor. Mas como la Santa tenia dentro de su alma al mismo Dios, y por otra parte no daba paso sin parecer de sus Confesores y otros letrados, hacia poco caso de estos dichos, aunque no dexó nuevamente de comunicar su vida y oracion con el P. Fr. Pedro Ibañez, que era tan letrado y prudente como habemos dicho.

Y porque se vea la poca pena que esto la daba, y la mucha verdad que vivía en su alma juntamente con la generosidad y grandeza de su animo que le había dado nuestro Señor, pondré aquí sus palabras, y respuesta que dió á los que la ponían estos temores. "A mí me cayó

"esto en gracia, y me hizo reir, porque en esto jamás

"yo temí; que sabía bien de mí, que en cosa de la Fe

"contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien

"viese yo iba por ella, ó por qualquiera verdad de la

"Sagrada Escritura, me pusiera yo á morir mil muertes,

"y dixese que de eso no temiesen, que harto mal sería

"para mi alma si en ella hubiese cosa que fuese de suerte que yo temiese la Inquisicion, que si pensase había

"para qué, yo me la iría á buscar, y que si era levantando, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia; y

"tratélo con este Padre mio Dominico, que como digo, era tan letrado, que podia bien asegurar en lo que él

"me dixese: y dixele entonces todas las visiones y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hacia el

"Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle

"lo mirase muy bien, y me dixese si había algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me

"aseguró mucho, y á mi parecer le hizo provecho, porque aunque él era muy bueno, de alli adelante se

"dió mucho á la oracion."

Esto tiene la conversacion y trato de los buenos, que se pega á quien ellos se comunican, que como los que tratan con sabios siempre aprenden algo, así los que conversan con gente aprovechada y de espiritu no es posible que, ó ya de exemplo y conversacion, ó ya por medio de sus oraciones, no saquen mucho fruto y provecho. Sacólo muy grande este Padre de confesar á la Santa, que como en ella vió tanta sinceridad y pureza, tan profunda humildad, tanto desasimiento de las cosas que el mundo estima, tanto trato con Dios, y lo que le confundía mas era ver quán familiarmente Dios la conversaba y trataba, y las mercedes que la hacia, las prendas y tesoros que había depositado en aquella alma santa, fueron todas estas cosas como unos leños que puso Dios en su corazón, y comenzando á soplar el Espiritu Santo (siendo la Santa medianera con sus oraciones) comenzó á encender un fuego grande de amor de Dios, y viendo por la experiencia quánto Dios comunica á los

que se disponen , y de veras le buscan , y cuán estrecha amistad trata con las almas que le aman , acordó en este tiempo de retraerse por algunos meses á un Monasterio de su Orden , que estaba puesto en soledad ; adonde fueron creciendo sus deseos y aprovechamiento , que así se lo reveló el Señor á la Madre , que como estuviese con pena y cuidado del estado de su alma , le dixo su Magestad que no le tuviese , porque iba bien guiado. Volvió despues bien aprovechado , y debia de lo ordenar así el Señor , no solo por el bien suyo , sino por el que á la Santa se le seguia ; porque el que hasta allí con solas las letras la aseguraba y consolaba , ya tambien lo hacia con la experiencia de espíritu y de cosas sobrenaturales que tenia. Traxole nuestro Señor á tiempo que debia ser necesario para ayudar al Monasterio que su Magestad queria se hiciese.

En este tiempo todo estaba en silencio , la Madre no trataba de nada (como ya habemos dicho) nuestro Señor no se lo mandaba , el Provincial la tenia quitada la licencia ; y así se pasaron cinco ó seis meses que estuvo el negocio en calma , y dexado del todo , aunque siempre presente en las esperanzas de la Santa : esperaba el Señor mejor coyuntura para que sus Confesores se lo mandasen , y la pudiesen ayudar , pues ella estaba determinada de no menearse sin su parecer , y era bien que así lo hiciese.

El ordinario Confesor de la Santa Madre era entonces el P. Baltasar Alvarez , que aunque era espiritual y santo , pero por ser de la Compañía seguia santamente el instituto de ella , que ordena que en cosas semejantes den cuenta á los Superiores de lo que tratan , y así lo hacia él. El Rector que era entonces , que no debia estar bien enterado de la fineza del espíritu de la Santa , ó ya por ser muy recatado , ó por la novedad de cosas tan extraordi-

dinarias , prudentemente temia ; y debiale de ir á la mano , aconsejandole tirase siempre del freno á la Santa , temiendo que él y ella no se despeñasen. Vino otro Rector á Avila , que se llamaba el P. Gaspar de Salazar , hombre muy Religioso , y mas experto de tratar y encaminar almas. Como entendió por medio del Confesor de la Madre el camino tan extraordinario por donde el Señor la llevaba , quiso mas de cerca tocar y palpar su espíritu ; pareciendole que desde afuera se podia mal en cosa tan ardua dar parecer ni consejo. Fuela á ver , y mandóla su Confesor tratase con él con toda verdad y claridad ; y aunque ella sentia gran contradiccion en hacer esto sin mucha necesidad , obedeció al Confesor , y no sin gran provecho suyo ; porque el Rector tenia dón particular de conocer espíritus , y así entendió luego el de Dios que moraba en la Santa , y aconsejó al Confesor , que la consolase , y se dexase ya de temores , y abriese la puerta para que obrase el espíritu de Dios , y que no era razon tenerle mas atado.

En esta ocasion quando el Confesor de la Santa estaba mas satisfecho y mas cierto de su buen espíritu , la volvió nuestro Señor á mandar que tornase á tratar del negocio de su Monasterio , y que para esto dixese á su Confesor y al Rector algunas razones para que no la estorbasen. El Rector , como estaba asegurado de que era aquel espíritu de Dios , atendia con mucho cuidado á lo que la Santa decia , y no osaba estorbarselo , y el Ministro , que era su Confesor , tambien temia impedirlo. Fue Dios servido que un dia viniese á entender claramente ser voluntad suya , porque en medio de estas dudas y dificultades en que él andaba metido , dixo un dia nuestro Señor á la Santa Madre estas palabras : *Dí á tu Confesor , que tenga mañana meditacion deste verso : Quam magnificata sunt opera tua , Domine , nimis profundæ fac-*

factæ sunt cogitationes tuæ; que son palabras del Ps. 91. Y quieren decir: Quán engrandecidas son, Señor, vuestras obras, profundisimos son vuestros pensamientos. Escribióle luego la Santa en un villete lo que el Señor la habia dicho. Puso por obra este bienaventurado Padre lo que ella le aconsejaba; y como era hombre de mucha oracion, á pocas vueltas que dió meditando el verso, vió claramente que le enviaba Dios á decir que por medio de una muger habia de mostrar sus maravillas, y que ese era el hondo de los pensamientos suyos, que él hasta alli no habia alcanzado; y asi certificado de esto, le dixo luego, que no habia que dudar mas, sino que volviese á tratar de veras de la fundacion del Monasterio.

CAPITULO IV.

Compra la Santa Madre una casa para hacer Monasterio; comiencala á labrar; aparecesela nuestra Señora, y el glorioso S. Joseph, y hacela una merced muy singular.

CON esta respuesta y aprobacion de su Confesor, la Santa Madre, que ya estaba descuidada de la casa y de la obra, atendiendo principalmente al provecho de su alma, creciendo cada dia mas en el amor y deseos de padecer por su Esposo; tornóse á meter en cuidados, y á dar traza de su Monasterio. Poniasele delante el mucho trabajo que la habia de costar (que ya habemos contado como nuestro Señor le habia dicho que le quedaba mucho mas por padecer) la poca posibilidad que tenia, los nuevos encuentros y contradiciones que esperaba, y aunque con grande animo atropellaba todos estos contrarios, alguna vez acosada con los trabajos, afligida y perplexa con las dificultades, se volvía á Dios, y de-

dicia (*vida cap. 33.*): Señor mio, cómo me madais cosas que me parecen imposibles? que aunque fuera muger, si tuviera libertad: mas atada por todas partes, sin aineros, ni donde los tener, ni para Breve, ni para nada, qué puedo yo hacer, Señor? De esta manera se quejaba algunas veces á Dios, pero no desmayaba en nada.

Procuró primeramente, antes que comenzase á dar paso alguno, no hacer cosa contra la obediencia de su Prelado, y de esto se aseguró primero con el parecer de su Confesor y otros letrados, y principalmente con lo que Dios la habia dicho; porque en todo lo que trató de esta fundacion, desde el principio hasta el cabo, con gran prudencia y santidad, y principalmente con Dios, que no la dexaba de la mano, guió siempre las cosas de tal manera, que nunca por ellas faltó un punto de la obediencia, que segun las reglas de su Religion debia á sus Prelados; aunque lo deseaba tanto, y aunque el Señor tantas veces se lo habia mandado, que verdaderamente pone admiracion y espanto, comenzaron á tratar el negocio ella y su compañera con mucho secreto, que era lo que por entonces mas importaba. Y asi procuró la Santa, que una hermana suya que vivia en Alva, llamada Doña Juana de Ahumada, viniese á Avila, y en su nombre comprase la casa, y así se hizo.

Hecha la compra de la casa, comenzóse la obra en nombre de su compañera, que era aquella Señora llamada Doña Guiomar de Ulloa; aunque el trabajo, solicitud y dinero que costaba era todo suyo, que (como ella cuenta) le costó grandísimo en buscarlo, y concertar la casa, hacerla labrar, y traer á su hermana. Porque aquella Señora, aunque hacia lo que podia, podia muy poco (por tener ella otras muchas obligaciones), y así cargaba todo sobre la Santa, que para persona tan pobre, recogida y sola, era una pesadisima carga. Mien-

Mientras se hacia la obra, estando la Santa en grande necesidad) que no tenia aun de qué pagar los oficiales, le apareció el glorioso S. Joseph, y la dixo que los concertase, que no faltaria de que pagarlos: hizolo asi, y para la paga proveyóla el Señor de dineros por caminos tan extraordinarios, que ella se espantaba.

Quando vino á trazar el Monasterio, hizosele á la Santa la casa muy chica, y tanto que le parecia imposible que hubiese capacidad para hacer un Monasterio, por pequeño que fuese. Pensaba sería bueno comprar otra, pero no igualaban las fuerzas á la necesidad y deseo, porque no habia cómo ni de qué comprarse, y asi no sabia qué se hacer. Acabando un dia de comulgar dixola el Señor (como ella escribe): *Ya te he dicho que entres como pudieres. Y á manera de exclamacion la dixo tambien: O codicia del genero humano, que aun tierra plensas que te ha de faltar! Quántas veces dormí yo al sereno por no tener donde me meter. Yo quedé muy espantada, y ví que tenia razon, y voy á la casita, y travela, y hallé (aunque bien pequeño) Monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se pudiese vivir, todo toscos, y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso á la salud, y asi se ha de hacer siempre.*

Pusole esta habla del Señor mas animo para todo, y un dia de Santa Clara yendo á comulgar se le apareció esta Santa con mucha hermosura, y la dixo que se esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella le ayudaria; y como el decir de los Santos es hacer, experimentó de alli adelante el favor de esta gloriosa Virgen en dos cosas (dexando la principal, que era el ser medianera con Dios para el buen suceso de este negocio): la una fue el gran deseo que tuvo la Santa Madre de que en sus Monasterios viviesen con la pobreza que

que Santa Clara habia plantado en los suyos, y asi lo procuró en su vida. La segunda, que un Monasterio de Monjas de su Orden, que se llamaba Santa Maria de Jesus, despues que la Santa fundó su Monasterio la favorecia á ella y á sus Monjas, y ayudaba á sustentar con sus limosnas.

Andaba la obra con fervor y prisa, y la Santa Madre no se descuidaba un punto en proveer de todo lo que era necesario. Como la obra pasaba tan adelante, comenzó la Madre á dudar cómo daría cuenta de lo que estaba hecho á su Provincial, pues era forzoso el saberlo, habiendosele de dar á él la obediencia. Avisóla nuestro Señor que convenia que ahora á los principios no diese la obediencia á la Orden, y dióle algunas causas, por las quales la daba á entender importaba que esto se hiciese asi. Dióle juntamente avisc el Señor, que enviase á Roma por cierta via, que tambien su Magestad haría que por alli viniese recaudo; y fue asi que vino muy cumplido, y como la Santa y sus compañeras deseaban. Todos estos favores y mercedes hacia Dios á su sierva, ayudandola muy de ordinario con sus consejos y trazas, y en esto no como suele Dios hacer con otros Santos, dandoles luz de lo que han de hacer, que de ordinario no es tan clara, que no quede alguna duda ó dificultad, si es voluntad suya aquello á que interiormente la voluntad de ellos se inclina: con la Santa hablaba Dios cara á cara como un amigo con otro, y de ordinario le trahía al lado, y lo veía y conversaba con él.

No solo ayudaba Christo nuestro bien y Esposo de la Santa, esta obra, mostrandose tan favorable en todas las ocasiones (como habemos contado), y el glorioso S. Joseph, en cuyo nombre se edificaba el Monasterio, sino tambien la Virgen Santisima (á quien la Santa desde su niñez habia tomado por Madre) quiso mostrar quán-

to se agradaba de los servicios y amor que tenia á su hijo, y del zelo grande que en su pecho ardia de su Religion, cuya Patrona y defensora ha sido esta Señora desde el tiempo de la predicacion de los Apostoles, y asi no podia dexar de agradecer tan buenos deseos, y pagar de su parte tan agradables servicios. Apareció la Virgen á la Santa Madre en compañía de su esposo S. Joseph, y dióla á entender la ayudaria, y otras cosas que le fueron de mucho consuelo, como ella misma lo refiere por estas palabras (*vida cap. 33.*): *Estando en estos mesmos dias (el de nuestra Señora de la Asumpcion) en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados habia confesado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida; vinome un arrobamiento tan grande que casi me sacó de mi sentido. Parecióme estando asi que me veía vestir una capa de mucha blandura y claridad, y al principio no vía quien me la vestia: despues ví á nuestra Señora ácia el lado derecho, y á mi Padre S. Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandisimo deleyte y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora: dixome que le daba mucho contento en servir al glorioso S. Joseph; que creyese que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que para señal, que seria esto verdad, me daba aquella joya. Pareciame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asi da una cruz á él de mucho valor. Este oro y piedras, es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion;*

por-

porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de qué era la ropa, ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá como un dibujo de tizne, á manera de decir. Y un poco mas abaxo dice: Quedé con un impetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efectos; y todo pasó de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios; dexóme consoladissima, y con mucha paz.

Lo que dixo la Reyna de los Angeles á la Santa Madre de la obediencia, era por la pena que sentia de no darla á la Orden, de quien era muy hija; porque ella no conocia al Obispo, ni sabia su condicion, ni cómo lo tomaria. Temia por una parte descontentar á su Provincial, á quien amaba mucho, y por otra mucho mas el poner una planta nueva de tanta perfeccion, en manos de quien no profesaba Religion, que por buen zelo que tenga, es dificultoso enseñar obediencia y perfeccion Religiosa quien no la exercitó; pero fióse de nuestro Señor, como en lo demás lo habia hecho, y echóse bien de ver por la obra quanto convino que se le diese la obediencia al Obispo, porque fue Dios servido que él las favoreciese tanto, que con su favor se pudo hacer la obra, y fundar el Monasterio, como adelante diremos.

CAPITULO V.

Como mientras se labraba la casa cayó un pedazo de pared, y mató á un sobrino de la Santa, el qual resucitó por medio de sus oraciones.

OTras cosas sucedieron á la Santa antes que se acabase el Monasterio: que unas fueron para prueba suya, y edificacion nuestra, y otras para que diesen

testimonio de su santidad y paciencia. Estando un dia en sermón en la Iglesia de Santo Tomas juntamente con su hermana, como andaba en el pueblo el alboroto del nuevo Convento, comenzó un Padre que entonces predicaba á tratar de revelaciones y otras cosas á este tono, y á reprehender tan al descubierto á la Madre tan asperamente, como si fuera el pecado mayor y mas público del pueblo; que esta es la lastima de nuestros tiempos, que habiendo tantos escandalos en las Republicas, tantas abominaciones y ofensas de Dios en las calles y plazas, disimulan éstas con un dañoso silencio los Predicadores, ó ya sea por miedos y respetos humanos, de que están algunos prendados y llenos, ó ya sea que no tienen animo para reprehenderse á sí, porque se ven en las mismas cadenas y vicios que habian de reprehender en otros, y convierten sus sermones á niñerías y impertinencias, no sacando mas fruto que el predicarse y oírse á sí mismos; ó tratando de lo que no entienden ni saben, como lo hacia este buen Padre, que debia de tener buen zelo quando desde el pulpito decia palabras tan pesadas, y por otra parte tan claras, que no faltaba sino señalarla con el dedo. Su hermana Doña Juana que estaba presente, estaba afrentadísima y muy corrida de lo que el Predicador decia, pero la Santa alegre y gozosa, como lo pudiera estar otra que fuese muy vana, oyendo de sí loores y alabanzas públicas.

Sucedió tambien otra cosa de grande admiracion y espanto, en la qual se vió lo que la Santa podia y alcanzaba de Dios. Estando en la obra un niño, hijo de esta Señora hermana de la Sta. Madre (que no tenían sus padres otro, y asi estaban muy trabados de su amor) de edad de hasta cinco años, cayóse un pedazo de pared, el qual cogió debaxo al niño, y le dexó yerto, frio y sin sentido, y sin señal alguna de vida. Fueron corrien-

tiendo á avisar á la Santa Madre, que estaba en casa de Doña Guiomar de Ulloa, y dandole nuevas como estaba muerto, acudió ella y esta Señora con mucha prisa, y en llegando tomó al niño en los brazos, y como la que sabia bien por experiencia lo que la Madre Teresa de Jesus podia con Dios, no dudó verle resucitado por medio de sus oraciones, y asi la dixo: Hermana, este muchacho está muerto: al poder de Dios no hay tasa, que si él quiere le puede dar vida: mire lo que ha sacado su hermana y cuñado de su casa, y quán lastimados volverán á Alva sin su hijo; alcance de Dios que le dé vida. Tomóle luego la Santa en sus brazos, y procuró que su madre no lo entendiese; pero no se pudo encubrir tanto que ella no lo viniese á saber, y luego que lo entendió, salió toda turbada de la pieza donde estaba, dando voces por su hijo, que como no tenia otro, y le veía en tal estado, era extremado su sentimiento, y vino para la Santa Madre mostrando su pena, y esperando de sus oraciones el remedio. Ella le tenia atravesado sobre sus rodillas, y mucho mas en el corazon, pareciendole que todo habia sucedido por su causa, pues á petición suya habia venido su hermana desde Alva á tratar de su Monasterio, en cuya obra habia muerto su hijo, y no le parecia sino que ella le decia lo que la otra viuda al Profeta Elías: Para esto me traxiste aqui, para matar á mi hijo? Esto, y el caso de suyo, que era penosísimo, la lastimaban sobremanera. Determinó de acudir á nuestro Señor con mucha fe, y pedirle la vida de aquel niño: dixo á su hermana que callase, y los demás le pidieron lo mismo; y todos estaban suspensos esperando en qué habia de parar aquella desgracia. La Madre baxando el velo y juntamente la cabeza, y acercandola al niño, callando exteriormente, pero ella dentro como otro Moysen y Elías, dando voces á Dios, que

que no desconsolase á los que habian tomado por medio de la obra que queria hacer , habiendo estado un rato de esta manera con el niño en los brazos , y con el corazon en Dios , subitamente el que todos juzgaban por muerto, comenzó á revivir como si despertára de un sueño; entonces despidiendo la Santa el niño de sus brazos, dixo á su hermana : Tome allá á su hijo, el qual estaba ya tan bueno y tan sano , que dentro de poco rato andaba corriendo por la pieza , volviendose para su tia, abrazandola, y haciendo otras niñerías. Todo esto se tuvo por notorio en casa de su hermana ; y asi el mismo niño (que habia resucitado) siendo de mas edad , solia decir á la Santa Madre, que estaba obligada á hacer que nuestro Señor le llevase al Cielo , pues si no fuera por ella estuviera desde entonces allá. Despues Doña Guiomar de Ulloa (como ella misma cuenta en una carta suya escrita al P. M. Fr. Luis de Leon , la qual yo he visto) dice que solia ella decir á la Madre : El muchacho muerto estaba , cómo ha sido esto ? Y que la Santa no la respondió nada , sino antes se sonreía , lo qual no hacia otras veces que la decia otras cosas suyas; porque luego la Madre la reprehendia amorosamente porque decia aquellas cosas tan sin camino.

No era esto solo lo que el demonio urdia y tramaba , porque quando no pudo estorbar esta obra por medio de los Confesores , del Prelado , del alboroto y clamores del pueblo , con la desgracia de este niño (que esa sola bastára para desbaratarlo todo) , y con los temores que á la Santa ponía , fue tanta la saña y rabia que de esto tomó , que se volvía contra las paredes y fabrica del Monasterio , haciendo como el perro rabioso, que quando no puede morder al que le tira, se vuelve contra la piedra. Habíase hecho una pared muy buena y grande , con su cimiento de piedra , y lo demás de

tapia , y rafas de ladrillo , y muy firme , porque estaba hecho muy á regla y nivel , y habia costado hartos dineros ; pues esta quando mas seguros estaban se cayó toda una noche. Quería Juan de Ovalle (que era el cuñado de la Santa) hacer que los oficiales la volviesen á edificar á su costa ; supolo ella , y llamó á su hermana Doña Juana , y la dixo : *Diga á mi hermano que no porfíe con esos oficiales , que no tienen ellos la culpa , porque muchos demonios se juntaron para derribarla : que calle , y les torne á dar otro tanto , para que la vuelvan á hacer.* Nada de esto turbaba á la Santa , ni la desmayaba en buscar de nuevo dineros para levantar la pared , y perficionar la obra ; lo que mas pena la daba era otro nuevo fuego que el demonio comenzaba á soplar , y era que por mucho cuidado que la Santa ponía , para que no se entendiese lo que trazaba , no habia aprovechado , porque se barruntaba ya lo que era , así en su Monasterio , como en la ciudad , y temíase que en viniendo su Provincial , y sabiendolo , la habia de mandar que no pasase adelante , y luego todo era deshecho , porque la Madre estaba determinada de obedecerle aunque el mundo todo se perdiese : pero proveyó el Señor , y dió traza cómo este fuego se apagase , y remediasen estos inconvenientes , en la manera que declararemos en el capítulo siguiente.



CAPITULO VI.

Manda nuestro Señor á la Santa Madre que se ausente de Avila, por ser asi necesario para la fundacion de su Monasterio. Hace por su medio el Señor grandes mercedes á un Religioso del Orden de Santo Domingo.

Todo lo que el demonio trazaba para deshacer este Monasterio, toda la guerra que le hacia, y maquinias que fabricaba, todas se convertian en mayor daño y confusion suya: que quando Dios quiere una cosa, aunque da licencia al demonio, y mano para que la contradiga, suele ser ese el medio que muchas veces toma para que lo que él tiene determinado quede mas asentado y firme; porque como es infinitamente poderoso y sabio, aprovecháse de las trazas de su contrario, y los golpes que él da para derribarlo, sirven á Dios para fixar mas fuertemente su obra; y por donde él quiere deshacerla, la perficiona Dios mas: en los lazos que él arma le prende: las saetas que tira las vuelve contra él: saca de sus males bienes, para que asi quede él confuso, Dios glorioso, y sus Santos con ganancia. Asi le acaeció en la ocasion presente, donde con todas las armas que este enemigo tomó para conquistar y arruinar la fundacion de este Monasterio, fue maltratado y herido. Que si (como habemos visto en los capitulos pasados) procuró que el pueblo se alborotase, y se inquietase el Monasterio, y mudase parecer su Provincial y Confesor, de aqui no sacó mas fruto que ofrecer nuevas ocasiones en que mas resplandeciese la humildad y obediencia de la Santa; y su paciencia se probase con las dilaciones que ponia, y pen-

san-

sando que con el tiempo se resfriaria, y dexaria lo comenzado, antes creció la Fe, aumentóse la esperanza que de la Fe le nacia, perficionóse su obediencia, y con el mucho exercicio de los trabajos, y las nuevas mercedes, que en premio de ellos recibia de Dios afervorizabase mas su caridad.

Pues no fueron de menos confusion para el demonio, y de gloria para la Santa los otros medios que tomó de ahí adelante para estorbar lo que él tanto temia; porque si bien procuró que el Predicador deshonrase á la Santa, pensando que eso bastaria para encerrarla en su Monasterio, y que alzase la mano de lo que trataba, si dió muerte al niño queriendo que sus padres con el sentimiento dexasen la obra, y si quando mas no pudo, arremetió con las paredes; finalmente, si abria la boca de algunos para que el secreto se divulgase, y se impidiese el Monasterio, viniendo á oidos de su Prelado; todo esto le aprovechó poco, porque las afrentas é injurias que en el sermon le dixeran fueron rosas para la Santa, el niño resucitó, con que mas se animaron sus padres, por entender que esta obra era de Dios, la pared se reedificó, y proveyó Dios el dinero; y ya que el secreto iba saliendo en publico, da Dios una traza con que la fundacion no solo no se pierda, sino antes se haga con mas gloria suya y confusion del demonio (como adelante diremos); porque ordenó su Magstad que la Santa hiciese una ausencia, con la qual se quietaron los murmuradores, deslumbraronse los que la acechaban, y todos creyeron que pues se iba, no debia de tratar de nada. Ella ganó un grande amigo para Dios, y (lo que mas al demonio le hizo guerra) fue una firme determinacion de fundar con pobreza y sin renta alguna su Monasterio.

Fue de esta manera, que á la sazón en Toledo mu-

Tom. I.

Dd

rió

rió Arias Pardo , Caballero de los mas nobles y principales de Castilla , y á lo que se dice el mas rico de ella , su muger que se llamaba Doña Luisa de la Cerda , hermana del Duque de Medina Celi , quedó muy afligida , tanto que se temia mucho de su vida ó salud. Llegó la fama de la gran santidad de la Madre Teresa de Jesus á Toledo , que como el Sol no puede estar mucho tiempo encubierto en el Cielo , asi la santidad de los grandes siervos de Dios , no permite su Magestad que esté escondida en la tierra : como son luces , y mucho mas claras que el Sol , á su tiempo las pone Dios sobre el candelero para que alumbren al mundo ; y con esta luz sean conocidas sus virtudes , y nuestras flaquezas. Llegó á oidos de esta Señora esta nueva estrella , y como era tan christiana y virtuosa , procuró por todas las vias posibles traherla consigo , y como tan poderosa y principal , alcanzó licencia del Padre Provincial Fr. Angel de Salazar , el qual aunque estaba entonces bien lejos de Avila , envió un mandato con precepto de obediencia á la Santa para que luego se partiese á Toledo con otra compañera. Llegó á la Madre esta obediencia vispera de la Natividad año de mil quinientos setenta y uno , y causóle mucha afliccion y pena , no tanto por haber de salir de Avila , en tiempo donde parecia que su presencia era mas necesaria para negocios de tanta importancia como trataba , ni por las incomōdidades que se le podian poner delante de su poca salud , de dexar su tierra , y ponerse en camino (que esta , y otras mayores cosas , en habiendo obediencia de por medio , las dexaba con gran facilidad y gusto) quanto por verse llevar con título de buena y de Santa tan desigual á lo que ella pensaba de sí.

Fuese á nuestro Señor como quejandose de que en tal tiempo la sacaba de Avila , y los titulos con que la

lle-

llevaba : estuvo en los maytines con un gran arrobamiento , y lo que alli la dixo el Señor lo cuenta la Santa de esta manera (*vida cap. 34.*) : *Dixome el Señor que no dexase de ir , y que no escuchase pareceres ; porque pocos me aconsejarian sin temeridad , que aunque tuviese trabajos , se serviria mucho Dios , y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve ; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el Provincial , y que no temiese de nada , porque él me ayudaria allá.* Con estas palabras , no haciendo caso de las que otros la decian (los quales le aconsejaban escribiese á su Provincial le alzase aquel mandato de obediencia) se puso en camino la Santa , y llegó á Toledo.

Consolóse mucho aquella Señora con su venida , y con la presencia de tan buena huespeda , y de alli adelante comenzó á tener conocida mejoría. Cobró grande amor á la Santa , y de ahí vino despues á fundar un Monasterio en una villa suya llamada Malagon (como adelante diremos). La Madre aunque la pagaba esta buena voluntad , pero vivia con gran cruz , porque los regalos le daban gran tormento , ver el trafago y inquietud de Palacio , las leyes tan duras á que estan sujetos , asi Señores como criados la cansaba mucho. Admirabase de aquel cuidado y solicitud tan grande de vivir , y del comer sin tiempo ni concierto , mas conforme á su estado que á su complexion ó gusto. Tambien las emulaciones é invidias de unos con otros por la mayor ó menor privanza la fatigaban en extremo , y mas quando veía , que por el grande amor que aquella Señora la tenia , no faltaba quien la invidiase. Por otra parte el hacer tanto caso esta Señora de ella la trahía con gran temor , y la hacia andar con mas cuidado y encogimiento. Hizole aqui el Señor grandisimas mercedes:

Dd 2

en-

entre otras le dió una gran libertad para despreciar todo lo que veía, y sacó de aquí una gran compasion y lastima de los trabajos, y sujecion en que viven estos Señores, que (como ella dice) una de las mentiras que dice el mundo es llamar Señores á las personas semejantes, que no le parecia á ella sino que eran esclavos de mil cosas.

Con el exemplo de la Santa, y por medio de sus oraciones, comenzó en la casa de esta Señora dentro de breve tiempo á haber gran mudanza y notable mejoría en las costumbres; porque de allí adelante comenzaron á freqüentar mas los Sacramentos, limosnas y otras buenas obras. Tenianla todos gran respeto y reverencia; y maravillandose de ver su santidad, y con deseo de ver algo de las mercedes que oían decir que el Señor la hacia quando ella se entraba en su recogimiento, la acechaban, y muchas veces la veían estar toda arrobada y transportada en Dios.

En este tiempo llegó á Toledo el P. Fr. Vicente Barron, Presentado de la Orden del glorioso Santo Domingo, persona muy principal, y con quien la Santa habia comunicado algunas veces. Trató con él la Madre de nuevo su espiritu é intentos, y los trabajos que habia pasado. Agradóse en extremo ella de su talento, y parecióle mas avisado que nunca, y de grande entendimiento, y como en él consideraba tan buenas partes para aprovechar mucho (si del todo se diese á Dios) comenzó á encenderse en su alma un gran deseo de que fuese muy santo; porque esta condicion tenia la Santa, que en viendo una persona de gran talento, le daba unas grandes ansias de verla empleada toda en Dios; y asi rogaba é importunaba mucho al Señor por personas semejantes. Hizolo asi por este Religioso, y apartandose de él, toda muy recogida y unida con Dios, des-

despues de pedirle con hartas lagrimas que á aquella alma la pusiese en su servicio muy de veras (diciendole que aunque ella le tenia por bueno, no se contentaba, que le queria muy bueno) dixo estas palabras: *Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.*

Como lo pedia con tantas veras y deseo de alcanzar esta merced, y no la respondia luego nuestro Señor, comenzóse la Santa á afligir, pensando si por ventura no estaba en gracia, y era esta la causa de no alcanzar lo que pedia (no porque ella desease saber esto, sino por la pena que le daba pensar si tenia ofendido á Dios). Apretóle de nuevo este cuidado, y toda regalada y derretida en lagrimas, pedia al Señor no permitiese hubiese en su alma alguna ofensa suya. *Entonces (dice ella) entendí que bien me podia consolar y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al alma, no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada que habia de hacer el Señor lo que le suplicaba de esta persona.* Dixole entonces nuestro Señor, que dixese una palabra á aquel Religioso, que aunque á ella le fue de harta mortificacion (como le era siempre que habia de dar recado á tercera persona) al fin se determinó, y las escribió en un papel, y se las dió. Fueron de gran provecho las palabras que le dixo, porque causaron en él una gran mudanza de vida, y en breve tiempo le hizo el Señor tan crecidas mercedes, que vino á estar tan ocupado y transformado en él, que no parece vivia para cosa de la tierra. Con esto mudóle el Señor casi del todo, de manera que él no se conocia. Dióle fuerzas corporales para hacer penitencia, que antes no tenia, por ser muy enfermo: que-

quedó muy animoso para seguir todo lo que es mas perfeccion, y otras cosas en que se echó bien de ver la buena intercesion que la Santa habia hecho con Dios. Vió despues, estando él ausente, que los Angeles le levantaban con mucha gloria, y entendió por aqui que su alma estaba muy adelante; y era asi, que en aquella ocasion habia padecido grandes persecuciones y trabajos sin culpa, con mucha paciencia y gusto.

CAPITULO VII.

Como la Santa Madre se vió en Toledo con una Beata sierva de Dios, que queria fundar un Monasterio de Monjas de la nueva reformation del Carmen, y como la Santa trató de fundar su Monasterio sin renta.

EN esto se ocupaba la Santa en casa de esta Señora, esperando alli lo que el Señor ordenaba de ella, y de su fundacion; que como su Magestad queria que esta fuese con toda desnudez y pobreza, para que asi se plantase mas conforme á la perfeccion Evangelica, daba mil trazas para que la Santa entendiese que esto era determinacion y voluntad suya: una fue que estando aqui la Madre tuvo noticia de ella una Beata de esta Orden, muger de mucha penitencia y oracion, á quien el Señor habia movido mucho el mismo mes y año que á la Santa, para hacer otro Monasterio semejante al que la Madre pretendia hacer, y nuestra Señora se le habia aparecido, mandandole lo hiciese. Como el Señor le puso este deseo vendió todo lo que tenia, y fuese á Roma á pie y descalza, y traxo los despachos para su Monasterio, y por verse con la Santa Madre rodeó mas de sesenta leguas. Estuvieron ambas quince dias juntas, consolaronse mucho la una con la otra,

conociendose los dones que en cada una el Señor habia puesto, y holgandose de la conformidad de su llamamiento. Decíase esta beata Maria de Jesus: fundó en Alcalá un Monasterio de Descalzas Carmelitas, y alli vivió algunos años con mucho exemplo, y santidad de vida. No fundó mas, porque tenia el Señor guardada esta empresa de tanto provecho y fruto para el grande animo y espiritu de nuestra Santa.

Esta bendita muger dió á la bienaventurada Madre noticia de una cosa que ella no sabia, y era que antes la Regla primera mandaba no tuviesen los Monasterios renta, y es asi verdad que la Regla que el gran Patriarca Alberto Jerosolimitano dió en el año de mil ciento setenta y uno á los antiguos Padres de nuestra Señora del Carmen (que entonces tenian su morada en el Monte Carmelo, y en otros desiertos de la Palestina), ordenaba que no tuviesen en comun ninguna cosa propia. Despues Inocencio V. dió licencia para que pudiesen tener algunas bestias, como jumentos ó mulos, para el servicio del desierto, de suerte que con esta pobreza y desnudez vivieron en aquel tiempo, y fue la Regla de Alberto la primera de quantas hay en la Iglesia aprobadas, que enseñó á vivir en comunidad sin posesiones ni rentas. Como la Santa entendió esto (que hasta entonces lo habia ignorado), encendiósele un grande amor de la santa pobreza; y aunque antes habia estado resuelta de fundar su Monasterio con renta, pareciendole que vivirían con menos solicitud y cuidado, teniendo lo que habian menester, y no miraba (como ella dice) muchos cuidados que trae consigo la renta, mudó de parecer, porque como supo era Regla, y mas perfeccion, no podia persuadirse á tenerla. Por otra parte temia que no se lo habian de consentir, y ofreciansele los muchos miedos y espantos que

todos le habian de poner. Comunicó con algunas personas graves á su parecer , y casi entre sus Confesores y letrados (que habló á muchos) no halló quien lo aprobase. Decíanle que era desatino , que ya estaba la caridad muy resfriada , y diferente de otros tiempos, que habria pocas que la siguiesen en sus deseos , y que no dándoles estos nuestro Señor , vivirían desconsoladas y descontentas , que les costaria mucho cuidado y solicitud procurar el sustento : que para gente cuya profesion era oracion , seria grave daño , porque los cuidados quando son demasiados facilmente ahogan el espiritu ; y no faltaba quien se persuadiese que era mas perfeccion tener renta , y por ventura mas conforme á la ley Evangelica : que hasta aqui llega , no el zelo de la perfeccion , sino la codicia de las riquezas. Otros la ponian delante los inconvenientes y daños que la experiencia cada dia mostraba en los Monasterios pobres , y la distraccion que de aquí venia algunas veces.

Con tantos pareceres y razones se veía casi la Santa convencida ; pero en tornando á la oracion , y mirando á Christo tan pobre y desnudo , no podia llevar en paciencia ser rica. Suplicábale con lagrimas y suspiros , trazase los negocios de suerte que ella se viesse pobre como él. Descubriale nuestro Señor en la oracion los inconvenientes que habia en tener renta , y la que decían los letrados que ayudaba á la quietud , veía la Santa con particular luz del Cielo , ser madre de mayores cuidados y distracciones , y echaba claramente de ver que los Monasterios pobres , no muy recogidos , el no serlo era causa de ser pobres , y no la pobreza de la distraccion. Consideraba que la renta era madrastra de la penitencia , la sobornadora de regalos , y enemiga de templanza , y veía los daños que en los Monasterios han nacido de la superfluidad y abundancia ,
que

que sin duda eran á su parecer mayores que los que habia engendrado la pobreza ; y no reparaba en si habria quien la siguiese , porque el mismo Señor que le daba á ella aquellos deseos , era tambien poderoso para ponerlos en muchas. Finalmente no podia dudar sino que esto era mas perfeccion , y mas siendo esta su vocacion , su Instituto y su Regla. Pareciale debia mas creer á esto que á todos los letrados. Con estas y otras razones disputaba con los que eran de contrario parecer. Como se veía sola acudió al P. Fr. Pedro Ibañez , que era el P. Presentado (como habemos dicho) de la Orden del bienaventurado Santo Domingo , que en Avila la habia ayudado y ayudaba tambien ahora ; pensando que la favoreceria en esto , como lo cuenta por estas palabras (*vida cap. 35.*): *Escribió al Religioso Dominico que nos ayudaba : Envióme escritos dos pliegos de contradiccion , y Teología para que no lo biciese , y asi me lo decia que lo habia estudiado mucho. Yo le respondí que para no seguir mi llamamiento , y el voto que tenia hecho de pobreza , y los consejos de Christo con toda perfeccion , que no queria aprovecharme de Teología , ni con sus letras en este caso me biciese merced.*

Fue el Señor servido que en este tiempo , por ruegos de nuestra Santa , y por intercesion de Doña Luisa de la Cerda , vino á Toledo el P. Fr. Pedro de Alcantara á posar en su misma casa , donde la Santa estaba. Como él era tan grande amator de la pobreza , y tantos años habia experimentado , sabia bien las riquezas que en ella se encierran , que es cierto que no las gusta sino el que con la obra las experimenta , y asi ayudó mucho al llamamiento de la Madre , y aconsejóla que de ninguna manera dexase de llevarlo adelante. Ya con este parecer y favor , como de quien me-

por lo podia dar , por tenerlo sabido por larga experiencia , determinóse la Santa á no buscar otros ; pero no le duró mucho , que queria Dios que anduviese vacilando hasta que él le declarase su voluntad. Ausentóse el P. Fr. Pedro de Alcantara , y volvieron de nuevo los que de antes le daban consejos que tuviese renta: apretaronle mucho con sus razones y consejo. Tomó la Santa por medio escribir al P. Fr. Pedro de Alcantara , declarandole las dudas y dificultades en que de nuevo se veía metida. Respondióle el santo varon una carta , en la qual muestra el espiritu de desnudez y pobreza que en él vivia , que por ser tan notable y llena de sentencias y verdades tan macizas y llanas, con las quales da bien á entender el espiritu de pobreza de Jesu Christo , y quan llanamente se han de seguir sus consejos , me pareció ponerla aqui.

Carta del P. Fr. Pedro de Alcantara para la Madre Teresa de Jesus.

EL Espiritu Santo hinche el alma de vuestra merced : Una suya ví , que me enseñó el señor Gonzalo de Aranda ; y cierto que pensé que V. m. ponía en parecer de letrados lo que no es de su facultad ; porque si fuera cosa de pleito ó casos de conciencia, bien era tomar parecer de Juristas ó Teólogos , mas en la perfeccion de la vida no se ha de tratar sino con los que la viven ; porque no tiene ordinariamente alguno mas conciencia , ni buen sentimiento de quanto bien obra ; y en los consejos Evangelicos no hay que tomar parecer si será bien seguirlos ó no : si son observables ó no , porque es ramo de infidelidad ; porque el consejo de Dios no puede dexar de ser bueno , ni es dificultoso de guardar , sino es á los incredulos , y á los que

fian

fian poco de Dios , y á los que solamente se guian por prudencia humana ; porque el que dió el consejo dará el remedio pues que le puede dar : ni hay algun hombre bueno que dé consejo que no quiera que salga bueno , aunque de nuestra naturaleza seamos malos : quanto mas el soberanamente bueno y poderoso quiere y puede que sus consejos valgan á quien los siguiere. Si V. m. quiere seguir el consejo de Christo de mayor perfeccion , sigalo ; porque no se dió mas á hombres que á mugeres , y él hará que le vaya muy bien , como ha ido á todos los que le han seguido. Y si quiere tomar el consejo de letrados sin espiritu , busque harta renta á ver si le valen ellos ni ella , mas que el carecer della , por seguir el consejo de Christo. Que si vemos faltas en Monasterios de mugeres pobres , es porque son pobres contra su voluntad , y por no poder mas , y no por seguir el consejo de Christo , que yo no alabo simplemente la pobreza , sino la sufrida con paciencia por amor de Christo Señor nuestro , y mucho mas la deseada , procurada y abrazada por amor ; porque si yo otra cosa sintiese ó creyese con determinacion , no me tendria por seguro en la Fe. Yo creo en esto y en todo á Christo nuestro Señor , y creo firmemente que sus consejos son muy buenos , como consejos de Dios , y creo que aunque no obliguen á pecado , que obligan á un hombre á ser mucho mas perfecto siguiendolos , que no los siguiendo : digo que le obligan , que le hacen mas perfecto á lo menos en esto , y mas santo y mas agradable á Dios. Tengo por bienaventurados (como su Magestad lo dice) á los pobres de espiritu , que son los pobres de voluntad , y tengolo visto , aunque creo mas á Dios que á mi experiencia , y que los que son de todo corazon pobres , con la gracia del Señor viven vida bienaventurada , como en esta vida la viven los que aman , confian y es-

Ee 2

pe-

peran en Dios. Su Magestad dé á V. m. luz para que entienda estas verdades, y las obre. No crea á los que le dixeren lo contrario por falta de luz, ó por incredulidad, ó por no haber gustado quan suave es el Señor á los que le temen y aman, y renuncian por su amor todas las cosas del mundo necesarias para su mayor amor, porque son enemigos de llevar la cruz de Christo, y no creen la gloria que despues della se sigue. Y dé asimismo luz á V. m. para que en verdades tan manifiestas no vacile ni tome parecer sino de los seguidores de los consejos de Christo, que aunque los demás se salvan si guardan lo que son obligados, comunmente no tienen luz para mas de lo que obran, y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Christo nuestro Señor, que sabe lo que aconseja, y da favor para lo cumplir, y da al fin el pago á los que confían en él, y no en las cosas de la tierra. De Avila, y de Abril 14. de 1562. años.

Humilde Capellan de V. m.

Fr. Pedro de Alcantara.

CAPITULO VIII.

Habla nuestro Señor á la Santa Madre, y mandala que funde con pobreza, y ella se determina á hacerlo. Vuelve de Toledo á Avila, y da por mandado del Señor el habito á quatro Religiosas, y principio á su Monasterio.

Preciosa joya es en las Religiones la santa pobreza, y dichosa es la que voluntariamente posee tan gran tesoro, y aunque este está tan escondido al mundo, pero no lo está para los amadores de Christo, pues por amor de ella, como codiciosos mercaderes, renuncian y venden quanto tienen por el no tener. Andaba la Santa con esta ansia, aunque muy combatida de varios pareceres; pero el Señor despues de haber andado ella rastreando por una parte y por otra lo que seria de mayor gloria suya, al fin le declaró su voluntad, como ella lo cuenta por estas palabras (*vida cap. 35.*): Estando un dia mucho encomendandolo á Dios, me dixo el Señor, que de ninguna manera dexase de hacerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que él me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en un arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaba la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y aseguranaome que á quien le servia, no le faltaba lo necesario para vivir, y esta falta como digo nunca yo la temí por mí. Tambien volvió el Señor el corazon del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho me escribió no le biciese sin-renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que

poseía toda la riqueza del mundo, en determinandome á vivir de amor por Dios.

Habia ya estado la Madre en casa de esta señora cerca de seis meses, y á cabo de este tiempo el Padre Provincial le alzó el mandato que le tenia puesto, y dióle licencia para volver á Avila, ó estarse allí como fuera su voluntad. La causa de darle esta licencia, para que se viniese, fue porque habia de haber eleccion de Priora en su Monasterio de la Encarnacion de Avila, y segun razon y derecho estaba el Provincial obligado á darle lugar que se volviese. Antes de partirse supo la Madre que la querian hacer Priora en su Monasterio, que para su condicion solo pensarlo era tan grave tormento, que qualquier martirio se determinára á pasar mas facilmente, que como sabia y discreta veía el gran cargo que era el gobernar á muchos, y gran peligro para la conciencia; y así siempre que pudo habia rehusado los oficios: para estorbar su eleccion escribió á dos amigas que no la diesen el voto, y acordó de detenerse en Toledo hasta que ya fuese hecha.

Estaba con esto muy contenta en haberse excusado de hallarse presente en esta ocasion, quando el Señor que con su providencia llevaba otros fines y trazas de lo que ella pensaba, lo trazó de otra manera, como ella lo cuenta por estas palabras: (*vida cap. 35.*): *Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexase de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche; que vaya con animo, que él me ayudará, y que me fuese luego.* Fatigóse mucho con esta respuesta que el Señor le daba, y no hacia sino llorar, pensando que la cruz que su Magestad le tenia guardada era ser Perlada, que era la mayor que ella temia en esta vida. Dió parte á su Confesor de lo que entre Dios y ella pa-

pasaba, y él mandóla que luego procurase ir; pues era claro ser mas perfeccion, aunque le aconsejó se detuviese hasta que pasasen los grandes calores (que entonces era por el mes de Junio) pareciendole bastaba llegase al tiempo de la eleccion; mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, dabale mas priesa, y no la dexaba sosegar en la oracion ni fuera de ella; porque luego se le comenzó á representar que el no irse luego era faltar de lo que Dios habia mandado, que como estaba allí á su placer y con regalo, no queria ir á ofrecerse al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porqué pudiendo estar adonde era mas perfeccion habia de dexarlo? Y que si muriese, muriese en buen hora. Vivía con esto en gran tormento, y declarandolo á su Confesor, dióle licencia para que se fuese luego. La señora era la que mas sentia su partida; pero como muy temerosa de Dios, poniendole la Santa delante que era cosa de gran servicio suyo el partirse luego, aunque con harta pena lo tuvo por bien. Dióle esperanza la Santa Madre (no sin particular espíritu de profecía) que la volveria á ver en Toledo, como despues lo hizo quando vino á fundar á aquella Ciudad.

Partióse la Santa con mucho contento, no por el que ella pensaba tener, sino por ver que se privaba de él y de todo su consuelo por Dios; y porque es harto de notar la determinacion y animo con que posponia todas las cosas de su gusto al de Dios, pondré aqui las palabras con que ella cuenta lo que entonces le pasaba (*vida cap. 35.*): *Mientras mas vía que perdía de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderle. No podía entender como era esto, porque ví claro estos dos contrarios, holgarme y consolarme, y alegrarme de lo que me pasaba en el alma; porque yo estaba consolada y sosegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion,*

cion , vía que venia á meterme en un fuego , que ya el Señor me lo habia dicho que venia á pasar gran cruz, aunque yo no pensé lo fuera tanto como despues ví , y con todo venia ya alegre , y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla , pues el Señor queria la tuviese , y así enviaba su Magestad el esfuerzo , y le ponía en mi flaqueza..

Llegó la Santa con estas determinaciones á Avila , y venia muy contenta por el camino , ofreciendose con gran voluntad á pasar todo lo que el Señor fuese servido. Fue de tanta importancia su venida , que si un dia mas se tardara , pudiera ser no se concluyera la fundacion del Monasterio ; porque la misma noche que llegó á Avila llegó tambien el Despacho y Breve de Roma para que se hiciese el Monasterio , y la priesa que el Señor le daba á que se partiese de Toledo (como quien lo tenia tan bien trazado) era porque ya el Breve venia de camino ; y así lo dispuso de suerte que ella y los recaudos de Roma llegasen á un mismo tiempo , cosa que puso admiracion á la Santa y á quantos lo entendieron : no lo fue menor , ver que llegó la Madre en coyuntura que halló en Avila al Obispo , que solia faltar de allí muy de ordinario. Tambien estaba allí el S. P. Fr. Pedro de Alcantara , que no parece sino que el Señor lo trahía á la vista de la Madre , para que pudiese ayudarla en el tiempo de sus mayores necesidades. Hallabase tambien en Avila en esta sazón aquel Caballero llamado Francisco de Salcedo (de quien algunas veces hemos hablado arriba) en cuya casa posaba el Sto. Fr. Pedro.

Todo parece que el Señor lo habia trazado , de suerte quedaba bien á entender que era ya llegada la hora en que se cumpliese su voluntad y deseo de su Sierva. Venia en el Breve declarado , que las Monjas diesen la obediencia al

Obis-

Obispo. Fue necesario que el Sto. P. Fr. Pedro de Alcantara , y aquel Caballero se lo pidiesen. El P. Fr. Pedro puso delante al Obispo el grande espíritu y santidad de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus : dióle á entender (como mejor pudo) ser aquel negocio mas divino que humano , y en que el Señor habia puesto su consejo y su mano : representóle la gran gloria que á su Magestad se seguia de esta fundacion , el gran bien á las almas que allí entrasen , y finalmente el fruto que haria en aquella Ciudad y en la Iglesia con sus oraciones , y el exemplo tan vivo para que los demás Monasterios , á imitacion de éste se reformasen. El Obispo , que era tan noble de condicion como de linage , y por su bondad inclinado á todas las personas que veía determinadas á servir al Señor , aunque al principio reparó en admitir Monasterio de Monjas pobre y sin renta ; pero con las razones que el Sto. P. Fr. Pedro le dixo se aficionó á favorecerlo , como lo hizo de ahí adelante. Partióse dentro de ocho dias el P. Fr. Pedro de Alcantara , y de ahí á poco llevóle el Señor consigo á gozar del fruto de sus trabajos y penitencia , que fue muy grande , que no parece sino que le tenia guardado su Magestad hasta acabar éste negocio. Todas estas diligencias se hacian debaxo de grande secreto ; porque temian (si se supiese) algun mal suceso , segun el pueblo estaba enconado.

En esta sazón estaba la Santa en su Monasterio de la Encarnacion , y hacia falta su presencia para concluir este negocio ; pero el Señor , que habia dado trazas para lo demás , la dió tambien para esto. Enfermó su cuñado Juan de Ovalle , á cuya sombra se labraba la casa que habia de ser Monasterio : con esta ocasion la hubo para que la Madre saliese de su casa , y así no se entendió nada. Fue caso de admiracion , que no estuvo mas tiempo enfermo su cuñado de quanto la Santa tuvo

Tom. I.

Ff

ne-

necesidad de estar fuera de la Encarnacion para acabar de negociar lo que le faltaba para su nueva fundacion, y siendo menester tuviese salud, se la dió el Señor, y asi él le dixo: Señora, ya no es necesario que yo esté mas malo, y fue asi, que luego el Señor le dió salud, de que él y todos se espantaron mucho.

Entre tanto la Santa Madre viendo quanto importaba la brevedad se daba mucha priesa para que se acabase la casa, que le faltaba mucho para ponerse en forma de Monasterio. En fin, acomodó una pieza pequeña para Iglesia, con una rejita de madera pequeña doblada, y bien espesa y cerrada por donde oyesen las Monjas Misa. Hizo un zaguan harto estrecho, por donde entraban á la Iglesia y á la Portería, y adentro lo que habia de ser para la vivienda suya y de las Monjas tan estrecho, pequeño y pobre, que en todo resplandecia bien el espiritu que el Señor le habia dado de humildad, pobreza y penitencia.

Con los cuidados que tenia del edificio material, no se descuidaba de buscar las piedras vivas que habian de ser los fundamentos y apoyos del edificio espiritual, y asi con gran diligencia, y no sin divina inspiracion puso sus ojos en quatro doncellas pobres y huérfanas, pero de buen espiritu, natural y de grandes esperanzas para adelante. Concertó con ellas que las recibiria, y sin dote, porque esto era en lo que menos miraba. Estas fueron, la primera Antonia de Enao, que despues se llamó Antonia del Espiritu Santo, esta vino á ser Religiosa por orden del Padre Fray Pedro de Alcantara, que la habia tratado mucho, y conocido su gran espiritu, y queriendo ella irse fuera de Avila á tomar el habito, la detuvo el Padre para que fuese de las primeras de este Monasterio, y dió noticia de ella á la Santa Madre. La segunda se llamaba Maria de la Paz, á quien

quien Doña Guiomar habia tenido en su casa, alli la conoció la Madre, y se aficiono á su mucha virtud, llamóse despues Maria de la Cruz. La tercera fue Ursula de los Santos) que este nombre tenia antes de ser Monja) la qual como en su mocedad era muy galana, y se preciase de todo lo que era hermosura y vanidad, y lo demás que en el mundo se estima, despues (habiendo dado en la cuenta) fue tan recogida y encerrada, que era un exemplo de modestia y honestidad. A esta trataba el Maestro Daza, y se la dió á conocer á la Santa Madre. La quarta era Maria de Avila, hermana del Padre Juan de Avila, que fue uno de los que desde el principio ayudaron mas á la Santa, llamóse Maria de S. Joseph.

Mudaronse entonces el nombre; asi la Santa Madre como sus compañeras, porque como el nombre sea el que significa lo que es cada cosa, las que ya habian perdido el ser y aficion del mundo, y todas se consagraban á una vida celestial y divina, fue muy conveniente que los nombres fuesen tambien divinos; y asi de alli adelante la Santa Madre el nombre que antes tenia de Doña Teresa de Ahumada, lo trocó por el de Teresa de Jesus, quiso que en su Orden se guardase lo mismo, para que ni aun en los nombres hubiese resabio de mundo.

Ya no le faltaba sino era poner el Santisimo Sacramento, y dar el habito á estas quatro doncellas, que el Señor habia escogido, de que estaba la Santa no poco gozosa, viendose en visperas de coger el fruto de tantos trabajos. Estando todo concertado, y á punto acabada la casa, ó á lo menos dispuesto y trazado el edificio, segun el espiritu de pobreza que su Magestad la habia inspirado. Juntas ya las piedras vivas que habian de ser el fundamento del edificio espiritual y Tem-

plo vivo de Dios, habiendo dado la obediencia al Obispo, y determinado él de tomar debaxo de su protección y amparo á aquella santa y pequeña grey, después de tantos trabajos y fatigas de la bienaventurada Madre, que cada cosa le costaba á peso de lagrimas y oraciones: estando pues ya todas las cosas concertadas y pacíficas, y á punto para que se comenzase una obra de tanta gloria de Dios, y de tanto provecho y fruto en su Iglesia, fue el Señor servido, que dia de S. Bartolome Apostol, que es á veinte y quatro de Agosto año de mil quinientos sesenta y dos, gobernando la Iglesia el SS. Papa Pio IV. reynando en España el Catholico y prudentísimo Rey D. Felipe II. y siendo General de la Orden de nuestra Señora del Carmen el P. Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena, se pusiese el Santísimo Sacramento, y se diese el habito á estas quatro personas que habemos dicho, con grande alegría y solemnidad; y así quedó fundado el Monasterio, y dió la Santa Madre fin á sus deseos, principio á la nueva Reformation, y á nuevos y mayores trabajos, como diremos adelante. Fue la vocacion del Monasterio del glorioso S. Joseph, que como el Santo habia sido el que tanto habia ayudado en esta y otras semejantes ocasiones á la Santa (quando no se le debiera de derecho) era ella tan agradecida, que no podia dexar de ofrecer las primicias de su Orden y de sus trabajos á quien tanto amaba y quería.

Fundóse este Monasterio en el mismo año que los Turcos tomaron á Chipre, y destruyeron en él un Convento que habia de la Regla primitiva, que era el postrero de los que se sabian; y así fue providencia divina que entonces se comenzase en España la nueva Reformation y profesion de esta Regla.

Hallaronse con la Santa Madre presentes dos Monjas

jas de la Encarnacion á dar el habito á las que de nuevo se habian recibido. Quedóse por entonces ella con las novicias, pero no de asiento, porque pensaba volverse á su Monasterio de la Encarnacion, para venir desde allí con licencia del Provincial, quando él quisiese darsela; porque aunque las Monjas y nuevo Monasterio estaba sujeto al Ordinario (porque convino así) pero la Santa Madre como era Monja profesada de la Encarnacion, hasta que el Provincial alzase la mano de ella, no podia sujetarse á otro nuevo Prelado.

En ninguna cosa de estas fue la Santa contra la voluntad y obediencia de su Prelado (porque en esto tenia grandísima cuenta) como ella misma lo refiere por estas palabras: *No hacia cosa que no fuese con parecer de letrados; para no ir un punto contra obediencia, y como vían ser muy provechoso para toda la Orden (vida cap. 36.), por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Prelados, me decian lo podía hacer; porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios parece dexara quanto mas uno. Esto es cierto, porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que quando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo, lo hiciera como lo hice la otra vez, con todo sosiego y paz.*



CAPITULO IX.

Del grande alboroto y persecucion que se levantó despues de fundado el Monasterio, y los grandes trabajos que por esta causa le sobrevinieron á la Santa Madre.

Fue un dia para la Santa Madre de gran alegría y gloria ver puesto el Santísimo Sacramento en su nuevo Monasterio, remediadas quatro huerfanas pobres, y hecha una obra que (quanto ella podia entender) era gran servicio y gloria de Dios, y honra del habito de su gloriosa Madre, y otra Iglesia mas de las muchas que en aquel tiempo los hereges derribaban, que era lo que ella sentia sobremanera, y finalmente lo que mas contento la daba era ver cumplidas las promesas del Señor; y aunque con mucha humildad siempre le parecia no hacia nada, y que todo lo que ponía de su parte era con tantas imperfecciones, que antes se hallaba digna de pena que de agradecimiento, por este servicio: pero erale gran regalo ver que su Magestad la hubiese tomado por instrumento, siendo ella tan ruin como pensaba para tan grande gozo, que estuvo como fuera de sí por grande rato en una alta y profunda oracion.

Pero como las cosas de esta vida están tan sujetas á mudanzas, y sea ya costumbre ordinaria, y conocida de Dios aguar los mayores solaces de sus amigos, con iguales penas y tribulaciones, y hacer que á la bonanza y contento succeda la adversidad y la pena, proveyendo (no sin admirable consejo) de esta mudanza y variedad de tiempos, para mejor merecimiento y prueba de los justos. Fue así, que despues de haber tenido la Santa uno de los mayores contentos que por ven-

tura en su vida habia tenido, estando el Cielo sereno, y ella con la pacífica posesion de su gozo, subitamente el demonio lleno de envidia y furor, levantó tempestad y borrasca dentro de su alma (que esta era para la que nuestro Señor le dixo estando en Toledo, que se preparase) la qual le dió tan grande batería y turbacion (permitiendolo así el Señor) quanto antes habia sido el contento y alegría.

Primeramente la ponía delante, que todo quanto habia hecho era contra la voluntad de Dios, pues lo habia hecho contra la obediencia, sin ordea y licencia del Provincial: representabala el disgusto que habia de tener quando supiese el Monasterio quedaba sujeto al Ordinario, por otra parte, si habian de tener gusto las que allí estaban con tanta estrechura y penitencia, y si se habian de poder sustentar: de todo lo qual venia el demonio á inferir y probar que habia sido gran disparate el meterse ella en aquello. Tambien le ponía delante, que cómo pensaba encerrarse en casa tan estrecha, y cómo con tantas enfermedades habia de sufrir tanta penitencia; que habia sido tentacion el dexar casa tan grande y delitosa, adonde con tanto contento siempre habia estado, y donde Dios la habia hecho tantas mercedes, y las amigas que allí tenia, que quizá las de acá no serían á su gusto, que se habia obligado á mucho, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarla la paz y quietud, y perder por aquí la oracion, y juntamente la alma. Con este papel de inconvenientes, y daños le hacia guerra el demonio, y para apretarla mas (dandole el Señor licencia) le borraba de su memoria como el Señor se lo habia mandado, y los muchos pareceres y oraciones que habian precedido; solo se acordaba de su parecer, teniendo entonces como suspendidas todas las virtudes, y la fe para que la de-

fendiese de tantos golpes. Era de tal manera esta batería, que no la dexaba pensar en otra cosa, y con esto una afliccion, y escuridad y tinieblas en el alma tan terribles, que se puede mal dar á entender, sino es á quien hubiere experimentado esta manera de tentacion y tribulacion que (permitiendolo el Señor) puede causar el demonio en un alma. Basta decir que por aquel rato parece que Dios desampara el alma, y la entrega al enemigo, dandole licencia para que le inquiete, turbe y aflija. Fue este (como la Santa Madre confiesa) uno de los peores y mas tristes ratos que pasó en su vida; pero el Señor, que en semejantes ocasiones muestra su mayor clemencia, en medio de tan grandes tinieblas le envió un rayo de luz, para que viese claro que era el demonio que la queria espantar con mentiras, y hacerla alzar la mano de lo que habia comenzado, y asi puso los ojos en las grandes determinaciones que antes habia hecho de servir al Señor, y deseos de padecer por él; y ofreciasele, que para cumplir con ellos no habia de procurar descanso, y que si deseaba trabajos, eran muy buenos los que ahora tenia delante; y pues que en la mayor contradiccion estaba la mayor ganancia, que no era razon que la faltase el animo para servir á quien tanto debia; y asi haciendose fuerza con estas y otras consideraciones se fue delante del Santisimo Sacramento, y alli prometió de hacer quanto pudiese por alcanzar licencia para venirse á su nuevo Monasterio, y estar y perseverar en él, y prometer clausura en pudiendolo hacer con buena conciencia.

Luego la Santa hizo cara al demonio, y se determinó de nuevo á padecer por Dios todo lo que le viniese: huyó al instante el enemigo, y volvió de tal manera la tranquilidad y contento, que de alli adelante jamás perdió la serenidad y paz de su alma por grandes y fuer-

fuertes ocasiones que se le ofrecieron. Lo qual suele nacer Dios muchas veces, que en premio de alguna grande tentacion ó trabajo pasado por su amor, y vencido y resistido varonilmente, suele no solo quitar la tentacion, sino dar algun excelente don y prerogativa, como lo hizo con el bienaventurado Santo Tomás de Aquino, despues que valerosamente resistió á los halagos, y sollicitacion de aquella perversa muger que le queria robar el tesoro de la castidad. Pues como la turbacion que aqui padeció la Santa Madre fuese tan grande, y ella resistiese poderosamente al impetu y furia del enemigo; fue el Señor servido de hacerle en premio de esta victoria tan señalada merced, que de alli adelante no perdiese la estabilidad, paz y constancia de su alma, por trabajos y persecuciones que se le ofreciesen.

No se habia bien acabado este trabajo, estando ya la Madre con grande seguridad y necesidad de dormir y descansar un poco (que muchas noches antes no lo habia podido hacer con los trabajos de la fundacion): al punto que quiso comenzar á sosegar algun tanto, no le dieron lugar, porque luego que en la ciudad y en su Monasterio de la Encarnacion se supo lo que habia hecho, se levantó otra nueva tempestad y alboroto; pareciendoles á los unos que se habia de perder y destruir la ciudad, si no se deshacia aquel Monasterio: y á los otros, que afrentaba su Religion: y sin ponersele delante la gran falta que habia de hacer á su nueva planta, envió luego la Perlada á mandarle que se viniese á la Encarnacion: la Santa no hubo visto el mandamiento de su Priora, quando despidiendose de sus quatro novicias (que quedaban harto afligidas) se vino á su Monasterio.

Bien vió la Santa que se le habian de ofrecer hartos trabajos, porque creyo la habian de echar luego en la

carcel, y dar grandes penitencias; pero iba con grande deseo de padecer por Dios, y con mucho contento, y holgara harto que se efectuara esta prision, por no hablar á nadie, y descansar un poco en soledad, que era lo que ella deseaba. En llegando, dió razon de sí á la Priora; y aunque se aplacó algo, determinó de llamar al Padre Provincial (que era entonces el P. Fr. Angel de Salazar) para que él conociese y juzgase la causa: llegó el Provincial, y mandóla parecer ante sí á juicio; y lo que allí pasó lo cuenta la Santa con su humildad y prudencia de esta manera (*vida cap. 36.*): *Venido el Provincial, fui á juicio con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad ni la Orden, no hallaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Christo, y vi quán no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despuesde haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos decian al Provincial; yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedi me perdonase y castigase, y no estuviere desabrido conmigo. En algunas cosas bien vía yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada y otras semejantes; mas en otras claro entendia que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no habia guardado la mucha religion que se lleva en aquella casa, cómo pensaba guardarla en otra con mas rigor; que escandalizaba al pueblo, y levantaba cosas nuevas. Todo no me hacia ningun alboroto ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia*

en poco lo que me decian. En fin me mandó delante de las Monjas diese descuento, y hubelo de hacer: como yo tenia quietud en mí, y me ayudaba el Señor, di mi descuento de manera, que no halló el Provincial, ni las que alli estaban, por qué me condenar, y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho; y prometióme, si fuese adelante, en sosegandose la ciudad, de darme licencia que me fuese á él.

No contento el demonio con los desasosiegos pasados, ya que nuestro Señor habia sosegado la turbacion de la Santa, el alboroto é inquietud de su Orden, la indignacion de la Priora y Provincial, porque nunca le faltase en qué padecer, movió otra nueva persecucion muy pesada y muy peligrosa, y bastante para deshacer todo lo hecho, si Dios no lo remediara; porque con la nueva planta y Monasterio (como arriba comenzamos á decir), fue la alteracion y fuego en la ciudad tan grande, como si estuvieran cercados de enemigos, ó les hubieran hecho una grande injuria ó agravio, ó sucedido algun grande mal, en que luego era necesario proveer de remedio. Y fuera de lo mucho que se decia y murmuraba de esta novedad en todas partes, y la soltura con que de ello se hablaba, acordaron de juntarse en forma de ciudad el Corregidor, Regidores y algunos del Consistorio, llamando tambien á esta junta las personas mas principales y de cuenta de las Religiones, los letrados mas famosos de la ciudad y comun del pueblo, como si realmente la ciudad estuviera para perderse, y en el mayor peligro que ellos podian imaginar. Tratóse luego de deshacer la fundacion ya hecha con mucho calor y porfia, y despues de grandes encarecimientos y ponderacion de los graves daños que de aquel pobre Monasterio se les seguia, salió por conclusion de la consulta, que de ninguna manera se permitiese pasar adelante, sino que

luego se quitase el Santísimo Sacramento, y se deshiciese la fundación. Tan peligrosa es la novedad en toda cosa, que aunque parezca de mas virtud, se puede tener por sospechosa, hasta que con testimonios sobrehumanos se confirme; y así no era mucho anduviesen todos recatados en esta ocasión, en la qual el demonio representaba y esforzaba quantos inconvenientes podia, para estorbar tan santa obra, donde barruntaba que le habia de nacer su daño. Y el Señor por otra parte ordenaba para mayor y mas seguro fundamento de este edificio, que precediese tanto exámen y contradicción, para que con el suceso se certificase el mundo, que no era esta obra traza humana, ni iba fundada sobre arena, sino sobre la piedra viva que dice el Evangelio, que es Christo y su palabra.

Fue pues la resolución que todos tomaron, que se deshiciese el Monasterio; á la qual se siguiera luego la execucion, si no saliera de por medió el P. M. Fr. Domingo Bañez, de la Orden de Santo Domingo, Catedrático que fue despues de Prima de Teología en la Universidad de Salamanca, el qual aunque habia sido de parecer que el Monasterio no se hiciese sin renta; pero como varon docto y christiano, sintió mal de la apresurada resolución que en aquella junta se habia tomado: y osada y cuerdamente les dixo, que no era aquel negocio que tan presto se habia de determinar, que requeria mas maduro consejo, que seria bien se mirase mas despacio, pues habia tiempo para esto, y que era negocio que mas pertenecia al Obispo, que á la ciudad. Con estas y otras prudentes razones que alli propuso, suspendióse la execucion, pero no el alboroto y saña que todos tenian contra el Monasterio, porque en toda la ciudad no se hablaba de otra cosa, condenando á la Santa Madre y á todos los que la habian ayudado. Y viendo

á las cabezas y á lo principal de ella declarados contra las pobres Monjas, y principalmente contra la Santa, se les levantaron enemigos debaxo de la tierra, y hasta las piedras parece se volvian contra ellas: crecia el fuego, y la tempestad de la persecucion era cada dia mas terrible. Qué seria ver entonces á una pobrecita muger contrastada de toda una ciudad, y tan principal como la de Avila, y de todas las Religiones de ella, que aun en los pulpitos no la perdonaban? De la mayor parte del Cabildo y de todo el vulgo puesta por blanco de sus dichos, y lo que es mas, que al mismo tiempo (como habemos dicho) era tambien la bateria de parte de su Religion: que aunque esta se acabó primero, no fue la menor, que quanto los contrarios son mas domesticos, es la guerra mayor y mas sangrienta, que como están mas vecinos, hieren de mas cerca, y aciertan mas en lo vivo. Todos como lobos carniceros la acometian, cada qual por sacarla su bocado; pero ella como un cordero manso, dexabase condenar de todos, y puesta en Dios su esperanza y justicia á nadie temia.

Pues en este tiempo la Santa sola y desamparada de todos, no dormía como Jonás en lo baxo de la nao, sino antes daba muchas voces á Dios; y con esto estaba su corazon tan sosegado como si nada de ella se dixera, ó como si fueran cosas que tocáran á tercera persona: tanta era la igualdad de animo y confianza que tenia en el Señor. Y quando todos trataban de deshacer el Monasterio, estaba ella con tanta fe, que escribiendo á su amiga Doña Guiomar de Ulloa, que antes la habia ayudado, y entonces estaba en Toro, la enviaba á pedir Misales y una campanilla que habia menester para su fundación. Verdad es que á veces se escondia el Señor, y para que mas mereciese su sierva, daba lugar para que entrase la tentación, el temor y la pena si se habia de des-

deshacer ; y así estando una vez algo afligida y fatigada con este pensamiento, el Señor (que andaba tan cerca de ella para consolarla y animarla en todos sus trabajos) la dixo (*vida cap. 36.*) : *No sabes que soy poderoso, de qué temes? Y me aseguró que no se desbaria.*

La ciudad que habia tomado esta porfia muy á pechos , hacia entretanto todas las diligencias que podia para que el Monasterio se deshiciese ; y viendo el Corregidor que no habia parte que respondiese por él, y lo defendiese, pensó que todo el negocio era acabado con ir á S. Joseph , y mandar á las quatro Monjas que allí estaban, que se saliesen de él, si no, que les quebraria las puertas ; pero ellas respondieron con grande animo, que entonces saldrian del Monasterio, quando se lo mandase el que las habia trahido , que él no era parte para esto, pues no era su Perlado. Hasta aquí pudo llegar el zeloso color de bien , ó (por mejor decir) la rabia y furor del enemigo , á quien hacian cruda guerra quatro Monjitas pobres , y en una casa como un dedal. En fin el Corregidor volviendo sobre sí, parecióle mejor medio no llevar esta causa por fuerza, sino por justicia , y así hubo luego demandas y respuestas : hizose pleito ordinario, y llevóse al Consejo Real. La ciudad enviaba persona de su parte á la Corte , y era tambien necesario que el Monasterio enviase de la suya , so pena de perderse el negocio. Pero ni habia quien se atreviese á ir, ni dineros para esto, ni la Madre sabia qué se hacer ; y sobre todo para apretarla los mas cordeles , ordenó nuestro Señor que la Priora la mandase que no tratase mas del Monasterio , que era echarle un jarro de agua á todo lo que estaba hecho. Entonces se fue la Santa á buscar el remedio donde siempre lo solia hallar , que era á Dios, y dixole (*vida cap. 36.*) : *Señor , esta casa no es mia, por vos se ha hecho, ahora que no hay nadie que ne-*

gocie, hagalo vuestra Magestad. Con haber dicho esto quedó tan descansada y tan sin pena , como si todo el mundo tuviera por su parte , y luego tuvo por seguro el negocio.

No tardó nada en experimentar quanto la fe vale y la confianza en Dios ; porque luego salieron á defender su causa algunos siervos de Dios, principalmente el Mro. Daza , y Gonzalo de Aranda, ambos Clerigos de conocida y señalada virtud : el uno fue á Madrid , y el otro , que era el Mro. , quedó en Avila , y hallóse en otra junta de la ciudad , en la qual todos estaban tan fuertes , como en la primera que habemos dicho, siendo de opinion que se deshiciese y desbaratase el Monasterio ; pero él con su mucha prudencia los aplacó por entonces.

Mientras andaban estos pleitos y pesadumbres, vinieron á un medio los de la ciudad , ofreciendo á la Madre, que como el Monasterio tuviese renta, que consentirian que fuese adelante. No le desagradó este partido á la Santa , pareciendole que la podria dexar despues quando quisiese ; pero estando tratandose del concierto, hablóla Dios : y el P. Fr. Pedro de Alcantara se le apareció , y sucedieronle otras cosas, que ella brevemente cuenta por estas palabras (*vida cap. 36.*) : *Dixome el Señor que no hiciese tal, que si comenzasemos á tener renta que no nos dexarian despues que la dexasemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el Santo Fr. Pedro de Alcantara, que ya era muerto ; y antes que muriese me escribió, como supo la gran contradiccion y persecucion que teniamos, se holgaba fuese la fundacion con contradiccion tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese ; y que en ninguna manera viniese en tener renta : y aun*

dos ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello vendria á hacerse todo como yo queria. Y así con estos altos y baxos duró esta persecucion casi medio año: en el qual tiempo padeció la Santa lo que Dios sabe, y lo que cada uno podria imaginar.

En el entretanto que estas cosas pasaban, las quatro novicias estaban recogidas en su Monasterio, y el Obispo las proveia de Confesores, y de quien las animase é instruyese, y hiciese platicas espirituales. Pero con la ausencia de la Santa Madre estaban como ovejas sin Pastor, y necesitadas de quien les enseñase la observancia y vida religiosa, en la qual con dificultad puede ser Maestro el que no ha sido primero discipulo, y tenido experiencia de ello. Y así fue el Señor servido que en este tiempo llegase á Avila el P. Presentado Fr. Pedro Ibañez, de la Orden de Santo Domingo (de quien antes habemos hecho mencion), el qual fue gran parte (por la mucha opinion que se tenia de sus letras y santidad) para aplacar los corazones de muchos, y para que el P. Provincial del Carmen diese licencia á la Santa Madre para que viniese á S. Joseph, y gobernase y enseñase á sus Monjas; cosa que parecia no solo dificultosa, sino imposible alcanzarla.

CAPITULO X.

Como sosegadas ya las contradicciones, la Santa Madre volvió á su nuevo Monasterio, donde nuestro Señor la puso una corona en premio de lo que habia padecido y trabajado por él.

HAbia medio año y mas que la Santa Madre estaba detenida en el Monasterio de la Encarnacion, ausente de sus hijas, y así luego que le dieron licencia

se vino por el mes de Marzo de mil quinientos sesenta y tres, adonde fue tan alegremente recibida, quanto habia sido con grandes lagrimas y suspiros deseada. Haciendo oracion en la Iglesia, antes que entrase en el Monasterio, fue arrebatada en espiritu, y vió á Christo que la recibia con grande amor, y la ponía una corona, agradeciendola mucho lo que habia hecho por su Madre. Y despues estando en el Coro en oracion, vió á nuestra Señora, con grandisima gloria, vestida de un manto blanco, debaxo del qual amparaba á la Santa y á todas sus Monjas, como ella cuenta por estas palabras (*vida cap. 36.*): *Fue grandisimo consuelo para mí el dia que venimos: estando haciendo oracion en la Iglesia antes que entrase en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, ví á Christo que con grande amor, me pareció, me recebia, y ponía una corona, agradeciendome lo que habia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el Coro en oracion despues de Completas, ví á nuestra Señora con grandisima gloria, con manto blanco, y debaxo de él parecia ampararnos á todas: entendí qué alto grado de gloria daría el Señor á las desta casa.* Luego el pueblo comenzó á tomar mucha devocion con el Monasterio, y el Señor trocó como lo suele hacer, de tal manera los corazones, que los mayores contrarios hizo mayores devotos de la casa, y ya desengañados, veían claramente ser obra de Dios, y su porfia engaño y tentacion; y así poco á poco fueron dexando el pleyto, palpando con la experiencia ser aquel Monasterio de gran gloria de Dios, honra y provecho de su ciudad.

Traxo consigo la Santa Madre, quando salió de la Encarnacion, quatro Monjas, porque el Provincial tambien dió licencia para que se viniesen con ella las que gustasen de seguir esta nueva vida y profesion. Eran

estas quatro; Ana de S. Juan, María Isabel; Ana de los Angeles, y Isabel de S. Pablo: de estas hizo Priora á Ana de S. Juan (porque la Santa por su mucha humildad, gustaba antes de obedecer que de mandar), y Superiora á Ana de los Angeles; pero andando el tiempo, viendo el Perlado que convenia fuese Priora la que en la verdad era Madre y Maestra de todas, la hizo tomar y exercitar el oficio.

Luego comenzó la Santa con prudencia y espíritu del Cielo á gobernar sus Monjas, á darles modo de vida, santos y saludables consejos, haciendo tambien sus ordenaciones con aprobacion del Obispo (que entonces era su Perlado), en orden á la perfecta observancia de la Regla primera, que era la que ella pretendia que se guardase en aquel Monasterio. Trazó y dispuso las cosas en orden á los fines que Dios le habia enseñado. Primeramente asentó en todas el espíritu y trato de oracion y mortificacion, que es el particular fin y vocacion de la nueva Regla que habian tomado, ó por mejor decir, de la antigua que habian profesado aquellos santos Ermitaños del Monte Carmelo. Luego tras de esta piedra (que es columna firme que sustenta la Religion) puso otra no menos necesaria para sustentar este edificio, que fue el recogimiento, cerrando locutorios y redes (de las quales el mismo nombre publica sus daños, y la experiencia á costa de la reformation de los Monasterios, y de muchas almas los llora); prohibiendo conversaciones y tratos aun entre parientes, cerrando las puertas á todos los consuelos humanos, para que así esten mas abiertas y patentes á los divinos. Asentó tambien el vivir sin renta (cosa que tanto le habia costado, y encomendado el Señor). Finalmente instituyó una vida penitente, trocando la estameña delicada por una xeraga aspera, los zapatos ó chapines, en alpargatas pobres,

y la cama blanda en un xergon duro, y á esto añadió la comida pobre, pues es toda la vida de pescado y yerbas, como la Regla lo manda; de la qual será razon que antes que pasemos adelante, hagamos aqui mencion, para que mejor se entienda qual sea la Regla. É Instituto que la Santa Madre eligió, y la que hoy se guarda en su Orden, así de Frayles Descalzos, como de Monjas.

CAPITULO XI.

Donde se pone la Regla de la primitiva Orden de nuestra Señora del Carmen, que es la que la Santa Madre quiso que se guardase en su Orden, y de la gran perfeccion de vida que en sí encierra.

Para que mas claramente conste de la Regla que la bienaventurada Madre Teresa de Jesus eligió para su Orden, conviene que sepa primero el lector, que en el año de mil ciento setenta y uno dió Alberto, Patriarca Jerosolimitano (que antes habia sido Religioso Ermitaño del Monte Carmelo), Regla á sus hermanos los Carmelitas, que entonces moraban en el dicho Monte, sacada y colegida de otra que a la misma Orden habia dado Juan Patriarca Jerosolimitano, como mas largamente lo refieren y prueban las historias de su Orden. La qual como Regla dada á Ermitaños, era muy rigurosa y aspera: y tal, que sino era quien profesase vida eremitica, con dificultad la pudiera observar. Pues como los Ermitaños se reduxesen á vida mas comun y conventual que antes, fue necesario moderar y declarar algunos puntos de esta Regla que Alberto Patriarca les habia dado. Y así acudieron á Inocencio IV., que entonces gobernaba la Iglesia, pidiendole la moderacion y declaracion de ella; el qual el año del Señor de mil dos-

cientos quarenta y ocho, y quinto de su Pontificado, la declaró y acomodó, haciendola mas suave que antes era; pero quedó en tal punto, que (como por ella se verá) es una de las mas perfectas y excelentes que hay en la Iglesia.

Esta Regla moderada por el Papa Inocencio, se llama primitiva, porque la moderacion que él hizo, solo fue en dos cosas, la una el silencio, que antes era rigurosisimo, y agora quedó templado desde dichas Completas, hasta dicha Prima; y la otra la abstinencia de las carnes, que antes era necesaria extremada flaqueza, ó enfermedad para que un Religioso la pudiese comer: cosa que causaba á muchos escrupulo, asi en los animos de los Prelados, como de los subditos; y declaró Inocencio, que bastaba para comer carne, enfermedad ó flaqueza. Antes no se juntaban en Refectorio ni en otros actos de Comunidad, sino raras veces, como gente que profesaba vida solitaria y eremítica. Inocencio ordenó se juntasen en Refectorio, y asimismo que pudiesen tener casas, no solamente en los yermos, sino tambien en qualquiera otra parte que se las diesen, como fuesen acomodadas para su profesion: lo qual no era permitido en el tiempo que con todo rigor se guardaba la Regla de Alberto.

Esta Regla de Alberto Patriarca despues de declarada por Inocencio Papa (como habemos visto) se guardó por algunos años en la Orden de nuestra Señora del Carmen. Pero como con el tiempo suele faltar y acabarse el espiritu, como tambien las demás cosas, pareció tan rigurosa, que se juzgó por inobservable, y así pidió la Religion á Eugenio IV. la mitigase, y despues á otros Pontifices, de suerte, que algunas de las observancias mas rigurosas estaban ya mitigadas, y particularmente en los Monasterios de Monjas estaba muy me-

noscabada la observancia y perfeccion religiosa; porque además de las licencias generales, y ensanchas de la Regla, con los abusos y falta de clausura (que entonces no la profesaban), vivian con grande anchura y libertad.

Este era el estado y Regla que la Santa Madre profesaba mientras vivió en el Monasterio de la Encarnacion. Pero estimulada del Señor (como abaxo diremos) se determinó de abrazar y seguir la Regla primera de su Orden, que es la que dió Alberto Patriarca, y despues declaró y moderó Inocencio IV., la la qual dice de esta manera.

Regla primitiva de Alberto Patriarca.

Alberto por la gracia de Dios, Patriarca de Jerusalem, á los amados hijos Brocardo y los demás Religiosos Ermitaños, que moran debaxo de su obediencia en el Monte Carmelo, cerca de la fuente de Elías: salud en el Señor, y bendicion en el Espiritu Santo: Por muchas vias y modos instituyeron los Santos Padres de qué manera cada uno en qualquier Orden que estuviere, ó en qualquier modo de vida religiosa que eligiere, haya de vivir en servicio de nuestro Señor Jesu Christo, y serville fielmente con corazon puro y buena conciencia. Empero porque nos pedis, que segun vuestra manera de vivir, os escribamos Regla que guardéis de aqui adelante, os la damos por las palabras siguientes.

De que tengan Prior, y de los otros votos.

Instituimos primeramente y ordenamos, que tengais uno de vosotros por Prior, el qual sea elegido para este oficio de comun consentimiento de todos, ó de la mayor

mayor parte, y mas acertada. Al qual cada uno de vosotros prometa obediencia, y despues de haberla prometido, procure guardarla con verdad de obra, juntamente con castidad y pobreza.

De recibir lugares.

Podreis tener lugares y casas en los yermos, ó donde os fueren dados, para la guarda de vuestra Religión, dispuestos y cómodos, segun al Prior y Frayles pareciere que conviene.

De las celdas de los hermanos.

Demás de esto, en el sitio que escogieredes ó propusieredes morar, cada uno tenga su celda apartada, conforme le fuere señalada por la disposición del Prior, y consentimiento de los demás hermanos, ó de la mas acertada parte de ellos.

De que coman en comun Refectorio.

De tal manera que lo que os fuere dado en limosna, comais en comun Refectorio, oyendo alguna lección de la Sagrada Escritura, donde comodante se pudiere hacer, y ninguno de los hermanos pueda mudar lugar, ni trocarle con otro, si no fuere con licencia del Prior.

La celda del Prior esté á la entrada del Convento, porque sea el primero que salga á recibir los que vienen.

Y de su arbitrio y disposición se haga todo lo que en la casa se hubiere de hacer. Estése cada uno dentro de su celda, ó cerca de ella meditando de dia y de noche en la ley del Señor, y velando en oración, si no fuere ocupado en otras justas ocupaciones.

De

De las Horas Canonicas.

Los que supieren rezar las Horas Canonicas, con los Sacerdotes rezarlas han, conforme á los estatutos y reglas de los Santos Padres, y costumbre aprobada de la Iglesia.

Y los que no supieren, digan por Maytines veinte y cinco veces el Pater noster, excepto los Domingos y fiestas solemnes de guardar, en cuyos Maytines estatuímos se diga el dicho numero doblado; de suerte que se diga cincuenta veces, y siete veces diga la mesma oración por Laudes, y en las demás Horas otras siete veces por cada Hora, salvo á Visperas, que se ha de decir quince veces.

De no tener propio.

Ningun Religioso diga que tiene alguna cosa propia, sino que todas las cosas os sean comunes, y distribuyansé á cada uno por mano del Prior, ó por el Frayle diputado por el mismo para este oficio, todo lo que hubiere menester, miradas las edades y necesidades de cada uno.

De lo que pueden tener en comun.

Podreis tener asnos ó mulos, segun lo pidiere vuestra necesidad, y algunos animales ó aves para vuestro nutrimento.

Del Oratorio y culto Divino.

Hagase Oratorio en medio de las celdas, lo mejor y mas comodamente que ser pueda, donde cada dia os junteis para oír Misa donde comodamente se pueda hacer.

Del

Del Capitulo y correccion de las culpas de los hermanos.

Todos los dias de Domingos, ú otros quando fuere necesario, tratareis de la guarda de la Orden, y salud de las almas, donde tambien las culpas y excesos de los hermanos, si algunos hubiere, sean castigados con caridad.

Del ayuno de los hermanos.

Ayunareis cada dia (excepto los Domingos) desde la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, hasta el dia de la Resurreccion del Señor, si la enfermedad ó flaqueza del cuerpo, ó justa causa, no persuadiere á que se dexede de ayunar; porque la necesidad no tiene ley.

De la abstinencia de las carnes.

No comereis carne, si no fuere por remedio de enfermedad ó flaqueza. Y porque os convendrá muchas veces mendigar caminando, porque no seais molestos á los huespedes, fuera de vuestras casas podeis comer caldo y legumbres, ó otras cosas cocidas con carne: y sobre la mar os será licito comer carne.

Exhortaciones.

Y porque la vida del hombre sobre la tierra es toda tentacion, y los que piadosamente quieren vivir en Christo, han de padecer persecucion, y vuestro adversario el demonio anda á la redonda, como leon bramando, buscando á quien tragar, procurad con toda solicitud vestiros las armas de Dios, para que podais resistir á las ase-

asechanzas del enemigo. Ceñireis vuestros lomos con cinto de castidad; fortaleced vuestros pechos con santos pensamientos, porque escrito está: el pensamiento santo te guardará. Vestid la loriga de la justicia para que de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma, y de todas vuestras fuerzas ameis á Dios Señor vuestro, y á vuestros proximos como á vosotros mismos. Abrazad en todo el escudo de la fe, en el qual podais apagar todas las saetas de fuego del enemigo; porque sin fe es imposible agradar á Dios. Poneos en la cabeza el yelmo de salud y gracia, para que de solo el Salvador espereis la salud que salva á su Pueblo de sus pecados. More y persevere abundantemente en vuestras bocas y corazones la espada del espiritu, que es la palabra de Dios, para que todo lo que hicieredes sea en su nombre.

Del trabajo de manos.

Hareis alguna cosa de manos para que el demonio os halle siempre ocupados, y no tenga entrada para vuestras almas, haciendo puerta de vuestra ociosidad. Bien teneis en esto exemplo y magisterio, ó doctrina en el Apostol S. Pablo, en cuya boca hablaba Jesu Christo, que como sea puesto por Predicador y Doctor de las gentes en fe y verdad, si le siguieredes no podreis errar: dice pues asi: "Con trabajos y fatigas anduvimos entre vosotros, trabajando de dia y de noche por no os dar pesadumbre; no porque no teniamos facultad y licencia para lo pedir, sino para daros forma y exemplo á que nos imitasedes, pues quando andabamos entre vosotros esto os denunciabamos y predicabamos cada dia, que quien no quisiere trabajar, que no coma. Hemos oido que hay algunos entre vosotros que andan inquietos, y sin hacer algo; á estos tales

»amonestamos y rogamos en nuestro Señor Jesu Christo, que trabajando en silencio coman su pan: este camino es bueno y santo caminar por él.»

Del silencio.

Encomiendanos el Apostol el silencio quando manda que trabajemos en él, y como dice el Profeta, el ornato y atavio de la justicia es el silencio; y en otra parte, en el silencio y esperanza será vuestra fortaleza; por tanto estatuímos y mandamos, que desde dichas Completas se guarde silencio hasta despues de dicha Prima del dia siguiente, y en el demas tiempo, aunque no haya tanto rigor en la guarda del silencio, con mucha diligencia se evite el mucho hablar; porque como está escrito, y no menos lo enseña la experiencia, en el mucho hablar no faltará pecado: y en otra parte: Quien habla sin consideracion sentirá males; y en otra: El que usa de muchas palabras daña su alma; y el Señor dice en el Evangelio: De qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta en el dia del juicio. Haga pues cada uno una balanza para sus palabras, y freno para su boca, porque no resvale y caiga con la lengua, y su caida sea insanable á muerte; y guarde con el Profeta sus caminos para que no peque con su lengua, y con mucha diligencia y cuidado guarde el silencio en quien consiste el culto de la justicia.

Exhortacion del Prior á humildad.

Y tu Fr. Brocardo, y qualquiera que despues de ti fuere elegido por Prior, tened siempre en la memoria, y poned por obra aquello que dice el Señor en el

Evan-

Evangelio: Qualquiera que entre vosotros quisiere ser mayor será vuestro Ministro, y el que quisiere ser vuestro Prior será vuestro Siervo.

Exhortacion á los hermanos que honren á su Prior.

Vosotros tambien hermanos honrad á vuestro Prior con toda humildad, entendiendo mas que es Christo que no el que es, pues os lo puso sobre vuestras cabezas, y dice á los Perlados de las Iglesias: El que á vosotros oye, á mí oye, y el que os menosprecia, menosprecia á mí, para que de esta manera no os juzgue Dios por menosprecio, sino que por la obediencia merezcáis el premio de la bienaventuranza.

Estas cosas escribimos brevemente, estatuyendo la forma y Regla de vuestra manera de vivir, y si alguno hiciere algo mas, el Señor quando viniere á juzgar se lo pagará. Use empero de discrecion, que es regla de las virtudes. Hecha en Accon el año del Señor de mil ciento y sesenta y uno.

Y porque mejor se entienda lo que es esta Regla, y lo que la Orden y toda la Iglesia debe á esta Santa en haber levantado un modo de vida tan perfecto; apuntaré aqui brevemente lo que en esta Regla está encerrado.

Esta Regla de Alberto Patriarca es de suma perfeccion y rigor, y comprehende en sí instituciones divinas y altisimas, y una como suma de lo perfecto y riguroso que en otras Reglas se halla. Tiene por particular fin é instituto la continua oracion y meditacion, y este es el mas principal articulo que la Regla contiene (cosa que en ninguna Regla de Religion jamás se ha visto), y esto no es por via de consejo, como lo hizo S. Francisco en su Regla, sino de estatuto y precepto.

Ii2

Tie-

Tiene el encerramiento de las Ordenes Monacales, y mas estrecho, pues no solamente manda el encerramiento del claustro, sino que tambien prohíbe el salir de una estrecha celda sin licencia ó sin necesidad. Hay en ella mas ayunos que en ninguna otra Regla de las que yo he visto; porque manda que se ayune desde la Exaltacion de la Cruz hasta la Dominica de la Resurreccion, lo qual en ninguna Regla de las aprobadas se halla; y si algunas Religiones lo guardan es por estatutos y propias constituciones. Otro precepto es de la abstinencia continua de las carnes, y esto por toda la vida, sin excepcion ninguna, sino es por enfermedad, que no es poca estrechura y aprieto, juntado todo esto con lo demas que hemos dicho, y diremos; porque nuestro cuerpo sustentado con buena comida y de sustancia qual la carne, sufre facilmente qualquier trabajo y penitencia; asi como por el contrario, faltandole la buena vianda, no hay regalo que le satisfaga. Bien entendieron esto aquellos Santos Padres del Yermo, los quales reduxeron toda la aspereza y rigor á la abstinencia en la qualidad y cantidad del manjar; qué diré de la estrecha pobreza? Fué esta Regla sin duda la primera de las que ahora son, que enseñó el vivir en pobreza en particular y en comun, como lo declararon los Pontífices Gregorio IX., é Inocencio IV. (*Ut habetur in expositione Regulæ ejusdem Ordinis*). Dexo de decir quanto encomienda el estrecho silencio, y con quanto cuidado manda el trabajo de manos.

De suerte que conviene esta Regla con las Monacales en el encerramiento y contemplacion: con las Mendicantes en la pobreza: con las estrechas, y que profesan penitencia en los ayunos, y abstinencia de carnes, y caminar á pie, y el encerramiento continuo de la celda, que con razon es comparado á una carcel perpetua;

tua; y finalmente con las Religiones ordenadas á la vida activa, se compara muy bien esta Regla en el cuidado que pone en el trabajo de manos.

Esta es la suma de la Regla de Alberto, y esta es la que la Santa Madre escogió, y la que ahora se guarda en la nueva Reformation de los Descalzos y Descalzas con otras nuevas Constituciones, las quales han añadido á la Regla nuevo rigor y estrechura, y con el espíritu y fervor que el Señor ha dado en nuestros tiempos, se han esforzado los hombres y mugeres, no solo para abrazar una Regla que por su rigor y aspereza dice de ella el Sumo Pontífice Eugenio IV. que es inobservable, esto es, que no hay fuerzas (como él dice) ahora en la naturaleza para tanto peso y carga, y que conviene mitigarse; porque no habrá quien emprenda profesion tan estrecha y ardua, sino que tambien con santo zelo y prudencia (no de la que la carne enseña) han supererogado otras muchas y graves observancias; pero porque aqui mi intencion es tratar de lo que la Santa Madre hizo, dexaré esto para otro tiempo. Añadió pues la Santa Madre muchas cosas de mas perfeccion sobre la Regla, como ya comenzamos á decir, las quales confirmó el Obispo de Avila como Perlado suyo; pero despues que fundó mas Monasterios, fue perficionando sus Constituciones, como mas largamente escribiremos al fin de este libro.

CAPITULO XII.

Cómo la Santa Madre estuvo por algun tiempo en el Monasterio de S. Joseph de Avila, y de los fervores grandes que en aquel tiempo habia.

COMO el que escapado de una gran tempestad y borrasca, habiendo llegado al puerto no cabe de gozo y de contento, así estaba la bienaventurada Madre despues de haber pasado tantos trabajos y tribulaciones; y viendose ya en otra nueva Religion y vida de mayor aspereza, encerramiento y penitencia, no cabia de contento, y le parecia estaba en un Paraíso, y que aquellas almas entre quien vivia eran Angeles; y no era mucho sintiese ella esto, pues el mismo Señor le habia dicho estando una vez en oracion, que aquella casa era para él Paraíso de deleytes. Estaban ya trece (que era el numero que ella queria) todas Monjas del Coro, que por entonces no se recibian Freylas, no pedian limosna, ni menos tenian renta, hilaban y trabajaban continuamente de manos, y las viñas y juros de que vivian eran la rueca y la aguja, y sobre todo la confianza grande que tenian en el Señor; y así tenian sin pedir todo lo que habian menester, y si alguna vez faltaba (ordenandolo así el Señor para que sus siervas experimentasen el fruto y suavidad de la santa pobreza) entonces estaban mas contentas y regocijadas. Habia tan poco cuidado de lo temporal, que la Santa Madre con ser Priora, jamás ocupaba en esto su pensamiento. Todo su estudio de aquella santa compañía de Religiosas era desasidas y olvidadas de todo lo que no es Dios, abrazarse con su divino Esposo, y con animos de varones fuertes, limitar su desnudez, obediencia, mortificacion

y

y cruz. En esto ponian todo su cuidado, y en cómo por todos los caminos servirian y contentarian mas á Dios.

La Santa Madre cada día recibia mayores mercedes y regalos de su celestial Esposo, y las Monjas con sus exemplos y palabras volaban, y no corrian en el camino de la perfeccion. Era la Santa la primera en todo, en el coro, en la cocina, en el hilar, en el barrer, y en los demás trabajos corporales; y por este medio era mas eficaz su doctrina. Tenia gran cuidado de exercitar á sus hijas en la mortificacion y verdaderas virtudes, para que este exercicio sirviese de examen y prueba de los propositos, y firmeza de oracion; porque son muchas las veces que se engañan algunas almas, pensando que sus consideraciones son virtudes, y sus sueños revelaciones, y sus imaginaciones profecías, y para estas, y para las que tratan de oracion, no hay mas linda prueba que la ocasion, donde la obra corresponde al pensamiento, y descubre si es oro ó alquimia lo que reluce; por donde así como no se puede decir valiente, ni preciarse de soldado, el que no se ha hallado en las refriegas y escaramuzas de los enemigos, así no se puede decir que tiene virtud quien no ha visto la cara al vicio contrario, y experimentado las ocasiones de prueba, de mortificacion y de cruz.

Entendiendo esto la Santa procuraba con mil ensayes (como en el discurso de esta historia se irá contando) procurar y exercitar á sus Monjas en la obediencia, y en otras virtudes; y así estando una vez en el refectorio, tomó un poco de cohombro muy delgado y podrido todo por de dentro, y llamó á una de las novicias de mejor entendimiento que habia en el Monasterio, que fue la madre Maria Bautista, y queriendo probar su obediencia, con grande disimulacion le mandó que fuese á sembrar aquel cohombro en un huerte-

ci-

cillo que allí estaba, ella (como la que habia aprendido en tan buena escuela) sin examinar mas, tomale en la mano, y pregunta á la Santa si le habia de poner ácia arriba, derecho ó tendido, y respondiéndola que le habia de extender, fue luego, y con gran prontitud y rendimiento le sembró como la Madre le dixo, sin pasarle por la imaginacion si se habia de secar ó no, como ella despues lo dixo.

Hizo tambien otra prueba con otra sierva de Dios, que fue de las quatro primeras, que se llamaba Ursula de los Santos; habia tenido esta Religiosa casa y familia, y como en aquellos principios pretendiese la Santa introducir la perfeccion de la obediencia, puso mas particularmente los ojos en esta que en otra, porque estando enseñada á mandar, quiso experimentar como se acomodaba á obedecer; porque saliendo esta buena maestra de obediencia, esperaba gran fruto con su exemplo en las demas; y así la andaba probando de todas maneras en esta virtud; y como á todas las pruebas ordinarias respondiese muy bien, usó de una extraordinaria, con intento (segun ella dixo despues á un Confesor suyo) de que si mostraba desobediencia en aquella, quitalle el habito; y fue que encontrandola un dia en el claustro, delante de las Religiosas la tomó el pulso, y dióla á entender que la habia lastima y compasion, y significando con algunos ademanes como que estaba enferma, y tenia calentura (pero sin decir palabra que fuese mentira; porque en estas pruebas que hacia la Santa Madre para probar y perficionar á sus Religiosas, aunque usaba de santas cautelas, no dixera una mentira por el Cielo ni por la tierra), y mandóla que se fuese luego á acostar, obedeció la Monja sin pasarle por la imaginacion otra cosa mas de que estaba enferma como su Perlada se lo decia. Enviaba la Santa Madre otras her-

hermanas que la visitasen, las quales preguntándole cómo estaba, respondia que muy mala, y diciéndole qué sentia, ó qué la dolia, respondia, no sé, hermanas, la Madre lo dice; y como perseverase en aquella santa y sincera obediencia, parecióle á la Santa que sería bien ir adelante en la prueba, y ver si obedecia hasta derramar la sangre: entróla á visitar, y torcandola á tomar el pulso dixo, ay pobre de mi hermana, vayan luego á llamar al barbero que la sangre; vino el barbero, y sangróla, sin que la sierva de Dios replicase cosa alguna, ni jamás tuviese otro pensamiento, sino que era así lo que la santa obediencia decia: desde entonces le cobró la Santa Madre un particularísimo amor, y á ella no hizo daño la sangria, de lo qual debía estar bien cierta y segura la Santa quando la mandó sangrar. Otras veces encargaba á una sola officios incompatibles, para exercitarlas juntamente en el trabajo, y probarlas en la obediencia: de esta manera labraba la Santa Madre las piedras que habia escogido para este edificio; y porque sería muy largo poner aqui exemplos y casos particulares, porque solo esto pedia un grande libro, irémos acortando, tocando brevemente en el hilo de esta historia (quando se ofreciere) alguna cosa notable y de edificacion.

Con este exercicio iban creciendo las virtudes en aquellos dichosos principios, y curandose las imperfecciones y flaquezas de nuestra naturaleza. Andaban con esto las Monjas tan llenas de espiritu y de consolacion del Cielo, que no cuidaban de cosa de la tierra, mas que si estuvieran fuera de ella, gozando de la otra vida. Todo lo que no era Dios les era amargura; y era tanta la devocion, que todo su officio, exercicio y estudio era oracion y contemplacion continua. La pobreza con que vivian era extremada; pues llegó una vez

á no comer mas que las hojas de unas parras que en la huerta tenian; pero mayor el contentamiento que tenian con ella. Unas veces las proveía el Señor, y otras pasaban sus necesidades, alabandole, y dandole gracias. Quando habian de comer, era la comida conventual asaz pobre y templada, como gente que profesaba tanta oracion y penitencia.

Hacian muchas abstinencias, y añadian otras muchas asperezas á las que tenian de Regla y Constituciones, señal muy cierta del espíritu divino que en ellas vivia, el qual nunca pierde de vista la oracion, mortificacion y penitencia, como ni jamás dice que basta, ni se ve harto ni satisfecho de llorar sus pecados, de castigar su carne, y de pedir á Dios misericordia. De esta manera trahían siempre sujeta la carne al espíritu, y el espíritu á Dios, y era de tal manera el rigor, que era bien necesaria la prudencia y discrecion de la Santa, para moderar el impetu del espíritu, y deseos de penitencia, como se colegirá por lo que ahora diré. Parecíales era mucho regalo que la tunica interior que trahían junto á las carnes fuese de lana ó estameña, y asi con grande espíritu pidieron todas á la Santa Madre Teresa la truxesen de xerga, que no es otra cosa sino un silicio en la aspereza y efectos: otorgó la Santa su peticion, y siendo ella la primera, se vistieron todas de esta vestidura tan aspera y rigurosa. Comenzaron luego á criar algunas inmundicias de estos animalillos que llaman vulgarmente piojos, los quales con la ocasion del nuevo vestido, crecian en abundancia, y las inquietaban en la Oracion, en el Coro, y por todo el demás tiempo del dia. Pidió la Santa Madre á nuestro Señor las librase de aquellas importunas sabandijas, y oyó su oracion; porque luego milagrosamente se vieron todas libres de ellas, sin que se hallase una sola en todo el Convento, como

mas

mas largamente dirémos en el libro quarto. Dura este Privilegio hasta hoy en todos los Convento de Monjas, y principalmente en aquella casa; pero como con el tiempo se experimentasen graves enfermedades por razon de la aspereza del vestido, fue forzoso el volver á tomar las tunicas de estameña que antes habian dexado.

Tenian particular cuidado de la observancia y regularidad en el Coro y de las demás ceremonias de la Religion; el hablar en los tiempos de silencio era sacrilegio, exercitabanse todas en los officios de humildad, sin excepcion ninguna, y lo que mas florecia era la caridad y amor fraternal tan entrañable, que no parecian todas sino una misma. Y no era mucho, que á las que animaba una misma virtud de la caridad, y tenian en sí estampado aquel espíritu de la Santa Madre, fuesen y pareciesen una misma cosa entre sí. Finalmente la vida que entonces vivian, y la perfeccion en que la Santa las puso, no era otra cosa que un retrato de la santidad de la Iglesia primitiva, y una imagen viva de aquellas Monjas Ermitañas Carmelitas, hijas y compañeras de Santa Eufrasia, de las quales S. Geronymo cuenta grandes maravillas y hazañas de heroicas virtudes; pero no mayores que las que en este tiempo se veían en la Santa Madre y sus compañeras.

CAPITULO XIII.

La Santa Madre movida por revelacion divina, trata de fundar otros nuevos Monasterios de Frayles y Monjas.

CON ser tan grande el rigor y perfeccion con que se vivia en aquellos dichosos principios, á la Santa Madre todo le parecia poco; y aunque habia vivi-

Kk 2

do

do cinco años (que tantos eran pasados desde el principio que se habia fundado la Casa de S. Joseph), por una parte con grande consuelo, por ver la abundancia con que el Señor derramaba su espíritu y riquezas en aquella Casa, por otra estaba aquel corazón generoso y mas que de varon, que no podia caber en sí, combatido de mil generosos pensamientos, acarreados de aquel vivo espíritu y zelo de las almas que en el mundo se perdian. Rasgabasele el corazón considerando la tiranía con que el demonio trataba y tenia oprimidas las almas criadas para el cielo, y redemidas con la sangre de Jesu Christo; y á quantas tenia ciegas la heregía y errores que en su tiempo habian sembrado los Luteranos; y así se le pasaba grande parte de las noches y de los dias orando, gimiendo, suspirando y suplicando á Dios le hiciese merced de perdonar y alumbrar aquellas almas que estaban engañadas. Haciale grande fuerza la perdicion tan general del mundo, que le parecia habia llegado al peor punto que podia tener, y que los pecados de los hombres daban gritos al Cielo, pidiendo venganza mas rigurosa que nunca; y que así era forzoso uno de dos medios de que en tales casos suele Dios usar, conviene saber, ó gran castigo, ó gran misericordia.

Estando metida en este continuo cuidado, acaeció que vino á visitarla un Padre descalzo de la Orden del glorioso P. S. Francisco, llamado Fr. Alonso Maldonado, que era entonces recién llegado de las Indias. Contó á la Madre la infinita muchedumbre de almas que en aquella tierra se perdian; con las cuales nuevas de tal manera la hirió y traspasó el corazón, que no parece sino que en él le habian hincado una saeta (*Fundaciones cap. 1.*). No podia sosegar ni caber en sí: fuese luego á una Ermita de las que ya tenia hechas en la

huer-

huerta, y puesta allí en la soledad, llena de lagrimas y suspiros clamaba al soberano Criador de las almas, y á aquel á quien tanto le habian costado, diese algun medio cómo ella pudiese algo, y fuese de algun provecho para ganar alguna para él, de tantas como llevaba el demonio: suplicaba con grande instancia al Señor, que para este efecto valiesen sus oraciones algo, pues ella ni era ni valia para mas.. No cesaban sus ansias ni sus lagrimas, hasta que una noche estando en su acostumbrada oracion, tuvo una vision, y en ella vió á nuestro Señor Jesu Christo, el qual consolandola la dixo: *Espera un poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedó consolada y animada con estas palabras, las quales quedaron bien fixas y estampadas en su memoria. Pensaba y revolvía algunas veces entre sí, qué cosas serían aquellas tan grandes, y por qué camino se habian de obrar; pero no podia atinar en la significacion é intento de la revelacion.

Y aunque por entonces no entendió el secreto que estaba encerrado en aquellas breves y misteriosas palabras (como suele acaecer á los Profetas, á los quales raras veces, juntamente con la vision, les comunica Dios la inteligencia y manifestacion de lo que quiere decir); pero claramente colegia de la satisfaccion grande con que quedaba su espíritu, y mucho mas de la luz que trahían consigo estas palabras: Primeramente, que vería sus deseos cumplidos, que por entonces eran de ser ella algun medio para que no se perdiesen tantas almas por falta de luz y conocimiento de la verdad; y de esto no podia dudar, que pues Dios respondiendo á su oracion y deseos (que eran los que acabo de decir) le habia dicho vería grandes cosas, y siendo su respuesta á proposito, no podia dexar de entender que habia de ser ella la medianera de tan grandes cosas, y que por medio

de

de la flaqueza de una muger habia el Señor de obrar nuevas maravillas para mejor mostrar su grandeza ; pero el qué , el cómo , ni el cuándo , por entonces no se lo reveló el Señor, hasta que despues ofreciendose las ocasiones que adelante dirémos , mediante una luz divina entendió mas en particular las palabras que Dios la habia dicho, y como era voluntad suya que fundase una nueva reformation con mucha perfeccion de vida , no solo de mugeres, sino de hombres , y que la queria hacer madre de muchas gentes , dandola hijos y hijas que con la oracion , exemplos y doctrina ayudasen á las almas por todos los siglos que durase la Iglesia ; cuya salud y remedio aquejaba tanto á la Santa Madre.

Juntamente entendió, que estas obras para que Dios la tomaba por instrumento no habian de ser como quiera grandes, sino en todo genero grandisimas y aventajadisimas, y con notable exceso superiores á las ordinarias sobrenaturales que Dios obra por medio de sus siervos; porque si lo que es grande en la estimacion y boca de un Rey , sobrepuja á las cosas mayores de sus vasallos, lo que fuere grande en el pensamiento generoso de Dios, y lo que él con su boca llama grande , qué podrá ser sino una cosa extraordinaria y de no medida grandeza? Y ciertamente las muestras que ha dado hasta aqui esta nueva Reformation son admirables , y que al mundo ponen espanto , y cada dia promete mayores crecimientos y fruto de la Iglesia , hasta que llegue á la grandeza que Dios reveló á la Sta. Madre, y casi la misma revelacion (como escribimos en el principio de este libro segundo) tuvo el Sto. P. Fr. Luis Beltran , diciendo que dentro de cincuenta años sería esta nueva Reformation una de las Religiones mas ilustres de la Iglesia de Dios : que como es un mismo espiritu el que habla y revela á los Santos los escondidos secretos del pecho de Dios, necesariamente

te aunque las personas y tiempos sean diferentes, la sustancia y verdad de lo que revela ha de ser la misma, que no puede ser Dios contrario á sí mismo ; y asi por esta revelacion le dió Dios á entender que habia de ser Fundadora y Madre de esta nueva Reformation, y que esta nueva planta vendria á ser en la Iglesia un arbol crecidisimo, figurado en el de Daniel (*Dan. 4.*), de cuyo fruto se sustentasen no solo las aves del cielo, que son las almas que por medio de la contemplacion vuelan á lo alto , sino tambien los animales terrestres y las bestias fieras, que denotan asi los grandes pecadores que están dentro de la Iglesia , como los Infieles que no han puesto sobre su cuello el yugo suave de la fe. O poder del Altisimo ! O profunda sabiduría y pielago inmenso , donde pierden pie los mayores sabios y prudentes del suelo ! Quién dixera que estando el mundo en aquel tiempo lleno de tan grandes letrados , y de personas en todo genero grandes , que habia de buscar Dios para sus grandezas la pequeñez y flaqueza de una muger , y dexandoios á todos ellos, tomar á ella por medio para sus obras ?

Pues como ya llegase el tiempo que Dios tenia determinado para dar principio á estas grandes cosas , y para descubrir este tesoro al mundo , y que aquella luz clarisima que estaba cubierta entre aquellas estrechas paredes saliese en público , y se pusiese en el candelero donde alumbrase á su Iglesia , ordenó que el Padre General de nuestra Señora del Carmen (que entonces era Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena) viniese de Roma á España á visitar su Orden (cosa que hasta alli jamás se habia visto , ni se esperaba ver) llegó á Avila, y su venida, que la Santa Madre temió que habia de ser medio para deshacer lo hecho , ó á lo menos para hacerla nueva contradiccion , lo fue para que Dios pusiese en

execucion su trazas, y la Santa sus deseos. Temió la Madre que el General se habia de enojar, y sentir gravemente el haber renunciado su obediencia, y transferido **sela** al Obispo, y el haber fundado el Monasterio sin su licencia; y asi estaba con grande recelo y miedo no la mandase volver á la Encarnacion; pero como ella habia en todo buscado la gloria de Dios, y aumento de su Religion, y en nada habia ido contra la obediencia, sanaada su conciencia por todas partes, no solo no se escondió de la presencia del General, sino con grande animo y valor, procuró que viniese á su Monasterio de S. Joseph, donde ella estaba. Llegado el General, la Santa le dió larga cuenta, no solo de la fundacion, sino casi de toda su vida, con tanta llaneza y verdad como ella solia, y con la que diera al mismo Señor, cuyo lugar él tenia. Dixole como nuestro Señor la habia revelado se serviria mucho de la renovacion de esta Religion, conforme á la Regla primitiva, y otras cosas que habemos contado en el principio de este libro. Era el Padre General hombre religiosísimo y amigo de toda virtud y santidad, y considerando la obra que estaba hecha, y los motivos que la Santa Madre habia tenido mirando su santidad, y los frutos tan hermosos que daba ya la nueva planta, consolóla mucho, y la aseguró que no la sacaria de alli. Estaba admirado de la santidad de aquel Monasterio, y parecia **le** hallaba en él un vivo retrato de los principios de su Orden. Alababa entre sí el animo y prudencia de la Santa, y lo que mas le espantaba era el pecho y animo que habia tenido una muger sola para tantos contrastes y adversidades; y no le ponian menos admiracion aquellos grandes y encendidos deseos que en ella veía de llevar almas á Dios. Echó luego claramente de ver que era el espíritu de Dios el que regia y gobernaba aquella muger, y que no era

justo resistir á la ordenacion divina; y asi todo esto junto fue causa para que no solamente le diese mucho gusto lo hecho, sino para que animase á la Santa Madre para que pasase adelante. Y asi le dió patentes muy favorables y cumplidas, para que pudiese hacer nuevos Monasterios de Monjas, con condicion que los que se fundasen de ahi adelante, quedasen debaxo de su obediencia, aunque el de Avila por estar ya hecho, permaneció por algun tiempo sujeto al Obispo.

Trató tambien la Santa Madre con él le diese licencia para fundar Monasterios de Frayles Descalzos, que asi para lo uno, como para lo otro, era divinamente instigada é inducida por el espíritu y revelacion de Dios. El General, pareciendole que esta novedad causaria grande alteracion en la Orden, no la concedió por entonces licencia mas que para Monjas. Y para que mejor se vea la aficion y estima que el General hizo de la Santa Madre Teresa (que todo era traza de Dios, en orden á los fines que vamos diciendo), pondremos aqui la primera patente que él le dió para que fundase, que es la que se sigue.

“Nos Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena, Prior, y Maestro General, y por gracia de Dios, siervo de todos los Frayles y Monjas de la Orden de la gloriosísima siempre Virgen Maria de Monte Carmelo: A la Reverenda Madre Teresa de Jesus, Priora de las Religiosas Monjas del Monasterio del glorioso S. Joseph de Avila de la misma Orden, profesas, y ornada del sagrado velo en el Monasterio nuestro de la Encarnacion, limpieza de espíritu, y favores de caridad ardiente. No hay buen mercader, ni soldado, ni letrado, que no tenga cuidado, y mire y use de toda solicitud, y tome grandes trabajos para ampliar su casa, su ropa, su honra y toda su hacienda: si ellos hacen

»esto, mejor se ha de procurar de los que sirven á Dios
 »el alcanzar lugares, hacer Iglesias y Monasterios, y
 »recaudar todo lo que se pueda para servicio de las
 »almas, y gloria de la Divina Magestad. En esto te-
 »niendo continuo pensamiento la Reverenda Madre Te-
 »resa de Jesus, Carmelita, hija y humilde subdita
 »nuestra, agora Priora con nuestra licencia, del Reve-
 »rendo Monasterio del gloriosísimo Patriarca S. Joseph;
 »nos ha suplicado, que para honra y grandeza de Dios
 »nuestro Señor y su Santísima Madre, en provecho de
 »las devotas almas, le demos facultad y poder para
 »hacer Monasterios de Monjas de la nuestra sagrada
 »Orden en qualquier lugar del Reyno de Castilla, que
 »vivan segun la primera Regla, con la forma de vestir,
 »y otras maneras santas que tienen y guardan en S. Jo-
 »seph, y las demas que fueren ordenadas; y todo de-
 »baxo de la obediencia nuestra, y otros Generales que
 »sucedieren á Nos. Este deseo pareciendonos muy re-
 »ligioso y santo, no podemos rehusarlo, sino favore-
 »cerlo, abrazarlo y acrecentarlo. Por tanto, con auto-
 »ridad de nuestro general officio, concedemos, y damos
 »libre facultad á la Reverenda Madre Teresa de Jesus,
 »Carmelitana, Priora moderna en S. Joseph, y de nues-
 »tra obediencia, que pueda tomar y recibir casas, Igle-
 »sias, sitios y lugares en cada parte de Castilla, en
 »nombre de nuestra Orden, para hacer Monasterios de
 »Monjas Carmelitas, debaxo de nuestra inmediata obe-
 »diencia. Las quales anden vestidas de paño de xerga
 »pardo. La vida sea conforme en todo segun la primera
 »Regla. Ningun Provincial, ni Vicario ó Prior de esta
 »Provincia, las pueda mandar, mas solo Nos, y quien
 »fuere señalado por nuestra comision. El numero de las
 »Monjas en cada Monasterio puedan ser veinte y cinco,
 »y no mas. Mas antes que se tomen casas, y se hagan
 »Mo-

»Monasterios, se procure de haber la bendicion del Ilus-
 »trísimo y Reverendísimo Ordinario, Obispo ó Arzo-
 »bispo, ó sus Tenientes, como manda el Santo Conci-
 »lio. Y porque todo se haga con efecto, le concede-
 »mos, que pueda tomar para cada Monasterio que se
 »hicriere dos Monjas de nuestro Monasterio de la En-
 »carnacion de Avila, las que quisieren, y no otras, ni
 »las puedan impedir el Provincial nuestro, ni la Reve-
 »renda Priora que fuere, ni otra persona subdita nues-
 »tra, so pena de privacion de sus officios, y otras graves
 »censuras; y los Monasterios esten debaxo de nuestra
 »obediencia, que de otra manera no entendemos que
 »esta nuestra concesion sea de algun valor. Quando no
 »se pueda hallar xerga, se tome paño grueso: y Nos
 »las daremos Vicarios ó Comisarios que las gobiernen.
 »Hecha en Avila á 27 de Abril de 1567."

Fr. Joannes Baptista Rubeus,
 Generalis Carmelitarum.

Otra patente segunda dió el mismo General á 10
 de Mayo del mismo año; y otra le despachó de Roma
 en el año de mil quinientos setenta y uno; y en ellas, y
 en cartas particulares que escribe á la Madre, la encarga
 estas fundaciones, y anima con mucho espíritu á traba-
 jar en en ellas, y lo que mas es, se lo manda con pre-
 cepto de obediencia, no queriendo dexar en su elec-
 cion lo que á él le parecia importaba tanto. Con estos
 favores, y patentes vió ya la Santa abierto el camino
 de sus deseos, y comenzaba ya á ver las grandes cosas
 que en aquella vision el Señor la habia revelado; por-
 que qué mayor cosa que tomar Dios una muger flaca
 y pobre, sin arrimo ni ayuda temporal ninguna para
 una obra tan heroica y de tanta gloria, como era fun-

dar una Orden de tanto fruto y exemplo en la Iglesia? Suele de ordinario la divina Magestad escoger para grandes cosas medios de poca sustancia (al juicio de los hombres), todo con fin de que en los efectos se conozca ser las obras suyas tanto mayores, quanto de nada, y por nada hechas. Por esto quiso su bondad y misericordia escoger una muger pobrecita y humilde para remedio de muchas almas, y movió el corazon de su General, para que publicamente aprobase lo hecho, y diese autoridad para hacer de nuevo otros Monasterios.

Como la Santa Madre Teresa de Jesus vióse con patente para fundar nuevos Monasterios, tan sin pretenderla, ni procurarla ella, luego se los representó nuestro Señor todos, como si ya los viera hechos. Y aunque veía por otra parte el mucho descanso y quietud que gozaba en el nuevo Monasterio, lo mucho que era menester de dineros y favor para que una muger no conocida, sin letras, ni pulpito, fundase Monasterios pobres, y se le ponía delante lo mucho que le habia costado el de Avila; representabasele que era negocio grande, los inconvenientes muchos, los juicios varios, viendo á una Monja por los caminos y plazas: sus fuerzas pocas para contrastar tantas olas y dificultades que se le habian de ofrecer; pero como tenia tan grande animo para emprender cosas grandes y dificultosas, tanta fe, y tan viva, tanto deseo de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, en nada reparaba. Y no era mucho que la que tenia tales prendas de Dios, y habia experimentado tales favores, le alcanzase parte de la fortaleza y grandeza de Dios; y asi se determinó y resolvió, sin aguardar otro favor humano, á comenzar lo que ya entendia claramente era voluntad de Dios.

Estaba en este tiempo el Monasterio del Patriarca S. Joseph sujeto al Ordinario, por Breve particular de

su

su Santidad (como ya habemos dicho), y tambien lo estaba la Santa Madre, y otras dos Monjas que habian salido con ella de la Encarnacion, las quales con particular Breve (por convenir mas esto para la nueva Reformation) renunciaron la obediencia de la Orden, y se pasaron á la del Obispo; pero todas tres con licencia del Obispo volvieron á dar la obediencia al General en el año de mil quinientos sesenta y siete, á veinte y nueve de Abril, quedandose el Monasterio, y todas las demás Monjas que habian venido de nuevo á la Religion, debaxo de la jurisdiccion del Obispo, hasta que por revelacion divina la Santa Madre Teresa de Jesus hizo se sujetasen á la Orden, como adelante diremos.

CAPITULO XIV.

Donde se trata de los motivos que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo para fundar esta nueva Reformation de Frayles y Monjas.

CON ninguna cosa se muestra mejor la grandeza de esta obra que Dios comenzaba á tramár por medio de la flaqueza de una muger, que con descubrir los fines tan levantados que la Santa Madre tuvo en esta empresa tan maravillosa; y aunque he tratado algo de esto en el principio de este libro, y en el capitulo pasado, pero hame parecido escribir esta materia mas despacio, por ser gran gloria de Dios y de su Santa, que se entiendan los motivos tan divinos que tuvo en esta nueva Reformation; porque no fue principalmente el provecho espiritual propio, ni (lo que parecia mas comun y general) la salvacion de muchas almas, que encerradas en sus Monasterios, como en otra arca de Noé, esperaba se habian de salvar, y servir á Dios con gran

en-

entereza y perfeccion de vida , ni menos limitó sus deseos á la conversion de los Hereges de Francia y Alemania , sino que con un corazon y pecho Apostolico ordenó esta nueva y santa Reformation á la salud de todo el mundo , y á la conversion de toda la infidelidad ; como se colige parte de lo que habemos dicho en el capitulo pasado , y parte de lo que ahora diremos.

El primer pensamiento con que Dios comenzó á alentar esta obra en el pecho de la Santa Madre Teresa (como arriba en el principio de este libro diximos) fue una resolucion firme de hacer grande penitencia de sus pecados , retirarse mas del mundo , y encerrarse en un rincon , donde ella y sus compañeras no se ocupasen en otra cosa sino en oracion y alabanzas divinas, y juntamente el reformar su Orden , y hacer este servicio á la Virgen , de quien ella era tan devota.

Estos fueron sus primeros deseos de hacer el primer Monasterio , y no pasar entonces de esta raya sus pensamientos ; mas como iba creciendo cada dia mas en el amor divino , crecia tambien en ella el amor del proximo , y con él se dilataban sus deseos á mayores cosas. Y asi estando con estos designios de darse á mas penitencia y oracion , y fundar aquel primer Monasterio, y viniese á su noticia el daño y estrago grande que habian hecho las heregias en Francia y Alemania , y otras Provincias , subió de punto el motivo que antes tenia ; y enderezó todos sus intentos al remedio de aquellas almas , ordenando todas las oraciones y asperezas de la nueva planta que habia de hacer para aplacar á Dios en tan graves castigos , y rogar por la conversion de aquellos desdichados , que tan ciegos y obstinados los tenia la heregia , como ella escribe en su libro del Camino de perfeccion , de estas palabras que declaran bien

bien el zelo de la honra de Dios , y del bien de las almas , que le comia las entrañas.

Al principio que se comenzó este Monasterio á fundar , por las causas que están dichas en el libro que digo tengo escrito (Camín. de perfec. cap. 1.), con algunas grandezas del Señor , en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa ; no fue mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior , ni que fuese sin renta , antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada , en fin como flaca y ruin , aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los muchos y grandes daños de Francia y Alemania , y el estrago que habian hecho estos Luteranos , y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga , y como si yo pudiera algo , ó fuera algo , libraba con el Señor , y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdian.

Como me ví muger y ruin , impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor , y toda mi ansia era , y aun es , que pues tiene tantos enemigos , y tan pocos amigos , que esos fuesen buenos , determiné hacer esa poquito que era en mí , que era seguir los consejos Evangelicos con toda la perfeccion que yo pudiese , y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo , confiada en la gran bondad de Dios nuestro Señor , que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dexarlo todo ; y que siendo tales , cuales yo pintaba en mis deseos , entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas , y podría yo contentar en algo al Señor ; y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia , y predicadores y letrados que la defienden , ayuda-

semos en lo que pudiesemos á este Señor mio , que tan apretado le traben , á quien él ha hecho tanto bien , que parece le querrian tornar ahora á la Cruz estos traydores , y que no tuviese adonde reclinar la cabeza.

O Redentor mio , que no puede mi corazon llegar aqui sin fatigarse mucho! Qué es esto ahora de los Christianos? Siempre han de ser los que mas os deben , los que os fatigan? A los que mejores obras haceis? A los que escogeis para vuestros amigos? Entre los que andais y os comunicais por los Sacramentos? No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio , no hace nada quien ahora se aparta del mundo. Pues á vos os tienen tan poca ley , qué esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Qué es esto que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial , que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos , y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan , aunque no me dexa de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden ; mas del mal no tanto , querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo! ayudadme á suplicar esto al Señor , que para eso os juntó aquí : este es vuestro llamamiento , estos han de ser vuestros deseos aqui , vuestras lagrimas , estas vuestras peticiones. No , hermanas mias , por negocios acá del mundo. Y mas adelante añade. Estase ardiendo el mundo : quieren tornar á sentenciar á Christo , como dicen , pues le levantan mil testimonios : quieren poner su Iglesia por el suelo , y hemos de gastar tiempo en cosas , que por ventura si Dios se las diese , terniamos una alma menos en el

Cielo. No hermanas mias , no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.

No pensaba la Santa Madre Teresa de Jesus hacer mas que ese Monasterio , mas como el Señor la tenia escogida para cosas mas universales de su Iglesia , infundió en su alma un zelo conforme á su eleccion , con el qual su alma se abrasaba en unos vivos deseos de la conversion de todo el mundo ; para esto dieron ocasion las nuevas que aquel Padre Religioso de la Orden del glorioso P. S. Francisco le refirió de las muchas almas que se perdian de la infidelidad , con las quales (como escribimos en el capitulo pasado) estimulada hizo oracion al Señor con tanta eficacia , que alcanzó el ser ella medio para tan altos fines ; proveyendo Dios que lo fuese para levantar esta nueva Reformacion. Pondré aqui las mismas palabras que la Santa Madre Teresa de Jesus escribe en el libro de sus fundaciones (cap. 1.), hablando á este proposito ; de las quales juntamente podrá qualquiera ver la encendida caridad , y zelo de almas que ardián en este Serafin , dice pues : Considerando yo el gran valor de estas almas (va hablando de las compañeras que Dios le habia dado en aquellos principios), y el animo que Dios les daba para padecer y servirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponía en ellas ; no porque me pasase por el pensamiento lo que despues ha sido , porque entonces parecia cosa imposible , por no haber principio para poderse imaginar , puesto que mis deseos mientras mas tiempo iban adelante , eran muy crecidos de ser alguna parte para bien de alguna alma ; y muchas veces me parecia como quien tiene un gran tesoro guardado , y desea que todos gocen de él , y le atan las manos para distribuirle ; asi me parecia estaba atada mi alma , porque las grandes mercedes

que el Señor aquellos años la hacia , eran muy grandes , y todo me parecia mal empleado en mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones : siempre procuraba con las Hermanas hiciesen lo mismo , y se aficionasen al bien de las almas , y al aumento de la Iglesia , y á quien trataba con ellas , siempre edificaban , y en esto embestia yo mis grandes deseos. A los quatro años me parece eran algo mas : acertó á venirme á ver un Frayle Francisco , llamado Fray Alonso Maldonado , barto siervo de Dios , y con los mesmos deseos del bien de las almas que yo , y podíalos poner por obra , que le tuve yo harta envidia ; éste habia venido de las Indias habia muy poco. Comenzóme á contar de los muchos millones de almas que alli se perdian por falta de doctrina , é hizonos un Sermon y Platica , animandonos á la penitencia , y fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdicion de tantas almas , que no cabia en mí , fuime á una Ermita con hartas lagrimas , y clamaba á nuestro Señor , suplicandole diese medio como yo pudiese algo , para ganar alguna alma para su servicio , pues tantas se llevaba el demonio , y que pudiese mi oracion algo , ya que yo no era para mas. Habia grande envidia á los que podian por amor de Dios emplearse en esto , aunque pasasen mil muertes ; y ansi me acaece , que quando en las vidas de los Santos leemos que convirtieron almas ; mucha mas devocion me hacen , y mas ternura , y mas envidia que de todos los martirios que padecen , por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado , pareciendome que precia mas un alma que por nuestra industria y oracion le ganasemos , mediante su misericordia , que todos los servicios que le podemos hacer ; pues andando yo con esta pena tan grande , una noche estando en oracion , representóseme nuestro Señor , de la manera que suele , mostrandome mu-

cho

cho amor , á manera de querer consolarme , y me dixo: Espera un poco hija , y veras grandes cosas. Quedaron tan fixadas en mí corazon estas palabras , que no las podia quitar de mí ; y aunque no podia atinar , por mucho que pensaba en ello , qué podria ser , ni veía camino para poderlo imaginar , quedé muy consolada , y con gran certidumbre , que serian verdaderas estas palabras : mas el medio cómo , nunca vino á mi imaginacion. Hasta aqui son palabras de la Santa Madre Teresa de Jesus.

De estos altos y zelosos pensamientos de la gloria de Dios nuestro Señor , y remedio de tantas almas , nació esta divina y nueva planta de la Iglesia , que no se puede negar sino que estos deseos fueron su semilla y su origen ; porque mediante ellos se concibió , formó y salió á luz este nuevo parto , como adelante veremos.

Y aunque es verdad que la Regla primitiva que la Santa profesaba , no trata de zelo de almas como la que era de puros ermitaños , pero sin torcerla en nada , ni sacarla de su paso , la enderezó toda la Santa Madre á este fin , enxiriendo en ella esta pua del zelo de almas con que ella tenia tan traspasadas sus entrañas ; asi como hizo Santo Domingo á la Regla de S. Agustin. Y no hay duda sino que mientras la Regla derechamente no cierra la puerta á este zelo , que la dexa abierta para exercicio tan alto , tan divino , y tan encargado por Christo Señor nuestro ; y con esto vino á juntar en uno los exercicios de Marta y Maria , que son de accion y contemplacion , en el mas perfecto grado que pudo , y asi lo guardó y executó la Santa por todo el espacio de su vida.

Pero lo que no es digno de menos admiracion , y lo que es una como prueba evidente de haber sido divinos los pensamientos y motivos de esta Santa Virgen ,

es ver hoy en su Religion cumplidos y puestos en execucion estos tres fines con que Dios la movió; porque el primero, que fue profesar vida penitente y aspera, y retirarse á la quietud de la soledad y silencio, le vemos en toda esta nueva Reformation, la qual tiene por principal parte de su instituto, penitencia, recogimiento y oracion; pero mas singularmente en las casas del desierto, de las quales hay una en cada Provincia, y en todas ellas se profesa la vida solitaria y eremitica, no con menos rigor, y perfeccion de vida que en tiempo de aquellos grandes Padres, Antonio, Macario y Hilarion, y de otros Santos Monges antiguos de Egipto y Palestina; y vemos en nuestros tiempos restituída á sus primeros principios la disciplina eremitica, que habia mas de mil años que con las crueldades de Aumar, y de otros tiranos se habia extinguido en el Oriente, y ahora por medio de esta Santa virgen recobra esta Religion esta antigua herencia y mayorazgo de sus mayores.

De la perfeccion, asi en la Oracion, como en la aspereza de vida de estas Casas, pudiera hacer un largo tratado, si el tiempo me diera lugar; solo diré las principales Constituciones de esta Profesion, por las quales se verán cumplidas las grandes cosas que Dios nuestro Señor prometió á la Santa Madre. La primera es continua oracion de dia y de noche, sin interrupcion alguna, quanto á la fragilidad humana se permite, porque alli no hay otros negocios ni ocupaciones sino vacar continuamente á la contemplacion ó leccion como medio para ella; y porque el silencio es fiel compañero de la oracion (y asi les obliga en todo tiempo y lugar sin excepcion ninguna) es tanto el que se guarda, que habiendo necesidad de pedir alguna cosa, se hace, ó por señas, ó por escrito, de suerte que el hablar sola

una

una palabra, es en aquel santuario tan grave culpa, como lo pudieran ser en otras partes cosas de mucha consideracion. Solo se hablan los dias que tienen deputados para colaciones espirituales, que son de quince á quince dias, y algunos otros extraordinarios de Pascuas, y solemnidades de primera clase, y entonces sus platicas son todas de Dios, y ordenadas á su aprovechamiento; porque propone el Perlado un punto de oracion, de exercicio de virtudes, del modo de mortificar las pasiones, ó resistir tentaciones, ó otra cosa semejante, y cada uno va diciendo por su orden lo que siente acerca de lo que está propuesto, y el Perlado, concluye la colacion, sacando doctrina y enseñanza comun para todos.

A la oracion y silencio acompaña la soledad y recogimiento de aquel lugar, porque el ocio de la contemplacion no se puede alcanzar de ordinario, sino es con el apartamiento y abstraccion de las criaturas; y asi tienen constitucion, que los que alli fueren, por el tiempo que están en el Yermo, no puedan salir fuera de él á cosa alguna; y esta misma Regla comprehende al Prior. No puede entrar allá seglar alguno (y lo mismo es de los Religiosos de la misma Orden) sin licencia del Padre General, y quando entra algun seglar con ella no puede hacer noche, porque no ocupe ni embarace al Prior ni Ermitaños. Para las mugeres hay descomunión si entraren en todo el termino del Yermo, y para el Perlado, y para otro qualquier Religioso que lo consintiere. Aquí no se escriben ni reciben cartas, solo esto es permitido al Perlado; y lo mas digno de alabarse, que está prohibido á los Religiosos que van de los demas Conventos, llevar nueva alguna de las cosas que pasan fuera de él: de suerte, que ni aun de palabra entra allá cosa del siglo, ni extraña de aquel lugar: y todo esto está ordenado con acuerdo del Cielo, porque almas tan puras no sean impedi-

das

das con las especies é imagenes de las cosas criadas, y para que donde no hay aficion de cosa de tierra, tampoco haya memoria de ella.

La penitencia y aspereza de vida que en estos Yermos se profesa, es al parecer sobre las fuerzas humanas, y si no fuese con particular ayuda de la misericordia divina (que acude con mayor gracia adonde es mayor la obligacion y perfeccion del estado), no parece era posible llevarse. La comida, la cama, las demás alhajas que sirven á la vida humana, están reducidas al extremo de necesidad que la naturaleza pide. La pobreza es estrechísima; comen de lo que les envian de limosna, y no sale nadie á pedirla, porque es así constitucion del Yermo. De suerte que estas quatro cosas que he dicho (conviene á saber continua oracion, perpetuo silencio, continuo recogimiento, y tanta penitencia como acabo de decir) son las columnas de este edificio, y las principales y fundamentales Constituciones de la vida eremitica.

Están los Religiosos repartidos, unos viven en comunidad, y dicen el Oficio Divino en la Iglesia, y comen en un Refectorio comun: otros viven de dia y de noche en Ermitas apartadas; y quando tañen en el Convento á las horas y oracion, así de dia como de noche; hacen ellos lo mismo, y todos á un tiempo, aunque apartados rezan el Oficio Divino, y acuden á otros muchos actos comunes, y así los unos como los otros tienen y guardan con gran rigor las Constituciones que he dicho. Todos viven y se gobiernan por un Perlado, y miden todas sus acciones con la vara de la obediencia. Los de las Ermitas acuden todos los Domingos á Capitulo, y quando al Perlado le parece, los trae al Convento, y envia otros en su lugar, para que con esta variedad se lleve con mas suavidad esta vida, y crezca tambien su aprovechamiento;

pe-

pero así los unos como los otros dan cada mes cuenta al Perlado de su espíritu, y oracion, y aprovechamiento, los cuales con grandísima fidelidad, verdad y fe, con la obediencia descubren los senos de su alma al que está en lugar de Christo, librando en este medio la principal parte de su aprovechamiento.

Si hubiera de escribir mas en particular las instituciones del Cielo que hay en estos desiertos, la perfeccion y santidad de vida que en ellos florece, tenia necesidad de hacer un libro, bastará esta que he dicho para que se entienda quanta ha sido la santidad de la bienaventurada Madre, que fue la Autora de donde nació este instituto tan alto, y la que siempre conservó este espíritu de ermitaña; y los primeros motivos que tuvo de hacer el primer Monasterio fueron entregarse ella y todas sus compañeras á velas tendidas á la oracion, silencio, soledad, recogimiento, pobreza, penitencia y aspereza de vida, y así gozó de todo esto el tiempo que estuvo en el Monasterio del bienaventurado S. Joseph, que fueron casi cinco años. Estos fueron los primeros designios que la Santa Madre tuvo, como ya habemos escrito, y ordenó el Señor para honrar mas á su sierva, y satisfacer á sus santos intentos, que hubiese en su Religion esta profesion tan alta, y tan correspondiente á sus primeros deseos, y motivos de dar principios á esta nueva Reformacion.

Pero antes que pusiese en execucion estos divinos pensamientos, los perficionó el Altísimo, haciendolos mas universales, y acompañandolos con el zelo ardiente de la caridad con aquellas almas que la heregia tenia emponzoñadas en Francia y otras partes. Aquí enderezó toda aquella fábrica espiritual y divina de su Monasterio primero, este fue entonces el blanco de sus deseos, y de la oracion, y penitencia suya, y

de

de sus compañeras, porque solo considerar las almas que en Francia se perdian, las Iglesias que se derribaban y profanaban, era para ella mas que la misma muerte, y diera mil vidas por el remedio de estas almas; pero el Señor que ponía en su sierva este zelo y deseo ardiente, puso tambien gran parte del remedio; y quiso que la Santa allá desde el Cielo vea el fruto de sus oraciones en Francia, donde en breve tiempo se han hecho ya quatro Monasterios de Monjas de su Orden, y segun me certifican, quando esto se está imprimiendo, se han hecho otros dos de nuevo, las quales con ser mugeres, es cosa digna de admiracion el fruto que hacen en aquellas almas, y las grandes mudanzas que cada dia se ven, mediante su exemplo y oracion; pero lo que mas admira y acredita las oraciones é intentos de esta bienaventurada Virgen, es que en Francia algunas personas muy graves y principales han hecho averiguacion con mucha curiosidad, y hallan que desde el dia del bienaventurado S. Bartolomé, en el qual fundóla Santa el primer Monasterio de S. Joseph, que fué año de mil quinientos sesenta y dos, no se ha derribado Iglesia alguna en la Francia, y que este mismo dia de S. Bartolomé han tenido los Católicos señaladas victorias contra los hereges; y todo ello lo atribuyen á la oracion é intercesion de la Santa Madre.

No menos ha visto la Santa desde el Cielo cumplidos sus deseos de ser medio para ayudar á la conversion de las almas de toda la infidelidad (que fueron los fines que Dios tuvo para sacarla de los rincones y encerramiento del Monasterio de S. Joseph de Avila); pues hoy se ve este zelo de la Madre estampado en los corazones de sus hijos, particularmente en los Padres Carmelitas Descalzos de la Congregacion de Italia, los quales con gran zelo y espiritu siguiendo estos santisimos intentos de su Fun-

da-

dadora, y por mejor decir, las pisadas de los Apostoles, se han dedicado ellos y toda aquella santa familia á la conversion del mundo, y con este fervor y deseos semejantes á los de su Madre, nacen, y se crian en esta Congregacion todos los hijos de ella, y con las obras muestran bien los deseos de la salud de las almas, pues con ser pocos en numero, han enviado Religiosos á la Persia con Breves muy favorables de nuestro Santísimo Padre Clemente VIII., y tienen ya un Convento en la Ciudad de Cracovia, en el Reyno de Polonia, y agora van á fundar en Francia, todo enderezado á sacar almas de la ceguedad y errores de la infidelidad y heregia. Disponense para esto en Italia los que han de ir en Seminarios, donde su principal profesion es oracion y letras, que son las principales armas para esta conquista. Estudian con curiosidad las lenguas, y por mil caminos procuran hacerse instrumentos proporcionados para ayudar á su Iglesia, y salud de las almas.

CAPITULO XV.

Sale la Santa Madre á fundar otro Monasterio de Monjas en Medina del Campo, y alcanza tambien licencia del General de la Orden para fundar Monasterio de Frayles Descalzos Carmelitas.

HEcha la fundacion del Monasterio de Avila, y habiendo dado principio á obra tan gloriosa, contenta con la patente que el General le habia dado, y mucho mas con las ocasiones que esperaba de trabajos (que eran las ferias donde la Santa enriquecia su alma) con un ardiente zelo de la salud de las almas, llena de esperanzas del Cielo, y fiada de los acostumbrados favores de su Esposo, se determinó, no solo á proseguir las funda-

Tom. I.

Nn

cio-

ciones de Monasterios de Monjas, sino tambien á emprender (sobre lo que su sexò y condicion pedia) fundacion tambien de Frayles que guardasen la misma Regla y rigor que ella, y siguiesen el instituto antiguo de los Ermitaños del Monte Carmelo.

Pensamiento fue este que Dios le puso en el alma, y expresa voluntad y revelacion suya, como ya habemos dicho; y aunque á la Santa (mirando su poquedad y flaqueza, y mucho mas la desemejanza de su condicion) le parecia disparate y locura, pero quando consideraba que ya Dios la habia elegido para grandes cosas, poniendo los ojos en sí como en instrumento de Dios, mirandose por esta parte para cosa ninguna, por grande y levantada que fuese, se hallaba menor ni desigual; por una parte parecia cosa nueva, que una muger flaca (qual ella se imaginaba) hubiese de dar principio á una nueva Reformation de hombres (cosa rara, y casi nunca vista en la Iglesia), por otra parte esa misma flaqueza la animaba y despertaba á esperar que Dios para mostrar su grandeza haria esta obra. Veía que era necesario que hubiese Frayles que enseñasen, confesasen y gobernasen sus Monjas, y que como gente exercitada en la observancia de la Regla, en la oracion y penitencia, ayudasen tambien á sus Monasterios, para que no se cayesen; pero quando miraba el cómo, y los medios por donde se habia de hacer esto, hallaba todos los caminos cerrados; pensarlo le parecia soberbia, el decirlo era para ella confusion, y para otros habia de ser risa y locura, y para executar lo no veía por entonces camino, ni se abria puerta ninguna.

Pero como entendia que era voluntad de Dios, no podia desistir de sus intentos, aunque (como en el capitulo pasado diximos) el General habiendole pedido la Santa licencia para fundar algunos Monasterios de Re-

ligiosos, y habiendole representado era voluntad divina, y revelacion de Dios, se hiciese esta nueva renovacion de la Regla primera, asi en Monjas como en Frayles, no habia querido, ó no se habia atrevido á conceder esta licencia; porque aunque él lo quisiera hacer, halló mucha contradicion en su Orden, y asi le pareció no convenia por entonces; y aunque el Obispo de Avila, y otras personas graves, á instancia de la Santa Madre, se lo suplicaron, no pudieron sacar de él esta facultad y beneplácito; pero la Santa Madre á quien jamás las dificultades ni trabajos espantaban, ni cansaban las contradiciones, como ya tenia entendido era esto mayor gloria de Dios, y voluntad suya, no afloxaba ni descansaba un punto, asi en hacer oracion pidiendolo al Señor, como en añadir diligencias, suplicádoselo al General. Al fin pudo tanto su perseverancia, que estando el Padre General en Valencia de vuelta para Roma, le volvió la Santa á importunar con cartas, y á ponerle delante la gloria de Dios, el bien universal de la Iglesia, el aumento de la Religion, y la importancia que era para estos nuevos Monasterios de Monjas, que hubiese algunos Frayles de la misma profesion y espiritu, y que los inconvenientes que en esto se ofrecian, no debian bastar para impedir tan gran bien. Fueron de tanta eficacia estas y otras razones que la Santa Madre le dixo, que lo que antes no se habia alcanzado con favores humanos, quiso Dios se negociase con sola una carta suya.

Al fin el General envió licencia para que se hiciesen dos Monasterios de Religiosos, pero remitida al Provincial que entonces era y al pasado, para que precediendo el examen y consentimiento de ambos, se pudiesen fundar. Esta limitacion y dependencia de los Provinciales que trahia la patente ponía harta dificultad

en el negocio ; pero como la Santa vió lo principal , le pareció luego que todo lo estaba , y asi fue como ella lo imaginó ; porque aunque costó mucha dificultad (como adelante diremos) quiso el Señor se negociase , parte por intercesion del Obispo , y parte por la buena industria y trabajo de ia Santa Madre.

Creció con esto el contento de la Santa , y juntamente crecia el cuidado , porque ni ella en los Frayles que conocia en su Orden hallaba quien le pareciese gustaria de tanto rigor y penitencia , ni tampoco veía seglar que se atreviese á dar principio á tan grande obra. Tampoco tenia casa , ni cómo la tener , ni se hallaba con arrimo , aparejo ni comodidad alguna para fundacion. Solamente tenia patentes y buenos deseos , y con ellos grande animo y esperanza , que pues el Señor habia dado lo uno , daria lo otro. Fuese á la oracion , (que era el comun refugio de sus trabajos y cuidados , y el medio para alcanzar de Dios todo lo que pedia) y alli suplicó al Señor fuese servido de depararle una persona para comenzar una obra de tanta gloria suya. Maravillosa cosa fuera ver un Patriarca de una Religion , como un S. Benito , un S. Francisco , ó Santo Domingo ocupado en tan altos pensamientos , como era dar principio á una nueva Congregacion y familia ; y para serlo estos Santos hubieron bien menester las fuerzas y espiritu mas que humano que Dios les dió ; pero mucho mayor maravilla sería ver en este tiempo una mugercita sola , pobre , desnuda , sin fuerzas ni favor del mundo , con animo y pecho para negocio tan arduo y dificultoso , y no solo con espiritu de fundar Monasterios de mugeres , sino tambien de hombres , sujetandolos á Regla y leyes de tanta estrechura y perfeccion , y tratando de reformar y levantar una Orden caida , que es mucho mas dificultoso que el hacerla de nuevo , y empresa en que

suelen gastar muchos Pontifices y otros Perlados santos , muchos ratos de oracion y de sueño , y muchos años de trabajo y cuidado , y al cabo no sacan mas que el haber mostrado su buen zelo y deseo ; porque es de tal condicion la anchura y remision , que donde pone una vez el pie , raras veces lo vuelve atrás , pocas veces pierde la tierra que una vez ha ganado , y en abriendo portillo , y en rompiendo por alguna parte de la Regla y observancias , siempre se va por alli , como el rio por su madre. Sin duda quien considerára entonces los pensamientos é intentos de la Santa Madre , mirandolos con ojos humanos , los tuviera por cosa de risa y donayre ; pero ella que penetraba con ojos de lince las trazas y consejos divinos , no solo los tenia por acertados , pero los miraba ya como presentes , y puestos en execucion

Andando con estos cuidados , dabale priesa nuestro Señor para que prosiguiese su obra de fundar Monasterios de Monjas , y que comenzase por Medina del Campo , que por ser lugar acomodado y rico , era á proposito para este intento ; pero el que Dios tenia no era solo éste , sino el ofrecerle alli lo que ella tanto deseaba ; conviene á saber , quien diese principio á los Monasterios de Religiosos Descalzos , como adelante diremos.

Resuelta la Santa Madre de ir á Medina del Campo á fundar , procuró antes de ir allá enviar al P. Julian de Avila (que era un Sacerdote de gran santidad y virtud) que desde los principios ayudó á la Santa y á sus Religiosas , al qual amaba mucho , y se confesaba muy de ordinario con él , por ser perpetuo compañero suyo , asi en la Ciudad , como en los caminos y trabajos de sus fundaciones , el qual despues de la muerte de la Santa Madre , quedó tan aprovechado de su trato , con tanta experiencia para regir y gobernar almas (particularmente Religiosas) que el Arzobispo de Toledo Gar-

cia de Loaysa , teniendo noticia de su talento y buenas partes , la envió á rogar le ayudase á reformar y visitar algunos Monasterios de Monjas de su Arzobispado. Hizole tanta instancia, que le sacó de su casa, de su paso y de su condicion. Comenzó á hacer el oficio en que le habia puesto el Arzobispo, con grande aprobacion y fruto; pero como él estaba tan violentado, por ser de su natural recogido, no bastaron los ruegos ni favores que el Arzobispo le hacia para que no se volviese á la soledad y retiramiento de su rincon, donde estuvo hasta que nuestro Señor fue servido de llevarle para sí, sirviendo de Confesor á las Religiosas de S. Joseph de Avila, con mas gusto y consuelo que el que tenia en ser Visitador de las del Arzobispado de Toledo. He dicho esto para que se entienda qué personas eran las que acompañaban á la Santa Madre, y de las que se ayudaba en sus negocios y fundaciones).

Fue pues el Padre Julian de Avila á Medina, y llevó cartas de la Santa Madre para el P. Baltasar Alvarez, Retor que entonces era de la Compañia de Jesus, y antes en Avila Confesor muy ordinario de la Santa; y otras para el Padre Maestro Fr. Antonio de Heredia, Prior que era del Convento de Santa Ana de Carmelitas Calzados. A su Confesor pedia en su carta, que la negociase la licencia del Abad de Medina (que entonces no habia Obispo, y era el Superior de aquella Villa y Iglesia), y al Prior, que le buscase y comprase una casa para su fundacion, tan cierta de la paga, como si tuviera los dineros en un banco de la misma Villa; y sin duda era con mucha mas certidumbre, porque estos bancos muchas veces quiebran y faltan; pero donde ella tenia librada su esperanza, y la paga era la palabra divina, que primero faltará el cielo y la tierra, que ella se dexé de cumplir. El Padre Retor de la Compañia, co-

mo sabia bien quién era la Santa Madre, y el gran bien y tesoro que Dios enviaba á aquella Villa, entendió ser negocio de gran gloria y servicio suyo; y como muy zeloso de su honra, que era muy santo y espiritual, informó luego al Abad, y aunque hallo gran dificultad, en fin con sus buenas y santas razones alcanzó la licencia. No la quiso dar el Abad hasta que precediese una informacion jurídica, la qual hizo el P. Julian de Avila y en ella juró el mismo Padre Retor, y la mayor parte de su Colegio, y algunas otras personas graves de Medina, en confirmacion del provecho que á aquella Villa se le seguia de esta dichosa y nueva fundacion.

El Padre Prior del Carmen compró una casa, ó (por mejor decir) un solar, pues apenas tenia mas que un portal y unos paredones medio caidos en la calle de Santiago, que es adonde agora está el Monasterio; y Julian de Avila, viendo que la casa que estaba comprada no era suficiente, alquiló otra junto al Monasterio de San Agustin, para que en esta se acomodasen de presente, y con esto y con la licencia del Abad, se partió á Avila con mucho contento. Luego que la Madre lo supo se determinó de venir á su fundacion. Tomó dos compañeras de S. Joseph, que eran la Madre Maria Bautista, sobrina suya, y Ana de los Angeles. Viendo las Monjas de aquel Monasterio los prodigios y maravillas que el Señor obraba por la Santa, comenzaban ya á creer que no eran sueños ni ilusiones, ni menos hypocresías (como ellas antes imaginaban), sino el brazo poderoso de Dios, que tomaba en la mano la flaqueza de una muger para hacer obras tan grandes y maravillosas, y así la siguieron quatro de ellas, que fueron Doña Inés de Tapia, que despues se llamó de Jesus, y su hermana Doña Ana de Tapia, que se llamó Ana de la Encarnacion: ambas eran primas hermanas de la Santa Madre, y muy parecidas

das á su espíritu, las quales gobernaron despues, y fueron Prioras muchos años en los Conventos que la Santa Madre fundó, y Doña Isabel Arias, por otro nombre Isabel de la Cruz, á quien despues hizo Priora de Valladolid, y otra llamada Doña Teresa de Quesada.

Con esta compañía, y con la demás gente que era necesaria para caminar con la decencia que se requería, salió la Santa Madre de su Monasterio de Avila, cinco años despues de su fundacion á trece de Agosto de mil quinientos sesenta y siete años. Las que quedaban sintieron mucho su partida, y no hubiera ninguna que no la acompañara de buena gana. Antes que saliese de su Monasterio se fue á una Ermita que habia en la huerta, donde estaba un Christo muy devoto á la columna, pintado con el mismo semblante y figura que la Santa lo habia visto, como arriba habemos contado. Suplicóle con gran devocion y ternura de lagrimas (como ella lo solia hacer), que quando ella volviese, hallase su Monasterio en el punto y perfeccion que lo dexaba: el Señor la habló, y la concedió como ella lo pedia, que no fue pequeño consuelo y merced para la Santa.

Comenzó á proseguir su camino con mucha priesa, porque deseaba mucho que el nuevo Monasterio se fundase día de la gloriosa Asuncion de nuestra Señora la Virgen Maria, y no habia sino dos dias de plazo; pero era tanta su confianza que se habia de hacer aquel dia, como si le faltaran dos años para hacer las diligencias que quedaban, ó por mejor decir, como si ya lo viera hecho; porque aunque la Madre no siempre lo decia, pero es cierto que estas cosas, y otras semejantes las veía la Santa como en un espejo, no en el mismo Dios, pero en algunas representaciones y especies como en esta vida se permite; porque el aseverar tanto las cosas por venir, el poner diligencias en cosas inciertas, asegurando-
las

las para plazos señalados; el salir todas las cosas tan cortadas á la medida de lo que deseaba, y tan ciertas conforme á lo que decia, es evidente y clara señal de lo que vamos diciendo, y asi lo experimenté yo muchas veces, aunque la Santa por su mucha humildad en lo exterior trataba estas cosas por el camino y terminos ordinarios, como si no tuviera revelacion.

No fue su salida tan secreta que no se supiese luego en Avila, y fue ocasion para que se levantase de nuevo una grande y general murmuracion en toda la ciudad. Unos decian de la Santa, que era loca; otros, que estaban esperando en qué habia de parar este desatino; otros, que era gana de andar y de pasearse; y los que mas bien la querian, no les parecia bien esta jornada. Y asi procuraron para estorbarsela ponerla delante grandes dificultades; pero á la Santa con las prendas que tenia de Dios, ninguna cosa la espantaba, y asi hacia poco caso de esto. El Obispo era el que mas lo sentia, lo uno, por carecer de su presencia, con la qual, demas del gran consuelo que tenia, era mucho el provecho de su alma: lo otro, porque le parecia no llevaba esto camino; pero no se atrevió á impedir esta jornada, porque como amaba tanto á la Santa, no la queria dar pena, y asi calló y consintió muy contra su gusto y parecer, y la Madre salió de Avila con todas sus compañeras á trece de Agosto.

A la primera jornada antes de llegar á Arevalo recibió la Santa Madre una carta del dueño de la casa que estaba alquilada en Medina para fundar el Monasterio, en que avisaba que no saliesen de Avila hasta que los Padres de S. Agustin, que eran los vecinos de la casa, diesen su consentimiento para que en ella se hiciese el Monasterio, porque sin gusto suyo, por ser su devoto y amigo, no habia de dar su casa. Esta nueva

que bastaba para dar notable pena , y desmayar á otro, la dió á la Santa mayor animo , pareciendola que pues ya el demonio se comenzaba á alborotar , que era cierta señal de que Dios se habia de servir mucho. Encargó á quien trahía la carta el secreto por no dar pena , ni turbacion á sus compañeras, y á los demas que con ella venian. Estaba en Arevalo el P. Fr. Domingo Bañes, Confesor , y amigo grande de la Santa , el qual sabiendo el negocio , se ofreció á alcanzar el consentimiento y beneplacito de los Padres de S. Agustin ; pero con mas espacio de lo que la Santa Madre tenia deseo y necesidad ; porque como estaba puesta en que la fundacion habia de ser el dia siguiente de nuestra Señora , qualquiera tardanza le era enojosa y molesta. Por otra parte se veía sin casa donde poder fundar , y cargada de Monjas y de pobreza. Proveyó el Señor que llegase alli el P. Fr. Antonio de Heredia , Prior del Carmen , que venia á recibirla y acompañarla á la fundacion, harto ignorante entonces del bien que por la Santa Madre, y por medio suyo le tenia Dios guardado. Y sabiendo la dificultad y trabajo en que estaba , aconsejó á la Madre fuese á fundar á la casa que él tenia concertada , en la qual por lo menos habia un portal , donde poniendo algunos tapices se podia hacer Iglesia , y poner el Santisimo Sacramento.

Pareció bien á la Madre este acuerdo por ser cosa mas breve , y asi se partió luego para Medina , donde llegó la vispera de nuestra Señora á la media noche. Apearonse en la porteria del Monasterio de Santa Ana, de los Padres Carmelitas , los quales estaban ya prevenidos de tan buena venida , y de los ornamentos para decir Misa , y aderezo para el Altar. Luego sin dilacion ninguna se cargaron todos, asi el Prior, como los Frayles , los Clerigos y las Monjas que iban con la

San-

Santa Madre , asi de los ornamentos y tapices, como de todo lo demas que era necesario para componer la Iglesia. Iba la Santa Madre enmedio de ellos dandoles prisa con la determinacion y animo que suele ir un valeroso Capitan con su gente á alguna empresa de grande importancia , en la qual para no perderse procura sea antes acabada que ellos sentidos. Por mas secreto iba la Madre con su compañía por fuera de la villa , en la qual , como hubiese fiestas y toros el dia siguiente, andaba toda la gente alborotada , y mucha parte fuera de ella , los quales como encontraban aquella procesion tan secreta de Frayles , Clerigos y Monjas , y á aquella hora , cada uno decia y glosaba como se le antojaba.

Llegaron á la casa donde se habia de hacer el Monasterio , y quando la Madre vió aquellas paredes caídas , aunque no tanto como ellas lo estaban , por ser de noche , y el portal donde se habia de poner el Santisimo Sacramento todo lleno de tierra , y á texa vana, las paredes sin enlucir , los techos cubiertos de polvo, y de telarañas : casi no faltó nada para dexar de hacer la fundacion aquella noche , porque juzgaba no habia la decencia que era necesaria para poner el Santisimo Sacramento. Pero animaronse luego todos á componerlo : unos colgaban , otros componian el Altar , otros sacaban tierra , y la Santa Madre en el entretanto no estaba ociosa , antes era la primera en sacar tierra , y en hacer lo que los demas. Dieronse tan buena prisa , que al amanecer estaba ya todo compuesto , entapizado y ordenado muy convenientemente. Tocaron luego su campanilla á la primera Misa , la qual puso grande admiracion y espanto á la vecindad , porque no sabian qué podia ser esta novedad. Vino tanta gente , que no cabia en el portal , y viendo un Monasterio hecho de la

Oo 2

no-

noche á la mañana, mirabanse unos á otros, y con grande admiracion y espanto no sabian qué decir. Púsose luego el Santísimo Sacramento, y así quedó fundado el Monasterio del glorioso S. Joseph de Medina (que así quiso la Madre que se llamase), día de la sagrada Asuncion de nuestra Señora, á quince de Agosto de mil quinientos sesenta y siete años.

Fue esta fundacion milagrosa, que así se lo dixo nuestro Señor á la Santa en el Monasterio de Malagon (como adelante veremos): y verdaderamente fue así, porque milagrosa fue y grande la prudencia que la Santa tuvo para acabar en un día lo que grandes hombres no acabarían en muchos. Milagrosa fue la firmeza de su fe, á la qual no entibiaron los dichos de sus amigos, ni la persuasion del Obispo, ni las murmuraciones de sus enemigos, ni las malas nuevas del camino, ni las dificultades y trabajos de la fundacion. Milagrosa fue la grandeza de su animo, que tan gran cosa emprendió, y la llevó tan adelante, teniendola acabada quando otro no hubiera comenzado á pensar cómo se habia de hacer. Milagrosa cosa es en tres horas ó menos de una casa caída hacer un Monasterio en una villa tan grande, y de tanta gente, sin saberlo la misma villa hasta verlo hecho. Dexo el trabajo del camino, sin tomar reposo, ayunando y comiendo mal, y llegando á media noche, y quando habia de descansar algun tanto del camino, cargarse de ropa una muger enferma de cincuenta y tres años, no acordandose de comer, ni dormir, sino embebida toda en buscar la gloria de Dios, y en acabar lo que habia comenzado, no se embarazando con tantas cosas que habia que hacer. No sé yo que cosa de mayor maravilla, ni mas digna de eterna gloria y excelencia que este hecho de la Santa.

Hecha la fundacion, quando la Madre habia de estar mas contenta y sabrosa del buen suceso, le sobrevino una grave y terrible tribulacion (que este es el premio que Dios tiene para sus mayores amigos, cuyos servicios, quanto son mayores, y á él mas agradables, en esta vida les paga con nuevos trabajos, que para quien los sabe conocer y estimar son grandes y nuevas mercedes). Acabada de oír la Misa primera, en que se puso el Santísimo Sacramento, fue la Santa á mirar su Monasterio, y vió las paredes por algunas partes todas en el suelo, el Monasterio sin clausura, y otras ruinas, que eran mas propias de casar, que de casa. Echó de ver que el Santísimo Sacramento estaba casi en la calle, y afligióse mucho, y como entonces los tiempos eran tan peligrosos de Luteranos, y en Medina habia tanto trato con las Naciones extrangeras, y con algunas inficionadas de la heregia, comenzó á temer no hubiese por ventura algunos hereges secretos, que le hurtasen de allí el Santísimo Sacramento, ó le hiciesen algun desacato. Entró por aquí el tentador, y retiróse, y escondióse un poco el Señor, para que su sierva fuese mas probada y exercitada, mirando la batalla como desde afuera. Ponele el demonio lo que ya comenzaba á imaginar, como si hubiera ya sucedido, y viera ya deshecha la fundacion, y representale y encarecele los dichos y murmuraciones de su venida: escurecele el alma, quita de su memoria las mercedes que del Señor habia recibido, ponele delante su baxeza, y comienzala á aniquilar con una falsa humildad, y á poner tantos nublados en el alma, y levantar tantas dificultades, que casi le parecia imposible ir adelante lo hecho. Haciale creer que iba errado este principio, y que ya no podia pasar adelante con las fundaciones. De donde sacaba que si esto era verdad,

no habia sido Dios el que alli la habia traido , y que por el consiguiente era todo ilusion y engaño , y que toda su vida habia andado engañada , sin esperanza (que era lo que á ella la daba mas dolor y tormento) de salir en lo restante de ella de esta ilusion y engaño.

Maravillosa cosa es ver estas mudanzas que la Santa Madre tenia , que no eran mas que unas crecientes y menguantes de Dios. Y á quien no tuviere experiencia, ni entendiere sus trazas y consejos para aprovechar á sus Santos , le causarán alteracion y novedad ; pero quien sabe el estilo con que Dios trata con sus amigos, entenderá ser este el usado y mas universal que él tiene para con los suyos. Pero yo siento que era mas ordinario esto en la Santa Madre que en otros : lo uno, porque como tenia en ella depositados tan grandes tesoros, y como navegaba con tan prospero viento, serviale esta escuridad y tentacion de una nube con que Dios cubria sus riquezas, y descubria sus miserias, y de un lastre con que aseguraba el navio , para que no se le llevase el viento de la soberbia : lo otro , porque como sea condicion de Dios dar mayores trabajos á los mayores amigos , no hallaba Dios mas á mano otros con que mas afligir á la Santa ; porque las enfermedades eran su descanso , los menosprecios su gloria, las persecuciones sus deseos. Pues con qué tenia Dios de probar , y dar en que merecer á su sierva , si no era en cosa que tanto le doliese, y le llegase tan á lo vivo, como era, si era Dios á quien ella tanto amaba , el que la trataba , hablaba y encaminaba en sus cosas ? Esta fue la cruz que mas la afligió en esta vida , y fue el contrapeso que Dios le echó, con que aseguraba los dones que en ella habia puesto.

Duróle esta tentacion desde la mañana hasta la tarde , que entonces apareciendo la luz que de ordinario

rio resplandecia en su alma , desaparecieron los nublados , y quedando el cielo de su espiritu sereno y claro , echó luego de ver el autor de aquellas tempestades y borrascas. Determinó luego de mudarse á otra casa (mientras aquella se acomodaba) donde estuviesen con mas recogimiento , y el Santisimo Sacramento quitado de los inconvenientes que tenia. Hizolo asi : cobróles gran devocion una Señora principal , llamada Doña Elena de Quiroga , sobrina del Cardenal de Toledo Quiroga. Dióles grandes limosnas , ayudó para componer la Capilla y casa , de suerte , que dentro de dos meses se pudieron volver á su propia casa. Tomó el habito una hija de esta Señora , que ahora se llama Geronima de la Encarnacion , á la qual tambien se siguió despues la madre , desocupandose de cuidados de hijos y hacienda , y llamóse Elena de Jesus. Entraron otras Religiosas de cuenta y de provecho para la Religion : entre las quales fue una señalada la Madre Catalina de Christo , de quien , si el tiempo me diera lugar , quisiera yo poder escribir su gran santidad , virtudes y milagros.

Quando la Santa Madre vió hecha esta fundacion, comenzó á perder los miedos de ser engañada , viendo que el Señor la escogia para fundar una nueva Orden, como ella lo escribe en un papel que yo he visto de su letra por estas palabras : *Si no me hubiera nuestro Señor hecho las mercedes que me ha hecho , no me parece tuviera animo para las obras que se han hecho , ni fuerzas para los trabajos que se han pasado , y contradicciones y juicios. Y asi despues que se comenzaron las fundaciones , se me quitaron los temores que antes tenia de pensar ser engañada , y se me puso certidumbre que era Dios , y con esto me arrojaba á cosas difíciles , aunque siempre con consejo y obediencia. Por donde entiendo , que como quiso nuestro Señor des-*
per-

partar el principio de esta Orden , y por su misericordia me tomó por medio , habia su Magestad de poner lo que me faltaba; que era todo para que hubiese efecto, y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruin.

CAPITULO XVII.

Comienza la Santa Madre á tratar de nuevo de la fundacion de Monasterios de Frayles Descalzos , y persuade al P. Prior Fr. Antonio de Heredia, y al P. Fr. Juan de la Cruz á que sigan la nueva Regla , y den principio á esta obra.

Habiendo ya concluido la Santa Madre con la fundacion de Medina , pareciale estaba ociosa en no habiendo trabajos que padecer , ó obras heroicas y grandes que emprender en servicio y gloria de Dios. Pensaba que ahora era buena sazón y coyuntura para tratar de la fundacion de Monasterios de Religiosos Descalzos , que como ya habia entendido era gusto y voluntad de Dios , y de importancia para el aumento y conservacion de los Monasterios de Monjas , no podia sosegar hasta ver hecho lo que no podia dudar de que se habia de hacer.

No habia hallado la Santa hasta entonces persona de satisfaccion de quien echar mano para que fuese el Capitan de esta empresa : en fin se determinó de tratarlo con el P. Fr. Antonio de Heredia , que era Prior del Carmen en aquella villa. Dixole con mucho secreto lo que pretendia , esperando ver el consejo que la daba: El oyendo esto alegróse mucho , é inspirado de Dios, dixole que le parecia traza del Cielo , y que él sería el primero que se descalzase. No hizo mucho caso por entonces la Santa Madre de su ofrecimiento ; porque aun-
que

que sabia que habia sido siempre buen Frayle y recogido , por otra parte lo juzgaba por muy delicado , y no hecho á tanta penitencia , que pudiese llevar adelante el rigor y aspereza que ella deseaba plantar. Como lo sentia , asi se lo dixo : y el Padre que hablaba muy de veras , y con deseo y determinacion de hacer lo que habia ofrecido , le certificó á la Santa que habia muchos dias que el Señor le llamaba á vida mas estrecha , y que asi habia estado determinado hasta entonces de pasarse á la Cartuxa. Pero aunque ella se holgaba de oir estas y otras razones , no le satisfacía del todo , ni parecia estaba tan sazónado como ella quisiera. Rogóle que se suspendiese el negocio por algun tiempo , y que en el entretanto se exercitase en hacer y probar las cosas que habia de prometer y guardar. Fue este como un noviciado y probacion en que la Santa Madre le puso , porque duró bien un año antes que se descalzase , y hiciese Monasterio alguno de Frayles. Pero entretanto que él se probaba y ensayaba para tan grande obra , tomó nuestro Señor la mano para ayudarle á la prueba , y procuró labrar bien la piedra que habia de ser una de las primeras del fundamento del edificio. Y asi permitió que le levantasen tantos testimonios , y tuviese tantos trabajos y persecuciones , y saliese tan bien de todos , y tan aprovechado , que no se podia desear mejor noviciado para profesion de la nueva Regla que esperaba , con que la Madre estaba satisfecha y contenta.

En este tiempo traxo el Señor á Medina otro Padre de la misma Orden , llamado Fr. Juan de la Cruz , mancebo , pero de grande espiritu y talento ; y como la Santa tuviese nuevas de su vida y Religion , acordó tambien de hablarle , para ver si era cosa que podia ser de provecho para su proposito. Luego como la San-

ta le habló como buena lapidaria, conoció los quilates y estima de aquella piedra preciosa, y parecióle lo que era, y que él solo le bastaba para primera piedra del Monasterio que queria hacer. Y como Dios queria lo mismo, y le tenia ya escogido para ser el primer Descalzo, ofrecióles buena ocasion para la platica. Porque como él dixese á la Santa Madre que tenia deseo de vida mas perfecta y aspera, y que por esta ocasion deseaba pasarse á la Cartuxa, ella le persuadió seria mas perfeccion profesar y guardar su primera vocacion de la Regla primitiva (que era la que ella y sus Monjas guardaban), que experimentar nueva Orden y profesion, mudanzas que raras veces suelen ser de mayor provecho. Y asi le pidió se detuviese hasta que ella tuviese Monasterio para dar principio á la nueva Reformation de Descalzos. El le dió la palabra de hacerlo, como no hubiese en el negocio mucha dilacion. Con esto quedó la Santa Madre muy alegre, por haber hallado dos piedras vivas, quales ella deseaba para su fundacion; pero obligada á nuevos cuidados y trabajos, que era lo que ella andaba á buscar. Holgabase que se dilatase algun tiempo, para que ellos lo mirasen mejor, y tambien para que ella le tuviese de les buscar adonde se pudiesen recoger.

Estando la Santa Madre en su Monasterio de Medina, con mucho cuidado de plantar en aquella casa el espiritu que Dios le habia dado de oracion, mortificacion y penitencia, acaeció que en este tiempo vino en busca suya un Caballero principal y mancebo, llamado D. Bernardino de Mendoza, hijo del Conde de Ribadavia, y hermano del Obispo D. Alvaro de Mendoza (de quien tantas veces hemos hecho mencion), y de Doña Maria de Mendoza, Señora muy nombrada y conocida en España. Por lo que este Caballero habia

oído decir de la Santa Madre al Obispo, habiála cobrado particular devocion, y habiendo oído que salia á fundar Monasterios de Monjas, deseoso de hacer algun servicio á nuestro Señor y nuestra Señora (de quien él era muy devoto), y mostrar la aficion que tenia á la Santa (aunque ignorante del mucho bien que en esto le tenia Dios librado), ofrecióla una casa y huerta muy principal, y de mucho precio, que tenia en Valladolid, que antes habia sido casa de recreacion del Comendador mayor Cobos. Dabala gran prisa para que se tomase luego la posesion, y fundase en ella un Convento de Monjas; parece que adivinaba habia de ser esto el medio para su salvacion. La Santa Madre bien echaba de ver no era el lugar a proposito para fundacion de Monjas, por estar casi un buen quarto de legua de la ciudad; pero por corresponder á la devocion tan grande que habia en aquel Caballero, y por parecerle que puesto alli una vez el Monasterio, seria muy facil el pasarse dentro de la ciudad, aceptó la donacion, con proposito de fundar en aquel lugar un Convento.

Pero primero la llamaba nuestro Señor para otra parte, porque como ya se comenzase á divulgar en el Reyno la fama de su santidad, vino á noticia de una Señora que entonces residia en la Corte, muy noble, y muy favorecida del Rey D. Felipe II. por haber sido aya suya, que se llamada Doña Leonor Mascareñas. Esta Señora con el deseo que tenia de ver á la Santa Madre, y por la grande instancia que le hacia Maria de Jesus, que era aquella devota Beata, que por mandado de nuestra Señora habia fundado un Monasterio en Alcalá de Henares, debaxo de la primera Regla de la Orden del Carmen (como escribimos mas largamente en el primer libro), pedia á la Madre fuese á instruir aquellas Monjas, y á reformatarlas en lo que tuviesen nece-

sidad. Lo qual la Santa concedió, considerando ser cosa de que el Señor se podia servir mucho. En este tiempo que estaba ella en Medina, le habia enviado á rogar Doña Luisa de la Cerda (de quien arriba diximos) que fundase un Monasterio en la villa de Malagon.

Todo se juntó para obligar á la Madre á esta jornada, ofreciasele entonces buena ocasion para su camino, que era ir en compañía de Doña Maria de Mendoza, que iba á Ubeda, y habia de pasar por Alcalá de Henares. Salió la Santa mediada Quaresma, año de mil quinientos sesenta y ocho, despues de haber estado en la fundacion de Medina cerca de seis meses, y dexando allí por Priora á la Madre Ines de Jesus, y por Superiora á su hermana Ana de la Encarnacion, envió á Avila por mas Monjas, y llevóse por compañeras dos Religiosas de ellas, llamada la una Ana de los Angeles, y la otra Maria del Sacramento. Y en llegando á Alcalá fue bien recibida de aquellas Religiosas, y despues de haber estado con ellas por algun tiempo, habiendo ordenado algunas cosas que la parecieron convenientes al servicio de Dios, y mayor observancia de la Regla, se partió de allí á Toledo, y despues á Malagon, como diremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XVIII.

De como la Santa Madre Teresa de Jesus fundó un Monasterio en la villa de Malagon, donde le apareció nuestro Señor Jesu Christo, y lo demas que sucedió en esta fundacion.

Hacia grande instancia á la Santa Madre, mientras estuvo en Medina (como habemos contado en el capitulo pasado) Doña Luisa de la Cerda, hermana del

Duque de Medinaceli, y Señora de lo mas principal y noble de estos Reynos, la qual (como habemos referido en el libro primero) habia no solo conocido y tratado á la Santa Madre, pero la habia tenido y gozado muchos dias en su casa. Con esto habia quedado tan aficionada suya, quanto satisfecha de su gran santidad y virtud. Deseaba fundase un Monasterio de Monjas en una villa suya, llamada Malagon, y esto se le suplicaba y pedia con grandes ruegos, ofreciendola casa hecha, y la renta que fuese necesaria para el sustento de las Religiosas, que por ser el lugar pequeño, era imposible vivir de limosna como la Santa pretendia. Pero ella aunque deseaba mucho dar gusto á esta Señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, por no obligarse á tener renta, cosa que ella en grande manera aborrecia.

Trató este negocio con algunos letrados, especialmente con el P. Mro. Fr. Domingo Bañes, Catedratico de Prima en la Universidad de Salamanca, que fue muchos años su Confesor y refugio, y él le aconsejó no reparase en la renta, que pues el Concilio Tridentino daba licencia para poderla tener, no era justo se dexase por eso de hacer un Monasterio, donde tanto el Señor se podia servir. Ella como siempre se gobernaba por parecer de letrados, rindió el suyo, aunque de mala gana, porque como verdadera amadora de la santa pobreza, jamás se podia consolar en tener renta. Admitió la fundacion, y partió para Toledo, que era donde estaba Doña Luisa de la Cerda, y de allí habian de ir las dos juntas á la fundacion.

Estando en casa de esta Señora, andaba con su mucha humildad procurando encubrir las mercedes que el Señor le hacia; pero él gustaba se descubriesen algunas para su gloria, y asi sin que bastasen sus diligencias

cias (que las hacia extraordinarias para disimular los arrobamientos grandes que tenia), fue vista dos veces arrobada en publico, de que la Santa quedaba despues corrida y confusa.

Partió la Madre para la fundacion desde Toledo en compañia de aquella Señora; y habiendo llegado á Malagon el Domingo de Ramos, año de mil quinientos sesenta y ocho, se concertó luego de hacer la fundacion, y poner el Santisimo Sacramento. Vino todo el lugar en procesion á la fortaleza y casa de Palacio, donde estaban la Madre y sus compañeras, las quales salieron con sus capas blancas, cubiertos los rostros con sus velos negros, como ellas lo tienen de costumbre. Fueron de esta manera á la Iglesia del lugar, donde habiendo oido Misa y Sermon, salieron con el Santisimo Sacramento todos en procesion, y vinieron al nuevo Monasterio, donde puesto en su lugar, ellas se quedaron en su casa, y así se fundó el tercer Monasterio: el qual tambien quiso la Santa se llamase de S. Joseph, por la grande devocion que á este Santo tenia, y en pago de las conocidas mercedes que de él siempre habia recibido. Entraron de prestado en esta casa, que estaba en la plaza; pero despues hizo esta Señora en un olivar que está fuera de la villa un Monasterio muy bueno, y muy acomodado para la quietud y oracion que las Madres profesan.

Como se hizo esta fundacion con renta, luego la Santa Madre, considerando los daños que trae la abundancia en los Monasterios y Religiones reformadas, procuró cerrar los portillos por donde temia se le podria entrar alguna relaxacion á su Orden, y ya que no pudo excusar la renta, puso gran diligencia en que las Monjas de aquel Monasterio no poseyesen cosa en particular, sino que en todo se guardasen las constituciones como en

en las demas casas donde se vivia con tanta pobreza. Tenia ella bien entendido la destruicion que se sigue á las Comunidades de Monjas por estas rentillas y propiedades que poseen y tienen las Monjas particulares á uso (como ellas dicen con licencia), y debaxo de este uso tienen mas propiedad y dominio que si fueran Señoras del siglo, dando contra la voluntad de los Perlados, escondiendo de ellos lo que tienen, negandose lo quando se lo piden, gastandolo en usos superfluos, para las quales cosas ni los Perlados pueden, ni dan licencia, ni ellas estan seguras en conciencia. Pues como la Santa Madre era tan pobre de espiritu y de corazon, y entendia lo mucho que importaba que todos sus Monasterios lo fuesen, temiendo no viniesen á tan notable ruina, procuraba prevenir inconvenientes.

Despues de hecha la fundacion, y asegurada ella con tantos y tan graves letrados, aun no podia sacar de su corazon esta espina de la renta, que cada vez que se acordaba de esto, la punzaba y atravesaba por medio. Pero porque habia dexado y cautivado su parecer, por seguir el de aquellos que estaban en lugar de Dios, el mismo Señor la aseguró, pasando ella otra vez por aquella casa, consolandola con la vision y palabras que se siguen, las quales cuenta la Santa en las Adiciones al libro de su vida en esta manera: *Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en S. Joseph de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesu Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, ví que en la cabeza en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser adonde hicieron llaga) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota de este paso, consoléme mucho, y comencé á pensar qué gran tormento debia de ser, pues habia hecho tantas beridas, y á darme pena: Dixome el Señor que*

que no le hubiese lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dixese que qué podía hacer para remedio de esto, que determinada estaba á todo? Dixome que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas casas, que con las almas de ellas tenia el descanso. Que tomase quantas me diesen, porque habia muchas que por no tener adonde, no le servian, y que las que hiciese en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debaxo de un gobierno de Perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria para que nunca faltase. Con esto se consoló la bienaventurada Madre, y se animó á recibir la renta en semejantes pueblos, y asi quiso que se guardase en su Orden.

Pero como el tiempo es el que descubre los inconvenientes, y aun el que los causa y trae consigo, mostró con largas y pesadas experiencias, que convenia alterar y mudar esta disposicion, recibiendo y teniendo renta en comun, sin excepcion ninguna todos los Monasterios. Porque como las Religiosas no predicán ni confiesan, ni hacen otros beneficios al pueblo de estos que se palpan y ven con los ojos, y era mayor numero que antes, y las fuerzas para trabajar menores, por estar ya gastadas con el exercicio de la oracion, vigiliias y asperezas; y por otra parte la devocion de los fieles descrece mas cada dia, y plega á Dios no haga lo mismo la fe y confianza de los Religiosos, y lo que no es de menos consideracion, el verse obligada una casa pobre á que la Perlada haya de asistir continuamente en una rexa, cumpliendo con el que la da un pedazo de pan, so pena que no lo dará otro dia (que
tan

tan de quiebra como esto va hoy la caridad), pareció acertado para guardar mejor, y con mas rigor otras constituciones, quebrar con esta. Y esto ha sido la causa que hoy las Monjas Descalzas pueden tener renta en todos los Monasterios de España, aunque muchos viven con mucha pobreza, y sin los inconvenientes que habemos contado.

Y aunque nuestro Señor la mandó al principio fundase sus Monasterios con pobreza, no hubo contradiccion alguna en estas dos revelaciones que tuvo la Santa, porque el mandarle Dios fundase sin renta, pudo tener principio en dos cosas: la primera, en querer que esta Santa en todo tuviese el espíritu Evangelico, y comenzase con la mayor perfeccion y desnudez posible á seguir ella y sus compañeras á Christo desnudo en la cruz: la segunda, porque como Dios queria se fundasen muchos Monasterios y casas por medio de la Santa, fuera casi imposible (hablando segun el camino ordinario) que estas se hicieran, si hubieran de tener renta, y asi fue convenientisimo que al principio se fundase con tan extremada pobreza como habemos dicho. Despues con la experiencia se vió que no se podian conservar sin tener alguna renta, siendo mugeres y tan encerradas, y la Santa Madre apretada de muchos letrados Confesores suyos, como ya habia nuevas circunstancias, no sin gran dolor y sentimiento de su corazon, se rindió á permitir que sus Monasterios tuviesen renta, y esto es lo que aprobó el Señor con la revelacion ya dicha.

En este Monasterio habló Dios con la Santa Madre, y entre otras cosas le dixo, seria muy servido con las almas de él. Y asimismo la mandó que escribiese estas fundaciones, pues en todas habia cosas particulares y maravillosas que contar; y asi lo hizo, como se puede ver en el libro que anda escrito de mano de las

fundaciones de sus Monasterios, del qual está sacada grande parte de los que alli contamos. Detuvo la Santa Madre no mas de dos meses en Malagon por la razon que adelante diremos, y dexó allí por Priora á la Madre Ana de los Angeles, que era una de las compañeras que habia trahido de la Encarnacion.

CAPITULO XIX.

Vuelve la Santa Madre á tratar de nuevo de hacer el primer Monasterio de Descalzos: hace la fundacion de Monjas de Valladolid, y ponese un caso particular que en ella sucedió.

GRande era la prisa que tenia la Santa Madre por salir de Malagon, y venir á la fundacion de Valladolid, y asi no se sosegaba su espiritu; y con una santa impaciencia, nacida del fuego de la caridad que en su pecho ardia, cada hora se le hacia un año. La ocasion de apresurar tanto su salida era el increíble cuidado que tenia de dar principio á la fundacion de algunos Monasterios de Frayles, el qual tanto mas le apretaba, quanto mas le parecia poco lo que faltaba; pues tenia ya las piedras vivas para el edificio, y solo le faltaba la casa. Tambien le estimulaba el parecerle que estaba ociosa, y que comia el pan de valde quando no tenia grandes ocasiones y empresas entre las manos, donde pudiese hacer y padecer conforme al grande animo y deseos que el Señor le daba, y asi le era enojosa y triste la vida que pasaba sin trabajos, quanto lo es á otros agradable y deleitosa, careciendo de ellos.

No le hacia menos fuerza otra ocasion que tenia entre manos, que es la que ahora diremos. Quando la

San-

Santa Madre estuvo en el Monasterio de las Monjas Descalzas de Alcalá de Henares, ayudandolàs con su buen exemplo, doctrina y espiritu, le vino nueva como D. Bernardino de Mendoza (que era aquel Caballero como escribimos en la fundacion de Medina del Campo), que le habia dado la casa y huerta para la fundacion de Valladolid, habia muerto en Ubeda sin habla y sin confesion, aunque no sin muchas señales de dolor y contricion. Dióle grande pena este suceso, que era muy agradecida la Santa, debia mucho á este Caballero, al Obispo, y á Doña Maria de Mendoza sus hermanos, y el caso era tal, que aunque fuese del que pasase por la calle, bastára darle á ella grande dolor y sentimiento. Vinole grande pena, temiendo no se condenase aquella alma, y estandolo encomendando á Dios la reveló nuestro Señor (como diremos adelante) que habia estado su salvacion en harta contingencia y peligro, y que no saldria del Purgatorio hasta la primera Misa que alli se dixese.

Fuele forzoso detenerse primero á lo que le parecia que era mas necesario y de mas servicio y gloria de Dios, y lo que ella tantos años habia deseado y procurado, y pedido á nuestro Señor, y ahora le habia dado á entender habia llegado la coyuntura y ocasion. Y asi con este intento antes de ir á Valladolid, se fue á su Monasterio de S. Joseph de Avila, suplicando á nuestro Señor le deparase alguna casa, donde comenzasen aquellos dos primeros Padres, que ya no quedaba por otra cosa. En llegando á Avila, que fue el año de mil quinientos sesenta y ocho, por el mes de Junio, vino luego á verla un Caballero de alli, llamado D. Rafael de Avila Moxica, que habiendo oido decir que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, la ofreció una casa que tenia en Duruelo, aldea de Avila, de pocos

Qq 2

ve-

vecinos y comodidad, que era casa que vivia un Rentero, que le recogia su renta. Bien vió la Madre, conforme á la relacion del pueblo, y de la casa que le daba el Caballero, quán poca podria ser la comodidad que alli podria tener para Monasterio. Pero como no deseaba sino comenzar, y veía al ojo ya buena oportunidad para esto, fue grande su alegría, y muchas las gracias que dió al Señor por esto.

Determinóse luego por el mes de Junio salir de Avila para ir á Valladolid, y juntamente para ver la casa y comodidad que este Caballero le ofrecia, para dar principio á la nueva Reformation de los Frayles. Llegó alli muy tarde, y mirando despacio la casa, halló que estaba tal, que no se atrevieron ella y sus compañeras á quedarse en ella aquella noche; porque todo su edificio era un portal, una camara doblada, y una cocinilla pequeña. Luego trazó la Madre su Monasterio, señaló el portal para la Iglesia, y la parte baxa de la camara para Coro, lo alto para Celdas, y la cocina para Refectorio. Con esto se partió á Medina del Campo, y trató alli con el P. Fr. Antonio de Jesus, y el P. Fr. Juan de la Cruz, que quisiesen comenzar en aquella casita que el Señor les ofrecia de presente, y que era ocasion buena para sacar la licencia de los Perlados, y que todo era comenzar, que tuviesen por muy cierto que el Señor lo remediaría, y que con el tiempo verian grandes cosas. Quando la Santa los animaba, y decia estas palabras, estaba tan confiada y tan cierta como si lo viera ya hecho.

Como los Padres no estaban con otro deseo, luego se determinaron á la execucion de lo que la Santa Madre les habia propuesto, y ella se llevó consigo á Valladolid (donde se partió al cabo de algunos dias) al P. Fr. Juan de la Cruz, al qual, como si fuera novicio,

ció, le dió noticia y instruccion muy por entero de la manera de vivir que se guardaba en sus Monasterios, de la oracion, penitencia y mortificaciones, y de todo lo demas que á ella le parecia conveniente, para que las cosas fuesen bien fundadas y asentadas desde sus principios, en los quales consiste todo el bien y perfeccion de una Religion, que es de la condicion del edificio, que de ordinario en haciendo asiento en aquello se queda. Escogió á este Padre, porque le habia ya penetrado el gran espiritu que nuestro Señor le habia dado, y adivinaba bien los dones y virtudes tan heroycas que el Señor habia de poner en aquella alma santa, como en primera piedra y fundamento de tan gran edificio. Y aunque era menor en la dignidad y en los años que el P. Fr. Antonio, quiso Dios darle esta prerogativa, que hubiese de ser el primero que se descalzase y profesase la Regla primitiva, no sin divino consejo y providencia, para que el que habia de dar principio entre los hombres á vida tan alta y perfecta, pudiese ser un dechado de oracion y perfeccion, un espectáculo de penitencia, y un abismo de humildad. Que como esta Regla tiene por fin principal la oracion, y á ella ordena todos los demas exercicios de recogimiento, silencio, ayuno, y otras asperezas, era necesario que el que habia de ser Maestro de otros, lo fuese tambien de oracion. Y asi escoge Dios para las mugeres una Maestra tan divina, graduada en los Teatros del Cielo, como fue la Santa Madre, para que lo sea de enseñanza de oracion, y entre los Religiosos á este Santo Padre, á quien comunicó Dios en tan alto grado este don de oracion, y le hizo tan excelente en esta virtud y en otras, que no á no ser la Santa la que era, no le faltára nada para igualar con ella. Tuvo altísimo espiritu, y profunda inteligencia y penetracion de las cosas de

oracion y contemplacion, de las quales escribió libros de admirable y subida doctrina. Despues de su muerte ha obrado el Señor por medio de sus reliquias muchos milagros, como dirá mas largamente quien escribiere la vida de este bienaventurado varon.

Viendo pues la Santa Madre los dichosos principios de lo que tanto habia deseado, trataba con mucha prisa de partirse á la fundacion de Valladolid, que le solicitaba mucho el cuidado de aquella alma de D. Bernardino de Mendoza, que estaba detenida en las penas del Purgatorio. Pero nuestro Señor, cuyo amor para con los hombres excede infinitamente á qualquiera otro amor y caridad de las criaturas, por mucha prisa que se daba la Santa á hacer su fundacion, y deseo que tenia de socorrer á aquella alma, era mayor la que nuestro Señor le daba. Y como la Madre se iba deteniendo con algunos negocios que se ofrecian, estando un dia en oracion en Medina, el mismo Señor le dió prisa, y le dixo que abreviase su ida, porque padecia mucho aquella alma. O bondad sin medida de nuestro Dios, á quien no solo nuestras culpas sino nuestras penas le ponen en tanta solicitud y cuidado! Pues no hubiera madre, por mucho que amase á su hijo, que con tanta diligencia, viendole en alguna afliccion y tormento, procurase su descanso, quanto Dios ponía por el alma de este Caballero.

Luego la Santa Madre dexó quanto tenia entre manos, y se partió como pudo, y entró en Valladolid á los diez de Agosto, año de mil quinientos sesenta y ocho, dia del glorioso Martir S. Lorenzo. Llevó para esta fundacion á Isabel de la Cruz, y á Antonia del Espiritu Santo, que la habia vuelto consigo de Malagon, y á Maria de la Cruz, que fue tambien de las quatro primeras. Llegaron á la casa y huerta donde se habia de ha-

hacer la fundacion, y luego que la vió la Madre, echó de ver que era mas para recreacion que para Monasterio de Monjas, y aun le dió pena la descomodidad que para esto tenia. Procuró callar por no desanimar á sus compañeras, esperando en Dios, que pues la habia mandado venir, les daria donde viviesen. Acomodó lo mejor que pudo para que hubiese la clausura y recogimiento que convenia. Aun no se habia alcanzado la licencia (aunque habia ciertas esperanzas de ella) para poner el Santísimo Sacramento; y por esto viniendo un dia de Domingo, la dió el Abad para que le dixesen Misa en la casa que tenian tomada para Monasterio. Dixo la Misa el P. Julian de Avila, y quando llegó á comulgar la Santa Madre, se quedó en un gran arro- bamiento (qual ella le solia de ordinario tener antes ó despues de la comunión), y entonces le apareció el alma de D. Bernardino, como la misma Madre escribe en el libro de sus Fundaciones, contando el suceso de este Caballero por estas palabras (*Fundaciones cap. 10.*): *Murió muy breve harto lejos de donde yo estaba. Dixo me el Señor, que habia estado su salvacion en harta aventura, y que habia habido misericordia dél por aquel servicio que hizo á su Madre en aquella casa que habia dado para hacer Monasterio de su Orden, y que no saldria del Purgatorio hasta la primera Misa que alli se dixese, y que entonces saldria. Yo trabajaba tan presentes las graves penas desta alma, que aunque en Toledo deseaba fundar, lo dexé por entonces, y me di toda la prisa que pude para fundar en Valladolid, aunque no pudo ser tan presto como yo deseaba. Y mas abaxo prosiguiendo este mismo caso, dice: Dieronnos licencia para decir la primera Misa, yo estaba bien descuidada de que entonces se habia de cumplir lo que se me habia dicho de aquella alma; porque*

aun-

aunque se me habia dicho á la primera Misa, pensé que habia de ser á la que se pusiese el Santísimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote adonde habiamos de comulgar con el Santísimo Sacramento en las manos, llegando yo á recibirle, junto al Sacerdote se me representó el Caballero que he dicho con rostro resplandeciente y alegre, puestas las manos, y me agradeció lo que habia puesto por él, para que saliese del Purgatorio, y fuese aquella alma al Cielo. Y cierto que la primera vez que entendí estaba en carrera de salvacion, que estaba bien fuera dello, y con harta pena, pareciendome que era menester otra muerte para su manera de vida, que aunque tenia buenas cosas, estaba metida en las del mundo: verdad es que habian dicho á mis compañeras que trahía muy delante los ojos la muerte. Gran cosa es lo que agrada á nuestro Señor qualquier servicio que se haga á su Madre, y grande es su misericordia. Sea por todo alabado y bendito, que asi paga con eterna vida y gloria la baxeza de nuestras obras, y las hace grandes, siendo de pequeño valor.

En fin fue grande la ventura de este Caballero, y fue (como habemos dicho) aquella buena obra el medio por donde el Señor le tenia predestinado, que sin duda, aunque el hacer qualquiera limosna es obra muy grata á Dios, y un jarro de agua fria no se queda sin premio, pero el fundar un Monasterio ó Iglesia, y el ayudar para semejantes obras, es un servicio que se hace á Dios, que contiene en sí muchas buenas obras, y beneficios muy generales, y de mucho fruto en la Iglesia; y asi no puede dexar de ser premiado con particular galardón. Recibió con esta vision la Madre grandísimo contento, y mayor quanto mas descuidada estaba de pensar que lo que el Señor la habia dicho

se

se habia de cumplir entonces; porque ella habia creído que no habia de salir del Purgatorio hasta que estuviese puesto el Santísimo Sacramento.

Fundó la Santa Madre este Monasterio debaxo de la advocacion de la Concepcion de nuestra Señora del Carmen; y pusose en ella el Santísimo Sacramento dia de nuestra Señora de la Asuncion, á quince de Agosto, año de mil quinientos sesenta y ocho, nombró por Priora á Isabel de la Cruz, y á cabo de algunos dias cayeron casi todas enfermas por el sitio mal sano. Viendo esto Doña Maria de Mendoza (que habia vuelto de Ubeda), persuadió á la Santa Madre que dexase aquella casa, y ofrecióles de comprar otra mejor, y asi lo hizo: acomodandoles una Iglesia y casa conveniente, donde se pasaron el año siguiente de mil quinientos sesenta y nueve á tres de Febrero, con gran procesion y solemnidad del Pueblo. Esta devocion fue creciendo cada dia mas, y hay la misma ahora con aquella casa que á los principios. Ha trahido nuestro Señor á ella muchas almas de grande espiritu y perfeccion, de las quales se podia escribir un libro entero, si muchas de ellas no estuvieran vivas, ó el tiempo á mí me diera mas lugar. Ha resplandecido aqui singularmente entre los demas Conventos la observancia regular, y ha sido una de las casas de quien mas se ha aprovechado la Religion para el aumento y perfeccion de otros Monasterios de Monjas, sacando de ella muchas Religiosas de mucho talento y santidad para Prioras y Maestras de Novicias. Murió en este Convento la Madre Beatriz de la Encarnacion, de quien yo pudiera decir mucho si tuviera tiempo, y la Santa Madre no lo hubiera hecho primero, la qual con mucha brevedad escribió en el libro de sus fundaciones la vida y virtudes admirables de esta sierva de Dios.

CAPITULO XX.

Como la Santa Madre dió orden para que se fundase el primer Monasterio de Frayles Descalzos, con que dió principio á la nueva Reformation, no solo en mugeres, sino tambien en hombres.

YA no faltaba mas que la licencia de los dos Padres Provinciales (porque la del General, como arriba diximos, venia con condicion que los dos Provinciales de la Provincia de Castilla, conviene á saber el que habia precedido, y el que era de presente, diesen su consentimiento), y no faltaba poco, pues costó mucho cuidado y trabajo el alcanzarla; pero la Madre que en qualquiera dificultad por profunda que fuese siempre hallaba vado, habló al Provincial que era de presente, que se llamaba Fray Alonso Gonzalez, y estaba entonces en Valladolid, y tales cosas le dixo, y con tal espíritu y eficacia, que parece no dexó en su mano el dexar de dar la licencia, que antes no diera por cosa del mundo. Para su antecesor, que era Fray Angel de Salazar, que estaba ausente, ayudóse de algunos favores, como fueron del Obispo de Avila, y de otros, y principalmente del de nuestro Señor en quien ella tenia librados todos sus buenos consejos, y rindióse á lo que la Santa Madre pedia. Con esto daba ella gran priesa (como la que por experiencia sabia quanto dañaba la dilacion en estos negocios), y temiendo no hubiese algun estorbo por no haberse desembarazado el P. Fr. Antonio de Heredia de su oficio (porque todavia era Prior del Monasterio de Medina del Campo) envió delante al P. Fr. Juan de la Cruz para que acomodase la casa, y tomase la posesion de ella, el qual lo hizo

ansi, porque no habia cosa que él mas desease. Descalzóseluego, y vistióse de un habito de xerga, y se determinó de vivir y profesar la Regla primera, y fuese con gran consuelo á morar en aquella primera casa. Luego renunció su Priorato el P. Fr. Antonio, y hizo lo mismo, y con licencia del Obispo de Avila D. Alonso de Mendoza, que no deseaba menos este negocio que la Santa Madre, pusieron el Santísimo Sacramento, y asi quedó hecha la primera fundacion y Casa de Descalzos en el año de mil quinientos sesenta y ocho, primero Domingo de Adviento á veinte y ocho de Noviembre. Quedó la Santa Madre quando lo supo en extremo contenta de ver el fin de sus deseos, y cumplido lo que habia tantos años, que con tanto cuidado y oraciones procuraba.

Era muy desacomodado el lugar para todo lo que era vivir religiosamente, y asi dentro de breve tiempo se trasladó á la Villa de Mancera aquella primera Casa, donde vivieron por algunos años con gran rigor y penitencia; pero tan apretados los Religiosos de enfermedades, que no tenian un día de salud. Todo parece lo ordenaba Dios para que aquella nueva planta se traspuésiese á la tierra donde habia nacido la Religion, y asi luego que el Señor D. Lorenzo de Otayud, Obispo de Avila, vino á aquel Obispado, con la mucha devocion que tenia á la Santa Madre y á toda su Religion, pidió á la Orden se trasladase aquella primera Casa á Avila, dando todo lo que era necesario para la fundacion, como Patrono y Fundador de ella; asi se hizo, y están ahora en aquella Ciudad los dos Monasterios primeros que la Santa Madre fundó, asi de Monjas como de Frayles.

No solo fue medio la Santa para esta fundacion primera, sino tambien para la del segundo Convento, que fue de S. Pedro de Pastrana, y para otros muchos; pero para mí, que no pretendo mas de escribir lo que el Señor

hizo en estos principios por medio de la Santa, bastará haber tocado aquí este origen de la nueva Reformation de los Descalzos, pareciendome necesario, porque el discurso de la vida y historia de la Santa Madre con dificultad se pudiera entender, sino era sabiendo esto que aquí habemos apuntado, que aunque el buen orden pedía ir prosiguiendo las fundaciones y sucesos y vidas, así de los Frayles como de las Monjas; pero por no confundir al lector, acordé de contar sucesivamente la vida de la Santa Madre, sin interrumpirla con otras cosas, principalmente tales y tan grandes como de su nueva Reformation se pudieran escribir, la qual va cada dia en grande crecimiento, no solo en perfeccion y espíritu, sino tambien en numero, pues con haber quarenta años que se comenzó, se ha extendido por muchas y diversas partes del mundo, y en tan breve tiempo tienen ya dos Generales, uno de la Congregacion de España, y otro de la de Italia; y así los unos como los otros florecen en todas partes en oracion, letras y doctrina, y con su exemplo de penitencia (tan necesario el dia de hoy para el pueblo Christiano) alientan y estimulan á los fieles á estos mismos exercicios y perfeccion de vida.

Pero porque mi intento es dar á entender como la Santa Madre fue tambien la Autora y principio de la nueva Reformation de los Descalzos, no tengo necesidad de extender mas la pluma, pues por lo que habemos dicho, y adelante diremos, se ve esto claramente; porque aunque es verdad que esta santa Religion (como comencé á decir en el primer Capitulo de esta historia) tiene por principales Fundadores y Patronos los sagrados Profetas Elias y Eliseo, que fueron las fuentes y origen del instituto monastico, y en tiempo de la primitiva Iglesia resucitó Dios un Antonio, un Hilarion,

un Pachomio, y otros innumerables Monges y Ermitaños, que entonces florecian por Egipto y Palestina, con los quales estaba tan florido el suelo como el Cielo con sus estrellas, y desde estos tiempos fue esta Religion con perpetua sucesion, sujeta á las mudanzas que suelen tener todas las cosas humanas, y que lo están al tiempo; pero en fin la verdad es, que toda esta flor de santidad y Religion estaba ya muy disminuida y mitigada hasta que Dios fue servido de levantarla y restituirla á su primer estado por medio de esta Santa Virgen. Ella fue la medianera con Dios, ella la intercesora con los hombres, y ella fue (para decirlo en una palabra) la Autora de este edificio; porque como se puede ver de todo lo que habemos referido, la Santa fue la que tuvo revelacion del Señor para hacer así los Monasterios de Frayles como de Monjas, para los unos y para los otros la escogió Dios para obrar por su medio grandes cosas. Ella procuró y alcanzó de su General la licencia no sin gran cuidado y trabajo, ella persuadió y reduxo á los dos Padres que habemos dicho para que fuesen primeros descaltos, y columnas de esta obra, y despues mientras vivió, como verdadera Madre de familias, traxo grandes obreros á su viña, porque ella fue la que persuadió al Padre Mariano y á su compañero Fr. Juan de la Miseria, y á aquel gran Padre Fr. Nicolas de Jesus Maria, General que despues fue de esta Orden, al P. Fr. Gregorio Nacienceno, Provincial, al P. Fr. Francisco de Jesus, por otro nombre el Indigno, pero digno de perpetua memoria por su admirable santidad y virtud. Estos y otros traxo á su Religion la Santa Madre; los quales despues fueron columnas firmes de este edificio. Ella instruyó como primera Maestra al primer Descalzo, que fue el P. Fr. Juan de la Cruz, ella les negoció, buscó, acomodó y trazó la

la casa como si fuera para Monasterio de Monjas, y así ella puso toda la costa, industria y trabajo, solo no pudo lo que no pudo, que fue el vivir con ellos y gobernarlos, cosa (que aunque era bien fácil para su gran talento) no es permitida á la condicion de las mugeres, pero lo que no hacia por titulo de jurisdiccion, lo suplía con sus continuos consejos, amonestaciones y avisos, los cuales Religiosos, por todo el tiempo que ella vivió (que fueron algunos años despues) no solo á los principios, pero habiendo ya gran numero de sugetos y personas de talento para gobernar su Orden, y otras en todas las cosas de importancia, la consultaban y tomaban su consejo como si fuera del Cielo, y la miraban y honraban como á Madre y Fundadora de estos nuevos Monasterios, y Reformadora de los antiguos; y desde entonces hasta ahora se precian (y con mucha razon) de tener tal Madre y principio, pues lo que puede honrar á una Religion ó Reformation, es la excelencia de la santidad del que le dió principio, que el ser hombre ó muger es cosa muy accidental y de poca sustancia.

Con este nombre de Fundadora ó Reformadora la llama el Papa Sixto V. en una Bula en que confirmó sus Constituciones, donde dice así: "Habiendo una muger llamada Teresa de Jesus, así esclarecida por la nobleza de linage, como ilustre por la gloria de sus hechos, y por la maravillosa opinion de santidad con su exemplo y santísima enseñanza trahido mientras vivió muchas doncellas y mugeres á la profesion de la primera Regla, y *mas abaxo dice*: Con el exemplo y persuasion suya algunos varones Religiosos abrazando la mesma Reformation, &c." Y por tal Reformadora es tenida y venerada en toda España, y fuera de ella, como lo afirma Boecio, de quien hicimos arriba mencion. Y así viene á ser esta Santa, Reformadora de la Orden

de

de nuestra Señora del Carmen, así por haber levantado la nueva Reformation de Descalzos y Descalzas, como por haber sido ocasion por este medio para que tambien los Padres, que antes profesaban la Regla mitigada, dentro de la profesion de ella se reformasen y viviesen con mas religion y estrechura, que antes con mucho exemplo y edificacion del pueblo Christiano, como ahora lo hacen; y si bien se mira en rigor esta es mas Reformation que fundacion de nuevo, pues los mismos de la Regla mitigada fueron los que continuaron en la misma Orden, y con la misma Regla, quitadas las mitigaciones que tenia, y así los Sumos Pontifices, particularmente nuestro muy Santo Padre Clemente VIII. han declarado ser la misma Religion, y tener los mismos privilegios y prerogativas. Que así como quando la Orden vino á mitigarse, no perdieron los profesores de ella el nombre, la antigüedad, privilegios, y las demas circunstancias que hacen tal Orden: así quando la Religion se reforma y restituye á sus primeros originales, han de gozar de los mismos favores y esencion que antes, y con mucha mas razon, pues aquellos son verdaderos y perfectos Carmelitas, que profesan la mesma Regla y Orden con mas perfeccion.

CAPITULO XXI.

Sale la Santa Madre Teresa de Jesus de Valladolid á la fundacion del Monasterio de S. Joseph de Toledo, y de los trabajos que allí padeció.

HAbía en Toledo un hombre muy honrado, y siervo de Dios, llamado Martin Ramirez, rico de bienes temporales, y sin hijos (porque nunca se habia casado), y deseaba de su hacienda dexar alguna memoria para el

ser-

servicio de Dios. Estaba á la sazón en Toledo el Padre Doctor Paulo Hernandez, de la Compañía de Jesus, persona muy religiosa y letrado, el qual conocia bien á la Santa Madre, por haberla confesado y tratado quando pasó por Toledo á la fundacion de Malagon, y habia quedado con tan grande estima de su santidad y prudencia, que solia decir: La Madre Teresa de Jesus es muy gran muger de las tejas abaxo, y mucho mayor de las tejas arriba, queriendo significar en esto su gran prudencia y espíritu: este Padre fue á visitar á Martin Ramirez, estando ya para morir, y como entendiese sus intentos, aconsejóle que si deseaba dexar alguna memoria, que la emplease en hacer un Monasterio de Monjas Descalzas, porque demas del grande servicio que haria á nuestro Señor, podia dexar alli algunas Capellanias, que era lo que pretendia. Apretaronle en esta sazón tanto los accidentes de la muerte, que no teniendo tiempo para concertar y disponer las cosas en orden á esta fundacion, lo dexó todo á la disposicion y albedrio de un hermano suyo llamado Alonso Alvarez, para que él efectuase este negocio, como mejor le pareciese convenir.

Murió con este testamento Martin Ramirez, y luego el P. Paulo Hernandez y su hermano (estando la Santa Madre en Valladolid) le dieron cuenta de lo que pasaba, y le pidieron viniese luego á efectuar esta fundacion. Ella no tardó mucho en despacharse, y así llegó á Toledo á los veinte y quatro de Marzo de mil quinientos sesenta y nueve, llevando consigo dos compañeras que habia sacado de S. Joseph de Avila, que fueron la Madre Isabel de Santo Domingo, y Isabel de S. Pablo, Religiosas de mucha confianza y talento: fuese á parar á la casa de Doña Luisa de la Cerda, Fundadora del Monasterio de Malagon, la qual recibió con grande amor y contento á la Santa, y dióle luego un aposento aparte para ella,

ella y sus compañeras, para que así tuviese mas quietud y recogimiento.

Comenzó luego á tratar la Santa Madre con Alonso Alvarez de su fundacion, y desavinieronse por pedirle muchas condiciones que no estaban bien en su Orden; pero como la Santa Madre tenia puestas sus esperanzas en Dios, no le daba esto pena, antes mientras mas trabajo y mas pobreza padecia tenia mas contento; trató de valerse por sus manos, ó por mejor decir por las de Dios, que ella no tenia otras para sus negocios; dió orden en buscar una casa alquilada para tomar la posesion, y procurar la licencia, que eran las dos cosas de que solo le parecia á ella tenia necesidad para hacer un Monasterio. La casa no se hallaba, aunque se buscó con mucha diligencia; y la licencia era mucho mas dificultosa de haber, aunque la procuraba Doña Luisa de la Cerda, y otras personas graves de Toledo: habiala de dar el Gobernador del Arzobispado (que entoces por no haber Arzobispo) lo era el Licenciado D. Gomez Girón, el qual habia puesto tantas dificultades en dar la licencia, que casi hacia la fundacion imposible. Ya eran pasados dos meses que la Madre habia entrado en Toledo, y á cabo de ellos, y del gasto y trabajo de su camino, y mucho cuidado y diligencia que habia puesto se hallaba sin Fundador, sin casa y sin licencia, y sin tener una blanca, ni de donde le viniera; pero no sin animo, y confianza en Dios de que habia de salir con su empresa.

Determinóse despues de haberlo encomendado al Señor, de hablar ella al Gobernador, y pedirle la licencia que hasta alli con tantas veras habia negado: fuese á una Iglesia vecina á su casa, y envióle á suplicar que tuviese por bien de hablarla. Vino el Gobernador á la Iglesia, y con ser la Santa Madre, de suyo tan humil-

de, y tan mansa, y el Gobernador, asi por su persona y oficio, como por su linage un hombre muy grave, fue movida de nuestro Señor para hablarle con una grande y santa libertad, de esta manera (*Fundaciones cap. 15.*): *Mas ha de dos meses, señor, que vine á esta Ciudad: no para verla, ni bolgarme en ella, sino para buscar la gloria de Dios, y bien de las almas, y hacer á su Magestad en esta Ciudad el servicio que en otras algunas, aunque indigna le he becho, de fundar un Monasterio de Monjas descalzas, que guarden la primera Regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen, y para esto traigo Monjas conmigo. Cosa era digna de las muchas letras, virtud y dignidad de vuestra Señoría favorecer á unas mugeres pobres para cosa tan santa, y animarlas para que pasen adelante, pues le tiene Dios puesto en su lugar. No lo he visto así, porque en tanto tiempo, ni la autoridad de los que han pedido la licencia, ni la justicia tan clara de nuestra causa han bastado á acabar con V. S. que la diese. Cosa recia es sin duda que á unas pobres Monjas, que no pretenden mas que por amor de Dios vivir en tanto rigor y encerramiento, y guardar con perfeccion los consejos del santo Evangelio, no haya quien las quiera ayudar. Y que los que no pasan nada desto, sino están en regalos, y viven á su voluntad, quieran estorbar obra de tanto servicio de Dios. Por cierto casas tenemos á donde vivir, y si nos volviésemos á ellas, poco podriamos aventurar, pues no tenemos que perder en este mundo; pero V. S. vea lo que podria perder esta Ciudad, y quan á su cuenta sería, si esto se dexase de hacer, mire cómo se podria disculpar quando esté delante del acatamiento de Jesu Christo nuestro Señor, por cuyo amor y voluntad habemos venido; que yo no veo con qué se pueda V. S. descargar, si estorba cosa tan agradable al Señor, estando puesto por él*

pa-

para ayudar con todas sus fuerzas á todo lo que es servicio suyo.

Estas razones salidas de aquel pecho tan abrasado en Dios, causaron grande admiracion al Gobernador de ver en una muger tan grande animo y valor, y le hicieron tanta fuerza, que antes de despedirse la Madre de su presencia, le dió la licencia con condicion que no tuviese renta, ni Patron, ni Fundador; con la qual ella fue muy alegre y contenta, y dió orden de buscar una casa, y al fin habiendola buscado las personas mas ricas y de consideracion que habia en Toledo, y no habiendola hallado, quiso nuestro Señor se hallase por medio de un mancebo honrado, aunque pobre, el qual se ofreció (por haberselo pedido asi su Confesor, que era devoto de la Santa Madre) de ayudarla con su persona; y aunque en lo de afuera parecia tal, que era necesario la fe y la confianza de la bienaventurada Madre para esperar algun fruto de sus manos, ella le encargó le buscase casa, no sin admiracion y contradicion de sus compañeras, que no esperaban mas de su persona de lo que su talle prometia. El se dió tan buena maña, que lo que personas muy ricas no habian podido hallar en tres meses, él solo en un dia que la buscó, halló una casa muy buena, y á contento de la Santa, de que ella no estaba poco maravillada, quando consideraba las trazas y caminos que Dios tiene para hacer sus hechos. Resolvióse de componer luego su casa en forma de Monasterio, para lo qual le prestaron un poco de dinero con que compró dos Imagenes para el Altar, y dos xergones y una manta para ella y sus compañeras, y este fue todo el ajuar con que se fundó el Monasterio de Toledo.

Tuvo gran contradicion de sus enemigos y conocidos para que no fundase, pareciendoles era temeridad comenzar un Monasterio sin mas fundamento; y que era

poner una casa en el ayre, y en cierta manera tentar á Dios. De estas y semejantes razones, nacidas de prudencia humana, hacia poco caso la Santa Madre Teresa, como la que se gobernaba por otro norte muy diferente; y así se determinó á poner el Santísimo Sacramento. Fuése la noche antes á su casa con sus compañeras, y habiendo compuesto la casa y Iglesia, se puso el Santísimo Sacramento á catorce de Mayo, día de S. Bonifacio Martir, año de mil quinientos sesenta y nueve, y púsole el mismo nombre de S. Joseph que habia puesto á todos los demás.

Embravecióse luego el demonio, y procuró levantar nuevos alborotos y guerras á los que no temian ninguna; porque el Gobernador no habia dado licencia por escrito, sino de palabra, y habiase ausentado, y quedaba en su lugar en el Gobierno Eclesiastico el Consejo del Arzobispo, el qual nunca habia querido dar antes licencia para la Fundacion. Pues quando los del Consejo entendieron que estaba hecho el Monasterio, embravecieronse mucho, y espantados del atrevimiento, decian; que cómo una mugercilla, contra su voluntad habia de fundar un Monasterio. Trataban de deshacer lo hecho, y luego enviaron una descomunion, mandando que no se dixese Misa hasta que mostrase los recaudos con que se habia fundado aquel Monasterio. La Sta. Madre habló á Don Pedro Manrique, Canonigo que entonces era de aquella Sta. Iglesia (y despues Religioso de la Compañia de Jesus, hombre de gran talento y reputacion en aquel lugar, y muy devoto suyo) para que él hablase, y apaciguase á los del Consejo, él lo hizo con la prudencia que sus partes prometian, y dió tan buena razon de lo que la Santa Madre hacia, que cesó el fuego que se comenzaba á encender.

Vivia á los principios en este Monasterio con harta

ne-

necesidad, así de sustento como de ropa; porque no tenían mas que los dos xergones y la manta, y era de suerte, que estando una noche la Santa Madre con frio (que como era tan enferma, nunca le faltaban mil accidentes) pidió que le echasen alguna ropa, sus compañeras con mucha gracia le respondieron, que no pidiese mas ropa, pues tenia toda la que habia en casa, que era la manta, y sus capas, lo qual despues la Santa Madre contaba con mucha alegría. La comida era conforme á las alhajas y ropa; pero la alegría interior y exterior que el Señor les daba era tan grande, que no cabian en sí de contento. La Sta. Madre andaba con la devocion y consuelo que aquella pobreza le causaba fuera de sí: tanta es la suavidad de la santa pobreza, que quien la experimenta con espíritu no puede dexar de sentirla mucho mayor que con todas las riquezas y deleytes del mundo. Era en tanto extremo este gozo, que viendose despues con alguna hacienda, andaban las compañeras de la Santa faltas de esta alegría y suavidad que antes les acarreaaba aquella dichosa pobreza, tanto que echandolo de ver la Santa, y queriendo saber la causa de esto, ellas respondieron, qué habemos de hacer Madre, que ya parece no somos pobres?

En esta Fundacion recibió la Sta. Madre algunas novicias sin dote ninguno, porque era tan desinteresada, que miraba mas las virtudes, y el talento natural, y la vocacion que las novicias trahían, que no las dotes, deseando dar con esto exemplo y regla á las Prioras de sus Monasterios para que hiciesen lo mismo; y esto no solo le sucedió en Toledo, sino casi en todas las fundaciones que hacia, porque nunca jamás llegó á ella persona alguna de quien entendiese y estuviese satisfecha que venia de veras á buscar á Dios, que por no tener dineros le cerrase la puerta de sus Monasterios. El hacer

ella

ella estas limosnas , y recoger á personas honradas y pobres , lo tenia por premio que el Señor le daba en esta vida de los trabajos que pasaba en sus fundaciones.

Por el tiempo que allí estuvo la Sta. Madre procuró plantar grande fervor y espíritu , y las novicias mostraron con las obras la Maestra que tenían , y las mercedes que por su medio el Señor les hacia , como ella escribe en el libro de sus Fundaciones (cap. 16.), diciendo : *Era mucho lo que en este Monasterio se exercitaban en mortificacion y obediencia ; de manera que algun tiempo que estuve en él en veces , habia de mirarlo que hablaba la Perlada , que aunque fuese con descuido , ellas los ponian luego por obra. Estaban una vez mirando una balsa de agua que habia en el huerto , y dixo la Priora á una Monja que estaba allí junto : Mas qué sería si dixese que se echase aquí ? No se lo hubo dicho , quando la Monja estaba dentro , que segun se paró fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estabause confesando , y la que esperaba á otra que estaba allá , llegó á hablar á la Perlada , y dixola : Que cómo hacia aquello , si era buena manera de recogerse que metiese la cabeza en un pozo que estaba allí , y pensase allí sus pecados. La otra entendió que se echase en el pozo , y fue con tanta priesa á hacerlo , que si no acudieran presto se echara , pensando hacia á Dios el mayor servicio del mundo , y otras cosas semejantes , y de gran mortificacion , tanto , que ha sido menester ir las á la mano , porque hacian algunas cosas bien recias , y esto no es en solo este Monasterio (sino que se me ofreció decirlo aquí) , sino en todos hay tantas cosas , que quisiera yo no ser parte para decir algunas , para que se alabe á nuestro Señor en sus siervas. Muchas otras cosas de grande exemplo y edificacion dexó de escribir la Santa Madre , temiendo con su gran modestia no pareciese que ala-*

alababa las obras de sus manos , y así dexando éstas en el mismo capitulo , prosigue otras mercedes particulares que el Señor hizo en aquella casa , diciendo (*Fundaciones cap. 16.*)

Acaeció (estando yo aquí) darla el mal de la muerte á una Hermana , recibidos los Sacramentos , y despues de dada la Extremauncion , era tanta la alegria y contento , que así se le podia hablar , en como nos encomendase en el Cielo á Dios y á los Santos que tenemos devocion , como si fuera á otra tierra. Poco antes que espirase entré yo á estar allí , que me habia ido delante del Santísimo Sacramento á suplicar al Señor le diese buena muerte , y así como entré ví á su Magestad á su cabecera , en mitad de la cabecera de la cama tenia abiertos los brazos como que la estaba amparando , y dixome : Que tuviese por cierto que todas las Monjas que muriesen en estos Monasterios , que él las ampararía así , y que no hubiesen miedo de tentaciones á la hora de la muerte. Yo quedé barto consolada y recogida. Dende á un poquito lleguéla á hablar , y dixome : O Madre , y qué grandes cosas tengo de ver ! Así murió como un Angel. Y algunas que mueren despues acá he advertido que es con una quietud y sosiego como si las diera un arrobamiento ó quietud de oracion , sin haber habido muestra de tentacion ninguna. Así espero en la bondad de Dios , que nos ha de hacer esta merced por los meritos de su Hijo y de la gloriosa Madre suya , cuyo Habito traemos. Por eso bijas mias , esforcemonos á ser verdaderas Carmelitas , que presto se acabará la jornada ; y si entendiesemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo , y las sutilezas y engaños con que las tienta el demonio , terniamos en mucho esta merced. Esto que aquí dice la Santa Madre que la dixo nuestro Señor , es un singular favor y privilegio que concedió su Magestad á la Sta. Madre , el qual

qual se entiende de las Religiosas que guardaren con perfeccion su Instituto.

Estando la Santa Madre en la Fundacion de Toledo, sucedió, que oyendo Misa en una Iglesia, antes que en la suya pusiese el Santisimo Sacramento, acaso se le habia perdido á una muger un chapin, y andandole á buscar, pusole el demonio en la cabeza, que le habia hurtado la Santa, que por no ser conocida estaba cubierta, y tapada con un manto. La muger tomó el otro chapin que le quedaba, y con grande colera arremetió con ella, y comenzó á darla de chapinazos en la cabeza, que por ser los golpes grandes, y la Madre muy flaca, y enferma de ella, le dió mal rato; pero ella con su humildad y paciencia no le habló ni respondió palabra, y volviendose á sus compañeras las dixo: Dios se lo pague á aquella buena muger, que harto mala me tenia yo mi cabeza.

Acaeció tambien en este tiempo, que habia en Toledo una doncella que yo tambien conocí, muy amiga de sermones y estaciones, que quiso ser Monja en el Monasterio de las Descalzas. Habló á la Santa Madre, y ella á la primera vista, pagóse de su entendimiento, salud y buena inclinacion, y asi la quiso recibir, y estando ya concertada su entrada para un dia señalado, vino la vispera de él á hablar y tratar alguna cosa con la Santa Madre, y quando se quiso despedir para ir á su casa, dixo la doncella: Madre, tambien trahe una Biblia que tengo; luego que oyó ella estas palabras, con gran determinacion, la respondió: *Biblia hija, no vengais acá, que no tenemos necesidad de vos ni de vuestra Biblia, que somos mugeres ignorantes, y no sabemos mas que hilar, y bacer lo que nos mandan;* y asi la despidió de ser Monja; porque entendió por aquella palabra que habia dicho, que no convenia para su Monasterio, porque le pareció ser muger muy bachillera y curiosa, que para

Mon-

Monjas Descalzas es vicio y falta notable. Sucedió despues, que esta doncella se allegó con otras mugeres beatas, las quales dieron en tales disparates y desatinos, que las prendió y castigó la Santa Inquisicion, y á ella con las demas las sacó en un Auto, año de mil quinientos sesenta y nueve; por donde se echaba claramente de ver el don que tenia esta Santa de conocer espíritus.

Y para dar fin á esta fundacion, quiero contar un caso que en ella sucedió digno de temor y admiracion. Habia un vecino de las Religiosas hecho mucha contradicion á la fundacion del Monasterio por cierta obra que en él se hacia contra su voluntad y su gusto, y despues de haberles puesto algunos pleitos, comenzó sin freno ni temor de Dios á decir mal de ellas, y asi permitió el Señor por justo juicio suyo, que yendo con un pariente suyo por la puente de Alcantara de la misma ciudad, viniese un caballo corriendo sin freno ni silla, y le encontrase con tal furia, que le hizo dar con la cabeza en una piedra de la puente, donde se la hizo pedazos, y murió sin decir Dios valme, ni saber jamás qué caballo fue este, ni cuyo, ni de dónde venia, ni dónde fue á parar, y asi es bien de creer que envió Dios aquel caballo sin freno, para que castigase al que no le tenia en la lengua, y para que entiendan los que persiguen los sucesores de Elias y Eliseo, que quando ellos no se defiendan, que puede haber caballos que los despedacen, en lugar de los perros y osos que vengaron las injurias hechas á estos Profetas.

CAPITULO XXII.

Funda la Santa Madre el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion en la villa de Pastrana, y trabe á la Religion al P. Mariano.

HAbia poco mas de dos meses que la Santa Madre estaba en Toledo, y en este breve tiempo habia vencido valerosamente tantas dificultades, como habemos contado en el capitulo pasado, y no habia mas de quince dias que habia puesto el Santisimo Sacramento en su nuevo Monasterio; y estos los habia pasado toda ocupada en andar con oficiales, acomodando la Iglesia, poniendo tornos, locutorios y rejas, y en otros mil embarazos que trahe consigo asentar una casa de nuevo, y asi de esto, como de los trabajos pasados, estaba bien cansada. Sentandose á comer en refectorio, le dió un extraordinario consuelo, considerando como ya todo estaba acabado, y que aquella Pascua (porque era vispera de la del Espiritu Santo del año mil quinientos sesenta y nueve, quince dias despues de la fundacion) podria gozar y descansar á su placer con nuestro Señor, y regalabase tanto con este pensamiento, que casi no podia comer con el gozo de lo que esperaba.

Pero el Señor que busca mas el provecho de sus amigos, que su regalo y consuelo, trazó las cosas muy diferentemente de lo que ella pensaba, porque quando estaba mas embebida y regalada en este pensamiento, con las esperanzas de su descanso, que era estarse mas tiempo á solas con Dios, sin miedo de quien la turbase su quietud y sosiego, llegó un criado de Doña Ana de Mendoza, Princesa de Eboli, muger del Principe Rui Gomez de Silva (que entonces era muy privado y fa-

vorecido del Rey). Enviabala á pedir con encarecimiento fuese á fundar un Monasterio de Monjas en Pastrana, que asi lo habian antes tratado y asentado entre las dos. La Santa Madre nunca habia entendido se executaria tan presto su deseo, ni le parecia ocasion salir ella entonces de Toledo, donde el Monasterio estaba recién fundado, y viendole tan en su niñez y principios, haciasele recia cosa apartarle de sus pechos antes de darle leche. Consideraba la contradicion que habia habido en la fundacion, lo mal que lo habia tomado el Consejo, y apenas le parecia estaba seguro lo hecho. Y asi se determinó de dilatar su ida, aunque el criado hacia grande instancia, poniendole delante como la Princesa fiada de sus esperanzas, era ya partida de Madrid á Pastrana, y como la quedaba esperando por horas, y que no habiendo ido á otra cosa, era hacerle á una persona de tantas prendas grande agravio y afrenta. No movieron estas razones á la Madre de su parecer, ni otras mas fuertes que á ella se le representaron, como era la necesidad que tenia la Orden del favor de la Princesa, y de Rui Gomez su marido, para que el Rey la amparase, porque se comenzaban ya á descubrir las contradiciones de la Orden, y enemigos de que adelante diremos, porque confiada de Dios, todo lo posponia por el bien de su Monasterio. Pero como se fuese delante del Santisimo Sacramento á pedir consejo al Señor para escribir una carta, despidiendo á la Princesa de suerte que no se enojase, sino que llevase en paciencia su dilacion, respondióle nuestro Señor, no á lo que ella iba á pedir, sino á lo que convenia que se hiciese, diciendola (*Fundaciones cap. 17.*): *Hija, no dexes de ir, que á mas vas que á esa fundacion, llévate la Regla y las Constituciones.*

Lo que hizo la Santa Madre, oidas estas razones,

me pareció poner aquí por sus mismas palabras , para que claramente se entienda quán seguro camino llevan todos sus pasos. *Alli : yo (dice) como entendí esto de nuestro Señor , aunque habia grandes razones para no ir , no osé sino hacer lo que solia en semejantes cosas , que era regirme por el consejo de mi Confesor , y así le envié á llamar sin decirle lo que habia entendido en la oracion , porque con esto quedo mas satisfecha siempre , sino suplicando al Señor les dé luz conforme á lo que naturalmente pueden conocer , y su Magestad quando quiere se baga una cosa , se la pone en el corazon. Esto me ha acaecido muchas veces : así fue en esto , que mirandolo todo , le pareció fuese , y con esto me determiné á ir.*

Salió la Santa Madre de Toledo para Pastrana segundo dia de Pascua de Espiritu Santo, que fue á treinta de Mayo de mil quinientos sesenta y nueve, dexando en Toledo por Priora á la Madre Isabel de Santo Domingo , y llevó en su compañía dos Monjas demas de la gente que solia acompañarla. Era el camino por Madrid, y fuese á posar en casa de una Señora llamada Doña Leonor Mascareñas, Aya que fue del Rey D. Felipe II., donde la Santa de ordinario solia estar quando se le ofrecia ocasion de pasar por Madrid. Aquí fue donde conoció al P. Mariano de S. Benito , que entonces andaba en habito de Ermitaño. Era este Padre de nacion Italiano , Doctor en Derechos , y en otros tiempos habia sido gran cortesano , y Caballero muy privado del Rey ; pero desengañado del mundo lo habia dexado, y retiradose á un yermo que llaman del Tardon en el Andalucia , donde vivia con algunos otros Ermitaños, y ahora trazaba de ir á Roma á pedir á su Santidad le diese Regla y modo de vida , porque pretendia fundar una nueva Religion. Pagóse mucho la Santa Madre de

su

su talento , porque le tenia muy grande , y parecióle seria a proposito para ayudar á la nueva Reformation de los Descalzos ; y así le persuadió quisiese tomar el habito y profesion de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen , y él deseando saber mas de raiz la Regla y modo de vida de esta nueva Reformation , la Santa Madre hallóse con ellas apercebida , que solamente á este fin la habia prevenido el Señor que llevase consigo la Regla y Constituciones , que para traher á la Religion de los Descalzos á este insigne varon la habia sacado de Toledo , y dicho (como ya habemos visto) que iba á mas que la fundacion de Pastrana , y fue así, porque (como adelante veremos) la fundacion se deshizo, y de este camino solo sacó la Santa Madre lo que ella no estimaba en poco, que era el haber trahido á la Orden al P. Mariano , y á su compañero Fr. Juan de la Miseria , de los quales habia mucho que escribir, si fuera esta la materia de este libro. Con esto se partió de Madrid la Santa Madre , que iba muy contenta con el buen suceso que habia tenido de los dos nuevos compañeros.

Llegó á Pastrana la Santa Madre dentro de dos dias, donde fue bien recebida del Principe Rui Gomez, y de la Princesa , y dieronle en su casa un aposento apartado , donde estuvo mas de lo que ella quisiera , porque la casa que la Princesa pensaba darles era pequeña y desacomodada para Monasterio , y así fue necesario derribar mucha parte de ella , y trazarla de suerte , que pudiese servir al intento que se pretendia. Y porque no le faltasen en esta fundacion (como en las demas) trabajos á la Santa Madre , tuvo muy grande en concertarse con la Princesa , porque le pedia condiciones muy graves, y llenas de muchos inconvenientes, de tal manera que la Santa Madre se determinó á romper , mirando mas por la gloria de Dios , y por lo que convenia

nia

nia á su Religion, que por el gusto de la Princesa. Ella como amaba tanto á la Santa Madre, y el Principe Rui Gomez, que estaba presente, era hombre de tan gran juicio y prudencia, allanaronse á lo que la Santa pedia, y con esto se fundó el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion á nueve de Julio, dia octavo de la Visitacion de mil quinientos sesenta y nueve años.

Estando la Santa Madre en su fundacion, vino el P. Mariano, y recibió el habito en Pastrana, y se fundó en aquella Villa un Monasterio de Frayles, de los mas Religiosos y devotos que tiene la Orden, para el qual la Santa Madre ayudó mucho. Partióse dentro de breve tiempo á Toledo, dexando su Monasterio muy bien puesto. Eligió por Priora á la Madre Isabel de Santo Domingo, sacandola de Toledo, donde al presente estaba, y por Superiora á la Madre Isabel de San Pedro. Crecia la devocion en el pueblo con el Monasterio, y la aficion y limosnas de la Princesa. La Santa Madre luego que vió su fundacion en buen punto, que fue á cabo de algunos dias, se partió á Toledo á perficionar lo que alli habia comenzado.

Pero como nuestro adversario, con apariencias de fines buenos y santos, hace guerra á todo lo bueno, sucedió que á cabo de algunos dias murió el Principe Rui Gomez: sintiólo mucho la Princesa (como era razon se sintiese perdida de tan gran Señor), y con apresurada determinacion, y con el calor de la pena, que estaba reciente, se resolvió en entrarse Monja en el Monasterio que habia fundado, y lo hizo. Esta determinacion tan repentina (permitiendolo asi el Señor por los fines que su Magestad sabe), fue la madrastra de aquella fundacion, porque á la Princesa, quanto mas se le iba remitiendo el sentimiento y dolor (como de ordinario suele acaecer), tanto mas se iba olvidando de aque-
llo

llo á que habia venido. Y pensando juntar la autoridad de Princesa con la humildad del estado que habia tomado, no los podia hacer caber en el saco de sayal, y haciase á sí notable daño, porque ni bien era Princesa, ni bien Monja; porque las libertades y esenciones que pretendia, y la magestad y señorío con que queria ser tratada (teniendo dentro una criada que la sirviese, y ocupandose muchas veces en lo mismo las demas Monjas), desdecia de la profesion que habia tomado, y hacia tambien daño á toda la Religion, dando principio á este abuso, que era un veneno bastante para emponzoñarla toda. Dexó el habito dentro de poco tiempo, y no el disgusto que tenia con las Monjas, y con toda la Orden. Con estas cosas andaban con grande inquietud las Religiosas, y estaban muy desconsoladas; escribieron á la Santa Madre, que entonces estaba en la fundacion de Segovia, avisandola de lo que pasaba: sintió mucho ella el desasosiego de sus Monjas, y despues de haberlo consultado con sus Perlados, y otras personas doctas, envió con secreto por ellas, y á las doce de la noche con gran silencio salieron de Pastrana, y se fueron á la fundacion de Segovia, como contaremos en su lugar, habiendo estado alli el Monasterio por espacio de algunos meses.

Quedó la Santa Madre de este suceso, y de otros algunos que le sucedieron, experimentada de no recibir grandes Señoras, que como están hechas á mandar en sus casas, tarde se acomodan á obedecer, y raras veces dexan de querer algunas libertades y privilegios nocivos para estado de tanto encerramiento y humildad. Y asi escribiendole yo una vez recibiese una Senora principal de estos Reynos, muger de buena edad, con mucha hacienda y vasallos (la qual habia tratado conmigo de ser Monja suya, y pedidome que yo lo ne-

gociase con la Santa, y diese orden cómo se pudiese ver, yo le encarecí mucho á la Santa la calidad de la persona, y su buen entendimiento, y deseos de servir á nuestro Señor, pareciendome que la servia mucho en encaminarla tan buen sugeto), ella me respondió, que me agradecia mucho la voluntad y cuidado que tenia de aprovechar á su Orden, y de procurarle todo bien; pero que en otra cosa le hiciese merced, y no en llevarle Señoras, que como están enseñadas siempre á hacer su voluntad, no sirven sino de estragar los Monasterios adonde entran. Y porque no hay regla tan general que no tenga excepcion, en otras ocasiones, conociendo la Santa Madre talento, partes y humildad en semejantes personas, las recibia con gran gusto, porque quanto las que no prueban bien son dañosas, suelen ser de provecho, y un espejo de la Comunidad, y exemplo de las demas, las que olvidandose de que eran Señoras, procuran ser siervas y esclavas de Jesu Christo, como con muchas se ha experimentado.

CAPITULO XXIII.

Funda la Santa Madre el Monasterio de S. Joseph de Salamanca; cuentase un aparecimiento que hizo la Santa á una Religiosa de aquel Monasterio.

EStuvo la Santa Madre en Toledo, despues de la vuelta de Pastrana, algunos meses, donde le escribió el P. Martin Gutierrez, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Salamanca, varon de muy gran santidad y prudencia, pidiendole fuese á fundar en aquella ciudad tan insigne un Monasterio de Monjas: conocia este Padre á la Santa, y tenia mucha noticia de su buen espiritu, y del gran fruto que sus Monaste-

rios

rios hacian en todos los pueblos donde estaban fundados, y así con su mucho zelo procuraba que aquella Ciudad participase de aqueste bien. La Madre reparó algo á los principios, considerando la pobreza de Salamanca: pero volvió presto la hoja, y mirando al Norte que ella solia, que era la gran providencia de Dios, y su palabra, que nunca falta á quien le sirve, y con la experiencia que ya tenia de que en otras Ciudades mas pobres no le habia faltado, determinóse á hacer esta fundacion.

Hecha esta resolucion, salió lugo de Toledo, y vino á Avila, y desde alli procuró la licencia, escribiendo al Obispo de Salamanca (que era entonces D. Pedro Gonzalez de Mendoza) y al P. Martin Gutierrez, para que él le informase, el qual dió tan buena relacion de la Orden y Religion á que habia dado principio la Santa Madre, que con ella y con la autoridad y crédito que él tenia con el Obispo, alcanzó facilmente la licencia. En sabiendolo la Madre, luego le pareció que estaba hecho el Monasterio. Hizo alquilar luego una casa de un Caballero llamado Gonzalo Yañez de Ovalle, en el arroyo de S. Francisco, aunque hubo gran dificultad en desembarazarla, por vivir en ella estudiantes, que la tenían tomada por todo el año. Al fin se acabó con ellos la diessen al tiempo que hubiese de venir la persona que habia de morar en ella, porque no sabia nadie era para Monasterio, que en esto (como la que por experiencia sabia quanto importaba) procuraba la Madre gran recato y secreto, por la gran diligencia que el demonio hacia en contradecirle.

Partió la Santa Madre de Avila para Salamanca, donde llegó vispera de todos Santos año de mil quinientos sesenta y nueve, habiendo caminado toda la noche antes con mucho frio, y juntamente aquejada de sus indisposiciones, aunque ni por estos ni por otros trabajos

Tom. I.

Vv

ma-

mayores dexaba de poner en execucion lo que entendia era mas gloria de Dios. Fuese á apear á una posada, porque no tenia en Salamanca persona alguna conocida donde pudiesen ella y sus Monjas estar recogidas. Estos eran los arriños y favores con que la Santa Madre fundaba; una casa de posadas, una Ciudad pobre, donde ni la conocian á ella, ni á su Orden, ni á sus Monjas, con sola la licencia del Obispo; solo tenia gran fe y confianza en Dios de que no le habia de faltar, y con esto se animaba á empresas tan graves y dificultosas. Padeció harto en hacer que los estudiantes la desocupasen la casa, y con buena traza y diligencia, por medio de un mercader honrado y pobre alcanzó que se desembarazase la casa de los inquietos moradores, lo qual hicieron aunque á costa de mucha solicitud y cuidado. La Madre se fue luego casi de noche con su compañera á ella; hizola aderezar, ó por mejor decir, ella y su compañera trabajaron casi toda aquella noche en componerla, que habia harto que entender, segun salió maltratada del poder de los estudiantes.

Dixose la primera Misa dia de todos los Santos año de mil quinientos sesenta y nueve, y pusole la Santa al nuevo Monasterio el nombre que á todos los demás que no tenian Fundador, conviene á saber de S. Joseph Esposo de la Virgen. Envió luego á Medina por Monjas, porque escarmentada de lo que habia sucedido en la fundacion de Medina, habia determinado de no llevar consigo (principalmente quando estoviese cerca) mas que una compañera. Aquel dia y otros les enviaron de comer de limosna las Monjas de Santa Isabel, que eran sus vecinas, y ayudaban con mucha caridad en sus necesidades. Llegada la noche, quedaronse las dos solas en una casa tan grande y desbaratada, que á qualquiera bastára á dar temor. La compañera de la Sta. Madre, que se llama-

ba

ba Maria del Sacramento, comenzó á tenerle muy grande, imaginando si alguno de aquellos estudiantes que habian salido con gran disgusto de la casa, por vengarse de ellas, ó hacerles alguna burla, se habia quedado en algun desvan ó rincon (que por ser la casa tan grande habia muchos): recogieronse ambas á una pieza, donde no habia mas que una poca de paja, que era la que les servia de cama, y el ajuar de que proveía la Santa Madre en sus fundaciones. La compañera atrancó la puerta, y con estó le pareció estaba algo segura y sosegada del miedo de los estudiantes. Ningun temor de estos llegaba á la Santa, porque le habia dado Dios un animo tan esforzado, que no temia cosa alguna de este ni del otro mundo; pero la compañera no hacia sino mirar á una parte y á otra, con mil pensamientos todos de temor, á los quales ayudaba el ser noche de las Animas, y asi el ruido grande de las campanas despertaba mas su imaginacion y su miedo. Como la Santa Madre la vió tan inquieta y temerosa, dixole: Qué está mirando hermana? Respondió; estoy Madre pensando si ahora me muriese yo aqui, qué habia de hacer vuestra Reverencia sola? El caso puesto en execucion, dierale mucha pena á la Sta. Madre; porque aunque ninguna cosa le causaba temor, la vista de qualquier cuerpo muerto le enflaquecia notablemente el corazon, y asi se la dió tambien la pregunta de la compañera; pero entendiendo luego eran rodeos y niñerías del demonio (que á quien no le teme á él procura causarle temor por otras mil partes, y hacerle perder tiempo con mil sombras vanas, y imaginaciones de lo que nunca será) le respondió con mucha discrecion y gracia juntamente: *Hermana, quando esto sea pensaré lo que he de hacer, ahora dexeme dormir.* Con esto sosegó á su compañera, y el sueño (que habia dos noches que les faltaba) venció en ella el mied-

Vv 2

do,



do, y repasaron toda aquella noche, que tenían harta necesidad.

Luego vinieron de Medina la Madre Ana de la Encarnacion, á quien la Santa hizo allí Priora, y Maria de Christo, que fue Supriora, y Geronyma de Jesus; y de Avila vino la Madre Ana de Jesus, que despues fundó el Convento de Granada, y Maria de S. Francisco, que ahora está en Alva, y Juana de Jesus, que vive en Salamanca, eran las tres novicias, y todas mugeres de mucha virtud y talento. Vivieron en aquella casa tres años con grande descomodidad, trabajo y poca salud; porque era muy humeda y muy fria, y el mayor que las siervas de Dios padecian, era no gozar allí de su Real presencia, porque no tenían puesto el Santísimo Sacramento, ni parte acomodada ni decente para poderle tener. La Santa Madre dende pocos dias que se hizo esta fundacion, se partió para Avila, por ser asi necesario y forzoso, por lo que adelante dirémos. Desde allí no solo consolaba y animaba á sus Religiosas con cartas, sino tambien les enviaba parte del sustento; porque aun no eran conócidas en Salamanca, y padecian gran necesidad y pobreza, sentia la Santa Madre los trabajos de sus hijas mucho mas que si ella los pasara; y asi por alcanzar parte de estos, como por remediar los que ellas padecian, determinó de volver á Salamanca al cabo de tres años, y en un poco de tiempo que estuvo allí concertó una casa de un Caballero llamado Pedro de la Banda, que está entre las casas del Conde de Monterey, y del Conde de Fuentes, y hubo en el concierto grandes dificultades, por ser casa de mayorazgo, y tener el vendedor condicion algo fuerte y rigurosa. Pasaronse á ella vispera de S. Miguel del año de mil quinientos setenta y tres, donde se padeció tambien su pedazo; y ya que estaban en la casa, resolvió

el

el Caballero con nuevas condiciones, apretando á la Santa Madre á lo que ella no habia prometido, y anduvieron algunos pleitos por algun tiempo.

Luego que las Religiosas se pasaron á las casas de este Caballero, comenzaron á ser conocidas en la Ciudad, y con el trato de ellas, crecia la devocion y estima de su santidad y de su Orden: hacianles mucha limosna, y señalabase entre otras la Condesa de Monterey Doña Maria Pimentel, la qual las ayudaba y favorecia con gran cuidado. Fue nuestro Señor despertando los animos y corazones de muchas Señoras doncellas, hijas de lo mas ilustre y noble de aquella Ciudad, las quales hollando las riquezas y tesoros que el mundo estima, se determinaron á buscar el que Dios tiene escondido en la humildad y pobreza del santo Evangelio, y asi tomaron muchas el habito. Ha habido en esta casa siempre Religiosas muy santas, muchas de las quales están ya gozando del premio de sus trabajos.

Al cabo de algunos años despues de la muerte de la Santa Madre, no pudiendo convenirse con aquel Caballero, dexaron su casa, y se pasaron á una que era Hospital del Rosario, que es junto á S. Esteban, insigne Convento de la Orden del glorioso Santo Domingo, que es donde están ahora (*). Nose puede decir los trabajos y dificultades que le sucedieron á la Santa Madre en toda esta jornada, desde que salio de Avila, asi en el camino como en Salamanca, en el concierto de las casas, en el pasarse á ellas, en componerlas y acomodarlas, y en otras cosas que acompañaban á estas que voy diciendo; y asi solia decir, que una de las fundaciones que mas trabajo la habian costado era esta de Salamanca.

Antes de pasar de aquí contaré un caso muy raro y particular que sucedió en este Convento en el año de mil quinientos setenta y tres, y fue estando á la muerte una

Re-

Religiosa, llamada Isabel de los Angeles, habiendo estado ocho meses acosada de una recia enfermedad y gravisimos dolores, y sobre todo apretadisima por todas partes con escrupulos y temores, y otros trabajos interiores que la tenian tan afligida, que no habia parte en su cuerpo y en su alma que no padeciese con tan grande exceso, que daba gran compasion á quien la miraba. Particularmente el dia de S. Bernabé Apostol estuvo en extremo fatigada, porque estaba para morir; fueronse las Religiosas á Misa, y ella quedó encomendandose á nuestro Señor, pidiendole la remediase y favoreciese en aquel paso, que con razon es el mas temido, por ser el mas peligroso de esta vida. Quando la Priora (que entonces era la Madre Ana de la Encarnacion) y Religiosas volvieron de Misa, hallaronla con una extraordinaria alegria y contento: dixole la Priora; bendito sea Dios, hermana, que parece está mejor: qué es lo que siente que tan alegre está? Ella respondió, la alegria es (Madre) que hoy se acabarán estos trabajos, y gozaré del bien que deseo tanto tiempo há: la Madre Superiora que estaba alli preguntóla: quién se lo ha dicho, hermana? La enferma sonriendose respondió, qué cosa pregunta Madre Superiora? El que puede me lo ha dicho. No dixo mas por entonces, salieronse las Monjas afuera, y quedóse á solas con ella la Madre Ana de Jesus (de quien habemos hecho mencion arriba) que habia sido maestra en su Noviciado, y queriendo examinar de raíz la causa de este contento, le dixo: qué tenemos? qué tan cierta está hoy ha de salir de este destierro? Ella afirmó que mientras estaban en Misa habia estado con ella la Santa Madre Teresa de Jesus bendiciendola, y que llegandola las manos al rostro, le decia: *Hija mia, no sea boba, ni esté con esos temores, sino antes muy confiada en lo que hizo y padeció*

por

por ella su Esposo, que es grande la gloria que le tiene aparejada, y crea que hoy la gozará.

Estaba la enferma tan mudada con estas palabras, que le pareció la comenzaba ya á sentir en el alma, gozando de tanta paz y serenidad como si nunca hubiera tenido guerra, temor ni escrupulos, y asi pasó con aquellas vísperas y esperanza de gloria hasta las once de la noche. En aquella hora tuvo un sentimiento tan vivo de que era la ultima de su vida, y que era llegado ya el tiempo que Dios la queria llevar consigo, que no pudiendo dudar de esto, lo decia con tantas veras, que se persuadió á lo mismo la Priora, y junto todo el Convento, y diciendo el Credo, con la ultima palabra de él, conviene á saber, *Vitam æternam*, espiró aquel mismo dia que ella habia dicho. Quedó su cuerpo con tan grande hermosura y resplandor, que se echaba de ver claramente ser todo sobrenatural y divino, lo qual no solo notaron todas las Religiosas, sino muchas personas seglares y Religiosas de otras Ordenes que se hallaron en su entierro, que por la estrechura de la casa se hizo en la Iglesia; y fue tanto el concurso de gente en esta nueva maravilla, que fue necesario que el Conde de Fuentes y el Comendador Paez defendiesen el lecho de la difunta mientras se hacian los Oficios.

Este mismo dia que la enferma dixo habia visto á la Santa Madre, estaba ella en la fundacion de Segovia, y las Religiosas de Salamanca deseando certificarse mas de la verdad del caso, escribieronlo á la Priora y Superiora de Segovia, para que lo contasen á la Santa, y procurasen entender de ella cómo habia pasado; ellas lo hicieron asi, y quanto la Santa Madre disimulaba mas, hacian ellas mas instancia, diciendole que debia de tener gran fundamento. Aquella misma mañana, despues de haber comulgado, llegando dos veces á darle un recaudo

do ninguna habia respondido, porque estaba como muerta, y esto decian que era á la misma hora que habian escrito de Salamanca, que estuvo allá. Viendose la Santa Madre casi convencida, les dixo riendose, vayanse de ahí, qué de cosas inventan? extrañas son: con las quales tuvieron por cierto haber sido asi, y de ahí á un año se supo el caso mas claramente; porque enviando la Santa Madre por Ana de Jesus para llevarla por Priora á la fundacion del Convento de Beas, quiso informarse mas en particular de la Santa misma, de lo que la enferma á ella le habia dicho; y con el amor que la Sta. Madre le tenia le respondió claramente, que asi habia sido, y ella deseando recibir otra semejante merced, le rogó á la Santa Madre le hiciese tanto bien á la hora de su muerte, que desde donde quiera que estuviese la visitase; prometiósele la Santa, diciendole: *To se lo ofrezco, si Dios me diere licencia, que no está en mi mano, ni puedo hacerlo, sino quando él lo ordena.*

Preguntóle tambien si habia dicho aquella palabra á la difunta, que Dios la tenia aparejada mucha gloria? Respondió que sí, porque se le habia mostrado su Magstad, y que era tanta la gloria que tenia en el Cielo por cinco años que habia sido Monja, como otras por cincuenta años de Religion, aunque hubiesen vivido en ella con mucha rectitud; y verdaderamente la vida de la Religiosa era tan exemplar, que no se podia dudar de este premio, porque fue grande el fervor y las ansias que tenia siempre de contentar á Dios. Todo quanto hacia le parecia nada, y habiendo dexado mucho por Dios en el siglo, andaba en la Religion mas abatida y humillada, teniendose por la mas despreciada de todas: no habia ninguna que no le pareciese á ella le hacia grades ventajas, y lo que mas es, que jamás se hallaba digna de ningun consuelo interior ni exterior, y no solo no lo deseaba, si-

no

no que lo huía; de manera que rezando el Oficio Divino le echaban muchas veces de ver, que en llegando á aquel verso de David. *Quando consolaberis me?* Pasaba tan apriesa por él, que disonaba de las demás, y preguntandole la causa de este apresuramiento, respondió (*Ps. 118. vers. 82.*): *Temo no me consuele Dios en esta vida.*

Cómo haya sucedido que estando la Santa Madre en Segovia, haya venido personalmente á visitar tantas leguas á una enferma, estando juntamente en dos lugares, negocio es mas de disputa de Teologos, que de examen de historia, la qual solo atiende á contar la verdad del caso. Pudo suceder esta maravilla por muchos medios, ó estando el cuerpo de la Santa Madre por virtud divina en dos lugares, ó que en la una parte se estuviese realmente, y en la otra supliese algun Angel su figura, ó por otros modos que el Señor sabe y puede ordenar: á lo que yo mas me inclino, y lo que con mayor certidumbre he podido colegir de la averiguacion de este hecho es, que la Santa Madre viniese en persona á visitar y consolar aquella enferma, como ella misma lo confesó, y hubiese el Señor ordenado que en Segovia no la echasen menos, supliendo por algun medio natural ó sobrenatural su presencia, de suerte que se viese como si alli entonces asistiese personalmente.

(*) Quando se escribió esta vida por el P. Yepes se hallaba el Monasterio junto al Convento de S. Esteban, como se dice en el folio 341, pero en el dia está fuera de los muros de la Ciudad, que linda con el Colegio de PP. Bernardos.

CAPITULO XXIV.

De la fundacion del octavo Monasterio, que fue en Alba de Tormes, donde se pone una vision particular que tuvo la Fundadora de él.

Despues de algunos dias que la Santa Madre fundó el Convento de Salamanca, habiendose vuelto á Avila, y acudiendo desde alli con su zelo grande á otras necesidades que en otros Monasterios se ofrecian (que como hijos recién nacidos padecian muchas), un Contador del Duque de Alba D. Fernando, llamado Francisco Velazquez, y Teresa de Laiz su muger, importunaron á la Madre por medio de Juan de Ovalle, y de Doña Juana de Ahumada su muger, y hermana de la Santa, para que fuese á fundar á Alba un Monasterio. No gustaba mucho la Santa de esta fundacion, por ser Alba pequeño lugar, y por esta razon era necesario que el Monasterio tuviese renta, que era lo que la Madre reusaba mucho; pero el P. M. Fr. Domingo Bañes, Confesor antiguo suyo, que entonces estaba en Salamanca, la persuadió que de ninguna manera lo dexase de hacer, diciendo que aunque tuviese renta el Monasterio no estorbaria nada para que las Monjas fuesen pobres y perfectas, y como la Santa era tan obediente, se determinó fundarle, viendo que no era posible sustentarse alli de limosnas.

Pero antes que vengamos á tratar en particular de esta Fundacion, será razon que digamos quienes fueron los Fundadores, y las razones que los movieron para fundar, que verdaderamente son maravillosas, y dignas de consideracion, y lo mas que aqui dixere será sacado de lo que la Santa Madre escribe en el libro de sus fundaciones tratando de este caso, del qual ella se informó, y

satisfizo enteramente, y asi lo iré contando por sus mismas palabras (*Fundaciones, cap. 19.*).

Teresa de Laiz era hija de nobles padres, los quales por no ser tan poderosos como lo pedia la nobleza de su linage, tenian su asiento en un lugar pequeño, llamado Tordillos, que está dos leguas de la Villa de Alba. Fue gran sierva de Dios y gran Christiana, y de esto tuvo pronosticos desde su nacimiento; porque luego que nació en casa de sus padres, causó grande sentimiento, porque estaban cargados de hijas, y deseaban grandemente un hijo, en quien se conservase su nombre y su casa; y asi hicieron tan poco caso de ella, que aunque la bautizaron luego, pero á cabo de tres dias de su nacimiento la dexaron olvidada, y sola desde la mañana á la noche, sin que se acordasen que tenian hija mas que si no fuera suya. A la noche vino una muger que tenia cuidado con ella (que habia estado hasta entonces fuera de casa), sabiendo lo que pasaba fue corriendo á ver si era muerta, y con ella otras algunas personas (que habian ido á visitar á su madre) que fueron testigos de lo que ahora diré. La muger tomó llorando en los brazos la niña, y le dixo con grande sentimiento. *Cómo, mi hija, vos no sois Christiana?* Como quejandose de la crueldad que con ella habian usado sus padres, la niña alzó la cabeza, y dixo, *si soy*, y no habló mas palabra hasta la edad en que los niños suelen hablar. Todos los que la oyeron quedaron espantados de aquel prodigio tan espantoso, y su madre teniendo esto por presagio de algun gran bien de su hija, la comenzó á querer y regalar mas desde entonces, y decia muchas veces que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hacia de aquella niña.

Viniendo el tiempo que la quisieron casar sus padres, ella no queria tomar estado, ni le pasaba por el pensamiento el ser casada; pero en sabiendo que la pedia Fran-

cisco Velazquez, criado del Duque de Alba D. Fernando, luego se determinó de casarse con él, sin haberle visto en su vida, y por ventura sin tener otra razon para esto mas de que la movió á ello Dios, que tenia ordenado que por este camino se viniese á hacer este Monasterio. A cabo de algun tiempo que vivieron casados en Alba, por algunas razones que tuvieron para esto, se determinaron de irse á morar á Salamanca, donde vivieron de alli adelante en servicio de Dios, ricos y contentos, y solo les daba pena no tener hijo ninguno. Teresa de Laiz los pedia á Dios con grandes instancias, y hacia muchas devociones, y solo los deseaba tener (como ella decia) porque quedase quando ella muriese quien de su parte, y como en su lugar alabase á Dios nuestro Señor, sin que jamas otra cosa tuviese por fin de este deseo. Pues como anduviese muchos años aquejada con esta ansia, encomendólo al glorioso Apostol San Andres, que le dixeran era particular abogado para lo que ella deseaba. Despues de haber hecho muchas devociones á este Santo, oyóla el Señor por su intercesion, para que alcanzase lo que ella tanto pretendia, que era tener generacion que despues de sus dias alabase continuamente al Señor, aunque no por los medios, ni como ella pensaba, que era teniendo hijos carnales, porque se hizo este Monasterio de Monjas (como luego veremos) donde ha habido y hay tantas siervas de Dios, ocupadas de dia y de noche en oracion, vigiliyas y alabanzas divinas. Estando pues ella una noche en la cama, oyó una voz que le dixo. *No quieras tener hijos que te condenarás.* Quedó muy turbada y medrosa de esta voz, pero no desconfiada de alcanzar lo que pedia, pareciendole que con el fin que ella tenia iba muy segura de no condenarse, y asi proseguia con sus devociones sin cansarse, y solicitaba al bienaventurado Apostol con el mismo cuidado que antes.

Acae-

Acaeció pues, que estando una vez con este mismo afecto y solicitud viese una vision, sin poderse ella determinar si estaba dormida ó despierta quando le sucedió, pero por los efectos se vió haber sido de Dios. Pareciale que se hallaba en una casa, adonde en el patio de ella debaxo del corredor estaba un pozo; y vió juntamente en aquel lugar un prado muy verde, sembrado con unas flores blancas de tanta hermosura, qual nunca jamas ella habia visto, ni sabia tampoco imaginar: cerca del pozo vió al mismo Apostol S. Andres con una muy hermosa y venerable presencia, que daba gran recreacion el mirarle, y dixole él: *Otros hijos son estos que los que tu quieres.* Entendiendolo por aquellas flores blancas y hermosas que habia visto. Causó tales efectos en ella esta vision, que luego borró de la memoria el deseo de hijos, como si jamas lo hubiera tenido, y entendió claramente ser voluntad de nuestro Señor que hiciese un Monasterio, sin haber ella tenido jamas tal pensamiento, porque todo esto se le dió á entender en aquella vision, la qual hizo tal operacion en ella, que trocando su cuidado en otro mayor, de alli adelante comenzó á tratar de otros hijos, pensando de dia y de noche como pondria en execucion lo que el Señor le habia mandado. Tratólo con su marido, el qual como era semejante á ella en la bondad y christiandad, parecióle bien el acuerdo, aunque no la traza que daba de hacerlo en Tordillos, que era el Aldea donde ella habia nacido.

Estando ambos con esta determinacion, envió la Duquesa de Alba Doña Maria Enriquez por Francisco Velazquez para hacerle Contador del Duque D. Fernando su marido. Aceptó el oficio de buena gana, y compró luego casa en Alba, envió por Teresa de Laiz, que estaba en Salamanca. Ella vino á Alba con mucho disgusto suyo, y mucho mayor lo comenzó á mostrar quando

vió

vió la casa que su marido habia comprado, que aunque estaba en buen puesto, y tenia gran capacidad y anchura, pero el edificio que estaba labrado y hecho, era casi ninguno. Durmió con esta pena aquella noche que habia llegado, y á la mañana como entró en el patio, vió un corredor, y debaxo de él un pozo, y luego se acordó que aquel pozo era el mismo que habia visto en la vision que habemos referido, y quedó espantada, considerando cómo sin saberlo su marido habia venido á comprar la casa, que á ella tantos años antes se le habia representado, y quedando toda turbada, considerando cómo con la vision correspondia el hecho, se determinó luego de hacer en aquel sitio el Monasterio, y de vivir con mucho gusto de alli adelante en Alba. Compraron para este efecto otras casas que estaban alli junto, para que hubiese bastante anchura para lo que ellos pretendian. Andaba muy cuidadosa Teresa Laiz qué Orden escogeria, porque deseaba fuesen las Monjas pocas, y muy encerradas, y gente de gran exemplo y espiritu. Tratólo con dos Religiosos graves de diferentes Ordenes: ambos se convinieron en que sería mejor emplearlo en algunas obras pias, que no hacer ahora Monasterios de nuevo, y especialmente que sería muy dificultoso de hallar Monjas con tanta perfeccion como ella las pintaba. Pusieronle delante algunas otras razones á su parecer de ellos aparentes y buenas, con las quales ella y su marido se resolvieron á mudar de intento, porque el demonio andaba de por medio, y temia grandemente ver alli un Monasterio tal qual ellos deseaban. Y asi les pareció á los dos sería bien casar un sobrino de la Teresa Laiz con una sobrina de su marido, y á ellos podrian dar la mayor parte de su hacienda; y lo demas emplearlo en hacer bien por sus almas.

Mas como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa aprovechó poco su determinacion, porque dentro de quin-

ce dias le dió un mal tan recio al sobrino, que en muy breve tiempo le llevó el Señor consigo, y desbarató sus intentos. A la muger se le asentó luego que la causa de aquella muerte habia sido la falta de constancia que habia tenido en su proposito, y dabale gran temor, acordandose de lo que habia sucedido á Jonas Profeta, por no querer obedecer á Dios. Determinóse desde aquel dia de no dexar de hacer el Monasterio por ninguna cosa, y su marido hizo tambien lo mismo, aunque no sabian como ponerlo por obra, porque á ella parece le ponía Dios en el corazon procurase Monjas encerradas, gente de oracion y de espiritu, y quando lo comunicaba con alguno, le representaban quales queria que fuesen las Monjas de su Monasterio, reíanse de ella, pareciendoles no era tiempo de buscar aquellas Monjastan afinadas como ella las pedía. Quien mas desconfianza le ponía era un Padre de San Francisco su Confesor, hombre de prudencia y letras; pero permitió el Señor que él mismo le truxese las buenas nuevas de lo que ella buscaba, y de lo que antes él lo habia hallado por imposible; porque yendo fuera de aquel Pueblo, le dieron noticia de los Monasterios que fundaba la Santa Madre, é informandose muy en particular del modo y forma de vida, halló cumplido todo quanto los fundadores deseaban: en llegando á Alba muy contento les dió las nuevas de lo que habia sabido, y les dixo, que el medio que habia para que esto se hiciese con brevedad, era escribir á la Madre Teresa de Jesus, que estaba en Avila, lo qual ellos hicieron, como al principio del capitulo comenzamos á decir.

Fue la Santa Madre dos veces á Alba para este intento, y hubo hartas demandas y respuestas para que viniere á efectuarse el Monasterio, porque los fundadores no daban todo lo que era necesario para la fabrica, y sustento de las Religiosas, y la Santa (como tan cuer-

da y prudente) era siempre de opinion , que , ó bien sus Monasterios fuesen sin renta, ó si bien los fundasen en pueblos pequeños tuviesen la necesaria, sin que tuviesen la dependencia de deudos, parientes, ni otras personas. En fin vinieron á dar la renta que pareció sería bastante, y así sin contradiccion alguna se fundó en Alba el Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que así quisieron los fundadores que se llamase á veinte y cinco de Enero de mil quinientos sesenta y un años, día de la Conversion del sagrado Apostol S. Pablo, y fundóse en sus mismas casas. Así se cumplió la vision de Teresa de Laiz, y lo que S. Andres le dixo, y conoció en el suceso, que este era el prado donde habian de nacer aquellas blancas y olorosas flores, como por la misericordia del Señor se ven ya muy crecidas de muy suave olor. Hizo Priora á Juana del Espiritu Santo, y Supriora á Maria del Sacramento, y dentro de pocos años se recibieron muchas Monjas de muchas partes: entre ellas fueron Doña Beatriz de Toledo, hermana del Duque de Alba D. Antonio Alvarez de Toledo, que ahora se llama Beatriz del Sacramento, y es Priora del Convento de Salamanca, y una sobrina de la Santa Madre, y hija de su hermana Doña Juana de Ahumada, la qual (como adelante escribiremos) vino á la Religion por medio de las oraciones de su santa tia, y es ahora Priora en Ocaña, llamase Beatriz de Jesus.

Despues de muerte la Santa Madre enfermó gravemente Teresa de Laiz, Fundadora, y estando con alguna mejoría, y sin pensamiento de morir, le apareció la bienaventurada Madre Teresa de Jesus con su capa blanca, qual ella la habia conocido y tratado en esta vida, y le hizo señas llamandola que viniese con ella, con las quales la enferma entendió que se moria, y que la Madre la llamaba para que fuese á gozar de la gloria que

sus

sus buenas obras habian merecido, que este es premio que da el Señor y sus Santos á quien así se emplea en su santo servicio.

CAPITULO XXV.

Cómo la Santa Madre fue elegida por Priora del Monasterio de la Encarnacion de Avila, y de otras cosas notables que sucedieron en este tiempo.

Compuesta la fundacion de Alba, se partió la Santa Madre al Convento de Medina del Campo á componer unas grandes diferencias que habia sobre una novicia entre las Monjas y los deudos de ella, á los quales contra razon favorecia el Provincial de los Padres Carmelitas Calzados, y la Santa Madre pareciendole no la tenian les era contraria; y así por no haberle dado gusto en esto al Provincial, como por no haber hecho Priora á una Monja que él pretendia que lo fuese, enojado y sentido gravemente de este hecho, puso un precepto y excomunion, mandando á la Santa Madre que se saliese de Medina ella y la Priora, que habia elegido dentro de aquel mesmo dia; y aunque era ya tarde quando le notificó este precepto, y el tiempo importuno y riguroso, por ser cerca de Navidad, sus enfermedades tantas y tan graves, y el sentimiento y lagrimas de las Monjas muy grande, y aunque ellas se ofrecian á aplacar al Provincial, ella se determinó de salir luego, y cumplir la obediencia, sin replicar ni discrepar un punto. Puso el Provincial por Priora á la Monja que pretendia, que se llamaba Doña Teresa de Quesada, que era Monja de la mitigacion, y la Santa se partió para Avila con la Madre Ines de Jesus, que era la Priora que habia ele-

Toni. I.

Yy

gi-

gido antes en Medina del Campo, padeciendo hartos dolores y frios por los caminos.

Sucedió pues en este tiempo que con el gran zelo que el Santo Pontifice Pio V. tenia de la gloria de Dios, y aumento de las sagradas Religiones, determinó de señalar Visitadores para mayor reformation de algunas. Para la de nuestra Señora del Carmen de la Provincia de Castilla fue señalado el P. M. Fr. Pedro Fernandez de la Orden de Santo Domingo, varon Apostolico, y de mucha prudencia y letras, el qual exercitando su oficio, y visitando su Provincia, llegó á Avila con harto deseo de conocer la Madre Teresa de Jesus, de quien habia oido contar grandes cosas al P. M. Bañes, y á otros Maestros y personas graves de su Orden; pero siempre estaba poco satisfecho, oyendo cosas tan extraordinarias, y con gran temor y rezelo de su santidad, y de las cosas que de ella decian, temiendo como prudente y experimentado todos los ardidés y engaños del demonio que en semejantes casos suele haber.

Visitó y habló á la Santa Madre, que era Priora entonces del Monasterio que habia fundado en Avila, y ella como á Perlado le dió cuenta de su vida y espiritu, y de todo el discurso de sus fundaciones, y él quedó tan satisfecho de su santidad quanto antes estaba dudoso de ella; y asi decia de alli adelante que la Madre Teresa de Jesus era gran muger, y que habia mostrado al mundo como era posible vivir mugeres guardando la perfeccion Evangelica; y pareciendole que en Avila no haria mucha falta, dentro de pocos dias la mandó ir al Monasterio de Medina del Campo, de donde la habia echado el Provincial, eligiendola alli por Priora con los votos de las mismas Religiosas; porque la Priora que antes era habia dexado el oficio y habito de Descalza, y vultose á la Encarnacion, y asi era muy necesaria la presencia de la

San-

Santa Madre en aquella casa. Vino luego á Medina, y comenzó á gobernar sus Monjas, y el Padre Visitador se partió tambien para Medina. Dentro de dos ó tres meses volvió á Avila á visitar el Monasterio de la Encarnacion, y lo que de la visita resultó fue experimentar la grande necesidad que tenia aquel Monasterio de quien le amparase, asi en lo temporal como en lo espiritual, porque en todo se iba acabando. La causa era que á las Monjas no les daban el sustento necesario, ni tenian de qué, y ellas estaban ya determinadas de pedir licencia á sus Superiores para irse á casa de sus deudos que las sustentasen, que por ser tanta la necesidad, y el numero de las Religiosas tan grande que pasaban de ochenta, era mucha la costa; y de aqui nacia haber mucha ocasion para que se faltase en el recogimiento, y en otras observancias substanciales de la Religion, y se siguiesen otros daños que suele acarrear en las Comunidades la falta de lo temporal. Pareciale al Visitador que ninguna persona se podria hallar que con tanta satisfaccion acudiese al remedio de todas estas necesidades, y llenase aquel vacío como la Madre Teresa de Jesus; y asi consultandolo primero con los Definidores del Capitulo de los Padres del Carmen Calzado con sus votos, y con la autoridad que él tenia, hizo á la Santa Madre Priora del Monasterio de la Encarnacion, para que con su presencia y exemplo, y juntamente con su grande prudencia y espiritu remediase aquella casa.

La Santa Madre sintió mucho esta eleccion, asi por la gran quietud y sosiego que ella tenia en sus Monasterios de Descalzas, como por la gran necesidad que todos ellos tenian de ella; porque no solo dependian todos de sus consejos y cartas, sino que muchas veces clamaban por su presencia, y mas en tiempos de tantas contradicciones y persecuciones; y no le daba menos pena

el amor que tenia á sus Monjas, las quales como las que tenian conocida tal Madre habian de quedar huerfanas y desconsoladas. A todo esto se añadia la gran contradiccion que la Madre tenia con Oficios y Prelacias, y mas donde habia de templar tantas condiciones, y donde parece que las costumbres iban algo de rota, y estaban ya casi estragadas todas las buenas leyes que en su tiempo se guardaban. Estos temores la detenian, sin que se osase arrojar á tan evidente peligro, hasta que nuestro Señor (como quien habia puesto las manos en este negocio) declaró su voluntad, y quitó las dificultades y temores, como ella dexó escrito por estas palabras (*Adicciones á la Vida.*)

Estando yo un dia despues de la octava de la Visitation encomendando á Dios un hermano mio en una Ermita del Monte Carmelo, dixé al Señor (no sé si en mi pensamiento) porque está este mi hermano adonde tiene peligro su salvacion? Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, qué hiciera por remediarle? Pareciame á mí no me quedára cosa que pudiera por hacer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estas cosas, ganarán lo uno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estas palabras que el Señor le dixó allanaron todas las dificultades que el negocio trahía consigo; y así obedió sin replica á lo que el Visitador le mandaba, determinandose de morir y reventar antes de volver atras de lo que entendia era voluntad de Dios; y porque en su visita habia hecho un estatuto el Visitador, que qualquiera de las Monjas de la Regla mitigada que pretendiese quedar en el Monasterio de las Descalzas, hiciese publi-

blicamente renunciacion de los privilegios y esenciones de la mitigacion; aunque la Santa Madre desde el principio habia hecho esta renunciacion, teniendo para esto un Breve del Nuncio Apostolico Cribelo Cardenal, dado en Madrid á veinte uno de Agosto de mil quinientos sesenta y quatro años, y tenia tambien profesion expresa de la Regla primera para cumplir de nuevo con el mandato del Visitador, y para que no la obligasen siendo Priora á conformarse con la observancia de la mitigacion hizo de nuevo esta renuncia en manos del P. Fr. Pedro Fernandez, y delante de muchos y graves testigos, con las palabras y estilo siguiente.

Digo yo Teresa de Jesus, Monja de nuestra Señora del Carmen, profesa en la Encarnacion de Avila, y ahora de presente en S. Joseph de Avila, donde se guarda la primera Regla (que hasta ahora yo la he guardado aqui con licencia de nuestro Reverendisimo P. Fr. Juan Bautista Rubeo, que tambien me la dió, para que aunque me mandasen los Perlados tornar á la Encarnacion alli la guardase), que es mi voluntad guardarla toda mi vida, y asi lo prometo y renuncio todos los Breves que bayan dado los Pontifices para la mitigacion de la dicha primera Regla; y con el favor de nuestro Señor la pienso y prometo guardar hasta la muerte. Y porque es verdad lo firmé de mi nombre. Fecha á 13 del mes de Julio de 1571. Teresa de Jesus, Carmelita.

La eleccion de Priora que el Visitador habia hecho en la Santa Madre, causó en las Monjas de la Encarnacion grande inquietud y alboroto, así por haberse hecho sin sus votos y consentimiento, como porque ya les parecia que con la venida de la Madre se cerraban las puertas de los locutorios, conversaciones, y de otras libertades que ellas

ellas temian mucho perder; y así se determinaron á no recibirla por Perlada, y hacer en este caso toda la resistencia que sus fuerzas bastasen, y para salir mejor con su intento habian convocado en su favor muchos Caballeros de la Ciudad de Avila. No se le escondia nada de esto á la Santa, ni otras cosas que despues sucedieron; pero como iba determinada á padecer, y esperaba (como el Señor se lo habia dicho) ver el fruto de sus trabajos, animóse varonilmente fiada de Dios y de la obediencia para acometer esta empresa. Fue al Monasterio donde la estaban esperando, mas con animo de injuriarla que de obedecerla, y así temiendo esto el Visitador, para que fuese recibida como convenia de las Monjas, ordenó que llevase en su compañía al P. Provincial de la Orden, y á otro compañero suyo, y así se hizo.

Llegaron al Monasterio de la Encarnacion, y el Provincial juntó Capitulo en el Coro baxo del Convento, donde les leyó las patentes de la eleccion hecha en la Madre Teresa de Jesus por el Visitador y Definitorio de su Capitulo. Levantaronse luego muchas, y con demasiada osadía no solo no querian obedecer la patente, pero decian palabras contra la Santa Madre harto pesadas y descomedidas; pero las mas recogidas y devotas del Convento (que eran entonces las menos) tomaron luego la cruz para recibirla, y el P. Provincial que era Fr. Angel de Salazar, y su compañero la entraron por fuerza, resistiendo las demas. Levantaron una grita y alboroto, qual se puede presumir de gente que estaba tan apasionada. Las unas cantaban *Te Deum laudamus*, otras maldecian á la Priora, y á quien se la habia enviado. Estaba el Provincial enojadísimo; pero la Santa mientras esto pasaba estaba de rodillas delante del Santísimo Sacramento, y levantandose de allí, mostró tener grande lastima de las Monjas de que las traxesen Priora contra su

voluntad, y decia al Provincial que no se maravillase de quanto decian, que tenian razon de no querer tan mala Priora.

Y viendo á algunas que (ó ya fuese por la grande pena, ó ya por ser enfermas del corazon) se habian desmayado de la alteracion y grita que habian pasado, movida de compasion se llegaba disimuladamente á ellas, y tocandoles con las manos, como apiadandose mucho de su enfermedad, volvian luego en sí, y quedaban libres y buenas, y quando alguno notaba ésta y otras semejantes maravillas, decia la Santa que trahía consigo una gran reliquia del Lignum Crucis, que tenia grandes virtudes, todo por disimular la que el Señor habia puesto en sus manos.

Este era el recibimiento que hacian las Monjas á la nueva Priora, y no parára aquí si el Señor no lo remediara; porque se juntaron de gavilla algunas que estaban protervas y obstinadas en su parecer para descomedirse contra ella en la primera ocasion. La Santa Madre mostró aqui su singular prudencia y espiritu, porque echando de ver quan enconados estaban los corazones, determinó de grangearles las voluntades con halagos y blandura. Principalmente mostró esta admirable prudencia en el primer capitulo que celebró, donde todas las Monjas esperaban que habia de desenvainar la espada, y comenzar á cortar brazos y piernas, y descabezar abusos, y por lo menos á sacar mucha sangre, y quitarles las libertades de que ellas gozaban con tanto gusto; y así entraron muchas conjuradas para resistir con palabras á sus mandatos, y aun si necesario fuera poner en ella las manos; pero la Santa Madre, que como sabio y experimentado medico entendia bien quando era el tiempo de regalos, y quando el de la purga, usó de este divino artificio, puso en la Silla Prioral (que era donde ella se habia de

asentar á presidir en el capitulo) una muy hermosa imagen de nuestra Señora, hecha de talla, y las llaves del Convento en sus manos, dando á entender como ella no era nada, y que la Virgen Santisima, cuya era esta Religion y Casa, era la verdadera Priora que las habia de gobernar, y ella se asentó á sus pies para hacer desde alli su Capitulo. Quando entraban las Monjas, y ponian los ojos en la Silla de la Priora, y veían en ella aquella novedad tan grande, comenzaban á temer y á refrenar con esto sus pensamientos, y á muchas les temblaban las carnes, como ellas muchas veces contaron. Asentadas las Monjas en el Capitulo, esperando que las palabras de la Santa Madre habian de ser algunos rayos ó relampagos que las pusiesen turbacion y temor, la Santa no les dixo mas que las palabras siguientes (Tom. I. de las Cartas aviso 5.)

Señoras Madres y Hermanas mias, nuestro Señor por medio de la obediencia me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, y desto estaba yo descuidada, quan lejos de merecerlo. Hame dado mucha pena esta eleccion, ansi por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer, como en que á vuestras mercedes les hayan quitado la mano que tenían para hacer sus elecciones, y les hayan dado Priora contra su voluntad y gusto, y Priora que baria harto si acertase á aprender de la menor que aqui está lo mucho bueno que tiene. Solo vengo para servir las y regalarlas en todo lo que yo pudiere; y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor, que en lo demas qualquiera me puede enseñar y reformarme. Por eso vean, señoras mias, lo que yo puedo hacer por qualquiera, aunque sea dar la sangre y la vida lo haré de muy buena voluntad. Hija soy desta casa, y hermana de todas vuestras mercedes. De todas, ó de la mayor parte, conozco la condicion y las necesidades, no hay para que se extrañe de quien es tan propia suya.

No

No teman mi gobierno, que aunque hasta aqui he vivido, y he gobernado entre Descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, cómo se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es que sirvamos todos al Señor con suavidad; y eso poco que nos manda nuestra Regla y Constituciones lo hagamos por amor de aquel Señor, á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aqui no llegemos con las obras, llegemos con los deseos; que piadoso es el Señor, y hará que poco á poco las obras iguallen con la intencion y deseo.

Con ésta platica, y con la devocion y vista de la Imagen (que les habia hecho grande impresion aquel nuevo espectáculo) quedaron enternecidas todas, y tan sujetas, que luego postraron el corazon (que antes estaba tan rebelde) al servicio de Dios, y obediencia de su Perlada, determinandose y ofreciendose á qualquiera reformacion que la Santa Madre ordenase, porque veían y tocaban con la experiencia, por una parte su grande santidad, y por otra el grande amor que con palabras y obras les mostraba; y como todo su exercicio y estudio lo ponía en buscar dineros para regalarlas, el Señor comenzó luego á proveer con larga mano aquella casa, porque desde entonces nunca faltó á las Monjas su racion con mas abundancia que nunca la habian tenido; y como Dios bendixo la casa y la hacienda de Laban despues que entró en ella Jacob, asi parecia que en lo espiritual y temporal habia echado la bendicion á aquel Monasterio, despues que la Santa Madre habia entrado en él. A unas daba el velo, á otras la tunica y el habito, y acudia universalmente á las necesidades de todas, sin mostrar particular amistad con ninguna, exercitabase en hacerles fiestas de sus Santos devotos, y darles recreaciones santas y honestas. Crecia con esto el amor de todas para ella, convirtien-

Tom. I.

Zz

do

dose la acedía y disgusto que antes habian mostrado, en un entrañable amor y reverencia, ganóles en breve las voluntades, y luego puso grandes medios para ganar las almas, porque puso en la portería y sacristía, y en los demás oficios, personas de confianza, y comenzó luego á quitar visitas, conversaciones, y otras correspondencias, que son la ponzoña de los Monasterios.

Las Monjas, como se iban aficionando á la virtud, y al trato de Dios, en que la Santa Madre las iba poniendo, iban poco á poco olvidando aquello en que antes tenian librado su contento, y los devotos que el mundo llama, unos se retiraban, y otros sentian mucho tanta estrechura y recogimiento de las Monjas. Particularmente un Caballero muy principal de aquella Ciudad, que tenia allí una conversacion algo escandalosa, andaba muy ciego y apasionado; y como viniese muchas veces al Monasterio, y le respondiesen siempre de parte de la Priora, que estaba la Monja que venia á buscar ocupada, encolerizóse mucho, y hizo llamar á la Santa Madre á la rexa, y dixola muchas palabras con gran descomedimiento y desenvoltura: ella las oyó con mucha humildad y paciencia, y acabandolas de oír, con aquel zeio de su casa, que la comia las entrañas, con un brio y gravedad, qual ella sabia tener quando entendia convenia para la gloria de Dios, afeandole mucho el inquietar á las esposas de Jesu Christo, le dió tal mano, y le trató, y castigó su atrevimiento qual él merecia, y amenazóle, que si asomaba a los umbrales de la Encarnacion, habia de hacer con el Rey le cortase la cabeza. Fueron las palabras que la Santa le dixo de tanta fuerza y eficacia, que no vió la hora de irse de allí, temblando del rigor con que la Madre le habia tratado, y determinado de dexar del todo la conversacion que en el Monasterio tenia trabada: comenzó luego

á echar voz entre los demás que solian ir al Monasterio, que buscasen ya otros entretenimientos, que los de la Encarnacion mientras allí estuviese Teresa de Jesus eran ya acabados. Esta amenaza, con las demás diligencias que hacia la Santa Madre, fue bastante para que se acabasen de despedir los demás, y las Monjas viviesen con descanso y religion.

Ya que la Madre tenia tan bien pertrechada su casa por de fuera, y cerradas las puertas y locutorios, por donde entran de ordinario los ladrones que roban las almas y quietud de las pobres Religiosas, acordó para remediar mas de raíz lo interior y mas secreto del alma, que viniesen á la Encarnacion Confesores Descalzos de la nueva Reformation, que ya se habia fundado, porque algunas deseando comenzar nueva vida, querian hacer confesiones generales, y estaban con grande ansia de tener personas que las tratasen de espiritu y oracion. La Santa pidió al Visitador dos Religiosos Descalzos para Confesores de su Convento; y él señaló al Padre Fr. Juan de la Cruz, y á otro Padre llamado Fr. German, ambos de singular virtud y religion.

Con estos medios, y principalmente con sus oraciones tenia la bienaventurada Madre Teresa de Jesus tan reformado su Monasterio, como si fuera de Descalzas, que casi no se diferenciaban sino en el vestido y calzado, porque habia gran penitencia y oracion, exercitabanse en la mortificacion interior y exteriormente, vivian con gran pureza y recogimiento, estaban tan mudadas en todo, que no solo parecian otras, sino que tambien lo eran. Fue tal esta semilla, que por medio de la Santa Madre el Señor plantó en aquella casa, que no solo la renovó y reformó por entonces, sino que hasta hoy dia permanece mucha parte de aquel buen espiritu y religion que ella dexó asentado, y quedaron las Mon-

jas tan aficionadas á su trato y conversacion , tan pagadas de su prudencia , tan satisfechas de su santidad , que habiendo acabado la Madre su officio , volviendo ellas á hacer eleccion , con grande conformidad y gusto la eligieron por Priora , y no queriendo confirmar esta eleccion los Superiores (que entonces era el Provincial del paño) fue tanta la instancia que las Monjas hicieron por volverla á su casa , que excedió con gran ventaja á la contradiccion que antes habian hecho para que no entrase ; porque pusieron pleito á sus Superiores , y le siguieron hasta ponerle en el Consejo Real , y muchas de ellas en tan justa demanda estuvieron presas y maltratadas por el Provincial ; pero en fin como el Señor habia conseguido ya lo que pretendia en aquella casa , y tenia guardada á la Santa Madre para renovar y santificar otras muchas , no dió lugar para que los deseos de las Monjas llegasen á execucion.

Con la grande aficion que las Monjas habian cobrado á la Santa , y con la mucha estima que tenian de su santidad , ya que no la pudieron tener por Priora en su casa , determinaron de irse muchas en su seguimiento , unas para ayudarle en sus Monasterios , otras á vestirse de su habito , y profesion de la Regla primitiva. Fueron entre todas las Monjas que salieron de la Encarnacion desde el principio que se comenzó la nueva Renovacion , veinte y dos , que fueron las quatro primeras : Ana de los Angeles , Maria Isabel , Ana de S. Juan , Isabel de S. Pablo , Maria de la Magdalena , Maria Suarez , Doña Inés de Cepeda , Doña Ana de Tapia , Maria Vela , Doña Beatriz Suarez , Doña Juana Yera , Juliana de la Magdalena , Isabel de Jesus , Ana de S. Juan , Doña Teresa de Quesada , Isabel Lopez , Isabel de S. Joseph , Catalina Yera , Geronyma de San Agustin , Doña Isabel Arias , Doña Antonia del Aguila , Do-

Doña Maria de Cepeda. De estas algunas por sus enfermedades se volvieron á la Encarnacion , y las mas perseveraron con gran fruto suyo y de la Religion , de las quales aun hay vivas algunas.

A los principios que la Santa Madre vino á la Encarnacion , despues de haber hecho el primer Capitulo , estando rogando al Señor por el aumento espiritual de aquella casa , vió á la Virgen nuestra Señora , la qual la consoló , y dió esperanza de lo que le pedia , como se dice en las Adiciones á la vida de la Santa : *La vispera de S. Sebastian , el primer año que vine á la Encarnacion á ser Priora , comenzando la Salve , ví en la silla Prioral (adonde está puesta nuestra Señora) bajar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios , y ponerse allí : parecianme encima de las coronas de las sillas , y sobre los antepechos , muchos Angeles , aunque no con forma corporal , que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve , y dixome : Bien acertaste en ponerme aqui , yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo , y se las presentaré. Y en otra parte dice : Octava del Espiritu Santo me hizo el Señor una merced , y me dió esperanza que esta casa se iria mejorando , digo las almas della. Y así se cumplia la palabra que el Señor le habia dado , como se puede ver claramente de lo que hasta aqui habemos escrito,*



CAPITULO XXVI.

Como la Santa Madre siendo Priora de la Encarnacion, por mandado de nuestro Señor fundó el Monasterio de S. Joseph del Carmen de Segovia: y de dos visiones muy particulares que allí tuvo.

Estuvo la Santa Madre en el Monasterio de la Encarnacion sin salir de él por espacio de dos años, atendiendo á la reformation de sus Monjas, y al gobierno de todos sus Monasterios de Descalzos y Descalzas que habia fundado; porque desde allí (como otro S. Pablo desde las carceles) acudia á las necesidades y consuelo de sus hijas, y ofreciendose (como arriba comenzamos á decir) una muy grave en el Convento de Salamanca (acerca de una mudanza que querian hacer del sitio donde estaban), pidieron las Monjas al Visitador Fr. Pedro Fernandez, que entonces estaba allí, diese licencia para que la Santa Madre viniese á Salamanca; porque estando ella presente les parecia (como así era verdad) que luego se allanarian las dificultades. El Visitador condescendió con sus ruegos, y la Santa volvió á Salamanca, como sus Monjas y necesidad lo pedian. Estando allí un día en oracion, la mandó nuestro Señor que fuese á Segovia, cosa á su parecer imposible, porque ella no habia de ir sin que el Padre Visitador se lo mandase, y él no tenia ganas que fundase mas Conventos por entonces, sino que asistiese al gobierno de aquel Monasterio de la Encarnacion, donde se experimentaba y cogia tan grande fruto. Estando pensando en esto, dixola nuestro Señor que se lo dixese al Visitador, y que él lo haria.

Estaba á la sazón en Salamanca el P. Visitador, y lue-

luego la Madre le escribió un billete, diciéndole, que ya sabia que ella tenia precepto de su General, de fundar donde quiera que hubiese para ello comodidad, que de presente la habia en Segovia, porque el Obispo y la Ciudad habian dado su consentimiento para ello, y que esto le escribia por cumplir con su conciencia, y que con lo que él mandase quedaria muy segura y contenta. Bien parece que lo queria Dios, pues luego que el Padre Visitador vió el billete, mudó de parecer, y dió la licencia que la Madre pedia. La de la Ciudad de Segovia, y del Obispo D. Diego de Covarruvias, habia alcanzado un Caballero de la misma ciudad, llamado Andres de Ximena, hermano de la Madre Isabel de Jesus, Monja de la misma Orden, la qual dieron con mucho gusto y contento. Como la Ciudad y el Obispo dieron su consentimiento con tanta demostracion de contento, parecióle á este Caballero, que bastaba haber dado la licencia de palabra, y así no curó de mas diligencia. La Santa Madre antes de ir á Segovia hizo alquilar una casa para fundar, y hecho esto se partió luego con calentura, y bien apretada de otras enfermedades (de tal manera, que lo riguroso de ellas le duró mas de tres meses, y mucho mas lo estaba en lo interior de su alma, de nuestro Señor), con unas sequedades y escuridad terrible. Pero como no habia cosa que bastase á espantarla para dexar de hacer lo que entendia era mas gloria de Dios, partió de Salamanca entrado Marzo, año de mil quinientos setenta y tres, llevó consigo á la Madre Isabel de Jesus: fué por Alba y por Avila, y sacó otras Religiosas de estos dos Conventos.

Llegó á Segovia vispera del glorioso S. Joseph, y fué á posar en casa de una Señora viuda llamada Doña Ana de Ximena, que era la que le tenia alquilada la casa, y acomodadas otras cosas para la fundacion.

Tomó el día siguiente, que era día del glorioso Patriarca S. Joseph la posesion con gran contento de la Santa, por haber sido el día de este Santo, á quien ella tenia por Padre en todas sus necesidades. Dixose la primera Misa por la mañana, y pusose el Santísimo Sacramento año de mil quinientos setenta y tres; y el nombre y vocacion del Monasterio fue de S. Joseph del Carmen.

Y porque en esta fundacion no le faltase algun agrio de pena y trabajo, como en las demás, permitió el Señor que luego se le ofreciese á la Madre uno, y bien grande, y fue que el Obispo (que era el que habia dado la licencia) no estaba entonces alli, y el Provisor, á quien no se habia dado cuenta del hecho, luego que lo supo, vino la misma mañana con grande enojo al Monasterio, y anduvo inquiriendo quién habia hecho aquel Altar, y puesto el Santísimo Sacramento: las Monjas estaban encerradas, y no respondian nada. Hizo luego descomponer el Altar, y descolgar todo lo que se habia puesto en la Iglesia, y puso un Alguacil de guarda á la puerta de ella, para que nadie entrase á decir Misa, y envió un Clerigo para que consumiese el Santísimo Sacramento, y andaba á buscar al que habia dicho la Misa para prenderle. A la Santa Madre y á las demás les daba poca pena estos alborotos, que como ya habian tomado la posesion, tenian por cierto la perseverancia. Luego se metieron de por medio algunas personas graves, que hablaron al Provisor, el qual no ignoraba que el Obispo habia dado licencia; pero tenia gran sentimiento de que se hubiese hecho sin haberle á él dado de nuevo parte; y asi se aplacó, y dió su licencia para que se dixese Misa, aunque no para que se pusiese el Santísimo Sacramento.

Detuvose en esta casa la Santa medio año, porque como buen Capitan se ofrecia siempre á los primeros

en-

encuentros y trabajos que hay en el principio de las fundaciones, y procuraba siempre asistir hasta sosegados los pleitos y borrascas, y acomodadas las cosas. En este tiempo que aqui estuvo, dió orden para que se deshiciese la fundacion de Pastrana: la qual fue una como traslacion á esta de Segovia, donde llegaron las Monjas pocos dias despues que se habia tomado aquella fundacion. Tomaron luego el habito dos Señoras madre y hija, la una llamada Doña Ana de Ximena, que ahora se llama Ana de Jesus, y la otra Doña Maria de Bracamonte su hija, llamase ahora Maria de la Encarnacion, y de presente es Priora del mismo Convento de Segovia. Con la entrada de estas dos Señoras, y de otras que entraron despues, y particularmente de la Madre Ines de Jesus, que en el siglo se llamaba Doña Ines de Guevara, que ha sido Priora de aquel Convento, se compró casa, y quedó el Convento muy acomodado en lo temporal. Con la compra de la casa se acrecentaron nuevos pleitos, asi con el Cabildo, como con los Padres de la Merced, porque era cerca de su casa, y lo uno y lo otro apaciguó y compuso la Madre, parte con dineros, y parte con su buena traza. Pasaronse á la casa nueva al cabo de seis meses, y pasó en todo este tiempo hartos trabajos y contradiciones la Santa; pero todo lo llevaba con gran gusto, porque la dixo nuestro Señor que se le habia de hacer mucho servicio en aquella casa. Y lo que mas sentia de todos estos pleitos, era que no le faltaban sino siete ó ocho dias para cumplir los tres años del oficio de Priora, y habia de asistir necesariamente en la Encarnacion á este tiempo. En fin dispuso el Señor las cosas como ella pudiese cumplir en Avila con las obligaciones de su oficio; porque con esta mudanza quedaron concluidas y sosegadas las de esta fundacion.

Tom. I.

Aaa

Es-

Estando la Santa Madre en Segovia en su nuevo Monasterio, recibió dos particulares y señaladas mercedes de nuestro Señor, las cuales refiere en la información de Piedrahita el P. Mro. Fr. Diego de Yangués, que entonces se halló en Segovia, y era Confesor de la Santa. La una fue que llegando á comulgar día de S. Alberto, Santo de su Orden, á siete de Agosto de mil quinientos setenta y tres, vió á Christo nuestro Redentor á su mano derecha, y á S. Alberto á la izquierda, y nuestro Señor Jesu Christo se desapareció, y quedó la Madre con su Padre S. Alberto encomendándole los negocios de sus Conventos de Descalzos y Descalzas: el Santo la dixo ciertas palabras, la sustancia de ellas era, que para el buen suceso y aumento de la nueva Reformation, era necesario que los Descalzos y Descalzas se apartasen de los Padres de la mitigación, y tuviesen Perlados propios de su misma Orden y Reformation; y desde entonces la Madre puso los ojos en esta separación, y fue disponiendo las cosas de suerte, que á cabo de pocos años, aunque con muchas dificultades y trabajo (como adelante diremos) vió cumplido su deseo, y lo que S. Alberto la habia profetizado.

Saliendo la Santa en este mesmo año día de San Geronimo de su Convento de Segovia para volver á la Encarnación de Avila, donde era Priora, vino de camino á hacer oración á la capilla del glorioso Santo Domingo del Convento de Santa Cruz, donde el Santo estuvo, y hizo grandes penitencias. Entró dentro, y acompañándola el Prior de aquel Convento, y el P. M. Fr. Diego de Yangués su Confesor, y otros Padres, hizo allí oración, detuvose por espacio como de media hora: los que la acompañaban esperaban á ver en qué paraba tan larga oración. Quando hubo orado, se despidieron el Prior y los demas Religiosos, y se llegó á ella el

P. M. Fr. Diego de Yangués como mas familiar y Confesor suyo, y vió el rostro todo encendido y bañado en lagrimas, y muy alegre, y él la preguntó qué habia habido que tanto le habia hecho esperar, ella le respondió que luego que entró, y se puso de rodillas, se le habia aparecido Santo Domingo con mucho resplandor y gloria, y entre otras mercedes y regalos que la habia hecho, le habia dado su palabra de favorecerla y ayudarla en las cosas tocantes á la nueva Reformation de Descalzos y Descalzas, como despues lo vió cumplido, porque á los principios de esta Religion, así la separación, como todas las demas cosas graves y de importancia, fueron por medio de los Padres de su Orden, y con su ayuda y favor.

No paró aquí la merced y regalo que Santo Domingo hizo á la Santa en aquella misma Capilla; porque al cabo de una hora, estandose confesando con el P. M. Yangués, le dixo la Madre como este bienaventurado Santo la estaba allí acompañando á su mano izquierda. Y despues al tiempo de la Comunión vió á Christo nuestro Señor á su mano derecha, y á Santo Domingo á la izquierda como antes, y volviéndose la Santa á hacer reverencia á nuestro Señor, se desapareció, quedando en su compañía Santo Domingo. Acabada la Misa, la dixo su Confesor que si queria gozar de aquella compañía se fuese á tener oración á la Capillita mas pequeña, donde estaba un Santo Domingo de bulto, hizolo así la Madre, y despues de haber estado allí postrada un quarto de hora, se levantó, y dixo á su Confesor como Santo Domingo habia estado grande rato con ella, y que le dixo: *Gran gozo ha sido para mi que tú hayas venido á esta Capilla, y tú no has perdido nada.* Y luego le comunicó los grandes trabajos que en su vida pasó allí con los demonios, y las grandes mercedes que

de Dios habia alli recebido en la oracion. Y preguntandole la Madre, *porqué se le aparecia siempre á la mano izquierda?* Respondió el Santo: *Porque la mano derecha es de mi Señor*, y dixo tambien la Santa Madre (como testigo de su vista) á su Confesor, que aquella imagen de bulto que estaba en aquella Capillita era el verdadero retrato del glorioso Santo Domingo.

Con estos favores se volvió la Santa Madre á Avila, dexando en Segovia por Priora á la Madre Isabel de Santo Domingo, y por Supriora á la Madre Isabel de Jesus, y llegó á su Monasterio de la Encarnacion donde era Priora, á tiempo que se hizo eleccion en una persona de quien ella tenia mucha satisfaccion, aunque las Monjas (como arriba diximos) hicieron gran fuerza en querer elegir á la Madre; pero no lo permitió el Provincial, y ella lo resistió tambien de su parte; pero las Monjas de S. Joseph de Avila la eligieron luego por Priora, y la volvieron á su casa con grande consuelo y gusto de todas.

CAPITULO XXVII.

De la fundacion del glorioso S. Joseph en Veas; socorre este Santo á la Madre en el camino en un gran peligro; cuenta el principio que tuvo esta fundacion, que es maravilloso.

EStaba la Santa Madre contentisima entre sus Monjas de S. Joseph de Avila; pero aun no habia comenzado á descansar entre ellas, quando de una villa llamada Veas, que está en la raya de Andalucia, la escribieron dos Señoras doncellas muy principales de aquel lugar, ofreciendole toda su hacienda para hacer un Monasterio, y sus personas para ser Monjas. Y para que el

Se-

Señor sea alabado en sus obras, y se entiendan mas de raiz los principios de esta fundacion, que fueron mucho de notar, tomaré de mas atrás la corriente, y aunque habia que decir mucho, segun la materia se ofrece, iré abreviando lo mas que pudiere.

Habia en la villa de Veas un Caballero que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, y su muger Doña Catalina Rodriguez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, la mayor se llamaba Doña Catalina Godinez, y la menor Doña Maria de Sandoval, que son las dos Señoras que pedian la fundacion del Monasterio. Habia la mayor catorce años, quando el Señor la llamó para que le sirviese, porque hasta esta edad estaba muy fuera de dexar el mundo, antes tenia una estima tan grande de sí, que todo quanto él tiene le parecia poco segun era la altivez de sus pensamientos. Desestimaba todos los casamientos que su padre le trahía, porque nada quadraba con la grandeza que ella habia concebido de sí. Estando una mañana en una recamara que estaba detrás de un aposento en que su padre dormia, revolvía en su pensamiento un casamiento que le trahían, con que su padre estaba satisfecho, y á ella segun su estado y calidad le venia muy bien; pero no á la altivez de su corazon, y así decia entre sí: con qué poco se contenta mi padre, con que tenga un mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mí?

Metida estaba en estos razonamientos, y otros semejantes, quando levantando acaso la cabeza, llegó á leer en un Crucifixo que alli estaba el titulo que de ordinario se pone sobre la cruz, conviene á saber: Jesus Nazareno, Rey de los Judios; así como leyó el titulo, subitamente la mudó toda el Señor, y le pareció habia venido una gran luz á su alma para entender y conocer

la

la verdad, á la manera que si de repente entrara en una pieza el Sol en medio del dia, y con esta luz mirando el mismo Crucifixo, que estaba muy ensangrentado, consideraba qué maltratado y humillado estaba el Criador del Cielo y de la tierra, y quán diferente era el camino que ella llevaba, yendo por el de su vanidad y soberbia. Quedó con esto en un punto trocada, y como hecha de nuevo, dióle allí Dios un gran conocimiento de su baxeza y miseria, un deseo de padecer grandísimo, una profunda humildad y aborrecimiento de sí, juntamente con unos encendidos deseos de hacer penitencia de sus pecados. Vióse bien ser de Dios esta mudanza, lo uno por las obras que adelante diremos, y lo otro porque los primeros pasos y escalones en que Dios pone á las almas que quiere para sí son conocimiento y aborrecimiento de sí mismas, á los quales se sigue luego el mal tratamiento del cuerpo. Estaba con estos sentimientos de rodillas delante del Christo, deshaciendose en lagrimas, y antes de salir de allí prometió luego castidad y pobreza, y hallóse en un punto tan enemiga de su voluntad propia, que por estar sujeta á la agena, quisiera por solo esto ser llevada á tierra de Moros.

No gustaba el demonio de ver tan grandes principios y determinaciones en una tierna doncella, que suelen ser para él pronóstico de mucho daño, y así estando ella toda ocupada y embebida en estos sentimientos, suspiros y lagrimas, oyó antes de acabar su oracion un ruido grande sobre la pieza donde oraba, y parecia que por un rincon de su aposento baxaba aquel estruendo y barahunda adonde ella estaba, y juntamente oía unos grandes bramidos, que duraron por algun espacio. No fue este ruido imaginacion, ni pensamiento suyo; porque fue tan grande, que su padre que estaba durmiendo, despertó del sueño, y con gran temor co-

men-

menzó á temblar, y como desatinado tomó una ropa y su espada, y entró donde su hija estaba muy demudado, y preguntandola qué era aquello? Ella le dixo que no habia visto nada. El miró otra pieza mas adentro, y no halló cosa alguna, y dixole á su hija que se fuese con su madre. Daba muestras con estos bramidos el demonio del descontento que tenia de su mudanza; porque entendia habia de ser ilustre exemplo y espejo para otras, y estaba como espantado de ver al Señor hacer á una alma tantas mercedes, y en tan breve tiempo.

De estas que habia recibido esta doncella de la poderosa mano del Altísimo quedó con gran deseo de entrarse en Religion, y aunque anduvo tres años peleando con sus padres, nunca los pudo inclinar á esto. Tenia en este tiempo mucha oracion, y mortificabase en todo quanto podia, y para deslustrar el rostro, y criar paño en él, se entraba en un corral, y lavabase con agua, y poníase luego al Sol, para afearse de suerte, que nadie se quisiese casar con ella, ni aun mirarla á la cara. Y como vió que no podia alcanzar ser Religiosa (que era lo que pretendia), puso en habito honesto, y porque su padre no se lo pudiese impedir, salió publicamente dia del glorioso S. Joseph á la Iglesia, antes de decirle nada, vestida de un habito pardo y grosero, pareciendole que habiendola visto en aquel trage el pueblo, no se atreveria su padre á quitarselo, y fue así como lo pensó. En este tiempo pasó quatro años, haciendo extrañas penitencias, y acaeció una Quaresma traher una cota de malla de su padre junto á las carnes, la oracion era muy larga y de noche, porque de dia la trahían muy ocupada sus padres, y acaeciale desde las diez de la noche perseverar orando hasta la mañana. Con la continua penitencia y mal tratamiento comenzó á padecer grandes enfermedades, porque tenia

una

una calentura continua, y hidropesia, mal de corazon, y un zaratan que despues le sacaron; y estuvo y pasó con esta dolencia diez y siete años, murió su padre á los cinco de su enfermedad, quedando ella y su hermana debaxo del amparo de su madre.

Su hermana Doña Maria viendo tan raro exemplo, un año despues que ella hizo mudanza de vida, procuró seguirla, y con ser muy amiga de galas, lo renunció todo, y comenzó á tratar de oracion. Muerto su padre, la madre que era muy sierva de Dios, dióles larga licencia para de veras entregarse á su Magestad, y no mirando á los pundonores y vanidad del mundo, se la concedió para que tomasen oficio de enseñar niñas á labrar, lo qual ellas hacian con mucho gusto y de valde, con deseo de doctrinarlas y ponerlas en servicio de Dios. Murió luego la madre, y Doña Catalina, que era la mayor, trató con muchas veras de ser Monja Carmelita Descalza por particular instinto y revelacion divina; porque como al principio de su conversion, y casi veinte años antes de la nueva Reformation, se acostase una noche con gran deseo de hallar la Religion mas perfecta que hubiese en la tierra, para ser en ella Religiosa, y queriendole el Señor mostrar lo que mas á ella le convenia, y para lo que la tenia guardada, representósele en sueños que iba por un camino muy angosto, en que habia peligro de caer en unos grandes barrancos, y vió un Frayle del habito de los Carmelitas Descalzos, que la dixo: Ven conmigo hermana; y la llevó á una casa de gran numero de Monjas, donde no habia otra luz sino la de unas velas encendidas que ellas trahían en las manos. Ella le preguntó de qué Orden eran? Y todas callaron y alzaron los velos, y los rostros alegres, riendose, y la Priora la tomó de la mano, y le dixo: Hija, para aqui te quiero yo, y mostró-

tróle la Regla y las Constituciones. Ella despertó con un contento grande, que le parecia haber estado en el Cielo, y pasó mucho tiempo que no lo dixo á persona alguna; y aunque en general procuraba informarse, por ver si hallaba algun rastro de lo que habia visto, nadie le sabia decir de esta Religion: ella escribió lo que se pudo acordar de la Regla que le habian leído, y lo procuró tener guardado para su tiempo.

Vino alli despues á cabo de muchos años un Padre de la Compañia que sabia sus deseos, y ella mostróle lo que habia escrito, diciendo, que si hallase aquella Religion estaria muy contenta, porque entraria luego en ella; pues de esa Orden son, le respondió el Padre, los Monasterios que funda ahora la Madre Teresa de Jesus, muger de admirable espiritu y santidad. Consolóse mucho con esta nueva, y como por entonces se vió libre, y algo mejor de sus enfermedades, determinó de ser Monja Descalza fuera de su lugar. Sus parientes le dixerón, seria mas servicio de nuestro Señor, que pues tenia con qué, hiciese un Monasterio en Veas. Parecióle bien el consejo, é informandose dónde estaba la Santa Madre, le hizo un proprio, y escribió ella y el Vicario del lugar, y otras personas, pidiendole fuese á fundar un Monasterio en aquella villa. Estaba la Santa Madre en esta ocasion (que era el año de mil quinientos setenta y dos) en Salamanca, adonde volvió siendo Priora de la Encarnacion, á dar asiento á aquella fundacion, como arriba habemos contado. Luego que recibió las cartas, aunque se pagó de los deseos y disposicion que habia para la fundacion, por otra parte le parecia que era imposible, por estar el Visitador Apostolico Fr. Pedro Fernandez de parecer de que no hiciese por entonces mas fundaciones, y así estuvo por despedir al mensagero. Pero por cumplir con lo que el P. General le habia mandado que no dexase de hacer ningun-

na fundacion que se le ofreciese, le envió las mismas cartas que habia recibido. El respondió que se habia edificado de la devocion de aquellas personas, y que no las desconsolase, sino antes les escribiese, que en teniendo la licencia del Ordinario, que era necesaria, iria luego, y que estuviese segura y cierta que no la podrian alcanzar, porque era aquella villa de la Encomienda de Santiago, y habiase de sacar la licencia del Consejo de Ordenes, y que él sabia por experiencia de otros casos, que en muchos años no se habian podido alcanzar semejantes licencias. Esto dixo mas con intento de despedir la fundacion (pidiendo condiciones imposibles), que con animo ni esperanza de que se hiciese. Escribió la Santa Madre lo que el Visitador le habia mandado, y con esta respuesta procuró luego la Fundadora licencia del Consejo de Ordenes; y en quatro años no pudo alcanzarla.

Viendo esto sus deudos le aconsejaron que cesase de esta pretension, pues no era posible haber la licencia, y ella estaba tal en sus enfermedades, que mas estaba para la sepultura, que para que la recibiesen en Monasterio ninguno. Su Confesor tambien la decia se sosegase, pues sus enfermedades eran tales, que quando la hubieran recibido por Monja, la volvieran á echar. Lo mismo le dixera qualquiera que mirara este caso con ojos de humana razon, porque habia mas de ocho años que no se levantaba de la cama, con calentura continua, etica y tísica, hidropica, y con un fuego en el higado tan encendido que se sentia sobre la ropa, y le quemaba la camisa, y sobre todo tenia gota artetica, y era tentada de ceatica. Ella con estos dichos, y juntamente viendose cercada de tantas enfermedades, y casi imposibilitada de conseguir sus deseos, affigiase mucho, y volviendose á nuestro Señor, le dixo, ó que le quitase estos deseos, ó le diese cómo se cumpliesen. Entonces oyó una voz dentro de su

al-

alma que le dixo: *Cree, y espera, que yo soy el que todo lo puedo, tú tendrás salud, porque el que tuvo poder para que tantas enfermedades todas mortales de suyo no hiciesen su efecto, mas facilmente podrá quitarlas.*

Pues estando fiada de estas palabras que el Señor le habia dicho, respondió á sus deudos, que si dentro de un mes el Señor la daba salud, entenderia que era voluntad suya que se hiciese el Monasterio, que ella misma iria á la Corte por la licencia, y si no desistiria de sus intentos. Quando dió esta respuesta, la habia ya tenido interiormente de nuestro Señor de que estaria buena á tiempo de que pudiese ir á la Quaresma por la licencia. Esto pasó como á diez y nueve de Diciembre, y dentro de un mes, vispera del glorioso Martir S. Sebastian, le sobrevino un temblor interior tan grande, que bien pensó su hermana que se le acababa la vida, y en un punto se vió sana y buena en el cuerpo, y el alma notablemente mejorada. Deseó mucho encubrir esto, diciendo, que la mudasen á otro lugar, para que se entendiese que esta mejoría no habia venido por milagro, sino, ó por el buen temple ó mudanza de ayres, ó por otros medios; pero ni su Confesor, ni el Medico dieron lugar á esto, ni era posible encubrirse ser aquella obra de Dios, y así lo entendieron sus deudos, y juntamente que era voluntad divina se hiciese el Monasterio. Luego á la Quaresma se partió á procurar la licencia á la Corte del Rey, donde estuvo tres meses sin poder alcanzar nada, hasta que echó una peticion al Rey mismo, suplicandole le diese esta licencia; y él como supo que era el Monasterio de Descalzas Carmelitas, sin remitirlo á Consejo, se la concedió luego.

Volvió muy contenta esta Señora á su tierra con la licencia, y escribió luego á la Santa Madre, la qual estaba ya en S. Joseph de Avila. Y habiendo pasado primero algun tiempo en demandas y respuestas sobre este nego-

cio, salió por principio de Quaresma del año de mil quinientos setenta y quatro á la fundacion de Veas; pasó por Toledo, de donde llevó consigo á la Madre Maria de S. Joseph, y á la Madre Isabel de S. Francisco, y envió por la Madre Ana de Jesus, y por otras tres Monjas, todas para la fundacion de Veas.

A la postrera jornada, pasando por Sierramorena, perdieron los carreteros el camino, de manera que no sabian por dónde iban, y por ser la tierra tan fragosa, era mucho el peligro en que estaban. La Santa Madre dixo á las Monjas que iban en su compañía pidiesen á Dios y al glorioso Padre S. Joseph las encaminase, porque los carreteros decian iban perdidos, y que no hallaban remedio para salir de unos riscos altisimos donde se hallaban metidas, y que si adelante iban, se habian de hacer pedazos, y el volver atrás era imposible. Pusieronse todas en oracion, y luego desde la hondura de un profundo valle (que con harta dificultad se divisaba de lo alto de aquellos riscos) comenzó á dar grandes voces un hombre, que en la voz parecia anciano, diciendo: *Teneos, que vais perdidos, y os despeñareis si pasais adelante.* Pararon los carros á estas voces, y las personas que iban en compañía de la Santa Madre comenzaron á gritos á preguntar al que les avisaba, qué remedio tendrian para salir del estrecho y peligro en que estaban? El les respondió que echasen todos acia una parte, para la qual habia tan mal paso, que no fue menor milagro atravesar por él, que salir del peligro en que estaban. Como se vió este caso tan maravilloso, quisieron algunos ir á buscar al que les habia avisado. Mientras ellos fueron á buscarle, dixo la Santa Madre á todas las Religiosas con mucha devocion y lagrimas: *No sé para qué los dexamos ir, que era mi Padre S. Joseph, y no le han de hallar.* Y asi fue, que no hallaron rastro de él, aunque lle-

ga-

garon á la hondura del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza, que afirmaban los carreteros con juramento, que parecia que volaban, y todo era necesario para llegar aquel dia á buen tiempo á Veas.

Salieron á recibir á la Santa Madre y á sus compañeras muchos de á caballo que las estaban esperando, y con el contento grande que tenian, hacian muchas gentilezas y alegrías delante de los carros, y acompañaronlas hasta llegar cerca de la Iglesia, donde estaba mucha gente esperando, y los Clerigos con sus sobrepellices y Cruz, las llevaron en procesion á la casa de las dos hermanas, que tantos años las habian deseado, que era donde tambien se habia de hacer el Monasterio. Fue grande el placer que las unas y las otras tuvieron con verse, y Doña Catalina viendo los rostros de las Monjas, conoció ser aquellas las que se le habian representado en la vision, y asi lo decia despues. Acaeció tambien, que estando alli la Santa Madre, la vino á ver un Frayle lego, Carmelita Descalzo, llamado Fr. Juan de la Misericordia, y en viendolo, afirmó Doña Catalina, que le parecia el mismo que habia visto antes en aquel sueño profetico y maravilloso que tuvo.

Fundóse el Monasterio con gran contento y regocijo de todos, dia del glorioso Santo Matia, año de mil quinientos setenta y quatro, llamóse S. Joseph del Salvador. Las dos hermanas le dieron su hacienda enteramente, y tan sin condicion, que si despues no las quisieran recibir, no tenian por donde pedirlo. El mismo dia se les dió el habito, y la mayor se llamó Catalina de Jesus, y la menor Maria de Jesus. Ya en este tiempo estaba buena Doña Catalina como el Señor se lo habia prometido, é iba adelante su salud y sus virtudes, y particularmente en la humildad y obediencia fue aventajadísima. Procuró mucho ser Freila de las que llaman Legas, hasta que la

San-

Santa Madre la escribió, mandando fuese del Coro, y riñendola mucho, porque en aquello no se rendia. Murió siendo Priora del mismo Monasterio pocos dias despues de la muerte de la Santa Madre; y como estuviese allí el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios (Provincial que era entonces de los Religiosos Descalzos) al tiempo de su enfermedad, y tuviese nueva de la muerte de la Santa Madre, procuró que no lo entendiese la enferma, temiendo que la pena no le acabase la vida: ella como viese al Provincial, y á los demas algo tristes, preguntóles que porqué estaban con tanta pena? que si era de la muerte de la Santa Madre, que ya ella lo sabia, porque ella le habia aparecido estando comulgando un dia despues del glorioso S. Francisco (que fue el dia que la Madre murió), y le habia dicho que se iba á gozar de Dios, y otras cosas que diremos adelante en su lugar. Con esto se fue tambien ella (como se puede esperar de sus grandes virtudes) á acompañar á su Madre en el Cielo. Quedó su hermana Maria de Jesus, la qual fue Priora despues en Cordova. La Santa Madre fue desde aquí á fundar el Convento de Sevilla, como a hora diremos, dexando allí por Priora á la Madre Ana de Jesus, y por Supriora á la Madre Maria de la Visitacion.

CAPITULO XXVIII.

De la fundacion que hizo la Santa Madre del Monasterio de S. Joseph en Sevilla, y los grandes trabajos que allí padeció.

EStaba la bienaventurada Madre en Veas con intencion de volver á Caravaca á hacer otra fundacion que en aquella villa le ofrecian, y antes de salir de allí llegó el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, Frayle Descalzo de

de su Orden (que entonces era Comisario y Visitador Apostolico, asi de los Padres Calzados, como de los Descalzos de la Andalucia por orden del Nuncio, y en Castilla lo era el P. Fr. Pedro Fernandez, de quien arriba habemos hecho mencion), y teniendo noticia que la Santa estaba en Veas, la fue á visitar, porque tenia gran deseo de conocerla. Holgóse mucho la Madre con su presencia y trato, pareciendole que tenia ya hombre que pudiese ayudar á la nueva Reformation. No habia aun bien llegado á Veas, quando le envió á llamar el Nuncio Hormaneto, y le hizo tambien Visitador de la Provincial de Castilla, como lo era del Andalucia.

Antes de salir de Veas comenzó á tratar la Madre con él, como con su Perlado, que ya lo era, que seria bien volverse á Castilla, y de camino concluir la fundacion de Caravaca. El P. Visitador la dixo (mas con intencion de probar su espiritu y obediencia, que con otros fines) que tratase con nuestro Señor le declarase (quál seria mejor, ir dende allí á fundar á Madrid, que se ofrecia entonces ocasion, ó á Sevilla donde importaba tanto un Monasterio de Monjas reformadas. Ella despues de haber tenido oracion sobre esto, respondióle, que nuestro Señor la habia dado á entender era voluntad suya fuese á fundar á Madrid, porque teniendo allí casas de Monjas, se harian mejor todos los negocios de la Orden. Entonces le dixo el Padre, que á él le parecia que fuese á Sevilla: la Santa sin replicar palabra ninguna comenzó luego á disponer su viage, y á señalar Monjas, y acomodar todas las demas cosas para la fundacion de Sevilla. A cabo de dos ó tres dias le dixo el P. Visitador, que pues tenia voto hecho de hacer en todo lo mas perfecto, y en negocios graves y de su espiritu, la habian asegurado los hombres mas doctos y mas santos de toda España, que era bueno y de Dios, y habiendola el mis-

mo Señor hablado de la manera que solia otras veces, y dicho que fuese á fundar á Madrid, y él para mandarle ir á Sevilla se habia guiado solamente por lo que dicta la razon y prudencia, qué era la causa porque no le habia replicado? Respondióle la Madre, que ni aquella revelacion, ni todas quantas hay en el mundo que tuviera, le aseguraba tanto de la voluntad de Dios, como lo que el Perlado decia, porque la obediencia tenia ella por expresa voluntad de Dios, y en las revelaciones se podria engañar. Volvióle á decir que tornase á consultar con Dios este negocio; ella lo hizo, y respondióle nuestro Señor que habia hecho muy bien en obedecer, y que fuese á Sevilla, que aunque se habia de hacer la fundacion, les costaria muchos trabajos, y que por el medio que la obediencia le decia, se haria mejor la fundacion de Madrid.

Partióse luego la Santa Madre para Sevilla, llevando para aquella fundacion á la Madre Maria de S. Joseph, y á Isabel de S. Francisco, Maria del Espiritu Santo, é Isabel de S. Geronimo, Leonor de S. Gabriel, y Ana de S. Alberto, que fueron las primeras piedras y madres de aquella Provincia; llevaba tambien en su compañia al P. Fr. Gregorio Nacianceno, á quien el P. Visitador dió el habito en Veas, que despues fue Provincial en la Orden, y un hombre de gran juicio y talento, y de singular prudencia y virtudes. Iba juntamente el P. Julian de Avila, y Antonio Gaitan. Y porque se cumpliese bien la profecia que el Señor le habia dicho de los grandes trabajos que habian de pasar en esta fundacion, fue Dios servido que comenzasen esos desde el camino, porque como ya era fin de Mayo, eran tambien los calores muy grandes, que como la tierra de Andalucia es tan calida, en este tiempo son ya insufribles los soles para los caminantes. Sobre todo le dió á la Santa una calentura tan recia, que decia ella que en su vida la habia tenido mayor. Llegaron

á

á una posada, y para alivio de su enfermedad, no habia mas que una camarilla á teja vana, y una cama tal, que por estar con mas regalo, se salió de ella, y se acostó en el suelo; pero el fuego que estaba recogido dentro de aquel aposentillo era tan grande, que tuvo por mejor partido caminar la siesta con la furia del sol, que perseverar en aquel calor con temor de ahogarse. Caminó con el rigor del sol y de la calentura: sentian sus compañeras, como era razon, su enfermedad, y temiendo algun mal suceso de su salud, hacian grande instancia al Señor con sus oraciones, se la diese; alcanzaron con ellas que la calentura no durase mas de un dia.

Pasando mas adelante, pasaron tambien con ellas los peligros y trabajos; porque llegando al rio de Guadalquivir, entraron en una barca donde los barqueros perdieron la maroma, y la barca suelta, sin remos ni maroma, iba á toda furia el rio abaxo: todos daban voces como quien veía ya el peligro y la muerte al ojo. La Sta. Madre las daba de su corazon á Dios, y á todos ponía buen animo y confianza. Quiso Dios oír las oraciones de su sierva, y la barca fuera de lo que se podia esperar del curso, y camino que antes llevaba, encalló en un arenal. En esta sazón oía los gritos que daban los barqueros un caballero desde un castillo donde estaba, y como sospechó el peligro de la barca, envió luego quien les socorriese, y aunque ya habia salido de lo mas peligroso, habian dado en otro no pequeño, que como era entonces de noche, no sabian donde estaban, ni menos del camino que habian de tomar, si no les guiara aquel hombre que de parte del Caballero habia venido á favorecerles, el qual les sirvió de guia, y les puso en el camino.

Llegaron á Cordova, y al pasar de la puente tuvieron grandes dificultades, porque no podian pasar sin licencia del Corregidor; y quando ésta se alcanzó á cabo

de muchas diligencias que se hicieron con él, no cabían los carros por la puente, y fue necesario aserrarlos y achicarlos, en que se pasó harto tiempo, y mayores pesadumbres; y porque no diesen paso sin algun trabajo, era esto primero día de Pascua de Espiritu Santo por la mañana, y habiendo de oír Misa en una Ermita que estaba de la otra parte de la puente, llegaron á ella, y por ser fiesta de la vocacion de ella, hallaron gran concurso de gente, y habia muchas danzas, y otros regocijos en demostracion de la gran solemnidad de aquel día. Sintió mucho la Madre el haber de apearse, y salir en publico ella y sus Monjas delante de aquella gente; pero no pudiendolo excusar, apearonse todas de sus carros, y comenzando á entrar por la Iglesia, echados los velos sobre el rostro, y con sus capas blancas, fue tan grande el alboroto y concurso de gente á ver aquel espectáculo, como si fuera el mas nuevo disfraz del mundo, y tanta la alteracion que la Santa tenia, que solia decir, que se la habia quitado con esto la calentura.

Llegaron á Sevilla el Jueves primero despues de la Pascua de Espiritu Santo; tenia ya el P. Fr. Ambrosio Mariano de S. Benito alquilada casa. Pensó la Madre que en llegando á Sevilla haria luego su fundacion, como en otras partes lo habia hecho, pareciendole que el Arzobispo (que entonces era D. Christoval de Roxas) como era muy amigo de los Padres Descalzos (que por su parte iban tambien con grande priesa extendiendose por España, con gran devocion de toda ella, y tenian ya Convento en Sevilla, y por la mucha santidad que en ellos resplandecia, les era muy devoto el Arzobispo) le daria luego licencia. Pero no sucedió como ella pensaba, porque queria el Señor le costase trabajo esta fundacion como todas las demás. El Arzobispo era muy enemigo de Monasterios de Monjas que no tuviesen renta, y aunque él deseaba que las Monjas Descalzas viniesen á Se-

villa, pero no para hacer Convento de su Orden, sino para repartirlas en los demás Monasterios que estaban á su cargo, para que con su exemplo y buena vida los reformasen. El P. Mariano pedia á la Santa Madre fundase con renta, porque de otra manera le parecia no daria el Arzobispo licencia. Ella de ninguna manera quiso venir en este concierto, pareciendola que en una Ciudad como Sevilla no era bien que su Monasterio tuviese renta. En fin el Arzobispo, como era tan amigo del P. Mariano, y tan devoto de la Religion, dió licencia para que se dixese la primera Misa, que fue á veinte y nueve de Mayo de mil quinientos setenta y cinco; pero mandó que no se pusiese el Santísimo Sacramento, ni se tañese campanilla, y con esto se tomó la posesion, y comenzaron á decir los Oficios divinos, y llamóse el Monasterio de S. Joseph del Carmen.

Estuvo el Arzobispo por muchos dias muy fuerte en no dar licencia para que se pusiese el Santísimo Sacramento, y asi de esto, como de la poca comodidad que hallaba la Sta. Madre en Sevilla, no estaba muy contenta de aquella fundacion, y si no fuera por no dar disgusto al P. Visitador Fr. Geronimo de la Madre de Dios, y al P. Mariano, se volveria de muy buena gana sin hacerla. En el entretanto el P. Mariano iba poco á poco ganando la voluntad del Arzobispo, el qual como tuviese ya noticia de las grandes prendas de santidad de la Madre, á cabo de algunos dias la fue á visitar, y ella le habló de tal manera, y con tanta eficacia, que hizo de él lo que de los demás á quien hablaba; porque no pudiendo resistir el Arzobispo á Dios que hablaba en ella, le dixo que se hiciese todo como ella quisiese, y de alli adelante fue gran devoto suyo, y la favoreció en todo lo que pudo. Acordaron entre los dos, que el poner el Santísimo Sacramento se dilatase hasta que tuviesen casa propia.

En este tiempo, con ser Sevilla lugar tan rico, y don-

de de ordinario se hacen tan gruesas limosnas, para mayor prueba de sus siervas ordenó el Señor, que allí padeciesen mayor necesidad que en parte ninguna. La casa estaba toda desacomodada y desproveida; no tenían en que dormir ni que comer; nadie las conocía ni las visitaba, y sobre todo la Santa enferma, y casi todas las compañeras, á las quales la tierra las habia probado mal, y los muchos calores (como gente no acostumbrada á ellos) las apretaban demasiado, ayudando para ello las tunicas y habito de sayal de que andan vestidas, que quanto son de invierno frias, de verano calientes. No habia quien entrase, ni les pidiese el habito, porque las que antes de venir la Santa Madre estaban esperandola con este deseo, pareciendoles mucho el rigor de la Religion, desistian de estos propositos. A cabo de algun tiempo entraron algunas que ayudaban bien con sus limosnas.

Pero entre estas novicias hubo una que ayudó mas que todas para probar la paciencia y virtud de la Santa Madre y de sus compañeras. Los que trataban de que esta se recibiese, decian de ella cosas tan grandes, que oyendolas dixo la Madre, que si aquella Monja no hacia milagros, no saldrian ellos con su honra. Entró en la Religion, y en ella estuvo algunos meses. Era esta novicia una buena muger, pero muy tocada y apretada de melancolía, y como la Madre la comenzase á mortificar, y á quitarle sus devociones y exercicios moldados con su voluntad, comenzó á sentirse, y con la melancolía á torcer todo quanto veía en las Monjas en mal sentido. Pusole el demonio en la cabeza que las Monjas tenían cosas de que estaba ella obligada á dar noticia á la santa Inquisicion, echaronla del Convento por melancolica, y luego fue á denunciar al santo Oficio, diciendo que se confesaban las Monjas unas con otras, tomando motivo de lo que sus Constituciones santamente ordenan, que den cuenta á la Perlada de su espiritu cada mes, y con

esto juntó otras invenciones semejantes, afirmando que estaban engañadas del demonio, y con grandes ilusiones en el espiritu. Ayudó á esto un Clérigo que confesó algun tiempo á las Religiosas (aunque buen hombre muy escrupuloso y melancolico) el qual como fuese ignorante y de pocas letras, de todas estas cosas que la novicia le decia hacia tal concepto, que le parecia sería el mayor servicio que á Dios podia hacer, negociar que á todas las llevasen á la Inquisicion. Andaba este Clerigo de unos Religiosos en otros, y no dexando hombre grave en Sevilla que no hablase con titulo de preguntar el caso, infamaba la virtud de la Santa Madre y de sus Monjas; y para acabar de enconar mas el negocio, vino á juntarse con cierta Religion que tenia grande emulation con la Madre, y su nueva Reformation de los Descalzos, y dieron parte al Santo Oficio de sus imaginations y antojos. En fin andaba el negocio de manera, que casi todo lo mas principal de Sevilla estaba con grandes preñeces esperando que cada dia habian de llevar á las pobres Monjas á la Inquisicion.

Viniendo un dia el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios (que ya estaba en Sevilla) á visitar á la Sta. Madre, vió en la calle muchos caballos y mulas, y sabiendo que eran de los Señores Inquisidores, y sus Ministros (que estaban en el Monasterio para averiguar la verdad de este caso, y el Clerigo á una esquina esperando quando las habian de llevar presas) dióle gran miedo y turbacion, y llegando á hablar con la Madre, hallóla tan alegre y contenta, esperando si por ventura se le ofreceria alguna afrenta que padecer (que de qualquier trabajo é infamia, como ella no tuviese culpa, gustaba como si fuera la cosa mas dulce y sabrosa del mundo); pero viendo tan afligido y turbado al Padre, dixo-le que no tuviese pena, que Dios queria mucho la honra de sus siervas, y no consentiria en ella tal mancha ni afren-

afrenta, que ya nuestro Señor le habia dicho en la oracion que no temiese, que todo seria nada, y que los que pretendian escurecer la verdad no saldrian con su intento; y asi fue, porque aclararon los señores Inquisidores la verdad, y dieron muy gran reprehension al Clerigo; y para certificarse mas del espiritu y manera de proceder en la Santa Madre, acudieron al P. Rodrigo Alvarez, varon muy espiritual de la Compañia de Jesus (de quien arriba hicimos mencion) á quien la Madre dió una relacion por escrito de su vida, y él la aprobó y mostró á los Inquisidores, y con esto cesó el alboroto, y por este medio vino á ser conocida y estimada la virtud y santidad de la Madre y sus Monjas.

Con este trabajo se juntaron otros muchos, de suerte que solia decir la Santa Madre, que despues de la fundacion de S. Joseph de Avila, en ninguna habia padecido tanto como en la de Sevilla; porque no solamente eran los trabajos de los hombres, y tales quales habemos contado, sino que el mismo Dios por otra parte parece se ausentaba y escondia para que su sierva estando falta de este arrimo, estuviese sobrada de trabajos, y para que por experiencia probase que la fortaleza de su brazo no era suya, sino del Señor, y asi confesaba ella, que en estos tiempos se halló tan cobarde, y de tan poco animo, que á sí mesma no se conocia, y echaba de ver que el Señor en alguna manera habia apartado la mano de ella, para que viese que el animo que en semejantes ocasiones solia tener no era suyo, sino del mismo Dios.

Habia ya casi cerca de un año que la Madre estaba en Sevilla, y en todo este tiempo no habia memoria de comprar casa, ni dineros para ella, ni esperanza alguna para adelante; por otra parte los negocios de la Orden y fundaciones que tenia hechas en la Provincia de Castilla, pedian necesariamente su presencia, y ella en

ninguna manera quisiera salir de alli, hasta dexar las Monjas en casa propia. Acudió á nuestro Señor y al glorioso S. Joseph, que era el ordinario refugio de sus trabajos, suplicandole le deparase alguna casa acomodada para su Monasterio. Pues como un dia estuviese haciendo oracion, respondióle nuestro Señor: *Ya os he oido, dexame á mí* Luego que entendió estas palabras, hizo cuenta que ya tenia casa, y fue asi, porque luego compró una que le costó seis mil ducados, y en este tiempo quando la Madre no tenia quien la fiase, ni aun conociese en Sevilla, vino un hermano suyo de las Indias, llamado Lorenzo de Cepeda, el qual ayudó mucho á la compra de la casa, y hizo grandes gastos en acomodarla, y en sustentar las Monjas por algun tiempo. Pasaronse las Religiosas de secreto á la casa nueva, y queriendo poner en ella con silencio y sin ruido el Santísimo Sacramento, pareció lo contrario á algunas personas graves, y asi concertaron con el Arzobispo se hiciese la fiesta con mucha solemnidad. El mandó aderezar las calles, juntar toda la Clerecia y algunas Cofradías, y con una muy solemne procesion, y con mucha musica de voces é instrumentos traxeron de una Parroquia el Santísimo Sacramento, y pusolo el Arzobispo mismo un Domingo antes de Pascua de Espiritu Santo, que fue á tres de Junio de mil quinientos setenta y seis.

Estando la Madre en Sevilla, con aquel zelo grande que tenia de las almas, traxo á la Religion un sugeto de la mayor importancia que en ella ha habido, que fue aquel gran P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, primer General de esta Orden, y piedra fundamental del espiritu de rigor y observancia que en ella florece. Llamabase en el siglo Nicolao de Oria, de la antigua y noble familia y casa de este apellido en la Ciudad de Genova. Tuvo ventura de tratar en Sevilla con la Santa Madre, y ayudarle en sus negocios, y ella á su aprovechamiento,

y así la Santa solía decir despues : *El se encargó de mis negocios , y yo de su alma , y dentro de un año le tenía Frayle.* Vivió este varon santísimamente , y murió habiendo acabado el oficio de General , y no habiendo querido acetar el Arzobispado de Genova , que le ofreció el Papa Sixto V. dexando grande semilla de su espíritu , y zelo de su Religión.

CAPITULO XXIX.

Como estando la Santa Madre en Sevilla , envió á fundar el Monasterio de Carabaca : como el General la mandó salir de Sevilla , y encerrar en un Monasterio , y por esta causa cesaron las fundaciones , y padeció la Orden grandes trabajos.

Antes que la Santa Madre Teresa de Jesus saliese de Sevilla envió á fundar un Monasterio en la Villa de Carabaca , y fue por Priora y Fundadora de él la Madre Ana de S. Alberto , que entonces estaba en Sevilla , la qual llevó consigo del Convento de Malagon quatro Monjas , y fundóse este Monasterio año de mil quinientos setenta y seis , vispera de la Circuncision del Señor. Fueron las Fundadoras tres doncellas nobles y principales de aquel lugar , llamadas Doña Francisca de Saojosa , Doña Francisca de Moya , y Doña Francisca de Tauste. Estas Señoras tuvieron noticia de la Madre , y antes que saliese de Avila á la fundacion de Veas y Sevilla , la escribieron pidiendo la fuese servida de fundar en aquella Villa un Monasterio. No pudo por entonces la Santa corresponder á tan justa y piadosa peticion ; envióles á decir que alcanzasen licencia del Consejo de Ordenes , y que alcanzada ésta , acudiria á su consuelo. Mientras las Fundadoras la procuraban , andaba la Santa Madre ocupada en la fundacion de Veas y de Se-

villa ; y no pudieron alcanzar la licencia , y entonces escribió la Madre al Rey D. Felipe II. pidiendosela , el qual con la noticia de su Religión , y del mucho fruto que hacian sus Monasterios , se la concedió luego.

No pudo la Madre salir de Sevilla para ir personalmente á hacer esta Fundacion , y así se determinó de enviar primero al P. Julian de Avila , y á Antonio Gaytan (que eran las dos personas que de ordinario la acompañaban y trataban sus negocios) para que viesen la tierra , y se informasen de las comodidades del Monasterio , y hiciesen las escrituras y conciertos (si algunos habia de haber) con los Fundadores , y esto hecho , teniendo la Madre muy buena relacion de lo que deseaba saber , envió á fundar las Monjas que arriba diximos.

Acabada esta Fundacion , y en la de Sevilla puesto el Santísimo Sacramento con tanta fiesta y solemnidad , como arriba contamos , quando ya parece la Santa Madre Teresa daba fin á sus trabajos , y se habian acabado las persecuciones y nublados de Sevilla , comenzaron otros mayores , que por ser mas universales , y que amenazaban mas al bien comun , y quietud y paz universal de la Religión , eran mas de temer ; porque el demonio envidioso de tanto bien , no pudiendo sufrir la prosperidad y bonanza con que esta nueva planta iba caminando , y el gran fruto que por aqui se hacia en las almas , urdió (como él tiene de costumbre) mil invenciones y marañas , levantando testimonios graves á la Santa Madre Teresa de Jesus , y infamandola á ella y á los Padres Descalzos con el General de la Orden , de tal suerte que mudó el amor y benevolencia que á la Santa Madre tenia en odio y desabrimiento , y así lo mostró luego por la obra , enviandole á mandar saliese de Sevilla , y escogiese un Monasterio de los de Castilla donde viviese , sin que de alli se menease mas , ni saliese á otro Monasterio ni Fundacion alguna. No le turbó á la

Madre esta nueva , que como tenia tan gran pecho y confianza en Dios , de alli esperaba mas bonanza donde otros temieran mayores daños. Ella cumplió con gran presteza lo que el General le mandaba , y dexando en Sevilla por Piora á la Madre Maria de S. Joseph , se partió otro dia despues de puesto el Santisimo Sacramento con grande alegria , como ella cuenta en el libro de sus Fundaciones (*Fundaciones, cap. 27.*) por estas palabras. *Antes que me viniese de Sevilla, de un Capitulo General que se hizo, adonde parece se habia de tener en servicio de lo que se habia acrecentado la Orden, traenme un mandamiento del Defnitorio, no solo para que no fundase mas, sino para que por ninguna via saliese de la casa que eligiese para estar, que es como manera de carcel; porque no hay Monjas que para cosas necesarias al bien de la Orden, no las pueda mandar ir el Provincial de un Monasterio á otro, y lo peor era estar disgustado conmigo nuestro P. General, que era lo que á mí me daba pena harto sin causa. Con esto me dixeron otras cosas de testimonios bien graves que me levantaban. Yo os digo, Hermanas (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su Magestad á quien desea servirle), que no solo no me dió pena, sino un gozo tan accidental, que no cabia en mí; de manera que no me espanto de lo que hacia el Rey David quando iba delante del Arca del Señor, porque no quisiera yo entonces hacer otra cosa segun el gozo, que no sabia cómo le encubrir. No sé la causa, porque en otras grandes murmuraciones y contradicciones en que me he visto, no me ha acaecido tal, mas al menos la una cosa de estas que me dixeron, era gravisima. Que esto de fundar, sino era por el gusto del Reverendissimo General, era gran descanso para mí, y cosa que yo deseaba muchas veces acabar la vida en sosiego, aunque no pensaban en esto los que lo procuraban, sino que*

que me hacian el mayor pesar del mundo (y otros buenos intentos ternian quizá). Tambien algunas veces me daban contento las grandes contradicciones y dichos que en este andar á fundar ha habido, con buena intencion unos, otros con otros fines; mas tan gran alegria como de esto sentí, no me acuerdo por trabajo que me venga haberla sentido. Que yo confieso que en otro tiempo qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo fue mi gozo principal parecerme, que pues las criaturas me pagaban así, que tenia contento al Criador; porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, y dichos de alabanzas de los hombres, está muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto hay: una cosa les parece hoy, otra mañana; de lo que una vez dicen bien, tornarán presto á decir mal. Bendito seais vos, Dios y Señor mio, que sois inmutable por siempre jamas. Amen. Quien os sirviere hasta la fin, vivirá sin fin en vuestra eternidad.

Partióse la Santa Madre de Sevilla para Toledo, escogiendo aquel Monasterio por carcel, como el General se lo habia mandado. Fueron tan grandes las persecuciones que se levantaron así contra la Santa Madre y sus Monjas, como contra los Frayles Descalzos, que casi estuvo la Orden en extremo de perderse y deshacerse todo lo hecho, si el Señor no proveyera volviendo por la justicia, apoyando la virtud, y sacando á luz la verdad. Juntaronse muchas cosas, que todas parece las habia trabado el demonio, y puesto como en esquadron para acometer á una, y dar tan de golpe en la Religion, que la acabase y arruinase del todo; porque por una parte el General, que era la cabeza, y á cuya sombra y favor se habia hasta entonces fundado la nueva Reformation (pareciendole á él iba acertado) se mudó en declarado enemigo y contrario á los Descalzos,

que esto bastára para que no estando de por medio la divina Providencia los asolase á todos.

Faltó en este tiempo el Nuncio Hormaneto, que en el tiempo que gobernó fue muy propicio y favorable á la Religion, y hacia espaldas á las contradicciones que los Padres Calzados (que tan opuestos estaban á la nueva Reformation, á su parecer con bueno y santo zelo) levantaban cada momento. Por muerte del Nuncio Hormaneto sucedió en su oficio (aunque no en la afición que tenia á la Religion) el Nuncio Segá, el qual no parece sino que Dios le habia tomado por instrumento para exercitar la paciencia y santidad, así de la Madre como de aquellos primeros Padres Fundadores y columnas de la nueva Reformation. Venia desde Roma con siniestra informacion de la verdad; y así por esto, como por ser grande amigo del General, trahía gran deseo de deshacer y aniquilar esta nueva Reformation de Descalzos. Y así comenzó á ponerlo por obra con grandísimo rigor, desterrando á unos, encarcelando á otros, sentenciando y condenandolos generalmente á todos como si fuera gente de alguna nueva secta de errores, ó de tan mala vida que fuese necesario atajarles los pasos para que no destruyesen é inficionasen el mundo. Los que tenian emulacion con la Religion, que eran ciertos Religiosos, viendo en el Nuncio tan buena disposicion para todo lo que ellos deseaban, juntaban procesos, acumulaban calumnias sobre la Santa Madre, y sobre los pobres Frayles inocentes de todo mal. Quitó luego el oficio de Visitador Apostolico, que tenia al P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, y nombró al P. Fr. Angel de Salazar, Provincial que habia sido de los Padres del paño (Carmelitas Calzados) para que fuese Visitador y Perlado de los Descalzos y Descalzas, estando siempre con determinacion de acabar y destruir todos los Monasterios, especialmente los de los Frayles.

A la Santa Madre tambien le alcanzó gran parte de estos trabajos, si ya no fueron los mayores; porque á ella la miraban como á malhechora (como ellos decian), y autora de tantos daños. Y así el Nuncio con la poca satisfaccion que tenia de ella, y las siniestras informaciones de los contrarios, la mandó que no saliese de un Monasterio, llamandola *femina inquieta y andariega*, y que por holgarse andaba en devaneos, so color de Religion. Ella se encerró en su Monasterio en Toledo, y estuvo allí mas de tres años, mientras andaban las olas de las contradicciones, que eran tan grandes que parecia se habian de tragar á ella y á toda su Religion, y en todo este tiempo no se hizo Fundacion, ni se trató de otra cosa mas que de padecer y sufrir tan terribles golpes como el Nuncio y los demas contrarios les daban. Qué haria entonces la bienaventurada Madre? Qué sentiria de ver tales trabajos y persecuciones en sus hijos y hijas? Hacia cuenta que por ella se habia levantado aquella tempestad, y que si á ella la echasen en el mar como á otro Jonas, cesaria: bien se holgára que todas estas persecuciones descargáran sobre ella sola, y que no padecieran aquellos Padres sin culpa. Con esto padecia ella por todos, y aunque sabia que decian de sí cosas muy graves, no las sentia tanto como la afliccion de sus hijos, y las carceles y trabajos que padecian. Hacia que hubiese en todos los Monasterios continua oracion, ayunos y disciplinas, y así Frayles como Monjas, levantaban todos los ojos al Cielo, de donde solo esperaban el remedio. Procuraba la Madre favor de los grandes del Reyno, y de los Religiosos de mas autoridad de él. Escribia al Rey Filipo cartas en favor de sus Frayles con palabras tan eficaces, que le movieron mas que ninguno de los otros medios que para este fin se pusieron. Esperaba de la mano de Dios con gran paciencia todo lo que viniese, y aunque veía que á un su-

ceso malo se seguia otro peor, y quando parecia que se acababa y deshacia todo lo hecho, entonces tenia ella mas firme la confianza en Dios.

En este tiempo me hallé yo presente con la bienaventurada Madre en Toledo, y estando un dia el P. Mariano con ella, recibieron unas cartas del P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios casi desesperadas de todo buen suceso en sus negocios. Perdió con ellas el P. Mariano los estribos de la confianza, y les perdiera qualquiera que no estuviera tan puesto en ellos, como lo estaba la Santa Madre, porque los Frayles eran quatro ó cinco, y esos pobres, conocidos de pocos, y desfavorecidos y perseguidos de muchos, y sin arrimo ni autoridad: la Madre, que era la fundadora, arrinconada y maltratada de palabras que de ella decian; pero quando todos estabamos mas desanimados, y teniamos mas cerradas las puertas de la esperanza, ella estaba con mas serenidad y confianza, como suele acontecer en una grave tempestad, donde con la furia de los vientos y escuridad de la noche perdiendo el tiento los marineros, pierden tambien la esperanza, si acaso alguno al amanecer se sube en el arbol, y descubre de lejos el puerto, cesa la pena con la buena nueva de la esperada seguridad y bonanza, y asi parece que aquella alma santa se subió sobre todas las tempestades y nublados, y con los resplandores del Cielo que la alumbraban, vió que no estaba muy lejos el puerto y fin de tan peligrosa y terrible tormenta, y luego nos dixo: *Trabajo hemos de padecer, pero no se deshará la Religion*, porque como yo supe despues, estando ella pensando si querian deshacer esta nueva Reformation de los Descalzos, le respondió nuestro Señor: *Algunos querian eso, pero no será asi, sino todo lo contrario*. Y asi yo de alli adelante, aunque ví la Orden en grandes aprietos, jamas perdí la confianza, ni temí mal suceso, teniendo por cier-

to desde aquel punto, que habia de suceder todo como decia la Santa, como despues por experiencia se vió, convirtiendose todas aquellas tempestades en bonanza; porque el Rey D. Felipe II. que siempre fue Padre de la verdad y justicia, y amparador de la Reformation, y virtud, entró de por medio, y informó al Nuncio de lo que él sabia, porque se habia certificado del Visitador Fr. Pedro Fernandez de la gran perfeccion que habia en esta santa Religion, y como todas aquellas contradicciones eran claras envidias, y manifiestos engaños, y pasiones nacidas de pechos enconados, y cobró tan grande estima y aficion á los Frayles Descalzos, que de alli adelante (como yo soy buen testigo) fue perpetuo patron y favorecedor de esta nueva Reformation, y el que ayudó para que llegase á tan buen punto como hoy tiene; pero aunque el Rey y otros Obispos de España informaron al Nuncio de la verdad, él estaba tan casado con su parecer, que no bastaron para mudarle de su intencion, si el Rey no diera traza para que con quatro acompañados viese y sentenciase todos los negocios de Frayles Descalzos. Con esto se fue mitigando la ira del Nuncio, y aclarando la verdad, y fue la Religion levantando cabeza, que habia estado casi por espacio de quatro años debaxo de los pies de estas y de otras graves persecuciones, y fue creciendo como ahora la vemos, y la Santa Madre prosiguió con sus fundaciones, como se dirá en los Capítulos siguientes.

En este tiempo que la Santa estaba en Toledo mudaron al Obispo D. Alvaro de Mendoza (á quien el primer Monasterio de Avila habia dado la obediencia) al Obispado de Palencia. Dióle á la Santa Madre mucho cuidado ver aquel Monasterio que estaba dividido de los demás, sujetos á Perlados que no fuesen de la Orden, y estando un dia en oracion, le dixo nuestro Señor que procurase que las Monjas de S. Joseph diesen la obediencia

á la Orden , porque á no ser esto , presto se relaxarla la Religion de aquella casa. Ella lo trató con el Obispo antes que saliese del Obispado , y con las Monjas , y con beneplacito de ambas partes , dieron la obediencia á la Orden , habiendo estado debaxo de la obediencia del Obispo por espacio de diez y siete años.

CAPITULO XXX.

Cómo la Santa Madre por mandado de nuestro Señor fundó el Monasterio de Villanueva de la Xara , y cómo le apareció en el camino la bienaventurada Madre Catalina de Cardona , y de otros grandes milagros que el Señor obró en esta casa por intercesion de la Santa.

Luego que llegó la Santa Madre á Toledo que fue en el mes de Junio del año de mil quinientos setenta y seis la vinieron cartas del Regimiento de Villanueva de la Xara (que es un lugar que está en la Mancha en el Reyno de Toledo) , donde estaban en una Ermita recogidas nueve mugeres , que vivian con mucha perfeccion y santidad : tuvieron estas siervas de Dios noticia de la Santa Madre por relacion de los Religiosos Descalzos Carmelitas , que habian fundado un Convento en un desierto , riberas del rio Xucar , en termino de un lugar que se llama la Roda , que está quatro leguas de Villanueva de la Xara , y como acudian allí á predicar , dieron nueva á estas buenas mugeres de los Monasterios que fundaba la Santa , y de la perfeccion con que en ellos se vivia. Estaban todas con deseos de vivir debaxo de obediencia , y profesar la regla y instituto que la Santa y sus Monjas guardaban. Los del Pueblo que estaban muy edificados de su buena vida y costumbres , procuraron luego ayudar á sus piadosos deseos , y asi en nom-

nombre del Regimiento , y del Cura del lugar (llamado el Doctor Hervias , hombre muy grave y docto) enviaron un Clerigo con cartas á la Madre , pidiendole fundase allí un Monasterio. Llegó este mensagero á tiempo que las cosas de la Orden estaban tan revueltas , que habia mas fundamento para temer se quitasen los ya hechos , que esperanza ni camino de fundar otros de nuevo ; y asi los despidió la Santa , diciendoles no tenia entonces orden para acudir á su consuelo.

A cabo de quatro años , que fue el año de mil quinientos ochenta , estando ya las cosas de la Religion en sosiego y quietud , volvieron de nuevo de parte de aquellas siervas de Dios á hacer instancias sobre la mesma fundacion , y para obligar mas á la Madre ; vino el Prior de los Descalzos del Convento de nuestra Señora del Socorro (llamado por otro nombre la Roda , que era Fray Gabriel de la Asuncion , Religioso de gran virtud y espiritu) á S. Joseph de Malagon , adonde estaba ella entonces con gran deseo de favorecer esta causa , y de persuadirle que admitiese aquella fundacion ; la Santa estaba de muy contraria opinion , y se le ofrecian graves razones é inconvenientes , pareciendole que por ventura aquellas buenas mugeres , como gente hecha á su propia voluntad y exercicio , se acomodarian mal á los de la Religion y obediencia (cosa que ordinariamente se experimenta en personas semejantes) , porque como tienen ya canonizadas sus costumbres y modo , y tomada por regla de su vida su propia voluntad , luego se vuelven á su corriente , y se van por la mesma madre , que es la madrastra de su aprovechamiento , y asi tarde se amoldan con la obediencia y voluntad agena las que están tan casadas con la propia. Temia esto la Santa , y juntamente el ser tantas , y poderse hacer todas á una , y con el tiempo banderizar despues el Monasterio ; y tambien se

le ponía delante la gran pobreza que tenían, y las pocas esperanzas de tener mas por ser el lugar pequeño, y no muy rico, y haber en él otros Conventos.

Estas razones la hacian fuerza, y movian á no aceptar esta fundacion, aunque por otra parte no se acababa de determinar á despedirla del todo. Hizo hartas diligencias para no ir, y para que el Visitador (que entonces era el P. Fr. Angel de Salazar) no se lo mandase (*Fundacion de Villanueva*); pero aprovechó poco, porque las oraciones de aquellas devotas mugeres habian alcanzado ya el sí de nuestro Señor, como la mesma Santa Madre Teresa lo cuenta por estas palabras: *Acabando de comulgar, y estand lo encomendando á Dios, temiendo si estorbaba algun aprovechamiento de algunas almas, que siempre mi deseo es de ser algun medio para que se alabase nuestro Señor, y hubiese mas quien le sirviese, me hizo su Magestad una reprehension bien grande, diciendome: Que con qué tesoro se habia hecho hasta aquí; que no dudase de admitir esta casa, que seria para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas. Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbrá para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo, ansi me acaesció á mí, que no solo gusté de admitirlo, sino que me pareció habia sido culpa tanto detenerme, y estar tan asida á razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion (*Fundaciones cap. 28*).*

Luego se determinó (aunque estaba hartó agravada de sus enfermedades) de ir personalmente á cumplir la voluntad del Señor. Dió cuenta de todo á su Perlado, el qual no solo le dió licencia, sino que le mandó con un precepto se hallase presente en aquella fundacion, y llevase las Monjas que mejor le pareciese. Fueron en su com-

compañía el P. Fr. Antonio de Jesus, y el P. Fr. Gabriel de la Asuncion, y salieron de Malagon á trece de Febrero del año de mil quinientos ochenta. Y aunque estaba tan enferma, que le parecia no estaba para ponerse en camino; luego en el primer dia que caminó cobró milagrosamente la salud; como ella escribe tratando de esta fundacion en el mismo capitulo veinte y ocho, que por ser palabras que animan mucho nuestra flaqueza para servir mas á nuestro Señor, me pareció ponerlas aqui: *Partimos (dice) de Malagon, y pareciamenunca habia tenido mal; que yo me espantaba y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, quando entendemos se sirve el Señor, por contradiccion que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flucos fuertes, y de los enfermos sanos; y quando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y puestos los ojos en su honra y gloria, olvidar nos á nosotros. Para qué es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor? Creedme hermanas, que jamás os irá mal en ir por aqui. Yo confieso que mi ruindad y flaqueza muchas veces me ha hecho temer y dudar; mas no me acuerdo despues que el Señor me dió habito de Descalza, ni algunos años antes, que no me hiciese merced (por sola su misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme á lo que entendia era mas servicio suyo, por dificultoso que fuese. Bien claro entiendo era poco lo que hacia de mi parte, mas no quiere más Dios desta determinacion para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito y alabado. Amen.*

Por todos los lugares por donde pasaba, era tanta la gente que acudia á verla, que los que la acompañaban no se podian defender, particularmente en uno llamado Villarobledo, donde la Santa fue hospedada en casa de

una buena muger, y cargó tanta muchedumbre de hombres y de mugeres, que acudieron á ver la Madre, que fue necesario poner dos Alguaciles á la puerta para que la dexasen comer; y aun esto no era remedio bastante porque se subian y entraban por las paredes de los corrales; y asi fue tan grande el concurso á la salida del pueblo, que en la mayor fiesta y procesion del año no podia ser mayor. Llegaron á otro pueblo, donde le sucedió lo mismo, y fue necesario partirse tres horas antes del dia, temiendo mas el alboroto y bullicio de la gente, que la escuridad y frio de la noche. Asi corria la fama de un lugar á otro, llegando antes que el carro ó coche en que la Santa Madre iba, y procuraban algunos bienhechores aderezarles la comida y posada; particularmente un labrador rico y devoto de la Orden, sabiendo que la Santa habia de pasar por su lugar, compuso su casa, aparejó muy buena comida, juntó toda su familia (que la tenia muy grande), haciendo venir á todos sus yernos de otros lugares donde eran moradores, y recogió tambien en su casa todo su ganado para que la Madre le echase á todos la bendicion, asi á los hombres como al ganado. Quando la Madre llegó al pueblo, no quiso ni pudo detenerse; y asi el devoto labrador salió con toda su gente fuera del pueblo, para alcanzar alli la bendicion que habia deseado en su casa. La Santa se movió á devocion, y encomendandolos á Dios pasó adelante, y llegó en compañía de los Padres al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, y antes que entrase en el Convento salieron todos los Frayles á recibirla, que la causaron grande devocion y ternura, como ella escribe (*Fundaciones cap. 28.*). *Parecióme estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres, los Religiosos en aquel campo con sus capas pobres de sayal y descalzos, parecian unas flores blancas y olo-*

rosas; y ansi creo yo lo son á Dios, porque á mi parecer es alli muy servido á las veras. Entraron á la Iglesia con un Te Deum, y voces muy mortificadas. La entrada della es debaxo de tierra como por una cueva, que representaba la de nuestro P. Elias; cierto yo iba con tanto gozo interior, que diera por bien empleado mas largo camino. Todas estas son palabras de la Santa Madre, la qual se regaló y enterneció grandemente con la vista de este Monasterio; y mucho mas con la memoria de la grande santidad y penitencia de la bienaventurada Madre Doña Catalina de Cardona, que fue de la nobilissima casa de los Duques de Cardona, criada y estimada en Palacio, y dexando el bullicio de la Corte (como otro Arsenio), por revelacion particular de Dios, se fue á un desierto, donde dexando atrás las grandes penitencias y rigores de los Antonios, Macarios, y otros Padres del yermo, vivió muchos años en aquel desierto en habito de Frayle Carmelita, y por revelacion divina fundó aquella casa y Monasterio; y despues de tan aspera vida tuvo dichosa muerte en aquel yermo, y estaba enterrada en el Monasterio que ella habia fundado. De esta Santa se podia hacer un gran libro: escribe parte de su vida la misma Madre en sus Fundaciones capitulo veinte y ocho, que es un testimonio y aprobacion muy bastante para hacer estima de su grande santidad: yo solo diré como llegando aqui la Santa, estaba considerando la gran penitencia que alli habia hecho la Madre Cardona, y confundiasse; pareciendole que siendo mayores sus pecados, habia sido menor el castigo que habia tomado de ellos: informóse alli de su vida, y con la mucha noticia que antes tenia de ella la escribió. Teniala en gran estima y devocion á esta Santa, y asi ella se lo quiso pagar apareciendole alli en su Iglesia, y ofreciendole su ayuda, como la mesma Madre escribe
por

por estas palabras : *Acabando de comulgar un dia en aquella Santa Iglesia , me dió un recogimiento muy grande , con una suspension que me enagenó ; en ella se me representó esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorificado , y algunos Angeles con ella : dixome : Que no me cansase , sino que procurase ir adelante en estas fundaciones : entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me ayudaba delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa que no hay para qué la escribir. Yo quedé harto consolada , y con deseo de trabajar ; y espero en la bondad del Señor , que con tan buena ayuda como estas oraciones podré servirle en algo.*

Muy consolada quedó la Santa con haber visto la religion de aquel santo desierto (que sus paredes publican la perfeccion de sus hijos) , y con esta vision, por haber visto en su vida á la que tanto habia conocido antes por su fama , y amaba tiernamente por sus grandes virtudes , se partió luego á Villanueva de la Xara , adonde llegaron primer Domingo de Quaresma , que fue á 21 de Febrero año de 1580. Un poco antes que llegase al pueblo , repicaron las campanas , salió el Cura y todo el Ayuntamiento á recibirla , con toda la demás gente del pueblo , que estaba en grande manera regocijado con el nuevo Monasterio. En llegando al carro donde la Santa Madre venia , se arrodillaron todos : llevaron á las Monjas á la Iglesia principal del pueblo , donde salió toda la Clerecía á recibirla , cantando el *Te Deum*. Despues de haber hecho oracion , tomaron el Santisimo Sacramento , que le tenian ya puesto en unas andas , y las cruces y pendones , y otras insignias de devocion , y hicieron una procesion muy solemne como el dia del Corpus Christi , con muchos altares por las calles , cantando muchos villancicos a proposito de la venida tan deseada de las

Re-

Religiosas. Llegaron á la Ermita de Santa Ana donde se habia de fundar el Monasterio ; iba enmedio de la procesion junto al Santisimo Sacramento la Santa Madre y sus Monjas , con sus capas blancas , y los velos delante del rostro , y junto á ellas muchos Frayles Descalzos (que habian venido para esta fiesta) de nuestra Señora del Socorro. Llegaron á la Ermita , y pusieron el Santisimo Sacramento con grande solemnidad , y tomaron la posesion del nuevo Monasterio , quedandose con el nombre de Santa Ana que antes tenia. Estaban todas aquellas siervas de Dios á la puerta de adentro esperando tan buen dia , y recibieron á la Santa Madre y á sus Monjas con muchas lagrimas de alegria y de contento.

Luego les dieron á todas nueve el habito , y asentóseles tambien la Religion y observancia de ella , que la Santa Madre y sus compañeras se admiraban , y daban muchas gracias á Dios , y quanto mas las trataban , mas blandas las hallaban para las cosas de la Religion. Hallóse consoladisima la bienaventurada Madre con tales compañeras , y solia decir , que por grandes trabajos que pasára , los diera por bien empleados , á trueco de haber consolado estas almas. Y tenia por mayor tesoro haber encontrado con almas tan santas , que si tuviera grandes rentas ; porque eran gente de virtudes solidas y macizas , hechas á la penitencia , al trabajo de manos , con que se habian sustentado por espacio de seis años , dadas á la oracion , amigas del encerramiento , porque lo guardaban como si fueran Monjas , y bien exercitadas en la mortificacion ; de suerte que el habito y exercicios de la Religion , se les asentó tan bien como esmalte sobre oro.

CAPITULO XXXI.

Prosigue la fundacion de Killanueva de la Xara, y cuentanse algunos milagros que han sucedido en esta casa.

EStuvo la Santa Madre en esta fundacion por espacio de dos meses, que era el tiempo para que le habia dado licencia su Perlado, y habiendo acomodado la casa, dexando por Priora de ella á la Madre Maria de los Martires, se partió para Valladolid (como diremos en el capitulo siguiente). Quedaron las Monjas muy contentas de verse con el habito; pero muy necesitadas y pobres, tanto que al tiempo de la Profesion de las nueve novicias, considerando la Priora la gran pobreza de aquella casa, y el grande aprieto en que se ponía en dar la Profesion á nueve Monjas sin dote, comenzó á dudar si sería acertado admitirlas todas á la Profesion, viendo la necesidad evidente en que se ponía. Escribió á la Santa Madre significandole el estado de aquella casa, y pidiendole el orden de lo que habia de hacer, porque ella no lo hallaba para remediar aquella necesidad. Respondióle la Santa que les diese luego la Profesion á todas, y que no dudasen, sino que tuviesen mucha confianza en nuestro Señor, en cuyo nombre, y por quien les aseguraba y daba palabra, que si eran las que debían, jamas les faltaria nada. Leyó la carta la Priora en comunidad, y quedaron todas tan contentas como si ya vieran cumplido con los ojos lo que leían en la carta. Y así aparejaron luego para la Profesion, y la recibieron todas con grande contento y confianza en el Señor. Y desde aquel dia en adelante confirmó Dios la palabra que habia dado por boca de su sierva con milagros claros y

ma-

manifiestos que despues se vieron en aquella casa, de los cuales tengo yo ha muchos años entera noticia y certidumbre, y son notorios á todas las Monjas que entonces estaban en aquel Monasterio, y casi todas lo testifican en la informacion de la Canonizacion de la Santa Madre.

Uno de ellos fue, que como al primer año de la fundacion, que era el de mil quinientos ochenta, habia precedido el de setenta y nueve (que en aquella tierra habia sido esterilísimo), el lugar estaba notablemente pobre y necesitado. Tenian entonces las Monjas para provision de su año un escriño de harina, en el qual habia como seis hanegas, sin tener dineros para comprar mas, ni remedio alguno para juntar algo del mucho trigo que les faltaba; porque aunque la Perlada hizo mucha diligencia pidiendo limosna, y poniendo otros medios humanos, despues de su mucha solicitud pudo llegar hasta dos reales. Viendo quan poco aprovechaba su trabajo, acordandose de lo que la Santa Madre les habia ofrecido de parte del Señor, puso su confianza en Dios, y comenzó á gastar de la harina que en casa tenia, de la qual comian entre Monjas y demandadera, y otras personas hasta diez y seis ó diez y siete; y fue el Señor servido que la harina fuese como la de la Viuda de Elías, que no se disminuyese, ni faltase hasta que Dios dió abundancia de trigo nuevo, que sería por espacio de seis meses, y para lo que segun el gasto ordinario apenas bastáran sesenta hanegas de trigo, lo suplió y abasteció Dios con seis hanegas de harina.

Acabada la necesidad del trigo, pusolas el Señor para mayor demostracion de su gloria y providencia en otra nueva y por ventura mayor que la pasada, y fue, que luego el Septiembre del mismo año sucedió aquella enfermedad universal del catarro, y así por estar toda

la gente enferma , y el ser lugar pobre y necesitado , y no venderse la labor de manos que las Monjas hacian, y estar tambien muchas de ellas enfermas para hacerla, vino el Monasterio á cargarse de enfermas y de necesidades. La Priora que en el pueblo no hallaba remedio, escribió á una persona Eclesiástica rica y poderosa, representandole su grave necesidad y pobreza, y quiso el Señor que jamás le respondiese cosa alguna, y asi se viesen destituidas de todo favor humano, y lo que mas era, cerradas las puertas para buscarle; pero el Señor fue servido de proveerlas de las suyas adentro por el medio que ahora diré. Habia en el Convento un peral solo , y no muy grande , y en este les libró el Señor su comida y sustento ; porque cargó de tal manera de peras , que cogian cada dia todas las que eran necesarias para la Comunidad , de las cuales comian unas veces cocidas, otras asadas, y cogian cargas para vender en el lugar, y con el dinero que sacaban de las peras compraban todo lo necesario para el Convento ; y era tanta la abundancia, que acudian muchas personas del pueblo de ordinario por peras para los enfermos, y á todos daban. Perseveró el peral en dar abundante fruto por espacio de mas de dos meses , y con desfrutarle cada dia con tan grande exceso , parecia que no se tocaba á el. Este fue el arbol de la vida, con cuyo fruto se curaban las enfermas, remediaba el Monasterio sus necesidades, y las de los enfermos, y honraba el Señor su palabra, que en su nombre habia dado la bienaventurada Madre Teresa á sus siervas. Y casi lo mismo se vió en siete manzanitos (que comunmente llamamos enanos) que por espacio de tres meses los duró coger cada dia dos arrobas para vender, sin las que reservaban para las Religiosas y para los enfermos del lugar.

No es de menos admiracion que los pasados otra
mi-

milagrosa providencia de que el Señor usó en aquel Monasterio, en el qual como eran tan ordinarias las necesidades , lo era tambien el mostrar el Señor maravillosamente el cuidado que tenia de las que todo su negocio habian puesto en servirle. Faltaba el dinero , que no tenian un real, ni sabian de dónde sacarlo. Estaba la Provisora algo afligida , y acaso estando pensativa comenzó á escarbar en el cimiento de un corral de la casa, y halló sesenta reales , donde no se podia esperar que persona humana los hubiese puesto ; porque las que hasta alli habian vivido en la casa , habian sido tan pobres, que para su comida no alcanzaban. Guardólos , y comenzó á gastar de ellos : multiplicó el Señor de tal suerte aquel dinero , que en mas de un año se proveyó el Monasterio de todo lo necesario, no mas de con echar mano la Provisora á la faldriquera , donde parece que tenia una mina de reales acuñados, sin que en todo este tiempo le faltase.

En otras ocasiones les acudió nuestro Señor á sus necesidades por otros medios muy semejantes á los pasados, como se verá por el exemplo que ahora diré. Quando se hizo la procesion desde la Iglesia Parroquial de Villanueva, para el nuevo Monasterio que se habia de fundar, venia la Santa Madre detrás del Santísimo Sacramento, que llevaban para poner en el nuevo Monasterio, y una Monja de las que venian en su compañía , muy sierva de Dios (que por ser viva , no digo quien era) vió un Niño Jesus que hablaba con la Santa Madre, muy parecido á uno que le dió el P. Fr. Gabriel de la Asuncion , Prior del Convento de la Roda , contó lo que habia visto á la Madre , y ella le mandó no lo dixese á nadie , pero que quando hubiese menester alguna cosa , acudiese á aquel Niño que á ella le habian dado, y con esta fe y palabra , mucho tiempo que fue

portera y sacristana esta Religiosa , pedia al Niño les socorriese en sus necesidades , y segun era la calidad y materia de ellas , luego hallaba adonde quiera que le daba el animo , que estaba lo que habia menester ; y vez hubo que halló trescientos reales en parte donde jamás tal imaginára , de donde vino que llamaban al Niño el Fundador ; y con muy justo titulo , pues él era el que con tanto cuidado les proveía de todo lo necesario.

No solo les acudia el Señor en sus necesidades tan precisas y graves , como habemos dicho , sino tambien aun en otras mucho menores , como se verá por el caso que ahora diré , que no es menos de notar que los pasados. Como una vez en el Monasterio faltasen las ollas en que aderezar la comida , y no hubiese en el lugar , de donde poderlas comprar , vió la cocinera quatro pedazos de una olla que se habia quebrado , y considerando que no tenia otro remedio , acordó de fregarlos , y juntólos lo mejor que pudo , y con grande confianza en Dios puso en ellos la comida que habia de guisar para la Comunidad. Hizo la olla su oficio , como si fuera de hierro , ó del todo estuviera sana , y despues de comer la volvió á fregar la cocinera cada pedazo de por sí , y los juntaba de nuevo cada vez que queria poner la olla : y perseveró en hacer esto mismo por espacio de un mes , hasta que hubo ocasion de comprar nuevas ollas. En estas y en otras muchas ocasiones resplandeció milagrosamente en esta santa casa la providencia del Señor. Y siempre que experimentaban estos y otros semejantes acaecimientos , se acordaban de la carta que la Santa les habia escrito , y echaban claramente de ver que eran mercedes que el Señor hacia á aquella casa , por la intercesion y ruegos de su sierva , y en confirmacion de la promesa y palabra que ella en nombre del Señor les habia dado.

Han

Han sucedido en este Monasterio otros grandes milagros y maravillas , que por no tocar á la Santa Madre dexo de referirlas ; porque ha habido en él Monjas de señal de virtud y perfeccion , y tales que han hecho milagros. El exercicio comun de todas , despues del tiempo de oracion , ha sido hilar continuamente á la rueca , y esta ha sido su renta con que han vivido por muchos años , y de solo el trabajo han hecho dos quartos en aquel Convento , de los mejores de la Orden , y una cerca muy buena , y el edificio es de manera , que pasando por alli personas discretas , sabiendo su pobreza y flacos principios , y que se han sustentado á hilar , y proveido su sacristía de ornamentos , sus dormitorios y enfermería de ropa , y las demás oficinas de suficientes alhajas , no saben qué decir , sino que , ó es encantamiento , ó que fingen la pobreza que dicen.

CAPITULO XXXII.

Como la Santa Madre fundó por expreso mandamiento de Dios el Monasterio de San Joseph de Palencia.

DE Villanueva de la Xara vino la Santa Madre á Valladolid , porque D. Alvaro de Mendoza , Obispo que habia sido de Avila , fue promovido para Palencia ; y como el que amaba y reverenciaba tanto las cosas de la Santa , y sabia por experiencia la virtud y religion que habia en sus Monasterios , por haber sido Perlado muchos años del que se hizo en Avila , deseó fundar otro en la cabeza de su Obispado , que era Palencia , y á peticion suya el Visitador , que era el P. Fr. Angel de Salazar , hizo venir á la bienaventurada Madre de Villanueva de la Xara á Valladolid , para que tra-

tratase de las comodidades y asiento de este Monasterio.

En llegando á Valladolid le dió á la Madre una grave enfermedad, de que entendieron todos no escaparia: mejoróse de ella, y comenzando á tratar de su fundacion, tomando lengua de la ciudad, de la devocion y posibilidad de la gente, como ella tenia siempre puestos los ojos en que en sus Monasterios viviesen de limosna, no le parecia era pueblo donde pudiesen vivir sus Monjas sin renta, y asi reparaba y rehusaba mucho aceptar aquella fundacion. Consultó el caso con un Padre de la Compañia, que era su Confesor, con el qual trató tambien, si sería bien ir á fundar á Burgos, y aunque á él le parecian bien estas fundaciones, todavia la Madre no se acababa de determinar del todo. Y asi estando un dia despues de haber comulgado encomendando este negocio al Señor, y pidiendole luz para acertar á hacer en esto su santissima voluntad, le respondió su Magestad; como reprehendiendola, y la dixo: *Qué temes? Quando te he yo faltado? El mesmo que he sido, soy ahora: no dexes de hacer estas dos fundaciones.*

Con estas palabras quedó con tan grande animo y determinacion, que aunque le decian no era posible sustentarse el Monasterio sin renta, y aunque todo el mundo se le pusiera delante, no bastaria para impedir ó entibiar su resolucion; porque confiada en el poder de aquel que la mandaba fundar, no habia cosa que bastase á hacerle contradiccion que ella te miese: y asi aun no bien convalecida de su enfermedad salió de Valladolid dia de los Inocentes del año de mil quinientos ochenta, habiendo prevenido primero por cartas al Canónigo Reynoso, que era una persona muy principal y muy christiana de aquel lugar, para que con mucho secreto les tuviese alquilada una casa; él hizo lo que la Madre le encargaba, y la acomodó muy bien para quando la Santa llegase

con

con sus Monjas. Llegó ella bien fatigada del camino, y otro dia en amaneciendo se tomó la posesion, y puso el Santissimo Sacramento; llamóse el Monasterio de San Joseph. Avisó luego al Obispo D. Alvaro de Mendoza, el qual vino con grande contento y alegria, y le proveyó de muchas cosas de que tenian necesidad para acomodar su casa, y les ofreció dar el pan que fuese necesario para el sustento del Monasterio. Tambien les favoreció mucho Suero de Vega, hijo de Juan de Vega, Presidente de Castilla, y su muger Doña Elvira Manrique, hija del Conde de Osorno, los quales por su grande christiandad y virtud eran llamados Padres de los pobres, y lo fueron desde entonces de la Religion, haciendole obras de tales, ayudando asi á las Religiosas como á los Religiosos con su favor y limosnas.

La Santa Madre luego comenzó á tratar de buscar casa propia donde se hiciese y edificase el Monasterio. Al Obispo le pareció que sería muy á proposito una Iglesia que habia en la ciudad de mucha devocion, llamada nuestra Señora de la Calle; porque aunque no tenia casa propia, habia dos junto á ella que se podian unir, y hacer una bastante para Monasterio. De la Iglesia hizo donacion luego el Obispo y Cabildo: las casas querianlas vender los dueños en precios muy subidos, y los que trataban de la compra en nombre de la Santa, parecióles mudar, y buscar otras mas baratas, y asi habiendo dexado las primeras, trataban de comprar unas casas principales y buenas. La Santa Madre tenia no sé qué espina en el corazon, que aunque no contradecia el dexar aquella Iglesia de nuestra Señora, que les habian ya dado, no se le acababa de asentar el buscar otro sitio para su Monasterio, é inquietabala este cuidado de manera, que casi no la dexaba estar atenta á la Misa. Fue á recibir el Santissimo Sacramento, como ella lo hacia

ca-

cada dia, y en recibiendo esta palabra: *Esta te conviene*; y decialo nuestro Señor por la Iglesia de nuestra Señora, y las casas que estaban juntas con ella. Turbóse algo con estas palabras, porque le parecia cosa recia haber de deshacer el concierto que ya tenían asentado de la otra casa los compradores, que eran dos Canónigos principales, que en nombre de la Madre, y por devocion suya solicitaban este negocio; y entonces le volvió nuestro Señor á decir: *No entienden ellos lo mucho que yo soy ofendido alli, y esto será gran remedio*: dixo esto el Señor, porque á aquella Iglesia de nuestra Señora concurría mucha gente de toda la comarca, y velaban alli algunas noches, donde se hacian graves ofensas á su Magestad. Estaba la Santa dudosa de esta habla, y aun no se aseguraba si era de Dios, quando el mismo Señor le volvió á decir: *To soy*; con que quedó sosegada y certificada de lo que habia entendido. Confesóse luego con el Canónigo Reynoso, que era uno de los que compraban la casa, y dióle cuenta de lo que habia pasado. Y asi por esta causa, como porque el vendedor de la casa volvió á pedir de nuevo mas precio de lo que se habia concertado, se deshizo la venta, y se concertó la de las casas que estaban junto á la Iglesia; y habiendolas acomodado lo mejor que se pudo, trató el Obispo que la Santa y las Monjas se pasasen á su casa é Iglesia, lo qual se hizo con mucha solemnidad, porque el Obispo hizo juntar el Cabildo, y las Ordenes y Ciudad, y con mucha musica, y con una Procecion muy solemne se pasaron las Monjas, las quales iban todas cubiertas con sus velos delante del rostro, y pusose el Santísimo Sacramento con gran devocion y alegria de todo el pueblo; y porque antes el Monasterio se llamaba de S. Joseph, juntó los dos nombres la Santa Madre, y hizo que se llamase de alli adelante

ante San Joseph de nuestra Señora de la Calle. Estando la Santa Madre en esta fundacion de Palencia, tuvo nueva como habia venido el Breve de la separacion, para que asi Frayles, como Monjas de la nueva Reformation de los Descalzos, tuviesen Provincial de su misma profesion, á quien obedeciesen como á Perlado, sin que se entremetiesen mas en su gobierno los Padres de la mitigacion; y asimismo supo como ya el Breve estaba puesto en execucion, y habia sido elegido por Provincial el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios. Fue este un dia para la Santa de grande contento, por ser una cosa que ella deseaba, y esperaba ver cumplida, como su glorioso Padre S. Alberto se lo habia dicho en Segovia. Estuvo en Palencia algunos dias: dexó por Priora á la Madre Isabel de Jesus, y por Supriora á la Madre Beatriz de Jesus, y de alli dió traza cómo ir á la fundacion de Soria, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XXXIII.

Como la Santa Madre fue á fundar á la ciudad de Soria; y de lo demas que sucedió en esta fundacion.

ANtes que la Santa Madre saliese de Palencia recibió una carta del Dr. Velazquez, Obispo de Osma, y Confesor que habia sido suyo, siendo Canonigo de Toledo (á quien ella habia elegido para este ministerio por particular revelacion de Dios; porque tenia puestos los ojos el Señor en el talento de este gran varon, para que aprovechase á su Iglesia, porque fue despues no solo Obispo de Osma, sino tambien Arzobispo de Santiago, con grande exemplo y aprovechamiento de

estas Iglesias), y queria su Magestad que primero tratase y comunicase á la Santa Madre, para que por este medio él se aprovechase de lo que en ella experimentaba, y se aficionase mas al exercicio y trato de oracion. Pues como el Obispo tuviese tanta noticia de la santidad de la Madre, luego pretendió que viniese á fundar á su Obispado; y para que esto se hiciese con comodidad, trató con una Señora principal y rica de Soria, llamada Doña Beatriz de Veamonte, que hiciese allí un Monasterio de Descalzas; y ella ofreció luego una casa muy buena, y el Obispo una Iglesia de la ciudad, llamada la Trinidad. Escribieron á la Santa Madre, rogándole hiciese allí una fundacion. Ella comunicó luego esta carta con el nuevo Provincial y Perlado de su Orden; y habiendoles parecido bien á ambos la comodidad que aquella Señora y el Obispo ofrecian, partió la Madre al principio de Junio para la ciudad de Soria.

Fue en su compañía aquel gran P. Fr. Nicolas de Jesus Maria, que despues fue primer General de los Descalzos, á quien ella amaba mucho, y estimaba grandemente su talento, santidad y virtud, y mirabale con ojos de padre, y de columna de su Religion, como despues lo fue. Llevó tambien en su compañía siete Monjas, entre las quales iba la Madre Catalina de Christo, muger santa, y de heroicis virtudes, las quales en vida fueron bien conocidas en toda su Orden, y despues de muerta las declara mas Dios nuestro Señor con muchos milagros, y con la incorrupcion del cuerpo de esta venerable virgen. Llegaron á Soria á trece del mes de Junio, y en el camino para su gasto y regalo envió el Obispo un Alguacil que las acompañase, y regalase á la Madre. y á todos los que venian con ella. Otro dia siguiente, que fue el de la fiesta del Santo Profeta Eliseo, se dixo la primera Misa en una sala de la casa, que por

por estar la Iglesia apartada de ella, fue necesario hacer un pasadizo, y en el entretanto se decia Misa en aquella sala, y el Obispo venia algunos dias á decirla, y confesaba y daba la comunión á la Santa, y á las Religiosas, á las quales solia decir, alabando á la Madre, que entendia era la mayor Santa que Dios tenia en la tierra.

Estuvo allí la Santa un poco de tiempo, hasta que se hizo un pasadizo desde la casa que aquella Señora le habia dado hasta la Iglesia, en lo qual se tardaron algunos dias, y se pasó algun trabajo, y acabóse para el dia de la Transfiguracion, y entonces se puso el Santísimo Sacramento en la Iglesia con grande fiesta y solemnidad del pueblo. Fue la vocacion del Monasterio de la Santísima Trinidad, por haberlo pedido así la Fundadora, la qual estaba contentísima con su Monasterio. Pagóle nuestro Señor esta buena obra que hizo, y otras muchas buenas, en que tomase el habito de Monja, y muriese en la Religion en la manera que ahora diré. Era esta Señora natural de Pamplona, hija de D. Frances de Veamonte, Capitan General de la guarda del Emperador: habiase casado en la ciudad de Soria con un hombre muy poderoso y rico, llamado Juan de Vinuesa; murió el marido, quedando ella sin hijos, y de los bienes gananciales le cupieron en su parte cincuenta mil ducados, y todos los distribuyó en obras del servicio de Dios. Despues de haber hecho este Monasterio en Soria á cabo de algunos años, ayudó á fundar otro en Pamplona, donde ella tomó el habito; y habiendo vivido con gran Religion, murió en el año de mil seiscientos dos, llena de años y de virtudes, dexando fundados dos Monasterios.

La Santa Madre se partió á diez y seis de Agosto de Soria para el Convento de S. Joseph de Avila, de-

xando por Priora á la Madre Catalina de Christo , verdadera hija é imitadora de su espíritu , y llevó consigo á su fiel compañera Ana de S. Bartolomé , á quien la Madre amaba y estimaba en mucho. Pasó en el camino grandes trabajos , porque muchas veces estuvo en peligro de trastornarse y despeñarse del carro , que por no saber el carretero el camino , descarriado y perdido venia á dar en pasos muy peligrosos. Llegó al fin la Madre á Avila bien fatigada y cansada del camino.

En este tiempo que la Santa estaba en Soria , acabando yo de ser Prior de Zamora , enviaronme mis Perlados á morar á la Rioja , y pasando por Osma , supe del Obispo (que ya habia vuelto de Soria , que era muy grande amigo y conocido mio) que la Madre estaba haciendo una fundacion en aquella ciudad , y que habia de venir presto alli. Fue para mí una nueva de grande alegría y contento. Llegó aquel dia á las ocho de la noche ; yo la fui á recibir á la puerta , y al baxar del carro saludéla , y preguntandome que quien era (porque como tenia el rostro cubierto con el velo , y era de noche , aun no me habia conocido) , y diciendole yo que Fr. Diego de Yepes , ella calló , y yo me encogí , temiendo si me tenia olvidado , ó no le era agradable mi presencia. Estando despues á solas , le pregunté qué habia significado aquel silencio quando le dixé quien era , que me habia dado mucha pena y admiracion juntamente ? Ella me respondió : *Turbéme un poco , porque se me representaron dos cosas , que, ó debeis de ir penitenciado de vuestra Orden , ó que quiere nuestro Señor pagarme el trabajo de esta fundacion con toparos aqui.* Yo me consolé con este favor , y le dixé , que lo primero era verdad ; mas que lo segundo no queria Dios que lo fuese. Dixo el tiempo que me habia de durar la penitencia , y disimuladamente me respondió , diciendome : *Que me corriese quando se me acabase , que bien*

bien mostraba no estar bien determinado á padecer , pues hacia caso de tan pocas cosas. Y asi se cumplió , como ella se lo dixo á Ana de S. Bartolomé su compañera , señalándole el tiempo que me habia de durar mi trabajo.

CAPITULO XXXIV.

Como la Santa Madre fue elegida en Avila por Priora , y desde alli envió á fundar el Monasterio de San Joseph de Granada.

Legó la Santa Madre á S. Joseph de Avila al principio de Septiembre del mismo año de mil quinientos ochenta y uno. Vino á verla luego el P. Provincial Fray Geronimo de la Madre de Dios , que entonces estaba en Salamanca en la fundacion del Colegio de Frayles Descalzos de aquella ciudad. Y como las Monjas de Avila viesén á la Madre tan cansada de los trabajos que habia padecido en las fundaciones , trataron con el P. Provincial la hiciese Priora de aquel Convento , con lo qual se remediaria tambien la necesidad del que la padecia muy grande en lo temporal , porque ya tenían por experiencia que donde estaba la Santa Madre nunca faltaba nada. Dieron traza que la Priora (que entonces era la Madre Maria de Christo) renunciase el oficio , y ella lo hizo con mucho gusto ; y el Provincial con votos de las Monjas hizo Priora á la Santa , declarando , que aunque fuese á Burgos (que se trataba entonces de aquella fundacion) , no dexase de ser Priora , como lo habia hecho otras veces , sino antes quedando la Supriora por Vicaria , gobernase la Madre en ausencia por cartas.

Comunicó la Santa con el P. Provincial que convenia efectuar la fundacion de Burgos , de la qual habia muchos dias que trataba , y nuestro Señor la daba mucha

cha prisa á que la hiciese. Quisiera el P. Provincial tuviera primero la licencia del Arzobispo de Burgos. A la Madre le parecia que bastaran las cartas que tenia suyas, en que le pedia que fuese á fundar, y que no seria necesaria mas licencia. Con todo insistia el P. Provincial en que alcanzase primero la licencia, temiendo no se viese despues en algun trabajo y afrenta. La Santa Madre le dixo estas palabras: *Abora mire Padre, las cosas de Dios no han menester tanta prudencia, ni se hacen cosas graves de su servicio, buscando todas las comodidades que habemos menester; aquella fundacion ha de ser de gran servicio de Dios, y si mas se dilata, no se hará: aventuremonos y calle, que mientras mas padeceremos, mejor será; y sepa Padre, que el demonio pone gran fuerza para que no se trate de ella; pero no obstante esto, mire vuestra Reverencia lo que manda, que eso será lo mas acertado.* Con esta determinacion que vió en la Santa, se resolvió el P. Provincial en el mesmo parecer que ella tenia. Determinó de acompañarla quando fuese á esta fundacion, y en el entretanto se volvió á Salamanca á concluir la de aquel Colegio.

En este tiempo estaba en el Convento de los Martires de Granada por Prior el P. Fr. Juan de la Cruz, hombre muy espiritual y muy santo (de quien ya hicimos mencion), y era Vicario Provincial de la Provincia de Andalucia el P. Fr. Diego de la Trinidad. A ambos les pareció seria una obra de gran servicio de nuestro Señor, y de mucha reformation de las costumbres de aquella ciudad, que la Madre viniese allí á fundar un Monasterio de Monjas. Trataronlo con la Madre Ana de Jesus, que entonces habia acabado de ser Priora de Veas. Aunque las comodidades de la ciudad eran pocas é inciertas, acordaron de escribir á la Santa Madre, y al P. Provincial, para que le hiciese venir á aquella fundacion.

cion. El P. Provincial remitió este negocio al parecer y arbitrio de la Santa, á la qual le tenia ya dadas sus veces, para que ella hiciese y ordenase en los Monasterios de Monjas, como si fuera Provincial de ellas, porque tenia mandado que como á tal la obedeciesen. La Madre que tenia puestos los ojos y el corazon en la fundacion de Burgos, respondió á la Madre Ana de Jesus: *Que no podia ir á la fundacion de Granada, porque nuestro gran Dios mandaba otra cosa; que ella quedaba muy cierta se habia de hacer todo muy bien en Granada, y que entendia queria Dios la hiciese ella, y que esperaba la habia de ayudar mucho su Magestad.* Ya que la Santa Madre no pudo ir allí, envió desde Avila dos Monjas para que acompañasen á la Madre Ana de Jesus: la una fue la Madre Maria de Christo, que habia sido allí Priora, y la otra Antonia del Espiritu Santo, que era una de las quatro primeras; y de Toledo tambien envió á la Madre Beatriz de Jesus, sobrina de la Santa Madre.

Escogió la Santa á la Madre Ana de Jesus para esta fundacion, porque tenia mucha satisfaccion de su talento y espiritu, y de otras buenas partes que el Señor le ha dado (que por ser viva, y tratar yo aqui solamente de las que están ya muertas), las dexaré de escribir, y juntamente otras particularidades que en esta fundacion le pasaron.

Detuvieronse las Religiosas en Veas, hasta que en Granada el P. Vicario Provincial tuviese licencia del Arzobispo, y alquilada casa para la fundacion, porque todas las demás comodidades, que parece al principio se habian ofrecido, se habian desaparecido y vuelto en nada; y asi quedaban fiados solo de la Providencia divina. Ya se contentara por entonces el P. Vicario si tuviera la licencia del Arzobispo, que estaba muy recio en no que-

querer admitir nuevo Monasterio ; porque en aquella tierra habian precedido años de grande esterilidad, y se habia padecido tanta hambre, quanta muchos años antes no se habia visto. Pues como al Arzobispo le tratasen de fundar Monasterio pobre y sin renta ; cuyo sustento habian de ser las limosnas del pueblo, quando mas lo consideraba, mas resistia á la fundacion, pareciendole á él, que era mas tiempo aquel de deshacer si pudiera los Monasterios hechos, que de fundarlos de nuevo. Apretabasele con esta consideracion el corazon, y cerrabasele las puertas de la voluntad, de manera que aunque dos Oidores, los mas graves y antiguos de aquella Audiencia, que era el Lic. Laguna, que ahora es Obispo de Cordova, y D. Luis de Mercado, le importunaron sobre esto muchas veces, jamas pudieron alcanzar de él que diese la licencia, ni aun esperanzas de ella. Acordó el P. Vicario Provincial juntamente con la Madre Ana de Jesus, que era la que iba nombrada por Priora, seria bien alquilar una casa, y venirse de secreto á ella, y desde alli pedir la licencia al Arzobispo, creyendo se moveria á darla ver las Monjas dentro de la ciudad. Costó harto trabajo el buscar casa acomodada, y al fin con el favor de los Oidores se halló tal, qual les parecia convenia para el proposito.

Salieron las Monjas de Veas con grande contento y prisa para su fundacion, y á la primera jornada llegaron á un lugar llamado Daifuentes, y estando tratando la Madre Ana de Jesus con el P. Fr. Juan de la Cruz (varon verdaderamente Santo), qué medio tendrian para que el Arzobispo quisiese admitir aquel Monasterio, dables cuidado á los dos el suceso; pero no perdian la esperanza de que el Señor (en cuya mano están los corazones de los hombres) habia de inclinar el suyo á una causa tan piadosa y tan justa. O gran bondad del Señor,

ñor, y qué maravillosas son sus trazas, y los medios que escoge para los fines que pretende! Aquella misma noche que estaban las Monjas en Daifuentes, con temor si el Arzobispo las habia de admitir en su tierra, oyeron un trueno tan espantoso y terrible, que como despues se supo, despidió de sí un rayo que cayó en Granada en la propia casa del Arzobispo, cerca de donde dormia. Hizo mucho estrago en su palacio, porque le quemó parte de su libreria, y mató algunas bestias de su caballeriza ; y le atemorizó tanto, que con la turbacion cayó enfermo, y con el temor se ablandó para dar luego la licencia que antes con tantos ruegos no se habia alcanzado. Las Monjas prosiguieron su camino ignorantes del suceso, y antes de llegar á Granada, supieron como el dueño de la casa que habian concertado se habia salido fuera del concierto, porque como entendió que era Monasterio, aunque hubo muchos favores, y le ofrecian grandes fianzas, jamas quiso consentir en que alli se fundase Convento. Llegaron las Religiosas á Granada dia de S. Sebastian á las tres de la mañana año de mil quinientos ochenta y dos, y fueronse á apearse en casa del Oidor D. Luis de Mercado, y él les señaló un quarto de ella mas acomodado para estar con recogimiento: fueron muy bien recibidas de Doña Ana de Peñalosa su hermana, señora viuda muy principal y virtuosa, que les ayudó mucho en aquella fundacion.

Luego que amaneció envió la Madre Ana de Jesus á suplicar al Arzobispo les viniese á dar su bendicion, y á decir la primera Misa, porque no la oirian hasta que, ó su Señoría se la viniese á decir, ó les ordenase lo que habian de hacer. El Arzobispo viniera segun estaba ya de trocado y gustoso con el nuevo Monasterio, y asi lo envió á decir; pero por estar todavia en la cama del asom-

bro que le habia causado el rayo, envió en su lugar al Provisor para que dixese la primera Misa, y pusiese el Santísimo Sacramento, y él lo hizo como el Arzobispo se lo mandó. Acudió mucha gente de toda la Ciudad, todos muy gozosos de ver una Religion tan santa en su tierra; y aunque la devocion de la Ciudad, y el gusto que mostraban de que hubiesen venido á ella Monjas Descalzas era muy grande, ellas padecian gran necesidad y pobreza; porque como estaban en una casa tan principal y tan rica, todos se descuidaban, pareciendoles sobrarian sus limosnas, estando en parte donde se hacian tantas á pobres; y era la causa que aquella Señora pensaba que las Monjas eran proveidas de las limosnas del pueblo, y asi era limitada la que les hacia, y mucho lo que ellas padecian por esta causa. De suerte que era necesario que los Padres Descalzos partiesen con ellas de la pobreza que tenian, y comida que Dios les daba.

Con el exemplo y encerramiento del nuevo Monasterio se movieron muchas doncellas de la Ciudad á pedir el habito, y entre muchas apenas se hallaba quien tuviese talento y partes para profesion tan estrecha y perfecta, y asi las iba despidiendo buenamente la Madre Priora, con ocasion que no tenian casa ni comodidad. Andaban con mucho cuidado buscando alguna donde se pudiesen pasar: hallaron una alquilada, donde se mudaron al cabo de siete meses que habian estado en casa de aquella Señora. Luego comenzaron á dar el habito á algunas novicias, y recibieron de una vez seis doncellas de las mas nobles y principales de aquella Ciudad, las quales por orden de sus Confesores, y sin licencia de sus padres, movidas de nuestro Señor, hollaron el mundo, poniendo debaxo de los pies los deleites y gloria que él estima, y á todas juntas les dieron el habito con mucha solemnidad, y harta turbacion de

sus deudos, y admiracion de toda la Ciudad, que les parecia cosa recia que personas tan delicadas hubiesen de emprender vida tan aspera y penitente. Pasados algunos dias con los dotes de estas personas, y de otras que se fueron recibiendo, compraron unas casas del Duque de Sesa que estaban en un muy buen sitio de la Ciudad; y aunque hubo muchas dificultades, por ser de mayorazgo; pero todas las allanó nuestro Señor, hasta que se vino á efectuar la venta, y con esto quedaron las Religiosas muy bien acomodadas en lo temporal, y mucho mas en lo espiritual; porque desde el principio de aquella fundacion hubo en aquella casa mucho espiritu de oracion, mucho recogimiento y religion.

CAPITULO XXXV.

Como nuestro Señor mandó á la Santa Madre fundase un Monasterio en Burgos.

EStando la Santa Madre ya cercana á su muerte, y en visperas de gozar aquella gloria y descanso que el Señor en su Reyno le tenia guardada, para que ésta fuese mayor, disponia nuestro Señor las cosas como ella padeciese mayores trabajos, que son á los que en la otra vida corresponde mayor premio; y asi le mandó ir á esta fundacion de Burgos, donde como los que habian de ser remate de los muchos que antes habia padecido, fueron grandisimos, como ahora contarémos

Habia seis años que algunos Padres graves de espiritu y letras de la Compañia de Jesus persuadian á la Santa sería servicio de nuestro Señor hiciese una fundacion en Burgos; y por otra parte estando ella en Valladolid (como arriba referimos, tratando de la fundacion de Palencia y de Burgos) le mandó nuestro Señor

ñor las hiciese y procurase entrambos, diciendole: *Que de qué temia, que cuándo le habia faltado? El mismo soy, no dexes de hacer estas dos Fundaciones.* Pasando pues entonces por Valladolid el Arzobispo de Burgos D. Christoval Vela, que venia nuevamente electo á tomar la posesion de su Arzobispado, hablóle á instancia de la Madre D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, pidiendole licencia para fundar un Monasterio en Burgos. El respondió, que la daria de muy buena gana; porque como era natural de Avila, conocia muy bien á la Santa, y tenia muy entera satisfaccion del grande fruto que hacian sus Monasterios donde quiera que estaban. Trató otra vez estando la Madre en la fundacion de Palencia con el Obispo, que volviese á escribir de nuevo al Arzobispo sobre la fundacion del Monasterio; y él respondió, que de su parte estaba llana y cierta la licencia; pero antes que fuese procurase la de la Ciudad, porque ó habia de ser el Monasterio de renta, ó si era fundado con pobreza, habia de ser con consentimiento del Regimiento de la Ciudad.

Estando la Santa Madre en Palencia estaba alli una señora de Burgos, llamada Catalina de Tolosa, muy sierva de Dios, y de mucha caridad, tenia quatro hijas Descalzas en la Orden, dos se habian recibido en Valladolid, y otras dos en la fundacion de Palencia, y fue el Señor servido que ella tambien despues de haber enviado á la Religion de los Descalzos otros dos hijos, y otra hija que le quedaban (como otra Santa Felicitas los suyos al martirio) ella vino despues á hacer el mismo sacrificio de sí á Dios. Trató pues con esta señora la Madre le buscase en Burgos una casa alquilada, y le comprase rehas y torno, pareciendole que no haria mas que llegar, y tomar la posesion. Ella se dió tan buena maña, que no solo hizo esto, sino que pro-

curó la licencia de la Ciudad, obligandose á dar casa para el Monasterio, y la comida y sustento, y todo lo demás que les faltase á las Monjas, con un animo muy liberal y generoso. La Santa Madre (como ya habemos contado) fue desde Palencia á Soria, y desde alli volvió á Avila, de donde envió á fundar la casa de Granada; y estaba con grande deseo de ir á Burgos, pero con mucho miedo de ponerse en camino, porque esto era al fin de Diciembre de mil quinientos ochenta y uno, y con sus enfermedades (de las quales estaba ya muy acosada) temia mucho el rigor del invierno, y los frios, que suelen ser recisimos en aquella Ciudad. Pensaba entre sí sería bueno enviar á la Priora de Palencia; pero nuestro Señor que tenia guardados para ella estos trabajos, como tambien la corona de ellos, le habló entonces y dixo: *No bagas caso de los frios, que yo soy el verdadero calor; el demonio pone todas sus fuerzas para impedir aquella fundacion, ponlas tú de mi parte para que se haga, y no dexes de ir en persona, que se hará gran provecho.*

Por estas palabras que le dixo el Señor, entendió que estaba ya dada la licencia de la Ciudad, lo qual ella hasta entonces no habia sabido, y probóse bien con la experiencia eran palabras de Dios; porque (como ella escribe) le dió tan poca pena el frio con haber estado todo aquel invierno en Burgos, que con estar tan flaca y enferma, decia lo habia sentido tan poco como si estuviera en Toledo; ni menos se hubiera hecho la fundacion, si ella no hubiera ido por su persona, porque otro que su animo invencible no esperára ni sufriera tan contrarios golpes, ni contrastára tantas dificultades como en esta fundacion se ofrecieron, como se echará de ver por lo que adelante dirémos. Determinóse luego ir á Burgos, y asi se partió de Avila otro dia

dia despues de año nuevo de mil quinientos ochenta y dos.

Llevó consigo por su compañera á Ana de S. Bartolomé, y de Alba y de Palencia sacó seis Monjas; de suerte que por todas eran ocho. Tambien la fue á acompañar el Padre Provincial de los Descalzos, con otros dos compañeros suyos, que fue una compañía de harto consuelo para la Santa Madre, y de harta ayuda y alivio para los trabajos de su camino.

Desde que salió de Avila comenzó á experimentar los trabajos de la fundacion; porque fue mucha el agua y la nieve, y á ella le comenzó á cargar la perlesía de que era mucho tocada. Llegó á Valladolid, donde el mal le apretó tanto, que dixeron los medicos, que si no salia presto de allí, le cargaria la enfermedad de suerte, que no le fuese posible ponerse en camino tan presto. Con esto pasó luego á Palencia, donde acudió tanta gente al tiempo que la Madre se habia de apearse, para verla y oirla hablar, y para que les echase su bendicion, que apenas podia salir del coche. Las Monjas la recibieron con grande contento, cantando un *Te Deum laudamus*, como lo hacian en los demás Monasterios; y en señal de la grande fiesta que con su Madre tenian, aderezaron muy bien el claustro, pusieron muchos altares, como si ya fuera canonizada, y la hubieran de poner en alguno. Rogaronle mucho se detuviese allí algunos dias, y parecia forzoso el condescender con su petición, porque el tiempo estaba tan metido en agua, y los caminos con tantos lodos y arroyos, que serían mas á propósito barcos para vadearlos, que carros para andar por ellos.

La Santa Madre insistía en que se habia de partir, y por no parecer temeraria en su resolucion, envió primero un hombre que tomase experiencia de los cami-

nos, y avisase si era posible el caminar por ellos. El hombre traxo muy malas nuevas, y estando la Madre pensativa, dixole nuestro Señor: *Bien podeis ir; no temas, que yo seré con vosotros.* Con estas palabras se atrevió á salir, aunque á los ojos humanos parecia temeridad y locura; pero el Señor que habia dado la palabra, no faltó en la obra y execucion de ella, porque aunque tuvieron muchos peligros y trabajos, de todos salieron muy bien. A veces eran tan grandes los lodos y atolladeros, que no siendo posible salir de ellos los carros, era necesario algunos ratos apearse la Santa y sus compañeras, y no era este el peor partido segun el peligro grande que llevaban los carros de trastornarse. Vió la Madre subiendo por una cuesta el carro de sus compañeras trastornarse, de suerte que sin remedio iban todas á caer en el rio, si un mozo de los que llevaban que lo vió no se hubiera asido de la rueda alta, porque de la parte baxa no fuera posible (por ser tan agria la cuesta) muchos hombres juntos ser parte para detenerle; y fuera imposible que uno solo tirando de la rueda de arriba la detuviera, si no pusiera el Señor su mano para querer librarlas de aquel peligro. Dióle grande pena á la Madre este suceso, y desde entonces ordenó, que siempre el carro donde ella iba fuese delante, para que en los malos pasos y peligros que se ofreciesen fuese ella la primera.

Llegaron aquella noche á una venta tan desacomodada, que una cama no habia para la Santa, que segun iba de enferma, tenia harta necesidad de ella. Pero dabanles tales nuevas del camino que quedaba de allí á Burgos, que les parecia acertado detenerse allí algun dia, porque habian de pasar por unos pontones (que asi los llaman) que están cerca de Burgos, y era tan grande la inundacion de las aguas, que subia media va-

ra encima de ellos , y de una y de otra parte estaban todos cubiertos , y no se veía por mucho espacio sino agua y Cielo , y si no tomaban por medio de lo alto de los pontones eran perdidos y anegados : de suerte que parecia gran temeridad entrar por ellos , particularmente con carros. Las Monjas se confesaron para pasar , y pidieron á la Santa Madre su bendicion , y decian el Credo ; ella , aunque no dexó de temer , pero con grande animo y alegria , y sin turbacion ninguna , hizo que su carro pasase adelante , y animó á sus Monjas , diciendolas : *Ea mis hijas , qué mas quieren ellas que si fuere menester ser aquí martires por amor de nuestro Señor ? dexenme , que yo quiero pasar primero , y si me abogare , ruegales mucho que no pasen.* Pero no era mucho tuviese este animo , porque á la entrada del agua le dixo el Señor : *No temas hija mia , que aquí voy.* Vieron algunos de los que iban allí ir las ruedas del carro de la Santa Madre por encima del agua. Como la Madre pasó delante aseguró el paso á los demás , y todos pasaron sin ningun peligro , y con mucha alegria de verse libres de tantos trabajos.

Llegaron á Burgos á veinte y seis de Enero , donde fueron muy bien recibidas y hospedadas de Catalina de Tolosa. Venia la Madre con calentura , que no se le habia quitado en todo el camino , y una enfermedad en la garganta , que le apretaba de manera que no podia comer sino con mucho dolor , de que se le hizo una llaga que escupia sangre ; dieronla aquella noche unos vomitos , y unos vahidos y flaqueza de la cabeza tan fuertes , que no le dieron lugar para levantarse otro dia á negociar , y asi fue necesario ponerla en una camilla , en un aposento que tenia una ventana con rexa , la qual salia á un corredor ; y puesto un velo en la rexa , los que venian á visitarla estaban por defue-

ra,

ra , y negociaban y trataban lo que se ofrecia. Vinieron luego de parte de la Ciudad á visitarla , mostrando el gran contento que tenian de su venida , y el gusto de haber dado ellos su licencia para que fundase allí un Monasterio de su Orden. Parecióle á la Santa Madre estando la Ciudad tan bien puesta , estaba todo su negocio llano ; pero fue muy diferente de lo que ella pensaba , porque le faltaba mucho mas por padecer , como se verá en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXXVI.

De la gran contradiccion que hubo para fundarse el Monasterio , y como despues de algunos dias y trabajos grandes de la Santa Madre se fundó , y ella se partió para Alba.

Luego otro dia de mañana que llegó la Santa Madre á Burgos , el Padre Provincial que venia en su compañía , fue á visitar al Arzobispo á pedirle bendicion para tomar la posesion , pensando , que como antes lo habia ofrecido , no repararia en dar la licencia luego. Hallóle tan alterado y enojado de que la Madre se hubiese venido sin su licencia , como si él no lo hubiera mandado , ni se hubiera tratado con él cosa alguna en este negocio. Y al fin despues de haber dado y tomado , se resolvió con el Padre Provincial en que no daria la licencia si no habia renta y casa propia , y que la renta no habia de ser de lo que traxesen las Monjas de dote ; y que no habiendo esto , se podrian volver , porque de otra suerte no se fundaria el Monasterio. Todo era traza y ardid del demonio , para hacer imposible el negocio , y que se volviesen sin efectuar nada. Pidieronle licencia para que en una pieza de la casa donde

estaban les dicesen Misa, y menos la quiso dar: de suerte que las pobres Monjas no oían Misa sino los dias de fiesta, y entonces iban muy de mañana á una Iglesia con hartos lodos y aguas, que los habia entonces muy grandes en Burgos.

A cabo de tres semanas que anduvieron con el Arzobispo en demandas y respuestas sobre el modo que habia de haber en la renta, y viendo que estaba tan fuerte como al principio, la Santa Madre se determinó de ir ella en persona á hablarle, pareciendole le rendiria, como habia hecho á otros en semejantes ocasiones. Quiso Dios que negociase tan mal en él como otras personas que le habian hablado, y pedido este negocio, aunque quien la viera con el alegría que venia despues de haberla despedido el Arzobispo con mucha desgracia, pensára que habia negociado todo quanto queria. Lo que mas pena le daba á la Madre era ver que el Padre Provincial andaba muy disgustado, y casi con determinacion de que se volviesen todos, pareciendole no habia esperanza de que el Arzobispo mudára de parecer, y que no era bien estuviesen tantas Monjas fuera de su Monasterio, y tambien se le ponía delante la grande falta que la Santa hacia para otras fundaciones. La Madre, como sabia de cierto era voluntad de nuestro Señor se hiciese aquella fundacion, no le parecia era conveniente dexarla de la mano, y estaba harto afligida por ver la pena que su Provincial tenia, y entonces le dixo el Señor: *Ahora Teresa ten fuerte.* Con esto procuró con mas animo persuadir al Padre Provincial que se fuese, porque habia de predicar aquella Quaresma en Valladolid, y que la dexase á ella en Burgos. Hizolo asi el Padre Provincial, dexando en su compañía á uno de sus compañeros llamado Fr. Pedro de la Purificacion, y luego dió orden la Santa Madre, viendo

que

que aquel negocio iba á la larga, que le diesen unas piezas en el Hospital de la Concepcion, y pasarse á estar en él, por haber alli Sacramento, y decirse Misa cada dia, y aun en esto hubo harta contradicion y dilacion de parte de los Cofrades, que sospechaban se habian de alzar con el Hospital, y hacer en él Monasterio. Entraron en el Hospital vispera de S. Mathias Apostol, la Madre y sus compañeras, y era la casa tan pobre y llena de enfermos, que de los quejidos y malos olores, y muchos ratones, y otras sabandijas asquerosas no se podian valer; pero lo que mas sentia la Madre era ver lo que padecian sus compañeras, porque ella ya tenia por gloria el padecer, y por deleyte verse en aquella pobreza.

Andaban á buscar casa con mucho cuidado para que el Arzobispo diese licencia, porque ya aquella señora Catalina de Tolosa salía á darles renta despues de su muerte. Habiendo buscado la casa muchos dias no la hallaban que les contentase, hasta que la Santa descubrió una que le pareció conveniente para su propósito. Pedianle por ella al parecer de algunos mas precio de lo que era su valor, y aunque estaba determinada de comprarla, reparaba en los dineros, y entonces le dixo nuestro Señor: *En dineros te detienes?* Con estas palabras entendió era voluntad de Dios la comprase: concluyó luego la venta vispera del glorioso S. Joseph, á quien habian rogado mucho la Madre y sus compañeras les diese casa para su día, y luego se hicieron las escrituras. El Arzobispo (que con el trato de la Santa Madre estaba mas blando) mostró holgarse mucho quando supo que tenían casa, y vino dos veces á ver á la Santa al Hospital, y una á la casa que habia comprado, pero nunca quiso dar su licencia, ni aun para que les dicesen una Misa en ella los dias de fiesta hasta que tuviese la renta cierta y asegurada.

lii 2

Ha-

Habia ya cerca de quatro meses que estaban en Burgos, y no habia aún esperanza cierta de la licencia del Arzobispo. Y viendo la Santa que no se reparaba en cosas de sustancia, y que todos eran palillos é invenciones del demonio, y que al cabo le habian de aprovechar muy poco, solia decir con mucha gracia, *que era el diablo necio el que alli les hacia la guerra*. Esperaba el suceso con grande animo y longanimidad, y aunque todos perdian la esperanza, considerando la entereza del Arzobispo, jamás ella desmayaba un punto; y asi sucedió, que en este tiempo el compañero que el Padre Provincial le habia dexado, estaba tan cansado de las largas del Arzobispo, que desesperado del buen suceso persuadia de nuevo á la Santa que se fuese, ó le diese á él licencia para venirse. Ella que sabia ya bien el termino que tenia Dios señalado para dar fin á aquel trabajo, le dixo: *Mire Padre, no tenga pena, que el Santisimo Sacramento estará puesto antes de ocho dias*. Y fue asi, porque el Obispo de Palencia, á quien el Arzobispo habia dado palabra de dar licencia, sabiendo lo que alli padecia la Madre (á quien él amaba tiernamente), le volvió á escribir de nuevo, y entonces el Arzobispo la dió, y se puso el Santisimo Sacramento con grande solemnidad á nueve de Abril de mil quinientos ochenta y dos años: llamóse el Monasterio San Joseph de Sta. Ana, dixo la primera Misa el señor Doctor Manso, que ahora es Obispo de Calahorra, que por aquel tiempo fue Confesor de la Madre, y ella le profetizó habia de venir á la dignidad que ahora tiene. Predicó el Arzobispo, y dió á entender la gran satisfaccion que tenia de la Santa y su Religion, mostrando grande pesar de la dilacion que habia habido en la fundacion.

Estando en este tiempo la Madre y sus Monjas muy contentas de verse ya en su casa y clausura, el dia de la

la Ascension creció tanto el rio, y fue tanta el agua que entró por la Ciudad, que se comenzaban á despo- blar los Monasterios por no perecer en ellos, y se hundían casas, y se desenterraban los muertos, y el nuevo Monasterio tenia mas peligro, por estar en un llano, y mas cerca del rio que otros, aconsejaban á la Madre que hiciesen ellas lo que otras Religiosas, que era salir de la casa; pero nunca quiso sino poner el Santisimo Sacramento en una pieza alta, y que las Monjas se recogiesen en ella, y dixesen Letanías, hasta que cesó aquel trabajo. Decia el Arzobispo, y decianlo tambien muchos en la Ciudad, que por haber estado alli la Santa Madre habia dexado Dios de hundir aquel lugar. Nombró por Priora de esta fundacion á la Madre Tomasina Bautista, que lo habia sido primero en Alba, y por Supriora á Catalina de Jesus, que la habia traído de Valladolid.

No quisiera la Madre salir de Burgos antes de ver alguna comodidad temporal en el Monasterio, y que algunas tomáran el habito, con que se fuese acomodando la casa; y estando ella en este deseo y cuidado, le apareció nuestro Señor, y le dixo: *En qué dudas? que ya esto está acabado, bien te puedes ir*. Entendió la Santa por estas palabras, que el Señor tomaba á su cargo el sustento del Monasterio, y asi pareciendole que ya estaba allí de valde, se determinó partir luego para Avila, donde era Priora, y habia harta necesidad de su presencia; pero por la ocasion que adelante dirémos le fue forzoso el ir primero á Alba, donde acabó sus dias, como se verá en los Capítulos siguientes.

CAPITULO XXXVII.

Del modo y religion con que caminaba la Santa Madre Teresa de Jesus en todas estas fundaciones.

YA que habemos dicho de las fundaciones que esta bienaventurada Madre hizo, será bien para que mas claramente se vea el espiritu de Dios que en ella vivia, antes que contemos su muerte, que digamos el modo y traza que la Santa guardaba, no solo en el camino, sino tambien quando pasaba por algun Monasterio, asi de su Religion, como de otras, y del gobierno y constituciones que ordenó tan avisado y prudente para los Conventos de Monjas.

Pimeramente quando la Santa Madre caminaba procuraba llevar consigo algunos Religiosos de la Orden, quando los habia, y juntamente algun Clerigo que fuese persona de buena vida y fama. De ordinario la acompañaban el P. Julian de Avila, persona de mucha virtud y christiandad, como arriba habemos dicho. La primera hacienda en llegando al Lugar era oír Misa, y ella comulgaba cada dia, y esto por mas negocios y prisa que tuviese, nunca se habia de dexar. Llevaba siempre algunas compañeras, unas para dexar en la fundacion, y otras para traherlas de ordinario consigo; entre las demás escogió para oficio de compañera á la Madre Ana de S. Bartolomé, que hoy vive, y es Priora en París, Religiosa tal, qual habia de ser la que la Madre eligió entre tantas, y en la que puso los ojos para su compañía y consuelo. Caminaban la Santa y sus compañeras de ordinario en carros, por parecerle que era caballeria mas pobre y mas llana que la de los coches.

Iban

Iban dentro las Religiosas con gran recogimiento, porque aun en el camino, estando donde pudiesen ser vistas de personas seglares (aunque fuesen mugeres) jamás quitaban los velos, y si alguna se descuidaba en esto, la reprehendia la Santa, y eso mismo guardaba ella con mucha puntualidad y rigor.

Quando llegaban á las posadas procuraba un aposento muy retirado y cerrado, donde las Religiosas descansasen, y quando no habia comodidad para esto (como suele acaecer en algunas ventas) servian las mantas de xerga, de paredes, y hacia sus apartamientos recogidos y honestos, para que asi ni viesen, ni fuesen vistas sus Monjas, y tuviesen menos trato y conversacion con nadie, que en esto tenia gran recato, como la que tan entrañablemente amaba toda honestidad y pureza, y asi ponía Tornera en una venta, como si estuviera en un Monasterio, para que de allá dentro tomase recados: finalmente caminaba con tanta religion y encerramiento como si estuviera en su casa.

Y porque los Santos son de la condicion de las piedras preciosas y resplandecientes, que un mismo precio y resplandor tienen en el arca y en la calle, la Santa Madre y su compañía, en quien resplandecian tantas virtudes, estando en sus Monasterios, no se escurecian ni añublavan en los caminos; porque entre los golpes del carro, molestia y cansancio de él tenian su oracion como en el coro, y para eso habia sus horas señaladas, y las median con un relox de arena, como si estuvieran en el Convento, y muchas veces en los caminos á la Santa y á sus compañeras se les pasaba toda la noche en oracion vocal y mental. Tañian con una campanilla á las horas de silencio que su regla ordena, y lo guardaban tanto como si alli les obligara la regla. Y lo que mas es de maravillar que era tan grande el res-

pe-

peto y veneracion que tenían á la santidad de la Madre los que allí venían , que no solo los Clérigos , y la demás gente de su compañía ; peros los mozos y carreteros (fuera de su natural condicion) guardaban silencio , mientras las Monjas callaban. Despues quando tañían haciendo señal , que era acabado el tiempo del silencio , era grande el contento de ellas. Iban todas de buena gana con la Santa , ni se cansaban de los trabajos , ni se hartaban de la suavidad y gracia de sus palabras ; porque eran sobre toda manera apacibles y alegres para todos. Sacaba de lo que se ofrecia por el camino platicas de Dios , con que entretenia y compungia mucho á los que la acompañaban , y los que solian ir otras veces jurando y jugando , gustaban mas de oirla que de quantos placeres entonces podian tener , como lo confesaban muchas veces.

Procuraba la Santa Madre Teresa que todas las que iban en su compañía diesen la obediencia (que á ella le era tan debida por su oficio y por su persona) á algun Religioso , si allí venia , y sino al Sacerdote que las acompañaba , y ella era la primera que le obedecia. Y era tanto el amor que tenia á esta virtud , que en haciendo en qualquiera fundacion Priora (la qual ella con su autoridad la puso y eligió por muchos años) luego le daba la obediencia , y se sujetaba á ella , no como Fundadora , sino como una de las menores subditas del Convento , pidiendo licencia para todo quanto habia de hacer. Lo mesmo guardaba quando llegaba á qualquier Monasterio de Monjas de otra Orden , que luego se ofrecia á la obediencia de la Perlada , como si lo fuera suya.

En la pobreza era extremada (si extremo puede haber en esta virtud tan excelente) muchas veces salia del Monasterio sin llevar cosa ninguna para su camino , y con esto jamás le faltó lo necesario , como ni tampoco la con-

fian-

fianza en Dios. Aquella fundacion le daba mas gusto que se hacia con mas pobreza , y asi solia la Santa decir , que para fundar un Monasterio no habia ella menester mas que una campanilla , y una casa alquilada. Estando en una fundacion no quiso recibir un repostero ni un brasero que le ofrecian , pareciendole que ni lo uno ni lo otro podia servir para Monjas Descalzas. Y no solo estas cosas , pero otras de mucha estima no las queria admitir ; porque asi huía de las riquezas como otros las buscaban ; y asi acaeció , como lo testifica en su dicho la Duquesa de Alba Doña Maria Enriquez , que dandole ella (por saber su necesidad y pobreza) unas joyas de mucho precio y valor , la Santa Madre las recibió agradeciendoselo mucho , porque no pareciese que despreciaba sus dones ; pero en despidiendose de ella , llamó secretamente á la Camarera , y le dió las joyas para que se las volviese á la Duquesa , y ella quedó tan edificada y admirada de esto , quanto estaba no acostumbrada á ver semejante desprecio de lo que el mundo precia y adora. Habia procurado la Duquesa con gran instancia del Provincial de la Orden licencia para que la Santa Madre quando viniere al Monasterio de Alba la viese primero , y se apease en su casa antes de entrar en el Monasterio , que está en la misma Villa ; y como la Madre lo cumpliese asi como la obediencia se lo habia ordenado , fue tan bien recibida de la Duquesa quanto habia sido deseada. Rogóle que cenase con ella (porque habia llegado de noche á su casa) , pero la Santa en ninguna manera , con venir cansada y necesitada (qual se puede presumir de una muger cargada de tantas enfermedades y trabajos) , no quiso condescender con su peticion , pareciendole no era justo estando su Monasterio en el mismo pueblo , comer un bocado fuera de él , y por esta ocasion , y por gozar mas de la Santa Madre ,

Tom. I.

Kkk

man-

mandó la Duquesa á todos los de su casa que cenasen, y ella se estuvo sin cenar hasta la media noche, que fue la hora en que la Santa Madre rompiendo con las importunaciones de la Duquesa para detenerla allí mas, se recogió á su Monasterio, de que quedó la Duquesa no menos admirada que edificada.

Era tambien muy puntual (como la que habia puesto Dios por Maestra y dechado de otras) en la observancia regular, porque demas de lo que habemos dicho del silencio y de la oracion, de la obediencia y recogimiento, y de las demás virtudes; yendo de camino tan bien guardaba los ayunos de la Orden, tanto como si á ella con su poca salud y fuerzas la obligaran; y quando llegaba á los Conventos, no admitia, asi en la comida como en otras cosas, mas regalo que el que las Constituciones señalan para toda la comunidad. Llegó una vez bien fatigada, y con calentura del camino á un Convento: la Priora de él, conociendo su condicion, y que no habia de admitir un colchon para descanso, no solo del trabajo del camino, sino de sus enfermedades, quiso disimuladamente ponerle debaxo del xergon, que es la cama de las Descalzas (como si aquello le hubiera de dar gran descanso) echólo luego de ver la Santa Madre, y haciendolo quitar, reprehendió mucho á la enfermera que lo habia puesto.

En los caminos mientras su salud lo permitia guisaba la comida á las demás, como tambien lo hacia en los Monasterios, y de esto se preciaba mas que de Fundadora; porque con serlo de tantos Monasterios, no gustaba que se lo llamasen. Esto es lo que se puede decir del modo que en lo exterior guardaba la Santa quando caminaba; pero lo que no se puede decir es lo interior, y la oracion altisima en que aquella alma Santa iba toda empapada (si asi se sufre decir) y anegada en Dios:
la

la caridad y zelo de las almas que en su pecho ardia, el deseo tan grande de padecer por Dios, las cuales cosas obligaban á nuestro Señor para que la ayudase y esforzase mucho, y le diese una gran corona, y le hiciese merced que viese en sus dias, y comiese del fruto del arbol que habia plantado por sus manos, como el Señor se lo prometió en una revelacion que tuvo en el año de mil quinientos setenta y uno, donde le dixo estas palabras (*Adiciones á la vida num. 19.*): *Esfuerzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelante la Orden de la Virgen.*

CAPITULO XXXVIII.

Donde se ponen las principales Constituciones que la Santa Madre hizo para el gobierno de sus Monasterios de Monjas.

EL que dió valor y esfuerzo mas que humano para que una muger pobre y desnuda de favores de la tierra fundase en toda España con tantos trabajos y contradiciones, tantos y tan ilustres Monasterios, el mismo Señor le pudo dar, como le dió, luz y prudencia divina para que los gobernase, y diese reglas y modo de vida acomodada para alcanzar tan alta perfeccion, como en ellos se profesa. Mas son que humanas las Constituciones que son instrumentos para labrar tales piedras, y mas que de hombre ni de muger, ni de criatura humana ni Angelica los consejos que descubren caminos tan divinos, tan seguros, y tan llanos para ir al Cielo. No aprendió la Santa Madre las Constituciones que dió á sus Monjas en la tierra: doctrina fue sin duda revelada y aprendida en el Cielo; porque si Dios

mostró tanto amor y prudencia con esta Santa, que no solo las cosas que tocaban á un Monasterio y Fundacion se las descubria con el amor é igualdad que un amigo descubre y derrama todo su pecho en el de otro amigo y compañero suyo, sino tambien le decia y declaraba otras muy particulares y mas menudas las que eran tan universales y de tanta importancia, y las que habian de ser permanentes y perpetuas, y como unos moldes de almas santas, bien cierto es que todas ellas con particular providencia se las inspiró y reveló el Señor, y asi es razon que se miren, que se veneren, y mucho mas que se guarden como reglas divinas y celestiales; y no es mucho que creamos ciertamente haber hecho esto Dios con la Santa Madre, y que su Magestad se haya humanado á tanta menudencia como en las Constituciones muchas veces (como es necesario) se manda; pues sabemos que el mismo Señor habiendole dado por medio de un Angel al Abad Pacomio la Regla que él, y sus sucesores habian de guardar, diciendo á cosas tan pequeñas, que parece se desdeñara un hombre grave (que no entendiera la importancia de estas) ocuparse en referirlas. Pondré aqui algunas de las mas principales que hizo la Santa Madre, porque como deseo mucho que estas se guarden, holgaria en extremo, que quando se perdiesen otros originales, se hallasen en este, y fuesen freno para los siglos venideros, y confusion para si de presente se olvidan algunas de su observancia. Las que aqui pusiere serán por las mismas palabras que la Santa las escribió, aunque no por el mismo orden, porque solo pretendo poner las mas principales. Saqué estas Constituciones de las antiguas que se imprimieron y observaron viviendo la Santa Madre.

§. I.

De lo que la Santa ordenó acerca de recibir novicias.

MIrese mucho que las que se hubieren de recibir sean personas de oracion, y que pretendan toda perfeccion y menosprecio del mundo, porque si no vienen desasidas de él, podrán llevar mal lo que aqui se lleva, y vale mas mirallo antes que echarlas despues. Y que no sean de menos de diez y siete años, y tengan salud, entendimiento y habilidad para rezar el Oficio divino, y ayudar en el coro; y no se dé profesion si no se entendiere en el año del noviciado tener condicion, y las demas cosas que son menester para lo que aqui se ha de guardar. Y si alguna cosa destas le faltare, no se reciba.

Contentas de la persona, si no tiene que dar ninguna limosna á la casa, no por eso se dexé de recibir, como hasta aqui se ha hecho. Tengase grande aviso que el recibir novicias no vaya por interese, porque poco á poco podia entrar la codicia de manera que miren mas á la limosna que á la bondad y calidad de la persona; esto no se haga en ninguna manera, que será gran mal. Siempre tengan delante la pobreza que profesan, para dar en todo olor de ella, y miren que no es esto lo que las ha de sustentar, sino la fe y perfeccion, y fiar en solo Dios. Esta Constitucion se mire mucho, y se cumpla, que conviene, y se lea á las hermanas. Para recibir alguna el habito hagan mucha diligencia en las partes que tiene de la salud é ingenio para poder llevar esta santa observancia, porque despues de recibidas es dificultoso el remedio; pero no por eso hecha la diligencia que conviene en el año de la aprobacion, se

se admitan á la profesion, de quien no se tuviere la esperanza que conviene para la observancia y bien de la Religion, y en esto encargamos la conciencia á la Priora y Maestra de novicias, y á las demás Religiosas.

Del modo y estilo que ha de tener la Maestra de novicias en su educacion y enseñanza trata la Madre con la misma prudencia y discrecion que las demás cosas, diciendo asi:

La Maestra de novicias sea de mucha prudencia, oracion y espiritu, y tenga mucho cuidado de leer las Constituciones á las novicias, y enseñarles todo lo que han de hacer, asi de ceremonias como de mortificacion, y ponga mas en lo interior que en lo exterior, tomando cuenta cada dia cómo aprovechan en la oracion, y cómo se han en el misterio que han de meditar, y qué provecho sacan; y enseñelas cómo se han de haber en tiempo de gustos y de sequedades, y en ir quebrando ellas mismas su voluntad aun en cosas menudas. Mire la que tiene este oficio que no se descuide en nada, porque es criar almas en que more el Señor. Trátelas con piedad y amor, no se maravillando de sus culpas, porque ha de ir mortificando poco á poco á cada una segun lo que viere que puede sufrir su espiritu: haga mas caso de que no haya falta en las virtudes que en el rigor de la penitencia, y mande la Priora que la ayuden á enseñarlas á leer.

Quando la Priora viere que no tiene persona que sea bastante para Maestra de novicias, sealo ella, y tome este trabajo por cosa tan importante, y mande á alguna de las hermanas que la ayude.

Todas estas son palabras que el Espiritu Santo dixo por boca de la Santa Madre; porque lo que aqui encarga de mirar mas en el talento que en el dote quedase

mas

mas estampado en sus corazones, lo repitió muchas veces en lo que dexó escrito en el Camino de perfeccion; pero mas en particular en el cap. 26. de las Fundaciones, donde dice asi: *Si teneis confianza en el Señor, y animos animosos, que es muy amigo su Magestad de esto, no hayais miedo que os falte nada. Nunca dexéis de recibir las que vinieren á querer ser Monjas, como os contenten sus deseos y talentos, y que no sea por solo remediarse, sino por servir á Dios con mas perfeccion, porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes, que por otra parte remediará Dios lo que por esta os habiades de remediar con el doble. Gran experiencia tengo dello, bien sabe su Magestad que á quanto me puedo acordar, jamás he dexado de recibir á ninguna por esta falta como me contentase lo demás. Testigos son las muchas que están recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me daba tan gran contento quando recibia á las que trahían mucho, como á las que tomaba por solo Dios: antes las habia miedo, y las pobres me dilataban el espiritu, y me daba un gozo tan grande que me hacia llorar de alegria, esto es verdad. Pues si quando estaban las casas por comprar y por hacer, nos ha ido tan bien con esto; despues de tener adonde vivir, porqué no se ha de hacer? Creedme hijas, que por donde pensais acertar perdeis. Quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar á otros que no lo han por ventura menester, bien es que os lo dé en limosna, que yo confieso que me pareceria desamor si esto no hicieran, mas siempre tened delante á que la que entrare haga de lo que tuviere conforme le aconsejaren Letrados que es mas servicio de Dios. Porque harto mal sería que pretendiesemos bien de ninguna que entrase, sino yendo por este fin.*

Mu-

Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe á Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traher, pues no pretendemos otra cosa, ni Dios nos dé lugar, sino que sea su Magestad servido en todo, y por todo.

En tres cosas hace grande instancia la Santa Madre en esta Constitucion: la una, en que las que se recibieren tengan vocacion de Dios y buen natural y entendimiento: la segunda, que no se mire á interes, y la ultima (que no es de menos importancia), que en el año de probacion y noviciado la que no tuviere espiritu y talento para la Orden, en ninguna manera sea recibida; porque la principal causa de la relaxacion de las Religiones es admitir en ellas gente á quien Dios no llama para aquel instituto; porque no solo no guardan la Regla, pero son impedimento y estorbo para que otros la guarden.

Por donde el bien de las Religiones está en no recibir al habito sino solamente á aquellas personas, de quien no se puede dudar que vienen llamadas de Dios, y en exâminar despues mucho en el tiempo de la probacion si se engañaron en la primera eleccion, y esto no pide mas prueba que la experiencia larga de las Religiones, en las quales ha hecho mas daño la lastima y compasion de algunos, cubierta con velo de piedad y caridad (que suele ser muy propia de mugeres), que hiciera un cuchillo en manos de un loco, porque no solo esta compasion indiscreta es veneno y ponzoña en la Religion, y peso grande para la conciencia propia, sino que tambien para el que se recibe, en vez de hacerle beneficio, se le hace el mayor agravio que puede haber recibido; y como tal, de alli adelante viendose preso con las cadenas de los votos y profesion, llora su desventura, y se queja de favores tan en su daño, y lo que antes pudiera hacer (salvo su honor y conciencia), viene despues

pues (haciendosele yugo de hierro la suavidad y dulzura de la Religion) á saltar las paredes, y á romper con lo uno y con lo otro, y á quedar en un estado el mas miserable que puede haber entre Christianos. Este es el fruto de la caridad desordenada, y compasion mugeril que se usa con los novicios; y para llorar á una Religion, y tener por cierta su ruina y relaxacion, no hallo yo señal mas cierta, que ver que todos los que toman el habito profesan; pues no son todos para la Religion (que á ser esto asi, no hubieran dado los sagrados Concilios año de probacion); y asi es conjetura (al parecer evidente) que se carga la Religion de mas lastre del que puede sufrir, y que al fin al fin la han de venir á hundir las olas de la relaxacion, y que en lugar de hijos que la sustenten, recibe basiliscos y vivoreznos que la emponzoñen y maten. Por donde en ninguna cosa han puesto mas cuidado que en esta los Fundadores de las Religiones, y lo quiso poner tambien la Santa, como la que tenia bien entendidos y penetrados todos estos inconvenientes y daños.

§. II.

Del habito y vestidos de las Religiosas.

EN el capitulo octavo de las Constituciones, tratando del habito de las Religiosas, dice de esta manera: "El vestido sea de xerga, ó de sayal de color burielado sin tintura, y echesele el menos sayal que ser pueda para habito: tenga la manga angosta, no mas ancha en la boca que en el principio, sin pliegues: sea redondo, no mas largo atrás que adelante, y que llegue hasta los pies. El escapulario de lo mismo, quatro dedos mas alto que el habito. La capa de coro de la

» misma xerga blanca en igual del escapulario , que
 » lleve siempre la menos xerga que ser pueda , atento lo
 » necesario , no superfluo. El escapulario traigan sobre
 » las tocas. Sean las tocas de sedeña ó lino grueso , no
 » plegadas. Tunicas de estameña , y sabanas de lo mesmo.
 » El calzado alpargatas , y por la honestidad calzas de
 » sayal , ó de estopa , ó cosa semejante. Almohadas de
 » estameña , salvo con necesidad , que podrán traer lien-
 » zo. Las camas sin ningun colechon , sino con xergon de
 » paja , que probado está por personas flacas , y no sanas ,
 » que se puede pasar , no colgada cosa alguna , sino
 » fuere á necesidad , alguna estera de esparto , ó ante-
 » puerta de alfamar ó sayal , ó cosa semejante que sea
 » pobre. Traherán cortado el cabello , por no gastar
 » tiempo en peynarlo ; jamás ha de haber espejo ni cosa
 » curiosa , sino todo descuido de sí.”

§. III.

De la pobreza , y trabajo de manos.

DE la pobreza , y trabajo de manos fue en extremo la Santa Madre muy amiga , porque conocia bien quanto importaba para el aumento del espiritu ; y porque lo uno se ayuda á lo otro , pondremos aqui las Constituciones que ordenó acerca de lo uno y de lo otro. De la pobreza , que era lo que tanto le habia costado plantar en su Religion , dice así.

» Hase de vivir de limosna sin ninguna renta en los
 » Conventos que estuvieren en pueblos ricos y caudalo-
 » sos , donde esto se pudiere llevar , y en los pueblos
 » donde no se pudieren sustentar de solas las limosnas ,
 » puedan tener renta en comun , pero en todo lo demas
 » no haya alguna diferencia de los Monasterios de renta

» á

» á los de pobreza. Y mientras se pudieren sufrir no ha-
 » ya demanda : mucha sea la necesidad que les haga
 » traer demanda , si no ayudense con la labor de sus
 » manos , como hacia S. Pablo , que el Señor las provee-
 » rá de lo necesario. Como no quieran mas , y se conten-
 » ten sin regalo , no les faltará para poder sustentar la
 » vida : si con todas sus fuerzas procuran contentar al
 » Señor , su Magestad tendrá cuidado que no les falte
 » su ganancia. En ninguna manera posean las hermanas
 » cosa en particular , ni se les consienta , ni para el comer ,
 » ni para el vestir , ni tengan arca , ni arquilla , ni ala-
 » cena , sino fuere las que tienen los officios de la Comu-
 » nidad , ni ninguna otra cosa en particular , sino que
 » todo sea comun. Esto importa mucho , porque en po-
 » cas cosas puede el demonio ir relaxando la perfec-
 » cion de la pobreza , y por esto tenga mucho cuidado
 » la Priora en que quando viere alguna hermana afi-
 » cionada á alguna cosa , hora sea libro , ó celda , de
 » quitarselo , y que esto se guarde en todos los Monas-
 » terios , hora tengan renta , hora no ; y sea con mucho
 » rigor , y la Perlada lo execute , y no consienta que
 » se quebrante , y que el Provincial la castigue con mu-
 » cho rigor si se quebrantare.”

Acerca del trabajo de manos ordena lo siguiente.
 » No se haga labor curiosa ; sea la labor hilar , ó otras
 » cosas que no sean tan primorosas que ocupen el pen-
 » samiento , para no le tener en el Señor. No cosa de oro ,
 » ni plata , ni se porfie en lo que han de dar por ello , sino
 » que buenamente tomen lo que se les diere , y si vieren
 » que no les conviene , no hagan aquella labor.

» Tarea no se dé jamás á las hermanas , cada una
 » procure trabajar , para que coman las demás. Tengase
 » mucha cuenta en lo que manda la Regla , que quien
 » quisiere comer que ha de trabajar , así lo hacia S. Pa-

LII 2

» blo,

»blo, y si alguna vez por su voluntad quisiese tomar la-
»bor tasada para acabarla cada dia, que lo puedan ha-
»cer, mas no se les dé penitencia aunque no la acaben.»

En esta Constitucion del trabajo de manos hizo la Santa Madre mucha fuerza, y siempre que se le ofrece, la encarga con mucho encarecimiento: lo uno, porque como ella deseaba que sus Monasterios estuviesen sin renta, y que no fuesen sus Monjas con las demandas pesadas á los pueblos donde viviesen, no hallaba otro medio (ni lo habia mejor) que procurasen con su trabajo ganar la comida, y evitar á otros la molestia; pero el principal intento era el huir la ociosidad y regalo, que es puerta de todos los vicios. Este era el fin que Dios le habia enseñado, y el que en su Regla la Santa habia leído, donde se encarga gravemente el trabajo de manos, dando por razon; *porque no halle el demonio por vuestra ociosidad entrada para vuestras almas.*

Sabia bien la Santa que á la ociosidad se seguia el tedio y hastio del encerramiento y guarda de la celda, el andar vagueando por el Monasterio, el quebrantamiento del silencio, la inquietud de las demás Religiosas, y el perdimiento de tiempo y oracion, y asi una de las causas porque temia la renta, es porque á esta se suele seguir la hartura, á la hartura el ocio, al ocio la parleria, las redes, los mensajes, villetes, y toda la distraccion que hoy vemos en muchos Monasterios.

Tenia tambien el trabajo de manos por un grande medio del aprovechamiento y perfeccion de las Monjas, porque con él se castiga el cuerpo, se guarda recogimiento en la celda, se cierran las puertas á pensamientos vagos y peregrinos, y se guarda el alma pura para la oracion (*Casian. lib. 10 cap. 22*). Y asi leemos de aquellos antiguos Padres del yermo, que medían el aprovechamiento espiritual de los Monges, por el fervor y

di-

diligencia que tenian en el trabajo de manos, y muchos de ellos trabajaban, no tanto para sustentarse, quanto para perficionarse en la virtud; porque como Casiano refiere (*Casian. lib. 10. cap. 24*), era entre ellos muy recibida esta sentencia, que el Monge ocupado no era tentado mas que de un demonio, y el ocioso era combatido de muchos. Bien entendido tenia esto aquel gran Pablo primer Ermitaño, que con no poder vender, ni aprovecharse de su trabajo, puestos los ojos, no en la ganancia temporal, sino en el fruto espiritual, trabajaba de continuo, y henchia su cueva de cestillas y espuestas, las cuales quemaba al cabo del año. Deseaba la Santa que en sus Monasterios no se hiciesen delicadas sus Monjas, teniendo por honra el ocio, por devocion el descuido, y el demasiado sueño por necesidad, sino que se enseñasen á trabajar, y no se desdeñasen de poner las manos en lo que es tan propio de mugeres; porque como acabamos de decir, el trabajo corporal es la sal que preserva de corrupcion nuestra vida, y nuestra alma, particularmente la castidad en las mugeres, que quanto de suyo son mas inclinadas al regalo, tanto mas facilmente se les pega el ocio, y se pierden con él. Que si los hombres que son varoniles, con el regalo conciben animo y condicion de mugeres, las mugeres qué será? y en qué vendrán á parar, sino en lo que hoy dia vemos en algunos Monasterios, que es lo que no acabaremos de llorar? Pues como á los que están de su naturaleza ocasionados á algunas enfermedades y males, los Medicos los guardan con recato de lo que puede ser principio de aquel daño: asi la Santa Madre, como la que entendia la disposicion que en esta parte hay en las mugeres, y por otra tenia experiencia de lo que habia visto en otros Monasterios, quiso prevenir esta dolencia con quitar las ocasiones de ella, que es el ocio. Verdad

sea

sea que este trabajo (como la Santa Madre advierte) no ha de ser por via de tarea, apremiandose á acabar la obra y hacienda en tiempo determinado, que esto quiere decir tarea; porque esta ansia y codicia, quando es sin discrecion, ahoga y apaga el espiritu, y le quita la libertad, y le sujeta y lleva en pos de sí, sino que trabaje lo que pudiere cada una segun sus fuerzas, como hijas y siervas de Dios, deseando hacer todo lo que fuere en sí por su gusto, y hagase lo que se hiciese, y llegue adonde llegare, porque la intencion de la Santa Madre esta fue, que el trabajo sirva al espiritu, y no que el espiritu sea esclavo del trabajo.

No solo encargaba la Santa Madre el trabajo de manos, sino que era la primera en ellos; porque con estar tan cargada de enfermedades, siempre que las ocupaciones forzosas la dexaban, se ocupaba en hilar ó coser, ó en otra cosa semejante, de suerte que un punto no estaba ociosa. Quando iba á la red á negociar con personas muy graves, llevaba consigo alguna obra de manos con que ocuparse, de que no se edificaban poco los que alli estaban, si alguna lo sentia. Y asi solia decir, era gran ventaja hablar estando las rejas cerradas, porque podian negociar y trabajar juntamente. Era tan amiga del trabajo de manos, que quando le mandaban escribir algun libro, lo sentia mucho; porque le impedía el hilar, y otros trabajos de manos, propios de mugeres, y de su gusto y condicion, por ser tan humilde.

Quando la Santa Madre fundó el primer Convento de S. Joseph de Avila, tomó por modelo y forma de su vida, y de su Monasterio la primera Regla de nuestra Señora del Carmen, y añadió algunas otras observancias, asi en el vestido, comida, coro, como en todas las demas cosas de Religion, breves, pero sustanciales y de importancia. Estas aprobó el Obispo de Avila

la

la, á quien entonces estaba sujeto el Monasterio, y con estas ordenaciones vivió no solo el primer Monasterio de Monjas, sino tambien á su imitacion se gobernaron los demás que iba fundando, hasta que vino el año de mil quinientos ochenta, en el qual como los Padres Descalzos, con el favor y proteccion del Rey D. Felipe II., saliesen de la obediencia y sujecion de los Padres del paño (Carmelitas Calzados); hicieron su Capitulo Provincial en Alcalá de Henares, donde presidió como Legado Apostolico el P. Mro. Fr. Juan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, Obispo que fue despues de Avila, y con autoridad Apostolica hicieron los Padres Constituciones para su Orden, y con la misma aprobaron las que la Santa Madre hizo y ordenó para sus Monjas. Tambien las confirmó el Papa Sixto V. en el año de mil quinientos noventa, donde dice que aprueba las Constituciones hechas por mano de esta Santa Virgen: despues las han venerado y confirmado todos los Capítulos generales de su Orden, y los demás Sumos Pontifices que han sucedido. He reservado este capitulo para este lugar, porque como la Madre no perficionó, ni autorizó sus Constituciones hasta estar casi acabadas las fundaciones, no venia bien el tratar de esto antes de ahora.

§. IV.

De las Comuniones.

LA Comunion sea cada Domingo, y dias de fiesta de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de nuestro P. S. Alberto, y de S. Joseph, y de la advocacion de la casa, y el Jueves Santo, y el Jueves del Santisimo Sacramento, y el Jueves de la Ascension, y los de-

demás dias que al Confesor le pareciere conforme á la devocion y espíritu de las hermanas, con licencia de la Madre Priora, sin la qual las hermanas fuera de los dias que aquí van señalados, no puedan comulgar aunque el Confesor se lo diga.

Estos son los dias que la Santa Madre señala para que sus Religiosas comulguen, donde se echará bien de ver el recato que la bienaventurada Madre tenia en el conceder Comuniones á sus Religiosas, que con haber tenido en aquellos principios almas tan puras y santas, como ella muchas veces refiere, y todos lo palpamos con la experiencia, y por otra parte comulgando la Madre cada dia (que esto parece habia de facilitar y abrir la puerta para conceder á sus hijas mayor frecuencia de este Santísimo Sacramento), como tenia bien entendido la pureza y preparacion tan grande que se requiere, siempre iba con mucho tiento, deseando que sus Religiosas pusiesen mas su aprovechamiento en exercitar mas las virtudes de caridad, humildad, paciencia, y otras semejantes, que en frecuentar Comuniones, que quanto suele ser de fruto á quien llega con la debida disposicion, tanto suele ser de juicio á quien esta le falta; pero si alguna frecuencia ha de haber mas que la ordinaria, quiere la Santa Madre que sea con acuerdo del Confesor, y consentimiento de la Perlada para que así se haga con mas madurez y consejo.

§. V.

De los Confesores.

LA Priora con el Provincial ó Visitador busque Clerigo, de cuya edad, vida y costumbres haya la satisfaccion que conviene, y siendo persona tal, con pa-

bienaventurada Madre Teresa de Jesus. 457
parecer del Provincial, podrá tambien ser Confesor de las Religiosas; pero no obstante el tal Confesor ordinario, podrá la Priora no solo las tres veces que el santo Concilio de Trento permite, pero tambien otras, admitir para confesar las tales Religiosas, algunas personas Religiosas de los mismos Descalzos, y otros Religiosos de qualquier Orden que sean, siendo personas de cuyas letras y virtud tenga la Priora la satisfaccion que conviene; y lo mesmo podrá hacer para los sermones, y que ni el Provincial que ahora es, ó por tiempo fuere, no les pueda quitar esta libertad, y á los tales Confesores, así Descalzos como los demás, por causa de las confesar, les puedan aplicar qualquiera limosna ó frutos de Capellanía.

La libertad para confesiones deseó mucho la Santa Madre la tuviesen sus Monjas, y así lo procuró mientras vivió, y encargó y pidió con grande encarecimiento á los Prelados que entonces eran, que les concediesen esta santa libertad para que buscasen gente letrada y sierva de Dios, que las ayudasen á mayor perfeccion, porque sentia la Santa Madre que mientras esto se conservase se conservaria tambien la perfeccion. Pero como no hay cosa, por buena que sea, que no esté expuesta á muchos males, con el tiempo descubrió la Santa Madre, que lo que habia ordenado para medicina de sus Monjas, se les podia convertir en ponzoña. Porque como con el tiempo se menoscaba el espíritu, como tambien las demás cosas, comenzó á temer en su vida que dexaba una puerta abierta, para que con titulo de comunicacion espiritual, se entrase la parlería y entretenimiento. Consideraba tambien otras razones, y todas juntas le hacian temer no fuese esta Constitucion ocasion de alguna relaxacion en sus Monasterios, y así lo dixo ella á una Priora que hoy vive, y de las mas santas

tas de sus Monasterios , por estas palabras : *Muy confusa estoy en este punto que puse en las Constituciones; porque aunque quando se hizo esta Constitucion habia mucho espiritu y sinceridad , temo adelante no se aprovechen de ella , para andar visitadas , y tratar melancolias , que valdria mas no las supiesen sino los de la Orden.* Por donde los Perlados de la mesma Religion limitaron esta Constitucion conforme á la intencion de la Santa Madre , quitando á las Prioras esta licencia , y mandando á los Provinciales provean á los Monasterios de Monjas, conforme al Decreto del Concilio Tridentino. Y asi lo que se usó en tiempos de la Santa Madre, y ha usado en la Religion, es nombrar el Perlado , tomando primero el parecer de la Priora , en los pueblos donde hay Convento, demás de los Confesores ordinarios, tres ó quatro de las personas mas graves, letrados y santos de aquel lugar , para que las confiesen, y acudan á ellas quando alguna Monja tuviere necesidad , y esto parece que no puede tener inconveniente; pero importa mucho que los Confesores sean tales , que tengan letras para saber y entender lo que es pecado , y para dar luz á una alma en la verdad; que sean experimentados en cosas espirituales; porque faltando la experiencia, muchas veces se engañan las letras y especulacion; y aunque letrados sin experiencia puedan dar mucha luz en las verdades especulativas , como si es ó no es esto pecado ; si hay que tener escrupulo en esta ó en aquella materia , con la qual se puede asegurar y quietar mucho la conciencia de una persona ignorante; pero lo que es encaminar una alma por los medios necesarios á la perfeccion, enseñarle á resistir una tentacion, el cómo ha de aprovechar en la oracion y mortificacion; esto es mas propio de quien lo experimenta, y ha pasado por ello , y es algarabia y language de allende para quien

quien no lo ha gustado ; y no bastan letras y experiencia de cosas espirituales, sino tambien es necesario que el que confesare á las Religiosas , tenga noticia de su Instituto y Constituciones , y sea persona inclinada á oracion , rigor y penitencia, porque no teniendo esto, facilmente puede dañar y destruir en un dia quanto la Madre plantó y trabajó en muchos años. Pero en caso que no se halle una persona con todas estas partes , se ha de preferir (como la Santa Madre enseña) la experimentada al que es letrado sin experiencia , porque si aquella es humilde, si ignorare algo, lo podrá preguntar y saber de personas doctas , á lo qual raras veces se humillará un letrado.

§. VI.

De la Oracion Mental , y Horas Canonicas.

» **L** Os Maytines se digan despues de las nueve , y
 » no antes , ni tan despues , que no puedan estar
 » despues de acabados un quarto de hora haciendo exá-
 » men en lo que han gastado aquel dia ; á este exámen
 » se tañerá , y á quien la Priora mande lea un poco en
 » romance del misterio que se ha de pensar otro dia.
 » El tiempo que en esto se gastare sea de manera que
 » á las once poco mas ó menos hagan señal con la cam-
 » panilla , y se recojan á dormir. Este tiempo de exá-
 » minacion y leccion tengan todas juntas en el coro,
 » y ninguna hermana salga del coro sin licencia des-
 » pues de comenzados los officios.

» En verano se levanten á las cinco, y estén en ora-
 » cion hasta las seis, y en invierno se levanten á las
 » seis, y estén hasta las siete en oracion : acabada la
 » oracion se digan las horas , y si á la Priora le pare-

»ciere, las digan todas juntas, ó sino dexé para antes
 »de Misa una ó dos, de suerte que todas estén acaba-
 »das antes de Misa. Los Domingos y dias de fiesta se
 »cante Misa, Visperas y Maytines. Los dias primeros
 »de Pascua, y otros dias de solemnidad podrán cantar
 »las Laudes, en especial el dia del glorioso S. Joseph.
 »Jamás sea el canto por punto, sino en tono, las voces
 »iguales. Lo ordinario sea todo rezado, y cada dia ha-
 »ya Misa conventual, á la qual se hallen las hermanas
 »donde comodamente se puede hacer, procuren no fal-
 »tar ninguna al Coro por liviana causa, y acabadas las
 »Horas, se vayan á sus officios: á las ocho en verano, y
 »á las nueve en invierno se dirá Misa, y las que co-
 »mulgan se quedén un poco en el Coro.

»Un poco antes de comer se tañá la campanilla, y
 »se junten todas á hacer exâmen de lo que han hecho
 »hasta aquella hora, y la mayor falta que vieren en
 »sí propongan enmendarse de ella, y decir un Pater
 »noster, para que Dios les dé gracia para ello, cada
 »una donde estuviere se hinque de rodillas, y haga
 »su exâmen con brevedad.

»A las gracias despues de comer en todo tiempo se
 »vayan al Coro con el Psalmo de Miserere, y despues
 »de cenar desde Pascua de Resurreccion hasta la Exâl-
 »tacion de la Cruz, lo mismo.

»En dando las dos digan Visperas, y despues de
 »dichas se tenga la leccion: de suerte que en Vispe-
 »ras y leccion se gaste sola una hora, ahora sean las
 »Visperas solemnes, ahora no. Esto no se entiende en
 »Quaresma, que se dicen las Visperas antes de comer.
 »y entonces la leccion se podrá tener de dos á tres,
 »gastando toda la hora en ella, y si se hallaren con
 »espíritu para tenerla de oracion, hagase conforme mas
 »les ayudare al recogimiento y provecho de su alma.

»Las

»Las Completas se digan por todo el año despues
 »de cena ó colacion, para que acabadas Completas se
 »guarde silencio, conforme la Regla y Constituciones.»

En esta Constitucion trata de la oracion mental y
 vocal, en la qual como en principal fundamento es-
 triban todos los Monasterios que la Santa Madre fun-
 dó, por ser esta la profesion y fin particular de la
 Regla primitiva, cuya observancia la Santa Madre Te-
 resa renovó, teniendo esto por principal Instituto, y á
 esto ordenó todas sus Constituciones, para criar gente
 de oracion; y asi las que no venian con esta vocacion,
 solia decir que no las trahía Dios á su Religion, y las
 que estando en ella la perdian, las tenia luego la San-
 ta Madre por perdidas, como gente que habiendo per-
 dido el norte de su navegacion, no podian dexar de
 padecer tormenta y naufragio en la vida espiritual.

§. VII.

De la clausura y locutorio.

» **A** Nadie se vea sin velo, sino fuere á padre, ó
 »madre, ó hermana, salvo en caso que pareciere
 »tan justo como los dichos, para algun fin, y esto con
 »personas que antes se edifique, y ayuden á nuestros
 »ejercicios de oracion, y consolacion espiritual, y no
 »para recreacion, siempre con una tercera, como no
 »sea negocio del alma. La llave de la reja tenga la
 »Priora, y la de la portería. Quando entrare Medico
 »ó Cirujano, ó las demás personas necesarias, ó Con-
 »fesor, siempre lleven dos terceras, y quando se con-
 »fesare alguna enferma, desviadas como puedan ver
 »al Confesor, con el qual no hable sino la misma enfer-
 »ma, sino fuere alguna palabra, y una de ellas vaya

»ta-

„tañendo una campanilla , porque el Convento entien-
 „da que hay en casa gente de fuera. Las novicias no
 „dexen de visitar , así como las profesas , porque si tu-
 „vieren algun descontento , se entienda que no se pre-
 „tende sino que estén muy de su voluntad , y darles lu-
 „gar que la manifiesten , si no la tuvieren de que dar.

„De negocios de mundo no tengan cuenta , ni tra-
 „ten de ellos , si no fueren cosas que pueden dar reme-
 „dio á los que las dicen , y ponerlas en la verdad , y
 „consolarlas de algun trabajo , y si no se pretende sacar
 „fruto , concluyan presto como queda dicho , porque
 „importa que vaya con alguna ganancia , quien nos vi-
 „sitare , y no con perdida de tiempo , y que nos quede
 „á nosotras. Tenga mucha cuenta la tercera , con que
 „se guarde esto , y esté obligada á avisar á la Priora
 „si no se guardare , y quando no lo hiciere , caiga en
 „la misma pena de la que lo quebrantare , esto sea ha-
 „biendola avisado dos veces. La tercera esté nueve dias
 „recogida en la celda , y el tercero de los nueve le den
 „una disciplina en el refectorio , porque es cosa que
 „importa mucho á la Religion.

„De tratar mucho con deudos se desvien lo mas que
 „pudieren , porque dexado que se pegan mucho sus co-
 „sas , será dificultoso dexar de tratar con ellas algunas
 „cosas del siglo , y tengase gran cuenta en el hablar
 „con los de fuera , aunque sean deudos muy cercanos,
 „si no son personas que han de holgar de tratar cosas
 „de Dios , veanlos muy pocas veces , y estas concluyan
 „presto.”

En esta Constitucion es mucho de considerar el re-
 cato que la Santa ordena que tengan sus Monjas en el
 hablar , determinando las personas con quien se ha de
 hablar , y de las cosas que han de tratar ; porque no
 siendo espiritual la materia , ó ordenada á este fin , no
 da

da lugar la Constitucion á que se pueda tratar de ella,
 y con qualquiera persona que sea , y si no fuere con
 padre , ó madre , ó hermano , no quiere que se haga sin
 velo ; porque en descubrir el velo quiere que haya mu-
 cho recato.

§. VIII.

*De otras cosas que ordenó la Santa Madre en sus
 Constituciones.*

EStas son las Constituciones principales, sin otras mu-
 chas de grande perfeccion y espiritu : y si bien se
 consideran todas ellas , veremos , que á lo que princi-
 palmente atendió la Santa en estas Constituciones , fue á
 plantar en su Religion quatro cosas , la primera (que
 es como fin y blanco de todas las demás) fue la ora-
 cion mental , el trato y language de espiritu. La segun-
 da , encerramiento y clausura , como cosa tan necesaria
 é importante para la oracion , no solo en el Monasterio,
 sino dentro de la celda de cada una , como lo manda la
 Regla , y para esto encarga tanto que huyan de locu-
 torios y trato con seglares. La tercera , penitencia y
 aspereza , como se ve en los ayunos de la Regla , y
 asperezas que sobre esto añadió la Santa Madre , así en
 comida , cama , vestido , disciplinas , y otras penalida-
 des que hay en las Constituciones , que para doncellas
 delicadas son bien grandes. La quarta , la pobreza , y
 trabajo de manos, de que arriba habemos tratado. Demás
 de esto ordenó un Instituto todo lleno de humildad y
 caridad ; porque la humildad quiso que se mostrase , en
 que ninguna se llamase Don , ni hubiese renombre de
 mundo , como en otros Monasterios se acostumbra , ni
 hubiese otro language mas que de Caridad entre las sub-
 ditas , y Reverencia para las Perladas. A todas las hizo
 igua-

iguales en el acudir á los officios comunes y humildes, como son barrer, fregar y otros semejantes, y esos ordenó que comenzasen desde la Priora. La caridad y humildad entre sus hijas procuró fuese siempre mucha; y por esta causa instituyó fuesen pocas, y que en sus necesidades se les acudiese con cuidado, y para que ésta mas se fomentase, manda que salidas las Religiosas, de comer ó cenar, puedan todas juntas hablar en lo que mas gusto les diere, como sean las platicas religiosas, y conformes á su profesion, y que juntamente estén hablando, ó haciendo su labor; pero prohíbe con grande rigor, que en otros tiempos pueda hablar una Monja con otra, si no fuere con particular licencia de la Perlada, y esto para cosas espirituales ordenadas al aprovechamiento y consolacion de alguna; y así abomina como de muerte de amistades particulares entre Monjas, sino que todas se amen en general, como lo manda Christo á sus Apostoles, y mucho mas prohíbe y veda entre sí otros ademanes, regalos y ternuras de mugeres, aunque sean lícitos, como son el abrazarse una á otra, el llegar al rostro, el tomarse las manos, todas las quales cosas han de estar muy lejos de gente, que vive y trata de espíritu. Encomienda mucho el desasimiento no solo entre ellas mismas, sino tambien de deudos, parientes, y todas las demás cosas que huelen á carne y sangre. Y porque las Religiosas no vengán á tiempo tan miserable, y á tan desdichada suerte, que se hagan tributarias de devotos, dando regalos, y esperando de ellos su comodidad temporal, y porque no tengan dependencia de sus deudos, ni de otra ninguna persona de las puertas á fuera, y así estén obligadas á sustentarles platicas y locutorio quando les vienen á visitar; hizo Constitucion que las Prioras tengan obligacion á dar todo lo necesario en comida y vestido, en salud y enfer-

me-

medad á todas las Religiosas; y así se cumple hoy en sus Monasterios con la misma puntualidad y amor que una madre de familias pudiera proveer á tantas hijas, si las tuviera. Ordenó tambien que en los Conventos no se hagan regalos ningunos de azucar ni de otras cosas semejantes, para que estando mas lejos de las ocasiones, lo estén del pecado.

Quando me paro á considerar la perfeccion de esta primera Regla y Constituciones que (para mayor guarda de ella) hizo la bienaventurada Madre Teresa con tanta prudencia y espíritu, y miro los muchos caminos, y trabajos, y aflicciones que á la Santa costaron estos Monasterios, de que soy yo buen testigo, no puedo dexar de encenderme en un gran deseo, que esta Regla y Constituciones se guarden con grande puntualidad y perfeccion, y que agradezcan mucho á Dios la merced que su Magestad ha hecho á las almas que están en estos Monasterios en haberlas trahido (como á pie enxuto) sin trabajo alguno á gozar de los frutos de una Orden tan perfecta y santa, que con tanta fatiga se renovó y fundó. Deseo grandemente, que á estas Constituciones se les tenga la veneracion y respeto que es razon, así de parte de las Monjas, como de los Perladados de la Orden: las Monjas, guardandolas con religion y observancia, que en esto han de mostrar el amor y reverencia que tienen á la Santa Madre, y principalmente á Dios, cuya voluntad está expresada en estas leyes, en cuyo perfecto cumplimiento está todo su aprovechamiento, y aquella será Monja mas santa, no la que tuviere mas revelaciones, sino la que guardare mejor la Ley de Dios, su Regla y sus Constituciones, y aquella será mas hija de la Santa Madre, que le pareciere en esto; porque ella mientras vivió no puso tanto su perfeccion en las visiones ni sentimientos espirituales y divi-

Tom. I.

Nnn

nos

nos (de los quales antes huía como verdaderamente humilde) quanto en el padecer por amor de Dios y cumplir su santísima voluntad. Los Perlados deben tambien reverenciar estas santas Constituciones , no mudando ni alterando cosa de ellas , que pues hasta aqui la experiencia ha mostrado el fruto y provecho de ellas , asi en el aumento espiritual de las almas , como en el gran consuelo que todas tienen con ellas , y en el grande acrecentamiento que vemos que cada dia se hace de Monasterios, no solo en España , sino fuera de ella , asi aunque parezcan otras cosas mejores , no se deben mudar ni dexar las experimentadas, que la mundanza, aunque sea en mejor (sino es con urgentissima causa) es madrastra de la observancia , despreciadora de las leyes , y aun de quien las hace , y basta ser opuesta á la estabilidad y permanencia de las cosas , para ser pronostico de malos sucesos. Este mismo respeto á las Constituciones de la Santa Madre será razon guarden los Confesores , enseñandoles siempre doctrina que apoye la observancia de ellas , ponderandoles mucho su quebrantamiento , y animandolas siempre á su profesion, que pues este es el medio y camino por donde han de llegar á la perfeccion religiosa , en esto han de poner su principal estudio , esta ha de ser la medida y la regla que han de seguir , y el dechado que han de mirar, y el blanco donde las han de encaminar todos los que las pretenden ayudar.



CAPITULO XXXIX.

Como la Santa Madre vino al Convento de Carmelitas Descalzas de Alba , donde murió , y de algunas señales que precedieron y acompañaron su glorioso transito.

Venia la Santa Madre de Burgos con gran deseo de llegar á su Monasterio de Avila ; mas la obediencia de su Perlado le atajó los pasos , y le hizo torcer el camino á la villa de Alba , donde estaba la Duquesa Doña Maria Enriquez ; que como amaba y estimaba tanto á la Santa , la mayor gloria que podia tener en la tierra , asi para el consuelo y remedio de sus trabajos, como para luz y guia de su vida (porque era una persona muy christiana y de mucha virtud) era su presencia y su vista. Y asi habia pedido al P. Fr. Antonio de Jesus , que era entonces Vicario Provincial , y Perlado suyo , que se la traxese por Alba. Estaba el Padre Vicario Provincial en Medina del Campo , esperando que llegase la Santa Madre para cumplir la palabra que él habia dado á la Duquesa , y acompañarla en este camino. Dixole á la Madre era gusto suyo fuese á Alba , y la Madre obedeció luego este mandato , que fue harto riguroso para ella , porque venia con gran deseo de llegar á su Convento de Avila , y descansar algun tanto de los grandes trabajos que habia padecido en Burgos ; pero aceptando la obediencia , partió para Alba , donde llegó dia de S. Mateo Apostol á las seis de la tarde del año de mil quinientos ochenta y dos. Recibieronla sus hijas con gran reverencia y devocion , tomando su bendiccion , y besandole la mano , la qual ella daba entonces con alegría y apacibilidad (cosa que solia hacer pocas

cas veces) diciendoles palabras muy amorosas.

Venia muy cansada y fatigada del camino, porque habia dos dias que con venir enferma y con calentura no se habia hallado que comiese sino eran unos higos, y otro dia unas berzas mal aderezadas. Y asi se acostó luego importunada de sus hijas, diciendo: *O valame Dios, hijas, y qué cansada me siento, mas ha de veinte años que no me he acostado tan temprano como ahora; bendito sea Dios, que be caído mala entre ellas.* Levantóse otro dia á la mañana, anduvo mirando la casa, oyó Misa, y comulgó con mucho espiritu y devocion. Y de esta manera cayendo y levantando anduvo ocho dias, en los qual:s con andar con notable flaqueza rezaba el Oficio divino, y comulgaba cada dia, que era el sustento y virtud que le daba fuerzas no solo al alma, sino tambien al cuerpo. Y aunque esforzaba para disimular la enfermedad; pero ella se comenzó á descubrir conocidamente, y asi el dia de S. Miguel despues de haber oido Misa, y comulgado, apretada de las congojas y dolores que padecia, se rindió á mas no poder, y acostó en la cama, y pidió la subiesen á una enfermería alta, por haber en ella una rexa que sale al altar mayor, por donde podia oír Misa. Estuvo todo el dia y una noche embebida toda y transportada en oracion, donde entendió de nuestro Señor que se le acercaba la hora de su descanso. Que aunque habia mas de ocho años le habia revelado el Señor el año en que habia de morir, y lo trahía escrito en cifra en su brevulario, y se lo habia dicho asi al Padre Mariano, y de algunas hijas suyas en Segovia se habia despedido, diciendo no las veria mas en esta vida, y que se acercaba su partida, y asi lo tenian entendido casi todas las Monjas de aquella casa; pero no consta que supiese el dia hasta este punto, que sin duda fue para ella la mejor

por nueva que en su vida tuvo, por ser lo que mas tenia en ella deseado. Que si la vida trabajada de los justos no tuviese el bien escondido en la muerte, no podria tolerarse, por ser esa no muerte, sino vida, donde toman puerto en aquella patria de eterna felicidad y descanso. Y le dixo á la Madre Ana de S. Bartolome su compañera, como ya era llegada su partida, y que no se lo habia dicho antes por no darla pena. Desde entonces no hizo ningun caso de las esperanzas que los medicos daban de su salud. Comenzaron tambien á temer las Monjas, acordandose de algunos pronosticos y señales que antes que la Madre viniese, y en su misma enfermedad habian entendido. Porque algunas Religiosas de aquel Monasterio habian visto algunas veces una estrella muy grande y resplandeciente encima de la Iglesia, otra vió entre las ocho y nueve de la mañana pasar junto á la ventana de la celda donde despues murió la Santa Madre, un rayo de color de cristal muy hermoso: otra, dos luces muy resplandecientes en la ventana de la misma celda, y aquel mesmo verano antes que la Madre viniese á Alba estando las Religiosas en oracion, oían un gemido muy pequeño y agradable cabe sí, y eran tantas las cosas y señales que se veían, que las Monjas andaban con grande temor de algun prodigioso suceso en la Orden.

Tres dias antes de su muerte envió á llamar la Santa Madre al Padre Fr. Antonio de Jesus, Vicario Provincial, que habia venido con ella, para que la entrase á confesar; y despues de haberla confesado, en presencia de otras hermanas, la rogó que no los dexase, sino que pidiese á Dios muchos años de vida, pues era tan necesaria. Ella respondió, que no se cansasen en esto, que ya tenia cerca su partida, y va ella no era menester en el mundo. Estando en estas platicas le dió una gran-

grande congoja , de manera que parecia se le comenzaba á levantar el pecho , acudieron los medicos con grande priesa , y mandaronla baxar adonde antes estaba , por ser muy fria aquella pieza , y con grande cuidado comenzaron á aplicarle medicinas : ella se sonreía , dando á entender el poco fruto que de ellas esperaba. Echaronla unas ventosas sajas , las quales admitió de buena gana , por ser medicina penosa ; que la que en vida tuvo por gloria el padecer , no lo pudo perder en esta hora , que como uno vive muere. Ibase ya acercando por la posta la ultima de su vida , y asi vispera de S. Francisco á las cinco de la tarde pidió el Santísimo Sacramento : mientras se lo trahían estaban juntas las Monjas del Monasterio en su presencia con gran sentimiento y tristeza , quanta merecia el caso presente , temiendo verse desamparadas y huérfanas de tal Madre. Ella las manos puestas comenzó á decirles las palabras siguientes: *Hijas mias, y señoras mias, perdonenme el mal exemplo que les he dado, y no aprendan de mí, que he sido la mayor pecadora del mundo, y la que mas mal ha guardado su Regla y Constituciones. Pídoles por amor de Dios, mis hijas, que las guarden con mucha perfeccion, y obedezcan á sus Superiores.* Esto repetia muchas veces con gran fervor de espíritu , enternecianse sus hijas como era razon , lloraban unas , gemian y suspiraban otras , y todas se compungian de ver la humildad de la Santa , y de oír las palabras que les decia.

Asi como llegó el Santísimo Sacramento , con estar en este tiempo tan caida y mortal que no se podia rodear en la cama si no era ayudada de dos Religiosas , se sentó con mucha ligereza y fervor sobre ella sin ayuda de nadie. Y eran tan grandes los impetus que el amor le causaba , que parecia se queria echar de la cama á re-

ce-

cebir á tal Magestad. Pusosele el rostro tan grave , tan encendido y resplandeciente , que no se dexaba mirar. Estaba venerable y hermosa , muy desemejante á la edad que tenia , y como si fuera mucho mas moza. Puestas las manos , y abrasado en amor su espíritu , lleno el rostro de alegría , comenzó aquel blanquisimo Cisne á cantar al fin de su vida con mayor dulzura y suavidad que en toda ella lo habia hecho. Porque hablando con su Esposo que tenia delante , decia muchos requiebros , y tan amorosas y dulces razones , que á todos ponian gran devocion : entre otras decia asi : *O Señor mio , y Esposo mio, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mio, ya es tiempo de caminar, sea muy en hora buena, y cumplase vuestra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo salga deste destierro, y mi alma goce en uno con vos de lo que tanto ha deseado.* Y como la que en vida habia sido tan zelosa de la Iglesia , y por el aumento de ella habia trabajado en fundar tantos Monasterios , daba en la muerte muchas gracias á Dios porque la habia hecho hija de la Iglesia , y porque moria en el gremio de ella , y muchas veces repetia estas palabras : *En fin, Señor, soy bija de la Iglesia.* Y este era uno de los mayores consuelos que entonces tenia su alma.

Pedia con mucha devocion á nuestro Señor perdon de sus pecados , y decia , que por los merecimientos de Jesu Christo nuestro Señor esperaba ser salva ; y á las Religiosas pedia rogasen esto á Dios. En todo este tiempo repetia muchas veces estos versos : *Sacrificium Deo spiritus contribulatus ; cor contritum, et humiliatum Deus non despicias : Ne projicias me à facie tua ; et spiritum sanctum tuum ne auferas à me. Cor mundum crea in me Deus.* Y particularmente y mas de ordinario no se le caía de la boca aquel medio verso : *Cor*

con-

contritum, et humiliatum Deus non despicias. Que son versos de David, que quieren decir: Sacrificio agradable es para Dios el espíritu atribulado. Señor, no desprecies el corazón contrito y humillado. No me echés de tu presencia, y no apartes de mí tu santo espíritu. Cria en mí, Señor, un corazón limpio y puro: todas palabras de un corazón humilde y penitente.

Después de haber recibido el Cuerpo de Jesu Christo nuestro Señor (que con tan grande razón la Iglesia llama Viático, que quiere decir comida y mantenimiento para el camino) pidió el Sacramento de la Extrema Unción, con que el alma se acaba de fortalecer, y dar un baño en la Sangre del Cordero, para con más libertad juntarse con él, y gozarle enteramente. Recibió este Sacramento, con gran reverencia á las nueve de la noche el mismo día (que era vispera de S. Francisco) mientras le ungián su cuerpo en la forma que la Iglesia tiene de costumbre, y ella ayudaba á decir los Salmos, y respondía á las oraciones y plegarias que allí se dicen.

En recibiendo este beneficio (que lo es muy grande este Sacramento para aquella hora) volvió á dar gracias de nuevo á nuestro Señor, porque la había hecho hija de la Iglesia, casi con las mismas palabras y gozo que antes: llegóse entonces el Padre Vicario Provincial, y preguntóle, que si Dios la llevaba de esta enfermedad, si gustaría llevasen su cuerpo á Avila, ó se quedase en Alba. A esto respondió, como que le daba pesadumbre aquella pregunta, y dixo: *Tengo yo de tener cosa propia? Aquí no me darán un poco de tierra?* Mostrando entonces la que siempre había sido Maestra de la pobreza, quan desapropiada y desasida estaba de todo en aquella hora. En toda aquella noche padeció grandes dolores, repitiendo de quando en quando sus versos acostumbrados, y á las siete de la mañana del día siguiente

te (que fue á los quatro de Octubre) se echó de un lado á la manera que pintan á la Magdalena, con un Crucifijo en la mano (que tuvo siempre hasta que se le quitaron para enterrarla), el rostro muy encendido, con grandísimo sosiego y quietud se quedó absorta toda en Dios, y enagenada toda con la novedad de lo que se le comenzaba á descubrir, y alegre con la posesion que casi comenzaba ya á gozar de lo que tanto tenía deseado. Estuvo de esta manera sin mover pie ni mano por espacio de catorce horas, que fue hasta las nueve de la noche de aquel mismo día.

En este tiempo quién podrá contar lo que aquella alma santa pasaba entre ella y su dulce Esposo? Las visiones, las hablas y los coloquios de amor? Como la que ya se acercaba al talamo tan deseado, y al lecho florido de su amado. Que si en vida el Señor tantas veces la visitó, y tantas se le mostró con tantos generos de visiones, y algunas tan continuas, que duraron por algunos años, ahora que era el tiempo de la necesidad y trabajo, quién puede dudar sino que le veía y asistía allí el Rey de la gloria, dándole mil nuevas de alegría, y llamándola para sí con aquellas dulces palabras. Ven amada mia, paloma mia, date prisa, amiga mia, que ya ha pasado el Invierno de esta vida, y comienzan á aparecer las hermosas flores de la Primavera de mi eternidad y mi gloria. Quién duda que le haría compañía la Virgen Santísima, y su glorioso Esposo S. Joseph, que tantas veces se le mostraron y favorecieron en vida, la acompañaron en sus trabajos, y dieron muchas prendas del amor que le tenían? Hubo algunos testigos de esta buena compañía, porque la Madre Ana de S. Bartolomé, compañera perpetua de la Santa, y muy parecida á ella en las virtudes y espíritu (que ahora es Priora en Paris) vió en esta ocasión,

sion, antes que la Madre espirase (como ella confiesa en su dicho) á los pies de la cama á Christo nuestro Redentor con gran resplandor, acompañado de infinitos Angeles, que aguardaban el alma de la Santa Madre para llevarla á su gloria. Tambien asistieron á su cabecera los diez mil Martires; porque ellos se lo habian ofrecido muchos años habia en un arrobamiento que tuvo, despues de haberles celebrado su fiesta, y volviendo de él, como le preguntase la Condesa de Osorno, que era una señora muy devota, y grande amiga suya, qué habia sentido, le dixo le habian aparecido los diez mil Martires, y le habian prometido de acompañarla á la hora de su muerte, y llevarla á gozar de Dios. Y asi la enfermera que curaba á la Santa, que se llamaba Catalina de la Concepcion (que murió cumplido un año que la Santa Madre salió de este mundo, que era una Monja de singular caridad y espiritu) estando sentada en una ventana baxa, que salia al claustro en la misma celda de la Santa Madre, aquella noche que espiró, oyó un gran ruido, como de gente que venia muy alegre y regocijada, y vió que pasaban por la clausura muchas personas resplandecientes vestidas todas de blanco, y entraron todas en la misma celda donde estaba la Santa Madre enferma con grandes demostraciones de contento: era tanta la muchedumbre de aquella dichosa compañía, que con estar todas las Religiosas de aquel Convento en la celda, no se parecia ninguna. Llegaron todas á la cama donde estaba la Santa, y á este punto dice que espiró, que fué á las nueve de la noche.

Esta fue la hora en que salió aquella bienaventurada alma de la carcel de su cuerpo. Y estos sagrados Santos, en compañía de los Angeles, hicieron su oficio de llevarla honrada y acompañada al descanso eterno del

del Cielo, que con tantos trabajos tenia merecido; vi- viendo acá en el suelo. A la hora que la Santa Madre es- piró, vió una Religiosa salir por su boca una como pa- loma blanca, y otra á este mesmo tiempo una estre- lla sobre la torre y campanario de la Iglesia, y otras vieron cosas muy maravillosas; con las quales daba el Señor por mil resquicios muestras de la gloria y felici- dad de que gozaba aquella alma.

La causa y ocasion de su muerte atribuían los medicos al gran cansancio y molimiento del camino, á un fluxo de sangre que le sobrevino, y asi le fue fal- tando la virtud y la vida. Pero lo cierto es, que aun- que no se puede negar sino que ayudarian mucho es- tos accidentes para cortarle el hilo de la vida, pero el cuchillo que le dió la muerte fue un tan grande im- petu de amor de Dios tan poderoso y tan fuerte, que le arrancó y dividió no solo el espiritu del alma, sino tambien el alma del cuerpo, porque en todo aquel tiem- po que estuvo absorta y arrebatada (que fue por es- pacio de catorce horas, como habemos dicho) de tal manera se fue encendiendo y abrasando en amor con las cosas que veía, con el gozo de lo que esperaba, que sin ser mas en su mano, como otra ave Fenix, murió en aquel dichoso fuego en que siempre habia vivido. Esto reveló la Santa Madre otro dia despues de su muer- te á una Monja de grande santidad y perfeccion que ella tenia en su Orden, que era la Madre Catalina de Jesus, Fundadora y Priora del Convento de Veas, cu- yas virtudes, y la vida contamos tratando de aquella fundacion, donde tambien diximos, como estando con una gravissima enfermedad, queriendole encubrir las Monjas la muerte de la Santa Madre por no darla pe- na, ella lo supo, y dixo al P. Fr. Geronimo de la Ma- dre de Dios, Provincial de los Descalzos, le habia apa-

recido la Madre muy gloriosa , y dixo que se iba á gozar de Dios , y que en su muerte habia tenido un grande impetu de amor de Dios con que se le salió el alma , y otras cosas que referiremos en el capitulo siguiente. Lo mismo reveló la Santa Madre á un Perlado grave de su Religion , diciendo : que estos grandes impetus habian sido causa de su muerte , porque habian sido tan fuertes , que no lo habia podido sufrir su natural.

Y no es mucho de espantar que un impetu de esta manera sea tan fuerte , que pueda apartar el alma del cuerpo ; pues cuenta de sí la Santa , que de solo oír una vez cantar una copla que trataba de quan penosa cosa era vivir sin ver á Dios , le vino un impetu semejante con tan grande violencia , que si no proveyera Dios que cesara la musica , fuera imposible poder tener el alma en el cuerpo. Esto lo tenia ella antes profetizado ; porque tratando en su vida de estos grandes impetus y deseos de Dios , dice asi (*Vida cap. 20. Morad. 6. cap. 10.*). *Yo bien pienso alguna vez , que ha de ser el Señor servido , que si va adelante , como va ahora , que se acabe con acabar la vida.* Y en otra parte dice hablando de sí. *Yo sé de una persona que estando en oracion semejante , oyó cantar una vez , y certifica , que á su parecer , si el canto no cesara , iba ya á salirsele el alma del cuerpo , y asi proveyó su Magestad que cesase el canto , que la que estaba en esta suspension bien podria morirse , mas no decir que callase.* Y fue claro indicio de haber sido esta la ocasion de su muerte , porque quedó tan sosegada luego que murió , que á las que muchas veces la habian visto arrobada en oracion , no les parecia sino que estaba todavía en ella. Pues de esta violencia grande é impetu de amor fue su alma tan fuertemente arrebatada , que no solo se enagenó de los sentidos , sino tambien del cuerpo,

po , porque de la mucha fuerza con que estaba abrazada , unida con su divino y celestial Esposo , le provino un gran fluxo de sangre , y de él la muerte.

Fue el dia de su glorioso transito Jueves entre las nueve y las diez de la noche , á quatro del mes de Octubre del año de mil y quinientos ochenta y dos , dia del glorioso y bienaventurado S. Francisco , de quien la Santa era muy devota. Fue el año en que se enmendaron los tiempos , quitando los diez dias que andaban de sobra y adelantados , y asi el dia siguiente se contaron quince de Octubre , siendo Pontifice Gregorio Decimotercio de gloriosa memoria , y reynando en España el Rey Catolico , y prudente D. Felipe , segundo de este nombre.

Murió de sesenta y siete años , seis meses y siete dias , habiendo vivido en la Religion quarenta y siete años , los veinte y siete en la Encarnacion , y los veinte postreros en la penitencia y observancia de la primera Regla que ella restituyó. La qual fue el Señor servido que viese antes que muriese muy acrecentada , y con Perlados propios. Y vió cumplida la profecia que el Señor antes le habia profetizado.

Era la Santa Madre de muy buena estatura , en su mocedad hermosa ; y despues de vieja de muy buen parecer : el cuerpo abultado y muy blanco , el rostro redondo y lleno , de muy buen tamaño y proporcion. La color blanca y encarnada , y quando estaba en oracion se encendia y ponía hermosísima , en todo el demás tiempo la tenia muy apacible. El cabello negro y crespo , la frente ancha y hermosa , los ojos negros , vivos y graciosos , y por otra parte muy graves. Las cejas algo gruesas y llenas , la nariz pequeña , la punta algo redonda , y un poco inclinada para abaxo. La boca de buen tamaño , y bien proporcionada con el rostro. Tenia en

en él tres lunares que caian al lado izquierdo, que le daban mucha gracia, uno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y otro debaxo de la boca. En todo su semblante era tam amable y apacible, que á todas las personas que la miraban era comunmente muy agradable. De los ojos y frente parecia algunas veces que le salian como rayos de resplandor y luz, que le hacian respetar á los que la miraban. Este era el retrato de la Madre siendo viva, la qual ahora despues de amortajada y tendida en el suelo, daba muestras en la hermosura exterior (como se escribe del glorioso S. Martin y S. Francisco) de la gloria de que gozaba su alma. Porque en acabando de espirar, quedó su rostro hermoso en gran manera, blanco como el alabastro, sin ruga ninguna, aunque solia tener hartas por ser ya vieja, las manos y los pies con la misma blancura, todas trasparentes, que se podian mirar en ellas como en un espejo; y tan tratables y tan suaves al tacto como si estuviera viva. Todos sus miembros quedaron hermoseados con manifiestas señales de la inocencia y santidad que en ellos habia conservado.

Fue tan grande la fragancia del olor que salia de su santo cuerpo al tiempo que le vestian y aderezaban para enterrarle, que trascendia por toda la casa, y era de suerte que las Religiosas no podian discernir á qué olor de los de acá de la tierra se pareciese, porque verdaderamente era olor del Cielo. Y de rato en rato parece que venian nuevas olas con nueva suavidad y fragancia de olor. Y era tanta la fuerza y demasía de él, que fue necesario abrir las ventanas para poderlo sufrir. Quedó este olor no solo en toda la enfermería, cama, ropa y vestiduras de la Santa Madre, sino en todas las demás cosas que ella estando enferma

to-

tocó, como en los platos, y aun en el agua con que los lavaban. Y asi una hermana en acabando de amortajar á la Santa Madre, fuese á lavar las manos descuidadamente, y sintió salir luego de ellas tan grande y tan suave olor, que le parecia cosa del Cielo, por no haber visto cosa semejante en la tierra. Y fue en tanto extremo, que de ahí á muchos dias una Religiosa que hacia la cocina, sentia en ella esta especie y diferencia de olor, y buscando de donde pudiese salir, halló debaxo de un arca una salserilla de sal, que habia servido en la enfermedad de la Santa; y estaban sus dedos señalados en ella, quedando allí impresas las señales de quando tomaba sal, y en ellas la fragancia de su cuerpo.

Viviendo la Santa experimenté yo que le salia de la boca notable olor y fragancia, y comencé entonces á reparar un poco, y pareciendome poca mortificacion, sentia mal de esto, porque me vino sospecha si acaso tomaba algunas pastillas de alcorzas conficionadas con olores, que suelen llamar pastillas de boca. Y queriendome informar de su compañera Ana de S. Bartolome, me dixo que eran tan contrarios los buenos olores á su condicion y enfermedad, que la noche antes habiendola dado un vizcocho, porque no habia podido cenar por sus enfermedades, dexó de comerlo solamente porque debia llevar algun poco de olor, y tambien me dixo, que despues que la Santa Madre habia quedado manca del brazo, quando la ayudaba á vestir sentia esta mesma suavidad y fragancia de olor, y asi la conservaba despues de muerta, y esto es mayor maravilla, que de un cuerpo muerto (que de suyo no es mas que un muladar, y la cosa que mas asco causa en esta vida, por despedir de ordinario de sí un hedor tan insufrible, que inficiona de tal manera el ayre, que suele causar pes-

tes

tes y otras enfermedades contagiosas), salga un olor tan excesivamente suave, que como adelante diremos, dura hasta hoy en su cuerpo y reliquias, de que hay muchos testigos, con haber veinte y quatro años que murió.

Muerta la Madre fue grande el sentimiento que hicieron sus hijas, y toda la Orden, como la que quedaba huérfana sin ella; por haber sido Padre, Madre, Maestra y Fundadora, y tan amada, sin embargo que todos entendían la mucha razón que había para holgarse, entendiendo la gloria y felicidad que gozaba.

Las Religiosas todas del Monasterio de Alba comenzaron luego á venerar su cuerpo y reliquias; porque no solo la besaban los pies y manos como á Santa, sino también por santo todo lo que ella había tocado lo guardaban y reverenciaban como á instrumentosen quien esperaban que Dios había de mostrar su virtud, obrando cosas maravillosas para honrar á su sierva. Y así repartían de sus vestiduras con grande devoción por los Monasterios de Monjas, y Padres graves de la Religión. Tomó el P. Vicario Provincial el hábito, con el qual hizo el Señor un milagro luego que se partió á Medina. Y el P. Fr. Agustín de los Reyes, Retor que entonces era del Colegio de Salamanca de los Descalzos, llevó un pedazo de su túnica interior. Y así se fue repartiendo lo demás entre algunas personas graves y devotas, por algunos Monasterios de Frayles y de Monjas de la Orden, y otras graves personas de fuera de ella.

CAPITULO XL.

Como se hizo el entierro de la Santa Madre, y los milagros que el Señor obró al tiempo de su muerte en testimonio de su santidad, y como la Santa se ha aparecido muchas veces despues de muerta.

Estuvo el cuerpo de la bienaventurada Madre desde las nueve de la noche que murió hasta el día siguiente á la hora de Misa mayor que la enterraron, acompañada de sus Religiosas, las quales muchas veces con devoción y ternura le besaban los pies y las manos; y para confirmar más el Señor la santidad de su sierva, no solo en su vida, como habemos ya visto, y contaremos adelante, sino también en su muerte obró muchos milagros, de los quales referiré aquí algunos.

Había entonces allí una hermana gran sierva de Dios, que carecía del sentido del olfato: estaba desconsolada porque no podía participar de aquella suavidad de olor que las demás decían que sentían, y llegando á besar sus santos pies, y abrazada con ellos, comenzó á sentir su olor, y cobró desde entonces el sentido del olfato, y duróle en las manos la misma fragancia mucho tiempo, de suerte que aunque se lavaba muchas veces, no la perdía.

Había otra Religiosa que había mucho tiempo que tenía un grande dolor en un ojo, y llegando á los pies de la Santa Madre, al punto sanó; y dando voces, publicó la misericordia que el Señor le había hecho. Otra Religiosa llamada Isabel de la Cruz, traía de ordinario gran dolor de cabeza, que había más de quatro años que le tenía, y los ojos tan malos, que si no los apretaba con la mano, no podía andar ni ver la luz, y

quando la Santa Madre quiso espirar , tomó sus manos , y metió los dedos de ella en sus ojos , y pusolas tambien sobre su cabeza , y nunca mas de alli adelante sintió dolores de cabeza , y quedó con clara vista en los ojos.

Al tiempo que la bienaventurada Madre Teresa de Jesus espiró , estaba muy enferma Doña Bernardina de Toledo y Enriquez , hermana de la Duquesa de Alba , y envió á pedir á Doña Maria de Fonseca , Monja de la Orden de S. Francisco (que estaba entonces en el entierro de la Santa Madre) alguna reliquia suya ; y ella le envió un jubon de lienzo de que habia usado la Madre en su enfermedad ; recibiólo con grande reverencia , y besó con gran devocion , y se lo vistió , esperando por este medio su salud , no fueron frustradas sus esperanzas , que al punto le dió tan terrible sudor , que con haber dos meses que estaba muy enferma de una gran calentura , quedó luego sin ninguna , y libre de toda enfermedad. Dentro de pocos dias en el mesmo lugar de Alba la Abadesa del Convento de la Madre de Dios de Monjas Franciscas de la tercera Regla , llamada Doña Magdalena de Toledo , fue á visitar á Doña Juana de Ahumada , hermana legitima y natural de la Santa Madre. Estaba la Abadesa ciega mas habia de tres años , y sabiendo tenia Doña Juana una Cruz , que habia sido de la Santa Madre , de que tratamos en el primer libro de esta historia , pidióle pusiese en los ojos aquella santa cruz , y dentro de tres horas veía la calle , y poco á poco cobró la vista ; de suerte que dentro de breve tiempo , con grande admiracion de los que antes la conocian , veía y escribia , cosa que antes era imposible hacer.

Concurrió al entierro de la Santa Madre toda la gente de aquella Villa , y hizose con toda la solemnidad que en

en aquel lugar se podia esperar , besandola sus santos pies y habito toda la gente con mucha devocion , teniendo por dichoso el que podia llegar á tocar aquel cuerpo santo. Estaba puesto en unas andas cubiertas con un paño de brocado , como ella habia visto en una vision muchos años antes quando estuvo unos dias como muerta , como ya contamos al principio de la historia. Trazóse la sepultura en el hueco de una pared que estaba debaxo de un arco , donde estaban unas rejas del Coro baxo del Convento que sale á la Iglesia , para que los de dentro y los de fuera pudiesen gozar de ella. Quitaronle de las andas , y pusieron el cuerpo santo vestido con su habito en un atahud , y enterraronle en la sepultura que tenian hecha , y cargaron mucha cantidad de tierra , y piedra , y ladrillo ; de tal manera que se quebró el atahud , y se entró dentro mucha tierra , como despues se vió. Esto hizo Teresa Laiz , Fundadora de aquella casa , ayudandole todas las Monjas de aquel Convento , porque se recataban no les hurtasen el cuerpo para el Monasterio de Avila , prenda que ellas estimaban en lo que era razon ; y por tenerle mas seguro , le tapiaron no como quiera , sino con piedra , tierra , cal y ladrillo. Y este pensamiento no fue suyo , sino de Dios que las guiaba , y las movia á esto , como se verá por lo que despues sucedió , para honrar por todas las vias y maneras posibles á los suyos , y mostrar el cuidado que tiene de ellos en la vida y en la muerte , pues sirvió esta diligencia de que campease mas la incorrupcion de su cuerpo.

Despues que la Santa Madre partió de este mundo ha aparecido á algunos Religiosos , y á muchas Religiosas de sus Monasterios , y á otras personas seglares con gran resplandor y hermosura en demostracion de la mucha gloria que goza. Las personas á quien la San-

ta Madre se ha mostrado han sido muchas, y todas muy espirituales, y las mas de las que aqui referiré lo testifican en sus dichos, compeldidas del juramento en la informacion de su canonizacion. Son ó han sido casi todas Perladas y compañeras de la Santa Madre, y de las primeras Fundadoras de la Religion, y verdaderas hijas é imitadoras de su espiritu. Y asi se puede muy bien creer que Dios le hiciese esta merced, que despues de su muerte para consuelo suyo unas viesen la gloria de que gozaba su Madre, otras fuesen avisadas de ella de lo que debian hacer, y socorridas en muchas dudas y trabajos espirituales. Y no es de creer que el demonio nuestro adversario vistiendose de la vestidura de luz quisiese contrahacer el espiritu de Dios, y engañar á tantas almas con semejantes apariciones; porque lo uno no es estilo suyo acreditar y honrar los Santos, queriendo fingir acá la grande gloria que tienen, lo otro, porque aunque en una ó en otra se pudiese temer algun engaño, pero en tantas tan siervas de Dios, de tan aprobado espiritu, de tantos años de oracion, y de otras mercedes y favores del Cielo, temeridad seria no creer haber sido estas revelaciones de Dios ordenadas para muchos fines, y el principal para acreditar su sierva, y darnos noticia de la felicidad que ahora goza. No parecerán nuevas estas apariciones á quien hubiere leido las historias y vidas de los Santos, como la de S. Benito, S. Francisco, Santo Domingo, S. Martin y otros Santos, que apenas se hallará ninguno que lo haya sido de veras, de quien Dios no haya dado testimonio en la tierra con milagros, y desde el Cielo con algunas señales y manifestacion de su gloria, ó apariciones despues de su muerte.

La primera vez que la Santa apareció fue el mismo día de su entierro, en el qual se mostró á la Madre Ca-

ta-

talina de Jesus, Fundadora del Convento de Veas, muger de grande santidad y virtudes heroicas (cuya vida por ser tan admirable escribió la Santa Madre en el libro de sus Fundaciones), la qual yendo á comulgar aquel mesmo día, le apareció, y le dixo que se iba á gozar de Dios, que no tuviese pena, que mas ayudaria á la Orden dende la otra vida que en esta. Cayó luego muy enferma esta Religiosa; y estando allí el Padre Provincial Fray Geronimo de la Madre de Dios, les vino la nueva de la muerte de la Santa Madre, la qual no se la quisieron decir á ella por no darle pena; pero como advirtió que estaban todas muy tristes, dixo al P. Provincial (sin que ellos le dixesen la causa de su tristeza) estan tristes por la muerte de nuestra Madre Fundadora Teresa de Jesus, pues ya yo la sabia, y no tengan pena de nada; y entonces contó al Perlado todo lo que habia pasado.

A esta mesma sierva de Dios se le apareció la Santa Madre visiblemente muchas veces, unas consolandola, otras animandola, otras reprehendiendola una falta particular, otras enseñandola y dandola doctrinas de mucho provecho; de las quales pudiera yo aqui decir mucho, si no temiera alargar esta historia. Particularmente una vez le apareció la Santa, y le llegó con la mano á un lado donde tenia esta Madre una postema, que dentro del cuerpo le reventaba materia, y era enfermedad incurable en ella, de lo qual padecia grandes dolores y trabajos, y tomóle juntamente la mano, en la qual tenia un empeine ó lunar negro que la tomaba casi toda, y al punto que llegó, quedó sana y sin dolores de la postema, y la mano tan blanca como si nunca hubiera tenido nada de aquel empeine ó lunar, habiendole tenido desde que nació, y estando como desauiciada de la vida, quedó sana desde entonces.

En-

Entre otras cosas de importancia que la Sta. Madre enseñó á esta su hija que tanto amaba, fue una en que con mucha eficacia le dixo, que avisase al Provincial, que en ninguna manera se haga caso en estas casas de visiones ni revelaciones, porque aunque hay algunas verdaderas, hay muchas falsas y mentirosas, y es trabajosísima y peligrosa cosa sacar verdades inciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caso se hace de esto, tanto mas se va desviando de la fe, que es la virtud cierta y segura. Y los hombres son tan amigos de ellas, que santifican el alma que las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificacion de una alma, que es por medio de las virtudes y cumplimiento de su ley y mandamientos. Que como las mugeres son muy faciles y de poco entendimiento, facilmente se engañan. Y acudiendo á los que ni son tan letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto se pueden seguir muchos inconvenientes. Y que el premio que ella tenia en el Cielo no se le habia dado por sus revelaciones, sino por sus virtudes.

Estaba una Priora de la Orden (que por ser viva no digo quien es) á quien la Santa Madre habia amado mucho en su vida, asi por merecerlo su virtud, como por haber sido compañera suya en sus fundaciones y trabajos, algo desconsolada de no haber visto á la Santa Madre despues de su muerte; porque como habia oido decir que tantas veces se habia aparecido á sus Religiosas, parecióle la tenia olvidada en no haberle hecho á ella este favor. Pues como estuviese con esta pena, y la hubiese tambien tratado con otra Religiosa de su Convento, y ella la consolase, diciendo que la Santa la trataba como á hija fuerte, que no tenia necesidad de estos consuelos, fue el Señor servido que la Santa Madre se les apareciese estando en los Maytines de los Inocen-

centes á entrambas. Vió á la Madre primero la Religiosa con los ojos corporales junto á la reja del coro con su mismo habito como las demás Monjas, y con mucha gloria. Quedó muy turbada con esta vista, y entendiendo que todas las demás Religiosas la habian visto como ella, se admiraba que no hiciesen novedad. Por donde echó de ver, que aquella vision no habia sido general y comun á todas, y asi se detuvo y compuso lo mejor que pudo, sin hacer mudanza alguna, y luego vió como la Santa Madre se fue al lugar de la Priora, y la abrazó, y sintió que le decia estas palabras con mucho regalo: *Hija, no pienses que es desamor el no haberte visitado, antes eres de las mas queridas.* Y habiendo echado la bendicion á las Monjas se desapareció. Despues de los Maytines fue la Religiosa á comunicar con su Perlada lo que habia visto, y hallóla con notable gozo y alegria, y habiendole contado su vision, confesó la Perlada haber pasado todo de la misma manera como ella lo decia. Esta misma vision vió entonces otra Religiosa muy espiritual y muy cuerda, la qual (como ella afirma en su dicho) vió aquella misma noche á la Santa Madre junto á la Priora, aunque ella entonces no lo quiso manifestar. Y esta misma Religiosa la vió otras muchas veces, en particular una con una corona de mucho resplandor y gloria. De suerte que en una misma noche en Maytines la vieron tres, y todas tres personas de mucho credito y religion, y todas han sido Perladas de la Orden.

A esta misma Perlada, que entonces era de Segovia, apareció la Santa Madre otras veces, particularmente un dia de los bienaventurados Apostoles S. Simon, y Judas, porque como estuviese pensando sobre estas palabras, *yo soy Dios escondido*, tuvo una gran suspension con tal fuerza, que se arrebató el espiritu, y la sacó de

sí, y se vió metida en tan grande bien y gloria, que la parecia imposible poderlo significar. Donde vió á la Santa Madre con grande gloria, y que le salia de la boca, del corazon y los ojos unos rayos de luz muy grandes que llegaban hasta Dios, y particularmente con una cinta que la ceñia, y trataba con Dios. Y parecióle que le dixo la Madre, que aquella cinta significaba el premio que el Señor le habia dado por la pureza y deseo del aprovechamiento de las almas.

A un Religioso de su Orden de los Descalzos, muy siervo de nuestro Señor, que por ser vivo se calla aquí su nombre (como lo haremos tambien con las demás Religiosas y personas que lo estuvieren) apareció la Santa muy linda y hermosa, llena de luz y claridad, y le dixo (*Tom. 1. de Cartas. Aviso 15.*): *Los del Cielo y los de la tierra seamos una misma cosa en pureza y en amor: los del Cielo gozando, los de la tierra padeciendo, nosotros adorando la Esencia divina, vosotros el Santísimo Sacramento; y di esto á mis Hijas.* Quedóle á esta persona impreso en el alma, *Sacramento, y trabajos.*

A otras muchas personas se apareció en Segovia, Alba, Avila y Granada, donde la Madre Antonia del Espiritu Santo, que ya es muerta, y fue una de las quatro primeras que tomaron el habito, la mostró la gloria grande de que gozaba, y las particulares excelencias que se le habian concedido, por haber tenido mientras vivió en la tierra zelo grande de la honra de Dios, y aquel sentimiento grande de las almas de los hereges é infieles que se condenaban, á cuyo fin enderezó sus Monasterios para que rogasen á Dios por la reduccion de ellos, y por esta causa le habia concedido nuestro Señor este don, que fue ella en el Cielo particularmente patrona y abogada de esta causa. Y le habia dado en

pago de lo que en el mundo habia trabajado por ella muchos grados de gloria.

Otra Religiosa la vió con grandísima gloria, muy adornada de piedras y perlas muy ricas, y le fue diciendo lo que significaba cada ornato de aquellos de que venia vestida. Lo qual ella comunicó con el P. M. Fr. Diego de Yangués, que tambien habia sido Confesor de la Santa Madre, y aprobó esta vision.

Ha mostrado bien la Santa Madre con las obras, lo que en su vida prometió muchas veces, que despues de muerta habia de ayudar mucho mas á la Religion; porque en vida solamente estaba en un Monasterio, pero despues de muerta acudia á las necesidades espirituales de muchos, ya aconsejando á las Perladas, ya reprehendiendo las subditas, y atajando principios de relaxacion, como se ha visto y ve cada dia en sus Monasterios. Y así acaeció en el Convento de Villanueva de la Xara á una Religiosa que comia carne por ciertos achaques de una enfermedad que tenia, pero no suficientes para comerla segun la Regla de su Orden: estando cenando una noche de una ave, oyó una voz que la llamó por su nombre, y le dixo: *Conocesme?* alzó ella entonces los ojos, y vió á la Santa Madre, la qual con grande severidad la reprehendió, y le dixo: *Qué modo de relaxacion es esta? Que lo que yo con tanto trabajo fandé, lo relaxes tú ahora?* (Tanto es lo que los Santos sienten qualquiera demasia ó relaxacion en su Orden.) Fue tanta la pena y el sentimiento que tuvo, que arrojó luego en el suelo lo que tenia en el plato, y nunca mas comió carne, sino fue en enfermedad grave, y entonces constreñida por obediencia, y tuvo salud y mejoría de sus achaques.

Otras veces ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde veía se resfriaba la caridad, persuadia la union de unas con otras; donde hallaba trabadas amistades par-

ticulares, las deshacia, y así como verdadera Madre ha acudido siempre á las necesidades y aumento de sus Monasterios. Y con esto darémos fin á las apariciones que la Santa Madre hizo á sus hijas, dexando de referir otras muchas que el P. Dr. Francisco de Rivera escribe en su vida, y constan de las informaciones hechas para su Canonizacion.

No solo ha aparecido la Santa Madre á sus hijos y hijas, sino tambien á otras muchas personas. El Conde Tiburcio, Caballerizo de la Emperatriz, hermana del Rey D. Felipe II. estando oprimido de una grave enfermedad, vió á la Santa Madre acompañada de muchas Religiosas, y quedó sano de aquella enfermedad; y fue al Convento de las Carmelitas Descalzas de Madrid á decir una Misa en hacimiento de gracias por la merced que el Señor la habia hecho por intercesion de la Santa Madre.

Vino la Condesa de Osorno, que en vida habia sido muy devota de la Santa Madre, á Alba á visitar su sepulcro: salió al cabo de un gran rato con mucha alegría diciendo, que la Santa Madre le habia aparecido y consolado mucho con su olor, el qual le duró tres dias. Y tambien se apareció á la hora de su muerte á Teresa Laiz, fundadora del Convento de Alba, como mas largamente diximos tratando de aquella fundacion. Y en Zaragoza á Pedro Juan Casa de Monte, Mercader, el qual habia sido muy devoto de la Madre, y la habia acompañado y favorecido á ella y á sus Monasterios mientras vivió, el qual como estuviese algo apretado de una enfermedad, dandole esperanza los Medicos de salud, le apareció la Santa Madre, y le dixo: se moria aquel dia. Fuele á confesar un Religioso Carmelita Descalzo, y diciendole lo que los Medicos prometian de su salud, no haciendo caso de esto, le contó

con

con mucha alegría lo que habia visto, diciendole se habia de morir aquel dia. Y en pago de la merced que habia recibido de la Santa, dexó su hacienda al Monasterio de las Monjas Descalzas de aquella Ciudad.

A todas estas y otras muchas que aqui pudiera decir, añadiré sola una aparicion, no por relacion, sino por vista de ojos, hecha á mí indigno, como á hijo necesitado de la Santa Madre, y fue que habiendome librado de un gran peligro de mi alma, por un medio harto extraordinario y maravilloso, me apareció aquella noche en sueños, dandome á entender habia sido ella autora de aquel bien y merced que yo habia recibido.

Otra vez antes que muriese la Santa, apareció á un Padre de la Compañia (como afirma el Dr. Enrique Enriquez en su dicho) que habia sido Confesor de la Santa Madre, y Perlado en su Religion, el qual cerrado en su aposento, entró la Santa dentro, y le dixo ciertos avisos y amonestaciones, y como lo refiriese esta Persona al P. Enriquez, tuvo curiosidad de informarse de la Santa Madre si habia sido así, y ella con una humilde modestia confesó, que aquello era la verdad, lo qual habia ordenado nuestro Señor para ciertos efectos de su alma. Asimismo en vida apareció á otra Monja en Salamanca, como referimos en la fundacion de aquel Convento. Y á un hermano suyo estando en las Indias.



CAPITULO XLI.

Como á cabo de algun tiempo fue hallado el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesus sin corrupcion ninguna ; y como fue llevado á San Joseph de Avila.

YA habia casi nueve meses que el cuerpo de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus estaba enterrado en el lugar que arriba diximos, y en todo este tiempo parece que las Religiosas se reprehendian de no haber puesto desde el principio aquel santo cuerpo con la veneracion y reverencia debida á tan esclarecida Santa, acordandose de las admirables y excelentes virtudes que en su vida tuvo, y veían despues de su muerte que los milagros eran muchos y muy grandes, porque demás de los que habemos referido, sucedieron otros muchos, de que harémos mencion en su propio lugar. Y lo que mas solicitaba sus animos para enmendar el yerro pasado (que mirado en orden á los fines que Dios tenia habia sido muy grande acierto), era primeramente oír algunas veces golpes dentro del mismo sepulcro, que parece que el cuerpo santo no se podia contener sin dar muestras del milagro que Dios alli tenia encerrado. Pero la principal razon que avivaba en las Monjas este deseo de descubrir y desenterrar el cuerpo, era que sentian muchas veces muy grande olor y fragancia que salia del sepulcro, y eso mismo sentian muchas personas seglares que venian á hacer oracion á la Santa, y muy de ordinario. Y aunque era siempre muy suave, pero unas veces era menos, y otras mas, y quanto á la diferencia del olor, no siempre de una manera, porque unas era como de azucenas, otras como de jazmines, y vio-

le-

letas, y otras no sabian á qué compararlo. Tenian esto por cierto pronostico de su incorrupcion, pareciendoles no era posible que cuerpo humano despidiese de sí tal fragancia, si no fuese estando sobrenaturalmente incorrupto y preservado.

Vino á visitar aquel Monasterio el P. Provincial de los Descalzos, Fr. Geronymo de la Madre de Dios, é informandole las Religiosas de lo que pasaba, pidieronle con encarecimiento que desenterrase el santo cuerpo. Parecióle buen acuerdo, y comenzaron él y su compañero con gran secreto y recato á quitar las piedras, temiendo no se alterasen los Duques de Alba, que estimaban el cuerpo por la mejor joya de su Estado. Eran las piedras tantas, que tardaron él y su compañero quatro dias en quitarlas, con ayudarles á esto tambien algunas Religiosas. Olian las piedras, por lo que se les habia pegado de la vecindad del santo cuerpo, al qual mientras mas se iban acercando, crecia mas la suavidad.

Llegaron al atahud á quatro de Julio de mil quinientos ochenta y tres, á cabo de nueve meses que habian pasado despues de la muerte de la Santa. Estaba el atahud quebrado por encima, y para mayor confirmacion del milagro que ahora diré, todo podrido y lleno de moho y de humedad, que tenia mucha; porque para asentar las piedras al tiempo que la enterraron, habian echado primero cal, tierra y agua sobre él. Estaba el habito de la Santa tambien todo podrido, y con el mesmo olor de humedad. Hallaron el santo cuerpo lleno de la tierra que habia entrado por lo quebrado del atahud: tanto que fueron necesarios cuchillos para despegarla de él, y tambien estaba lleno de moho. Pero ni la tierra, ni el agua que por el atahud habian entrado, ni la humedad de la sepultura (y lo que mas es, ni el ser cuerpo humano) que despues de muerto no es mas que corrup-

rupcion) habian sido parte para que el cuerpo santo tuviese alguna; porque estaba sin que le faltase un cabello todo entero, como si entonces le acabáran de enterrar: salia de él un olor suavísimo y maravillosísimo, bien desemejante de todos los que hay en la tierra, con tan notable fragancia y suavidad, que parece daba vida, nuevo regalo y consuelo á todos los que allí estaban. Hincaronse todos de rodillas, y con mucha devocion y lagrimas le reverenciaron, y bendecian al Señor que tan maravilloso es en todas sus obras; que no es pequeña maravilla ver un cuerpo enterrado con sus intestinos, y particularmente de mugeres (y mas de la Santa, que era de suyo gruesa y carnosa), que por su mucha humedad son mas aptas para la corrupcion; por tanto tiempo, y en lugar tan humedo, tan sano y tan incorrupto, con tan buen olor, y tan tratable y apacible al tacto como si estuviera vivo. Y por ventura lo es mucho mayor, mirando las leyes de la naturaleza, el olor tan notablemente maravilloso que de él salia y sale hasta hoy.

Grandes maravillas son estas, pero miradas en sí, muy convenientes, porque lo era mucho, segun las leyes de la divina justicia, que la carne que viviendo entre tantos peligros del mundo, habia conservado su entereza y limpieza, estuviese tan entera en la sepultura, que mostrase que su muerte no habia sido para corrupcion, sino para cobrar nueva vida. Y no era menos conveniente, que la que habia corrido con tanta ligereza tras del olor de los unguentos de su Esposo, y á la que tanto se le habia pegado de esta fragancia, no la perdiese en la muerte, sino antes pues el alma estaba bienaventurada, y gozaba de tanta gloria, saliese de la carne un olor parecido al de los cuerpos bienaventurados. Pusieronle otros vestidos nuevos, y envolvieronla en una sabana,

ra-

rayendole la tierra que tenia pegada, que conservó el olor bueno que se le habia pegado, por muchos años, y se hicieron algunos milagros con ella, como adelante se dirá; y no hay que espantarse que la tierra oliese, pues hasta las mismas piedras que estaban en el sepulcro participaban de este olor; de tal suerte, que echando algunas acaso sobre una poca de paja, que despues sirvió para un xergon, quando lo estaban llenando de ella, advirtieron las Religiosas que olia la paja, y echaron luego de ver que era la causa el haber estado entre las piedras del santo sepulcro.

Con la turbacion y gozo que tenian de estos dos milagros de la incorrupcion del cuerpo, y del grande olor que de él salia, no advirtieron otro no menos admirable que los pasados, y fue el olio que en tanta abundancia salia de él, que toda la tierra que tenia pegada, estaba empapada, y las vestiduras de la misma manera, pareciendoles que debia de ser alguna humedad de la misma tierra. Y si el Señor no lo declarára despues por mil caminos, ellos estaban tan ciegos con el contento, que no lo echáran de ver; pero dentro de poco quiso Dios que advirtiesen como la tierra, el habito y todas las demás cosas que quitaron de junto á su cuerpo manaban olio suavísimo de sí, comunicandolo á qualquiera cosa en que estaban envueltas y guardadas estas reliquias, y esto no por un dia ni por un año, sino por muchos. Hoy se ve (con haber casi veinte y quatro años que la Santa murió) en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Zaragoza la correa con que fue enterrada, de la qual, desde entonces hasta ahora se ven salir gotas de olio; yo la he visto, y tambien la han visto otras muchas personas, porque por su medio ha obrado el Señor muchos milagros, como se dirá en su lugar.

Es-

Estos fueron los tres milagros que se descubrieron con el cuerpo, que son su incorrupcion, el olio, y suavísimo olor que de él sale: los quales son notorios en toda España, por ser milagros permanentes desde que se desenterró su cuerpo hasta el día de hoy.

Hecho esto, metieron el santo cuerpo en una arca, y la pusieron encima del sepulcro que tenia antes, con toda la mayor decencia que pudieron, pero cubierta y secreta: de suerte que pareciese que no se habia llegado á él. Teniendo consideracion el P. Provincial á que si los Duques de Alba entendian aquella nueva maravilla, no habian de dar lugar á sus intentos, que eran llevar el cuerpo á Avila, como él lo tenia prometido al Obispo D. Alvaro de Mendoza, como abaxo dirémos. Y parecióle antes de hacer novedad alguna, dar cuenta de este milagro, y de lo demás que debia hacer al Capitulo de la Religion.

Antes de poner el cuerpo en el arca, el P. Provincial le quitó la mano izquierda, y la llevó á la ciudad de Avila, metida en una arquilla muy cerrada y cubierta, y la dió á las Monjas de aquella ciudad, dándoles á entender, que era un recaudo de mucha importancia, que á él tocaba, procurando por todas vias que ellas no lo entendiesen; porque iba con letura, de que si el cuerpo se quedaba en Alba, tuviesen en el Monasterio de Avila aquella santa mano para su consuelo; y si acaso el cuerpo se llevase á Avila (como él pretendia) traherse la mano consigo. Y asi no les queria descubrir la prenda que depositaba, porque no se alzase con ella. Tomaron las Monjas el cofrecillo, y pusieronle en un rincon del coro. Entró un día la Priora en el coro, que entonces era la Madre Ana de S. Pedro, que es ya difunta, y vió que estaba todo el coro muy resplandeciente, y visiblemente á la Santa Madre Teresa

que

que le dixo, señalando el cofrecito donde estaba la mano: *Tengan cuenta con aquel cofrecito, que en él está una mano de mi cuerpo.* Escribió muchas veces la Madre Priora al P. Provincial, si estaba allí la mano de la Santa; pero él disimulaba lo que podia, porque no se supiese, y pasando al cabo de algun tiempo por aquel Convento, procuró sacarla disimuladamente, dando á entender que sacaba otra cosa, porque las Monjas no se afligiesen; que aunque él no se lo habia dicho, tenian ya todas por cierto el negocio. Estaban todos los paños de seda, en que estaba envuelta la mano, calados de acyte oloroso.

Llevó la mano el P. Provincial á Lisboa, y dióla á las Monjas Descalzas de aquel lugar, donde ha estado hasta hoy, y por su medio ha obrado el Señor muchos milagros; particularmente luego que llegó al Monasterio, como todas las Monjas comenzaron á sentir el grande olor que de ella salia, estaba allí una hermana, llamada Inés de la Madre de Dios, que no percebia olor ninguno, ni le habia percebido en toda su vida, affligiase de no oler como las demás aquella santa reliquia, y puesta de rodillas llegó la mano á las narices, y dixo con grande fé: ciertamente que no me tengo de quitar de aqui, hasta oler lo que mis hermanas huelen, para que yo alabe con ellas al Señor. Luego se le puso el rostro muy colorado, y comenzó á llorar diciendo, que le subia por las narices un humo caliente que salia de la mano, con el qual le parece se le iba abriendo el sentido del olfato; y fue asi como lo pensaba, porque luego olió la santa mano, y desde entonces quedó con el sentido del olfato tan perfecto como las demás.

Estuvo dos años secreta la incorrupcion del santo cuerpo, aunque con los muchos milagros que cada día la Santa Madre hacia, iba creciendo la fama de su san-

tividad. Pero el Señor que habia obrado tantas maravillas en su cuerpo, para honrar su Santa, y manifestar su gloria, dió orden cómo se descubriese; porque en el año de mil quinientos ochenta y cinco hicieron el segundo Capitulo en Pastrana, donde informados del Padre Provincial pasado (por que ya habia habido nueva eleccion en el P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, varon de grandes prendas de santidad y virtud, y á quien la Religion debe la mayor parte de la perfeccion que hoy guarda) determinaron que el santo cuerpo se sacase secretamente de Alba, y se llevase á S. Joseph de Avila. Movieronse á esto, por parecerles que la Santa sería allí mas honrada, donde era mas conocida, y asimismo por ser natural de aquella ciudad, y haber dado principio á su Orden en ella, y ser Priora de aquel Monasterio quando murió. Ayudó tambien mucho á esta determinacion el haber dado el P. Provincial pasado palabra, y cedula firmada de su nombre á D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, y que antes lo habia sido de Avila, el qual con la gran devocion, y amor que tenia á la Santa Madre habia hecho la capilla mayor en el Monasterio de las Descalzas de Avila, y en ella al lado izquierdo puso un sepulcro muy suntuoso para él, con fin que el cuerpo de la Santa Madre quando muriese se pusiese en el otro lado derecho, teniendo por gran felicidad que su sepulcro estuviese junto á tan gran Santa; y así para asegurar mas lo que tanto deseaba viviendo la Santa Madre, como ella andaba en tantas fundaciones (temiendo lo que sucedió) habia pedido una cedula firmada del P. Provincial, en que le aseguraba que donde quiera que muriese la Santa, traheria su cuerpo á Avila.

Sabiendo pues que se juntaba Capitulo, envió el Obispo de Palencia á D. Juan Carrillo, Tesorero que era entonces de la Iglesia de Avila, y ahora Canonigo de la

la Santa Iglesia de Toledo, para que de su parte pidiese á la Religion el cuerpo de la Santa Madre, y la palabra que á él se le habia dado. El Capitulo condescendió con su petición, y despachó luego sus patentes, para que el santo cuerpo se trasladase á Avila, mandando con censuras á las Monjas de Alba lo diesen luego que les fuese notificado su mandato: dieron cargo de esto al P. Fr. Gregorio Nacianceno, Vicario Provincial de Castilla la Vieja, para que él lo pusiese en execucion con todo secreto y silencio posible. Al mismo tiempo que se le dió la Patente, oyeron las Monjas de Alba tres golpes dentro del mismo sepulcro. Turbaronse todas entonces; pero no sabian qué pudiese significar aquella novedad, hasta que despues vino el P. Fr. Gregorio Nacianceno, y contando-le ellas lo que habian sentido, dixo, que el mismo dia, y á la misma hora que oyeron los golpes, se habia firmado la Patente. Y así entendieron las Religiosas que habia sido como aviso de la Santa Madre de su despedida. Llegó el P. Vicario Provincial á veinte y quatro de Noviembre (y en aquel mismo dia llegó tambien el P. Fray Geronymo de la Madre de Dios, Provincial pasado, que era el que antes habia desenterrado el santo cuerpo), y con todo el secreto que pudo, notificó á la Priora, y á tres Monjas de las mas ancianas la Patente del Capitulo; y á las nueve de la noche entraron ambos en la Iglesia, y sacaron el cuerpo tan entero como al principio, y con el mesmo olor que arriba habemos referido. Estaban los vestidos casi podridos; pero el cuerpo intacto, aunque algo mas enxuto que la primera vez que le desenterraron. Estaba la sabana en que le habian envuelto toda tan empapada en el olio que salia del cuerpo, como si hubiera estado en aceyte.

Honró tambien nuestro Señor á su sierva con otros dos nuevos milagros en esta ocasion. El uno fue, que

como á la Madre le salia tanta sangre quando murió, le habian puesto para mayor limpieza un pequeño manto de estameña blanca nueva, el qual se hinchó todo de sangre, y habiendola enterrado con él, hallaron entonces á cabo de tres años y dos meses, la sangre en el manto con un color muy vivo, tan fresca como si aquel dia le hubiera salido de las venas; y con ser la sangre de tal condicion que estando dos horas fuera del cuerpo le acaece lo que al pez fuera del agua, que luego pierde la vida y virtud, y se quaxa y corrompe, esta no lo estaba despues de tanto tiempo, antes tenia dos extraordinarias propiedades, la una un olor suavísimo, la otra que todos los paños que se llegaban á ella, y en que se envolvía, los dexaba teñidos en sangre, y yo vi parte de este paño (y pienso que dura hasta hoy en el Convento de Avila), y otros muchos, que de haberse tocado á él, participan la misma sangre y olor.

El otro milagro que sucedió, fue, que como el Padre Vicario Provincial, en cumplimiento de su Patente, cortase el brazo, para dexarlo en el Convento de Alba, puso el cuchillo debaxo del brazo izquierdo, no sin grande dolor y sentimiento de su alma, porque se le enternecieron de tal manera las entrañas (que como él me contaba despues) era el mayor sacrificio que á Dios habia hecho. Fue cosa maravillosa, que sin poner mas fuerza, que si cortára un melon ó un poco de queso fresco (como él decia), partió el brazo con tanta destreza por sus coyunturas, como si hubiera estado grande rato mirando para acertarlas, y quedó el cuerpo á una parte, y el brazo á otra. Y aunque parece no fue acertado costarselo, fue manifiesta prueba de esta milagrosa incorrupcion, porque se descubrió el hueso blanco, y la carne blanda, colorada y blanca, quedando el hombro cerrado y macizo, como si entonces acabára de morir.

Lue-

Luego tomó el santo cuerpo, y envuelto con la mayor decencia que pudo, se salió del Monasterio: estaban en este tiempo las demás Monjas rezando Maitines, bien ignorantes de lo que pasaba; pero dióles la nueva el grande olor que sentian en el coro; de donde comenzaron á sospechar si acaso les llevaban el santo cuerpo, que era la prenda de mayor estima que tenian en la tierra, y dexando los Maitines comenzados, baxaron corriendo, pero ya el P. Fr. Gregorio habia salido, y la puerta estaba cerrada; y así se hubieron de volver harto tristes, quedandose con el brazo, y con una parte del paño de la sangre, y con increíble pena por lo que habia pasado. El Padre luego sin detenerse en compañía del Tesorero D. Juan Carrillo, y del P. Julian de Avila, compañero y Confesor de la Santa Madre, que habian venido de parte del Obispo D. Alvaro á acompañar al santo cuerpo, se partieron otro dia muy de mañana á Avila, donde el santo cuerpo fue recebido con grande fiesta y alegría de todas las Monjas (porque entonces no querian lo supiese ninguna persona de la ciudad, por el temor que entonces no lo viniesen á entender los Duques de Alba), y puesto muy decentemente donde todas le gozasen.

Tuvieron de prestado el santo cuerpo al principio, en el Capitulo en unas andas, con sus cortinas muy bien puestas, mientras se hacia un arca á manera de tumba, en que despues se puso, era toda aforrada por defuera en terciopelo negro, con pasamanos de oro y seda, y la clavazon dorada, como lo era tambien la cerradura llaves y aldabas; y á los dos lados dos escudos de oro y de plata, uno de la Orden, otro del Santísimo nombre de Jesus, y encima de esta arca estaba un letrero de tela de oro bordado, que decia *Madre Teresa de Jesus*; por de dentro estaba el arca aforrada de tafetan morado, con pasamanos de plata y seda.

CA-

CAPITULO XLII.

Como se comenzó á publicar el milagro del santo cuerpo, y como por mandado de su Santidad á instancia del Prior de S. Juan, D. Fernando de Toledo se volvió á Alba.

Pretendia la Religion despues de haber llevado el cuerpo á Avila, que estuviese con gran secreto, por el sentimiento que habian de tener los Duques de Alba, y temiendo (como de tan grandes Señores) las diligencias que podian hacer para volverlo á Alba; pero el Señor que no habia obrado aquellas maravillas para que estuviesen secretas y escondidas, fue servido se manifestasen para mayor gloria suya y de su sierva; porque en este mesmo tiempo, estando yo en Madrid supe, aunque en secreto, el milagro, y con el mayor silencio y prisa que fue posible, partimos de Madrid el Señor Lic. Laguna, Obispo de Cordova, que entonces era Presidente del Consejo de Indias de S. M., y el Señor Lic. D. Francisco de Contreras, Oidor del Consejo Real, y yo en su compañía con devocion de visitar el santo cuerpo, y ver aquella nueva maravilla; llegamos á Avila vispera de año nuevo, habiendo pedido primero licencia al Padre Fr. Nicolás de Jesus Maria, Provincial de los Carmelitos Descalzos, para ver el santo cuerpo, con fin de hacer relacion á S. M. el Rey D. Felipe II., como testigos de vista de lo que habia pasado, comunicamos el caso con el Obispo de Avila D. Pedro Treviño, donde nos habiamos apeado; y á él le pareció que lo viesen juntamente otras personas principales, y Medicos los mas famosos de aquella ciudad, y Notarios que diesen fé de lo que pasaba. Quiso él tambien ir en nuestra compañía pa-

para ver y gozar de aquel tesoro escondido, que estaba en su ciudad.

Dia de año nuevo de mil quinientos ochenta y ocho, fuimos al Monasterio de Carmelitas Descalzas hasta veinte personas, siguiendo el orden que el Obispo nos habia dado. Sacaron luego las Monjas el cuerpo á la porteria, y el Obispo, y todos nos hincamos de rodillas adorandole y reverenciandole como era razon. Levantamos luego, y estando todos descubiertas las cabezas, lo miramos muy atentamente, no sin grande admiracion y lagrimas. Estaba entero sin corrupcion alguna, y con muy buen olor, y tan asidos los huesos y nervios unos con otros, que quando le sacaron del arca, se tenia en pie con muy poca ayuda. Los pechos estaban levantados y llenos de carne, el vientre tan lleno como quando espiró, la carne tan tratable, que llegando con el dedo, se hundia y levantaba como si estuviera viva; y con ser una muger tan corpulenta, no pesaba el cuerpo mas que si fuera un niño de dos años, que parecia que estaba ya vestido, no solo de la incorrupcion y fragancia, sino tambien de la agilidad de los cuerpos bienaventurados. Los Medicos que miraron estas y otras circunstancias con mas curiosidad, como quien entiende tan bien la raiz y principios naturales de la corrupcion de un cuerpo muerto, hallaron mas ocasion de admirarse, y dieron muchas razones, confirmando ser aquella incorrupcion divina y milagrosa. No menos nos admiramos todos ver el paño ensangrentado, de que habemos hecho mencion en el capitulo pasado. El Obispo de Avila despues de haber visto el santo cuerpo, encargó mucho á las Religiosas la veneracion de aquella santa reliquia, y les advirtió no se tornasen á servir de aquella alfombra sobre que habia estado, mientras le habian visto, por la reverencia que se debia á tan santa reliquia.

No pudo ser este negocio tan secreto, que no se supiese luego en Alba, y por no ser venido el Duque D. Antonio Alvarez de Toledo, su tío el Prior D. Fernando, hombre de gran prudencia y valor, tenia á su cargo todas las cosas de aquel Estado, y por otra parte era singularmente devoto de la Santa Madre, como lo mostró en su muerte; y así tomó grande enojo, pareciendole habia perdido aquella villa un gran tesoro. Despachó luego á Roma con grande diligencia por un Breve para volver el cuerpo á Alba, y negoció tan bien, que su Santidad, que entonces era el Papa Sixto V, mandó á los Padres Descalzos que luego volviesen el cuerpo adonde le habian sacado, y se lo entregasen á la Madre Priora y Convento de las Monjas; y si algo tuviesen que alegar por su parte, pareciesen por sí, ó por Procurador ante su Santidad. Vino este mandato dirigido al Nuncio, el qual lo notificó luego al P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, que entonces era Provincial, y él obedeció sin dilacion ninguna, y fue á Avila, y desde allí envió con mucho secreto al P. Fr. Juan Bautista, Prior de Pastрана, y al P. Fr. Nicolás de S. Cyrilo, Prior del Monasterio de Mancera, para que sacasen el cuerpo de Avila, y ellos lo hicieron así, y partieron luego acompañando el santo cuerpo para Alba. Venian de noche por el camino, y aunque trahían con secreto aquella prenda del Cielo, ella se manifestaba por los caminos, de tal manera, que pasando por la Boveda, que es un lugar junto á Peñaranda, era tanta la fragrancia, que los labradores con el nuevo y desusado olor, salian de noche de las leras, y corrian en pos de los que llevaban el santo cuerpo, con deseo de saber el origen y causa de aquella maravilla, como lo refiere en su dicho el Conde de Peñaranda. Llegaron á Alba á veinte y tres de Agosto, vispera de S. Bartolomé del mismo año de 1586.

Como se supo en Alba una nueva tan deseada, vino la Clerecia con deseo de hacer mucha fiesta con procesion, y con musica; pero los Padres que llevaban allí el cuerpo para que se quedase como de prestado, mas por violencia que por el gusto, y solo por cumplir el mandato del Papa, no permitieron que se hiciese fiesta alguna, y así entregaron el santo cuerpo á las Monjas, y estando el Duque á la rexa, y la Condesa de Lerin su madre, y toda la Iglesia llena de gente, le descubrieron y mostraron á todos. Y el P. Fr. Juan Bautista preguntó á las Monjas si conocian ser aquel el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y si se daban por entregadas de él, respondieron que sí, y los de afuera dixeron tambien que conocian ser aquel el cuerpo de la Santa. Desde entonces hasta ahora ha estado siempre el santo cuerpo en Alba, juntamente con el brazo, donde concurre mucha gente de muchas partes con gran devocion, y se hacen muchas novenas para verle, y encomendarse á la Santa, por cuya intercesion ha hecho y hace el Señor muchos milagros; de los quales diremos en el libro quarto de esta historia.

Está hoy el cuerpo con gran decencia y autoridad al lado derecho del Altar mayor del Monasterio que allí fundó la Santa Madre en un sepulcro muy suntuoso, labrado todo de piedra de silleria con grande perfeccion, segun el arte. En lo mas alto de él está una capilla pequeña, que estará levantada de la tierra mas de treinta pies, con una rexa dorada donde ahora está el arca con el santo cuerpo, el qual así por haberse de poner en lugar tan alto, como por quitar la ocasion de que no fuesen tomando pedazos de su carne (como lo hacian algunas personas graves y devotas, no reparando en las excomuniones que para impedir esto habia de su Santidad el Papa Sixto V.) mandó el P. General Fr. Francisco de la Madre de Dios al P. Fr. Tomas de Jesus, Difinidor Ge-

neral (que entonces era) de la Orden, y Procurador de la Canonizacion de esta Santa, que hiciese enclavar fuertemente el arca en que estaba el santo cuerpo, de tal manera que no se pudiese mas abrir. El hizo esto mostrando primero el cuerpo en presencia del Duque de Alba D. Antonio de Toledo, y de la Duquesa Doña Mencía de Mendoza, y de otros Señores deudos suyos, y de un Notario, ante quien testificaron todos estar el cuerpo santo con la incorrupcion y entereza que siempre habia tenido.

Está á los dos lados del sepulcro puesto un Epitafio, que dice de esta manera.

RIGIDIS CARMELI PATRUM RESTITUTIS
REGULIS,

PLURIMIS VIROR. FŒMINAR. Q. ERECTIS
CLAUSTRIS,

MULTIS VERAM VIRTUTEM DOCENTIBUS
LIBRIS EDITIS,

FUTURI PRÆSCIA SIGNIS CLARA,

CŒLESTE SIDUS AD SIDERA ADVOLAVIT
B. VIRGO TERESA.

IV. NON. OCTOB. CI. IO. XXC. II.

MANET SUB MARMORE NON CINIS, SED
MADIDUM CORPUS

INCORRUPTUM SUAVISS. PROPRIO ODORE
OSTENTUM GLORIÆ.

Quie-

Quiere decir en Romance el Epitafio.

Restituida á su aspereza la Regla de los Padres del Carmelo,

Fundados muchos Conventos de Frayles y Monjas,

Escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtud.

Profetizadas cosas futuras, y resplandecido en milagros.

Como celestial estrella voló á las estrellas la B. Virgen Teresa

A quatro del mes de Octubre del año de mil quinientos ochenta y dos.

Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco, y sin corrupcion, con propio olor suavissimo por señal de su gloria.

Está la capilla en lo alto del sepulcro con una rexa dorada muy rica, toda colgada de colgaduras de tela de plata, que dió la Duquesa de Alba Doña Mencía de Mendoza. Dentro de la capilla está una arca de mucho precio y estima, aforrada en terciopelo carmesí, tachonada con clavos y chapas doradas; esta dió Doña Maria de Toledo y Enriquez, Duquesa que fue de Alba: está cubierta el arca con un dosel de brocado, el qual por orden del Rey D. Felipe II. envió la Señora Infanta su hija Doña Isabel Clara Eugenia, muger del Archiduque de Austria. Tenia delante una lampara de plata muy grande y muy labrada, que dió el Duque de Alba Don Antonio Alvarez de Toledo. Dentro del arca en unas planchas doradas se pusieron unos versos que compuso el P. M. Fr. Diego de Yangués, de la Orden de Santo

Domingo , hombre muy docto y muy grave , y que antes habia sido Confesor de la Santa Madre , son muy a proposito de lo que de ella sabia ; y asi me pareció ponerlos en este lugar.

Arca Dñi. in qua erat manna, Non extinguetur in nocte lux et virga quæ fronderat , et cerna ejus. Proverb. cap. 31. tabulæ testamenti. Hebr. 9.

En esta arca de la Ley,	Aquí yace recogida
Se encierra por cosa rara	La muger dichosa y fuerte,
Las tablas , maná y la vara	Que en la noche de la muerte
Con que Christo nuestro Rey	Quedó con mas luz y vida,
Hace á su virgen mas clara,	Y con mas felice suerte.

Lastablas de su obediencia,	El alma pura y sincera
El maná de su oracion,	Llena de lumbre de gloria:
La vara de perfeccion,	Y para eterna memoria,
Con vara de penitencia,	La carne sana y entera,
Y carne sin corrupcion.	Dó está muerte tu victoria?

Viendo la frecuencia de sus milagros , la santidad de su vida , la devocion universal de España , los frutos de sus manos , asi de libros , como de Monasterios tan reformados y santos , el Obispo de Salamanca D. Geronimo Manrique fue en persona á Alba en el año de mil quinientos noventa y uno , que es Villa de su Obispado , y tomó testimonio de la incorrupcion del santo cuerpo , é hizo una informacion de la vida , costumbres y milagros de la Santa Madre en Alba y Salamanca , hallandose él presente á todos los dichos de los testigos , y sacó en limpio una informacion gravissima , autorizada con los testigos de la gente mas grave y letrada de toda España , por ser todos Maestros de aquella Universidad , y que tenian gran noticia de la admirable santidad de la Santa Madre Teresa.

En el año de mil quinientos noventa y cinco como
se

se fuesen continuando las obras maravillosas que el Señor obraba en esta Santa á petición del Rey D. Felipe II: el Nuncio D. Camillo Gaetano mandó hacer informacion en toda España , enviando comision á las personas mas graves de los lugares donde habia estado la Santa , ó donde habia noticia de ella , para que la hiciesen. En Madrid hizo la informacion el Dr. Marmol Zapata ; en Valladolid el Dr. Sobrino , Catedratico de Prima de Teologia , y Canonigo de aquella Iglesia , y Consultor del Santo Oficio ; en Zaragoza el Dr. Gabriel Sora , Canonigo de aquella Iglesia , y Consultor de la Santa Inquisicion ; en Avila el Dr. D. Pedro Tablares , Arcediano de Avila ; en Toledo el Dr. Armunia , Capellan de la Capilla de los Reyes ; en Palencia el Dr. Castillo , Canonigo de aquella Iglesia ; y en Salamanca demás de la que hizo el Obispo , hizo otra el Maestro Curiel , Catedratico de Visperas ; en Sevilla el Dr. Juan Hurtado , Canonigo de aquella Iglesia ; en Valencia el Dr. Alonso de Abalos , Visitador de aquel Arzobispado ; en Segovia el Dr. Luis Cabeza de Villegas , Canonigo de la Catedral ; en Medina del Campo el Dr. Bernardo Velez , Canonigo de aquella Iglesia ; en Huete el Lic. Rodrigo de Castillo y Arcas , Vicario de aquel Arciprestazgo ; en Piedrahita el Arcipreste Pedro Rengifo ; en Villanueva de la Xara el Lic. Pedro de Vilches ; en Malagon el Lic. Frey Fernando Gonzalez , Freyle de la Orden de S. Juan ; en Cuerba el Dr. Alonso de Alcocer.

Llevaronse todas estas informaciones (ó por mejor decir , estos tesoros de virtudes y milagros) á Roma en el año de mil quinientos noventa y siete á presentar á su Santidad , acompañadas de cartas del Rey nuestro Señor D. Felipe II. ; donde con gran encarecimiento pedia á su Santidad la Canonizacion de esta Santa : lo mesmo pedia la Emperatriz (que esté en gloria) , y toda la Congre-

gregacion de las Iglesias de España , y el Reyno todo junto en las Cortes ; y deteniendose su Santidad para ir con el peso que cosas tan graves piden , en el año de mil seiscientos y dos volvieron á escribir con gran instancia sus Magestades del Rey Felipe III. , y la Reyna Doña Margarita , la Congregacion de las Iglesias , el Concilio Provincial de Tarragona , y casi todos los Arzobispos y Obispos de España , los Reynos de Aragon , de Valencia , de Cataluña , y finalmente hizo de nuevo grande instancia en nombre del Rey nuestro Señor el Marques de Villena , Embaxador de España , y muy devoto de la Santa Madre , y juntando su Santidad la Congregacion de los Cardenales , como la gravedad del caso lo pedia , dió sus Remisoriales año de mil seiscientos y quatro , cometidos al Señor D. Lorenzo de Otayud y Avendaño , Obispo de Avila , y al Señor D. Luis de Cordova , Obispo de Salamanca , para que hiciesen las informaciones de la fama de la santidad y milagros de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , de gloriosa memoria. Hizose con testigos muy calificados , como la causa pedia , y envióse luego á Roma , de donde se esperan cada día los segundos Remisoriales , para que hechas las informaciones , y concluido este negocio , segun acostumbra la Santa Iglesia Romana , declare el Sumo Pontifice en la tierra por Santa á la que piadosamente no podemos dudar sino que reyna en el Cielo.

Nota. En el año de 1614. fue beatificada Santa Teresa por el Papa Paulo V. , y en el de 1622. solemnemente canonizada por Gregorio XV.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Faint, illegible text on the left page, possibly bleed-through from the reverse side. The text is arranged in several paragraphs and is too light to transcribe accurately.

Faint, illegible text on the right page, possibly bleed-through from the reverse side. The text is arranged in several paragraphs and is too light to transcribe accurately.

